

UNIVERSITAT DE BARCELONA

El recinto templario de Sethy I en Abydos

Aspectos arquitectónicos, simbólicos e iconográficos adscritos a los cultos divinos escenificados en el templo de Sethy I

Emma González Gil

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (**www.tdx.cat**) i a través del Dipòsit Digital de la UB (**diposit.ub.edu**) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (**www.tdx.cat**) y a través del Repositorio Digital de la UB (**diposit.ub.edu**) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (**www.tdx.cat**) service and by the UB Digital Repository (**diposit.ub.edu**) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

Emma González Gil

El recinto templario de Sethy I en Abydos

Aspectos arquitectónicos, simbólicos e iconográficos adscritos a los cultos divinos escenificados en el templo de Sethy I

Dedico esta tesis doctoral a mis padres José y Josefina,
a mi hermano Óscar y a mi hijo Roger



Agradecimientos

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a mi director y a mi codirectora de tesis, el Dr. Ferran Iniesta i Vernet y la Dra. Mª José López Grande por su inestimable ayuda, sus consejos y su apoyo en la elaboración de esta tesis doctoral, además del Dr. Alberto López Bargados por haber aceptado ser mi tutor. Asimismo, me gustaría agradecer las recomendaciones y aportaciones de distintos colegas y amigos como sería el caso de la Dra. Milagros Álvarez, Manuel Abeledo, Steve Boniard, Charo Campos, Gloria Catafal, Cristina Casals, la Dra. Irene Cordon, Lucía Fernández, el Dr. Javier Giménez, Luis Manuel Gonzálvez, el Dr. Albert Isidro, el Dr. Miquel Pérez, Eduardo Pi, el Dr. Arcadio Rojo, Arturo Sala, Helena Sala, Javier Tomás y Jaume Vivó.

También me gustaría expresar mi gratitud a Loretta James, bibliotecaria de la Sociedad para el Estudio de las Antigüedades Egipcias (SSEA) de Toronto. Loretta James tuvo la ocasión de conocer a Omm Sethy en Abydos y mantener con ella largas conversaciones. Le estoy sumamente agradecida que haya compartido conmigo algunas de estas charlas ya que me han ayudado a ampliar mis conocimientos sobre la aportación de esta singular inglesa en la restitución del templo de Sethy I en Abydos. Igualmente le doy las gracias a la Dra. Béatrice Mydant Reynes y a Philippe Chevrant por acogerme en el seno del IFAO y permitir que pudiera disponer de la biblioteca de este prestigioso organismo, además de ayu-

darme en la búsqueda de bibliografía sobre el templo de Sethy I en Abydos. En este sentido, también deseo mencionar a Jan Picton, secretaria de la institución de los Amigos del Museo Petrie, que muy amablemente me asistió en la indagación de un volumen inédito focalizado en el sector meridional del templo de Sethy I en Abydos y que se encuentra en la biblioteca de esta entidad.

Por otro lado, quiero hacer extensible mi agradecimiento al Servicio de Antigüedades Egipcio por haberme facilitado los permisos necesarios para acceder libremente a todos los sectores que componen el templo de Sethy I en Abydos y, especialmente, a Ayman Damarany, inspector jefe de Sohag, así como a los inspectores Yasir Abd el-Raziq y Ashraf Okasha, además de Mohamed, el jefe de los vigilantes del templo, por todas las facilidades y atenciones que me han prestado durante mis estancias en este yacimiento arqueológico con la finalidad de llevar a cabo este trabajo.

Y por último, y no menos importante, deseo manifestar un especial agradecimiento a Conxita Capafons, Pilar Casals, Marc Mateos, Maite Rodríguez y Josep Mª Torres por estar siempre a mi lado, por animarme a seguir adelante y por su constante apoyo. Ellos han sido y son para mí un pilar *djed*. Gracias de todo corazón.

Índice de contenidos

Resumen 11

Objetivos 13

Metodología de trabajo 14

Capítulo 1
Introducción 18

Capítulo 2
Abydos y Osiris 48

Capítulo 3
Sethy I y los prolegómenos del esplendor ramésida. Contexto histórico 68

Capítulo 4
El redescubrimiento del templo de Sethy I en Abydos 78

Capítulo 5
El templo de Sethy I en Abydos 182

Capítulo 6
Aspectos simbólicos e iconográficos adscritos a los cultos divinos 238

Capítulo 7
Conclusiones 250

Anexo 1
Mapas, planos y plantas 262

Anexo 2
Ilustraciones 278

Anexo 3
Transcripción de textos 540

Cronología 632

Bibliografía 646

Bibliografía de recursos electrónicos 662

Abreviaturas utilizadas 663

Resumen

Esta tesis expone la historia del yacimiento de Abydos y su relevancia como centro religioso y místico hasta la época romana. Al mismo tiempo, presenta la crónica de todos aquellos personajes que visitaron el templo de Sethy I, ubicado en este enclave, desde la antigüedad y hasta finales del siglo XIX, dejando constancia de su paso en distintas publicaciones llenas de comentarios y apreciaciones. La información se complementa con la exposición de todas las actuaciones arqueológicas y demás intervenciones realizadas en el santuario a partir del siglo XX hasta la actualidad. A continuación, se lleva a cabo una descripción del recinto templario de Sethy I haciendo hincapié en sus aspectos arquitectónicos, simbólicos e iconográficos adscritos a los cultos representados en los diferentes sectores que componen este edificio sagrado. A partir de los elementos constitutivos del mismo y de la gran relevancia mística del lugar con Osiris, se establecen toda una serie de hipótesis focalizadas en el singular aspecto que presenta el templo, así como en la finalidad última de su construcción asociada al Osireion.

De este modo, el primer capítulo se centra en la presentación del yacimiento de Abydos en su conjunto, así como en el desarrollo del enclave, a nivel religioso, durante toda la historia del antiguo Egipto hasta la presencia del mundo romano. Un segundo capítulo versa acerca de Osiris y su estrecha vinculación con Abydos, destacando en los ritos mistéricos. El tercer capítulo presenta, de modo sucinto, al artífice del templo, así como su época, además de destacar la importancia que Sethy I otorgó a su templo abydiense. El cuarto capítulo expone la historia de las investigaciones del santuario de Sethy I en Abydos y su redescubrimiento.

Una vez establecida la historia del templo, así como las actuaciones realizadas para su recuperación, los capítulos quinto y sexto se centran en la exposición e interpretación de los aspectos arquitectónicos, simbólicos e iconográficos que ofrece el recinto templario. Un último capítulo, el séptimo, recoge las conclusiones generales focalizadas en la finalidad última de este espacio sagrado, además de aportar toda una serie de premisas sobre la envergadura del rito osiriaco asociado al soberano, así como sus implicaciones.

Objetivos

Presentar por primera vez, y de forma exhaustiva, una recopilación de todos los trabajos arqueológicos realizados en el templo de Sethy I situado en Abydos, así como dar a conocer el testimonio de las personas que desde la antigüedad, y en su gran mayoría, con una mirada curiosa y científica, se acercaron a este enclave sagrado con la finalidad de descubrir tan singular edificio de culto, único en todo Egipto, y que hasta mediados del siglo XIX fue considerado como uno de los palacios de Memnón.

Aportar una secuencia histórica del estado del templo y su evolución hasta la restitución del mismo a partir de la segunda mitad del siglo XX, con el propósito de mostrar su proceso de recuperación, rescatando de este modo, de las arenas del desierto, un importante testimonio pétreo de la historia religiosa del pueblo egipcio.

Mostrar la relevancia mística de Abydos y su vinculación con Osiris-Jentyamentiu desde los primeros soberanos hasta la época romana.

Exponer una completa descripción de los elementos arquitectónicos constitutivos del templo de Sethy I en Abydos, asociados a aspectos simbólicos e iconográficos adscritos a los cultos divinos escenificados en todo el conjunto.

Señalar los posibles factores que originaron la edificación de este recinto templario en el sector central de Abydos, así como los motivos de su peculiar planta.

Evidenciar la naturaleza intrínseca del recinto templario de Sethy I en Abydos en relación a Osiris y al propio faraón, además de profundizar en el papel trascendente del mito osiriaco y sus consecuencias.

Metodología de trabajo

Para llevar a cabo la presente tesis doctoral se han consultado bibliotecas tanto de ámbito nacional como internacional y que se mencionan a continuación:

Biblioteca del Museo Egipcio de Barcelona- Fundación Arqueológica Clos.

Biblioteca de la Sociedad Catalana de Egiptología.

Biblioteca del Museo Egipcio de El Cairo.

Biblioteca del Centro Americano de Investigación en Egipto.

Biblioteca del Instituto Francés de Arqueología Oriental de El Cairo.

Biblioteca de la Universidad de Manchester.

Biblioteca de la Universidad de Birkbeck en Londres.

Biblioteca Sackler de la Universidad de Oxford.

Biblioteca de la Universidad de Cambridge.

La labor de investigación, llevada a cabo en las instituciones mencionadas anteriormente, ha sido complementada con el trabajo realizado directamente en el templo de Sethy I en Abydos, consistente en el estudio del santuario a nivel arquitectónico, iconográfico y simbólico. Todo ello se ha completado con la realización de un gran número de fotografías, con la finalidad de obtener un significativo fondo de imágenes de todo el complejo cultual, así como de los demás vestigios arqueológicos situados en el enclave de Abydos. Las descripciones del templo, que constituyen el capítulo 5, se han basado en los comentarios de Omm Sethy y en las observaciones realizadas *in situ* por la autora del presente trabajo. La decisión de tomar como base de referencia a Omm Sethy ha sido debida a que se trata de la persona que mejor conocía el templo y que poseía el mayor número de información al respecto, ya que se dedicó, en cuerpo y alma, a la restitución, el estudio y la salvaguarda del mismo durante sus últimos veinticinco años de vida. Omm Sethy se instaló en Abydos en 1956 y no abandonó nunca el lugar. Aunque esta

mujer no fuera considerada una verdadera egiptóloga, muchos profesionales acudían a ella en busca de información y asesoramiento[1]. Lamentablemente existen muy pocas publicaciones de Omm Sethy ya que fue habitual que sus trabajos los firmaran egiptólogos, sobre todo egipcios[2]. Sin embargo, perduran algunas de sus obras en las que colaboró Hany el-Zeini[3], con quien compartió conocimientos tanto egiptológicos como antropológicos. Por desgracia, muchos de los manuscritos de Omm Sethy han sido olvidados y no han visto la luz. Tal vez algunos se han perdido para siempre, hecho lamentable si se tiene en cuenta la gran erudición acerca de la lengua y otros aspectos del antiguo Egipto que poseía esta inglesa. De todas formas, algunos de sus manuscritos han podido ser recuperados y publicados. Este sería el caso de un volumen editado por Nicole Hansen[4].

La cronología utilizada en esta tesis doctoral, y que se encuentra en la Cronología (pp. 634-647), corresponde a Ian Shaw[5]. El criterio seguido para escoger la misma se fundamenta en el hecho de que el autor, con la finalidad de obtener una secuencia cronológica lo más aproximada posible a la real, se ha basado tanto en los textos antiguos como en las fechas obtenidas mediante el análisis de materiales, descubiertos en el transcurso de las excavaciones arqueológicas, y sometidos a la técnica del Carbono 14. Todo ello ha sido complementado con la información que aportan las listas reales y las inscripciones fechadas, además de los registros astronómicos. En consecuencia, se trata de una de las secuencias cronológicas más completas y, por lo tanto, sumamente ilustrativa.

En cuanto a los nombres de las divinidades que aparecen a lo largo de este estudio, y con la finalidad de unificar nomenclaturas, se ha optado por emplear las correspondientes a Elisa Castel[6]. Asimismo, la gran mayoría de reseñas correspondientes a egiptólogos han sido extraídas de la obra de Warren Dawson[7].

---

1. Como sería el caso del Dr. Kenneth Kitchen. (COTT, J. *The Search for Omm Sety: A Story of Eternal Love*. Doubleday, Garden City, Nueva York, 1987.p. 128).

2. *E.g.*: el Dr. Selim Hassan.

3. COTT, J. *op. cit.*

4. Hansen, N.B. (ed.) *Omm Sety's Living Eypt. Surviving Folkways from Pharaonic Times*. Glyphdocors, Chicago, 2008.

5. SHAW, I. (ed.) *Historia del antiguo Egipto*. La esfera de los libros, Madrid, 2007, p. 624-628.

6. CASTEL, E. *Gran diccionario de mitología egipcia*. Alderabán, Madrid, 2001.

7. DAWSON, W. *Who was who in Egyptology. A Biographical Index of Egyptologist; of Travellers, Explorers,*

El capítulo 4, focalizado en la historia de las investigaciones y el redescubrimiento del templo de Sethy I en Abydos, se presenta de forma cronológica y distribuido en dos apartados. El primero, contempla la presencia de los primeros viajeros, exploradores e investigadores hasta finales del siglo XIX, mientras que la segunda parte se centra en los trabajos arqueológicos y estudios realizados en este recinto templario desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. El punto de inflexión lo marca los primeros trabajos arqueológicos llevados a cabo por François Auguste Ferdinand Mariette. Debido al gran espacio que ocupan algunos de los textos referenciados en este apartado, y más concretamente, todos aquellos que superan la veintena de líneas han sido transcritos en el anexo número 3. De este modo, no se interrumpe el discurso expositivo, además de facilitar la lectura de una manera más fluida y agradable. En consecuencia, en un principio, sólo se han reproducido íntegramente, en el mismo capítulo, los parágrafos más cortos con la finalidad de complementar e ilustrar el discurso expositivo. Sin embargo se han realizado un par de excepciones. La primera corresponde a textos de la *Description de l'Égypte* ya que constituyen una de las informaciones más relevantes y completas sobre el templo, antes de la gran primera intervención de limpieza y acondicionamiento del santuario, llevada a cabo por François Auguste Ferdinand Mariette y su equipo. En este sentido, se ha añadido un mayor número de fragmentos correspondientes al relato original con el propósito de ilustrar y clarificar mejor todo lo expuesto. En cuanto a la segunda, pertenece al escrito de Amelia Edwards, y por el mismo motivo argumentado en las líneas precedentes.

A la hora de transcribir los documentos se ha intentado respetar al máximo los textos originales. Sin embargo, aquellas palabras que usan la grafía <*ſ*> a modo de *s*, como sería el caso de las publicaciones del siglo XVIII[8], ya que están escritas en un francés o inglés arcaico, se ha optado por utilizar directamente la s. En el caso de las imágenes, se ha creído conveniente agruparlas en un anexo, concretamente el número 2, siguiendo, de este modo, el mismo criterio que el establecido en el capítulo 4; es decir para no interrumpir, constantemente, la lectura de su contenido.

and Excavators in Egypt; of Collectors of and Dealers in Egyptian Antiquities; of Consuls, Officials, Authors, Benefactors, and others whose names occur in the Literature of Egyptology, from the year 1500 to the present day, but excluding persons now living. EES, Londres, 1972.

8. Autores como Richard Pococke o Tourtechot Granger.

En el capítulo 5, donde se ha procedido a describir el templo, se ha incluido también aspectos relacionados con los elementos arquitectónicos, simbólicos e iconográficos del recinto sagrado a estudio ya que, de este modo, se complementan y enriquecen las reseñas de cada uno de los sectores que constituyen este santuario. Por consiguiente, el capítulo 6 es una continuación y complemento del apartado previo. Asimismo, como la iconografía parietal grabada en seis de las siete capillas situadas detrás de la segunda sala hipóstila[9] es muy similar, siendo su elemento diferencial la representación de la divinidad a la que está dedicada la capilla, solamente se ha reseñado una única vez.

Por lo que se refiere a las fuentes consultadas, se ha intentado, en todo momento, utilizar las originales. Sin embargo, ante la imposibilidad de obtener, en contadas ocasiones, las mismas, se ha optado por la versión en castellano, a excepción de libro de Georg Moritz Ebers[10] cuyo original, escrito en alemán, no fue posible examinar. Una vez leídas las traducciones en castellano y en inglés, se optó por la segunda versión ya que, comparada con la primera, se habían omitido algunas partes de texto.

En cuanto a las notas, que han sido colocadas a pie de página, se reinician en cada capítulo. Se ha optado por este sistema debido al gran número de anotaciones que aparecen en el presente trabajo.

Tras todas estas consideraciones, solamente queda añadir un comentario acerca de la inclusión de un breve capítulo, concretamente el tercero, dedicado a la figura de Sethy I. La incorporación del mismo radica en el hecho de presentar al artífice del gran templo de Abydos, así como exponer, de forma sucinta, algunos aspectos de su reinado, además de hacer hincapié en la relevancia del recinto sagrado abydiense para el soberano, quien utilizó todos los medios a su alcance, tanto materiales como humanos, para llevar a cabo esta singular obra, destinada a los dioses y, al mismo tiempo, concebida como un elemento garante, por su estructura y contenido, de la resurrección y la inmortalidad.

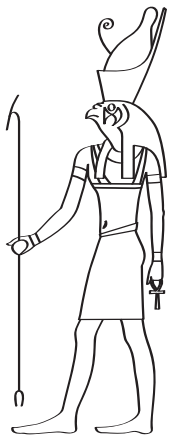
9. Se trata de las capillas correspondientes a Horus, Isis, Osiris, Amón-Re, Re-Horajty y Ptah.

10. *Descriptive, Historical and Picturesque*, Vol.2. Cassell, Petter, Galpin & Co., Londres, 1887.



Capítulo 1

Introducción



Quiconque s'intéresse à Egypte, – et quel home éclairé peut ne pas s'intéresser à un tel pays? – doit faire une excursión aux ruines d'Abydos.

Blanc, M.C.

1.1. Abydos. Marco geográfico



El yacimiento de Abydos[1] se encuentra situado en el Alto Egipto (26º11´N, 31º55´E), a 91 kilómetros al noroeste de Luxor (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 1). Los antiguos egipcios nombraron el lugar con el nombre de *3bḏw*. Este enclave, que formaba parte del octavo nomo[2], desempeñó, durante la época faraónica, un relevante papel, tanto a nivel religioso como funerario. Emplazado dentro de la provincia de Sohag, Abydos se halla, concretamente, bordeando el desierto occidental y junto a tres poblaciones: El Ghabat, Arabat El Madfuna[3] y El Kherba[4]. (Ver anexo mapas, planos y plantas, nº 2). Hacia el este, se extienden toda una serie de campos de cultivo distantes del Nilo[5] y, hacia el oeste, se encuentra el desierto y la montaña de piedra caliza. La silueta de la montaña occidental proyecta, de norte a sur, la forma de una media luna. Durante el antiguo Egipto, esta perspectiva fue considerada como el hogar de entidades espirituales. Este es el motivo por el cual fue denominada "Señor de las Ofrendas" y

1. Nombre que asignaron los griegos a este lugar.

2. Denominado nomo tinita.

3. Hacia mediados de los años ochenta, del siglo pasado, esta población se llamaba Arabat Abydos.

4. Sucede lo mismo que en la población anteriormente mencionada, su nombre original era Beni Mansur.

5. El Nilo se halla a unos 9 kilómetros de distancia.

"Señora de la Vida"[6]. En medio de estos dos extremos, y diseminados por el desierto, se extiende un gran número de montículos cubiertos de tumbas, pertenecientes a todos aquellos individuos que escogieron este enclave como última morada, por considerarla sagrada. De hecho, no es de extrañar este fenómeno si se tiene en cuenta que la zona fue un importante lugar de peregrinación y de culto durante la época faraónica[7].

Abydos fue el principal centro de culto del dios Osiris y, debido a este hecho, le fueron dedicados un importante número de elementos cultuales. La relevancia mística del lugar obligó a ampliar los espacios de necrópolis ya que, además de la población autóctona, personas procedentes de distintas partes de la geografía egipcia, deseaban ser inhumadas en esta tierra, o bien, poder erigir monumentos conmemorativos en la misma.

A lo largo del extenso yacimiento de Abydos, constituido por diversas áreas que ocupan una superficie de 8 kilómetros cuadrados, se encuentran vestigios correspondientes a diferentes momentos de la historia del antiguo Egipto. De este modo, es posible distinguir tres sectores con sus distintos elementos constitutivos (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 2):

Sector norte	Sector central	Sector sur
Shunet el-Zebid	Cementerio medio	Complejo de Sesostris III
Cementerio norte	Templo de Ramsés II	Complejo de Ahmose I
Kom el-Sultan	Templo de Ramsés I	
Umm el-Qa'ab	Templo de Sethy I	
	Osireion	

Los soberanos de la dinastía I, así como los dos últimos reyes de la dinastía II, fueron inhumados en Umm el-Qa'ab, dentro de grandes tumbas subterráneas, constituidas por modestas superestructuras. Sin embargo, al sur de las mismas[8], en la zona de Shunet el-Zebid, erigieron unos complejos en adobe, a modo de cercados y de gran tamaño. Hasta la fecha se han localizado diez recintos de este tipo, de los cuales, a partir de las inscripciones descubiertas, se sabe que cinco de ellos correspondían a Djer, a Djet y a la reina Merneith, pertenecientes a

6. Omm Sethy y el-Zeini, H. *Abydos: Holy City of Ancient Egypt*. L L Co., Los Angeles, 1981, p. 1.

7. Abydos es el lugar de peregrinación más antiguo del que se tienen noticias.

8. A 1,960 kilómetros.

la dinastía I, así como a Peribsen y a Jasejemuy, de la dinastía II[9]. Los recintos presentan un amplio espacio rectangular rodeado por un doble muro, confeccionado en adobe, y que podía superar los 10 metros de altura. El cercado mejor conservado, de los anteriormente mencionados, corresponde a Jasejemuy[10] (ver anexo il. nº 1). En el mismo puede apreciarse claramente las dos murallas que circundaban el conjunto. Su muro exterior presenta la llamada fachada de palacio, con muros de reentrantes y salientes. El conjunto había sido enlucido con barro y yeso. A continuación se pintó de blanco. Los recintos concernientes a la dinastía II poseían capillas de culto en el interior de la estructura. Es probable que estos santuarios albergaran la estatua del rey, además de acoger ofrendas. Cerca del muro este, correspondiente a la cara exterior del cercado de Jasejemuy, fueron descubiertas catorce embarcaciones funerarias en madera[11] dispuestas, de forma paralela, una al lado de la otra. Todas ellas están constituidas por una superestructura de adobe en forma de barco, que alberga un casco de madera de grandes proporciones.

Al norte de los recintos funerarios reales se encuentra el denominado cementerio norte[12]. Ocupado por toda una serie de sepulturas correspondientes al Reino Medio, no albergó ninguna tumba real. Sus principales ocupantes fueron las élites locales; aunque también, se han descubierto tumbas propias de personajes pertenecientes a las clases menos privilegiadas[13]. Esta necrópolis también fue utilizada durante la época grecorromana. Los primeros sepulcros del Reino Medio

9. Es posible que alguno o algunos de estos recintos pudiera haber correspondido a Aha. Sin embargo, hasta el momento, no ha sido identificado. Bard, K.A. ed. *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt.* Taylor & Francis e-Library, Londres, 2005, p. 102.

10. Aunque todos los recintos se hallan totalmente juntos y distribuidos en tres hileras paralelas en una misma zona, el nombre de Shunet el-Zebid sólo se aplica al monumento correspondiente al faraón Jasejemuy. Otro de los recintos, situado justo al norte del correspondiente a Djet, y que seguramente, correspondió al rey Qaa, lo ocupa, actualmente, el monasterio copto de Sitt Damiana.

11. En 1991, la expedición de la Pensilvania-Yale-Instituto de Bellas Artes de la Universidad de Nueva York, descubrió 12 barcas funerarias. Un año más tarde, salieron a la luz un par más. Todas ellas corresponden a la dinastía I. O'Connor, D. *Abydos. Egypt's First Pharaohs and the Cult of Osiris*. The American University in Cairo Press, El Cairo, 2008, pp. 183-194. Estas embarcaciones miden entre 20 a 30 metros de eslora.

12. Aunque sus límites exactos son difíciles de definir, abarca un mínimo de 50 hectáreas. Bard, K.A., *op. cit.,* p. 104.

13. A partir de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en esta necrópolis y tras el descubrimiento de conjuntos cerámicos muy específicos, se ha podido determinar una zona concreta de inhumación exclusiva, situada alrededor de los cercados reales. La misma, solamente contenía tumbas de la dinastía XI. *Ibid.,* p. 104.

se excavaron en la parte noreste del cementerio. Cuando todo este espacio quedó ocupado, la necrópolis se extendió hacia el suroeste del recinto funerario correspondiente a Jasejemuy. Sin embargo, se detuvo justo ante el uadi que separa el cementerio norte del cementerio medio. Este hecho es debido a que, entre ambos, pasaba la vía procesional que conducía hasta Umm el-Qa'ab[14]. Las tumbas del cementerio norte, pertenecientes al Reino Medio presentan dos tipologías. La primera de las mismas, consiste en pozos[15] dispuestos en pares o bien en hileras de ocho o más. Orientados hacia el norte, están asociados con algún tipo de superestructura erigida con adobes, a modo de capilla funeraria y con techo abovedado. En el interior de las mismas, se depositaba una estela[16]. El tamaño de las capillas es variado. Algunos modelos presentan una altura que no supera los 30 centímetros. El segundo tipo, corresponde a sepulturas más sencillas, constituidas por una fosa cavada en la superficie del desierto que, en algunas ocasiones, podía contener un sarcófago para proteger el cuerpo del difunto. En un principio, parece ser que estas sepulturas no presentaban ningún tipo de superestructura.

Justo al sureste de los recintos funerarios, se encuentra Kom el-Sultán (ver anexo il. nº 2), lugar que albergó el templo de Osiris-Jentyamentiu[17]. Actualmente, y diseminados por la zona, son visibles algunos muros en adobe que delimitaban el santuario. Todos ellos pertenecen a distintas épocas ya que, un número importantes de faraones llevaron a cabo ampliaciones o reconstrucciones del mismo, además de añadir capillas y otros elementos. También son palpables bloques de piedra correspondientes a distintos componentes constructivos del santuario. En este mismo sector fueron igualmente descubiertas toda una serie de estructuras de culto superpuestas, que datan desde finales del Reino antiguo hasta la Baja Época.

14. Camino que seguían los peregrinos durante la celebración anual de los misterios de Osiris. Ver apartado 1.4. O bien, para depositar una ofrenda ante la supuesta tumba de Osiris o cerca de la misma.

15. De 1 a 10 metros de profundidad. La cámara funeraria, cavada al final del pozo, contenía un sarcófago en madera que albergaba al difunto. Junto al mismo, se depositaba un ajuar funerario constituido, entre otros objetos, por cerámica, elementos de cosmética y joyería. Las tumbas de pozo con múltiples cámaras, cavadas a diferentes niveles, eran ocupadas por distintos miembros de una misma familia. En este caso, en la superficie, se construían nuevas capillas. De esta forma, cada sujeto de un mismo linaje, poseía su propio espacio de culto.

16. La estela presenta la típica fórmula de ofrendas junto con el nombre del difunto. En cuanto a las capillas de adobe, éstas pueden estar constituidas por una simple estancia abovedada.

17. Durante el Reino Antiguo, el templo estaba dedicado solamente a Jentyamentiu. Será a partir del Reino Medio que esta divinidad se asocia a Osiris.

Al este del extenso Cementerio Norte, se hallaba la ciudad y el templo de Jentyamentiu. En este sector también fueron edificados las denominadas capillas del *ka,* así como un gran número de cenotafios. Aunque los primeros modelos corresponden a finales del Reino Antiguo[18], serán mucho más habituales y en mayor cuantía durante el Reino Medio. Incluso, también se erigieron en el transcurso del Reino Nuevo. Por regla general, las capillas del *ka* eran instituidas por la realeza y se levantaban dentro de los recintos de templos. El estado proveía de todo lo necesario para llevar a cabo el mantenimiento de las mismas, así como las acciones de culto que se desarrollaban en su interior. Un colectivo de clérigos[19], asistido por personal civil, se encargaba de llevar a cabo este cometido. Por regla general, estas estructuras rectangulares, podían presentar más de una estancia, además de disponer de un patio. Todo el conjunto quedaba delimitado por un muro[20]. En cuanto a los cenotafios[21], éstos se encontraban, siempre, fuera del recinto templario. Construidos en adobe, la mayoría constan de una única cámara que contenía una estatua y una estela. La capilla estaba precedida por un patio rodeado por un muro bajo[22]. Una segunda tipología la constituía un espacio, también delimitado, que presentaba una estructura cúbica realizada en adobe[23]. Todos los cenotafios se encontraban orientados al este; es decir, hacia el templo de Osiris y la vía procesional (ver anexo il. nº 3). Ramsés II construyó un templo justo encima de algunos cenotafios correspondientes a épocas anteriores (ver anexo il. nº 4).

A 1'5 kilómetros al norte del cementerio norte, se encuentra la necrópolis real de Umm el-Qa'ab, donde fueron inhumados soberanos correspondientes al Predinástico y al Dinástico temprano (ver anexo il. nº 5). Durante el Reino Medio,

18. A partir de la dinastía VI.

19. Los denominados sacerdotes del *ka*, o los *w3b* que se encargaban de llevar a cabo las purificaciones.

20. Este tipo de espacios, podía presentar un tamaño notable y ocupar, por lo tanto, una superficie considerable. Un buen ejemplo de ello lo evidencia la capilla del *ka* que Amenhotep I construyó en honor a su padre. El monumento contaba con un patio con columnas, así como una sala hipóstila, además de la capilla. Bard, K.A., *op. cit.*, p. 111.

21. Según David O'Connor, se trata de un término incorrecto, porque implica forzosamente la existencia de una falsa tumba. En el caso de Abydos, estas estructuras representan, única y exclusivamente, capillas. (O'Connor, D. *Abydos. Egypt's First Pharaohs and the Cult of Osiris.* The American University in Cairo Press, 2008, p. 92).

22. Algunas de estas capillas, de pequeño tamaño, no poseían patio.

23. En este caso, la estela, seguramente fue depositada, en una de las caras del cubo.

el yacimiento de Abydos adquirió una gran relevancia como consecuencia del auge al culto a Osiris y al drama mistérico, relacionado con esta divinidad, que se llevaba a cabo de forma anual, en este enclave. Considerado el lugar más sagrado de la tierra egipcia, miles de peregrinos visitaban Abydos y dejaban, como testimonio de su fe, un recipiente cerámico[24] en este sector, ya que es donde se encuentra la tumba del faraón Djer, considerada, en aquel entonces, como el sepulcro de Osiris (ver anexo il. nº 6). Por este motivo, el enclave recibe, actualmente, el nombre de Umm el-Qa'ab que significa "la madre de todos los potes".

El cementerio consta de tres áreas:

– El cementerio predinástico U, ubicado al norte.

– El cementerio B, que contiene tumbas reales pertenecientes a la dinastía 0, así como, del inicio de la dinastía I, situado en la parte central.

– Los complejos funerarios concernientes a seis monarcas y a una reina de la dinastía I y a dos soberanos de la dinastía II, emplazados al sur.

Las sepulturas más antiguas descubiertas en el cementerio U pertenecen a la época predinástica, a partir de Nagada I-IIa. Las características de estas tumbas no muestran una excesiva diferenciación social. Sin embargo, y dentro del mismo sector, otros sepulcros excavados, que presentan un mayor tamaño y contienen ajuares funerarios más elaborados, reflejan el surgimiento de una élite que correspondería a la fase de Nagada IId2. Los enterramientos posteriores, constituidos por sepulturas con cámaras múltiples o, simplemente, dotados de una estancia de grandes proporciones, se sitúan en el momento de Nagada IIIa-IIIb. Por lo tanto, el sector norte del cementerio de Umm el Qa'ab habría albergado los restos de los antepasados anteriores a la dinastía 0. Una de las tumbas más relevantes de esta zona es la U-j[25] en cuyo espacio interior, compartimentado en doce cámaras, que alojaba un considerable mobiliario funerario constituido por objetos manufactu-

24. El egiptólogo francés Émile Amélineau, que excavó en Abydos de 1894 a 1898, además haber sido la primera persona que despejó las tumbas reales, estimaba que la zona podía contener alrededor de 8 millones de recipientes cerámicos. Amélineau, É., *Les Nouvelles Fouilles d'Abydos* 1-3. París, 1895-1904. Todas estas cerámicas presentan diferentes tamaños y formas.

25. Descubierta en 1988.

rados en marfil[26], un gran número de recipientes cerámicos y más de doscientas jarras de vino procedentes de Palestina. En la esquina noreste de la cámara mortuoria, cuyo suelo presentaba restos de madera, se encontró un cetro *heqa* confeccionado en marfil. Este hecho indica que el ocupante de dicha tumba ejercía un papel altamente predominante, que bien pudiera ser el de un rey.

El cementerio B[27] contiene tres tumbas que presentan doble cámara y pertenecen a la dinastía 0[28], así como, dos complejos correspondientes al inicio de la dinastía I[29]. William Matthew Flinders Petrie atribuyó estas sepulturas a un tal Horus Ro, a Ka, a Narmer y a Aha[30].

La tercera área del cementerio, alberga siete complejos funerarios de los soberanos Djer[31], Djet, Den, Adjib, Semerjet y Qa'a, además del perteneciente a la reina Merneith. Todos ellos, de la dinastía I, presentan plantas parecidas, consistentes en una extensa cámara funeraria rodeada de toda una serie de estancias, destinadas al almacenamiento de productos, además de todo un conjunto de tumbas subsidiarias destinadas a la servidumbre[32], así como a algunos perros. Todas las cámaras sepulcrales presentaban un gran santuario en madera; y, en el caso de la tumba de Den, el suelo de la misma, había sido revestido con losas de granito negro. Los complejos funerarios correspondientes a Peribsen y a Jasejemuy[33], ambos de la dinastía II, no contienen enterramientos subsidiarios. Todas las inhumaciones mencionadas anteriormente son subterráneas. Los distintos

26. Como sería el caso de las 150 etiquetas inscritas, halladas en esta tumba, y que presentarían uno de los primeros estadios de la escritura jeroglífica. Algunas de ellas muestran números, además de otro tipo de signos de los cuales se han identificado varios jeroglíficos. Asimismo, indican objetos y su número, pero también instituciones administrativas, que bien pudieran pertenecer al ámbito tanto real como local. Uno de los signos que aparece con más frecuencia es la representación de un escorpión. Debido a este hecho, y a la gran cantidad de jarras con esta imagen, se ha especulado con la posibilidad, de que el ocupante del sepulcro, fuera un rey llamado Escorpión.

27. El cementerio B no ha sido excavado en extensión ya que, por el momento, no se ha intervenido en el sector noreste del mismo debido al gran cúmulo de escombros que presenta. Por lo tanto, la información obtenida, hasta el momento, es reducida. Bard, K.A., *op. cit.,* p. 123.

28. Tumbas identificadas como B1/2, B7/9 y B17/18.

29. Tumbas identificadas como B10/15/19 +16 y B40/50.

30. Petrie, W.M.F. *The Royal Tombs of the First Dynasty.* Part I, EEE. Londres, 1900.

31. Es el que presenta el complejo funerario más extenso.

32. Hombres, mujeres y enanos. La tumba de Djer es la que contiene el mayor número de tumbas subsidiarias: 200. Los cuerpos inhumados en las mismas, habían sido depositados en sarcófagos de madera.

33. La tumba presenta una planta totalmente diferente al resto de las situadas en la necrópolis.

elementos que las constituyen eran cubiertos con vigas de madera y esteras. Encima de las mismas se aplicaban diferentes capas de adobe. El conjunto quedaba cubierto con arena, tierra y piedras, hasta conseguir la imagen de un montículo. Dos estelas monumentales, con el nombre del rey, presidian el conjunto. Los ocupantes de las tumbas subsidiarias también disponían de estelas, pero en este caso, de pequeño tamaño.

En el sector central de Abydos se encuentra la continuación cementerio norte, así como los templos de Ramsés II, de Sethy I[34] y el Osireion. En la zona también existía una pequeña capilla dedicada a Ramsés I, de la que no queda ni un solo vestigio *in situ*[35].

Aunque los faraones del Reino Antiguo no construyeran sus moradas de eternidad en Abydos, éstos prestaron gran atención al mantenimiento del templo de Osiris-Jentyamentiu, así como a su culto. En este momento tiene lugar una expansión del cementerio hacia el sudeste. De esta forma se ocupará un nuevo sector que se conoce con el nombre de cementerio medio. En el mismo se inhumaron funcionarios de alto rango. Entre ellos, cabe destacar un tal Weni, el mayor[36], en cuya capilla fue hallado un texto autobiográfico correspondiente al personaje inhumado[37]. Otro de los monumentos relevantes del sector corresponde al templo de Ramsés II (ver anexo il. nº 7) que se encuentra ubicado a unos 300 metros al noreste del templo de su padre. Construido en piedra caliza, este recinto templario sólo conserva las partes bajas y medias correspondientes a los muros del mismo, así como algunas capillas. Cabe destacar la buena conservación de su policromía parietal. Este santuario estaba constituido por un primer pilono que daba acceso a un primer patio, donde se hallaba la ventana de las apariciones o una capilla, un segundo pilono seguido por un patio porticado y,

34. Ver capítulo V.

35. Fragmentos parietales del mismo se encuentran expuestos en el museo Metropolitano de Bellas Artes de Nueva York. (nº 11.155.3b).

36. Su tumba fue excavada en 1860, momento que tiene lugar el descubrimiento del texto autobiográfico. Posteriormente, se perdió la pista del enclave de la tumba, hasta que, en 1999, la egiptóloga americana Janet Richards, identificó su ubicación. Weni sirvió a tres monarcas de la dinastía VI (Teti, Pepy I y Merenre I). Empezó su carrera militar y administrativa durante el reinado de Teti. Merenre I lo nombró gobernador del Alto Egipto.

37. Este documento pétreo se encuentra en el museo de El Cairo (nº 1435). Lichtheim, M. *Ancient Egyptian Literature*. V. I: The Old and Middle Kingdoms. University of California Press, California, 1975, p. 18-23.

detrás del mismo, dos salas hipóstilas alrededor de las cuales, se distribuyen toda una serie de capillas. La parte posterior del templo culmina con tres capillas, a modo de santuario triple, donde se encuentra un conjunto escultórico compuesto por Sethy I, Amón, Ramsés II, y dos divinidades femeninas. En los muros perimetrales exteriores fueron grabadas escenas de la batalla de Qadesh. En este recinto fue descubierta, en 1818, una lista de anales reales[38] conocidos con el nombre de la tabla de Abydos[39] (ver anexo il. nº 8).

Ubicada dentro del témenos de Sethy I, y siguiendo su mismo eje longitudinal, se encuentra una estructura subterránea denominada Osireion[40] (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 3 y anexo il. nº 9). Un largo corredor descendente, orientado al noroeste y cuya longitud supera los 100 metros, permite acceder al interior del mismo. Las paredes de esta galería presentan decoraciones en relieve asociadas a los libros funerarios inscritos en las tumbas del Valle de los Reyes[41]. Antes de llegar al final de la galería, y tras un giro de 90º, se accede a una cámara transversal que permite penetrar en la estancia principal, constituida por una plataforma central, que se encuentra rodeada por diez pilares monolíticos de granito rojo. En esta plataforma se hallan dos cavidades rectangulares de diferente tamaño[42], y a las que se puede acceder mediante dos escaleras situadas en los lados más cortos del perímetro rectangular que conforma el plinto. Esta parte quedaba totalmente rodeada por agua, a modo de una isla[43]. Alrededor de este con-

38. En la misma aparece representado Ramsés II ante una lista de nombres correspondientes a algunos de sus antecesores. La pieza conserva, parcialmente, veintidós columnas. Otra lista similar, pero en este caso completa, se encuentra en el templo de Sethy I, situada en la denominada galería de los ancestros.

39. Actualmente se encuentra expuesta en el museo Británico de Londres (nº EA 117). Tras su descubrimiento, fue adquirida por el coleccionista y anticuario inglés William John Banques quien posteriormente la donó al museo en 1837.

40. Descubierta por Margaret Murray y excavada tanto por ella como por William Matthew Flinders Petrie, entre 1902 a 1903. (Murray, M. *The Osireion at Abydos*, with sections by J. Grafton Milne and W.E. Crum. *ERA* 9th Memoir, B. Quaritch, Londres, 1904). Solamente llegaron a despejar y estudiar el corredor. Fue Henri Édouard Naville quien, en 1913, descubrió y excavó la gran sala central. (The Great Pool and the Tomb of Osiris. *JEA,* vol.1, nº 3, pp. 159-167, EES, Londres, 1914*).* Posteriormente, en 1925, el Egiptólogo y arqueólogo alemán Henry Frankfort, proseguiría los trabajos en este lugar. (Frankfort, H. Preliminary Report of the Expedition to Abydos 1925-1926, JEA, Vol. 12, nº 3/4, pp. 157-165. EES, Londres, 1926); (Frankfort, H., de Buck A. y Gunn B. *The Cenotaph of Seti I at Abydos*. Vols. 1-2, EES, Memoir nº. 39, Londres, 1933).

41. El *Libro de las Cavernas* y el *Libro de las Puertas*.

42. Que hubieran podido albergar un sarcófago y una caja canópica.

43. Este factor ha sido interpretado, por los egiptólogos, como la representación del *benben*; es decir la colina primigenia, surgida de las aguas primordiales. En este caso, el símbolo se habría manifestado por

junto, se distribuyen diecisiete estancias cuadradas. El final de la construcción culmina con una segunda cámara transversal en cuyo techo se halla representada una escena astronómica presidida por la diosa Nut. La techumbre del conjunto la constituían grandes losas cubiertas por arena, tierra y piedras. De este modo, toda la estructura presentaba un diseño que podía recordar la colina primigenia, de donde había surgido toda vida. Este edificio ha creado grandes controversias en cuanto a su origen, ya que algunos egiptólogos consideran que se trata de una estructura erigida durante el reinado de Sethy I a modo de cenotafio, mientras que otros, basándose en las características estructurales que presenta el edificio y que son similares a las correspondientes a la dinastía IV, consideran que se trata de un edificio perteneciente al Reino Antiguo[44].

El sector sur de Abydos lo constituye una extensa superficie de desierto bajo que fue ocupado, a partir del Reino Medio, con el propósito de llevar a cabo la construcción de estructuras cultuales reales. La primera de ellas corresponde a Sesostris III[45], quien encargó la edificación de un complejo funerario constituido por una tumba subterránea, un templo funerario y una ciudad denominada *Wah-Sut*[46]. Los restos de la ciudad están ubicados a 300 metros al sur del recinto funerario del monarca. La sepultura del soberano, ejecutada en la base de las elevaciones rocosas desérticas[47] (ver anexo il. nº 10a y 10b), sigue un eje casi

partida doble; es decir, tanto interiormente con las características del núcleo central de la construcción, así como exteriormente a partir de la superestructura que lo cubre.

44. Este sería el caso de Henri Édouard Naville, que trabajó en el Osireion y descubrió la gran sala rectangular central, (La tombe d'Osiris. *Revue Archéologique*. Quatrième Série, T. 24 (Juillet-décembre 1914), pp. 108). Sin embargo, autores como Henri Frankfort justifican su construcción durante la época de Sethy I por las colas de milanos con el cartucho del rey, descubiertas en este recinto (Frankfort, H., *op. cit.,* p. 158). David O'Connor considera que el Osireion es el equivalente a una cámara funeraria de una tumba tebana de Reino Nuevo. (O'Connor, D., *op. cit.,* p. 51).

45. Los primeros trabajos arqueológicos del complejo fueron llevados a cabo por la EES, entre los años 1899 y 1902, de la mano del egiptólogo David Randall MacIver que se encargó de las excavaciones de una buena parte del templo, además de trazar un mapa de las estructuras que todavía quedaban en pie. En 1901, sus trabajos fueron continuados por Arthur Weigall quien excavó el muro que rodeaba la tumba subterránea, así como las superestructuras asociadas y otras edificaciones subsidiarias. De todo ello confeccionó un plano. Un año más tarde, Charles Currelly, despejó el interior de la tumba. Tras esporádicas intervenciones, llevadas a cabo por la EES, a partir de 1994, la expedición de la Pennsylvania-Yale Institute of Fine Arts tomaría el relevo. Esta tumba es considerada un cenotafio ya que Sesostris III posee un complejo funerario también en Dahshur.

46. La ciudad estuvo activa durante las dinastías XII y XIII. A partir de este momento, parece que fue abandonada y no volvió a utilizarse hasta la dinastía XVIII.

47. Junto a la denominada "Montaña de Anubis".

longitudinal[48] que presenta diferentes alturas. La cámara funeraria, protegida mediante un elaborado sistema de bloqueo, contiene un sarcófago oculto junto a un cofre canópico. Todo ello se encuentra rodeado por un muro de adobe en forma de T. Asociada a la tumba es visible toda una serie de estructuras que incluyen habitaciones de almacenamiento junto a una plataforma de adobe, además de cuatro mastabas, relacionadas con la muralla del recinto. En la parte exterior norte de este muro pueden verse un par de mastabas[49] precedidas por plataformas de adobe que, seguramente, tenían la finalidad de servir como mesas de ofrendas o elementos de culto[50]. En la zona colindante a los campos de cultivo, situados a unos 750 metros de distancia de la tumba, y en línea recta, se localiza el templo mortuorio compuesto por toda una serie de estructuras rectangulares de adobe precedidas por un pilono, y rodeado por una avenida pavimentada con adobes y un muro a modo de recinto. Un tercio de la parte central del templo lo constituía un patio de piedra caliza donde estaba ubicado el edificio de culto. Un espacio contiguo al recinto cultual, situado al sur del mismo, servía como lugar de fabricación de pan y cerveza[51].

A 1 kilómetro al sur del complejo funerario de Sesostris III, se conservan los restos de toda una serie de monumentos edificados a principios de la dinastía XVIII por el faraón Ahmose I, con el propósito de potenciar su propio culto y venerar al dios Osiris, además de honrar la memoria de sus ancestros[52]. El complejo de Ahmose I[53] está formado por toda una serie de estructuras, ubicadas a lo largo de 1,4 kilómetros, y alineadas en un eje nordeste-suroeste a través del desierto.

48. 170 metros de largo. El final del mismo presenta una sección acodada.

49. Correspondientes a la dinastía XIII.

50. Bard, K.A., *op. cit*., p. 118.

51. Wegner, J.,The Tomb of Senwosret III at Abydos: Considerations on the Origins and Development of the Royal Amduat-Tomb, en *Archaism and Innovation: Studies in the Culture of Middle Kingdom Egypt.* New Haven: Department of Near Eastern Languages and Civilizations, Yale University Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, 2009, pp. 103-169.

52. Aunque la primera prospección de este sector fue llevada a cabo, en 1896, por Émile Amélineau, fue Arthur Mace, entre 1899 y 1900, quien identificó e investigó los vestigios del lugar. Posteriormente, en 1902, Charles Currely descubrió la terraza del templo de Ahmose, un pequeño cementerio cercano a la pirámide y una capilla dedicada a Tetisheri, abuela del soberano, además de una tumba subterránea y de la ciudad de Ahmose. En 1966, la EAO llevó a cabo excavaciones y, desde 1993, se encarga la expedición de la Pennsylvania-Yale Institute of Fine Arts de la universidad de Nueva York.

53. No se sabe, a ciencia cierta, donde fue realmente enterrado Ahmose I. Algunos egiptólogos creen que su tumba original estaba en Tebas, mientras que otros se decantan por Abydos. O'Connor, D*., Abydos. Egypt's First Pharaohs and the Cult of Osiris.* The American University in Cairo Press, El Cairo, 2008, p. 29.

Muy cerca del límite con los campos de cultivo, y al lado de la población actual de El Ghabat, se halla un montículo bautizado con el nombre de Kom Sheikh Mohammed. Dicha elevación esconde los restos de una pirámide (ver anexo il. nº 11). Originariamente, la pirámide se hallaba revestida con bloques de piedra caliza[54]. Asociado a esta construcción, se erigió un templo en adobe dotado de un patio central que contenía columnas. El conjunto estaba precedido por un pilono, que también había sido elaborado en adobe. Otro de los elementos que forma parte de este conjunto es la pirámide de Tetisheri[55] (ver anexo il. nº 12). Muy cerca del complejo de Ahmose I, se encuentra una pequeña capilla asociada con la reina Ahmose Nefertari[56]. A ambos lados de la pirámide existían toda una serie de edificaciones relacionadas con las personas encargadas de llevar a cabo el culto real, mientras que, en el lado oeste, fueron erigidos hábitats destinados a los funcionarios y trabajadores. Una zona de producción, ubicada al este de la construcción piramidal, testimonia la presencia de áreas donde se llevaba a cabo, de forma industrial, la fabricación de pan.

Ahmose I y su esposa, erigieron una capilla[57] en adobe para honrar la memoria de la reina Tetisheri. El santuario se encuentra ubicado a 450 metros al sudoeste del templo de Ahmose I y, en su interior, fue descubierta una estela[58] en la que se menciona la finalidad de esta estructura de culto. Un poco más al sur, a unos 500 metros, existe una tumba excavada en la roca. Las estructuras funerarias relacionadas con Ahmose I se completan con toda una serie de terrazas, confeccionadas en piedra caliza, exceptuando la inferior que se ejecutó en adobe. Todas ellas, situadas a 1,5 kilómetros al sudoeste de la pirámide del soberano, están concebidas como estructuras litúrgicas. Ahmose I recibió culto en Abydos hasta la época ramésida. Incluso, en este enclave, existía un oráculo de Ahmose[59].

54. Esta información la aporta Arthur Mace. Bard, K.A., *op. cit.*, p. 119. Es de suponer que el revestimiento de la pirámide ha desaparecido debido a que los lugareños han llevado a cabo su extracción con la finalidad de utilizar este material en nuevas construcciones locales.

55. Descubierta por Charles Currelly en 1902. Tetisheri fue la esposa de Sekenenre Taa, de la dinastía XVII, y la abuela de Ahmose I.

56. Esposa de Ahmose I.

57. Es muy probable que esta capilla presentara una forma piramidal. Bard, K.A., *op. cit.*, p. 120.

58. Esta estela se encuentra en el museo de El Cairo (nº CG 34002).

59. Este hecho se conoce gracias a una estela descubierta en Abydos.

Además de las dos zonas de hábitat, referidas anteriormente correspondientes a la Wah-Sut asociado con Sesostris III, y El a Ghabat, con Ahmose I, hay que añadir un tercer enclave situado en el área contigua al templo de Osiris-Jentyamentiu. Estos lugares estaban habitados por colectivos, a quienes se les había confiado labores focalizadas tanto de la construcción de los santuarios y las tumbas, como de su mantenimiento, además de las vinculadas con las actividades cultuales. A todo ello, cabe añadir la presencia de un grupo de población local, así como de funcionarios estatales que se ocupaban de las tareas de tipo administrativo, como sería el caso de controlar la ruta caravanera de los oasis occidentales, cuyo punto de partida se hallaba en Abydos. Por lo tanto, este enclave, dotado de una importante infraestructura, no solamente jugó un significativo papel religioso, sino que también disfrutó de las ventajas económicas por su situación estratégica.

1.2. Abydos. Relevancia de este enclave hasta la presencia del mundo árabe

Las primeras informaciones sobre la zona de Abydos pertenecen a la época prehistórica, y han podido ser detectadas gracias a la presencia de material lítico en superficie, correspondiente a agrupaciones semi nómadas, constituidas por poblaciones de cazadores y ganaderos que ocupaban los márgenes del desierto. Los siguientes vestigios se remontan al período Predinástico, concretamente a partir de Nagada I[60]. Sin embargo, uno de los primeros signos relevantes del lugar vendrá dado por la presencia de importantes enterramientos correspondientes, tanto al período protodinástico como Tinita[61]. Aunque los reyes de esta época, vivieron en la ciudad de Thinis[62], construyeron sus casas de eternidad en un enclave que, posteriormente,

60. Subperiodo denominado también Amratiense.

61. También denominada Periodo Arcaico, Época Tinita, o Dinástico Temprano. Corresponde a las dos primeras dinastías egipcias.

62. Igualmente llamada This. Este enclave fue la capital de las dos primeras dinastías. Actualmente, en este lugar, se encuentra la población de El-Birba, al norte de Girga.

sería conocido como Abydos[63]. Se ignora el motivo por el cual los soberanos tinitas, primeros reyes del Egipto unificado, escogieron un lugar tan alejado de la capital para construir sus tumbas reales. Cabe suponer que la elección del lugar fue debida a toda una serie de criterios que, *a priori*, pueden resultar difíciles de interpretar, ya que no se dispone de ningún documento que aporte información al respecto. Sin embargo, podrían barajarse dos hipótesis plausibles. En primer lugar, el paisaje de la zona cuyos elementos geográficos evocan toda una serie de connotaciones de tipo místico y religioso, que bien podía haber estado vinculadas con las creencias que, en aquel momento, se tenían del Más Allá y, que posteriormente, sobre todo, a partir del Reino Medio se constatan. Tal vez en esta época ya se consideró la región de Abydos, como el lugar en el que se encontraba el umbral de acceso al mundo de lo no manifestado; es decir, una especie de puerta que conectaba la tierra con el cielo. En segundo lugar, no hay que olvidar que los antiguos egipcios tenían la costumbre, en la mayoría de los casos, de erigir las tumbas reales cerca de antiguos cementerios o colindantes a los mismos, como símbolo de continuidad de un espacio sagrado y garante de la eternidad. En este caso, la elección de Abydos correspondería a esta práctica ya que, en el área, ya existían enterramientos predinásticos. De todos modos, esta suposición resulta menos justificable si se tiene en cuenta el hecho de que, en áreas más cercanas a Thinis, existían también sepulturas anteriores a la época tinita[64]. En consecuencia, parece más plausible considerar que la razón que motivó la ubicación de la necrópolis real en Abydos, fuese por cuestiones de tipo simbólico y místico asociadas, como se ha apuntado anteriormente, a la particular orografía del paisaje abidiense. En este sentido cabe destacar la hendidura en la montaña conocida como la brecha de *Pega*[65] (ver anexo il. nº 13). Los antiguos egipcios consideraban esta abertura como la puerta que les conducía directamente al reino de los muertos, al inframundo. Por lo tanto, este pudo ser el motivo por el que los primeros monarcas, eligieran el enclave de Abydos, en lugar de decantarse por otros emplazamientos más cercanos a la capital.

63. Abydos se encuentra a 35 kilómetros al sur de Thinis.

64. Este sería el caso del yacimiento de As-Salmani que se encuentra a unos 4 kilómetros al norte de Abydos, Beit Allam que se halla a 4 kilometros al norte de As-Salmani; o El-Mahasna, situado a unos 13 kilómetros al norte de Abydos.

65. También conocida con el nombre de *Poker*. O'Connor, D., *op. cit. p. 91. Pega* es una palabra egipcia que significa brazos abiertos, en clara alusión a abrazar o acoger. Tal vez, esta hendidura en la montaña de Abydos, fuera interpretada como lugar que acoge y abraza al difunto.

Durante la dinastía II se levantó una construcción asociada a Jasejemuy, que se conoce con el nombre de Shunet El-Zebib[66]. No se sabe, a ciencia cierta, cuál era su finalidad ya que podía tratarse tanto de una tumba, como de un palacio funerario, de una fortaleza o incluso de un almacén. Este recinto se destinó, en épocas posteriores, a albergar las personas, que una vez muertas, habían sido llevadas en peregrinación hasta Abydos[67]. Es probable que durante la Baja Época, este espacio fuera empleado como lugar de inhumación de los ibis sagrados ya que, en el interior del recinto se hallaron miles de estas aves momificadas, y depositadas dentro recipientes cerámicos. Además de esta estructura, existen otras nueve similares muy cercanas a la referida[68]. La mejor conservada alberga actualmente el convento copto de Sitt Damiana[69].

Los reyes de la dinastía III no se hicieron enterrar en Abydos. Sus tumbas fueron erigidas en la necrópolis menfita de Saqqara. En este mismo enclave también existen complejos funerarios asociados a los reyes de las dos primeras dinastías[70].

Aunque en este momento la monarquía se alejara de Abydos e utilizara otro enclave para llevar a cabo la construcción de sus complejos funerarios, además de enfatizar, como religión estatal y real, el culto solar, Abydos siguió prosperando gracias a la propagación del culto osiriaco, promovido por el pueblo llano egipcio. Este es el motivo por el cual Osiris no vuelve a surgir con fuerza hasta finales de la dinastía IV, momento en el que la gente realiza peregrinaciones anuales a Abydos, con la finalidad de visitar la tumba de este dios. Durante esta

66. En época faraónica el lugar se llamaba *Shuna Pa Hib* que significa "el almacén de los ibis". El nombre actual significa "el almacén de las pasas". Ver apartado 1.1.

67. Omm Sety's y El-Zeini, H. *Abydos: Holy City of Ancient Egypt.* L L Co., Los Angeles, 1981, p. 6.

68. Ver apartado 1.1.

69. Construido en el siglo VII en el que pudiera haber sido el recinto de rey Qaa.

70. Situadas en el cementerio de Saqqara Norte. En un principio, se había especulado con la posibilidad de que las sepulturas ubicadas en Abydos, fueran las áulicas, mientras que las correspondientes a Saqqara Norte representaran cenotafios. Estudios más recientes, han definido como verdaderas las enclavadas en Abydos, mientras que las correspondientes a la región menfita, pertenecerían a altos oficiales, con cargos estatales relevantes y asociados a distintos monarcas de este momento. (Van Haarlem, W.M., Were the Archaic Kings Buried in Sakkara or Abydos?, *en Discussions in Egyptology* 17. Oxford, 1990, pp. 73-74). De hecho, en Abydos, solamente han sido descubiertas las tumbas de los reyes de la dinastía I, así como las correspondientes a Peribsen y Jasejemuy, de la dinastía II. Actualmente, no han sido todavía localizadas todas las sepulturas concernientes a los otros siete soberanos que, junto a los dos aludidos anteriormente, conformaban esta segunda dinastía. En el caso de Hotepsejemuy, primer rey de la dinastía II, se le atribuye una tumba al este de la pirámide de Unas en Saqqara. Aquí hay que añadir la correspondiente a Ninetjer, también ubicada en el sector de Unas.

época se llevaría a cabo una ampliación del templo dedicado a Jentyamentiu[71]. En las proximidades del mismo fueron hallados objetos contemporáneos con el nombre de este dios, apelativo que significa "el primero de los occidentales". Posteriormente, su epíteto le fue asignado al dios Osiris quien asumiría muchas de sus peculiaridades. Es a partir de este momento, que se encuentra escrito el apelativo de Abydos. Aunque su nombre original era *Abedyu*, "la gran brisa[72]", fueron los griegos quienes la bautizaron como Abydos, enclave perteneciente al nomo *Ta-wer* "la gran tierra", escrito con el emblema del estandarte sagrado de Abydos, considerado por algunos, como el soporte del receptáculo que contiene la cabeza cortada de Osiris[73] (ver anexo il. nº 14).

Evidencias textuales revelan la presencia, en Abydos, desde el Reino Antiguo hasta el Primer Período Intermedio, de altos funcionarios detentando el cargo de "supervisor del Alto Egipto". Este hecho permite ilustrar las relaciones entre la corte y las élites locales de la zona. Todo ello enfatiza la importancia estratégica de Abydos durante todo este período. No hay que olvidar que las rutas caravaneras del desierto occidental tenían su origen en Abydos. Por lo tanto, este enclave, además de ser un referente religioso de primer orden, controlaba un itinerario estratégico relevante ya que le proporcionaba grandes beneficios económicos. Cabe recalcar el hecho de que la gran mayoría de los residentes de Abydos habrían sido personas que no pertenecían a los estamentos más favorecidos de la sociedad egipcia, pero que sin embargo, habían establecido toda una serie de vínculos que les conectaban tanto con las élites locales, como con las instituciones, mediante complejas relaciones sociales, económicas y políticas.

Si bien la monarquía de la dinastía IV continuaba utilizando la necrópolis menfita como lugar de inhumación, no olvidaron el enclave de Abydos. Dentro de estas circunstancias es muy posible que el Osireion hubiera sido edificado en este momento ya que el estilo es muy similar a algunos edificios de esta dinastía. Sin embargo, cabría la posibilidad de asignarle al monumento una fecha más anti-

71. Atestiguado desde la dinastía I, es posible que se trate de una divinidad más antigua. Jentyamentiu también posee el título de "señor de Abydos" ya que era considerado como el verdadero guardián de las necrópolis situadas en este enclave del Alto Egipto.

72. Omm Sethy y Zeini, H., *op.cit.,* p. 7.

73. *Ibid.,* p. 7.

gua ya que cuando Henri Frankfort[74] excavó el Osireion, cavó toda una serie de pozos con el objetivo de realizar algunos sondeos justo en las paredes exteriores de la sala principal, descubriendo, en el fondo de los mismos, cerámica perteneciente al período Arcaico y también de principios del Reino Antiguo.

Durante la dinastía V Abydos es una ciudad próspera. Buena prueba de ello se evidencia en la ampliación del antiguo templo al que, además se le asignará más personal así como tierras y ganado, mediante un decreto del rey Neferirkare[75], con el propósito de garantizar el mantenimiento y el buen funcionamiento del mismo. Ya en este momento, la peregrinación anual a Abydos se encuentra firmemente establecida y Osiris es considerado como "Señor de Abydos". Debido a este factor, personas que vivían en territorios alejados de Abydos deseaban ser enterradas en este lugar, con el propósito de estar cerca de la divinidad, además de garantizar, de este modo, la resurrección. Todo ello motivó la creación de grandes extensiones de necrópolis, que fueron ocupando la zona desértica situada entre los cultivos y la montaña. Los soberanos de la dinastía VI también se interesaron por Abydos ya que el rey Teti ejecutó un decreto muy similar al correspondiente a Neferirkare. El tercer monarca de la dinastía, Pepy I, desposado con dos hermanas del nomarca de Abydos, Djau, reconstruyó, en piedra caliza, el antiguo templo y añadió un portal realizado también con este material, en Kom el-Sultan. Pepy II agrandó el templo además de decretar una dotación de ofrendas tanto a los sacerdotes, como a Djau[76] y a las dos hermanas del mismo convertidas en reinas. Durante este período también están documentadas algunas capillas del *ka* como sería el caso de las correspondientes a Merenre I y a Pepy II[77].

A finales del Reino Antiguo, y tras la pérdida de poder por parte de la monarquía, debido a problemas principalmente económicos y sociales, la asignación funera-

74. Egiptólogo, arqueólogo y orientalista holandés. En el año 1922 formó parte de la expedición de William Matthew Flinders Petrie a Egipto y, entre los años 1925-1929, detentó la dirección de las excavaciones de le EES en Amarna, Abydos y Armant.

75. Decreto inscrito en una estela confeccionada en piedra caliza y descubierta, en 1903, por William Matthew Flinders Petrie en Kom el-Sultan. Actualmente se encuentra en el museo de Bellas Artes de Boston (nº 03.1896).

76. Que a principios del reinado de este soberano ejerció la función de visir. Brovarski, E., Abydos in the Old Kingdom and First Intermediate Period, part. II, en *Estudies in Ancient Egypt Civilisation*, nº 55. The Oriental Institute of the University of Chicago. David P. Silverman, Chicago, 1994, pp.15-16.

77. *Ibid., p. 16.*

ria destinada al mantenimiento de las tumbas, tanto reales como privadas, cesó. Los sacerdotes encargados del culto y de la conservación del entorno templario y funerario, se dedicaron a saquear sistemáticamente las tumbas de la zona que habían quedado totalmente desprotegidas. Las circunstancias adversas tendrían como consecuencia, el cese de las peregrinaciones hasta el advenimiento del Reino Medio. De todas formas, Abydos no perdió en ningún momento, su estatus de enclave sagrado. Dentro de este lapso de inestabilidad, denominado Primer Periodo Intermedio, se tienen algunas noticias de Abydos a partir de un texto, que contiene toda una serie de instrucciones dadas por el rey Jety a su hijo y futuro rey, Merikare[78]. El escrito expone que Thinis fue campo de batalla durante la guerra civil, y que el rey Jety, finalmente victorioso, había sufrido un infortunio como consecuencia de la profanación de las tumbas de Abydos durante la guerra.

Mentuhotep II, quinto faraón de la dinastía XI, logró unificar el territorio egipcio y establecer un nuevo período de estabilidad que se conoce con el nombre de Reino Medio. Sesostris I, soberano de la dinastía XII, construyó un nuevo templo dedicado a Osiris-Jentyamentiu[79]. Durante este período, los reyes prestarán una gran atención al templo. Incluso, algunos de ellos, erigieron sus capillas del *ka* muy cerca del mismo. La prosperidad que se vive en el país influirá también en la vida religiosa y espiritual de Abydos, que experimentará un crecimiento del culto a Osiris, evidenciado por la presencia de un considerable número de personas que anualmente, se desplazarían a este enclave en peregrinación, asistiendo y participando, directamente, del drama mistérico de la pasión y la resurrección esta divinidad[80].

Los soberanos del momento construirán una muralla de adobe en Kom el-Sultan, con la finalidad de rodear el templo de Osiris y aportarle una mayor protección. Al mismo tiempo, toda esta zona se verá atestada de santuarios de los que, actualmente sólo quedan algunos vestigios a modo de bloques diseminados.

78. Instrucciones para Merikare. Primer Periodo Intermedio. Puede consultarse el texto en Serrano, J.M. *Textos para la historia Antigua de Egipto*, Madrid 1993, pp. 90-95.

79. Se supone que el templo fue reconstruido durante la dinastía V o VI, y vuelto de nuevo a edificar en el transcurso de la dinastía XII. De esta forma, se mantuvo incólume hasta principios de la dinastía XVIII, momento en el que fue devastado y reconstruido de nuevo. O'Connor., D., *op. cit.,* p. 88.

80. Que tenía lugar del día 23 al 30 del mes de Joiak. Según Omm Sethy, correspondería al mes de enero de nuestro calendario (Omm Sety's y El-Zeini, H. p. 28). Sin embargo, Cashford, J. lo sitúa en noviembre, especificando que las festividades duraban ocho días (Cashford, J. *El mito de Osiris.* Atalanta, Gerona, 2010, p. 16).

Mientras los nobles y los altos funcionarios incrementan el número de sepulturas, inscripciones y estelas en este territorio del Alto Egipto, la fe religiosa del pueblo llano propiciaría el establecimiento, de forma oficial y oficiosa, de la peregrinación a la ciudad sagrada de Abydos, como un elemento clave dentro de la vida mística del país. Se van a producir peregrinaciones en masa que dejarán testimonio de su paso a través de las ofrendas depositadas en la zona, consistentes, las más sencillas, en recipientes confeccionados en barro, que podían contener tanto alimentos líquidos como sólidos. El desierto va a ser ocupado por un gran número de tumbas o de cenotafios en adobe, constituidos por un recinto rectangular, en cuyo interior se erigía una capilla que podía presentar un techo plano o abovedado. En el caso de las cubiertas planas, éstas mostraban una estructura piramidal, realizada también en adobe y situada encima de las mismas. Al lado de la puerta de acceso a la capilla, se ubicaba una estela y, delante de ésta, una mesa de ofrendas complementaba el conjunto. Las nuevas condiciones supusieron un considerable aumento del personal encargado, tanto del mantenimiento de las estructuras funerarias, como de los templos. Sesostris III, así como el resto de su familia estuvo altamente interesado en Abydos. El faraón se hizo construir un cenotafio al sudeste de la brecha de *Pega*[81]. En este período se depositarán un gran número de estelas pertenecientes tanto a altos funcionarios como a personajes relevantes de la sociedad[82].

A principios de la dinastía XIII, Egipto continuará siendo un país próspero y sus soberanos permanecerán activos en cuanto al cuidado y mantenimiento de la zona abidiense. Uno de los faraones de este período, Neferhotep I, decidió renovar una estatua de Osiris[83] con la finalidad de que fuera utilizada durante el drama mistérico osiriaco ejecutado en Abydos[84], y en el que el soberano par-

81. Ver apartado 1.1.

82. Mariette, A. Catalogue général des Monuments d'Abydos découverts pendant des fouilles de cette ville. Imprimerie nationale, París, 1880.

83. Estela de Neferhotep. Descubierta en Abydos. Museo Egipcio de El Cairo (nº JE 6307). Mariette, A., *op. cit., pp.* 233-234; idem, Abydos II, p.30, láminas 28-30. Fechada del año segundo de su reinado. El documento indica que cuando el rey ordena la ejecución de la estatua de Osiris, quiere estar seguro de que la misma se ajusta a las formas más puras del dios. Por este motivo, y aconsejado por sus más fieles allegados, realiza un viaje hasta Heliópolis con la finalidad de consultar los libros sagrados, escritos en otro tiempo, consagrados a Osiris y que describen las auténtica forma que debe presentar la efigie de la divinidad de Abydos.

84. Ver segundo capítulo, apartado 2.3.

ticiparía posteriormente. Seis años más tarde, el rey decreta que el extremo sur de la necrópolis de Abydos sea consagrado a Upuaut[85], prohibiendo, de forma taxativa, el acceso a este lugar a toda persona. La interdicción afecta incluso a los sacerdotes, que en el caso de infringir la ley, serían castigados. Se llega hasta el extremo de amenazar, con serias consecuencias, a quien ose cavar una tumba en este lugar, así como a los guardianes de la necrópolis[86]. Es posible que la decisión del rey fuera debida al intento de frenar la ocupación indiscriminada de ciertas zonas, susceptibles de convertirse en necrópolis, como consecuencia del incremento de la demanda de terreno para llevar a cabo inhumaciones en masa, debido sobre todo, al auge, en este período, del culto a Osiris y su profunda relevancia como garante de la resurrección. El faraón Jendjer, correspondiente a la dinastía XIII, envió a Abydos un oficial llamado Ameniseneb, con la finalidad de que se encargara de la limpieza y adecuación del templo de Osiris, construido bajo el reinado de Sesostris I[87], doscientos años antes. El funcionario ordenó restaurar la decoración parietal del santuario recomponiendo los colores de las escenas representadas. Además, depositó en la tumba de Djer, considerada la tumba de Osiris, como ya se ha mencionado en el apartado anterior, una estatua en basalto, dedicada por el rey[88]. A finales de la dinastía XIII, Egipto vuelve a sumirse en un período de obscuridad, debido al desmembramiento del poder real, como consecuencia de toda una serie de problemas políticos y sociales

85. Divinidad relacionada con otros dioses de aspecto canino, como sería el caso de Anubis y Jentyamentiu, además de Osiris. Upuaut está documentado desde la dinastía I. Aunque, en su origen, se presenta como un dios guerrero del delta, en el sur de Egipto detentó un papel funerario. Su nombre significa "el que abre los caminos". Esta deidad era el cancerbero de la necrópolis de Abydos, y como tal, llevaba el título de "Señor de Abydos".

86. Estela de Neferhotep. Descubierta en Abydos. Museo Egipcio de El Cairo (nº 35256). El documento original corresponde a Jutawyre Ugaf, soberano de la dinastía XIII quien promulgo un edicto con la finalidad de delimitar un espacio funerario. Posteriormente, la estela fue usurpada por Neferhotep I. (Diego, A. The Boundary Stelae of Djoser's Funerary Complex at Saqqara: An Interpretation through Artistic and Textual Evidence, en *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century*. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologist, Vol. 2 History-Religion, Cairo, 2000, p. 218). El área en cuestión corresponde al lugar que servía como ruta procesional entre el templo y la tumba de Djer, identificada como la correspondiente a Osiris. Esta estaba siendo amenazada por la extensión del cementerio norte. (Leahy, A. A Protective Measure at Abydos in the Thirteenth Dynasty. *The Journal of Egyptian Archaeology* Vol. 75, 1989, pp. 41-60).

87. Estela procedente de Abydos y actualmente expuesta en el Louvre (nº C77). En una segunda estela, procedente del mismo lugar, y también perteneciente a Ameniseneb, expresa la satisfacción del faraón por el buen trabajo realizado. Louvre (nº C 12).

88. La estatua fue descubierta por Émile Amélineau el 2 de enero de 1898.

agravados por la presencia de los hicsos[89], que finalmente, consiguieron ocupar la zona del Bajo Egipto y del Egipto medio. Los recién llegados fundaron una nueva capital, Ávaris, y desde esta metrópolis, reinaron durante poco más de un siglo. Ante la nueva situación política, el número de peregrinos que visitaban anualmente Abydos, descendió considerablemente, ya que no resultaba seguro desplazarse, desde el norte del país, hasta esta ciudad sagrada. De todas formas y, en pleno Segundo Periodo Intermedio, el lugar siguió disfrutando de su estatus gracias a los reyes tebanos quienes, finalmente, lograron derrotar al invasor. Tras la conquista y recuperación de los territorios norteños, gracias a Sequenenre Taa, Kamose y Ahmose, el país volvería a estar unificado bajo la égida de un único faraón. Este momento marca el comienzo de un nuevo período de la historia del antiguo Egipto, identificado como Reino Nuevo. Durante esta época el culto a Osiris parece haber alcanzado su punto culminante en términos de significado y omnipresencia[90].

Ahmose I, primer soberano de la dinastía XVIII, ordenó la construcción de una tumba en Abydos[91]. Aunque Ahmose I no fue enterrado en Abydos, el rey también hizo construir en esta zona, un templo cerca de su tumba, así como un santuario dedicado a Osiris en Kom el-Sultan. Otro de los monumentos que este soberano ordenó edificar en Abydos, fue una pequeña capilla dedicada a su abuela, la reina Tetisheri. Dentro de la misma, depositó una estela de piedra caliza[92] en honor a su antepasada. Además de todo lo mencionado anteriormente, el faraón mandó edificar un nuevo barrio en la ciudad de Abydos, cerca de su tumba, con el propósito de albergar el colectivo de trabajadores, destinados a la

89. Denominados por los egipcios *heqa jasut* "gobernantes de países extranjeros".

90. Con la expansión de Osiris, el culto al dios sol Re desaparece y su personalidad acabará siendo absorbida por Osiris. (Černy, J. *Ancient Egyptian Religion.* Hutchinson's University Library, Londres, 1957, p. 137). Osiris domina ahora tanto el mundo de los vivos como el de los muertos. Incluso, su paredra, Isis, es inmensamente popular y, a ambos, se les dedican capillas alrededor de los templos de otros dioses que fueron preeminentes antes que ellos.

91. Según Omm Sethy, los elementos obtenidos, como resultado de la excavación del hipogeo del rey, fueron desplazados hasta los márgenes del desierto, donde se procedió a amontonarlos y a cubrirlos con piedra caliza. El resultado final de las operaciones fue la consecución de una estructura piramidal que bien pudiera haber servido para engañar a los ladrones de tumbas. (Omm Sethy y El-Zeini, H., *op. cit.,* p. 33). Tal vez Ahmose I ordenó la construcción de su complejo funerario en Abydos cuando éste aún no era rey o, simplemente, no estaba previsto su ascensión al trono. Una vez alcanzado el trono y, tras su muerte, fue enterrado en la zona tebana. Aunque su tumba no ha sido localizada, el cuerpo de Ahmose I se localizó en la *cachette* de Deir el-Bahari (DB320).

92. Ver nota nº 58, apartado 1.1.

realización de sus proyectos en este lugar. Tras su muerte, se le rindió culto en Abydos, ya no solamente como a un semidiós, sino que además, fue considerado un verdadero oráculo[93]. El sucesor de Ahmose, Amenhotep I, agrandó el templo de Osiris añadiendo, además de una sala cuyo techo se hallaba sostenido por seis columnas, tres capillas con sus respectivas salas hipóstilas. El conjunto fue decorado con relieves policromados. Tutmosis I, hijo de Amenhotep I, no encargó ningún tipo de construcción en Abydos. Sin embargo, suministró a los templos ya edificados en épocas anteriores, mesas de ofrendas, estatuas, incensarios y otros objetos vinculados al culto divino. Además, encargó la construcción de una gran barca *Neshmet*[94] que fue confeccionada utilizando madera de cedro del Líbano y electrum[95].

Bajo el reinado de Tutmosis III, el templo dedicado a Osiris y erigido por Amenhotep I, experimentó una considerable ampliación. Posteriormente, en época de Tutmosis IV, una estela perteneciente a personaje llamado Pe-aake[96], muestra un texto en el que se informa de las ofrendas que este monarca consagró a Osiris "Señor de Abydos", consistentes en diferentes tipos de reses y aves de corral, así como 1200 *stat*[97] de tierra. El rey también asignó otra dotación similar, al "Buen Dios" Nebpehtyre[98], que como se ha mencionado anteriormente, recibió culto en Abydos. El sucesor de Tutmosis IV, Amenhotep III, también dejó su impronta en este enclave sagrado, a través de la construcción de una capilla[99]. A su muerte, Ajenatón heredaría el trono. En el transcurso de los diecisiete años que se mantuvo en el poder, sus seguidores se dedicaron, sistemáticamente, a borrar las imágenes del dios Amón, y a deteriorar los templos que le habían sido dedicados por toda la geografía egipcia, e incluso, en territorio nubio. En

93. Omm Sety's y El-Zeini, H., *op. cit.*, p. 35.

94. *Neshmet* era el nombre de la barca utilizada para transportar la estatua que representaba a Osiris, durante el festival de este dios en Abydos.

95. El documento que ilustra estas acciones del rey, se encuentra inscrito en una estela hallada en Abydos. Actualmente, se exhibe en el museo Egipcio de El Cairo (nº 34007).

96. También descubierta en Abydos. Omm Sety's y El-Zeini, H., H., *op. cit., 37.*

97. Un *stat* equivale a 2735 m^2

98. Ahmose I.

99. En Kom el-Sultan fue descubierto un depósito fundacional con el nombre del soberano. Una estatua de uno de los altos funcionarios del rey, Paeninhert, hallada en Abydos, presenta a este personaje, sosteniendo la cuerda utilizada para la medición de los terrenos considerados sagrados, y por lo tanto, aptos para llevar a cabo la construcción de un templo. Museo de El Cairo (nº 6135).

consecuencia, Abydos también sufrió el impacto de la época amarniense. Horemheb dejó, al menos dos monumentos en Abydos. Se trata de dos estatuas representando al faraón sedente junto a la familia sagrada abidiense; es decir, con Osiris, Isis y Horus[100].

Con el advenimiento de la dinastía XIX, Abydos vivirá otro momento de esplendor constructivo bajo los reinados de Sethy I y de Ramsés II. Ambos monarcas edificaron recintos templarios en este enclave con la finalidad de honrar su memoria y la de sus antepasados, además de dedicar una parte de los mismos al culto de distintas divinidades tanto estatales como locales. Sethy I, también erigió una capilla en honor a su padre[101] muy cerca de su recinto templario[102]. A todo ello hay que añadir la construcción de un pequeño palacio donde se alojaba el monarca cuando se desplazaba a Abydos, con la finalidad de llevar a cabo la supervisión de los trabajos de construcción de su recinto templario[103]. Ramsés III decoró las superficies parietales del Osireion, con toda una serie de textos funerarios contemporáneos a los ejecutados en las tumbas reales del Valle de los Reyes. Incluso, también dejó algunas inscripciones en el primer pilono correspondiente al templo de Sethy I en Abydos[104]. Tras el reinado de Ramsés III, se produjo una pugna, focalizada en la obtención del trono, entre diferentes herederos potenciales. Esta situación política se vio agravada por toda una serie de factores adversos, como sería el caso de sequías, crecidas del Nilo insuficientes, hambrunas y corrupción. A finales de la dinastía XX se producen

100. Uno de los grupos escultóricos se confeccionó en piedra caliza y el segundo en granito. Actualmente se encuentran en el Museo de El Cairo (nos 6018 y 6019).

101. Winlock, H.E. The temple of Ramesses I at Abydos. *The Metropolitan Museum of Art, Papers,* No. 5. Nueva York, 1937.

102. Situado en el ángulo nordeste del muro exterior correspondiente al templo de Sethy I. Actualmente no queda ningún vestigio del mismo *in situ*. A principios del siglo pasado, John Pierpont Morgan, empresario americano y coleccionista de arte, adquirió, en El Cairo, algunos bloques procedentes de este pequeño santuario. Las piezas fueron donadas al Museo Metropolitano de Nueva York, quien, en 1927, llevó a cabo la excavación de este recinto sagrado. El egiptólogo Gustave Désiré Louis Lefebvre descubrió, en una zona próxima al monumento, una estela dedicada por Sethy I a su padre. En la misma, el soberano se atribuye la autoría de la edificación de esta capilla para su progenitor (Inscription dédicatoire de la chapelle funéraire de Ramsès I à Abydos, en *ASAE* 51, 1951, pp. 167-200).

103. Este palacio no ha sido descubierto todavía. Probablemente se encuentra debajo de un gran montículo de arena y de cascotes, ubicados al norte del templo. Omm Sethy y El-Zeini H., *Opus. cit.,* p. 44. Es posible que actualmente, el edificio haya quedado sepultado bajo algunas construcciones modernas del poblado de Arabat el-Madfuneh.

104. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutées sur l'emplacement de cette ville*, Tome I, Ville antique, Temple de Séti, A. Franck, París, 1869. Reimpreso por Georg Olms, Hildesheim, 1998, p. 3.

importantes saqueos en las necrópolis tebanas y, especialmente, en el Valle de los Reyes. El asentamiento de la sede real, que se había trasladado al Bajo Egipto, debió ser también un factor que contribuyó a la creciente inseguridad en la región tebana, cada vez más amenazada por la incursión de los nómadas libios. En este momento, la autoridad del soberano, especialmente, bajo los reinados del Ramsés IX y Ramsés X, será tan débil que, los sumos sacerdotes de Amón, en Tebas, llegarían a detentar el poder sobre el Alto Egipto, como auténticos faraones. Entre tanto, Esmendes I, fundador de la dinastía XXI, controlaría, desde Tanis, el Bajo Egipto, antes de la muerte de Ramsés XI. Tras la dinastía XX, última saga del Reino Nuevo, Egipto inaugurará una nueva fase, el Tercer Período Intermedio. A partir de este momento, considerado como un período de declive, tanto espiritual como histórico, aparece un fenómeno de veneración sumamente especial, ya que se centra en la momificación e inhumación de toda una serie de fauna considerada sagrada. De esta forma, y como en otros lugares de la geografía egipcia, en Abydos, también se habilitaron espacios funerarios con la finalidad de albergar cuerpos de animales asociados con Osiris, como sería el caso de los halcones, representando a Horus; de los perros, personificando a Upuaut y a Anubis; y de los ibis encarnando a Toth[105], todos ellos ubicados en el cementerio medio.

Aunque pueda resultar contradictorio, si se tiene en cuenta la situación política en la que se verá envuelta la tierra de los faraones, durante los siguientes 1500 años, el enclave sagrado de Abydos experimentó un considerable desarrollo, debido a la edificación de nuevos templos, cementerios[106] y asentamientos. Durante este período van a tener lugar actividades reales que no siempre estarán centradas en acciones constructivas. Incluso, en este momento, algunas princesas de la dinastía XXI, detentarán, en Abydos, el cargo de sacerdotisas de Osiris, de Horus y de Isis. Un importante número de personas, residentes en Tebas, fueron enterradas en este lugar, o bien erigieron monumentos conmemorativos en los cementerios norte y medio. Un buen ejemplo sería el caso de Psusenes, hijo del

105. Peet, E. y Loat. L.S. *The Cemeteries of Abydos*. Part III, 1912-1913. Egypt Exploration Found. Londres, 1913, pp. 40-47.

106. Barry Kemp sugiere que durante el Tercer Período Intermedio, Abydos se beneficiaría de la relevancia de Osiris ya que experimenta un importante desarrollo como necrópolis. (Kemp, B. *The Osiris Temple at Abydos*, MDAIK 23, 1968, p. 36).

sumo sacerdote de Amón Menjeperre o, de Iuput, sumo sacerdote tebano e hijo de Sheshonq I[107], de la dinastía XXII.

El núcleo principal de Abydos, constituido por el templo de Osiris, el recinto templario de Sethy I y Umm el-Qa'ab estuvieron ritualmente activos a partir del año 1000 a.C. hasta el 400 d.C., superando, de este modo, momentos de inestabilidad y períodos pacíficos, marcados por una relativa prosperidad. Pianj, sumo sacerdote tebano en tiempos de la dinastía XXI, realizó la peregrinación a Abydos y dejó constancia de la misma mediante una estela[108]. A su muerte el rango fue asumido por su hijo Pinedyem I. La aportación que el nuevo sumo sacerdote hizo a Abydos fue un altar[109]. Durante el reinado de Pinedyem II, se produjeron importantes saqueos de tumbas. Una de las que fue desvalijada pertenecía a Nimaat. El padre de Nimaat, Sheshonq, interpuso una queja ante el rey quien, tras estudiar el caso, hizo arrestar a los culpables[110]. Incluso, el soberano compensó generosamente al familiar por todos los objetos robados de la tumba[111]. Además de todo ello, en el templo de Osiris, se depositaron una estatua de Osiris y una mesa de ofrendas en nombre de Nimaat.

La siguiente información acerca de la peregrinación anual a Abydos, procede del reinado de Osorkon I, segundo soberano de la dinastía XXII. Una estela, fechada del año veintiséis de su regencia, y dedicada Amón-Re, por el sacerdote Pashedbast, quien afirma ser descendiente de Ramsés II, relata que mientras estaba paseando por el desierto de Abydos, cerca de la tumba de Osiris, observó una estela abandonada, muy similar a las correspondientes a la necrópolis menfita. Como acto de piedad personal, el clérigo cercó el lugar donde se encontraba este elemento, y lo rodeó de estelas, además de establecer una dotación

107. O'Connor, D., *op. cit.,* p. 126.

108. Maspero, G. *Guide du visiteur au musée Boulaq*. El Cairo, 1883, pp. 47-48.

109. Es muy probable que este obsequio hubiera sido ofrecido durante el transcurso de su peregrinación a Abydos.

110. El rey consultó el oráculo de Amón-Re con la finalidad de que la divinidad le revelara el nombre de las personas culpables. Omm Sethy y El-Zeini, H., *opus. cit., p. 248.*

111. El rey ofreció un terreno en la zona alta de Abydos, además de cuatro medidas de vino e incienso diarias procedentes de los almacenes del templo de Osiris, y muchos otros regalos y donaciones. A todo ello hay que añadir, una dotación de sirvientes para el mantenimiento de la tumba. Todos estos obsequios fueron registrados en los archivos del templo e inscritos en una estela de granito rojo descubierta por François Auguste Ferdinand Mariette en Kom el-Sultan. Por desgracia, la pieza fue dejada *in situ* y acabó desapareciendo.

diaria de vino, incienso y libaciones de agua para Osiris-Jentyamentiu, señor de Abydos. A Takelot III, quinto soberano de la dinastía XXIII, se le rindió culto cerca del templo de Osiris, así como a Nimlot, gobernante de Bubastis "el gran jefe de los Mashwash[112]"

De la época de Shabaka, faraón kushita de la dinastía XXV, se conserva un cartucho con el nombre del soberano, inscrito de forma muy sencilla; es decir, simplemente mediante ligeras incisiones realizadas con la punta de un cuchillo, en un lateral anepigrafiado, correspondiente a una de las puertas situadas entre la primera y la segunda sala hipóstila del templo de Sethy I[113]. Tras la invasión de los asirios, que tuvo lugar durante el reinado de Tanutamón[114], Egipto volverá a sumirse en otro momento de caos. Los recién llegados ocuparán el país hasta la ciudad de Tebas que fue saqueada. Durante este período, Abydos seguiría recibiendo peregrinos, aunque en menor cuantía[115]. Parece ser, que los asirios no asaltaron Abydos ya que no existe ningún tipo de evidencia, arqueológica o epigráfica, que aporte información al respecto. Tal vez, la ciudad, los templos y sus necrópolis se salvaron debido al irrelevante papel político que jugaba el enclave en este momento. Psamético I, junto a su ejército, logra el control de Tebas gracias a un pacto con las divinas adoratrices y Mentuemhat[116]

Cinco años más tarde, el ejército de Psamético I lograría el control de Tebas y volvería a unificar el país, estableciendo un nuevo período denominado Baja Época. El nuevo soberano, de la dinastía XXVI, gobernaría Egipto desde Sais[117]. Los reyes saítas prestaron una especial atención a Abydos. De esta forma, Psamé-

112. Tribu libia ubicada en el delta durante el Tercer Período Intermedio.

113. Este cartucho fue descubierto, en 1968, por Omm Sethy, mientras copiaba las inscripciones griegas que se encuentran grabadas en el templo de Sethy I. Omm Sethy se pregunta acerca de la autoría del mismo, partiendo de la base de que la gente común no tenía acceso al interior del templo. Por lo tanto, sugiere que pudo ser el propio soberano o un sacerdote leal a su rey. Omm Sethy y El-Zeini, H., opus. cit., p. 249.

114. Último monarca kushita que gobernó en Egipto.

115. Es de suponer que todos ellos procedían de zonas cercanas a Abydos.

116. Un documento al respecto se encuentra inscrito en la *estela de la adopción de Nitokris.* El texto puede ser consultado en Breasted, J.H. *Ancient Records of Egypt. Historical Documents from the Earliest Times to the Persian Conquest*. V.4. The twentieth to the twenty-sixth dynasties. The University of Chicago press, 1906.pp. 935-958.

117. Capital ubicada en el delta occidental.

tico I erigió algunos edificios y también llevó a cabo restauraciones[118]. Otro de los monarcas de este período, Pasamético II, es posible que también dejara algún tipo de construcción en este lugar sagrado, o muy cerca del mismo[119]. Su sucesor, Apries, reconstruyó el templo de Tutmosis III en Kom el-Sultan, además de edificar un naos en granito rojo. Uno de los oficiales del faraón, Ahmose, logró usurpar el trono y proclamarse soberano de Egipto. Como su antecesor, Ahmose II, continuó la reconstrucción del templo de Osiris, además de dedicar un naos de granito rojo. De todas formas, parece ser que, en realidad, todas estas acciones fueron llevadas a cabo, en nombre del faraón, por un médico llamado Peftuaneith[120]. Este personaje visitó Abydos en el momento de la peregrinación anual y se encontró, según sus palabras[121], con un panorama desolador ya que los monumentos antiguos se hallaban en estado ruinoso y los bienes para el mantenimiento de los templos[122] habían sido confiscados por el nomarca que gobernaba la zona. Tras comunicar esta situación al rey, éste le ordenó que llevara a cabo la edificación del templo de Jentyamentiu[123], rodeándolo mediante un muro de adobe. También le indicó la realización de otras obras, como sería el caso de la adecuación de la necrópolis, utilizando granito, y la construcción, en la zona, de una capilla de electrum. El galeno indica otras acciones que llevó a cabo en Abydos[124]. El siguiente soberano, Psamético III, verá su reinado truncado debido a la presencia de los persas, quienes ocuparán el país, estableciendo una nueva dinas-

118. François Auguste Ferdinand Mariette halló un dintel con el nombre del rey junto al de su hijo Neithikeret.

119. Un extenso bloque de cuarcita, mostrando representaciones del dios Hapy junto a imágenes del faraón, fue descubierto cerca de la ciudad de El- Baliana. El bloque se encontraba formando parte del umbral de la puerta de acceso a una antigua mezquita. La pieza fue recuperada y ubicada en el patio del templo de Ramsés II en Abydos.

120. Además de médico jefe, detentó los cargo de tesorero jefe y gran administrador.

121. Inscripción grabada en una estatua de Pefnefdineith, descubierta en Abydos, y que actualmente se encuentra en el museo del Louvre (nº A93). La transcripción del texto puede ser consultada en Lichtheim, M. *Ancient Egyptian Literature*. V. II: *The New Kingdom*. University of California Press, California, 1976, pp. 33-36.

122. Desde la tercera dinastía, todos los productos procedentes del gran oasis que entraban en el valle del Nilo, debían pagar un impuesto a la ciudad de Abydos ya que esta urbe se hallaba al inicio de la ruta caravanera. Los ingresos obtenidos eran destinados al mantenimiento de los recintos sagrados. En el momento de la visita de Pefnefdineith a este enclave sacro, el nomarca del momento había desviado la recaudación en su propio beneficio.

123. Se refiere al templo de Osiris.

124. Lichtheim, M., *op. cit.*

tía[125] bajo los auspicios de Cambises. Durante esta primera dominación persa no se tienen noticias de Abydos. Tras la misma, y durante un breve período de tiempo, protagonizado por los reyes de la dinastía XXX, Egipto experimentaría una momentánea recuperación. Nectanebo I, construyó un templo en Abydos. Una inscripción, situada en las canteras locales, y fechada del reinado de este faraón, registra la extracción de piedra con el propósito de erigir su templo. Asimismo, el soberano ordenó la fabricación de un naos en granito rojo. En este caso, fueron utilizados elementos pétreos pertenecientes a un pórtico de la dinastía XIX. El último rey de este linaje, Nectanebo II, también construyó un templo dedicado a Osiris en Kom el-Sultan[126].

A finales de la dinastía XXX, momento en el que tiene lugar la segunda invasión persa, no se dispone de mucha información acerca de Abydos. No obstante, es probable que el templo de Sethy I permaneciera abierto. En esta época, tanto sus almacenes como los dos corredores[127], fueron utilizados como lugares de inhumación del ganado sagrado y de los carneros. Sus cuerpos habían sido conservados con betún, antes de recibir sepultura. A juzgar por el gran número de grafitis inscritos, tanto en las paredes como en las columnas y en los techos del recinto templario, es posible considerar que durante el período Ptolemaico, este santuario fue ampliamente visitado, sin que pueda saberse a ciencia cierta, si sus visitantes eran peregrinos, devotos, o simplemente, turistas[128]. Asimismo, el dios Osiris, bajo la forma de Serapis[129], fue adorado en el templo hasta la época romana en la que se veneró a Bes[130].

---

125. La dinastía XXVII.

126. Este fue el último templo construido en Abydos. Aunque fue totalmente destruido, todavía son visibles algunos vestigios pertenecientes al pilono y a un gran patio, así como ciertos elementos propios del santuario.

127. El corredor de los ancestros y el corredor del toro.

128. Los visitantes dejaron constancia de su paso mediante grafitis, escritos en distintas lenguas, como sería el caso del arameo, el fenicio, el cario, el chipriota y el griego.

129. Divinidad creada bajo el reinado de Ptolomeo I. Su incorporación en el panteón egipcio es el resultado de la asociación de dioses egipcios con griegos. De esta forma se conseguía obtener un dios más accesible al pueblo y capaz de sincretizar, bajo una apariencia totalmente griega, conceptos religiosos egipcios. Por lo tanto, se trata, sobre todo, de una creación más bien política, auspiciada durante toda la dinastía Ptolemaica.

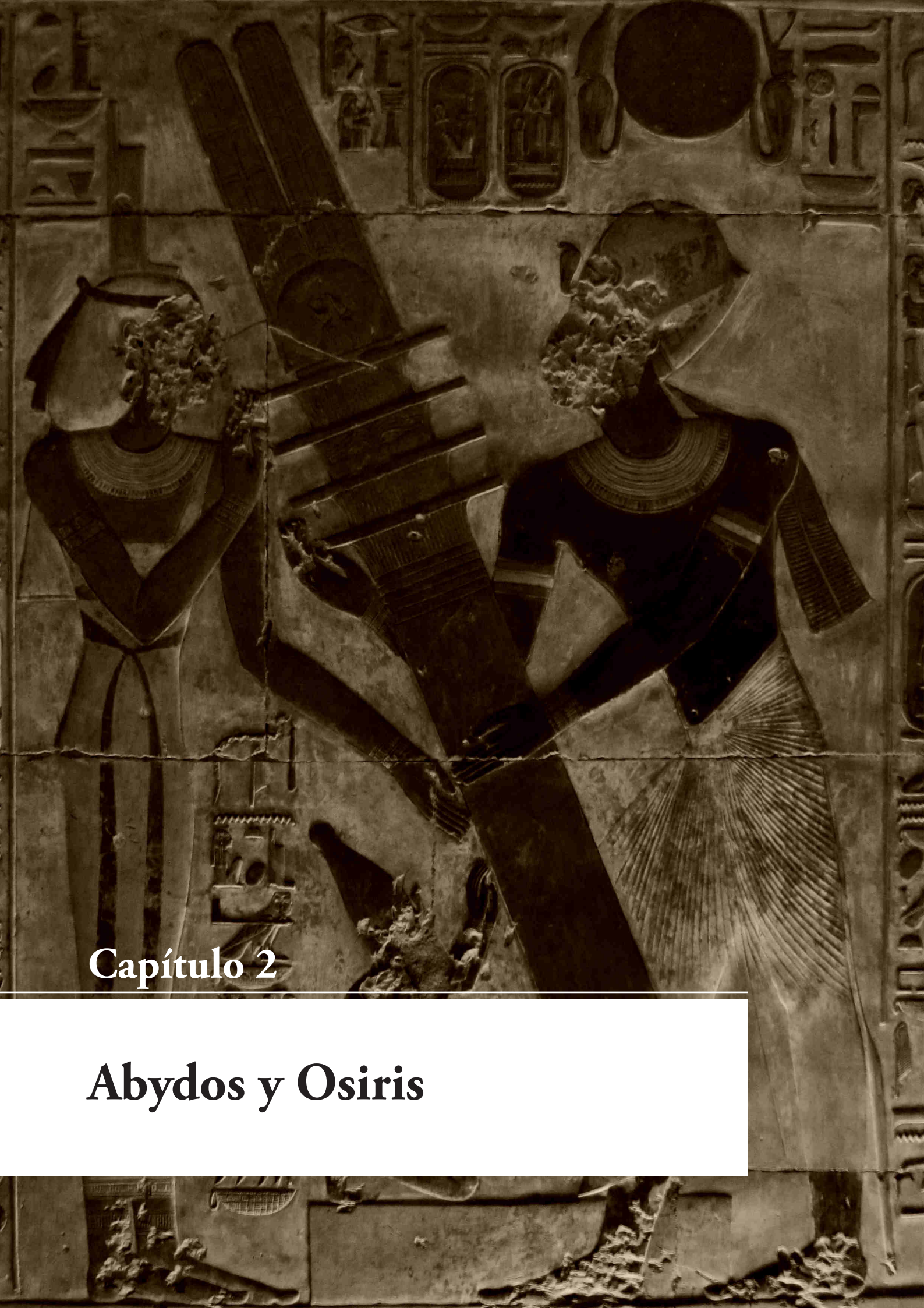
130. Dios apotropaico que recibe su fuerza de los instrumentos musicales que toca y de las armas que blande. El nombre de Bes está atestiguado a partir del Reino Nuevo y durante la dinastía XXI respectivamente. Es posible que Bes fuera la encarnación de una divinidad más antigua denominada Aha "el luchador", representada en los marfiles mágicos del Reino Medio. Las funciones de este dios iban desde

El enclave sagrado de Abydos había perdido, definitivamente, su estatus como centro religioso primordial. Tras la derrota de Cleopatra VII, Egipto entrará a formar parte del gran imperio romano como una provincia más. En estos momentos, la política de Roma favorece, en mayor o menor medida, el respeto a los distintos cultos que tienen lugar en los diferentes territorios conquistados. Sin embargo, a partir del reinado de emperador Flavio Teodosio, que instauró como religión oficial en todos sus dominios, el cristianismo[131], los sacerdotes egipcios se verán obligados a cerrar los templos definitivamente y a abandonarlos. Este hecho afectó radicalmente al enclave de Abydos y, particularmente al templo de Sethy I, que era uno de los pocos monumentos antiguos visibles en esta zona. Finalmente, la parte posterior del templo se utilizó como convento cristiano que, tras un breve período de tiempo, fue abandonado. Durante la época medieval, los coptos excavaron celdas en los muros de adobe de Shunet el-Zebid. A partir del 640, momento en el que los árabes ocupan Egipto, Abydos será escenario de la construcción de mezquitas y de los poblados actuales que la rodean[132], asentados en gran parte, sobre los vestigios correspondientes a las antiguas aldeas que albergaron una población local, centrada en la construcción de los templos, las tumbas y los monumentos conmemorativos, así como en la organización de las infraestructuras necesarias para el buen funcionamiento de todos los servicios requeridos, tanto a nivel administrativo como social y religioso.

las correspondientes a un genio protector de la familia, a las de cualquier otra divinidad integrada en el ciclo solar, ejerciendo su protección en aspectos como el nacimiento, la infancia, el sueño y el erotismo. Así mismo, se halla vinculado con el mito solar ya que detenta el rol de guardián de una de las puertas del mundo subterráneo. Bes, asociado con la zona meridional de Egipto, lleva el epíteto de "señor de Punt" y "señor de Nubia", centros de los que posiblemente sea originario. Durante la Baja Época, esta deidad adquirió una gran relevancia y un mayor número de prerrogativas que se manifiestan a partir de la representación del mismo con un mayor número de atributos. Además, asume el papel de protector de Horus niño. El protagonismo de Bes, durante este período, queda reflejado por los oráculos que presidía. Uno de ellos se hallaba en el templo de Sethy I en Abydos. A partir de la Baja Época, el culto a esta divinidad se extendió por todo el Mediterráneo de la mano de los fenicios. El oráculo de Bes fue abolido por el emperador Constantino en el 359. Posteriormente, durante el siglo v, volvió a suprimirse por los coptos, bajo las órdenes de San Moisés.

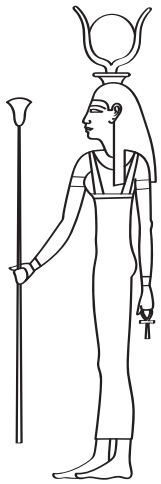
131. Mediante el edicto de Tesalónica decretado en el año 380.

132. El Ghabat, Arabat El Madfuna y El Kherba.



Capítulo 2

Abydos y Osiris



Si toutes choses persévèrent dans l'immobilité et la perpétuité renouvelée, c'est que jamais ne s'arrête la course du soleil ; si toutes choses demeurent parfaites et intégrales, c'est parce que les mystères d'Abydos ne sont jamais dévoilés.

Jamblico

2.1. Osiris

Si bien el panteón egipcio está constituido por un considerable número de divinidades que, en la mayoría de los casos muestran distintos aspectos de una misma unidad, de un solo principio sagrado; el caso de Osiris es diametralmente opuesto, ya que presenta toda una serie de características que lo convierten en un ente singular. Una de ellas, se basa en el hecho de ser la única divinidad egipcia que sufre un complot, acompañado de una muerte violenta, tras la cual, y a partir de toda una serie de circunstancias, y siempre auspiciada por su hermana y esposa, Isis, resucitará. Considerado dios de los muertos y de la resurrección, las fuentes egipcias solamente permiten acercarse a su compleja personalidad de forma incompleta. Por lo tanto, no resulta sencillo obtener una secuencia cronológica que permita apreciar, en todos sus matices, el desarrollo y la evolución del culto osiriaco, ya que los datos obtenidos hasta la fecha, no posibilitan la obtención de una visión global y completa. El único relato íntegro[1] sobre el mito de Osiris fue redactado a principios del siglo II d.C. por Plutarco[2]. El texto de

1. Aunque tal vez se trate del relato que puede ser considerado más completo, también presenta lagunas. El mismo autor dice: *Se cuenta este mito con el menor número de palabras posible, omitiendo lo que es completamente inútil y superfluo*. Plutarco, L. Obras Morales y de Costumbres (moralia) T. VII. Biblioteca clásica Gredos 213. Editorial Gredos, Madrid, 1995, p.79).

2. Su nombre era Lucio Mestrio Plutarco. Historiador, biógrafo y ensayista griego. Este personaje, que

este heleno, puede ser considerado como un tratado sobre religión egipcia que incluye el mito de Osiris en ocho fases:

1. Los nacimientos divinos.
2. El reino terrestre de Osiris.
3. El asesinato de la divinidad.
4. El duelo y la primera búsqueda del dios.
5. El hallazgo de Osiris en Biblos.
6. El regreso de Biblos y el reencuentro con Horus.
7. El desmembramiento y el entierro de Osiris.
8. La venganza de Horus. Derrota y juicio de Seth.

El documento se encuentra estructurado en diferentes capítulos. Los once primeros versan sobre las virtudes de la diosa Isis[3], además de elogiar la sabiduría egipcia. A continuación, se expone la leyenda de la muerte de Osiris, así como todos los lances, protagonizados por Isis, con el propósito de recuperar a su esposo[4]. A partir de este momento, el libro se convierte en una interpretación

vivió durante la época del emperador Claudio, ejerció cargos de magistrado y embajador. Además detentó el cometido de sacerdote de Apolo en Delfos hasta el final de su vida. Antes de cumplir los veinte años, Plutarco visitó la ciudad de Alejandría. Este hecho le permitió entrar en contacto con el mundo del antiguo Egipto. Una de las obras más importantes de este escritor heleno, son las *Vidas paralelas*, en las que se encuentran las biografías de griegos y romanos famosos, como sería el caso de Alejandro Magno o de Julio César. Sin embargo, cabe añadir toda una serie de ensayos de cariz moral y costumbrista, denominados *Moralia*. Uno de ellos *De Iside et Osiride* relata el mito de Osiris. (Plutarco, L. *Obras Morales y de Costumbres (moralia)* T. VII. Biblioteca clásica Gredos 213. Editorial Gredos, Madrid, 1995, pp. 79-96).

3. Hija de Nut (cielo) y de Gueb (tierra) y hermana de Osiris, Seth y Neftis. Esta diosa es también esposa de Osiris y madre de Horus. Isis se halla presente en los *Textos de las Pirámides*, donde ya se le asocia con Osiris, además de considerarla miembro de la Enéada de Heliópolis y totalmente vinculada con el faraón tanto en vida como tras su muerte. Tal vez por este motivo, su tocado representa un trono.

La divinidad personifica la magia además de representar el papel de gran madre divina. Fue adorada en Abydos junto a su esposo y su hijo Horus. Hasta la época de Nectanebo I no tuvo un templo propio. Durante la época grecorromana le fueron dedicados templos denominados *Iseum*. Su culto se extendió por todo el Mediterráneo.

4. Del cap. 12 al 21. Algunos detalles también se encuentran en alusiones dispersas en el discurso y especificadas en distintos capítulos, que no siempre mantienen un orden de los acontecimientos acaecidos.

teológica acerca del mito y de la liturgia osiriaca[5]. Al final del texto se incluyen dos *excursus* que versan sobre el culto a los animales en Egipto[6], y acerca de la costumbre de quemar esencias aromáticas[7].

El relato de Plutarco presenta a Osiris como una divinidad civilizadora, nacida de Nut, durante el primero de los cinco días epagómenos[8]. Cuando inicia su reinado, el dios soberano, llevará a cabo la instauración de toda una serie de enseñanzas a favor del pueblo egipcio, como sería el caso de la agricultura, además de aportar instrucciones acerca del modo de realizar el culto a los dioses. Una vez establecidos estos hechos, el ente divino procederá a recorrer la tierra, con la finalidad de expandir el conocimiento. Durante su ausencia, Isis, velará por el buen funcionamiento del país, así como por el bienestar de sus habitantes. Tras su regreso a Egipto, su hermano Seth[9], junto a setenta y dos conjurados, intentará deshacerse de él. Para conseguir su propósito, encarga un magnifico sarcófago, cuyas medias son exactamente las correspondientes al cuerpo de Osiris y, durante un banquete, al cual han sido invitados un gran número de dioses, Sethy presenta el sarcófago anunciado que lo regalará a quien lo pruebe y constate que es de su tamaño. Cuando Osiris se introduce en el ataúd, los acólitos de Seth proceden a colocar la tapa encima del mismo y sujetarla con clavos. Por último, la sellan con plomo fundido. A continuación, el féretro será arrojado al Nilo[10], y la corriente lo arrastrará hasta el Mediterráneo. Desde allí, las mareas transportarán el sarcófago hasta la costa fenicia, donde una ola lo lanzará contra una mata

5. Del cap. 22 al 70.

6. Del cap. 71 al 76.

7. Del cap. 79 a 80.

8. Se trata de los cinco días agregados al calendario con la finalidad de consumar el año solar en 365días.

9. Deidad posiblemente oriunda de Ombos (Alto Egipto) o del Fayum, y cuya representación resulta difícil de identificar. Seth es considerado dios de los desiertos, de las tempestades, de la guerra, de la violencia y del caos. En ocasiones, como sería el caso del templo de Edfu, se escenifica mediante la imagen de un hipopótamo. Incluso, puede hallarse bajo la forma de un cocodrilo. Hijo de Nut y de Gueb, tiene como hermanos a Osiris, Isis y Neftis, con quien se desposó. Nacido el tercer día epagómeno, heredó las tierras áridas de Egipto como sus dominios. Aunque *a priori* Seth pueda parecer una entidad negativa y, por lo tanto, altamente agresiva, el dios también asumió el rol de representante y protector del Alto Egipto, vinculado, incluso, con la realeza. En función de las épocas y acontecimiento políticos, fue objeto, tanto de veneración como de abominación. Cabe destacar que durante la dinastía XIX, y de la mano de sus monarcas, la imagen de Seth queda revalorizada. Sin embargo, a partir de la Baja época, va a ser considerado, nuevamente, como el asesino de su hermano Osiris.

10. Según Plutarco, este hecho tuvo lugar en el año 28 del reinado de Osiris. Plutarco, *op. cit.,* cap. 13, p. 84.

de erica[11], con tal fuerza que quedó incrustado dentro del mismo. Este hecho propició que el arbusto se convirtiera en un gran árbol. Ante tal prodigio, el rey de Biblos, Malcandro, ordenó talarlo y trasladarlo a su palacio con el propósito de utilizarlo para confeccionar un pilar que sujetara el techo del mismo. Cuando Isis se entera de lo sucedido, parte en busca de su esposo. Tras recuperar el sarcófago donde mora su marido, regresará a Egipto con el propósito de procurarle una sepultura digna, además de ir al encuentro de su hijo Horus, que estaba siendo criado en Buto[12] y a escondidas de Seth, para evitar que sufriera el mismo destino que su esposo. Aunque Isis colocó el ataúd en un lugar apartado, Seth que se encontraba de caza, tropezó con el mismo y, al reconocer el cuerpo de su hermano, lo seccionó en catorce trozos que dispersó por todo Egipto[13]. Isis recorrerá todo el país, junto a su hermana Neftis, mediante una barca de papiro, y protegida por siete escorpiones, con el objetivo de recuperar los fragmentos de su marido. En cada uno de los enclaves en los que había descubierto una parte del cuerpo de Osiris, Isis realizaba una imagen del mismo y la entregaba a ciudad, como si se tratara del cuerpo de dios, con la consigna de inhumarlo y rendirle honores[14]. La única parte que Isis no encontró fue el falo, que había sido devorado por el lepidoto, el pagro y el oxirrinco[15]. La diosa confeccionó un pene y lo consagró[16]. Gracias a Anubis, embalsamó el cuerpo de Osiris y lo escondió en un lugar que ella conocía y que permanece oculto y secreto hasta este día.

El mito posee un gran número de variantes locales en las que, además de exponer el reinado de Osiris en la tierra y sus actos benéficos hacia los humanos, presentan el complot de Seth contra su hermano, así como el asesinato y desmembramiento del mismo. A partir de este punto, explican que cuando Isis emprende su viaje por

11. Plutarco, *op. cit.*, cap. 15, p. 87. La erica es una especie arbustiva o un árbol pequeño, pero que, en ocasiones, también puede alcanzar una altura considerable. En otro fragmento del texto de Plutarco, se menciona el tamarisco en relación a Osiris. En este caso, el autor comenta que sobre la tumba de este dios, fue plantado una mata de este tipo. El tamarisco, denominado *iser*, por los antiguos egipcios, que puede también ser un árbol, estaba asociado a Upuaut "el que abre los caminos". Se trata de uno de los dioses funerarios vinculados a la zona de Abydos. El tamarisco es, además, el árbol sagrado del nomo VIII del Alto Egipto, que es donde se encuentra Abydos.

12. Se trata de la *per uadyet* egipcia, ubica en la zona noroeste del delta.

13. Plutarco, *op. cit.*, cap. 18, pp. 97-98.

14. La finalidad de este acto radica en el hecho de disuadir a Seth en la búsqueda del cuerpo de Osiris, ya que de esta forma le resultaría difícil hallar la atentica sepultura.

15. Especies que quedaron malditas a partir de este momento.

16. Plutarco comenta que en honor al falo de Osiris, los egipcios celebraban una fiesta (cap. 18). Heródoto también hace referencia a la misma (Euterpe, § 49).

todo Egipto, para recuperar los fragmentos diseminados de su esposo, en cada lugar donde hallaba uno de los mismos, erigía un templo con el propósito de que fuera venerada la porción descubierta. De este modo, en estos santuarios, situados en distintos nomos de la geografía egipcia, se revindicaba el privilegio de poseer una determinada parte de Osiris. A partir de esta premisa, no es extraño comprobar que pueden existir catorce piernas de Osiris[17] o dos cabezas[18].

Las alusiones más antiguas concernientes al mito de Osiris se encuentran en los denominados *Textos de las Pirámides*[19] ya que mencionan, entre otros aspectos, el desmembramiento del dios[20]. De este modo, la divinidad irá incrementando su relevancia, así como el número de atributos como consecuencia de su identificación con el faraón muerto. En épocas posteriores, aparecen también referencias a Osiris. Un buen ejemplo de ello lo evidencian las estelas de Ijernofret[21] y, en mayor medida, la concerniente al oficial Amenmose[22], que presenta uno de los textos más completos anteriores a Plutarco, y en el que se hace referencia al mito en cuestión[23]. Incluso, el texto grabado en la denominada piedra de Shabaka[24], incluye una narración de la muerte de Osiris[25]. A todas estas informaciones hay que añadir las correspondientes a las plasmadas en las paredes de algunos tem-

17. 7 en el Alto Egipto y 4 en el Bajo Egipto,

18. Una en Abydos y otra en Busiris. En el registro de Sylvie Cauville, basado en el listado de Dendera, pueden consultarse los nomos que, en teoría, poseían una parte de Osiris. (Cauville, S. *Le temple de Dendera. Les chapelles osiriennes*. Comentaire. Bibliothèque d'Étude 118. IFAO, El Cairo, 1997, pp. 39-45).

19. Estos textos recogen toda una serie de sortilegios y conjuros cuya finalidad era la de proteger al rey difunto en su viaje hacia el Más Allá. Se trata de los documentos funerario-religiosos más antiguos, descubiertos hasta la fecha. Estos escritos mágicos fueron grabados en el interior de la pirámide de Unis, último soberano de la dinastía V, así como en las pertenecientes a los complejos funerarios piramidales de los reyes de la dinastía VI. Posteriormente, algunos de estos sortilegios también se encuentran inscritos en tumbas del Reino Nuevo.

20. Faulkner, R.O. *The Ancient Egyptian Pyramid Texts.* Oxford University Press, Londres, 1969, § 1867, p. 271.

21. Corresponde a la dinastía XII. Ijernofret vivió durante el reinado de Sesostris IIII. Actualmente, la estela se encuentra expuesta en el museo de Berlín (nº 1204). La traducción del texto puede ser consultada en Lichtheim, M. Ancient Egyptian Literature. V. I: The New Kingdom. University of California Press, California, 1975, pp. 123-125.

22. Correspondiente a la dinastía XVIII. La estela se encuentra expuesta en el Louvre (nº C286).

23. El texto se compone de 28 líneas y su traducción puede ser consultada en: Lichtheim, M., *Ancient Egyptian Literature*. V. II: The New Kingdom. University of California Press, California, 1976, pp.81-85.

24. Se conserva en el Museo Británico (nº 498) y corresponde a la dinastía XXV. El documento pétreo, utilizado posteriormente como una piedra de molino, transcribe el tratado de teología menfita, descubierto, según Shabaka, en el templo de Ptah, situado en Menfis, e inscrito en un papiro que presentaba un estado deplorable debido a la acción de los gusanos en el mismo. Por este motivo, el faraón ordenará copiar el escrito sagrado en piedra para asegurar su conservación.

25. La traducción del texto puede ser consultada en Lichtheim, M., *vol. I., pp.* 51-57.

plos egipcio, como sería el caso de Dendera[26]. Heródoto de Halicarnaso[27] también menciona partes del mito, así como Diodoro Sículo[28]. En este caso, Isis juega un papel preponderante ya que protege y resucita a su esposo, además de concebir un hijo del mismo.

En un principio, Osiris parece haber protagonizado un papel como entidad sagrada, vinculada a la renovación anual de la vegetación. Sin embargo, cuando su culto se difunde, adquiere rasgos específicos de dioses locales, como sería el caso de Andjety[29] en Buriris, del que posiblemente, deba los aspectos regios de su carácter. Incluso, pudo haber sido considerado un soberano divinizado tras su muerte, de igual modo que Andjety. Osiris fue integrado en la Enéada heliopolitana[30] y, en Menfis, se asimiló a Sokar[31], adquiriendo, de este modo, un talante funerario.

En el caso de Abydos, el dios pudo ser visto como un aspecto de Jentyamentiu o, una asimilación del mismo, y a partir de este momento, Osiris será considerado

26. Osireion de Dendera, localizado en la zona de superior del templo y constituido por seis capillas.

27. Considerado el padre de la historiografía, este historiador y geógrafo griego, vivió durante el siglo v a.C. En su *Historiae*, mejor conocida como *los nueve libros de la historia*, uno para cada una de las musas, que en el caso de Egipto, se le asigna Euterpe, da buena cuenta de toda una serie de aspectos tanto políticos, como sociales y religiosos del país de los faraones.

28. Historiador y escritor griego del siglo i que tuvo ocasión de visitar Egipto. En su obra *Bibliotheca Historica*, dedica, el primer libro de la misma, a la historia y a la cultura egipcia.

29. Divinidad originaria de Busiris, la *Per Usir o Djedu egipcia,* ubicada en el Bajo Egipto. Junto a Jentyamentiu y Sokar, Andjety forma parte de antiguas divinidades locales suplantadas por Osiris. Algunos autores consideran esta divinidad como un monarca que reinó sobre la tierra de Egipto durante una época muy lejana, en un tiempo inmemorial y, que posteriormente, fue divinizado. Su nombre significa "el del *Andjet*", que está relacionado con el nomo IX de Bajo Egipto, así como por un espacio acuático. Andjety preside los nomos de Oriente. No se conoce ninguna representación de este dios anterior a la dinastía XIX. La más antigua data del reinado de Sethy I, y se encuentra en su templo de Abydos. Divinidad estrechamente unida a la monarquía. En Abydos, se asocia con Jentyamentiu y con Osiris. Andjety posee la facultad de potenciar el renacimiento del difunto en el Más Allá.

30. Grupo de nueve dioses, presididos por el demiurgo Atum, que tenían, entre sí, lazos familiares o jerárquicos. Representan a los elementos y a las fuerzas del universo y simbolizan, a partir del número 9, el infinito; es decir, el todo. Atum creó la primera pareja formada por Shu (principio masculino asociado con la luz y el aire seco) y Nefnut (principio femenino vinculado con el aire húmedo). La unión de ambos dio como resultado el nacimiento de Nut (el cielo) y Gueb (la tierra), quienes a su vez, tuvieron cinco hijos: Osiris, Isis, Seth, Neftis y Horus el viejo.

31. Divinidad funeraria y originaria del área menfita. Su culto está atestiguado desde la dinastía I. Se trata de un dios ctónico con competencias agrícolas. Posteriormente, será considerado patrón de los artesanos y del trabajo del metal. Es además, el herrero divino encargado de fabricar los huesos del rey. Sokar acoge y purifica al rey difunto, además de guardar el lugar por donde se accede al mundo subterráneo. Desde este enclave, el dios alimenta a los difuntos. Durante la dinastía V, Sokar se asocia a Ptah y, posteriormente, a Osiris. Además es el "señor de Rosetau", enclave situado al sur de las pirámides de Guiza y cuyo nombre significa "el lugar del arrastre".

como "aquel que preside el Occidente", o como el "señor de la tierra sagrada[32]", en clara alusión al mundo del Más Allá. Esta deidad aparece generalmente representada como un humano momificado[33], tocado con la corona *atef*[34], y sujetando los cetros *heka* y *nejej*[35], que personifican el poder real. Otro de los elementos característicos de este dios, es el color de su rostro y de sus manos que, puede presentar una tonalidad verde obscura o negra, simbolizando, de este modo, el concepto de fertilidad, así como la idea de renacimiento. Un elemento que forma parte de la iconografía de esta deidad es el pilar *djed*[36].

Osiris también representa al sol difunto y, en este caso, es denominado Osiris Naref. Por lo tanto, en este caso, se produce una fusión con Re, dentro del contexto funerario[37]. A partir de la dinastía XXII, aparece una forma especial de Osiris denominada Osiris Hemag[38], que fue venerada dentro de los santuarios dedicados Isis[39]. Estos enclaves sagrados poseían un espacio específico destinado al culto del dios[40]. El término Hemag significa "aquel que ha sido envuelto" y se

32. De las necrópolis.

33. Sin embargo, en algunas ocasiones, y de forma muy excepcional, puede presentar cabeza de halcón y cuerpo humano. En este caso, muestra su clara asimilación con Sokar.

34. Corona blanca del Alto Egipto que presenta, a ambos lados de la misma, sendas plumas de avestruz. Durante el Reino Nuevo, se incorporará a la misma, un disco solar y, en ocasiones, dos cuernos de carnero, situados en la base de la corona. También, puede lucir, ocasionalmente, unos ureos.

35. *Heka* (el cayado) y *Nejej* (el mayal).

36. Representa simbólicamente un gran número de conceptos focalizados en el futuro, el espacio, el tiempo lineal, la eternidad, la estabilidad, la permanencia, la regeneración...; dicho de otro modo, en todo aquello relacionado con la resurrección. Parece ser que se trata de un tipo de fetiche identificado desde los primeros estadios de la historia del antiguo Egipto y que fue utilizado, incluso, durante el período romano. En un principio, el *djed* estaba vinculado a los ritos agrícolas. Sin embargo, desde la época tinita, se asociará a aspectos funerarios conectados con Sokar y Ptah. Es posible que debido a la conexión de Osiris con estas dos divinidades, el pilar *djed* pasara a formar parte de la simbología osiriaca en el momento que tiene lugar la difusión de su culto. Este modelo también podría representar la columna vertebral de la divinidad. Sin embargo, cabe considerarlo igualmente, como la imagen de un árbol o, tal vez, la encarnación de un poste de gavillas de grano. El pilar *djed* puede estar provisto de cabeza, brazos y ojos, además de sujetar los cetros *nejej* y *heka*. Incluso, puede presentar coronas. En ocasiones, en las imágenes de Osiris se ha substituido su cabeza, por la parte superior del pilar *djed,* constituida por cuatro elementos horizontales, que tanto podrían ser la representación de ramas como de vértebras.

37. Dos ejemplos donde se encuentra plasmada esta asimilación son: la fórmula XVII del *Libro de los Muertos*, y la estela del cuarto año del reinado de Ramsés IV descubierta en Abydos, y actualmente en el museo de El Cairo (nº J.48876).

38. Esta apariencia fue más habitual entre las dinastías XXVI a XXX.

39. Denominados *Iseum*.

40. Uno de los más famosos fue el *Iseum* de Behbeit el-Hagar situado en el delta, cerca de la antigua Sebennitos.

refiere a la capa final de amuletos depositados sobre los vendajes de la momia, con el propósito de dotarla de una mayor protección, a modo de armadura mágica[41]. En este caso, el dios es representado como un joven vivo[42]. Durante la época grecorromana también aparece otra forma de Osiris. En este caso de trata del Osiris Canopo. La primera representación de este tipo data del siglo I a.C.[43] cuya apariencia se basa en la figura de una jarra ovoide coronada por una cabeza. Se trata de imágenes cultuales o bien de elementos votivos, depositados en los templos isíacos.

La devoción y la confianza en Osiris, a partir de su aspecto fecundo y regenerador, tuvo una de sus expresiones en las denominadas "camas de Osiris". Confeccionadas en madera, representaban la silueta del dios. Su interior, totalmente hueco, era rellenado con tierra y grano. Este objeto fue depositado en tumbas correspondientes tanto al Reino Medio como al Reino Nuevo[44], formando parte del ajuar funerario, y dentro de la categoría de elementos mágicos, cuyo valor, era considerado como potenciador del renacimiento del finado en el Occidente. Estos modelos también se designan como "Osiris vegetantes" y pueden presentar diferentes tamaños. A partir de la Baja Época, están documentadas las "momias de cereal". En este caso, se trata de un elemento momiforme, constituido por una miscelánea de semillas de distintos cereales, mezclados con tierra. La masa resultante se sujetaba con vendajes de lino. El resultado de la mezcolanza era colocado en el interior de un sarcófago antropomorfo, con cabeza de halcón, y confeccionado en madera. Estos modelos presentan policromía y muestran también inscrito el nombre de Osiris, o uno de sus epítetos[45]. Algunos arquetipos están dotados de una máscara funeraria que representa a la divinidad con su corona característica. También pueden mostrar un falo erecto momificado. Descubiertas en pozos, estas pseudomomias debían estar vinculadas con el drama mistérico osiriaco ya

41. Corteggiani, J.P. L'Egypte ancienne et ses dieux. Dictionnaire Ilustré. Fayard, París, 2007, p. 471. Amuletos sujetos entre sí utilizando una redecilla constituida por cuentas tubulares realizadas en fayenza.

42. El Museo Metropolitano de Nueva York (nº 12.182.4c) se conserva un fragmento parietal procedente de Behbeit el-Hagar. En el mismo, Nectanebo II realiza una ofrenda a Osiris Hemag.

43. Esta forma de representar el dios Osiris se mantiene hasta el siglo III d.C.

44. Durante el Reino Nuevo es cuando más proliferan.

45. Como sería el caso de *wnn-nfr*.

que, en ninguna ocasión, han sido halladas dentro de un contexto funerario[46]. En este caso, como en los anteriores, se hace latente el concepto de regeneración o renacimiento a través del crecimiento de los cereales utilizados en su confección. A todo ello, cabe añadir los denominados "ladrillos de Osiris[47]", que presentan una forma rectangular, a modo de adobe. Una vez rebajado su interior, emulando la silueta de Osiris, a modo de receptáculo, la pieza era cocida. Este modelo se rellenaba con una mezcla de tierra, de arena, de semillas y de lino[48]. Tras los cuidados pertinentes y las manipulaciones necesarias, se obtenía un "Osiris vegetante". A juzgar por la naturaleza del fondo plano de la imagen del dios en los ladrillos, semejante a los contenedores de Abydos[49], es posible que ambas tipologías funcionaran como receptáculos de la tierra, las semillas y demás elementos vegetales constitutivos. El resultado de esta mezcla; es decir, cuando las semillas germinaban y adquirían altura, no se extraía del recipiente, sino que éste hacía la función de macetero. La utilización de los ladrillos está atestiguada a partir de la dinastía XXVI hasta la época romana[50]. A finales del Reino Nuevo, aparece la figura de Ptah-Sokar-Osiris, que en definitiva, personifica la fusión de estas tres divinidades en un solo concepto relacionado con el Más Allá. Este nuevo aspecto sagrado, bajo la apariencia de una única divinidad, estaba vinculado tanto al ciclo osiriaco como al solar. La estatuaria de este tipo será muy común, dentro del contexto funerario, durante el período romano. Representada sobre una base de madera, se yergue una figura momiforme, tocada por la corona de Osiris, que, en este caso, también presenta los dos cuernos colocados de forma horizontal. En la misma, podía estar representado un pequeño halcón, también en madera, justo delante del dios.

46. Shaw, I. y Nicholson, P. *Dictionary of Egypt*. British Museum Press, Londres, 1995, p.72.

47. Adobes cocidos que pueden mostrar un color rojizo, y cuyo promedio presenta un modelo de 24 centímetros de longitud por 12 centímetros de ancho y 6 centímetros de profundidad. La silueta de Osiris momificado, tocado con la corona *atef* y provisto del cayado y el mayal, se encuentra a una profundidad, que oscila entre los 2 a los 4 centímetros. Se conocen pocos modelos de esta tipología y todos ellos han sido descubiertos en la zona de la montaña tebana, situada en la orilla occidental de Luxor.

48. Tooley, A.M.J. Osiris Briks. *The Journal of Egyptian Archaeology*. Vol. 82, EEF, Londres, 1996, p. 174.

49. A modo de jardineras.

50. Las fechas han sido establecidas a partir del estilo artístico de las imágenes de Osiris. *Ibid.,* p. 178.

2.2. Abydos y Osiris: la fuerza de un mito

Si hay un aspecto que caracteriza al enclave de Abydos, independientemente de la presencia de las primeras tumbas reales, es, obviamente, el fuerte vínculo existente con Osiris, que se remonta, como se ha mencionado en el capítulo precedente, al Reino Medio. Junto con Re, Osiris puede ser considerado uno de los pilares espirituales más significativos, dentro del mundo de las ideas religiosas y funerarias de los antiguos egipcios. Vinculado directamente con la realeza, el dios trasciende a esferas externas del entorno monárquico. El resultado de este hecho se verá reflejado en la revelación de una piedad personal, seguida tanto a nivel estatal como popular. Por lo tanto, se trata de la divinidad que cohesiona la totalidad del pensamiento egipcio, a nivel escatológico, por el simple hecho de que todo difunto es Osiris y, de esta forma, recibe la absoluta garantía de resurrección.

Las referencias más antiguas, diseminadas por todo el territorio egipcio, alusivas a prácticas y creencias relacionadas con el culto a Osiris, como señor del nomo tinita[51], datan del segundo milenio a.C., momento en el que Jentyamentiu, primera divinidad asociada con Abydos, queda totalmente fusionada a Osiris. Buena muestra de ello, lo testimonia el templo que fue construido al noreste del yacimiento, e identificado como el correspondiente a Osiris-Jentyamentiu. En un principio, la veneración por esta divinidad era de carácter totalmente regional. Sin embargo, posteriormente, alcanzará una gran relevancia. Los motivos por los cuales Osiris llegó a adquirir tal trascendencia, se basan en el hecho de que la deidad vive una experiencia dramática, mediante su muerte violenta, seguida por la fragmentación de su cuerpo que, una vez recompuesto, será momificado gracias a su esposa Isis y a su cuñada Neftis. A partir de este momento, ambas diosas otorgan a Osiris, la capacidad de generar nueva vida. Con todo ello, la imagen del dios provee a la colectividad, un arquetipo que negaba el carácter definitivo de la muerte y garantizaba, de este modo, el renacimiento. En consecuencia, mediante el ritual de identificación con Osiris, era posible asegurar la resurrección tras la muerte; o dicho de otro modo, la renovación de la vida en una nueva esfera no terrestre. En este sentido, no es de extrañar que uno de los lugares de devoción más significativos, hacia esta divinidad, fuera Abydos

51. Y por lo tanto, relacionadas con Abydos.

ya que en este lugar se encuentra la brecha de Gap, que permitía el acceso directo a la *Duat*[52], donde se hallaba Osiris, como señor absoluto de estos dominios, que acogía al difunto y lo protegía, además de garantizarle la vida eterna. De esta forma, toda alma en tránsito, recorría este espacio nocturno y bajo tierra, con la absoluta certeza de su segundo nacimiento. Este hecho debió ser uno de los motivos claves por los cuales Abydos presenta unas considerables extensiones de carácter funerario que, además de albergar las inhumaciones correspondientes a la población local, se nutrían también de los finados, procedentes de toda la geografía egipcia, deseosos de estar lo más cerca posible de Gap y, obviamente de Osiris. Sin embargo, cuando no era posible ser enterrado en este lugar tan sagrado y emblemático, se erigían monumentos conmemorativos, a modo de pequeñas capillas, o bien, se dejaban objetos votivos, representados, principalmente, por estelas o elementos cerámicos.

El mito popular de Osiris, focalizado en Abydos, también alcanzó al estatus real, hecho que potenció la mirada de los soberanos hacia este enclave, materializando su interés y piedad personal, mediante la construcción del recinto templario dedicado a la divinidad, que, en sucesivas épocas, y siempre bajo el vínculo de la tradición, fue agrandado, embellecido, reconstruido, e incluso, vuelto a edificar. Además, gozó de un gran número de donaciones y ofrendas. De este modo, Osiris pasa de ser una divinidad de carácter regional, a convertirse en una entidad sagrada a nivel nacional. Por este motivo, también serán erigidas las capillas del *ka*, en las que se refleja la conexión de algunos soberanos, con su culto funerario en Abydos. En este sentido, también cabe recalcar el gran peso místico que irradia el lugar, desde el momento en el que monarcas como Sesostris III, Ahmose I, Sethy I y Ramsés II erigen, en este enclave, complejos funerarios, monumentos conmemorativos, o grandes templos. Otro factor que corrobora la fuerza del mito osiriaco, vinculado a Abydos, se manifiesta, sobre todo a partir del Reino Medio, a través del festival procesional anual que convocaba a un gran número de peregrinos. En este momento, se enviaban altos funcionarios, en nombre del rey, con la finalidad de que participaran directamente en los eventos cultuales mistéricos osiriacos. Un gran número de estelas[53], certifican esta implicación mística adscrita a la realeza.

52. El inframundo.

53. Algunas de las mismas, han sido mencionadas en el capítulo I.

El templo de Osiris en Abydos acabó convirtiéndose en un lugar de peregrinación anual por excelencia[54]. Durante los días correspondientes al festival osiriaco en Abydos, se congregaban egipcios procedentes de todos los lugares de Egipto con la finalidad de presenciar y participar en el mismo. Incluso, aquellas personas que no podían desplazarse hasta este lugar, encargaban a amigos y familiares que dejaran una estela en su nombre. Otro elemento que corrobora la importancia nacional del enclave, se encuentra en la iconografía parietal plasmada en el interior de las tumbas, que desde el Reino Medio hasta el Reino Nuevo, plasman al difunto realizando el viaje a Abydos[55]. De este modo, y de forma mágica, el propietario de la sepultura obtenía, a nivel simbólico, el poder de la transformación y la resurrección como Osiris.

2.3. La peregrinación anual de Osiris. Ritos mistéricos vinculados al dios

El enclave más emblemático donde tuvo lugar la celebración de los ritos mistéricos vinculados al dios Osiris, fue sin duda alguna, Abydos. Esta festividad religiosa, que congregaba a un gran número de devotos, conmemoraba la muerte y la resurrección de la divinidad. Debido al contenido emotivo y escatológico del ritual, éste adquirió una importancia de primer orden. La consecuencia de todo ello, se materializó en la ejecución de la ceremonia, de forma simultánea, en todas las ciudades del país, durante el mes de Joiak[56]. En el transcurso de las celebraciones que tenían lugar en Abydos, la estatua de Osiris era conducida en procesión hasta su tumba situada en *Peker*[57]. Durante el Reino Medio los egipcios identificaron la tumba del Djer[58], soberano de la dinastía I, como el sepulcro mítico de Osiris y es justo, en este lugar, donde se llevaba a cabo, la inhumación de la estatua que lo

54. Otros templos situados en enclaves importantes de la geografía egipcia, también celebraban estos misterios. Sin embargo, el recinto sagrado, considerado más emblemático, y donde acudía el mayor número de gente, fue Abydos.

55. Este sería el caso, por citar un ejemplo, de la tumba de Sennefer, correspondiente a la dinastía XVIII, y ubicada en uno de los promontorios de Cheik el-Gurna, situado en la montaña tebana.

56. Que corresponde al cuarto mes de la estación de Ajet del calendario de los antiguos egipcios. Este mes estaría a caballo entre los meses de octubre y noviembre del calendario gregoriano.

57. Es posible que se trate de la zona de Umm el-Qa'ab cuyo nombre cultual era el de (*w*)-*Pkr*.

58. El *Areq-heh*.

representaba. Una vía procesional unía el templo de Osiris con esta sepultura. En numerosas estelas descubiertas dentro del yacimiento, se menciona el deseo de pasar por *Peker*, con la finalidad de recibir, durante los días de Joiak, una "corona de justificación[59]" Una parte de los rituales relacionados con los ritos mistéricos, que eran ejecutados por los sacerdotes, tenían lugar en el interior del templo, y a puerta cerrada, ya que eran considerados *djeser* y *seshta*[60]. En este caso, los peregrinos sólo podían acceder al primer patio del recinto sagrado. El momento culminante de la ceremonia tenía lugar cuando el soberano erigía el *djed*, que representaba la resurrección del dios, además de garantizar la inmortalidad a todos los participantes.

En cuanto a la información referente al contenido y al orden en el que tenía lugar este drama mistérico, existen ciertas lagunas. Incluso, en ocasiones, los datos al respecto, son imprecisos. La gran mayoría de informaciones que actualmente se conocen, acerca de la liturgia desarrollada en Abydos proceden, principalmente, de toda una serie de textos del Reino Medio. En este sentido, el escrito más antiguo que menciona el festival de Osiris como drama mistérico, especificando detalles de la ceremonia, procede de la estela del tesorero y sacerdote Ijernofret[61]. Una segunda estela, también descubierta en Abydos, y erigida por Sehetepibre[62], personaje que desempeñó funciones similares a Ijernofret, durante los reinados de Sesostris III y Amenemhat III, además de confirmar los rituales del documento anterior, hace referencia a la ceremonia de *Haker*[63].

Durante los ocho días que duraba el drama mistérico de Osiris, los alrededores del templo, dedicado a esta divinidad, se poblaban de una ingente masa de peregrinos que se instalaban en sus tiendas de campaña. Algunos ocupaban los cenotafios familiares. Durante esta festividad se compartían alimentos[64]. En el transcurso de estas jornadas, sacerdotes de ambos sexos representaban el drama

59. Estas coronas se ofrecían a Osiris y eran un símbolo de eternidad. Seguramente se confeccionaban utilizando las ramas de los árboles que crecían a lo largo de la vía procesional sagrada, que unía el templo del dios con su tumba mítica.

60. "Sagrados y secretos".

61. Ver nota nº 19.

62. Museo de El Cairo (nº 20538), cara B. La traducción del texto puede ser consultada en Lichtheim, M. *Ancient Egyptian Literature*. V. II: The New Kingdom. University of California Press, California, 1976, pp. 125-129.

63. Momento en el que Osiris, desde el inframundo, pide ayuda a Horus.

64. Cashford, J. *El mito de Osiris*. Atalanta, Gerona, 2010, p. 15.

mistérico en distintos espacios, tanto dentro como fuera del recinto templario. Los acontecimientos mistéricos que tenían lugar eran los siguientes:

– Primer día: la gran procesión.

– Del segundo al cuarto día: la pasión de Osiris.

– Quinto día: el juicio de Seth ante el tribunal de los dioses.

– Sexto día: la noche del largo sueño.

– Séptimo día: la navegación de Osiris en el barco de *Neshmet*.

– Octavo día: La erección del pilar *djed*.

En esta representación, el papel de Osiris lo desempeñaba una estatua de la divinidad, a tamaño real, confeccionada en madera dorada y adornada con oro y piedras semipreciosas. El papel de Horus lo llevaba a cabo el propio rey aunque, en ocasiones, delegaba este honor en alguna persona de alto rango. El resto de los dioses estaban personificados por distintos componentes del cuerpo sacerdotal. Las sacerdotisas que ejercían los papeles de las diosas Isis y Neftis tenían que ser vírgenes. Por otro lado, los asistentes a los actos mistéricos, representaban tanto a los seguidores de Horus como a los de Seth. Este hecho implicaba que, en ciertos momentos, ambos bandos luchaban entre sí, utilizando como arma, ramas de hojas de palmera.

Como se ha mencionado anteriormente, cada episodio de los misterios se llevaba a cabo en distintos lugares. Algunas escenas, como sería el caso de la muerte de Osiris, tenían lugar en el interior del templo y ante la sola presencia del faraón y de los miembros del clero. La barca sagrada de Osiris, denominada *Neshmet*, jugaba un papel relevante en toda esta representación ya que navegaba desde Thinis hasta Abydos portando la estatua de Osiris, acompañada por toda una serie de sacerdotes que simulaban las distintas divinidades que intervenían en los actos de la ceremonia mistérica osiriaca.

La barca *Neshmet* llegaba al embarcadero de piedra del gran canal denominado *Nif-wer*. Una vez atracada, se colocaba la pasarela y, un sacerdote caracterizado como Upuaut, portando el estandarte con la imagen de un chacal, era el primero en salir del barco. Los peregrinos, que simulaban ser los seguidores de Seth, amena-

zaban con impedir el paso del dios. Sin embargo, éstos eran atacados y expulsados por otro grupo de asistentes constituido por los seguidores de Horus. A continuación, los sacerdotes, disfrazados a modo de simular distintas divinidades, desembarcaban conducidos por el rey enmascarado como Horus. La estatua de Osiris se depositaba en una pequeña barca dorada y era conducida al templo, a hombros de algunos miembros sacerdotales, mientras que la multitud profería gritos de júbilo.

Como se ha mencionado precedentemente, la pasión de Osiris tenía lugar en un ambiente totalmente íntimo y apartado de la vista de la muchedumbre. El siguiente episodio se centraba en la búsqueda del cuerpo de la divinidad. Mediante una proclamación que se llevaba a cabo en ambas orillas del canal, considerado como el lugar en el que el dios había sido asesinado, dos sacerdotisas con la cara y el vestido enlodado, y encarnando a Isis y a Neftis[65], corrían a lo largo de las orillas del canal profiriendo lamentaciones. Finalmente, tenía lugar el hallazgo del cuerpo. Isis se arrodillaba ante su esposo voceando lamentos mientras que Neftis se unía a las plegarias lúgubres de su hermana. El siguiente acto público consistía en la procesión funeraria de Osiris, encabezada por Upuaut y seguido por el faraón en su papel de Horus, además de los sacerdotes y peregrinos. La estatua de la divinidad, colocada de nuevo en una barca, era transportada en procesión, desde la parte externa del templo, hasta la tumba de rey Djer situada en Umm el-Qa'ab, y considerada, en aquel momento, como la correspondiente a Osiris. A lo largo del camino, los seguidores de Seth atacaban la barca del dios. Las embestidas eran repelidas por Upuaut y Horus, así como por sus seguidores. La resurrección del dios se producía dentro de la tumba[66]. Tras todo ello, el siguiente paso consistía en la procesión triunfal. De esta forma, se festejaba el renacimiento de Osiris. Su efigie, depositada en una barca denominada "la grande", era transportada, desde la tumba hasta su templo, a hombros de sacerdotes. En esta ocasión y, durante el recorrido de vuelta, por la misma vía procesional, se producía otra batalla. Sin embargo, en esta ocasión, y de forma simbólica, los enemigos del dios eran eliminados. Cánticos, gritos de júbilo y plegarias complementaban la escena. El momento culminante de los misterios tenía lugar cuando, con la ayuda de cuatro bueyes, el rey, junto a la sacerdotisa que personificaba a la diosa Isis, elevaba

65. Personificadas por dos sacerdotisas.

66. También a puerta cerrada.

el tronco de un árbol mientras pronunciaba la frase "Osiris ha resucitado". De hecho, este tronco puede ser considerado el *djed* que sostenía las cuatro ramas cruzadas que representaban los cuatro cuartos del universo y las cuatro fases de la luna. Tras ser erguido, se convertía en Árbol de la Vida[67]. Durante el transcurso de la celebración, los sacerdotes confeccionaban toda una serie de efigies de Osiris, que eran conservadas todo el año en el interior del templo. Pasado este tiempo, se llevaban en procesión hasta una necrópolis habilitada, única y exclusivamente, para la inhumación de estas figuras osiriacas[68].

Es de suponer, que tras la finalización del templo de Sethy I en Abydos, una parte del drama mistérico fuese celebrado en este santuario. Algunas escenas parietales grabadas en el interior del mismo, escenifican varios de los rituales llevados a cabo durante dos días que duraban los misterios osiriacos[69].

En cuanto a algunos de los aspectos vinculados a los misterios osiriacos, es de gran utilidad basarse en las informaciones que aportan las inscripciones del período grecorromano. Entre todas ellas, cabe destacar la que fue grabada en las seis capillas del Osireion de Dendera[70]. Justo en el patio de una de ellas[71], se plasmó el "ritual de los misterios de Osiris del mes de Joiak[72]", documento que se basa en una compilación de siete libros procedentes, tanto de Busiris como de Abydos, y que corresponden a distintas épocas, desde el Reino Medio hasta la etapa ptolemaica[73]. De todas formas, algunas de las indicaciones e informaciones que aportan, también incurren en contradicciones. Incluso, en las mismas, se omiten algunos días[74]. A partir de este testimonio se sabe que los misterios

67. Cashford, J. El mito de Osiris. Atalanta, Gerona, 2010, p. 16.

68. Este tipo de cementerios son los denominados *Osireion.*

69. Ver cap. VI.

70. Ubicado en la parte superior del templo, justo en la zona de la terraza. Es considerada la principal fuente de información al respecto.

71. Se trata concretamente del patio, a cielo abierto que precede a la primera capilla. El texto, contenido en 159 columnas, se distribuye a lo largo de tres de los muros que constituyen dicho espacio. Está fechado *c.* del año 50 a.C.

72. Chassinat, E. *Le mystère d'Osiris au mois de Khoiak*. Fascículo I (1966) y fascículo II (1968). IFAO. El Cairo.

73. La primera traducción de este texto fue llevada a cabo por Victor Loret (Les Fêtes d'Osiris au mois de Khoïak 1, en *Recueil de travaux relatifs à la philologie et à l'archéologie égyptiennes et assyriennes*, t. III. París, 1882, p. 43-57.

74. Como sería el caso del treceavo y el diecisieteavo, así como del veintiseisavo al veintinueveavo del mes.

consagrados al dios Osiris comenzaban el 12 de Joiak y se desarrollaban durante diecinueve días hasta finales de mes. La celebración recibió el apelativo de fiesta *deni*[75] , que se asocia con las fases lunares. La fiesta *deni* coincidía con el séptimo día de cada mes lunar[76].

A continuación se resume el contenido de cada uno de estos libros:

Libro primero: enumera las trece ciudades en las que tenía lugar el drama místérico, además de referenciar de qué modo, en cada enclave, se llevaba a cabo la confección de dos imágenes sagradas[77] representando a Osiris[78] . La primera lo muestra completo, mientras que en la segunda, sólo es visible una mole que representa al dios, tras haber sido desmembrado por Seth[79]. A continuación, se colocaban en una especie de jardineras, entre dos capas de juncos. La mezcla, se regaba cada día hasta el 21 de Joiak. De esta forma, era posible garantizar la germinación de las semillas.

Libro segundo: "conocer los misterios del trabajo de la cubeta de Jentyamentiu en la casa de Chentayt[80]". Consagrado a enunciar la forma de elaborar las estatuillas de Jentyamentiu y de esta especie de mole desgarrada, a modo de harapo divino. Ambas se fabricaban, a partir del día 12 de Joiak, utilizando moldes de oro, en cuyo interior se había depositado arena húmeda y semillas. Una vez concluida su elaboración, se cuidaban a la espera de que germinaran[81].

Libro tercero: "conocer los misterios de la gran obra". Focalizado en la explicación de cómo elaborar la estatua sagrada de Osiris-Sokar utilizando una mezcla compuesta por arena, pulpa de dátil, especias, piedras semipreciosas y agua obtenida del lago sagrado del templo. La pasta se trabaja a partir del día 12 y se coloca en un molde entre el 16 y el 19 de Joiak. A continuación se deja secar al sol hasta el día 24. Pasada esta fecha, se guarda en el templo durante un año, antes

75. También se denominaba "fiesta del cuarto lunar". Se celebraba, a partir del día 12, durante diecinueve días, hasta final de mes.

76. Un mes lunar corresponde a 29,53 días solares.

77. Utilizando cebada y arena.

78. En el texto está referenciado como Jentyamentiu.

79. Chassinat, E. *op. cit.,* 1966-1968, pp. 145-195, pp,809-810.

80. De Isis.

81. Chassinat, E. *op. cit*., 1966-1968, pp. 196-269, pp,810-812.

de su inhumación definitiva en la necrópolis reservada, única y exclusivamente, a este tipo de imágenes osiriacas[82].

Libro cuarto: "lista de los dioses paredros de la casa de Chentayt, sin omisión, cada uno de ellos designado por su nombre". Se trata de una lista[83] que presenta toda una serie de divinidades susceptibles de participar en los rituales[84].

Libro quinto: "conocer toda las cosas de la casa de Chentayt". Este texto enfatiza detalles de los tres primeros libros sobre la elaboración de tres estatuas sagradas, además de hacer referencia a los catorce amuletos que se colocan entre las diferentes capas de vendajes que protegen las figuras sagradas que representan la divinidad. Tambié relata el tipo de sarcófagos y mortajas que deben utilizarse en el momento de inhumar las mismas. Por último hace referencia a los campos sagrados donde crece la cebada y el lino utilizados en las ceremonias, además de mencionar una procesión, constituida por 34 barcas pequeñas, que tiene lugar en el lago sagrado del templo, durante la noche del 22 de Joiak[85].

Libro sexto: "conocer el secreto del lugar escondido para llevar a cabo la fiesta *Deni*, con lo que se ignora, y que tiene lugar en la casa de Chentayt". Aquí se describen todas las manipulaciones de los elementos utilizados en la elaboración de las tres imágenes divinas, desde el 12 hasta el 30 de Joiak, momento en el que se procedía a sepultarlas. Una primera parte del texto está consagrada a la estatua de Jentyamentiu y el harapo de Osiris, mientras que la segunda parte, está focalizada en la imagen de Sokar[86].

Libro séptimo: "conocer el misterio de lo que no se ve, de lo que no se habla y que el padre transmite a su hijo". Documento de difícil interpretación[87]. En el mismo, y entre otros, también se mencionan las tres estatuillas comentadas en los apartados precedentes.

82. *Ibid.,* pp. 270-309, pp, 812-813.

83. Se encuentra incompleta ya que presenta lagunas.

84. Chassinat, E. *op. cit*., 1966-1968, pp. 310-344, p. 813.

85. *Ibid.,* pp. 345-764, pp. 813-819.

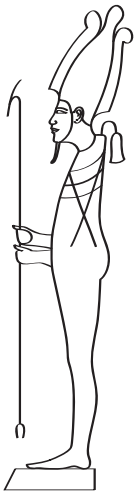
86. *Ibid*., pp. 765-778, pp. 819-821.

87. *Ibid*., pp. 779-808, pp. 822-823.



Capítulo 3

Sethy I y los prolegómenos del esplendor ramésida. Contexto histórico



Un jour, quelque voyageur, profitant des notions que nous avons recueillies sur Abydus et sur les moyens de s'y rendre, dessinera les bas-reliefs et complétera nos travaux, à moins que la marche progressive des sables ne vienne à obstruer les issues qui conduisent dans ce palais.

Jomard, E.

Sethy I y los prolegómenos del esplendor ramésida. Contexto histórico

Tras el Período Amarniense y pese a las tentativas del joven Tutankhamón, así como de Ay, para paliar las consecuencias políticas, sociales y económicas derivadas de las acciones de sus antecesores más inmediatos y restablecer, de este modo, parte del esplendor perdido, Egipto continuaría sumido en una situación caótica hasta la intervención de Horemheb[1] quien, tras la muerte de Ay, asumió la monarquía. Una vez instalado en el trono, no se tiene constancia de que protagonizara alguna contienda bélica remarcable[2]. Este soberano usurpará una buena parte de los monumentos correspondientes a Tutankhamón e iniciará algunas restauraciones relativas a construcciones deterioradas por los seguidores de Ajenatón. A la muerte del rey, y al no haber dejado descendencia masculina, el trono

1. Se desconoce su origen así como su filiación. Es probable que empezara su carrera militar bajo el reinado de Ajenatón. Sin embargo, será a partir del mandato de Tutankhamón que este personaje comienza a desempeñar un papel relevante a nivel político, dentro del entorno real.

2. Se le atribuyen en ocasiones disturbios promovidos desde los territorios hititas durante la época de Mursili II. Vandersleyen, *C. L'Egypte et la vallée du Nil. Tome 2. De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*. Nouvelle Clio. Presses Universitaires de France, Paris, 1995, p.486. Ian Shaw comenta que durante el reinado de Horemheb continuaban existiendo problemas con los hititas respecto a los territorios del norte de Siria y que, debido a este hecho, durante el décimo año de su reinado, tuvo lugar un infructuoso intento por reconquistar Qadesh y Amurru. El autor comenta la posibilidad de que Horemheb acabara llegando a un acuerdo con sus enemigos. Shaw, I. ed. *Historia del antiguo Egipto*. La esfera de los libros, Madrid, 2007, p. 383.

pasó directamente a manos de Paramsés[3], un compañero perteneciente a la élite militar, casado con Satre[4]. El nuevo monarca reinaría como Ramsés I. Con este acontecimiento, tiene lugar el inicio de la dinastía XIX. Tras un breve reinado que no llegó a los tres años, el trono de Egipto fue heredado por su hijo Sethy I. Este faraón debe ser considerado como el verdadero artífice del advenimiento de una nueva etapa esplendorosa, cuyos resultados son todavía visibles en el vasto programa constructivo que emprendió y en el que, además de representar la piedad personal, expone sus campañas militares llevadas a cabo tanto en Nubia como en el Próximo Oriente. Sethy I marca el primer momento de esplendor ramésida que luego será continuado por reyes tan emblemáticos como Ramsés II o Ramsés III.

Debido posiblemente, a la avanzada edad de Ramsés I, Sethy tuvo que heredar el trono a una edad madura[5]. En todo este proceso, cabe la posibilidad de que hubiera existido una especie de corregencia o, como mínimo una probable asociación al trono desde el primer momento del reinado de su padre. La estela de Abydos[6], especifica que Sethy I gobierna el país e imparte justicia en nombre de su padre, además de llevar a cabo una campaña militar al nordeste del delta, en territorio Fenju[7]. Sethy I asumió el trono, tras el óbito de su padre, el día 24 del tercer mes de *Shemu*[8]. Parece ser que gobernó durante unos once años. Incluso, sería posible asignarle un año más de reinado[9]. Mucho antes de que Paramsés

3. Paramsés, hijo del arquero Sethy, fue adquiriendo relevancia a lo largo del reinado de Horemheb ya que detentó, progresivamente cargos importantes, como sería el caso de oficial de infantería y, posteriormente, de caballería, además de responsable de una fortaleza, cochero del rey, enviado del rey en todos los países extranjeros, escriba real, comandante de división, general del Señor de las dos tierras, responsable de los sacerdotes de todos los dioses… (Vandersleyen, C. *Op. cit.,* pp. 493-494). Tal vez por este motivo, así como por el hecho de que seguramente, este personaje tenía ya descendencia masculina: su hijo Sethy I y su nieto Ramsés II, Horemheb lo eligió como su sucesor. De esta forma era posible garantizar la sucesión y, por extensión un poder estable en Egipto.

4. De cuya unión nació Sethy I.

5. Vandersleyen, C. *L'Egypte et la vallée du Nil*. Tome 2. De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire. Nouvelle Clio. Puf, Paris, 1995, p. 497.

6. Descubierta en el pequeño santuario que Sethy I construyó en Abydos en honor a su padre. Confeccionada en alabastro, se encuentra en estado fragmentario. Brand, P.J. *The monuments of Seti I and their Historical Significance: Epigraphic, Art Historical and Historical Analysis.* A thesis submitted in conformity with the requirements for the degree of Doctor of Philosophy. Department of Near and Middle Eastern Civilisations. University of Toronto, 1998, p.204.

7. Vandersleyen, C. op. cit., p. 496.

8. Estela de Abydos. Líneas 7-8. *Ibid*., p. 497.

9. Esta fecha es la más alta que se conoce. Sin embargo, se le podría asignar un año más de reinado. *Ibid.*,

alcanzara el trono, Sethy I se había desposado con una mujer que no pertenecía a la realeza y que murió antes del advenimiento de su marido al trono de Egipto[10]. De su segunda consorte, Tuya[11], nació Ramsés quien heredaría el trono tras la muerte de su padre. Cuando Sethy se convirtió en rey, escogió como nombre de *Nebty*[12] *wehem mesw*t "el que renace". Este epíteto conlleva, por sí mismo, una declaración de intenciones en cuanto a la nueva política que emprendería el soberano, encaminada, sobre todo, a recuperar el esplendor perdido como resultado de las actuaciones correspondientes a los últimos monarcas de la dinastía XVIII, cuyas consecuencias más inmediatas se reflejarían en una corrupción a gran escala, en la pérdida de una buena parte de los territorios ubicados tanto en el Próximo Oriente como en Nubia, que estaban bajo el protectorado egipcio, así como en la destrucción y en el deterioro de un significativo número de monumentos sagrados.

Además de su residencia en Menfis, heredada de sus predecesores, Sethy I emprendió la construcción de un palacio en Avaris, al mismo tiempo que embellecía el templo de Seth. Una de las primeras acciones que pondrá en marcha Sethy I, al inicio de su mandato en solitario, será tanto la restauración y la ampliación de los monumentos malogrados a lo largo de la era amarniense, como los correspondientes a sus ascendientes más directos. A todo ello cabe añadir los nuevos proyectos constructivos, como sería el caso de su templo de los Millones de Años en Gurna[13], o su tumba en el Valle de los Reyes[14] y, sobre todo, la construcción de su templo en Abydos. También en la misma zona, el faraón mandaría erigir

p. 497. De todas formas, en el mismo manual, Claude Vandersleyen menciona una hipótesis, no confirmada, en la que se podrían asignar quince años de reinado a Sethy I. (*Ibid.,* p. 497, cita 3). Omm Sethy le concede veintiún años de reinado. (Omm Sety's y El-Zeini, H. *Abydos: Holy City of Ancient Egypt.* L L Co., Los Angeles, 1981, p.42).

10. Una vez convertido en rey, Sethy I ordenó abrir la tumba de su esposa con el propósito de modificar el título de la misma grabado en su sarcófago. De esta forma, se sustituyó el epíteto de *Señora de la Casa* por el de *Esposa del rey*. (Omm Sety's y El-Zeini, H. *Ibid.,* p. 41).

11. El padre de Tuya, llamado Ruia, era también un militar y ostentaba el cargo de oficial del cuerpo de carros de la corte, mientras que su madre detentaba el cometido de cantora en algunos templos dedicados a Isis. De esta unión nacieron dos hijos: Amennefernebes y Ramsés II; y dos hijas: Tia y Henutmire.

12. Se trata de uno de los cinco nombres de la titulatura del soberano y está relacionado con la diosa *Nejbet*, que simboliza el Alto Egipto, y con *Uadyet*, divinidad que representa el Bajo Egipto. De esta forma se enfatiza el papel del faraón como señor de las dos tierras.

13. En la orilla occidental de la antigua Tebas.

14. KV17.

una capilla conmemorativa dedicada a su padre[15]. Además del vasto programa constructivo, Sethy I participó en algunas campañas bélicas, fruto de las cuales, logró extender su influencia desde la zona este del Jordán hasta Sesebi (Ver anexo mapas, planos y plantas, nº x). Las contiendas militares llevadas a cabo por Sethy I son conocidas, principalmente, gracias a las escenas parietales que cubren la pared exterior norte correspondiente a la sala hipóstila de Karnak. En las mismas se hace alusión a las victorias obtenidas contra los enemigos. De este modo, se representa, en la zona oeste del muro, un combate contra los *Heta*[16], dos enfrentamientos contra los *Tjenu*[17], y el asalto a la fortaleza de Qadesh, además de las luchas contra las gentes de *Amurru*[18]. El sector este de la pared nuestra las acciones realizadas contra los *Shasu*[19], así como la toma de las ciudades de *Pa-Kanaan* y *Janoam*[20]. Sethy I presenta los triunfos de estas contiendas ante Amón. Justo detrás del dios están representados los países vencidos, distribuidos a modo de listas topográficas. Dos estelas descubiertas en Beit-Shean[21] complementan la información acerca de las campañas bélicas del soberano. En ambas aparecen los nombres de *Yénoam*, de los *Setjertyu* y de *Retenu*[22]. En la segunda estela se habla de los *Apiru*[23], además de mencionar que las operaciones militares duraron, solamente, dos días[24]. Ambas estelas informan principalmente, de las operaciones llevadas a cabo en la región situada al sur del lago Genesareth, así como al oeste del mismo[25]. Esta primera expedición tiene lugar, de forma simultánea, en el del-

15. Winlock, H.E. The Temple of Ramesses I at Abydos. *AJA, Vol. 42, nº 1 (enero-marzo, 1938), p. 177.*

16. Los hititas. Breasted, J.H. *Ancient Records of Egypt. Historical Documents from the Earliest Times to the Persian Conquest.* Vol.3 The Nineteenth Dynasty. Histories & Mysteries of Man Ltd, Londres, 1988, pp. 71-74.

17. Los libios. *Ibid.,* pp. 58-70.

18. Amorritas. Se trata de toda una serie de tribus nómadas que ocuparon distintos territorios situados en Siria y Canaán, además del área oeste del Éufrates.

19. Nómadas procedentes del Oriente Medio. Estas acciones corresponden a su primer año de reinado.

20. Emplazamiento ubicado en Palestina o en Siria.

21. Enclave situado al norte de Israel, a una treintena de kilómetros al sur del Lago Genesareth, justo en la intersección del valle del río Jordán con el valle de Jezreel. Actualmente, una de ellas, se encuentra en el Museo Rockefeller de Jerusalén.

22. Nombre con el que los antiguos egipcios designaban a los territorios situados entre Palestina y Siria.

23. Gentes nómadas o semi nómadas que habitaban distintas áreas del Próximo Oriente, desde Canaán hasta Persia.

24. Vandersleyen, C. *op. cit.*, pp. 499-500.

25. *Ibid.,* p. 500.

ta y en las regiones contiguas al este. Sethy I llevó a cabo, al menos, una campaña militar en Nubia. Dos estelas descubiertas en Amara oeste y en la isla de Sai[26], dan buena cuenta de una contienda que tuvo lugar durante el octavo año de su reinado, contra los habitantes de Irem[27].

Cabe destacar el hecho de que esta es la primera vez que aparece un repertorio guerrero plasmado sobre las paredes de un templo. Sethy I fue el primer soberano que utilizó este recurso visual con el propósito de escenificar sus triunfos, hecho que imitarán, posteriormente, tanto su hijo y sucesor Ramsés II, como Ramsés III.

Sethy I aprovecha los logros de la primera campaña para organizar otra al año siguiente, en la que llega hasta Qadesh. La pacificación temporal del país de *Amurru* le permite organizar una tercera campaña, focalizada contra los libios. Finalmente, hizo falta una cuarta expedición con la finalidad de restaurar la imagen de Egipto en el Próximo Oriente. De esta forma, los egipcios se aseguraron el control de Siria. La influencia de los mismos se detuvo al sur de Qadesh, que volvería a detentar el rol de ciudad fronteriza.

Uno de los aspectos que caracteriza el reinado del nuevo faraón es el gran número de actividades constructivas llevadas a cabo tanto en Egipto, como en territorio Nubio. Sethy I fue, sin duda alguna, uno de los constructores más prolíficos de la historia del antiguo Egipto. Toda esta gran obra fue posible gracias a la abundancia de medios económicos garantizada, por un lado, por la pacificación de los territorios norteños, de los que Egipto obtenía importantes prebendas, así como por la explotación de distintos enclaves mineros, tanto en territorio egipcio como nubio. Además de los recursos económicos, para poder materializar los proyectos arquitectónicos, así como las restauraciones, Sethy I se valió de un verdadero ejército de artesanos, secundados por toda una serie de infraestructuras basadas en la reorganización del trabajo y la explotación, entre otras, de las minas de oro, situadas en los desiertos orientales egipcios. Durante el año noveno de su reinado, Sethy I recibió un informe en el que se mencionaban irregularidades en el rendimiento de cierta mina, ya que no estaba produciendo la cuota de oro

26. Ambas presentan el mismo texto.

27. Zona correspondiente a la Alta Nubia, cerca de la quinta catarata.

prevista, debido a que sus trabajadores, muchos de ellos convictos, estaban muriendo de sed y del duro trato que recibían. El rey decidió personarse en el lugar con el propósito de averiguar, de primera mano, el alcance real del problema y, de este modo, solventarlo. Ante los medios precarios con los que se encontró, el monarca hizo cavar un pozo en el uadi Abbad[28] para proveer de agua, a las expediciones que cruzaban esta zona del desierto oriental, con la finalidad de llevar a cabo la extracción de piedra utilizada para las construcciones así como del oro. Una vez hubo paliado todas las necesidades, ordenó la construcción, cerca del pozo, de un templo rupestre conocido como "templo de Redesiyeh[29]". En el lugar, Sethy I también estableció un asentamiento permanente. El oro y demás recursos obtenidos debían garantizar la construcción y el mantenimiento de su templo en Abydos. Este hecho evidencia la clara preferencia de Sethy por el enclave abydiense. Otro testimonio que corrobora el gran interés que el soberano otorga a la fundación de su templo en Abydos, se encuentra en Nauri[30]. Durante el cuarto año de reinado, o tal vez un poco antes[31], Sethy I hizo grabar, en este lugar, un edicto en el que expresa su determinación de proteger al personal y a las posesiones del templo de Abydos de los abusos de los funcionarios que operaban en Nubia y que obstruían ostensiblemente, la explotación de los recursos, cuyos rendimientos iban destinados, íntegramente, a su amado recinto

28. El acceso al uadi Abbad está situado en la orilla oriental del Nilo, enfrente de Edfu. *Ancient Egyptian Literature*. V. II: The New Kingdom. University of California Press, California, 1976, p. 52.

29. Se le conoce también por los nombres de "templo del uadi Abbad", "templo del uadi Mia" o al-Kanais. Se trata de un pequeño santuario cavado en la roca y situado en el desierto oriental, a unos 59 kilómetros al este de la población de Redesiyeh, situada en la orilla este del Nilo, a unos 8 kilómetros al sur de Edfu. En la fachada del mismo se grabaron tres inscripciones que indican el restablecimiento de las relaciones y actividades con la región del Mar Rojo, así como la explotación de las minas de oro del distrito de la región del Gebel el-Zebara. Según las inscripciones, el camino hacia las minas del este carecía de un abastecimiento de agua, hecho que perjudicaba seriamente la explotación del lugar. Con la finalidad de paliar este problema, Sethy I ordenó cavar un pozo en esta ruta. En la primera inscripción, además de indicar la finalización de la construcción del pozo y la erección del templo, justifica el motivo de estas acciones, focalizadas en la obtención de todos los recursos necesarios, sobre todo, oro, para garantizar la construcción de su templo en Abydos. La traducción de los textos puede consultarse en Breasted, J.H. *Ancient Records of Egypt. Historical Documents from the Earliest Times to the Persian Conquest.* V. III. The Nineteenth Dynasty. The University of Chicago Press, 1906, p. 81-87; y en Lichtheim, M. *Ancient Egyptian Literature.* V.II. New Kingdom. University of California Press, California, 1976, pp. 52-57.

30. Nauri se encuentra en Nubia, justo en la orilla derecha del Nilo, a 35 kilómetros al norte de la tercera catarata. El enclave está constituido por dos farallones rocosos que miden, el primero, 124 metros de altura y, el segundo, 93 metros. Fue descubierta por Terence Gray en 1924. La inscripción, que consta de 128 líneas, se encuentra en el segundo de los mismos y encarada al noroeste. La traducción del texto puede consultarse en Griffith, F. Ll. *The Abydos Decree of Seti I at Nauri*. JEA 13, 1927, pp. 193-208.

31. Brand, P.J. *op. cit.*, p. 333.

templario de Abydos. En el mismo, afirma que todos los ingresos procedentes de los derechos de aduana sobre las mercancías que entran en Egipto, desde el sur, deberán ser pagados al templo de Abydos. Además, decreta que en el caso de producirse alguna queja por parte de los sacerdotes o empleados del santuario, la reclamación será atendida e investigada sin dilación con el propósito de solventar las irregularidades. Las minas de turquesa emplazadas en el Sinaí también serán explotadas en este momento[32].

Una buena parte de las actividades artísticas del reinado de Sethy I fueron consagradas, como se ha mencionado anteriormente, a la reparación de los daños ocasionados durante la época amarniense, sobre un gran número de monumentos, estelas o templos. En todos ellos, el soberano dejó su impronta. Estas intervenciones llegan incluso hasta la recuperación completa en provecho del rey, como sería el caso del Speos Artemidos[33], en el que la obra de Hatshepsut había casi desaparecido como consecuencia de los seguidores de Ajenatón. Durante todo su reinado, las estelas, las inscripciones dedicatorias, las restauraciones, la reapertura de canteras, se suceden desde Gebel Barkal hasta el delta. En Karnak, el rey hizo erigir la gran sala hipóstila, entre el tercer pilono de Amenhotep III y el segundo pilono de Horemheb. Es posible que Ramsés I fuera quien consideró la idea de transformar el amplio espacio que queda entre los dos pilonos, en una sala. Sin embargo, la brevedad de su reinado no le debió permitir el inicio de la misma. En todo caso, fue Sethy I quien se encargó de materializar esta obra, además de decorar una parte de la misma correspondiente a los muros, las columnas y los arquitrabes de la mitad norte de la sala hipóstila, la nave central y algunas zonas de la parte sur. Así mismo realizó un gran número de transformaciones, como sería el caso del quiosco de Amenhotep II, que lo convirtió en un templo para el culto de este rey, hasta diversas restauraciones. Cada vez que el monarca llevaba a cabo una restitución, éste dejaba constancia de la misma mediante un

32. De hecho, es a partir de Ramsés I que se abren de nuevo para llevar a cabo su explotación.

33. Situado en la boca del Batn el-Baqara, a unos 2,5 kilómetros al sur de las tumbas de Beni Hassan, correspondientes al Reino Medio. El Speos Artemidos es una capilla excavada en la roca y dedicada a la diosa leona local Pajet. Hatshepsut fue la responsable de la construcción de una parte de la misma, concretamente el área del pronaos, que decoró parcialmente. Durante el reinado de Tutmosis III su nombre así como sus imágenes fueron borrados del templo. Posteriormente, los partidarios de Ajenatón hicieron desaparecer el nombre y las representaciones del dios Amón que se hallaban en el pronaos. Fue Sethy I quien ordenó esculpir el santuario así como el corredor, siendo el primero que lo decoró.

escrito que empezaba por *sm3wy-mnw* "monumentos renovados"[34] seguido del nombre del soberano y los epítetos apropiados. Las reparaciones llevadas a cabo por Sethy I se sucedieron por toda la geografía egipcia[35]. En la obra de Sethy I también queda reflejada su gran piedad personal. En las representaciones parietales en las que el soberano se halla ante los dioses, éste hace ademán de inclinarse, o bien permanece arrodillado ante ellos, en clara señal de respeto.

Sethy I debe ser considerado como el gran constructor por excelencia de la época faraónica ya que, en tan solo una década transformó, restauró y amplió un considerable número de monumentos. Tras la muerte del soberano, algunos de sus proyectos fueron acabados por Ramsés II, quien tuvo la fortuna de heredar un gran número de edificios ceremoniales, además de otros elementos erigidos por su antecesor. El nuevo rey, en muchos casos, solamente tuvo que finalizar la decoración e incluir su nombre. Un hecho que resulta altamente relevante, y del que cabe hacer hincapié, radica en el ingente programa constructivo que Sethy I realizó, si se tiene en cuenta que sólo reinó once años, y sobre todo, si se compara con las obras efectivas de su heredero, quien ocupó el trono casi setenta años.

> *Now, after the stronghold was completed, adorned and its paintings executed*[36]*, his majesty came to worship his fathers, all [the gods]. He said: "Praise to you, O great gods! Who furnished heaven and earth according to their mind. May ye favor me forever, may ye establish my name eternally. As I have been profitable, as I have been useful to you, as I have watchful for the things which ye desire, my ye speak to those who are still to come, whether kings, or princes or people, that they establish for me my work in the place,* ***on behalf of my beautiful house in Abydos, made by the oracle of the god,*** *the existent one, that they may not subvert his plan. Say ye, that it was done by your oracle, for that ye are the lords. I have spent my life and my might for you to attain my acceptability from you. Grant that my monuments may endure for me, and my name abide upon them*[37]*.*

34. Brand, P.J. *op.cit.,* p.52.

35. La tesis doctoral de Peter James Brand (*opus. cit.)* aporta una valiosa y exhaustiva información acerca de los monumentos restaurados por Sethy I, así como del resto de construcciones erigidas durante su reinado, en todo el territorio tanto egipcio como nubio.

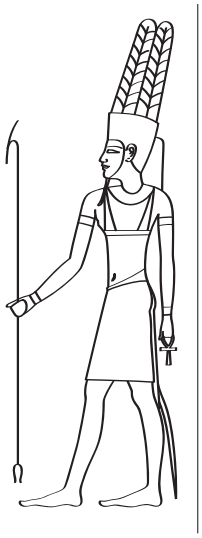
36. Se refiere a la finalización de templo de Redesiyeh. Breasted, J.H. *op. cit.,* p. 83.

37. *Ibid., p. 83.*



Capítulo 4

El redescubrimiento del templo de Sethy I en Abydos



Yo no podía venir a Abydos hasta que hubiese aprendido bien el trabajo que tenía que hacer aquí. Yo estaba destinada a hacer algo por el Templo.

Omm Sethy

4.1. Desde los primeros viajeros y exploradores a las expediciones del siglo XIX

El redescubrimiento de Abydos tuvo lugar gracias a toda una serie de personajes de distinta índole y procedencia, cuyas observaciones, descripciones y dibujos permitieron recuperar la memoria, ya no solamente de esta zona arqueológica en general, sino más concretamente, del templo de Sethy I. Las valiosas informaciones recogidas han permitido conocer el estado del recinto templario y su evolución durante los últimos ciento sesenta años. En este sentido cabe destacar la presencia de numerosos viajeros y aventureros, con espíritu científico, altamente interesados por el singular paisaje que presenta el territorio de Abydos, así como por los restos materiales visibles diseminados a lo largo de la zona de Arabat el-Madfuna[1] y sus alrededores. A esta curiosidad innata de ser humano por descubrir, hay que añadir la búsqueda de los indicios del pasado y su interpretación, llevada a cabo por los primeros egiptólogos como sería el caso de

1. Nombre árabe del pueblo moderno que significa literalmente, Arabat el Enterrado.

Karl Richard Lepsius[2] o William Matthew Flinders Petrie[3] cuyas aportaciones totalmente científicas, contribuyeron al conocimiento de la antigua civilización faraónica de forma, sobre todo, académica.

A todo ello hay que añadir la importante labor efectuada por los primeros fotógrafos europeos que entre los años 1850 a 1875 realizaron fotos en distintas áreas del territorio egipcio. Muchas de estas instantáneas fueron tomadas en enclaves arqueológicos monumentales. Algunos de estos incipientes retratistas llegaron, incluso, a trabajar como colaboradores en las excavaciones de los primeros grandes egiptólogos y, por lo tanto, formando parte de una misión arqueológica. A modo de ejemplo, cabe citar los trabajos fotográficos realizados por Maxime du Camp[4] en el Osireion[5] durante las excavaciones de William Matthew Flinders Petrie.

En líneas generales, una parte de las fotos tenían la finalidad servir como prototipos de las primeras postales para turistas y, por lo tanto, fueron concebidas como un negocio. Sin embargo, dejando de lado los intereses meramente económicos, aportan una valiosa información visual acerca del estado en el que se encontra-

2. Lingüista y pionero de la egiptología alemana. Entre los años 1842 a 1845, realiza, por orden del rey prusiano Friedrich Wilhelm IV, una expedición centrada, sobre todo, en Egipto y Sudán. Durante el transcurso de la misma y con la ayuda de sus colaboradores, tendrá ocasión de excavar y de elaborar un importante trabajo epigráfico y documental sobre diferentes monumentos situados tanto en territorio egipcio como en la antigua Nubia. En el transcurso de estos trabajos recogió y se llevó unas 15.000 antigüedades egipcias a su país de origen. El fruto de todas las investigaciones y descubrimientos llevados a cabo durante estos cuatro años quedaron reflejados en la obra *Denkmäler aus Aegypten und Aethiopien*, publicada en 1859 y constituida por doce volúmenes que presentan 894 láminas. Los textos fueron editados tras su muerte gracias, principalmente, a Henri Édouard Naville, entre los años 1897 a 1913, en cinco volúmenes.

3. Considerado el padre de la arqueología egipcia además de ser el pionero del método sistemático en las investigaciones arqueológicas. William Matthew Flinders Petrie excavó en muchos de los yacimientos arqueológicos más importantes de Egipto, como sería el caso de Abydos. Este egiptólogo británico, difundía inmediatamente los resultados de sus trabajos de campo. Además de ser autor de cientos de publicaciones, creó un método que permitía la datación de artefactos cerámicos y otros elementos relacionados con los mismos, pertenecientes a las épocas más tempranas de la civilización faraónica. Se trata del sistema de las *sequence dates* que todavía se utiliza actualmente. Sin embargo, éste ha sido mejorado substancialmente a partir del sistema de las Stufen Chronology postuladas por el egiptólogo Werner Kaiser. Sus primeros trabajos en Egipto tuvieron lugar en 1880. Detentó la primera cátedra de egiptología en el Reino Unido. Trabajó para la EEF y, posteriormente, fundó la ERA y la BSAE, además de la revista AE.

4. Escritor y fotógrafo francés que tuvo ocasión de realizar viajes tanto por Europa como por Oriente (Esmirna, Éfeso, Constantinopla, Egipto, Nubia y Palestina) entre los años 1844 a 1851. Fue uno de los primeros en documentar sus escritos de viajes y exploraciones con las fotografías que realizaba.

5. Edificio megalítico descubierto por Algernon Thomas St. George Caulfeild y excavado por Flinders Petrie y Margaret Murray entre los años 1902-1903. Ubicado en la parte posterior del complejo de culto correspondiente al templo de Sethy I en Abydos, presenta características arquitectónicas singulares que han dado pie a especular acerca de la función del mismo además de su cronología. La opinión más extendida entre los egiptólogos es que se trata del cenotafio del faraón Sethy I.

ban los monumentos en aquella época, además de permitir seguir su evolución y realizar, de este modo, una comparativa con estado actual de conservación o restauración de las construcciones faraónicas, como sería el caso del templo de Sethy I en Abydos.

Es curioso observar como en distintas publicaciones fechadas a finales del siglo XIX y principios del XX, no se utilizan, en muchas ocasiones, las fotografías tomadas del lugar, sino que se hacen copias de las mismas en grabados que sirven para ilustrar los textos. Tal vez este hecho sea debido a la intención, por parte del autor o editor, de evocar una imagen romántica o simplemente, para aportar un aire más glamuroso al monumento. En este caso, la escena se completa añadiendo algunos personajes que no figuran en el retrato original. En el libro Land of the Pharaoh. Egypt and Sinai[6], Samuel Manning[7], ofrece una escueta explicación acera del templo de Sethy I, y la ilustra con un grabado que muestra el segundo patio del mismo, empleando, como modelo, una foto de Francis Frith[8] efectuada entre 1856 y 1860 (ver anexo il. nº 15 y 16).

Otro ejemplo que corrobora lo anteriormente mencionado, se encuentra en uno de los volúmenes que Gaston Maspero[9] preparó para una Enciclopedia Británica[10]. La lámina que aparece en la publicación de este egiptólogo corresponde a una fotografía de Antonio Beato[11] (ver anexo il. nº 17 y 18).

---

6. The Religious Tract Society. Londres, 1875, p. 104.

7. Ver cita nº 126.

8. Fotógrafo inglés y uno de los pioneros de la fotografía en su país de origen. Entre los años 1856 a 1860 realizará distintas expediciones fotográficas a diferentes países del Próximo Oriente y a Egipto, utilizando el sistema de los negativos de colodión húmedo. Fue uno de los primeros en producir y comercializar postales turísticas.

9. Egiptólogo francés que dirigió el Servicio de Antigüedades Egipcio entre los años 1881 a 1914. Durante su larga estancia en Egipto, realizó diferentes excavaciones y publicaciones. Su primer viaje al país de los faraones lo efectuó en 1880, como miembro de la misión francesa que fundaría, posteriormente, el IFAO (Institut Français d'Archéologie Orientale). Una de sus actuaciones más notables se centra en las acciones emprendidas para salvar, de su total expolio, la tumba denominada *Cachette 320* (DB320) situada en la orilla occidental de Nilo, en las inmediaciones de Deir el Bahari, y que forma parte de la antigua necrópolis tebana. De este modo, fue posible evitar el total expolio de esta tumba donde habían sido depositadas medio centenar de momias pertenecientes, tanto a faraones, como a miembros de la familia real, nobles y dignatarios correspondientes a las dinastías XVII a la XXI; es decir, desde finales del Segundo Período Intermedio hasta principios del Tercer Período Intermedio (1550-969 a.C.).

10. *The History of Egypt, Chaldea, Syria, Babylonia and Assyria,* Vol. 5. Ed. A.H. Sayce. The Grolier Society, Londres 1903.

11. Fotógrafo italiano nacionalizado inglés. Sus trabajos más importantes se centraron en los retratos así como en monumentos arquitectónicos y paisajes egipcios. Su primera visita a Egipto la realizó en 1860.

De estas primeras ilustraciones puede resultar chocante el hecho de observar que la imagen utilizada para complementar el texto, sea la misma o muy similar, a la correspondiente a otras publicaciones de la época. Sin embargo, no es de extrañar si se tiene en cuenta que, en el momento en el cual se llevan a cabo estos primeros trabajos fotográficos, la zona más visible y atractiva del conjunto, era, sin duda alguna, el vestíbulo porticado correspondiente al segundo patio del santuario. Tras los primeros trabajos de limpieza del templo, y a partir de finales del siglo XIX, fue posible tomar instantáneas más variadas del santuario y de sus alrededores más inmediatos.

En ocasiones, el hecho de hallar en las publicaciones dibujos en lugar de fotografías, es debido a que algunos de los viajeros y arqueólogos que visitaron o trabajaron en distintos enclaves arqueológicos egipcios, eran dibujantes y, por lo tanto, realizaron sus propios bocetos de los monumentos y éstos fueron, posteriormente publicados, en monografías, u otro tipo de libros, a modo de complemento de los textos.

Los precursores de la egiptología no fueron los únicos en describir, por primera vez, el templo de Sethy I en Abydos. Como se ha mencionado anteriormente, hubo toda una serie de viajeros, aventureros, turistas, escritores, artistas… que, a lo largo de sus exploraciones por el territorio egipcio, tuvieron la oportunidad de conocer el enclave y admirar los vestigios visibles de la antigua civilización faraónica. Incluso, algunos de ellos, redactaron interesantes descripciones de todo lo que se presentaba ante sus ojos.

Aunque actualmente resulte relativamente sencillo acceder a Abydos, el yacimiento no se encuentra entre las rutas más frecuentadas por los turistas. Para llegar al mismo desde Luxor, lugar habitual de salida de la gran mayoría de sus visitantes, es necesario realizar una ruta que si bien, no es excesivamente larga, ya que la distancia entre ambas poblaciones es de tan solo 160 kilómetros, la duración del trayecto, aunque se realice por la ruta más corta; es decir, por la carretera del desierto, es de unas dos horas y media. Ante este hecho, es posible hacerse una idea precisa de la dificultad que entrañaba acceder hasta esta región en épocas anteriores, en las que no existía ningún tipo de infraestructura viaria terrestre de larga distancia, o bien,

Dos años más tarde, se trasladaría a Luxor con la finalidad de abrir un estudio fotográfico y producir postales turísticas de paisajes, gentes y monumentos antiguos de Egipto.

ésta era bastante precaria y, por lo tanto, los desplazamientos entre el Alto y el Bajo Egipto se llevaban a cabo por vía fluvial, tal y como fue habitual, por su operatividad y efectividad, durante toda la época pre faraónica y faraónica. A todo ello hay que añadir el hecho de que Abydos se encuentra a casi 9 kilómetros[12] tierra adentro con respecto a la orilla occidental del Nilo, y que para llegar hasta este enclave, era necesario atravesar algunas poblaciones y campos de cultivo. En consecuencia, la aproximación al yacimiento no resultaba excesivamente fácil. Por este motivo, no es de extrañar que la zona no fuera asiduamente visitada en el pasado y, que las referencias que se tienen de la misma se limiten a unos pocos que, contra viento y marea, sorteando algunos colectivos humanos, en muchas ocasiones hostiles[13] y las circunstancias geográficas, se adentraban por territorios de difícil accesibilidad pero cuyas riquezas paisajísticas y arqueológicas compensaban, con creces, sus esfuerzos.

Un buen ejemplo de la lejanía del yacimiento con respecto al Nilo se especifica en la Description de l'Égypte[14]

> *… Abydus, située autrefois à deux lieues et demie du Nil, est la seule vile du haut pays aussi écartée du fleuve, si l'on excepte Arsinoé[15] du Fayoum.*

La gran mayoría de extranjeros que se acercaron hasta Abydos lo hicieron, por regla general, navegando Nilo arriba; es decir, procedentes de El Cairo. Todos estos forasteros remontaban el río realizando distintas paradas a lo largo del recorrido, para disfrutar, entre otras cosas, de los yacimientos ubicados en ambas orillas o cerca de las mismas.

Este primer apartado del segundo capítulo se centra en la presentación de todas aquellas personas que pasaron por Abydos y dejaron plasmadas sus impresiones

12. Concretamente a 9,84 kilómetros desde la orilla occidental del Nilo, en línea recta.

13. Recorrer ciertos territorios en suelo egipcio requería el permiso de las autoridades locales, jefecillos y demás. Era necesario utilizar salvoconductos e, incluso, solicitar protección. No siempre resultaba fácil obtener la autorización de paso que, por regla general, estaba supeditada a cuestiones políticas y económicas.

14. Panckoucke C.L.F. editor, *Description de l'Égypte ou Recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française.* Seconde édition. Tome IV antiquités-descriptions. Imprimerie de C.L.F. Panckoucke, París, 1821. Capítulo 11: Description des antiquités d'Abydus, p. 36.

15. Se trata de la antigua ciudad egipcia *Per Sobek* "la casa de Sobek" que en época helenística fue bautizada con el nombre de Cocodrilópolis. Posteriormente, Ptolomeo II la denominó Arsínoe. Este enclave se encuentra en el Fayum.

y comentarios acerca del templo de Sethy I. Se trata de una compilación, lo más amplia posible, de los testimonios recogidos en distintas publicaciones, desde la antigüedad hasta principios del siglo xx. Todas estas informaciones constituyen una base de datos muy valiosos ya que no solamente contribuyen a complementar la historia del templo, sino que además, ilustran los diferentes procesos evolutivos por los que ha pasado el mismo antes de la primera intervención arqueológica llevada a cabo a mediados del siglo xx.

Uno de los primeros personajes en hacer referencia explícita al templo de Sethy I en Abydos, fue Estrabón[16], geógrafo e historiador griego que tuvo la ocasión de recorrer el Nilo hasta Asuán, formando parte de una expedición dirigida por el prefecto romano de Egipto, Elio Galo[17]. Estrabón bautizó el recinto templario con el nombre de Memnonium ya que lo asoció a uno de los palacios pertenecientes a Memnón. Según Elisa Castel, esta confusión pudo deberse a la analogía entre el nombre de este rey, de origen etíope, y héroe de la guerra de Troya, con el nombre de coronación de Sethy I, Men-Maat-Re[18].

En su obra Geográfica, Estrabón dedica un capítulo a Egipto y Libia[19]. Al principio del mismo, realiza una breve introducción histórica seguida de comentarios sobre la importancia del Nilo y el fenómeno de la inundación. A continuación presenta el territorio egipcio, de norte a sur, aportando información sobre todos aquellos lugares que visita o de los que, simplemente posee referencias obtenidas por otros geógrafos. En el caso de Abydos, comenta que la ciudad posee un pa-

16. Estrabón recorrió un gran número de territorios que estaban bajo el control de Roma, como sería el caso de Grecia y de Egipto. Su obra principal lleva por título *Geografía y está* fechada entre los años 29 a.C. al 7 d.C. Los 17 volúmenes que constituyen este trabajo, dan buena cuenta de un número importante de países y sus características. Aunque muchas de las zonas que describe en sus libros las conoció de primera mano, como sería el caso de Abydos, la mayor parte de la información especificada proviene de geógrafos que le precedieron y que el autor menciona frecuentemente.

17. Segundo prefecto de Egipto nombrado por el emperador César Augusto a finales del año 27 a.C. Se mantuvo en el cargo hasta el año 25 a.C. Además de recorrer Egipto, llevó a cabo una expedición al Yemen por orden de Augusto, con la finalidad de controlar esta región, así como el comercio de especias y otros productos que se exportaban desde esta zona. Elio Galo fue amigo de Estrabón y por este motivo, el geógrafo acompañó al prefecto por tierras egipcias.

18. Castel, E. *Abidos. Templo de Sethy I*, Colección: monografías del Antiguo Egipto, ed. Miquel Boladeras, Turismapa, Barcelona, 2004. P. 14.

19. Σρταβωνος Γεωγραφικων βιβλοι επτα και δεκα = Strabonis rerum Geographicarum libri septemdecim. A Guilielmo Xylandro Augustano magna cura recogniti, ac mendis. Quae adhuc inhaeserant innumeris maiore ex parte fideliter ac laboriose sublatis, sibi restituti. Iidem ab eodem Xylandro in sermonem latinum summa fide & accudatione de integrò transcripti. Adiectae sunt eiusdem annotatiunculae… Basileae: Ex Officina Henricpetrina, 1571, pp. 940-952.

lacio de Memnón construido en piedra, y lo compara con el laberinto[20]. Aunque no aporta más detalles acerca del mismo, menciona que existe una fuente en las profundidades y que se accede a la misma mediante una estructura en espiral, íntegramente en piedra, cuya magnitud y estructura son excelentes[21] .

A partir de Estrabón, no se tienen noticias de Abydos hasta el siglo xviii. El personaje que aporta nuevos datos es el jesuita francés Claude Sicard[22], considerado uno de los primeros viajeros modernos que visitó Egipto durante los años 1708 a 1726. En uno de sus desplazamientos al Alto Egipto, desde 1718, localizó el templo de Sethy I en Abydos. En su obra[23], este clérigo describe los monasterios y los templos de Abydos. En una de las cartas que Claude Sicard envió a otro misionero de la Compañía de Jesús, el padre Fleuriau, le comenta su intención de redactar una obra sobre el Egipto antiguo y moderno, incluyendo, entre otros elementos, una descripción de los monumentos antiguos en distintos capítulos.

20. El denominado laberinto formaba parte de uno de los complejos funerarios piramidales que el faraón Amenemhat III, de la dinastía XII, hizo construir en Hawara, cerca del Fayum (Egipto Medio). Debido a la magnitud del recinto constituido por diferentes elementos, entre los cuales cabe destacar su templo alto, compuesto por un gran número de capillas y patios, fue un enclave de renombre entre los viajeros tanto griegos como romanos que visitaron el lugar. La complejidad arquitectónica que presentaba el edificio de culto adosado a la pirámide, a los ojos de los autores clásicos, como Heródoto o Estrabón, potenció que fuera considerado como una especie de recinto laberíntico y así quedó plasmado en sus escritos.

21. Podría tratarse del Osireion ya que menciona un elemento líquido, como es el caso de la fuente; y, *a priori*, la única referencia arqueológica que puede ser relacionada con una posible fuente en Abydos, sólo se encuentra en esta construcción monolítica. Sin embargo, cabría la posibilidad de que existiera otro componente arquitectónico asociado al templo o dentro del mismo, situado a un nivel inferior y, que de momento, no ha sido descubierto.

22. Jesuita francés y viajero. Tras prestar servicios en una misión en Siria, fue destinado a Egipto, en 1707, en calidad de supervisor de la misión jesuita de El Cairo. Aunque su principal labor fue la conversión de los egipcios coptos al catolicismo de Roma, este clérigo dedicó parte de su tiempo a recorrer el territorio egipcio por orden del regente Philippe d'Orléans, con la finalidad de realizar una exhaustiva investigación de los monumentos de la civilización faraónica. De este modo, entre los años 1708 y 1726, visitó toda la geografía de este país, inspeccionando las comunidades coptas y observando los monumentos del antiguo Egipto que encontraba a su paso hasta Asuán. Visitó el Alto Egipto en cuatro ocasiones. Fue el primer europeo que alcanzó Asuán y describió Philae, Elefantina y Kom-Ombo, además de dibujar, por primera vez, un mapa de Egipto desde el Mediterráneo hasta Asuán. En 1722 había localizado 20 pirámides, 24 templos completos y alrededor de 50 tumbas decoradas, diez de las cuales corresponden al Valle de los Reyes.

23. El trabajo de Claude Sicard quedó inconcluso debido a su muerte como consecuencia de la peste, mientras se encontraba en El Cairo redactando su obra. Sin embargo, este religioso tenía la costumbre de enviar un gran número de cartas a sus superiores de la Compañía de Jesús, como sería el caso del conde de Tolosa. Gracias a este hecho, se ha conservado el testimonio de los viajes y observaciones de este jesuita. Posteriormente, estas cartas fueron publicadas en las *Lettres* édifiantes *et curieuses de la Société de Jésus,* tomo II, 1717; tomo V, 1725; Tomo VI, 1727; Tomo VII, 1729.

Mon révérend Pere,

Vous m'avez fait l'honneur de me mander que M. le Comte de Morville verroit avec plaisir le plan de mon ouvrage sur l'Egypte ancienne & moderne. J'ai fait toute la diligence possible pour le satisfaire. Je vous l'envoie aussi détaillé qu'il a été nécessaire pour donner une idée juste & nette de toutes les connoissances que j'ai tâché d'acquérir sur les lieux. J'ai divisé en treize Chapitres tout ce que j'ai à dire sur les matières contenues dans mon plan. J'y joindrai des cartes géographiques, & les figures des monumens antiques, que je ferai dessiner[24].

… PLAN D'UN OUVRAGE Sur l'Egypte ancienne & moderne, en treize Chapitres, avec des Cartes géographiques, & les dessins de plusieurs monumens antiques[25].

CHAPITRE IX. Étendue depuis la tête du Canal de Joseph, jusqu'à la tête du Canal Abouhomar au-delà de Girgé, Capitale de la haute Egypte. J'ai découvert les antiques cités d'Apollinopolis magna, de Lycoptlis, Veneris Civitas, Antoepolis, Penopolis, Prolemais magna , Abydus avec son palais de Memnon, & son temple d'Osyris, l'ancien Canal Lycus, aujourd'hui Abouhomar ; une inscription grecque dans le Temple d'Anthée: une latine dans le Temple de Jupiter vers Manfelouth[26].

ESTAMPES. Carte particulière du Pays mentionné dans ce Chapitre. Vue du Temple d'Anthée; vue du Palais de Memnon à Abydus, du monastere de Saint-Mennas, figure des bateaux à calebace, des différens acacias[27].

En una de sus epístolas, publicada en 1780, el jesuita modifica la distribución de los apartados de su obra y dedica el capítulo VIII a algunos monumentos del Egipto pagano (ver anexo transcrip. textos, nº1).

24. *Lettres édifiantes curieuses, écrites des missions étrangères*. Nouvelle édition. Mémoires du Levant. Tome cinquième. París, 1780, p. 238.

25. *Ibid.,* p. 238.

26. *Ibid.,* p. 251.

27. *Ibid.,* p. 252.

El siguiente personaje que dejó constancia de su paso por Abydos fue el físico francés Tourtechot Granger[28]. De hecho, es a este científico a quien se le debe atribuir el verdadero redescubrimiento del templo de Sethy I. Jacques Vicent[29] dijo de él:

> *… mais il ne négligea point ce qui peut servir à éclaircir l'histoire ancienne et moderne des différents pays qu'il a parcourus. L'exactitude avec laquelle il a décrit les divers monuments qu'il y a trouvés, n'est ni moins fascinante ni moins utile que ses observations sur les plantes, les minéraux*[30].

Tourtechot Granger no realizó ningún dibujo de los monumentos que visitó. Inspeccionó el templo de Sethy I el 23 de febrero de 1731. El relato de su experiencia es el siguiente:

> *Au sud de ce Village*[31] *et à trois portées de carabine, on trouve un Temple que les Arabes appellent Birbé, presque entier, mais enseveli sous les sables jusqu'à la voûte. J'y entrai par une fenêtre, après avoir fait creuser autour.*
>
> *Ce temple a cent trente-deux pieds de long sur cinquante-deux de large, quatre rangs de onze colonnes chacun, soutiennent le plafond ; ces colonnes ont chacune trois pieds de diamètre ; les chapiteaux qui sont très bien sculptés et d'ordre Corinthien , ont trois pieds huit pouces de haut. Tout le Temple est peint de diverses couleurs, sur un fond azur, orné de plusieurs figures humaines et de caractères Hiéroglyphiques. Les pierres du plafond ont toutes quatorze pieds de long, quatre pieds huit pouces de large, et deux pieds trois pouces d'épaisseur* (ver anexo transcrip. textos, nº2).

28. También se le conoce como Nicolas Granger. Aunque era cirujano de profesión, su mayor interés fue la historia natural. Sin embargo, a raíz de la amistad que le unía con el entonces cónsul francés en El Cairo, Jean Pierre Pignon, tuvo ocasión, entre los años 1730 y 1732 de visitar Egipto y realizar un viaje a lo largo de todo el país hasta Asuán. En 1733 volvió a Egipto por encargo del rey de Francia Luis XV, con la finalidad de realizar un estudio sobre todo aquello que puede contribuir a aumentar y perfeccionar la historia natural.

29. Editor de la obra de Tourtechot Granger, *Relation du voyage fait en Egypte par le sieur Granger, en l'année 1730. Oú l'on voit ce qu'il y a de plus remarquable, particulièrement sur l'histoire naturelle*. París, 1945.

30. *Ibid,* p. VII.

31. Arabat el-Madfuna.

Este médico fue realmente el primero en entrar en el templo y realizar mediciones además de analizar el conjunto con una mirada que puede ser calificada como de científica. Asimismo, tuvo la oportunidad de explorar la zona colindante al recinto sagrado. Todo ello le permitió detectar una estatua colosal y dos obeliscos, así como algunos hipogeos[32]. Durante su estancia en Abydos, fue informado de la existencia de un enclave, situado a un día de camino y, en el que existía un templo casi completo, justo en Shunet el-Zebid[33]. Sin embargo, no pudo autentificar esta información ya que nadie quiso conducirlo hasta este emplazamiento[34].

Otro viajero de la época, fue el reverendo inglés Richard Pococke[35] quien recorrió Egipto durante los años 1737 y 1738. Pasó por Abydos a finales de diciembre de 1737.

> *… I went about three miles to the west, to a village called El-Berbi (The Ei-Berbi, old Abydus temple.) It is built on part of a raised uneven ground, which seems to have Abydus been the site of an antient city: Asking them where the temple was, from which it had its name, they showed me a hollow ground from which probably all the stones had been carried away to Girge. This I suppose to be the antient Abydus; which is the more probable, as it is mentioned as a city distant from the river, on the west side. It was once the second city in the Thebaid, where there was a famous palace of Memnon[36]; but in Strabo's time it was only a village.*

32. El autor los denomina grutas sepulcrales.

33. Estructura funeraria, constituida por un recinto amurallado, realizado en adobe, que presenta dos muros rectangulares concéntricos. Fue construida en época de Jasejemuy, último soberano de la dinastía II, hacia el 2770-2760 aC. La muralla se compone de adobes y en su interior se encuentra una subestructura que alberga la tumba del monarca. De hecho, Shunet el-Zebid no se halla a un día de camino. Desde el templo de Sethi I hasta este recinto amurallado hay una distancia aproximada de 1,14 kilómetros. En este caso, o bien los acompañantes de Tourtechot Granger, o la gente del lugar, lo engañaron.

34. Granger, T., *op.cit.* p. 40.

35. Sus descripciones y sus mediciones, además de sus detallados comentarios sobre los monumentos egipcios que tuvo ocasión de visitar, han sido de inestimable ayuda para los egiptólogos ya que, algunos de los yacimientos que describe, no existen actualmente, debido, en muchos casos, a su reutilización como material constructivo. Entre los años 1737 y 1741 se dedicó a visitar distintos países de la zona del próximo Oriente (Palestina, Jerusalén, Líbano y Egipto). El resultado de su periplo por Egipto fue publicado bajo el título *A description of the East, and some other Countries. Observations on Egypt. Volumen the Firth. Londres, 1743.*

36. Cita que aparece en el libro: *Abydus Memnonis regia et Osiris templo inclyta, VII. M.ccccc. pass. in Libyam a flumine remota. Plin. Nat. Hist. 1. v. c 9.*

> *He says some were of opinion that Ismandes was the same as Memnon, and consequently that the Labyrinth was the work of Memnon. He mentions also a fountain here, to which there was an extraordinary descent by steps*[37]*, and likewise a canal from the great river, which seems to be that which comes from Badjoura to the south*[38]*…*

Con los datos que aporta es difícil identificar y relacionar su escueta descripción con el templo de Sethy I. Cuando el autor comenta que el santuario está construido sobre parte de un terreno irregular elevado, podría relacionarse, *a priori* con el correspondiente al recinto sagrado de este faraón. Sin embargo, el hecho de no presentar más información crea confusión. Otro elemento que despista es, sin duda, la respuesta que Richard Pococke recibe cuando pregunta acerca de la ubicación del templo, ya que nos dice que le mostraron un suelo vacío, y que probablemente, todas las piedras que había anteriormente debieron ser trasladadas a Girga (ver anexo transcrip. textos, nº 3). Por lo tanto, no podía tratarse del edificio cultual en el que se centra este estudio[39].

Tras Richard Pococke, se desconoce la existencia de otros viajeros que hayan dejado constancia de su paso por Abydos, hasta la expedición que Napoleón Bonaparte realizó a Egipto de 1789 a 1801. Aunque el propósito del viaje era totalmente militar, el general francés se hizo acompañar por un nutrido grupo de sabios y científicos[40] de la época cuyo cometido consistía en realizar, durante el avance de las tropas napoleónicas por la geografía egipcia, un exhaustivo estudio y documentación que englobaría tanto la cartografía, como la geografía, la observación de las razas, la geología, la flora y la fauna, además de los vestigios de la antigua civilización faraónica. De esta forma, a raíz del recorrido realizado por este territorio nilótico, algunos de los eruditos tuvieron la ocasión de visitar un gran número de yacimientos arqueológicos. De toda la cuantiosa información obtenida, y tras su regreso a Francia, se decidió publicar el material científico

37. Se refiere al Osireion.

38. *Op.cit.,* p. 83.

39. Es posible que una parte de estos bloques correspondieran al templo de Ramsés II construido en las inmediaciones.

40. Entre los mismos, se encontraban historiadores, botánicos, ingenieros, matemáticos, físicos, químicos, dibujantes y cartógrafos. Incluso, también les acompañaron dos músicos. El cómputo total de eruditos ascendía a 167.

recabado durante el transcurso de la expedición. De esta forma, surgiría la obra Description de l'Égypte[41], constituida originariamente por diez volúmenes de texto complementados con trece tomos de láminas[42].

Uno de los capítulos de la Description de l'Égypte[43] se centra en Abydos. La persona responsable de su redacción fue Edmé François Jomard[44]. En el mismo se mencionan, entre otros muchos aspectos, todos aquellos personajes que visitaron el templo y su entorno o, simplemente, a partir de referencias, escribieron sobre el mismo. Se trata de la documentación más completa al respecto. De este modo, se nombra a Estrabón, Plutarco[45], Amiano Marcelino[46], Esteban de Bizancio[47], Atenea de Naucratis[48] y Claudio Ptolomeo[49]; sin olvidar el itinerario de Antonino donde también figura referenciado Abydos. Todo ello muestra hasta qué punto el grupo de científicos implicados en tan singular y magna expedición, prepararon previamente y concienzudamente su periplo por tierras egipcias. La primera observación referente al apartado de Abydos se centra en la topografía y la geografía y uno de los comentarios que hace el autor es sobre el hecho de que el yacimiento no se encuentre a orillas del Nilo, así como la dificultad de localizar el mismo.

41. *Description de l'Égypte ou Recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française.*

42. Existieron dos ediciones. La primera, editada por Edmé François Jomard, y denominada Edición Imperial, fue publicada entre los años 1809 a 1818. Constaba de 10 volúmenes de texto complementados con 13 tomos de láminas de las cuales, 62, se ejecutaron a color. La segunda edición, que se conoce con nombre de edición Panckoucke, editada entre 1821 a 1826, está constituida por 24 libros de descripciones y 11 ejemplares de láminas. En este caso, en blanco y negro.

43. DE. *Tome quatrième. Antiquités-descriptions. Chapitre onzième. Description des antiquités d'Abydus*, pp. 1-41.

44. Ingeniero, cartógrafo, historiógrafo, arqueólogo y anticuario francés. Formó parte del cuantioso grupo de eruditos que acompañaron a Napoleón Bonaparte en su aventura militar y científica por tierras egipcias. Además de ser uno de los redactores de la Description de l'Égypte, fue de los primeros en establecer un sistema de clasificación etnográfica y museística de los objetos descubiertos durante la expedición del general francés. Miembro fundador de la Sociedad Geográfica de París.

45. Este historiador griego realizó un viaje a Egipto. Uno de los ensayos más importantes que escribió fue sobre el mito de Osiris. Se trata del documento más extenso acerca de Isis y Osiris.

46. Historiador romano del siglo IV.

47. Lexicógrafo griego del siglo VI.

48. Erudito y gramático griego nacido en el año 170 en la ciudad de Naucratis que estaba situada al sudeste de Alejandría.

49. Gran erudito egipcio del siglo I. Sus trabajos se centraron en la geografía, la astronomía, la química, la astrología y las matemáticas.

> *… Tandis que la plupart des autres cités étaient baignées par le Nil, celle-ci était reculée dans l'intérieur du pays*[50]*…*
>
> *… Pline nous apprend que cette ville, célèbre par le palais de Memnon et par un temple d'Osiris, était distante du fleuve de sept mille cinq cents pas, et reculée jusque dans la Libye : « Infra quod (Tentyrin) Abydus, Memnonis regia, et Osiris templo inclytum, VII. M. CCCCC passuum in Libyan remontum a flumine, dein Ptolemaïs*[51] *». Solin*[52]*, qui paraît avoir copié Pline, dit aussi qu'Abydus, ville de la Thébaïde, était fameuse par les palais de Memnon et un temple à Osiris*[53]*…*
>
> *… L'emplacement d'Abydus nous resta longtemps inconnu en Égypte, à cause de sa position très éloignée à l'égard du Nil ; on croyait généralement alors qu'Abydus avait existé a Berbeh, lieu situé à une demi lieue de Girgeh : ce fut seulement le 22 octobre de 1799, à notre passage à Gigeh, que le commandant français nous parla d'une grande ville ruinée, à trois ou quatre lieues de sa résidence ; nous nous rendîmes à ces ruines en traversant une large plaine. Après avoir examiné et mesuré la route qui y conduit, l'étendue qu'elles occupent, le monument qui s'y trouve, il ne me fut pas difficile de reconnaître l'Abydus de Strabon, de Pline et de Ptolémée*[54]*…*

Otro de los aspectos que especifica, son las condiciones en las que se encuentra el emplazamiento, cubierto, casi en tu totalidad por la arena.

> *... Une des circonstances les plus frappantes quand on arrive sur l'emplacement des ruines, c'est l'ensablement dont elles sont recouvertes sur plusieurs points et menacées sur tous les autres. Les plantations, les canaux, et tous les moyens qu'on avait employés du temps de la prospérité de l'Égypte, pour préserver Abydus de l'envahissement des sables de la Lybie,*

50. DE. *Tome quatrième. Antiquités-descriptions. Chapitre onzième. Description des antiquités d'Abydus*, p. 1.

51. Hist. nat. Lib. V, cap. IX.

52. Julius Solinus, compilador latino del siglo III.

53. DE, *op. cit.*, p. 10.

54. *Ibid., p.* 5.

> *n'ont pu sauver cette ville de sa destinée : non seulement la ville est en ruines, mais ces ruines sont presque ensevelies*[55]*…*
>
> *… J'ignore à quelle époque il faut rapporter la construction d'un mur en brique très massif, situé à l'extrémité méridionale des ruines d'Abydus : mais, soit que les parties subsistantes de cette muraille soient les reste d'un ouvrage des Égyptiens, soit qu'elle appartienne à une époque moins reculée, il est extrêmement vraisemblable qu'elle a été bâtie pour arrêter les sables du désert. Quoiqu'elle soit en partie cachée sous les sables, il est certain que si l'on en eût bâti une pareille un peu plus au nord, elle aurait garanti le palais de Memnon et les autres édifices*[56]*.*

Tras la presentación geográfica, un segundo apartado establece conceptos históricos, entre los cuales cabe destacar el comentario referente al templo de Sethy I que aporta Estrabón y que fue transcrito de la siguiente forma:

> *… La description donnée par Strabon étant la plus complète de celles que l'antiquité nous a transmises, je vais la citer toute entière : « Au-dessus de Ptolemaïs est la ville d'Abydus, qui renferme un palais de Memnon bâti admirablement, tout en pierre, et de la même construction que celle que nous avons décrite au sujet du labyrinthe*[57]*, mais n'ayant point un aussi grand nombre de distributions. Au fond il y a une source dans laquelle on descend par des galeries contournées en spirale, formées de monolithes extraordinaires par leur grandeur autant que par leur structure*[58]*. Un canal dérivé du grand fleuve conduit dans cet endroit. Autour du canal est un bois sacré d'acanthes, dédié à Apollon. Abydus paraît avoir été une grande ville, occupant le premier rang après Thèbes : aujourd'hui*

55. DE, *op. cit.*, p. 6.

56. *Ibid., p.* 8.

57. Formaba parte del complejo funerario piramidal que el faraón Amenemhat III de la dinastía XII, correspondiente al Reino Medio, se hizo construir en Hawara (Egipto Medio). Se trata concretamente de un templo de culto destinado a la memoria del difunto rey, constituido por un gran número de cámaras y patios. En la descripción del monumento realizada por Estrabón, el autor afirma que el personaje enterrado en el lugar fue Ismandes; es decir, Memnón. En la misma cita Estrabón relata que por encima de este enclave se encuentra Abydos, lugar en el que se halla el Memnonium, que lo define como un palacio de piedra maravillosamente construido de la misma manera que el laberinto. Así mismo, especifica que el Memnonium difiere en ser simple su estructura con respecto al anterior.

58. Se refiere al Osireion.

> *ce n'est plus qu'une bourgade. Si comme le rapporte, Memnon est appelé Ismandès par les égyptiens, le labyrinthe est aussi un ouvrage memnonien et de la même main que ceux d'Abydus et de Thèbes ; car dans ce dernier endroit il y a des édifices appelés Memnonia*[59]*…*

Edmé François Jomard también hace hincapié en el hecho de que la información facilitada por los autores clásicos anteriormente citados, no ha proporcionado un gran número de datos y, en consecuencia, es necesario llevar a cabo la observación directa de los monumentos para poder obtener un amplio conocimiento de los mismos. Además, menciona las carencias de los autores modernos en cuanto a sus descripciones y las tacha de incompletas e inexactas[60].

> *…On voit que ces auteurs nous ont transis peu de faits pour éclaircir son histoire : c'est, au reste, ce qu'ils ont fait pour la plus grande partie des villes d'Égypte ; et l'on est obligé d'observer les monuments eux-mêmes, si l'on veut en apprendre davantage. C'est dans ce pays surtout que l'étude des monuments est indispensable pour le connaître à fond : car les historiens de l'antiquité n'ont souvent parlé des villes que pour les nommer ; encore leur en est-il échappé plusieurs dont nous avons vu des restes considérables.*
>
> *Quant aux voyageurs modernes, nous nous sommes interdit, dans la rédaction de cette description de l'Égypte, de combattre leurs relations, souvent si incomplètes et inexactes. Le P. Sicard et Granger paraissent seuls avoir assez bien vu Abydus*[61]*…*

La tercera sección de este capítulo se centra en los vestigios antiguos que contiene Abydos[62]. En el mismo, se indican todos restos de antiguas construcciones que todavía son visibles, a partir de la prospección de algunos de ellos por parte del equipo. De esta forma, se citan los restos situados justo en un extremo de la

59. DE, *op. cit.*, pp. 8-9.

60. *Ibid.,* pp. 13-14.

61. N. del A: *Je me bornerai à dire que Granger lui donne le nom de Birb*é, nom générique signifiant temple, tandis que le nom du village du nord est el-*Kherbeh, qu'il a ignoré, ou confondu avec Birbé. Cette confusion suffirait pour induire en erreur un voyageur cherchant les ruines d'Abydus, parce qu'il y a précisément un lieu nommé Birbé tout près de Girgeh, et que les Égyptiens donnent ce nom à tous ceux où il existe ou a existé un temple.*

62. DE, *op. cit.,* pp. 15-22.

población de El-Birba[63] consistentes en una gran multitud de construcciones de adobe en ruinas[64] y fragmentos cerámicos, así como los hallados en Haraba[65] correspondientes a fracciones de estatuas realizadas en granito, sobre todo rojo, así como los vestigios del templo de Sethy I, identificados como un palacio, además de los hipogeos visibles en la montaña correspondiente a la cadena líbica hasta llegar a Shunet el-Zebit (ver anexo il. nº 19).

> *C'est au sud d'une grande butte de ruines, entre les deux parties du village de Haraba, et environ mille mètres avant l'extrémité méridionale, qu'est situé le palais, en partie comblé par les sables ; il se distingue à la couleur blanche de la pierre*[66]*…*

Un cuarto apartado se centra específicamente en el templo de Sethy I, denominado "el palacio". En esta ocasión se detalla la orientación del edificio así como las dimensiones de todas las partes visibles y el material con el que han sido construidas. A continuación se especifica el inusual modo de acceso al templo debido a la gran masa de arena que lo cubría. En este caso, fue posible penetrar en su interior aprovechando algunas aberturas existentes en el techo debido a la falta de ciertos bloques originales. El texto relata que también se pudo entrar a través de pasillos abovedados correspondientes a las capillas ubicadas justo detrás de la segunda sala hipóstila y que tampoco poseían techumbre.

> *… L'axe de l'édifice était dirigé du nord-nord-est au sud-sud-ouest. La dimension en longueur, c'est-à-dire suivant l'axe, est de 57 mètres dans les seules parties que nous avons aperçues ; mais cette longueur était beaucoup plus considérable. La largeur de la partie visible est d'environ 103 mètres, à partir du mur de clôture à l'est jusqu'à la dernière arcade subsistante*[67]*.*
>
> *… On pénètre dans le palais, non plus par la porte, mais par la terrasse, en descendant par des ouvertures qu'a laissées l'enlèvement de plusieurs*

63. El-Kherbeh.

64. En este caso se trata de las pequeñas capillas, a modo de cenotafios, que fueron construidos cerca del templo de Osiris por parte de personajes notables, pertenecientes, sobre todo, al Reino Nuevo.

65. Población que se encuentra al sur de El-Birba.

66. DE, *op. cit.*, p. 18.

67. *Ibid.,* p.23.

dalles. On entre aussi par des allées voûtées[68]*…*

Una vez en su interior, se detallan aspectos acerca del porcentaje de arena que lo cubría, aproximadamente una tercera parte; o al hecho de que fuera factible desplazarse por las puertas interiores sin mucha dificultad, posibilitando, de este modo, entrar en 15 capillas ya que el resto permanecían intransitables debido a la acumulación de arena.

> *L'encombrement est beaucoup moindre en dedans qu'en dehors ; on passe même librement par les portes intérieures : mais dans aucune partie des colonnes ne sont visibles en leur entier, et l'encombrement moyen est au moins d'un tiers. A l'extérieur, l'édifice est encombré jusqu'à la hauteur des soffites. La hauteur, à l'intérieur, est maintenant de 2 ou 4 mètres à 8 ou 9 mètres dans le grand portique. On pénètre aujourd'hui dans environ quinze salles ; mais celles de l'entrée et les dernières sont obstruées par le sable, tellement qu'il n'est pas facile de deviner comment le portique était précédé, ni comment l'édifice était terminé à sa partie postérieure. Vers le sud-est et le sud-ouest, on n'aperçoit plus que quelque murailles, des architraves et des colonnes enfoncées presque jusqu'au sommet*[69]*…*

También se hace referencia al perfecto estado de conservación de la parte interior del edificio así como al hecho de que todos los relieves policromados permanecen intactos y muestran vivos colores. Asimismo, también se alude a las partes que han sido extraídas o deterioradas. Éstas corresponden tanto a la zona sudoeste como sudeste del conjunto sagrado. En el sector noroeste fueron detectados importantes huecos como consecuencia de la desaparición de bloques[70]. A parte de la viveza que mostraban los colores parietales, otro aspecto que llamó la atención fue la estructura general de todo lo inspeccionado, por presentar una planta totalmente atípica[71]. Además de recalcar la singularidad de la misma, también

68. DE, *op. cit.*, pp. 23-24.

69. *Ibid.,* p. 24

70. La desaparición de bloques correspondientes a edificaciones faraónicas ha sido un hecho bastante habitual; incluso, durante el antiguo Egipto. A partir de la ocupación del país por parte de los árabes, hacia el 640, la usurpación de estos elementos tuvo un objetivo totalmente práctico. En función del tipo de piedra obtenida, ésta era empleada como material constructivo destinado a la edificación de viviendas y de fábricas, o como cal, si se trataba de piedra caliza.

71. DE, *op. cit.*, p. 25.

se hace referencia a una edificación detectada en Tebas[72]. Se trata de la tumba de Montuemhat[73]. Como también presenta singularidades con respecto a otras construcciones funerarias, ésta se compara con el "palacio" de Abydos, como los dos elementos arquitectónicos correspondientes a la cultura del antiguo Egipto que presentan una estructura nada convencional. A partir de aquí, se describe el espacio correspondiente a las siete capillas abovedadas, calificadas como avenidas de arcadas situadas en la parte sudoeste.

Aunque no resultara excesivamente sencilla la ejecución de un plano debido, como se ha mencionado anteriormente, a que una parte del edificio se encontraba incompleto y otra parte, bajo la arena y escombros, el equipo realizó un plano del mismo. De esta forma, se restituyeron algunas de las áreas enterradas bajo tierra, partiendo de la base de que se trata de un espacio simétrico. A todo ello, hay que añadir la ejecución de un mapa general de la zona que presenta algunos detalles de la misma (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 4). En el caso del templo de Sethy I, solamente se reprodujo, aproximadamente, un 30% de la extensión total del conjunto. Dadas las circunstancias, es normal que no se haya realizado otro tipo de plano, ya que no fue posible acceder a las demás zonas debido al poco tiempo del que se dispuso para permanecer en Abydos y proceder a realizar algún tipo de desescombro con la finalidad de descubrir nuevas estructuras.

En la especificación del espacio interior se habla de dos pórticos; el primero de los cuales, además de ser más alto, consta de 24 columnas y el segundo, constituido por 36 columnas, precede las siete estancias (ver anexo il. nº 20). En realidad se trata de las dos salas hipóstilas ubicadas justo, antes de las siete primeras capillas del templo. Aunque los expedicionarios no descubrieron la entrada al templo, partieron de la base de que debía estar situada ante el primer pórtico ya que lo más habitual, era hallar la misma en dirección al Nilo o paralela a su curso.

> *… Le plafond du portique de vingt-quatre colonnes es plus élevé que celui de l'autre portique, et celui-ci est plus haut que les arcades : ce motif*

72. *Ibid.,* p.25, y lámina 39, A. vol. II.

73. TT34 ubicada en la necrópolis de El- Asasif, orilla occidental de Tebas. Montuemhat (finales de la dinastía XXVI y principios de la dinastía XXVI) detentó, entre otros títulos, el de cuarto profeta de Amón, alcalde de Tebas y gobernador del Alto Egipto. La tumba de este personaje consta de dos patios a cielo abierto y numerosas cámaras subterráneas cuyas paredes se hallaban repletas de relieves.

> *porte à croire que l'entrée du palais était du côté du premier portique ; et ce qui confirme cette opinion, c'est que ce côté regarde le Nil : or, on sait que presque toujours les anciens monuments d'Égypte sont tournés vers le Nil, et quelquefois parallèles à son cours*[74]*…*

Otro de los comentarios realizado, a partir de las observaciones ejecutadas *in situ*, es la presencia de nichos que contienen decoración ricamente policromada[75]. Estos se encuentran dispuestos en distintos lugares del templo, siendo uno de ellos entre los diferentes espacios que separan los accesos a las siete primeras capillas dedicadas a Sethy I, Ptah, Re-Horajty, Amón-Re, Osiris, Isis y Horus.

Aunque la mayor parte de las especificaciones corresponden a todo lo que estaba, inicialmente, a la vista, en el caso del templo de Sethy I, se llevó a cabo una pequeña excavación en el área de las dos salas hipóstilas, sin que fuera posible llegar hasta la base de las columnas[76]. Este trabajo permitió constatar la presencia de escenas en relieve acompañadas de jeroglíficos. En cuanto a los techos, que todavía permanecían en su lugar original, éstos presentaban un fondo coloreado en azul obscuro y decorado con estrellas ejecutadas en una tonalidad amarilla intensa. En lo que se refiere a las escenas parietales que decoran los espacios visitados, se hace hincapié en la presentación de las mismas, especificando que se encuentran enmarcadas en recuadros en los que aparecen varios personajes junto a columnas con inscripciones jeroglíficas. En ningún momento se especifica el tipo de figuras mostradas; por lo tanto, no se hace referencia a la presencia del faraón ni a las diversas divinidades que lo acompañan, lamentando no haber podido dibujarlas como consecuencia de su corta estancia en Abydos.

> *… Le système de décoration des bas-reliefs est le même que dans les autres édifices égyptiens : ce sont de grands tableaux encadrés, où sont deux, trois ou quatre personnages en scène, accompagnés de colonnes et de légendes hiéroglyphiques. Il y a lieu de croire cependant que cet édifice, d'un genre particulier, devait renfermer des sujets curieux et des scènes appropriées*

74. DE, *op. cit.*, p. 29.

75. *Ibid.,* p. 30.

76. *Ibid.,* p. 31.

> *à sa destination. Le séjour que nous avons fait à Abydus, a été trop court pour donner le temps de les dessiner*[77]*…*

Uno de los parágrafos expresa claramente la idea que se tenía acerca de la finalidad del edificio relacionándolo directamente con un palacio; y más concretamente, como pertenecientes a Memnón.

> *… La description qui précède, les passages des anciens, l'importance des ruines, ne permettent plus de douter de l'objet et de l'usage auquel était consacré cet édifice. On reconnaît, à ne pouvoir s'y méprendre, le regia Memnonis qui ornait la seconde Thèbes. La résidence de Memnon avait une grande célébrité dans l'ancienne Égypte, renommée due au prince lui-même, qui portait aussi le nom d'Ismandès. Ce Memnon n'est point le même sans doute que celui qu'Homère fait périr devant Troie ; mais, ainsi que le Memnon des Grecs, qu'on disait fils de l'Aurore, il était originaire de l'Éthiopie. Ainsi, ce monument diffère absolument de tous les autres, et par sa physionomie particulière, et par sa disposition, et par le prince en l'honneur duquel il fut bâti*[78]*…*

Al final del capítulo, justo antes del apartado correspondiente a las conclusiones, se menciona una construcción que formaba parte del templo.

> *Nous avons encore à regretter de n'avoir pu apercevoir cette source profonde dont parle Strabon, dans laquelle on descendait par des galeries contournées en spirale, et qui était située dans l'intérieur du palais. Les parois en étaient formées de pierres énormes et d'une construction qu'il dit admirable*[79]*. L'envahissement des sables nous a privés, peut-être pour toujours, de la connaissance des merveilles que renfermait cette seconde Thèbes.* (Ver anexo transcrip. textos, nº 4)

77. DE, *op. cit.*, pp. 31-32.

78. *Ibid.,* p. 32.

79. Sin duda, se refiere al Osireion que, en aquel momento, se encontraba totalmente cubierto por la arena del desierto. Aunque la explicación sea muy escueta, el detalle de los enormes bloques monolíticos que lo constituyen, en su parte central, y el hecho de hacer alusión a un entorno líquido, permite su identificación.

Tras la expedición de Napoleón Bonaparte, Sir John Gardner Wilkinson[80] realizó diversos viajes a Egipto desde 1821 a 1855. Este egiptólogo consagró gran parte de su trabajo en el área tebana. Hasta el año 1833 recorrió Egipto de forma extensiva. Sin embargo, aunque en ninguna de sus publicaciones queda reflejado directamente, su paso por Abydos, en la correspondiente a 1843[81], incluye información acerca de cómo desplazarse a este enclave desde Girga. A partir de aquí, esboza algunos comentarios generales pertenecientes a algunos escritos de Estrabón y Plutarco relacionados con la región y los monumentos arqueológicos de la zona. A continuación, centra el discurso en el templo de Sethy I presentándolo como un edificio con características arquitectónicas singulares, además de destacar los techos abovedados y recalcar las inscripciones jeroglíficas y relieves policromados que se hallan en su interior. Cabe destacar el comentario acerca de cómo se encuentra el recinto sagrado, ya que lo define como todavía enterrado bajo la arena y los escombros sin que sea posible apreciar todo el conjunto. Pero también añade que los restos visibles presentan dos salas sostenidas por columnas comunicadas entre sí por una puerta ubicada al final de cada avenida. De hecho, está mencionando las dos salas hipóstilas además de las entradas que se encuentran al final de las mismas y que conducen a las siete primeras capillas situadas detrás de la segunda sala de columnas. También hace referencia a una pequeña cámara que marca el final de edificio por el lado noroccidental sin que presente ninguna salida. Se trata de una habitación sin acceso que fue visible por carecer de techo. Por último, menciona la existencia de pilares externos visibles, aunque los define como columnas, pertenecientes a la fachada porticada del segundo patio. En ningún momento se indica la existencia de vestigios concernientes a los dos primeros patios. Por lo tanto, cabe pensar que la tierra cubría totalmente esta zona.

80. Egiptólogo y viajero inglés, considerado el verdadero fundador de la egiptología en el Reino Unido. Su primer viaje a Egipto lo realizó en 1821, permaneciendo, de forma continua, en este país durante doce años. Este hecho le permitió realizar excavaciones y adquirir algunas piezas antiguas. En 1842 volvió a visitar de nuevo la tierra de los faraones con la finalidad de llevar a cabo el estudio del lago Natrum, ubicado en uno de los oasis occidentales. Sus dos últimos reencuentros con Egipto tuvieron lugar entre 1848 y 1849, y en 1855. John Gardner Wilkinson fue el primero en identificar correctamente muchos de los nombres reales logrando, incluso, clasificarlos por orden dinástico y cronológico; además de realizar, por primera vez, un mapa exhaustivo de la antigua Tebas.

81. *Modern Egypt and Thebes. A Description of Egypt. The information required for travellers in that country.* Vol. II. John Murray, Londres, pp. 110-114.

> *… Of the two large edifices above alluded to, one was called the palace of Memnon; but was in reality commenced by Osirei*[82] *and completed by his son, Remeses the Great. From its peculiar construction and plan, it is particularly interesting, and in the style of its roof it is singular among Egyptian monuments. This last is formed of large blocks of stone, extending from one architrave to the other; not, as usual in Egyptian buildings, on their faces, but on their sides; so that considerable thickness having been given to the roof, a vault was afterwards cut into it without endangering its solidity. The whole has been covered with hieroglyphics and sculptures, beautifully coloured, and on the ceiling are the ovals of the king, with stars, and transverse bands containing hieroglyphics. The capitals are in the form of the lotus bud, and the whole is of sandstone, probably from the quarries of Silsilis. Much of this building is still buried beneath the sand and rubbish, accumulated over it, so that the entire plan is no longer seen, but that which remains above ground consists of two halls supported by columns, communicating with each other by a door at one end of every avenue or colonnade. At the upper, or opposite, end, is the corresponding door of a small chamber, which terminates the building on that side, these chambers having no exit, but other columns on the outside seem to show that a colonnade extended along the outer face*[83]*…* (Ver anexo transcrip. textos, nº 5)

En 1830 un nuevo viajero daría cuenta de su estancia en Abydos, mencionando el templo de Sethy I. Se trata del capitán Charles Franklin Head[84]. Tras abandonar la India, a finales de 1829, se adentró por los desiertos egipcios con la finalidad de localizar una ruta de comunicación rápida y segura desde el continente asiático hasta el Reino Unido. Este hecho, le permitió recorrer algunos enclaves arqueológicos diseminados por Egipto, como sería el caso, entre otros, de Luxor y Abydos, hasta llegar a Alejandría. A su regreso a Londres publicó un volumen[85]

82. Se refiere a Sethy I.

83. Wilkinson,G., *Op. cit.,* pp. 111-112.

84. Teniente coronel británico. Además de todas sus intervenciones en contiendas militares y estratégicas, tanto en Sudamérica como en la India y en Canadá, destacó por ser un excelente litógrafo.

85. *Eastern and Egyptian scenery, ruins & c*. Smith, Elder, and Co., Cornhill, Londres, 1833. El libro lo dedica a su graciosa majestad, la reina Adelaida. En el mismo manifiesta que el objetivo del viaje es el de mantener el Imperio Británico en el este, extender los beneficios del comercio y abrir un camino más

en el que hace referencia al recorrido que realizó por el Nilo. Su publicación contiene tanto mapas como planos, además de litografías realizadas por el mismo autor. Hace hincapié en la singularidad del templo de Sethi I, así como en los vivos colores que adornan las representaciones parietales ubicadas en el interior del mismo.

> *… There is an excellent bazaar at Girgeh, at which we replenished our supply for the voyage, and proceeded in a few hours, having been informed by the priest that nothing was to be seen worthy of research at Abydos, which lies about six miles from this place. The information obtained by travellers through the people of this country can never be depended on, as will be evident from the following circumstances, with which I was unacquainted at the time: - At Abydos there are remains of two large temples, one of which Pococke holds to have been a palace of Memnon. It presents much to repay the visitor, more particularly if he be not familiar with the temples at Thebes. The colouring on the walls is fresh. Some valuables relics have been collected here, and among them the famous hieroglyphic tablet of Mr. W. Bankes[86], containing a genealogical list of kings[87]. There are numerous excavations made on the side of it, probably intended to serve as a necropolis to some ancient city[88].*

Entre los años 1842 a 1845, Karl Richard Lepsius[89] dirigió una expedición prusiana cuya finalidad era la de recorrer todo Egipto y Nubia, con el propósito de realizar un estudio de los monumentos situados en ambos países. Dentro de esta ruta arqueológica se hallaba incluido el yacimiento de Abydos. La des-

---

accesible a los monumentos más famosos del mundo antiguo.

86. Viajero, coleccionista y anticuario inglés. Viajó extensamente por el próximo oriente y visitó Egipto, Nubia y Siria. Personaje muy interesado en el desciframiento de la escritura jeroglífica. En su viaje por el Nilo hasta Abu Simbel, realizó diferentes dibujos del templo. Su nombre se haya asociado con el obelisco bilingüe de Filae, descubierto en 1815 y que él transportó al Reino Unido, así como con la lista de reyes procedente del templo de Ramsés II en Abydos y que actualmente se encuentra expuesta en el Museo Británico de Londres (EA-117). El documento fue descubierto en 1818.

87. Fragmento parietal que contiene una lista de reyes procedente del templo de Ramsés II ubicado en Abydos. Formó parte de las piezas coleccionadas por William John Bankes y que, posteriormente adquirió Jean François Mimaut, diplomático y coleccionista francés. A su muerte, el Museu Británico de Londres adquirió, entre otras, esta pieza.

88. Head, C.F., *op.cit.*, p. 24.

89. Ver n. nº 2.

cripción que este egiptólogo y filólogo realiza del enclave, es muy escueta[90]. Sin embargo, no es de extrañar si se tiene en cuenta el estado del templo en aquel momento. Ésta, se basa en la presentación somera del entorno. A continuación, especifica algunos de los monumentos que constituyen el conjunto arqueológico del yacimiento de Abydos, como sería el caso del templo de Osiris y del Templo de Sethy I que denomina Memnonium, además de algún que otro elemento pétreo hallado en la aldea. El egiptólogo especifica que el templo, finalizado por Ramsés II, fue construido en arenisca y piedra caliza. Así mismo, realiza algunas descripciones filológicas centradas en ciertos textos que reproduce fielmente en escritura jeroglífica. En ningún momento lleva a cabo una exposición de las partes constitutivas del santuario así como de su estado de conservación general. En su publicación[91] también incorpora un plano de la zona (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 5 y 6) y un par de láminas[92] (ver anexo il. nº 21 y 22). La información permite apreciar cómo se encontraba en aquel momento el templo y sus alrededores. En el mismo, se define la planta correspondiente a la zona central del santuario, que corresponde, concretamente, a las dos salas hipóstilas y las siete capillas ubicadas detrás de las mismas, además del ala meridional sin que se vislumbre ningún indicio de los dos patios que preceden el acceso al santuario ni tampoco el vestíbulo de Osiris con todas sus dependencias. Con todo ello, puede percibirse que la expedición prusiana no sobrepasó las zonas citadas.

Cinco años más tarde, en 1850, el Dr. Jerome Van Crowninshield Smith[93] visitaría Abydos a raíz de un viaje científico que realizó a Egipto, acompañado por el reverendo Mr. Holland. Este galeno inició su recorrido por Alejandría y tuvo ocasión de visitar diferentes lugares arqueológicos en el transcurso de los dos

90. *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien*. Texte. I-IV. Berlín y Leipzig, 1897-1913, pp. 167-177.

91. *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien*. Band 1, enthaltend Abtheilung I. Blatt I-LXVI. Láminas 63 y 65.

92. Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien. Band VI, enthaltend Abtheilung III. Blatt XCI-CLXXII, laminas 138 y 142.

93. Fue uno de los primeros médicos portuarios de Boston y editor del *Boston Medical and Surgical Journal*. Fuera del campo de la medicina, emprendió diversas investigaciones científicas. Una de ellas la focalizó en Egipto. Entre sus habilidades destaca la de escultor y dibujante. Por este motivo, ilustraba sus obras con sus propios dibujos.

meses que duró su periplo por tierras faraónicas[94]. Durante su estancia, se dedicó a recopilar información acerca de los monumentos que tuvo ocasión de visitar. Todo ello lo complementó con toda una serie de notas relacionadas con diversos aspectos del Egipto del momento, como sería el caso de los ritos y costumbres, la economía, la religión, la vida cotidiana y la alimentación, así como la organización social y política. El cómputo de sus observaciones y comentarios fue plasmado en un libro que escribió acerca de su viaje por la geografía egipcia[95]. En el mismo, también se hace alusión a la fauna nilótica. Jerome Van Crowninshield Smith visitó Abydos el 26 de noviembre de 1850. Aunque no realizó ningún dibujo del templo de Sethy I, dejó constancia de su visita al mismo y sus impresiones al respecto, como el hecho de que el edificio estuviera casi cubierto por la arena, así como el haber podido acceder a su interior gateado y usando una vela para para iluminarse y, al mismo tiempo, poder observar los relieves que adornan las paredes. También menciona la gran cantidad de roturas que presenta el conjunto, además de hacer alusión al techo que es totalmente plano y está cubierto por grandes bloques. Observa que la arena no ha tapado todo el interior permitiendo, de este modo, proceder a inspeccionar el contenido. Durante la exploración halló, entre otros, gran cantidad de fragmentos pétreos así como cerámica y huesos de animales. También comenta que fue posible, gateando y con una vela encendida, acceder a un espacio donde se hallan los pilares. En este caso, se trata de las salas hipóstilas, en las que pudo apreciar algunos de los relieves practicados en las paredes de las mismas.

> *We made a satisfactory exploration of the magnificent ruins. There are two temples, nearly concealed by the accumulation of sand from the Libyan desert. They were probably on an eminence, in the centre of a highly-cultivated plain that inclined to the river, which once flowed within half a mile of them. It is now several miles to the river, - the tendency being, as it has been for an undefined period, towards the eastern desert. The roofs of both edifices were flat, and made of enormous blocks of stone. Here and there one was broken, so that we could squeeze in and get underside,*

94. Del 1 de noviembre al 28 de diciembre de 1850.

95. *Pilgrimage to Egypt. Embracing a Diary of Explorations on the Nile with Observations illustrative of the Manners, Customs and Institutions of the People. And of the Present Condition of the Antiquities and Ruins.* Gould and Lincoln, Boston, 1852.

> *which would be the very top of the ceiling, had the spacious apartments been empty. There is a mystery in regard to the filling up of these and some other immense structures we have seen. Sand does not make the mass within; on the contrary, broken bricks, stones of unequal sizes, pottery, loam, bones of animals, &c., are as compactly stowed, as though carried in with a view to filling up the interior. One of the buildings is called the palace, and the other a temple*[96]*. The pillars – which are got to by crawling with a lighted candle – are immensely large, and covered with reliefs, of very wonderful execution. While some were large, others were minute; but the exquisite finish was surprising, and just as perfect in all its details as when it was completed by the mechanics who executed it. On the walls, too, there were immense numbers of figures, such as are everywhere recognized on Egyptian monuments*[97]*…* (Ver anexo transcrip. textos, nº 6)

Durante el período de tiempo que permaneció en Egipto, tuvo ocasión de conocer al Dr. Henry Abbott[98] quien le mostró su importante colección de objetos correspondientes a la época faraónica.

Otro viajero que recorrió Egipto durante el año 1850, fue Maxime Du Camp[99]. Junto a Gustave Flauvert, alquiló un barco con la finalidad de remontar el Nilo y explorar los yacimientos arqueológicos situados en ambas orillas del río hasta la segunda catarata. Durante el itinerario realizó diferentes calotipos que fueron publicados, junto con otros llevados a cabo en Nubia, Palestina y Siria[100]. En uno de sus libros sobre Egipto y Nubia[101] comenta el hecho de llevar siempre consigo sus cámaras de fotos.

96. Se refiere al templo de Ramsés II situado el norte del correspondiente a Sethy I.

97. Smith, J.V.C., *op. cit., p.139.*

98. Residió en El Cairo durante algunos años. Henry Abbott pasó 18 años de su vida coleccionando antigüedades. El Dr. Jerome Van Crowninshield Smith tuvo ocasión de ver parte de esta colección procedente de diferentes yacimientos correspondientes a distintas zonas de Egipto. Incluso, algunos de estos objetos, los reprodujo en su libro (pp. 242-254).

99. Fotógrafo y viajero francés que entre los años 1849 a 1852, realizó un gran número de viajes, junto al novelista Gustave Flauvert, tanto por Europa como por el próximo oriente. Maxime Du Camp fue uno de los primeros fotógrafos amateurs que inmortalizó sus desplazamientos por Egipto, Nubia, Palestina y Siria mediante 125 calotipos que efectuó mientras recorría dichos territorios.

100. Égypte, Nubie, Palestine et Syrie. Dessins photographiques recueillis pendant les années 1849, 1850 et 1851. Gide et J. Baudry, éditeurs. París, 1852.

101. *Le Nil : Égypte et Nubie*. 2e éd. Ed. A. Bourdillia. París, 1860.

> *... Toutes les fois que j'allais visiter des monuments, je faisais apporter avec moi mes appareils de photographie et j'emmenais un des matelots nommé Hadji-Ismaël. C'était un fort beau Nubien ; je l'envoyais grimper sur les ruines que je voulais reproduire, et j'obtenais ainsi une échelle de proportion toujours exacte*[102]*…*

Pese a que Maxime Du Camp visitó Abydos, mientras remontaba el Nilo, un 29 de mayo de 1850, éste no realizó ninguna fotografía de la zona. Sin embargo, dejó constancia escrita de su presencia en el templo de Sethy I. Tras hacer una referencia a Estrabón y a la descripción que hace del templo, explica que, como se encuentra cubierto de arena, sólo es posible acceder a dos salas casi repletas de escombros.

> *... Il me remercia, rentra dans sa maison, et nous continuâmes notre route jusqu'à l'endroit nommé par les Arabes El-Birbe (le Temple) : c'est là que fut Abydos*[103]*…*
>
> *… Le Temple, où il n'était permis ni de danser, ni de jouer la flûte ou du psaltérion, existe encore, mais si bien enfoui sous un linceul de sables, qu'on peut pénétrer seulement dans deux chambres presque comblées. L'enceinte des temples et des palais est visible sous les amoncellements qui les recouvrent. Il ne reste plus trace du canal qui fécondait autrefois ces terrains envahis aujourd'hui par le désert. Ces ruines, qui n'ont pas moins de sept kilomètres de tour, dorment intactes sous la poussière*[104]*…*
> (Ver anexo transcrip. textos, nº 7)

En el resto del escueto relato concerniente al templo, explica que en las únicas salas donde le fue posible penetrar, pudo observar su decoración policromada. El autor no hace ningún tipo de mención acerca de los techos u otros elementos arquitectónicos del conjunto templario. Desde el momento que no tomó ninguna fotografía del recinto sagrado de Sethy I, cabe pensar que su aspecto no debió resultarle suficientemente atractivo, o simplemente interesante, como para inmortalizarlo; sobre todo, si se tiene en cuenta que se encontraba casi cubierto por la arena. Finalmente, especula con el hecho de que si él fuera un político

102. *Ibid.,* cap. V, p. 290.

103. Du Camp, M. *Un voyageur en Égypte vers 1850*. « Le Nil ». Sand/Conti, 1987, p. 229.

104. *Ibid.,* p. 229.

mandaría inmediatamente realizar los mismos trabajos de limpieza que François Auguste Ferdinand Mariette llevó a cabo en el Serapeum de Menfis. Nueve años más tarde, se haría realidad la primera limpieza del templo y además dirigida por este personaje.

Aunque una gran mayoría de los viajeros que recorrieron Egipto, sobre todo hasta el siglo XIX, lo hicieron con un propósito, en muchos casos, meramente científico, en el que primaba el interés por descubrir y registrar monumentos relevantes de la civilización faraónica, aunque ello implicara adentrarse por zonas de difícil acceso o, incluso, peligrosas, también hubo algunos personajes como Eugène Louis Poitou[105] que obviaron la visita a enclaves de primer orden, como sería el caso de Abydos, por considerarlo poco atractivo . A lo largo de su recorrido por el Nilo hasta Asuán, el 4 de enero de 1857 atracó cerca de Girga. Esto es lo más cerca que estuvo de Abydos. Cuando regresó a Francia, dos años más tarde, publicó un libro[106] en el que da buena cuenta de su estancia por esta tierra nilótica, aportando datos acerca de distintos monumentos así como un importante número de descripciones de tipo folklórico, en las que menciona costumbres locales de sus habitantes.

> *Nous avons dépassé, un peu au-dessus de Ghirgeh, un point où s'arrêtent quelquefois les voyageurs : c'est de là qu'on va voir ce qui reste d'Abydos. Selon Strabon, c'était la seconde ville de la Thébaïde. La principale ruine est un temple qu'on croit avoir été celui d'Osiris, et qui est d'un caractère très sévère. Mais ce temple est ensablé jusqu'à la hauteur des soffites : il faut y descendre par les terrasses. Ces ruines situées à plusieurs lieus dans les terres, étaient de trop peu d'intérêt pour nous écarter autant de notre route*[107]…

Como puede apreciarse en el texto, si bien afirma que la principal atracción que posee el lugar es el templo de Osiris, fácilmente reconocible como el templo de

105. Poeta y publicista francés que visitó Egipto en 1857. Su recorrido por tierras faraónicas lo llevó hasta la primera catarata. Fue el primer francés en describir el Serapeum, lugar de inhumación de los bueyes Apis, situado en la necrópolis de Menfis y que fue descubierto por el egiptólogo Auguste Mariette en 1850.

106. *Un hiver en Égypte.* Alfred Mane et fils, éditeur, Tours, 1859. El libro tuvo tanto éxito que se hicieron cuatro ediciones.

107. Poitou, M.E., *op. cit.,* p. 285.

Sethy I por los escuetos datos que aporta para su identificación; al estar cubierto de arena hasta una altura considerable que llega incluso al techo, dificulta el acceso, siendo necesario descender por algunas terrazas y, en consecuencia, no tiene casi interés.

El primer autor que describió los relieves del templo de Sethy I, tras la exploración de Auguste Mariette, fue Auguste Alexandre Philippe Charles Blanc[108] que visitó el enclave el 9 de noviembre de 1869[109]. Siete años más tarde publicaría una crónica de su estancia por el Alto Egipto[110]. El documento contiene 80 láminas; una de las cuales plasma un relieve perteneciente al templo de Sethy I en Abydos (ver anexo il. nº 23). En este caso, el desplazamiento hasta Abydos tuvo lugar desde Girga. Tras la exposición de la exuberancia que rodea el paisaje así como su fauna, el crítico hace mención de su paso por una necrópolis en la que fueron enterrados personajes ricos procedentes de diversos lugares de Egipto, con la finalidad de enterrarse cerca de la tumba de Osiris. A continuación, realiza algunas referencias al mito de Osiris, para proseguir el discurso mencionando el templo de Sethy I. A partir de este punto, desarrolla una descripción acerca del monumento en la que recalca el acceso a los siete santuarios, los techos abovedados, la precisión de los relieves, la cantidad de columnas edificadas, muy cerca las unas de las otras[111], así como la sala hipóstila[112] en la que penetra gran cantidad de luz. Este hecho es debido a la falta de techumbre.

> *… Ces réminiscences nous ont accompagnés jusqu'au temple d'Abydos, beau temple qui ne ressemble à aucun autre et qui appartient à la florissante époque de Séti I er et de Ramsès II. Comme s'il était dédié à sept divinités, le temple consiste en sept nefs conduisant à sept sanctuaires. Les plafonds en sont voûtés, comme celui que nous avions vu à Deir-el-Bahari, mais ils sont formés d'assises horizontales, posées en saillie l'une sur*

108. Crítico de arte francés. Visitó Egipto en 1869.

109. Comenzó su viaje por Alejandría, invitado por el virrey egipcio Said Pasha. Este viaje lo condujo hasta la primera catarata. En el mismo estaban invitadas ciento dos personas, ocho de las cuales eran españolas. Sin embargo, no especifica la identidad de las mismas, aunque algunas de ellas formaban parte del cuerpo diplomático.

110. *Voyage de la Haute Égypte*. Observations sur les arts égyptien et arabe. Librairie Renouard, París, 1876.

111. Se refiere a la primera sala hipóstila del templo.

112. Se trata de la segunda sala hipóstila del mismo templo.

> *l'autre, et dont l'échancrure, régulière et courbe, dessine une manière de voûte. Les plus habiles artistes qui aient jamais existé dans l'art du bas-relief sont ceux qui travaillèrent sous le règne de Séti et de son fils, deux souverains qui paraissent avoir régné ensemble, à en juger par la réunion de leurs cartouches sur les inscriptions du monument. Dans le sens latéral, les colonnes serrées ne forment entre elles que des allées étroites et à demi sombres; mais la salle hypostyle, celle qui précède les sanctuaires, est plus éclairée qu'elle ne dut l'être autrefois, parce que le jour y arrive en traversant des ruines qui le laissent passer en abondance*[113]…

El texto también presenta una nota pintoresca, poco frecuente entre las explicaciones de los viajeros. Se trata de una comida realizada justo en la segunda sala hipóstila[114]. El escritor y acompañantes, tuvieron ocasión de acceder y admirar el denominado corredor de los ancestros en el que se halla la lista real de Abydos.

> *… A la suite de la salle hypostyle où nous étions on trouve au sud un couloir dans lequel a été découvert un monument du plus haut prix pour l'histoire, une table des rois, la même dont le British-Museum possède une copie mutilée, célèbre dans la science sous le nom de Table d'Abydos. Mais l'exemplaire qui a été exhumé par Mariette-Bey, il y a quelques années, est parfaitement conservé dans son intégrité. Sans contenir une liste complète des rois d'Egypte, il donne quelques noms nouveaux de Pharaons, et il confirme le classement de quelques autres dans leurs dynasties respectives*[115]… (Ver anexo transcrip. textos, nº 8)

Un nuevo viajero, Georg Moritz Ebers[116] visitó Abydos en 1870; tras los trabajos emprendidos por François Auguste Ferdinand Mariette en el lugar[117]. En una de sus innumerables publicaciones egiptológicas menciona este viaje recalcando

113. Blanc, C., *op.cit.* pp. 263-264.

114. *Ibid.,* pp. 264-266.

115. *Ibid.,* p. 267.

116. Egiptólogo y novelista alemán. Una vez nombrado profesor de egiptología en Leipzig , durante el año 1875, realizó un gran número de viajes a Egipto en los que tuvo ocasión de desarrollar trabajo de campo. Sus novelas históricas centradas en el antiguo Egipto fueron muy famosas e, incluso, potenciaron el interés del público en general, por la civilización faraónica. En 1868 adquirió en Luxor un importante papiro médico que lleva su nombre.

117. Ver segundo apartado capítulo II, pp. X-X.

la belleza del paisaje durante todo el recorrido hasta alcanzar el yacimiento, así como las excavaciones realizadas por Mariette en dicho enclave. El autor hace hincapié en la relevancia del lugar como bastión de las concepciones religiosas del pueblo de los faraones, además de sorprenderse por la singularidad arquitectónica que presenta el templo de Sethy I. También procede a explicar, de forma sucinta, el mito de Osiris, según Plutarco[118] y su importancia como símbolo garante de la resurrección. El recinto templario lo define como cenotafio[119] sin aportar excesivos detalles sobre el mismo ya que la descripción que realiza es bastante somera y se basa en comentar el nivel de destrucción que presenta tanto los patios exteriores como los pilonos, así como el perfecto estado de conservación de las cámaras interiores, haciendo referencia expresa a las siete capillas con sus techos abovedados, emplazadas tras la segunda sala hipóstila, así como a las siete puertas, todas cerradas, exceptuando una, que permite acceder al interior de templo. Acerca de las salas hipóstilas, simplemente se refiere al número de columnas emplazadas en cada una de ellas, aclarando que se trata de dos salas. George Ebers pudo llegar hasta la zona del complejo de Osiris que lo denomina sala de las columnas y otras dependencias. En una de las páginas escribe:

> *… No song, no music of flute or harp, might ever be Heard in this temple[120]…*

Resulta curioso constatar que, en este caso, el autor ha escrito al pie de la letra el comentario de Estrabón[121] como si se tratara de su propia cosecha.

> *Most of the Egyptian temples are built on the same ground-plan, which I will presently lay before the reader, but the Temple of Abydos deviates from it completely; the forecourt and pylons which lead up to its main entrance are destroyed, but the interior of the temple is wonderfully preserved, and still deeply impresses the beholder. Seven chapels, all side by side (V., e-d) form the centre and core for the structure, and each of these*

118. Ebers, G., *op. cit.,* pp. 207-210.

119. Hace el mismo comentario acerca del templo de Ramsés II. Ambos los considera verdaderos cenotafios aunque, dentro de los mismos, estén representados un número importante de dioses y existan capillas dedicadas a diversas divinidades; y, por lo tanto, se aleje del concepto original de cenotafio.

120. Ebers, G., *op. cit.,* p. 213.

121. Estrabón, *op.cit., p. 941.*

must be regarded as a special sanctuary. The sanctuaries of Abydos were roofed over with well-rounded arches hewn out of blocks of stone, just as the large stone sarcophagi were covered with lids hollowed out on the inner side, and intended to represent the starry heaven that bends over the world and over the head. At the farther end of each a hollow niche may be seen where stood formerly a statue of the Divinity, and in the door-post the holes are still visible to which the hinges of the brazen doors were fixed. In each of these sanctuaries a great god was specially worshipped. In the centre one (a) it was Amon, whom we shall hear more of in Thebes; to is left (e-g) were Harmachis[122]*, the god of Heliopolis, Ptah of Memphis, and the king, Ra, being the earthly personification of the sun-god; to his right (b-d), Osiris, Isis, and Horus…*

… Seven doors, all walled up but one (e-d, III) led into the temple through the two vast pillared halls, which must be passed through (III and IV) to reach the sanctuary. In the first hall the ceiling was supported by twenty-four columns, and in the second, which was larger and finer, by thirty-six. In the former there were four, and in the latter six groups of six, and the ways left open between these groups of columns led straight up to the door of the sanctuary, as did those between the outer columns and the wall[123]*…* (Ver anexo transcrip. textos, nº 9)

George Ebers incluye también, en su volumen, algunos dibujos del templo cómo sería el caso de una vista de la fachada porticada correspondiente al segundo patio, el vestíbulo que se encuentra entre la segunda sala hipóstila y el acceso a las dos salas hipóstilas y las siete capillas, así como la lista real de Abydos (ver anexo il. nº 24, 25 y 26), ubicada en la galería de los ancestros, además de un plano del templo.

Entre 1872 a 1874, el reverendo Samuel Manning[124] remontó el Nilo, desde El Cairo hasta Abu Simbel, a bordo de un barco de vapor, con la intención de ac-

122. Harmaquis. Es el nombre que se le dio a la esfinge. Su nombre egipcio era *Har em Ajet* "Horus que está en el horizonte". La esfinge también puede estar relacionada con la imagen el faraón o bien con Re Horajty.

123. Ebers, G., *op. cit.,* pp. 211-212.

124. Este clérigo inglés fue además, escritor e ilustrador. Sus dibujos realizados en Egipto son altamente famosos.

ceder a los grandes templos faraónicos y, de este modo, dibujarlos. El resultado de su aventura fluvial nilótica fue publicado en 1875[125]. El primer recinto templario que tuvo ocasión de visitar fue el correspondiente a Abydos. Tras atracar en Girga, realizó el resto de la ruta, hasta alcanzar el enclave abidiense, en asno. Una vez allí, comenta que se encuentran las ruinas de dos templos además de montículos que cubren un vasto cementerio alrededor del monarca deificado[126]. Tras una escueta alusión al templo de Ramsés II, que define como pequeño templo, pasa a mencionar el correspondiente a Sethy I, especificando que se halla parcialmente enterrado en la arena. También hace referencia a las paredes colosales y columnas que han sido puestas al descubierto[127] y que se presentan relieves policromados ofreciendo diferentes temáticas iconográficas en las que los protagonistas son tanto los dioses como el propio soberano. Samuel Manning no cita en ningún momento, la galería de los ancestros cuya decoración, en relieve, muestra una amplia lista, selectiva, de soberanos anteriores al reinado de Sethy I. Como se trata de un elemento altamente singular, es probable que el autor, de haber llegado hasta esta zona del templo, la hubiera descrito, o simplemente, hubiera dejado constancia de ello con algún tipo de comentario. Cabe destacar el dibujo que Samuel Manning realizó de la fachada perteneciente al vestíbulo del segundo patio a partir de a una foto efectuada por el fotógrafo británico Francis Frith, entre los años 1856 a 1860 (ver anexo il. nº 15 y 16).

> *… The larger temple, erected by Sethi, the father of Remeses II., is partly buried in the sand, which, whilst it conceals, has also preserved from injury, so many remains of ancient magnificence. The colossal walls and columns which have been laid bare are decorated with sculptures and paintings. They record or depict the exploits of the king. We see him treading down his enemies at the head of his victorious armies or worshipping the gods, or doing homage to his ancestors. In other parts of the building he is represented as eagerly engaged in the excitement of the chase, all the incidents of which are given; amongst others, a wild bull has been lassoed,*

125. *Land of the Pharaohs. Egypt and Sinai*. The religious Tract Society, Londres.

126. Se refiere a la tumba de Osiris.

127. Gracias a los trabajos de Auguste Mariette, a partir de 1859.

> *whose struggles to get free are represented with wonderful spirit*[128]*…* (Ver anexo transcrip. textos, nº 10)

Entre los años 1884 a 1886, Eduardo Toda y Güell[129] recorrió Egipto de la mano de distintos egiptólogos. Este hecho le brindó la oportunidad de participar en diferentes trabajos arqueológicos y fotográficos en algunos yacimientos. Aunque se desconoce la fecha en la que visitó Abydos, en una de sus publicaciones[130] realiza algunas referencias al templo de Sethy I y a su estado de conservación. En las pocas líneas que el cónsul dedica al templo, éste comenta las zonas que en aquel momento estaban visibles y transitables gracias a las tareas de desescombro y limpieza llevadas a cabo, en 1859, bajo las órdenes de François Auguste Ferdinand Mariette y, realizadas por algunos de sus colaboradores. La descripción permite hacerse una idea, aunque somera, del importante grado de devastación que presentaba dicho edificio sagrado tras esta primera intervención. Las áreas referidas corresponden a las siete capillas situadas tras la segunda sala hipóstila así como la galería de los ancestros de la que comenta que en la iconografía de la misma figura el soberano acompañado por su hijo Sesostris. En este caso incurre en un error ya que se trata de Ramsés II. Es curioso observar que en ningún momento menciona la existencia de una fachada porticada o de las salas hipóstilas además de no hacer referencia expresa a los relieves policromados que adornan las paredes del santuario.

> *… SITI I consagró suntuoso templo á esta divinidad de la muerte, y su hijo RAMSÉS añadió á las construcciones primeras otras salas hoy enteramente arruinadas, pues las columnas que las dividen apenas tienen metro y medio de altura*[131]*…*

128. Manning, S., *op. cit.,* p. 105.

129. Diplomático catalán originario de Reus. En 1884 fue enviado a Egipto como Cónsul General de España. Este hecho le permitió recorrer todo el territorio egipcio e incluso, adentrarse por tierras nubias hasta la segunda catarata. Gracias a su gran amistad con el entonces director del Servicio de Antigüedades, Gaston Maspero, pudo participar en distintos trabajos arqueológicos como sería el caso de la realización de calcos pertenecientes a las mastabas de Ti y Ptahotep, situadas en Saqqara. Eduardo Toda y Güell participó en el descubrimiento y apertura de la tumba de Sennedyem, ubicada en Deir el Medina, Tebas occidental. Sus experiencias le llevaron a publicar diferentes volúmenes relacionados con el antiguo Egipto.

130. *A través del Egipto*. Editorial El Progreso, Madrid, 1889.

131. Toda, E., *Op. cit.*, p. 338.

> *… El templo de SITI se halla en mejor estado. Se compone de siete santuarios, al parecer dedicados á otros tantos Dioses, viéndose aún en pie las pequeñas naves que los limitan. En un corredor de este templo se encuentra la famosa estela de Abydos, piedra importantísima para la historia, pues figura que el Rey y su hijo SESOSTRIS hacen adoraciones á setenta y seis monarcas egipcios cuyos nombres están escritos por orden cronológico. En el altar de piedra de una nave, se ve al monarca presentando ofrendas al Dios de la muerte*[132]*…* (Ver anexo transcrip. textos, nº 11)

A partir de las fotografías tomadas por Eduardo Toda y Güell, el artista José María Riudavets y Monjó[133] confeccionó las planchas de los grabados que ilustran la publicación donde aparece referenciado el templo de Sethy I en Abydos[134]. Sin embargo, no figura ninguna estampa de este templo. La única plasmada corresponde a los vestigios del templo de Ramsés II[135], considerado como el correspondiente a Osiris.

La primera mujer en dejar constancia de su paso por Abydos fue Amelia Edwards[136] quien, a sus cuarenta y dos años, realizó un viaje por Egipto durante el invierno de 1873 a 1874. Durante todo este período de tiempo intentó visitar el máximo posible de enclaves arqueológicos diseminados por toda la geografía egipcia. Las experiencias vividas en Egipto junto a su amiga Lucy Renshawe, quedarían reflejadas en una obra de referencia publicada, por primera vez, en el año 1877[137]. En el último capítulo de dicho volumen[138] hace referencia a su

132. *Ibid.,* p. 338.

133. Dibujante, topógrafo, escritor. Le fue concedido el título de teniente de navío honorario por su contribución a la creación de un derrotero de la costa noroeste de la península ibérica. La información ha sido extraída de la siguiente web: http://wm1640482.web-maker.es/BIOGRAF-AS-DE-PINTORES-A/Jose-Mar-a-Riudavets/, el 31 de octubre de 2015.

134. Toda, E., Op. cit.

135. *Ibid.,* p. 338.

136. Fue su único viaje a Egipto y lo hizo junto a su amiga Lucy Renshawe, a la que llamaba simplemente "L". Recorrieron todo Egipto en una dahabiya bautizada con el nombre de *Philae.* Este viaje despertó en ella su pasión por Egipto y, tras su regreso a Londres, decidió, en 1882, fundar la *Egypt Exploration Fund* con la finalidad de salvaguardar los monumentos de los antiguos egipcios, así como patrocinar excavaciones arqueológicas. Actualmente esta institución se denomina *Egypt Exploration Society*. Amelia Edwards estableció la primera cátedra de egiptología en el Reino Unido – *University College* de Londres.

137. Edwards, A.B. *A Thousand Miles up the Nile*. Longmans, Green & Co, Londres, 1877.

138. *Ibid.,* cap. XXII. Abydus and Cairo, pp. 680-721.

estancia en Abydos[139] (ver anexo transcrip. textos, nº 12). A continuación se reproduce el fragmento directamente relacionado con los datos que aporta acerca del templo, a partir de sus observaciones.

> *… The Temple of Seti I, as regards its sculptured decorations, is one of the most beautiful of Egyptian ruins; and as regards it plan, is one of the most singular. A row of square limestone piers, which must once have supported and architrave, are now all that remains of the façade. Immediately behind these comes a portico of twenty-four columns leading by seven entrances to a hall of thirty-six columns. This hall again opens into seven parallel sanctuaries, behind which lie another hall of columns and a number of small chambers. So much of the building seems to be homogeneous. Adjoining this block, however, and leading from it by doorways at the Southern end of the great hall, come several more halls and chambers connected by corridors, and conducting apparently to more chambers not yet excavated. All these piers, columns, halls, and passages, and all the seven sanctuaries[140], are most delicately sculptured and brilliantly coloured. There is so far a family resemblance between Temples of the same style and period, that after a little experience one can generally guess before crossing the threshold of a fresh building, what one is likely to see in the way of sculptures within. But almost every subject in the Temple of Seti at Abydus is new and strange. All the Gods of the Egyptian pantheon seen to have been worshipped here, and to have had each his separate shrine. The walls are covered with paintings of these shrines and their occupants; while before each the King is represented performing some act of adoration…*
>
> *… There is at the upper end of each of these seven sanctuaries[141] a singular kind of false door, or recess, conceived in a style of ornament more Indian than Egyptian, the cutting being curiously square, deep, and massive, the*

139. *Ibid.,* pp. 683-699.

140. N. del A.: *Mariette, in his great work on the excavations at Abydus, observes that these seven vaulted sanctuaries resemble sarcophagi of the form most commonly use; namely oblong boxes with vaulted lids, p.692.*

141. Amelia Edwards incluye un parágrafo a modo de nota, pero sin numerar, en el que hace alusión directa a las siete capillas que se encuentran tras la segunda sala hipóstila y que están dedicadas, de izquierda a derecha, a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Harajte, Ptah y al propio Sethy I.

surface of the relief-work flattened, and the whole evidently intended to produce its effect by depths of shadow in the incised portions rather than by sculpturesque relief. These recesses, or imitation doors, may have been designed to serve as backgrounds to statues, but are not deep enough for niches. There is a precisely similar recess sculptured on one of the walls of the westernmost chamber in the Temple of Goornah.

The centre sanctuary of the seven appears to be dedicated to Khem[142]*, who seems to be here, as in the great Temple of Seti at Karnak, the presiding divinity. In this principal sanctuary, which is resplendent with colour and in marvelous preservation, we especially observed a portrait of Rameses II*[143] *in the act of opening the door of a shrine by means of a golden key formed like a human hand and arm…*

… It was a corridor opening out from the great hall in this Temple that Mariette discovered that precious sculpture known as the New Tablet of Abydus. In this tableau, Seti I and Rameses II are seen, the one offering incense, the other reciting a hymn of praises, to the names of seventy-six Pharaohs, beginning with Mena, and ending with Sethi himself. To our great disappointment – though once cannot but acquiesce in the necessity for precaution – we found the entrance to this corridor closed and mounded up…

Las dos viajeras visitaron el enclave de Abydos al final de su recorrido por tierras egipcias mientras descendían el Nilo en dirección a El Cairo. Este hecho fue debido a toda una serie de problemas logísticos que no permitieron la visita del mismo al inicio del itinerario como estaba previsto. Aunque, por regla general, el camino de acceso al yacimiento de Abydos, suele realizarse a partir de El Baliana[144], debido a unos bancos de arena que obstruían la navegación por el Nilo, justo en este sector,

142. Se refiere al dios psicopompo Jentyamentiu- Divinidad relacionada con Osiris y Anubis. Aunque también podría referirse a un segundo nombre de Osiris o a un aspecto del mismo. Jentyamentiu es originario de la demarcación de Abydos. Durante la dinastía VI, en época del faraón Pepy II (2270-2200 a.C.) ya tenía consagrado un templo en esta localidad.

143. En el templo de Sethy I también aparecen representaciones de su hijo Ramsés II ya que fue éste último quien finalizó los trabajos del templo a la muerte de su padre, sobre todo en la fachada del pórtico correspondiente al segundo patio así como en la primera sala hipóstila y el primer patio.

144. La población de El Baliana se encuentra situada a 9,84 km al noroeste de Abydos. Actualmente, todavía se pasa, por regla general, por este enclave para visitar Abydos.

las damas tuvieron que amarrar su dahabiya en Samata[145], desde donde continuaron el recorrido, hasta su objetivo en asno[146]. Aunque la visita de Amelia Edwards a este emplazamiento fue corta[147], aporta un importante número de detalles acerca del templo de Sethy I en este momento. De este modo, enfatiza la singularidad que presenta la planta del templo y comenta la disposición de una parte importante del conjunto. Presenta la fachada del recinto sagrado como un elemento compuesto por una fila de bloques cuadrados de caliza, enfatizando que constituyen los únicos restos que todavía permanecen de la misma. Al mismo tiempo, comenta que todos los bloques, columnas, salas, pasadizos, así como los siete santuarios están inscritos con relieves policromados. Hace hincapié en la dificultad para observar con claridad detalles parietales por la falta de luz, o la inaccesibilidad a algunas zonas, por no estar todavía excavadas, como sería el caso de la parte posterior del templo que alberga el sector de capillas dedicadas a Nefertum y a Ptah-Sokar, sin olvidar la porción que acoge el segundo vestíbulo de Osiris con sus cámaras anexas. Este también sería el caso de la apodada sala de las barcas y toda la superficie que engloba el denominado vestíbulo de la carnicería, con sus respectivas estancias.

En las descripciones se incurre en errores de identificación de espacios debido, seguramente, al estado de conservación del vestíbulo porticado correspondiente al segundo patio y a las dos salas hipóstilas que, al no estar techadas, por el derrumbe total de la estructura que las cubría, fueron interpretadas, sobre todo la primera, como un pórtico con veinticuatro columnas desde el que se accede, por siete entradas, a una sala de treinta y seis columnas[148] que presenta, al final de la misma, siete santuarios paralelos tras los cuales, hay otra sala hipóstila y un cierto número de pequeñas cámaras[149], en aquel momento, sin excavar todavía. La

145. Samata se haya situada a unos 3 kilómetros al sur de El Baliana.

146. La gran mayoría de viajeros y aventureros que se desplazaron al yacimiento de Abydos, a mediados del siglo XIX, lo hicieron en asno ya que era el medio de transporte más popular y efectivo de la zona.

147. La autora y su amiga no pudieron permanecer más de tres horas en Abydos ya que hasta el mediodía no consiguieron alquilar los asnos y, una vez emprendido el recorrido hasta su objetivo, tardaron tres horas en llegar al mismo. A las seis de la tarde ya era totalmente obscuro y, se vieron obligadas a regresar hacia Samata.

148. Corresponde a la segunda sala hipóstila. La autora la denomina "la gran sala".

149. Es la zona del primer vestíbulo de Osiris que incluye tres capillas, en el sector noroeste, dedicadas, de norte a sur, a Horus, Osiris e Isis respectivamente, además de un asegundo vestíbulo osiriaco contiguo, con otras tres capillas destinadas a las mismas divinidades y en el mismo orden de distribución que las anteriores.

última mención acerca del templo corresponde al denominado corredor de los ancestros[150], lugar en el que Mariette descubrió la Tabla de Abydos[151]. Aunque las dos inglesas no pudieron penetrar en el interior de este pasaje, ya que se encontraba cerrado y cegado con cascotes, conocían perfectamente la iconografía escenificada en el mismo debido a que se habían estado documentando ampliamente acerca de todos aquellos monumentos y lugares que deseaban recorrer[152].

En ningún momento se menciona le existencia de restos de los dos pilonos o de los dos patios que preceden el acceso al corazón del santuario. Es posible que éstos no fueran visibles por estar ocultos bajo una considerable capa de tierra. Pese a que Amelia Edwards solía realizar bocetos y dibujos de los lugares arqueológicos visitados, además de paisajes nilóticos, en este caso, y debido al poco tiempo del que dispuso para efectuar la visita al templo de Sethy I, así como al yacimiento en general, no le fue posible plasmar imágenes del lugar.

Otro documento interesante acerca del templo de Sethy I, lo aporta el escritor Jean-Claude Berchet en su libro Le voyage en Orient[153]. En el mismo aparece una compilación de viajeros franceses que durante el siglo XIX recorrieron tanto Egipto como distintos países del antiguo Oriente Próximo. De entre todos ellos cabe mencionar a Édouard Schuré[154] ya que este francés, en 1892, llegó hasta Abydos y pudo admirar los elementos pétreos superficiales que formaban parte del templo de Sethy I aportando, con su relato, una visión que se aparta de la meramente descriptiva o arqueológica. Su crónica fue publicada, por primera vez, en 1898[155] (ver

150. También conocido como galería de los ancestros. En la pared occidental de la misma de halla la denominada "Lista real de Abydos" en la que están representados un gran número de cartuchos con los nombres, en su mayoría, de coronación, correspondientes a setenta y seis soberanos que reinaron en Egipto a partir de la dinastía I hasta el mandato de Sethy I. El primer nombre que figura es el de Menes. Sin embargo, se han obviado ciertos monarcas como sería el caso de Hatchepsut, Ajenatón, Tutankhamón o Ay, así como algunas dinastías. Por lo tanto, se trata de una lista selectiva.

151. Es la "Lista real de Abydos".

152. En el caso de la documentación de Abydos, Amelia Edwards había consultado las excavaciones de François Auguste Ferdinand Mariette en el templo.

153. *Le voyage en Orient. Anthologie des voyageurs français dans le levant au XIX siècle.* Éditions Robert Laffont, París, 1985.

154. Escritor, musicólogo, esotérico y filósofo francés (1841-1929), altamente influenciado por las ideas de Rudolf Steiner, fundador de la antroposofía, la agricultura biodinámica y el método pedagógico Waldorf, así como por la música de Richard Wagner. A raíz de su viaje por el antiguo Oriente Próximo que englobaba también Egipto, escribió un libro titulado *Sanctuaires d'Orient: Egypte, Grèce, Palestine* que fue publicado en 1898 por Perrin et Cie, librairies-éditeurs. París.

155. *Se hicieron tres ediciones.* La última, en 1907.

anexo transcrip. textos, nº 13). En la misma, el autor hace una descripción más bien poética y esotérica, obviando aspectos de tipo técnico. Por lo tanto, aporta pocos detalles descriptivos de las diferentes estancias o capillas del templo así como de sus características constructivas. Sin embargo, alude a François Auguste Ferdinand Mariette y al inicio de sus trabajos arqueológicos en la zona con la finalidad de descubrir la tumba de Osiris. En su exposición, menciona que el arqueólogo excavó toda la necrópolis hasta el área colindante con el convento copto[156], y que sus prospecciones permitieron el descubrimiento de un área de hábitat que asoció con Thinis[157], además de proceder al desescombro parcial del templo de Sethy I. Édouard Schuré hace una pequeña referencia a las pinturas que ornamentan las siete capillas ubicadas justo detrás de la segunda sala hipóstila.

De todas formas, resulta interesante el comentario que efectúa acerca de la primera impresión que recibe cuando se encuentra ante el templo ya que aporta información acerca de cómo se hallaba el mismo en este momento.

> *… Derrière le village apparaît, au ras du sol, un temple à peine dégagé des collines environnantes par les fouilles. Il est bâti en hémi-spéos ou en demi-grotte, c'est-à-dire que le corps de l'édifice s'appuie à la colline et sert d'entrée au sanctuaire excavé dans le roc. Il ne reste que le soubassement du pylône et des deux cours d'entrée. On pénètre dans les deux salles hypostyles par une façade en calcaire blanc à sept portes. Un demi-jour tombe de la partie effondrée de la toiture. Vaguement il éclaire les hiéroglyphes et le figures divines qui recouvrent les murailles et les colonnes. Immense bibliothèque de pierre, où les Dieux anciens ne semblent plus que des rides vénérables au front d'un vieillard immémorial. Mais entrons dans l'une des sept chapelles du sanctuaire, et c'est tout à coup un éblouissement de lumière. Recouvertes de stuc blanc, avec d'admirables peintures en relief creux, fraîches comme si elles étaient d'hier, ces chapelles font une impression de jeunesse et de radieuse immortalité*[158]*…*

156. Deir el-Sitt Damiana. También denominado Amba Musa, fue construido en 1590.

157. Se la conoce con el nombre griego de Thinis o This. Fue la capital del antiguo Egipto durante las dinastías I y II. Esta ciudad, mencionada por algunos autores clásicos, como sería el caso de Manetón, no ha sido todavía descubierta.

158. Berchet, J.C., *Le voyage en Orient,* p. 986.

A partir de esta explicación, resulta fácil imaginar la gran cantidad de tierra que todavía cubría una parte de dicho recinto templario, incluso después de los trabajos de Auguste Mariette. La acumulación tenía que ser importante para que el templo fuera confundido con un edificio excavado, en parte, en la roca. Otro dato interesante que se extrae del texto, es que, en esta época, se desconocía la existencia del Osireion ya que se hallaba totalmente cubierto por las arenas del desierto, sin que ningún indicio pétreo aportara pistas acerca de su paradero. Al hablar del templo de Sethy I, Édouard Schuré explica que solamente quedan algunos vestigios correspondientes a la base del pilono y a los dos patios de entrada al santuario. Asimismo, comenta que el acceso a las dos salas hipóstilas se realiza mediante una fachada en piedra caliza dotada de siete puertas[159]. Otro aspecto que recalca, es la falta de buena parte del techo, correspondiente al sector visible, por haberse desplomado. El autor pudo incluso, penetrar en una de las siete capillas situadas tras la segunda sala hipóstila, aunque en ningún momento, aporta detalles que permitan identificar de qué capilla se trata. Sin embargo, es posible que ésta corresponda a la perteneciente a Osiris ya que es la única de las siete, que presenta las paredes revestidas de estuco blanco y decoradas con relieves alzados, tal y como indica en su relato. Por las descripciones aportadas, cabe pensar que Édouard Schuré no tuvo ocasión de recorrer otras estancias del templo. Tal vez este hecho fue debido a que se hallaban totalmente impracticables.

Otra información acerca del templo, pero en este caso, totalmente visual, la aportan Ludwig Borchardt[160] y Herbert Ricke[161] quienes, desde finales del siglo XIX y principios del XX, tuvieron ocasión de trabajar en yacimientos arqueológicos relevantes de Egipto, como sería el caso de Amarna. Aunque no intervi-

159. En ningún momento menciona si estos accesos se encuentran abiertos o tapiados. Los comentarios del autor son por regla general, muy superficiales y, por lo tanto, no ahonda en los aspectos estructurales del templo.

160. Arquitecto y egiptólogo alemán. Su primer viaje a Egipto lo realizó en 1895 trabajando en Filae. Editó, junto a Gaston Maspero, el Catálogo General del Museo de El Cairo. Así mismo, desempeñó el cargo de científico adscrito al consulado alemán de la capital cairota. Además de fundar el *Kaiserlich Deutsches Institut für* Ägyptische *Altertumkunde*, dirigió y participó en un gran número de misiones arqueológicas. Cabe destacar la llevada a cabo en Amarna, entre los años 1913-1914. En el transcurso de la misma, descubrió, en el taller del arquitecto Tutmosis, el famoso busto de Nefertiti que actualmente se halla expuesto en el Ägyptisches Museum und Papyrussammlung de Berlín. Ludwig Borchardt fue el primero en realizar un extenso estudio sobre la arquitectura egipcia.

161. Arqueólogo, egiptólogo y arquitecto que tuvo ocasión de trabajar en Egipto bajo las órdenes de Ludwig Borchardt, de 1926 a 1928. Una parte de su labor se focalizó en Amarna. Sin embargo, posteriormente emprendió nuevos trabajos arqueológicos, en diferentes zonas de Egipto.

nieron directamente en Abydos, visitaron la zona. En el año 1923 publicarían un volumen[162] en el que aparecen dos fotografías, realizadas por Herbert Ricke, correspondientes al templo de Sethy I, aportando, de este modo, un valioso documento gráfico de la época (ver anexo il. nº 27 y 28). En este caso, los autores no han realizado ningún tipo de reseña sobre este edificio sagrado que acompañe o complemente las imágenes tomadas. De hecho, el libro presenta una escueta reseña geográfica de Egipto en la que se hace referencia a la flora y fauna del país, además de citar algunas costumbres locales focalizadas en el mundo rural del Egipto moderno. Todo ello se acompaña de un gran número de instantáneas de monumentos, paisajes y gentes. Así mismo, la obra destaca algunos aspectos arquitectónicos tanto de la civilización faraónica como la árabe y la bizantina. Cuando mencionan elementos constructivos correspondientes a tumbas y templos del antiguo Egipto, los presentan de forma cronológica.

Otro egiptólogo que inició sus actividades arqueológicas en la tierra de los faraones, justo un poco antes de acabar el siglo XIX, fue Gustave Jéquier[163]. Si bien una de sus especialidades se basó en el estudio de la historia y de la arquitectura de los templos egipcios, también destacó en el campo de la filología y la religión de los antiguos egipcios. Fruto de este trabajo, publicó toda una serie de monografías, una de las cuales se centra en los templos ramésidas y saítas[164] (ver anexo transcrip. textos, nº 14). En la misma, menciona el templo de Sethy I en Abydos. El texto, acompañado de un plano del recinto cultual realizado por Algernon Thomas St. George y Gustave Lefevre, se complementa con toda una serie de fotografías, tomadas por Victor Louis Eugène de Mestral-Combremont[165] realizadas durante su visita y estudio del yacimiento. En el escrito se destaca tanto su singular estructura como la decoración que presenta la misma, además de su

162. Borchardt, L. y Ricke, H. Egypt. *Architecture Landscape Life of the People.* Ernst Wasmuth, Ltd, Berlín, 1923.

163. Asiriólogo y egiptólogo suizo. Tras estudiar en París con Gaton Maspero y en Berlín, con Johann Peter Adolf Erman, formó parte de distintas expediciones arqueológicas tanto en Persia como en Egipto. Gustave Jéquier fue el descubridor del código de Hammurabi en la antigua ciudad de Susa. A partir del año 1892 ingresaría en el IFAO. Este hecho le permitió trabajar en yacimientos importantes egipcios. Tras doce campañas arqueológicas en Egipto, abandonaría el país en 1912.

164. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, París, 1920.

165. Retratista, paisajista y fotógrafo suizo. Colaboró con Gustave Jéquier durante algunos de sus trabajos y viajes por Egipto.

buen estado de conservación. En este caso, también se habla de las características orográficas del terreno que alberga el templo, además de los elementos que lo componen a partir del segundo patio. También hace una pequeña mención a las áreas que preceden al mismo, aunque se hallen en un mal estado de conservación y se trate de pocos restos visibles. Así mismo, alude al hecho de que si en estos momentos es posible apreciar la zona anterior del edificio sagrado es gracias a los trabajos realizados recientemente por el Servicio de Antigüedades Egipcio[166]. En este caso, fue posible acceder a todos los espacios que componen el templo. Por lo tanto, en este ejemplar, se mencionan zonas que en publicaciones anteriores no había sido posible describir, como sería el caso del denominado vestíbulo de la carnicería. Uno de los sectores que no queda reflejado, es el correspondiente a los almacenes ya que, en esta época, aunque se había actuado en los dos patios, no había sido posible llevar a cabo una intervención arqueológica intensiva de los mismos que permitiera descubrir todo aquello que todavía permanecía enterrado bajo sus escombros. En la obra, también se menciona el Osireion. Las fotografías tomadas en este enclave, dan buena cuenta de cómo se hallaba el recinto sagrado. Puede apreciarse claramente la falta de techumbre generalizada tanto en las dos salas hipóstilas como en las siete capillas principales así como en el área dedicada a Osiris y la triada osiriaca, además de la parte del santuario consagrada a Ptah-Sokar y a Nefertum, además de otros deterioros importantes. Sin embargo, las instantáneas también permiten apreciar la calidad y el buen estado de conservación de una buena parte de los relieves policromados representados en diferentes zonas de templo (ver anexo il. nº 29-43).

166. Se refiere a los trabajos llevados a cabo por Gustave Lefebvre a partir de 1913. Ver segunda parte de este mismo capítulo.

4.2. Trabajos arqueológicos y estudios realizados en el templo de Sethy I

Si bien en el apartado anterior han sido expuestas las experiencias de todos aquellos personajes que desde la época griega hasta finales del siglo XIX, se adentraron por la zona de Abydos y visitaron el templo de Sethy I, dejando constancia escrita de su paso mediante distintos relatos en los que manifiestan sus observaciones, investigaciones y demás curiosidades, además de realizar los primeros dibujos y fotografías, permitiendo, de este modo, componer una secuencia histórica evolutiva de este edificio cultual durante más de dos mil años, esta segunda parte se centrará en mostrar los trabajos arqueológicos y demás intervenciones llevadas a cabo a partir de mediados del siglo XIX hasta el siglo XXI en este recinto cultual, y como, a partir de todo ello, ha sido posible recuperar y restituir uno de los conjuntos religiosos más emblemáticos y singulares del antiguo Egipto correspondientes al Reino Nuevo.

Los primeros trabajos de desescombro y limpieza del templo de Sethy I en Abydos fueron gracias a François Auguste Ferdinand Mariette[167]. Tras su nombramiento como director del Servicio de Antigüedades en 1858, focalizó todo su interés en la protección y limpieza de un gran número de yacimientos arqueológicos. De este modo, inicia una campaña de inspección de todo el Alto Egipto hasta Minia. El resto del territorio egipcio, hasta la zona del Delta, lo dejó en manos de

167. Egiptólogo y dibujante francés. A partir de 1842 se interesará por la egiptología debido a la recepción de una herencia familiar constituida por un gran número de documentos egiptológicos pertenecientes a Nestor l'Hôte, dibujante y arqueólogo que acompañó a Jean François Champollion y a Niccolo Francesco Ippolito Baldessare Rosellini durante su viaje por Egipto y Nubia de 1828 a 1829. François Auguste Ferdinand Mariette obtuvo, en 1849, un puesto de poca importancia en el Louvre. Sin embargo, un año más tarde, sería enviado a Egipto con la finalidad de adquirir documentos coptos, etíopes y sirios para crear una biblioteca copta en París. Sin embargo, el dinero que recibió para la adquisición de estos documentos, lo destinó a excavar en el Serapeum de Menfis. El resultado de este trabajo fue el descubrimiento de las tumbas de los bueyes Apis, además de un gran número de antigüedades. Los siguientes cuatro años los pasó excavando en Egipto. Todo ello le permitió ser nombrado conservador asistente del Departamento de Antigüedades del Louvre y adquirir una gran fama a nivel profesional que le llevó emprender un gran número de trabajos. Los mayores logros de este egiptólogo fueron la creación del Servicio de Antigüedades Egipcio y la fundación del primer museo nacional en todo el próximo Oriente y África, que acogería todos sus descubrimientos (Museo Bulaq, situado en El Cairo). A ello hay que añadir su gran labor encaminada a concienciar y potenciar la protección y conservación de las antigüedades que estaban siendo destruidas. François Auguste Ferdinand Mariette inició, a partir de 1857, un gran número de intervenciones arqueológicas, de forma simultánea, tanto por todo el territorio egipcio como nubio. Dirigió y excavó en 35 yacimientos distintos durante treinta años.

Bonnefoy[168]. A partir de este momento y, por primera vez, fue posible supervisar los trabajos llevados a cabo tanto por el Servicio de Antigüedades o en nombre del mismo, así como los ejecutados por diferentes individuos que, sin ningún tipo de control, realizaban excavaciones totalmente clandestinas.

Poner orden y supervisar las actividades arqueológicas en todo el territorio egipcio requería un gran número de ayudantes de absoluta confianza y totalmente afines a la filosofía de François Auguste Ferdinand Mariette, basada en la recuperación y conservación del legado arqueológico de los antiguos egipcios en todo el país. Por este motivo, y con la finalidad de garantizar la buena marcha de esta iniciativa, el mudir[169], se rodeó de colaboradores afines como sería el caso de Théodule Devéria[170], Charles Edmond Gabet[171] y por el corso Matteó Floris[172], asistente de Bonnefoy[173]. A este elenco de franceses hay que añadir los cooperantes egipcios, piezas clave para garantizar la efectividad de la nueva empresa. Cabe destacar un miembro del cuerpo de policía Mohammed Kurchid, así como seis rais[174] de excavaciones, dos de los cuales, Hamzaui y su hijo Rubi habían trabajado anteriormente con François Auguste Ferdinand Mariette[175]. Debido a la ingente labor que, de forma simultánea, tenía lugar en distintas zonas del territorio egipcio, y al no poder estar presente en cada una de ellas al mismo tiempo, el fundador del Servicio de Antigüedades ordena, a mediados del mes de enero de 1859, el inicio de los trabajos de limpieza y desescombro del templo de Sethy I en Abydos. Para ello, solicita al director encargado del sector de Girga, 100 hombres, en lugar de los 40 previstos inicialmente. De este centenar de trabajadores, 80 se encargarían de despejar el tem-

168. Se desconoce su nombre. Arqueólogo francés y asistente de François Auguste Ferdinand Mariette. Dirigió diversas misiones arqueológicas y siguió fielmente las consignas de su superior en cuanto a la persecución de las excavaciones ilegales así como el respeto absoluto y salvaguarda del patrimonio egipcio.

169. Palabra árabe que designa al director.

170. Egiptólogo francés que acompañó a François Auguste Ferdinand Mariette a Egipto como copista.

171. Además de asistente de François Auguste Ferdinand Mariette, actuó como inspector y superintendente de diversas excavaciones además de detentar el cargo de conservador auxiliar en el Museo de Bulaq.

172. Artesano que estuvo a las órdenes de François Auguste Ferdinand Mariette como responsable de la ejecución de pedestales, cajas y demás elementos necesarios para el montaje del Museo de Bulaq. También realizó restauraciones además de detentar el cargo de asistente auxiliar en dicho museo.

173. David, E. *Mariette Pacha 1821-1881*. Bibliothèque de l'Égypte Ancienne dirigée par Christiane Desroches Noblecourt. Pygmalion, París, 1994, p. 110.

174. Capataces.

175. *Ibid.,* p. 110.

plo mientras que los 20 restantes, se ocuparían de la búsqueda de antigüedades. La consigna de trabajo se basó en la extracción de la tierra y demás elementos que cubrían el templo por su lado norte. Todo lo extraído debía depositarse en la zona este del edificio sagrado, en un área suficientemente alejada del templo con la finalidad de no entorpecer futuros trabajos en el mismo y sus alrededores más inmediatos.

> *… Vous ferez jeter le sable bien loin de manière à n'avoir pas plus tard à remuer ce sable encore une fois*[176]*…*

De todas formas, parece ser que una parte de la tierra extraída durante las tareas de limpieza del templo, fue depositada justo detrás del mismo, en el área noroeste, cubriendo, todavía más, una porción del Osireion que posteriormente sería extraída por Henri Édouard Naville[177] y su equipo.

> *… Telle était la question à résoudre, qui nous a conduits à Abydos et qui nous a donné le courage d'attaquer les buttes énormes que nous avions devant nous, dont quelques-unes sont dues à Mariette, qui a jeté là les décombres provenant du déblaiement du temple*[178]*.*

Aunque el insigne primer director del Servicio de Antigüedades se desplazó varias veces a Abydos con la finalidad de inspeccionar, de primera mano, las labores que se estaban llevando a cabo en el templo, en otras ocasiones, los controles fueron realizados por Charles Edmond Gabet, quien en 1861, daría buena cuenta de los progresos obtenidos en el transcurso de los casi tres años que habían transcurrido desde el inicio de los trabajos. En este momento la primera sala hipóstila se hallaba prácticamente despejada. En otoño de 1864 la segunda sala hipóstila y las siete capillas quedarían totalmente liberadas de todos los elementos que las cubrían parcial o totalmente. A partir de este momento, se iniciarían las tareas en el lado sur del templo. Este hecho permitió descubrir el denominado corredor de los ancestros que contiene una lista con 75 nombres de faraones anteriores a Sethy I junto al correspondiente al propio rey. Aunque se trataba de un descubri-

176. *Ibid.,* p. 270.

177. Egiptólogo suizo y biblista. Tuvo ocasión de estudiar egiptología con Karl Richard Lepsius. Visitó Egipto por primera vez en 1865. Su especialidad fue la filología, lo que le llevó a publicar un gran número de textos egipcios. También participó en diversas misiones arqueológicas en territorio egipcio. Su mayor trabajo de campo lo realizó en Abydos, donde participó en las excavaciones del Osireion.

178. Abydos. *Revue Archéologique*. Quatrième Série, T. 20 (Juillet-décembre 1912). Puf., p. 283.

miento altamente importante, las obligaciones y responsabilidades de François Auguste Ferdinand Mariette no le permitieron realizar, *a priori*, una copia de las inscripciones parietales de esta área[179]. La primera transcripción y publicación de la misma correrá a cargo de Johannes Dümichen[180] y de Karl Richard Lepsius[181]. Su verdadero descubridor no realizó ninguna difusión de la misma hasta 1866[182].

A finales del año 1867 y debido a problemas económicos, las intervenciones arqueológicas en Abydos quedaran postergadas por la falta de recursos destinados a la contratación de mano de obra. Sin embargo, coincidiendo con la inauguración del canal de Suez, en 1869, se obtendrán de nuevo los medios para continuar las tareas arqueológicas[183]. La responsabilidad de su continuación vendrá de la mano de Albert Daninos[184]. Los trabajos arqueológicos continuaron hasta 1879.

> *… Dans ma vie, j'ai fait deux choses, et tout le monde ne peut pas en dire autant: j'ai fait le Sérapéum et j'ai fait le musée de Boulaq. Mais je mourrai content et satisfait de ma tâche, si au Sérapéum et au musée Boulaq j'ajoute toute une suite d'ouvrages qui comprendront la description de mes fouilles à Denderah, à Abydos, à Karnak, à Médinet Habou, à Deir-el-Bahari, au Fayoum, à Saqqarah, aux Pyramides, à Tanis. Là est maintenant le but de toute ma vie*[185]*…*

179. Debido al cúmulo de trabajo tan grande que en estos momentos tiene Auguste Mariette, le resulta totalmente imposible llevar a cabo la publicación de las memorias correspondientes a las actuaciones arqueológicas emprendidas en distintos enclaves emblemáticos de todo el país. Como consecuencia de este hecho, recibirá un gran número de reproches por parte de sus colegas europeos ya que, en un principio, poseía el monopolio de toda esta información.

180. Egiptólogo alemán que tras estudiar teología y filología en Berlín y Breslavia, cursó estudios de egiptología con Karl Richard Lepsius i Heinrich Ferdinand Karl Brugsch. Asimismo, fue profesor de egiptología en Estrasburgo. Visitó Egipto por primera vez en 1865. Tras este primer viaje realizó algunos más con la finalidad de copiar inscripciones y textos pertenecientes a tumbas y templos de la cultura faraónica. Uno de sus trabajos epigráficos recoge el texto correspondiente a la lista de Abydos ubicada en la zona de la galería de los ancestros del templo de Sethy I.

181. *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde.* Die Sethos-Tafel von Abydos. Vol. 2, 1864, pp. 81-83.

182. La nouvelle table d'Abydos. *Revue Archéologique*, Nouvelle Série, Vol. 13 (janvier à juin 1866). Puf., pp. 79-33.

183. David, E., *op. cit.,* p. 190

184. Egiptólogo griego. Fue uno de los asistentes del Louvre que se unirá al equipo de conservación de las antigüedades egipcias a la muerte de Charles Edmond Gabet en 1869. Estrecho colaborador de François Auguste Ferdinand Mariette en distintos yacimientos arqueológicos, descubrió, durante las excavaciones llevadas a cabo en Meidum durante el año 1871, las estatuas de Nofret y Rahotep.

185. Ibid., p. 226.

En 1877, junto a Gaston Camille Charles Maspero[186], el mudir prepara el último tomo de Abydos que fue publicado en 1879[187]. Un año más tarde, en 1880, todavía seguiría trabajando en el yacimiento de Abydos. Aunque evidentemente, y como se ha mencionado anteriormente, François Auguste Ferdinand Mariette no pudo estar presente, a tiempo completo, en las decenas de excavaciones iniciadas durante su mandato como director del Servicio de Antigüedades, el seguimiento de las mismas fue llevado a cabo por Servicio de Conservación de las Antigüedades desde 1858 hasta 1881. François Auguste Ferdinand Mariette daba instrucciones precisas acerca de las intervenciones arqueológicas a través de toda una serie de cartas que enviaba a sus colaboradores.

Los trabajos emprendidos en el templo de Sethy I en Abydos fueron editados en 1869[188]. El primer comentario del autor acerca del templo es bastante sorprendente si se tiene en cuenta que considera el mismo como un templo inferior a Edfu o Dendera.

> *Le déblaiement du temple de Seti Ier n'a pas donné ce qu'on était en droit d'attendre d'un monument aussi vaste et aussi complet. A part un livre en trente-six chapitres six fois reproduit sur les murs de six chambres, à part une importante série de tableau représentant l'apothéose du roi, le temple n'offre quelque intérêt que dans ses accessoires. Une table de rois, des récits sur l'enfance de Ramsès qui ne se lient pas directement au temple, puisqu'on peut les en retrancher sans lui rien enlever de son caractère, telles sont les parties vraiment saillantes du monument élevé par Séti. Au-delà tout y est banal, à cause de la banalité des textes. C'est surtout quand on le compare aux temples d'Edfou et de Dendérah que le temple d'Abydos laisse apercevoir son indiscutable infériorité*[189]*…*

186. Egiptólogo francés interesado en los jeroglíficos desde muy joven. Su primer encuentro con François Auguste Ferdinand Mariette fue en 1867. A partir de este momento, colaborarían juntos en diferentes proyectos egiptológicos. Su primer viaje a Egipto lo realizó en 1880 al mando de una misión arqueológica que potenció la creación, posteriormente, del IFAO. Asimismo, organizó los trabajos centrados en el registro de escenas e inscripciones de un gran número de tumbas. A la muerte d François Auguste Ferdinand Mariette le sucedió como director del Museo de Bulaq así como Director del Servicio de Antigüedades continuando la labor de su antecesor.

187. *Catalogue Géneral des Monuments d'Abydos*. El volumen está dedicado a las estelas del Reino Medio.

188. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville*, Tome premier, Ville antique, Temple de Séti, A. Franck, París, 1869. Reimpreso por Georg Olms, Hildesheim, 1998.

189. *Ibid.,* p. 6.

En esta publicación aparece una pequeña referencia a la presencia, en el yacimiento, de la comisión prusiana capitaneada por Karl Richard Lepsius y su equipo que tuvo lugar en entre los años 1843 a 1845[190].

> *Il y a dix ans, le temple de Séti était enseveli et caché presque tout entier sous les sables. Les sables avaient aussi glissé à l'intérieur par des effondrements qui s'étaient produits dans les toits, de telle sorte que le plan de l'édifice n'était même pas reconnaissable. Tout au plus sur quelques murailles qui surnageaient, avait-on pu copier les inscriptions qui sont reproduites dans le grand ouvrage de la Commission prussienne (Denkm., III. 138)*[191]

De hecho, el programa de trabajo previsto en el templo de Sethy I consistía, en la medida de lo posible, en intentar conseguir obtener la imagen original más fiel del mismo. Para ello se procedió a extraer todos los elementos que lo cubrían y aislarlo exteriormente mediante una zanja. La finalidad última era controlar toda el área correspondiente al templo en todo momento, además de permitir el descubrimiento del Osireion que el autor denomina pozo de Estrabón y que no fue hallado. La liberación de templo de los elementos que lo cubrían iba a permitir, posteriormente, su estudio por parte de todo aquel interesado en llevarlo a cabo.

> *Si l'on ne considère que les résultats scientifiques, ce programme a été rempli. Le temple est en effet déblayé dans toutes ses parties des terrasses au dallage, et je crois pouvoir affirmer qu'à part les scènes sculptées sur le mur septentrional de la cour A, il n'est plus un coin de l'édifice dont les inscriptions ne soient pas facilement à la portée de ceux qui voudront les étudier*[192].

Sin embargo, aunque se logró una importante limpieza, la zanja que debía aislar el templo y protegerlo, incluso de la arena, no pudo ser concluida ya que en el transcurso de los trabajos que se estaban realizando en la parte posterior del mismo, los trabajadores se vieron sobrepasados por la gran acumulación de tierra. Este hecho hizo pensar que la construcción sagrada era una especie de hemispeos. Una vez concluida la labor de limpieza no fue llevado a cabo ningún tipo de estudio exhaustivo del conjunto así como de los elementos que lo componen

190. Lepsius, K.R. *Denkmäler aus Aegypten und Aethiopien*. Abt. II, 1904, pp. 172-176.

191. Mariette, A. *op. cit,* p. 8

192. *Ibid.,* p. 8.

y de su rica iconografía parietal.

La publicación de François Auguste Ferdinand Mariette presenta, una vez expuestos los materiales con los que fue construido el templo, así como las características del lugar donde se halla ubicado, una descripción de las distintas partes que conforman el edificio cultual empezando por el exterior. Un apartado de láminas contiene tres planos que muestran una vista general del yacimiento de Abydos (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 7), el conjunto del templo (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 8), y las dos salas hipóstilas, además de diferentes láminas en las que aparecen recogidos textos jeroglíficos y representaciones parietales concernientes a los dos primeros patios del conjunto sagrado, la fachada principal, las dos salas hipóstilas, la capilla dedicada a Sethy I, el sector del complejo de Osiris, la sala de Nefertum y de Ptah-Sokar, el corredor de los ancestros, así como algunos elementos del ala meridional. Dos apéndices, el A, cuya información se centra en la iconografía de seis de las siete capillas que se encuentran justo detrás de la segunda sala hipóstila y, el B, focalizado en el primer vestíbulo de Osiris, completan la información gráfica

El resultado final de las tareas de desescombro permitió descubrir las características estructurales del conjunto del templo de Sethy I así como su verdadero estado de conservación. De este modo, fue posible poner al descubierto y apreciar la totalidad de los distintos espacios y elementos que lo conforman, y que se citan a continuación.

Zona exterior del templo: pilono, patio A y patio B (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 8).

Pilono: solamente quedan 2 o 3 hileras de piedra[193] fracturadas o destruidas, a excepción del ángulo septentrional izquierdo. Todavía son visibles algunas inscripciones con los nombres de Osiris, Isis, Ramsés I y Merenptah.

Patio A: sólo permanecen 3 o 4 hileras cubiertas por la arena. Una vez limpiadas se estudian los jeroglíficos inscritos. Como la parte derecha se encuentra invadida por construcciones modernas, no ha podido ser objeto de estudio.

193. En este caso y en los siguientes, siempre corresponden a la base del muro.

Muro de separación de los dos patios: visibles 2 o 3 hiladas de piedras. Parece ser que las dos caras del muro son totalmente distintas. La oriental presentaba como ornamentación, una cornisa y, la cara occidental, contenía una cornisa enmarcada mediante un toro como si se tratara de un pilono.

Puerta en el nombre de Ramsés II y otros cartuchos (Merenptah y Ramsés III):

– **Cara oriental:** aunque incompleto, en la base todavía se distingue la procesión de príncipes (treinta y tres situados a la izquierda, de los que sólo se leen los nombres de los 10 últimos) y princesas (treinta y dos situadas a la derecha, de las que sólo se leen las quince últimas); todos ellos hijos de Ramsés II.

– **Cara occidental:** mismas representaciones que en la anterior. Originariamente habían 27 príncipes de los cuales sólo quedan representados 9; mientras que las 27 princesas pueden apreciarse claramente.

Se hallaron también fragmentos de colas de milano en madera con el nombre de Sethy I (ver anexo il. nº 44). Este hecho confirma la completa construcción del templo en época de este faraón.

Patio B: las dos alas ocupadas por representaciones colosales de Ramsés II ante diferentes dioses de las que sólo son visibles las piernas de los personajes expuestos.

Fachada: constituida originariamente por 7 puertas. La puerta principal se encuentra en la parte central y presenta unas dimensiones mayores con respecto a las demás. Le preceden 12 pilares monolíticos ornamentados con inscripciones y representaciones del Ramsés II junto a diversas divinidades y a Sethy I. A la muerte de su padre, Ramsés II ordenó tapiar, con grandes bloques de gres, las puertas que permitían el acceso al interior de templo, exceptuando la central[194] y la lateral derecha[195].

Los pilares: decorados con escenas religiosas junto al nombre de Ramsés II. También aparece escenificado Sethy I.

194. Que permite acceder directamente, y tras pasar por las dos salas hipóstilas, a la capilla de Amón-Re.

195. A modo de puerta de servicio.

Parte central de la fachada: en el encuadre de la puerta, todo el programa iconográfico corresponde a Ramsés II aunque aparezca también representado Sethy I.

Muro sur de la fachada central (a partir de la puerta de acceso al templo): grabada la gran inscripción conmemorativa realizada por Ramsés II[196] (ver anexo il. nº 45-49).

Interior del templo: las dos salas hipóstilas, las siete capillas, anexo del santuario de Osiris (capillas de Horus, Isis y Osiris), primer vestíbulo, segundo vestíbulos con sus tres capillas dedicadas a la triada osiriaca, capillas de Nefertum y Ptah-Sokar.

Primera sala hipóstila (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 8)**:**

– Seccionada en siete corredores longitudinales cuyo inicio se encuentra en cada una de las puertas originales de acceso al templo, desde la fachada, y que conducen a siete capillas que presentan techos abovedados. Cada uno de estos pasillos se halla consagrado a la misma divinidad que su capilla correspondiente. De norte a sur:

  • Primer corredor: consagrado a Horus.

  • Segundo corredor: consagrado a Isis.

  • Tercer corredor: consagrado a Osiris.

  • Cuarto corredor: consagrado a Amón Re. (Área central).

  • Quinto corredor: consagrado a Re-Horajty[197].

  • Sexto corredor: consagrado a Ptah.

  • Séptimo corredor: consagrado a Sethy I.

– Constituida por veinticuatro columnas distribuidas en dos filas. Todas ellas se encuentran de pie y las tres cuartas partes de los arquitrabes que forman el techo de la misma, se hallan en su lugar original.

196. En la que el soberano se lamenta del estado en el que se encuentra el templo de su padre y da órdenes precisas para su finalización.

197. El autor denomina Harmajis.

– Las inscripciones jeroglíficas de Ramsés II cubren la decoración previa realizada en tiempos de Sethy I.

– Se hace una mención especial al hecho de que los relieves de la primera sala hipóstila presentan alteraciones y atestiguan claramente que si bien el programa iconográfico de esta zona fue iniciado por Sethi I, fue su hijo, Ramsés II, quien procedió la continuación de los relieves, realizando, así mismo, toda una serie de modificaciones que resultan fácilmente detectables[198] por la transformación de estilo y técnica.

– Representaciones iconográficas: grandes escenas distribuidas en distintos recuadros y relacionadas con cada una de las avenidas citadas anteriormente y sus respectivas divinidades y paredras.

– Las imágenes de las divinidades junto al faraón ocupan los espacios más grandes.

– Otros elementos iconográficos:

  • Iunmutef[199] en acto de adoración ante nueve divinidades de las que es posible leer ocho nombres: Shu, Tefnut, Geb, Osiris, Horus, Isis, Upuaut y Nut) (ver anexo il. nº 50a). Escenas de adoraciones a diversos dioses.

  • Ramsés II ofreciendo el emblema iwn[200] a la triada osiriaca (ver anexo il. nº 50b).

  • Seis listas topográficas, mostrando diversos nomos, situadas en la parte inferior de todas las paredes de la sala (ver anexo il. nº 51-52).

198. De hecho, aunque la construcción de templo se concluyó en vida de Sethy I, fue Ramsés II quien llevó a cabo la finalización de la decoración parietal de una parte del templo que había quedado incompleta. Las zonas acabadas por Ramsés II corresponden a la primera sala hipóstila, la fachada del segundo patio así como los relieves correspondientes al primer y segundo patio.

199. Divinidad funeraria asociada al dios Horus a partir del Reino Nuevo. Su título de *Horus el Pilar de su Madre,* lo relaciona directamente con Isis y Osiris. Personifica a uno de los pilares del cielo.

200. Pilar relacionado con la ciudad de Iunu, bautizada como Heliópolis por los griegos. Se trata de un símbolo lunar por excelencia.

Segunda sala hipóstila (ver anexo mapas, planos y plantas, fig. nº 8)**:**

– Sólo se leen cartuchos con el nombre de Sethy I.

– En las columnas se encuentra representado Sethy ante divinidades relacionadas con cada uno de los pasillos que conducen a las capillas situadas detrás de esta segunda sala hipóstila.

– Tres listas topográficas, mostrando diversos nomos, también ubicadas en la base de los registros parietales como en la primera sala hipóstila. La tercera lista presenta los nomos agrupados de dos en dos o de cuatro en cuatro, a cada lado de las puertas de acceso a las siete capillas.

Es curioso constatar el hecho de que en ningún momento menciona el número de columnas de esta sala (un total de treinta y seis), ni su estado de conservación.

Las siete capillas (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 8)**:**

– Ubicadas al final de cada uno de los pasillos y todas ellas abovedadas.

– Las seis primeras dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón-Re, Re-Horajty y Ptah.

– Séptima capilla destinada al propio Sethy I.

– Todas las capillas: muestran textos con dedicatorias inscritas en las jambas de las puertas.

– Techos:

• Abovedados[201].

• Decoración: varía en cada una de ellas.

• Tema principal: cartuchos de Sethy I sobre la representación de un cielo estrellado.

201. El autor considera que no se puede hablar de bóveda propiamente dicho. De hecho presenta las mismas como techos constituidos por arquitrabes monolíticos que descansan sobre las paredes laterales y que además presentan la particularidad de ser muy gruesos y permitir, por ello, ahuecarlos por debajo con la finalidad de obtener la forma abovedada. También sostiene que se optó por usar este tipo de techumbre combada con la idea de simbolizar la tapa de un sarcófago y, por lo tanto, estas estancias rectangulares y con techumbre curva, presentan la forma de ataúdes inmensos. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville*, Tome premier, Ville antique, Temple de Séti, A. Franck, París, 1869, p. 17.

– Decoración parietal: escenificación de los rituales que han de ser llevados a cabo por el faraón, en honor de la divinidad a la que le ha sido consagrado el santuario, y escenificados en treinta y seis recuadros. Las únicas excepciones, en cuanto al número de casillas, se encuentra en la capilla de Osiris y en la concerniente a Sethy I que sólo contemplan veintidós marcos. En el caso de la correspondiente a Osiris, carece de pared frontal, ya que el final de la estancia permanece abierto y permite alcanzar el primer vestíbulo de Osiris con todos los elementos que lo constituyen. Las escenas presentan al faraón que procede a realizar un recorrido, en el sentido contrario de las agujas del reloj, en el que tiene ocasión de principiar la ejecución de la ceremonia correspondiente ante el dios, en cada una de las escenas, siguiendo instrucciones muy precisas, marcadas en cada uno de estos encuadres:

• Registro inferior (en sentido contrario de las agujas del reloj):

Recuadro 1: entrar para abrir el interior del *hut- aa*[202] y de las estaciones divinas que se encuentran cerca del *per-ur*[203].

Recuadro 2: romper el sello.

Recuadro 3: incensar el *úreus*.

Recuadro 4: entrar en el *sjem*.

Recuadro 5: entrar en la *set-wrt*.

Recuadro 6: … la *per-ur*.

Recuadro 7: poner los dos brazos sobre el dios.

Recuadro 8: aplicar el perfume *met`-t*.

Recuadro 9: quitarle el vestido *menjet*.

Recuadro 10: cubrirle los miembros con el vestido *nems*.

202. La Gran Casa.

203. Modelo más antiguo de templo típico del Alto Egipto.

Recuadro 11: colocación de la gran banda tras las ceremonias precedentes.

Recuadro 12: presentar el perfume *met`-t*.

Recuadro 13: ofrecer el cetro *uas*, el *heqa*, el *nejej* a los brazos y a las piernas del dios.

Recuadro 14: colocar el… y las dos plumas *šwt* sobre la cabeza del dios.

Recuadro 15: dar al dios el *jepet* y el *menjet*.

Recuadro 16: dar al dios el collar *usej*.

Recuadro 17: vestir al dios con la banda púrpura.

Recuadro 18: vestir al dios con la banda verde.

Recuadro 19: vestir al dios con la banda blanca.

Recuadro 20: conducir sus pasos fuera del camino de la *as-t uar-t*.

• Registro superior (en sentido contrario de las agujas del reloj):

Recuadro 21: retirar la arcilla[204].

Recuadro 22: abrir el cerrojo.

Recuadro 23: abrir las dos puertas.

Recuadro 24: ver la divinidad.

Recuadro 25: rendirle homenaje postrándose sobre su estómago para poder tocar el suelo con los dedos.

Recuadro 26: acción de perfumar con el incensario.

Recuadro 27: adoración al dios cuatro veces. Acción de incensar cuando se entra en el *step sa*.

204. Significa romper el sello de arcilla que precinta la puerta.

Recuadro 28: adoración a la diosa cuatro veces.

Recuadro 29: acción de realizar purificaciones arrojando incienso al fuego. Repetir cuatro veces.

Recuadro 30: acción de esparcir arena[205].

Recuadro 31: acción de realizar purificaciones arrojando incienso al fuego. Repetir cuatro veces.

Recuadro 32: acción de realizar purificaciones con el vaso de libaciones y los cuatro granos de incienso.

Recuadro 33: acción de realizar purificaciones con cuatro porciones de *kha-mu-sher-pet*.

Recuadro 34: acción de realizar purificaciones con cuatro porciones de *ret-u* de la ciudad de Suben.

Recuadro 35: acción de realizar purificaciones con las cuatro porciones de *bed*.

Recuadro 36: acción de realizar purificaciones arrojando incienso al fuego. Repetir cuatro veces.

François Auguste Ferdinand Mariette otorga una gran importancia a la iconografía plasmada en estas capillas y por este motivo, en su obra[206] dedica un apéndice a la misma[207] (ver anexo il. nº 53-95). Aunque el autor menciona las características de los techos abovedados, no indica que estos están incompletos, ni tampoco realiza ningún tipo de alusión a las falsas puertas situadas en las paredes posteriores de cada una de las capillas, además de no referenciar el estado incompleto de algunos de estos muros.

205. Es una forma de delimitar y purificar un lugar sagrado.

206. *Op. cit.*

207. Apéndice A.

La séptima capilla consagrada al propio Sethy I, así como todo el corredor longitudinal que la conecta con las dos salas hipóstilas, se menciona en un apartado especial. Los elementos citados en la obra de François Auguste Ferdinand Mariette, referentes a este sector, son los siguientes:

Primera sala hipóstila:

– Puerta tapiada por Ramsés II.

– Todavía se conservan algunos elementos de la iconografía representada en la puerta una vez cerrada.

– Las cuatro columnas: cuatro cuadros rodean el fuste de cada una de ellas.

– Puerta que comunica la primera sala hipóstila con la segunda:

  • Iconografía: Iunmutef ante Ramsés II.

  • Jnum vertiendo agua purificada sobre la cabeza de Ramsés II.

  • Pared sur: escenas de las diosas nutricias[208] (ver anexo il. nº 96).

Segunda sala hipóstila:

– Consagrada al rey divinizado, pero en este caso se trata de Sethy I.

– Las tres columnas: cuatro cuadros rodean el fuste de cada una de ellas.

– Pared sur: no se ofrece ningún tipo de explicación. Su iconografía ha sido reproducida en una lámina (ver anexo il. nº 97).

Capilla de Sethy I:

– Iconografía parietal: distribuida en veintidós cuadros (ver anexo il. nº 98-103).

Anexo del santuario de Osiris (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 8)**:**

– Se accede al mismo por la capilla de Osiris.

– Consta de ocho salas.

208. Las cuatro diosas nutricias representadas corresponden a Hathor.

– Zona consagrada a Osiris.

• Primer vestíbulo:

Los techos de la sala están destruidos.

Dos de las columnas sólo presentan un tercio de su altura.

Arrasamiento de los muros laterales muy avanzado, hasta el punto de que una cuarta parte de las paredes ha desaparecido[209].

Fórmulas de consagración a Osiris inscritas en las columnas.

Cuarenta y siete recuadros distribuidos en dos registros decoran todo el vestíbulo. El autor consagra un segundo apéndice[210] a la iconografía contenida en dichos encuadres (ver anexo il. nº 104-112).

• Capilla de Horus:

Siete cuadros ocupan las paredes de la capilla. Se han reproducido cuatro (ver anexo il. nº 113).

En la puerta: Horus representado junto a Osiris y a Amón.

Vano de la puerta sobre las jambas: decoradas con inscripciones.

• Capilla de Osiris:

Tres cuadros decoran las paredes del santuario. Se han reproducido dos (ver anexo il. nº 114).

En la puerta: Osiris junto a Isis, Horus.

Vano de la puerta sobre las jambas: decoradas con inscripciones.

• Capilla de Isis:

Siete cuadros ocupan las paredes de la capilla. No se ha repro-

209. Este tipo de destrucción se produjo, por parte de la población local, unos treinta años antes del inicio del desescombro del templo.

210. Apéndice B.

ducido ninguna lámina de esta capilla.

En la puerta: Osiris.

Vano de la puerta sobre las jambas: decoradas con inscripciones.

• Segundo vestíbulo y capillas:

Zona que ha sufrido los mayores desperfectos.

La casi totalidad de los muros se encuentran destruidos. Sólo permanece la base de los mismos.

De los restos todavía visibles en las cuatro columnas del vestíbulo pueden leerse textos dedicados a Osiris.

Piedra fracturas correspondientes al techo astronómico, fueron descubiertas durante la limpieza de la sala.

Relieves alzados que decoraban toda esta zona: perdidos para siempre.

En la capilla dedicada a Osiris: todavía es visible una escena de momificación en la que Osiris yace sobre un lecho fúnebre mientras es vendado por el dios Anubis.

Ala meridional del templo: sala de Nefertum y Ptah-Sokar y sus respectivas capillas, galería de los ancestros, corredor del toro (parte superior e inferior), sala de las barcas y el denominado matadero (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 8).

– Presenta decoración inacabada.

– La mayoría de los techos totalmente destruidos.

– Sala de Nefertum y Ptah-Sokar:

• Decoración presentada en el interior de grandes recuadros organizados en dos registros: superior e inferior. Dos de ellos plasmados en una lámina (ver anexo il. nº 115).

• Se ha obviado la mención de las tres columnas que contiene esta sala.

– Capilla de Ptah-Sokar:

- En la jamba: escenas de adoración a Ptah-Sokar.
- Desaparición total de la techumbre que cubría el conjunto de la capilla.
- Pérdida de una gran parte de la pared derecha.
- Cinco recuadros ocupan el registro inferior de la pared derecha y presentan un gran número de mutilaciones. No existe ningún tipo de información gráfica.
- El registro superior de la pared izquierda conserva una gran lista de ofrendas.
- Cinco recuadros son visibles en la parte inferior de la pared izquierda. En una lámina se reproducen las imágenes escenificadas correspondientes a dos de estos encuadres (ver anexo il. nº 116).

– Capilla de Nefertum:

- Capilla abovedada cuyo.
- Buen estado de conservación exceptuando la pared del fondo.
- Toda una serie de marcos encuadran distintas escenas como en la capilla precedente.
- Pared derecha:

  Registro inferior: dos recuadros. Reproducido el segundo (ver anexo il. nº 117).

  Registro superior: cuatro recuadros. Reproducidos dos (ver anexo il. nº 118-119).

- Pared izquierda

  Registro inferior: dos recuadros (ver anexo il. nº 120).

  Registro superior: tres recuadros (ver anexo il. nº 121).

Galería de los ancestros:

– Área constituida por un grupo de habitaciones, corredores y escaleras.

– Gran número de inscripciones.

– Techo:

• Decorado mediante un techo astronómico y con cartuchos de Sethy I ubicados simétricamente.

– Paredes:

• Siete recuadros (tres en la parte derecha y cuatro en la izquierda), ofrecen un repertorio iconográfico amplio.

• Pared derecha:

Primer recuadro: Sethy I aparece, por primera vez, acompañado por su hijo Ramsés II (ver anexo il. nº 122).

Segundo recuadro: Sethy I realiza un acto de adoración ante setenta y cinco reyes anteriores a su mandato, y a él mismo[211]. El primer nombre real pertenece a Menes (ver anexo il. nº 123).

Tercer recuadro: Sethy I porta diferentes recipientes que utiliza para realizar una libación en honor al dios Ptah.

• Pared izquierda:

Primer recuadro: Sethy I junto a Ramsés II en presencia de Osiris-unnefer[212].

Segundo recuadro: Sethy I dirige una oración a Ptah-Sokar-Osiris además de incluir otros textos religiosos. El príncipe Ramsés II se encuentra representado de pie, al lado de su padre (ver anexo il. nº 124-125).

211. El nombre de Sethy I también aparece en la lista en último lugar.

212. Unnefer es uno de los apelativos de Osiris una vez asesinado y tras su resurrección en el Más Allá.

Tercer y cuarto recuadros: No especificados, aunque se incluyen láminas con su iconografía (ver anexo il. nº 126).

Patio del Matadero:

– Rodeado en tres de sus cuatro lados, por un peristilo cuya decoración ha quedado inacabada.

– Los cartuchos de esta zona pertenecen todos a Sethy I.

– Grandes escenas de adoración cubren los muros junto a textos jeroglíficos.

– En el registro inferior las imágenes muestran el sacrificio de distintos animales (ver anexo il. nº 127).

François Auguste Ferdinand Mariette constata también que en el patio se encuentran toda una serie de tinajas todavía selladas y ubicadas en el pavimento del patio, además de toda una serie de fragmentos cerámicos correspondientes a vasos susceptibles de contener agua[213]. Fueron también descubiertos dos pozos, construidos en ladrillo, uno de los cuales estaba situado en el mismo patio y el segundo, a algunos metros del muro meridional[214].

El corredor del toro:

– Parte superior.

• Camino que conduce a una de las puertas exteriores del templo por su parte posterior. Se construyó una escalera para poder agilizar el paso en este tramo y conectar la parte interna del templo, en su ala meridional, con el gran patio posterior del mismo.

• Techo abovedado.

• Cabe destacar: dos grandes recuadros situados a derecha e izquierda

213. El autor considera que estos descubrimientos están estrechamente relacionados con el pozo de Estrabón y que, por lo tanto, éste no debía de estar muy lejos. De todos modos, cuando Estrabón se refiere a la fuente de agua, está hablando del Osireion.

214. El autor piensa que se trata de construcciones realizadas durante la ocupación del templo por los coptos que transformaron este patio en iglesia.

de la escalera. Escenas reproducidas en tres láminas (ver anexo il. nº 128-130).

– Parte inferior:

• Decoración mural distribuida en siete recuadros. Algunos de ellos casi destruidos. Se reproduce el primero (ver anexo il. nº 131).

La sala de las barcas:

– Inacabada.

– En sus cuatro lados: zócalo de piedra de mediana altura[215].

En la publicación se han obviado algunos elementos ubicados en la zona meridional del templo[216]. Se trata de los cuatro almacenes y la denominada cámara del tesoro, así como las estancias que rodean el vestíbulo de los carniceros. Sin embargo, todos estos elementos aparecen en la planta general del templo.

Habitación sin acceso:

– Espacio de difícil definición: sin puertas ni ventanas.

– Imagen de dos habitáculos superpuestos y sostenidos por dos pilares.

– Carente de textos e imágenes.

– Suelo constituido por grandes bloques horizontales.

– Ángulo este del habitáculo inferior: escaleras que tocan el muro[217].

215. Seguramente este espacio servía para depositar distintas barcas así como elementos relacionados con el culto a las divinidades propietarias de las embarcaciones.

216. El interés por esta zona fue considerado nulo. Hay una sucinta referencia al mismo en la p. 27, §102-104.

217. El autor se pregunta si esta sala tenía el propósito de servir como elemento arquitectónico para cuadrar el templo. Sin embargo, también especula con la posibilidad de que se trate de un subterráneo para albergar los objetos suntuosos del santuario. Cuando se iniciaron los trabajos en esta zona, François Auguste Ferdinand Mariette creyó haber descubierto el pozo de Estrabón debido a que también fueron hallados *in situ*, fragmentos de jarras y de vasos contenedores de agua. Una vez culminada la limpieza total del espacio, se pudo comprobar que no había ningún tipo de manantial. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutées sur l'emplacement de cette ville, Tome I-II Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, París, 1869. Reimpreso por Georg Olms, Hildesheim, 1998, p. 28, §105.

Conclusiones de la publicación:

– La construcción del templo fue obra de Sethy I.

– La decoración del recinto cultual quedó inacabada a la muerte del mismo. Será su hijo y sucesor, Ramsés II, quien llevará a cabo este cometido.

– Otros soberanos añadieron sus nombres al conjunto sagrado: Merenptah, Ramsés III y Ramsés IV.

– Tras ellos: nadie más se ocupará del templo.

– El plano del templo, a grandes rasgos, lo constituyen siete puertas que conducen a siete pasillos que llevan a siete salas como si se trataran de santuarios totalmente independientes y dedicados a distintas divinidades.

– Se desconoce, en definitiva, el dios principal del templo.

– Osiris posee un espacio de culto más amplio con respecto a las demás divinidades que tienen asignadas zonas concretas de culto.

– Desde el punto de vista religioso: los textos resultan banales ya que no aportan información general del conjunto sagrado ni la finalidad del mismo.

– En todo el espacio sagrado se aprecian tres estilos escultóricos.

  • Primer estilo: parte interior del templo a partir de la segunda sala hipóstila. Correspondiente a la época del reindo de Sethy I.

  • Segundo estilo: tras la muerte de Sethy I. Las partes ejecutadas corresponden al área exterior, así como la sala de las barcas y la galería del toro. Utilización del huecorrelieve.

  • Tercer estilo: también en huecorrelieve y plasmado en la primera sala hipóstila[218].

Aunque la limpieza del templo fue completada durante las distintas campañas, exceptuando el ala septentrional del primer patio, todavía quedarían trabajos por acometer:

218. El autor comenta, literalmente, que en esta tercera época el grabado es detestable. *Ibid.*, p. 30, § 112.

– Limpieza completa del primer patio donde se encuentran toda una serie de casas modernas y por lo tanto, es necesario su demolición.

– El segundo patio se encuentra repleto de montículos de escombros procedentes del interior del edificio[219].

– Si bien el ala meridional fue despejada con la intención de colocar las paredes laterales, las salas correspondientes a la zona del matadero, los almacenes y el tesoro quedaron, repletas de desperdicios en su interior ya que fue considerado que no merecía la pena despejar la zona interna de las mismas.

– Encontrar el pozo de Estrabón.

En otra de sus publicaciones[220], François Auguste Ferdinand Mariette alude a las colas de milano halladas en el templo de Sethy I y cómo éstas, debido al material con el que fueron fabricadas, han sido objeto de expolio por parte de los campesinos para sus necesidades diarias ante la falta de madera. Todo ello comporta una importante destrucción de algunos elementos constitutivos del recinto templario.

> *Un affaissement du sol a disloqué une partie des murailles du temple de Séti à Abydos, et, en introduisant le bras dans les fissures, on touche de la main des morceaux de bois dans lesquels sont fixées les queues d'aronde au moyen desquelles les constructeurs de l'édifice ont relié les blocs les uns aux autres. Nous cataloguons ici quatre de ces queues d'aronde, sur lesquelles les cartouches du roi fondateur sont gravés.*
>
> *Les queues d'aronde d'Abydos sont déposées dans les cavités destinées à les recevoir sans ciment et sans plomb. La solidité n'est obtenue que par la précision de l'ajustage.*
>
> *Il est certain que l'usage de consolider les murailles des temples au moyen de queues d'aronde taillées dans d'épais morceaux de bois a été la cause*

219. En un principio, estaba previsto depositar los escombros extraídos del templo de Sethy I a unos 500 metros del recinto de culto. Sin embargo, fueron colocados a 50 metros del mismo. El autor comenta: *le déblayement de l'intér'eur de l'édifice a eu pour effet son encombrement à l'éxtérieur. Ibid.*, p. 31, § 114, 2º.

220. *Catalogue général des Monuments d'Abydos découverts pendant des fouilles de cette ville.* Imprimerie nationale, París, 1880.

de bien des destructions. Les fellahs ont longtemps renversé les murailles dans l'unique but de recueillir pour leurs besoins journaliers les nombreux morceaux de bois qu'ils y trouvaient[221]*…*

Se tardaron veinte años en llevar a cabo los trabajos de limpieza del templo. Durante estas dos décadas, François Auguste Ferdinand Mariette publicó algunos volúmenes generales en los que menciona el templo[222] (ver anexo transcrip. textos, nº 15). En otra de sus obras, en este caso, posterior a las tareas de desescombro y estudio del recinto de culto de Sethy I en Abydos[223], aparecen algunas láminas que incluyen fotos del mismo. Se trata de las primeras instantáneas del templo publicadas por el autor (ver anexo il. nº 132-141)[224]. El texto correspondiente se encuentra en el anexo transcrip. textos nº 16).

Otro de los egiptólogos que también contribuyó al estudio de algunos elementos del templo de Sethy I en Abydos, durante el transcurso de los trabajos de limpieza que se llevaban a cabo en el mismo, por parte de François Auguste Ferdinand Mariette y su equipo, fue Gaston Camile Charles Maspero[225]. A partir de la copia de la inscripción conmemorativa[226] situada en la parte suroeste de la fachada, correspondiente al segundo patio del templo y realizada por Théodule Devéria, procederá a realizar la transliteración y traducción íntegra del texto que

221. *Ibid.,* p. 585.

222. *Itinéraire de la Haute-Égypte comprenant une description des monuments antiques des rives du Nil entre Le Caire et la Première Cataracte*. Mourès & Cie. Imprimeurs-Éditeurs, Alejandría, 1872, pp. 143-149.

223. *Voyage dans la Haute-Égypte.* (Deuxième édition) Tome I. H. Welter éditeur, París, 1893.

224. De las dieciséis láminas correspondientes a Abydos, las diez primeras, de la nº 19 a la nº 28, se centran en el templo de Sethy I. El resto ilustran el templo de Ramsés II, el templo de Osiris y algunos de los objetos recuperados en la necrópolis cercana al templo de Osiris.

225. Egiptólogo francés de origen italiano. Cuando era tan solo un adolescente, conoció a François Auguste Ferdinand Mariette con quien tuvo la ocasión de poder estudiar y ampliar sus conocimientos de textos jeroglíficos. La primera vez que visitó Egipto fue en 1880 y lo hizo como jefe de una misión arqueológica que posteriormente se convertiría en el IFAO. Registró un importante número de escenas e inscripciones procedentes de tumbas relevantes, como las correspondientes al Valle de los Reyes. Sucesor de François Auguste Ferdinand Mariette en el cargo de director del museo de Boulaq, así como al frente del Servicio de Antigüedades, continuó los trabajos de su antecesor, además de responsabilizarse de la organización y catalogación de las colecciones del museo de El Cairo. Durante su mandato, estableció toda una serie de normas y reglamentos con la finalidad de regularizar los trabajos arqueológicos que se llevaban a cabo por todo Egipto. Al mismo tiempo, fue el primero en iniciar las tareas de limpieza y de conservación en el templo de Karnak. Una de sus obras está dedicada a la inscripción dedicatoria de templo de Sethy I en Abydos, que fue publicada en 1867.

226. Copia que figura en las láminas nºs 5-9 publicadas *en el volumen Description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville*, Tome I, Ville antique, Temple de Séti, A. Franck, París, 1869.

fue publicado en 1867[227], doce años antes de la finalización del desescombro total del santuario. El autor dedica el manuscrito a su mentor François Auguste Ferdinand Mariette.

> *Parmi les textes que M. Mariette a mis au jour pendant la durée des fouilles qu'il a dirigées dans les ruines d'Abydos, il en est un qui par la nature des faits qu'il renferme, et les renseignements complètement nouveau qu'il nous fournit sur l'une de épisodes les plus importants de l'histoire d'Egypte, mérite d'attirer plus particulièrement l'attention des archéologues c'est la longue inscription dédicatoire que Ramsès II, le Sésostris des auteurs classiques, fit graver dès le début de son règne dans la deuxième cour du grand temple d'Osiris. Une copie prise sur les lieux par M. Devéria et que M. Mariette a bien voulu mettre à ma disposition avec une obligeance dont je tiens à le remercier publiquement, m'a permis d'étudier et de traduire en entier le texte de ce monument*[228].

En otra de sus publicaciones[229], Gaston Camille Charles Maspero, hace ciertas referencias acerca de algunos de los elementos constructivos correspondientes al templo de Sethy I en Abydos.

> *Some temples are built of only one kind of stone, but more frequently materials of different kinds are put together in unequal proportions. Thus the main part of the temples of Abydos consists of very fine limestone; but in the temple of Seti I, the columns, architraves, jambs, and lintels, all parts, in short, where it might be feared that the limestone would not offer sufficient resistance, the architect has had recourse to sandstone*[230].

En un segundo apartado describe especificaciones de tipo técnico utilizando, como ejemplo, el templo de Sethy I en Abydos[231]. Prosigue su disertación recalcando la singularidad del monumento debido a su planta, así como a los inusua-

227. *L'inscription dédicatoire du temple d'Abydos*. Librairie Franck, París, 1867.

228. *Ibid.,* p. 1.

229. *Manual of Egyptian Archaeology and Guide to the Study of Antiquities in Egypt*. Series Cambridge Library Collection-Egyptology. Londres, 1895.

230. *Ibid.,* p. 47.

231. *Ibid.,* pp. 49-53.

les elementos que lo constituyen[232]. También realiza una somera alusión respecto a la decoración del santuario[233] (ver anexo transcrip. textos, nº 17).

Otra obra de Gaston Camille Charles Maspero publicada en el año 1903[234], en este caso, más general, ya que abarca otras civilizaciones, ofrece una amplia visión histórica de los acontecimientos políticos y sociales más relevantes de cada uno de los reinados de los distintos soberanos del antiguo Egipto, e incluye una mención a los monumentos erigidos por cada uno de ellos. De este modo, cuando se refiere a época de Sethy I, hace alusión a su templo levantado en Abydos, mediante una descripción de cómo se encuentra este edificio sagrado a finales del siglo XIX, además de incluir dos grabados de Henri Faucher-Gudin[235]. El correspondiente a la fachada del segundo patio se hizo a partir de una foto de Antonio Beato. Se hace hincapié en el hecho de que el edificio, en estos momentos, se encuentra a cielo abierto (ver anexo transcrip. textos, nº 18).

En el año 1899, Georges Émile Jules Daressy[236], daría buena cuenta de toda una serie de trabajos efectuados en el templo de Sethy I, y que corresponden a la continuación de la labor de François Auguste Ferdinand Mariette. Su tarea consistió en llevar a cabo algunas operaciones de limpieza tanto en el templo de Ramsés II, como en el correspondiente a su padre. Todo ello permitió ampliar la información obtenida anteriormente y añadirla a la publicada por su antecesor[237]. Así mismo, se llevaron a cabo algunas nuevas mediciones del templo, hecho que hizo modificar ciertos elementos del plano inicial del mismo.

Los resultados de la nueva intervención fueron los siguientes:

232. *Ibid.,* pp. 84-87.

233. *Ibid.,* p. 90.

234. *The History of Egypt, Chaldea, Syria, Babylonia and Assyria*, Vol. 5. Ed. A.H. Sayce. The Grolier Society, Londres, 1903.

235. Dibujante e ilustrador. Colaboró estrechamente con Gaston Camille Charles Maspero realizando un gran número de grabados correspondientes a distintos yacimientos diseminados por la geografía egipcia además de otros países del Oriente Próximo.

236. Egiptólogo francés. Visitó Egipto por primera vez en 1886, como miembro de la *Mission Archéologique Française*. Un año más tarde detentaría el cargo de asistente del conservador en el museo de Bulaq. Llevó a cabo excavaciones bajo la dirección de Gastón Maspero y de Eugène Grébaut. También excavó y ayudó en los trabajos de restauración de distintos yacimientos arqueológicos tanto en la zona de Luxor como en Abydos.

237. Complementa la información de la obra *Catalogue général des Monuments d'Abydos découverts pendant des fouilles de cette ville*. Imprimerie nationale, París, 1880.

Las dos estelas pertenecientes a Ramsés II, descubiertas en el segundo patio, fueron desplazadas.

En el lugar donde se encontraba la estela sur, fue descubierta una puerta que permitía acceder al exterior del templo.

Aunque la cámara K[238], situada en el ángulo nordeste y considerada, hasta el momento, una habitación totalmente cerrada, es posible que dispusiera de una entrada ya que en el muro norte, que se encuentra destruido cerca del ángulo sur, existen vestigios que bien pudieran considerarse como un acceso a la cámara superior, rodeando el templo. François Auguste Ferdinand Mariette identificó restos de una escalera que permitía la entrada a esta estancia, cuyo nivel se haya a cuatro metros por arriba del templo, justo en la zona de la cripta K, situada por debajo.

La sala P[239], se hallaba rodeada por un naos. Existían cinco naos[240] de 1 metro de ancho y 1,5 metros de profundidad, distribuidos en el espesor del muro. Es probable que existieran diferentes naos excavados en la pared de enfrente. Sin embargo, el estado de destrucción del paredón exterior del templo, no permite verificar este detalle.

En la cámara T[241] se han identificado vestigios de una modificación del plano primitivo del templo. Las cámaras T y Y[242], debían formar una sola estancia constituida por seis columnas con tres salas anexas, U, V y Y en el fondo. Pero durante la construcción, la planta fue modificada. De esta forma, las columnas correspondientes a la hilera sur fueron integrada en un muro que separaba T de Y, y el corredor Y acabó convirtiéndose en la escalera que conduce a las estancias del piso superior. La escalera que parte de la sala Z conduce a un patio, o más bien a una terraza que se extiende por todo el corredor X[243], y cuyo muro se halla agujereado por una especie de puerta-ventana, tapiado más tarde, cuya apertura se localiza a

238. Se refiere a las dos cámaras cerradas.

239. Segundo vestíbulo de Osiris.

240. En este caso, se refiere a nichos.

241. Se refiere al complejo de Ptah-Sokar y Nefertum.

242. Segundo tramo del corredor del toro.

243. El corredor de los ancestros.

varios metros por encima del suelo. Un respiradero ejecutado en el pavimento, aporta luz al corredor de los ancestros, e ilumina justo la imagen de Sethy que se encuentra rindiendo culto a sus antepasados.

Es debido a un error que la sala J se consideró que comunicaba con la H, sobre los planos efectuados hasta el momento. Esta sala J posee una puerta situada sobre el ángulo sudoeste del patio A mientras que se encuentra totalmente aislada de la cámara H, que forma parte del piso superior que permite el acceso al vestíbulo E.

El ángulo comprendido entre las dos alas del templo estaba, sin duda, ocupado por edificios anexos, almacenes… A la altura del corredor Y existe una gran puerta perpendicular al muro este. Toda esta zona se encuentra todavía, repleta de una colina de escombros, debajo de la cual podría encontrarse restos de construcciones, probablemente en adobe.

Todo lo mencionado anteriormente, va acompañado de notas epigráficas y arqueológicas sobre las zonas referidas precedentemente.

Durante los años 1899 hasta 1903, así como en 1921, William Matthew Flinders Petrie estuvo trabajando en el yacimiento de Abydos. Aunque sus intervenciones en la zona fueron extensas[244], no participó directamente en el templo de Sethy I. En este caso, encargó, entre 1901 a 1902, a uno de sus colaboradores, Algernon Thomas St. George Caulfeild[245], el estudio y la publicación del santuario[246] . De todas formas, en el volumen, hay un capítulo con notas arqueológicas redactado por William Matthew Flinders Petrie[247] .

Al principio de la obra, el autor menciona los trabajos ejecutados por François Auguste Ferdinand Mariette calificando de insuficientes e incompletos los datos arqueológicos aportados. De este modo, la nueva publicación vendría a complementar la visión general del conjunto sagrado a un nivel más amplio, incidiendo, sobre todo, en las características arquitectónicas y sus medidas (ver anexo mapas,

244. Excavó las tumbas de los primeros reyes de Egipto, así como el templo principal dedicado a Osiris.

245. Explorador y excavador inglés. Este personaje no fue arqueólogo ni egiptólogo.

246. *Egyptian Research Account, Eighth memoir*, *1902*, The Temple of the Kings at Abydos (Sety I), and a Chapter by W.M. Flinders Petrie, F.R.S., Histories & Mysteries of Man Ltd, Londres, England, 1989.

247. *Ibid.,* cap. III, pp. 13-19.

planos y plantas, nº 9), además de incluir el resultado de las tareas realizadas en la parte exterior del templo, focalizadas en los muros del *temenos*.

En 1901, debido a la gran cantidad de escombros extraídos por su predecesor, y depositados en el segundo patio del templo, resultaba inviable establecer un estudio topográfico en profundidad. Por este motivo, se llevó a cabo la excavación de esta zona así como de la parte posterior del recinto.

> *3. … At the first sight the whole temple and enclosure seem hopelessly unsymmetrical, none of the walls are parallel, none of the angles are right angles. The desert pylon is not in the middle of the temenos wall, and there seems to be no correspondence between the pylon and the temple. Now the temple itself is practically hidden by the mounds of rubbish thrown out from it by Mariette's excavations; so that the surveying of the general plan meant establishing sighting points on the top of these rubbish mounds, and setting out the relative position of walls and temple by a somewhat complicated system of cross-bearing*[248].

Algernon Thomas St. George Caulfeild se dedicó a medir los diferentes espacios que constituyen el templo con la finalidad de confeccionar un nuevo plano del recinto y destacar las particularidades del mismo. Incluso, llegó a delimitar el muro que acotaba la parte posterior del templo y que además, contenía un pilono, denominado pilono del desierto[249] (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 10). A partir de sus observaciones, llega a la conclusión de que el templo fue edificado con la finalidad de honrar la memoria de los primeros faraones enterrados en Abydos.

> *4. … Here then is another reason for building the temple in such a position, namely, ancestor worship. In one of the temple passages is a list of all the kings, and out the desert are the tombs of some of them. As a mark of respect the temple was built so that those who were celebrating commemorative services in the sanctuary should face the tombs of the early kings*[250]… (Ver anexo transcrip. textos, nº 19)

248. *Ibid.,* p. 1.

249. *Ibid.,* p. 2.

250. *Ibid.,* p. 2.

Las explicaciones que aporta sobre los dos primeros patios son las siguientes:

En 1901 el patio más oriental se encontraba enterrado bajo algunas de las casas de pueblo de Arabat el-Madfuneh.

El segundo patio se hallaba totalmente despejado sin que quedara ningún vestigio del pilono que separa los dos patios a excepción de su base.

El elemento de acceso al segundo patio del templo presenta un plano inclinado confeccionado en piedra, cuya anchura es de 5 metros y presenta dos pasillos paralelos constituidos por escalones excavados en la rampa.

En el segundo patio reposan doce pilares que probablemente soportaban una proyección del techo principal. No se conservan ni arquitrabes ni ningún tipo de techumbre. Los pilares están constituidos por diferentes bloques.

Al margen de nuevas mediciones, el volumen presenta las distintas áreas constitutivas del templo que ya habían sido mostradas por François Auguste Ferdinand Mariette (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 11). Sin embargo, en esta ocasión, se añade una nueva planta que muestra las irregularidades que presenta el templo en su planta, así como un plano del techo correspondiente al ala meridional (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 12). En ningún momento aparece algún tipo de alusión a las escenas parietales que decoran el conjunto. En cuanto a las paredes del *temenos*, aunque fueron excavadas un número importante de trincheras, correspondientes a la parte frontal del templo, no apareció ningún tipo de vestigio parietal que permitiera averiguar la extensión del mismo en esta zona[251]. En la esquina noroeste de la pared, aparecieron vestigios de casas de época romana. Esta zona presenta una mayor confusión debido a la injerencia de los habitantes en busca de *sebakh*[252], hecho que contribuye en mayor medida a la destrucción del muro perimetral.

251. *Ibid.,* p. 12.

252. El *sebakh* se obtenía de los adobes que los antiguos egipcios utilizaban como material constructivo. Al estar constituidos por barro mezclado con paja, heno y agua, sus materiales orgánicos se descomponían y originaban nitrógeno, elemento que puede ser utilizado como fertilizante o combustible de gran calidad. Una práctica muy habitual en Egipto, sobre todo a finales del siglo XIX y principios del XX, fue la sustracción de este material por parte de los campesinos, que lo conseguían, con mucha facilidad, en los yacimientos arqueológicos. Todo ello originó la degradación y, en ocasiones la pérdida de vestigios faraónicos.

> *28. … The Wall probably ran through this present dust-heap, and on below the present native village of Arabah; but all traces of wall are lost in the dust-heap, and the villager objects to having his home disturbed by an inquisitive foreigner looking for antique walls. There is no trace of a wall forming a continuation of the long front of the temple to meet the Temenos wall at the north-eastern corner*[253]*…*

El pilono del desierto (ver anexo il. nº 142, nº 1), constituye el elemento más prominente de toda la estructura perimetral que rodeaba, originariamente el conjunto. Presenta una estructura en adobe de 6,5 metros de ancho. La pared frontal del pilono está situada 14 metros por delante de las paredes del *temenos*. Los lados de la puerta, confeccionada en madera, son de piedra caliza, y la anchura entre las dos jambas es de 2,20 metros. Aunque se desconoce la altura de este pilono, se piensa que debía sobrepasar los 6 metros[254].

En la parte noroeste del recinto del *temenos* fue descubierta una puerta a 2,5 metros por debajo del nivel del desierto. Tras la misma, un largo pasadizo de 69 metros de longitud, en dirección sur y paralelo al muro oeste. El corredor presentaba inscripciones religiosas grabadas en sus paredes de piedra caliza[255] que no habían sido detectadas anteriormente. Se trata del pasaje de entrada al Osireion que sería excavado posteriormente por Margaret Alice Murray[256] entre 1902 -1903, y por Henri Édouard Naville durante los años 1912 a 1914[257] . La

253. *Ibid.,* p. 12.

254. La altura de muchas de las puertas del templo presentan esta altura. En consecuencia, el pilono debía sobrepasar este nivel.

255. Corresponden a los textos funerarios inscritos en las tumbas del Valle de los Reyes durante la dinastía XIX. De hecho la decoración de esta parte del Osireion fue llevada a cabo por el sucesor de Ramsés II, Merenptah.

256. *The Osireion at Abydos*, with sections by J. Grafton Milne and W.E. Crum. Egyptian Research Accounts 9th Memoir, B. Quaritch, Londres, 1904. Alice Margaret Murray fue una egiptóloga inglesa que trabajó como ayudante de William Matthew Flinders Petrie durante las excavaciones llevadas a cabo en Abydos, en 1902. También colaboró con su preceptor en otros lugares arqueológicos fuera del territorio egipcio, además de responsabilizarse de escribir algunas de las secciones de los informes arqueológicos de William Matthew Flinders Petrie e ilustrar las publicaciones con sus grabados. Alice Margaret Murray excavó el Osireion durante el invierno de 1902-1903, asistida por Hilda Mary Isabel Petrie, esposa de William Matthew Flinders Petrie.

257. La continuación de los trabajos fue posible gracias a Gaston Camille Charles Maspero que se ofreció a extraer 2.265,28 metros cúbicos de desperdicios acumulados en la zona, durante los trabajos de limpieza del templo de Sethy I por el equipo de François Auguste Ferdinand Mariette.

continuación de los trabajos fueron llevados a cabo por Henri Frankfort [258] desde 1925 a 1928.

Un apartado de láminas, que muestran distintos detalles de la iconografía parietal, y varias fotografías, ilustran la obra. En el anexo de ilustraciones se han reproducido las instantáneas que complementan esta publicación y que muestran el estado en el que se hallaban algunos espacios del templo de Sethy I (ver anexo il. nº 142-144).

Un documento fotográfico importante acerca del estado de conservación del templo, lo brinda Jean Capart[259]. Durante el año 1909, pasó diez días en Abydos invitado por el profesor John Garstang[260] que, en aquel momento, se hallaba realizando excavaciones en la necrópolis de las primeras dinastías. En el transcurso de este breve espacio de tiempo, Jean Capart realizaría instantáneas del templo de Sethy I con la finalidad de ofrecer una idea de conjunto de este monumento que él denomina la fleur de l'art égyptien[261].

> *Il reste peu de traces du grand mur d'enceinte qui délimitait le temenos. Du côté des terres cultivées, on n'en a relevé aucun vestige; du côté du désert, au contraire, Pétrie en a retrouvé le tracé; il a pu ainsi déterminer l›emplacement d›une porte qui s'ouvre dans la direction d'Omm el Gaab, le site fameux de la sépulture des rois des premières dynasties. Nous*

258. Egiptólogo, arqueólogo y orientalista holandés. Estudió en Londres con William Matthew Flinders Petrie. Este hecho le permitió formar parte de una de las expediciones que su maestro realizó a Egipto en 1922. Durante los años 1925 a 1929 fue el director de las excavaciones de la EES en los yacimientos de Amarna, Abydos y Armant (Alto Egipto).

259. Egiptólogo belga y especialista en arte egipcio. Fue conservador de las colecciones egipcias en los Musées Royaux du Cinquantenaire en Bruselas, y en 1925, asumió el cargo de director de los mismos. Jean Capart visitó frecuentemente Egipto y dirigió excavaciones en El Kab (Alto Egipto), entre los años 1937-1939 y 1945. A raíz de un viaje que realizó a Egipto acompañando a la reina Élisabeth Gabrielle Valérie Marie de Wittelsbach, tuvo ocasión, junto a la soberana, de visitar, en 1923, los trabajos que se estaban llevando a cabo dentro de la tumba del faraón Tutankhamón. A su regreso, su majestad, altamente impresionada por la experiencia vivida en la tierra de los faraones, potenció la creación de la Fondation Égyptologique Reine Élisabeth cuyo director seria Jean Capart.

260. Arqueólogo inglés. Profesor de métodos y prácticas en arqueología desde 1907 a 1941, dirigió distintas excavaciones en el Reino Unido, así como en Nubia, en Egipto y en el Oriente Próximo. Pionero de la arqueología científica, procedía a apuntar, de forma muy meticulosa, todos los resultados de sus excavaciones, que complementaba con un gran número de fotografías. De hecho, fue uno de los precursores en la utilización de la fotografía como método de registro arqueológico.

261. Capart, J, *Abydos, le temple de Séti Ier.* Étude générale. Rossignol & Van den Bril, Bruselas, 1912, p. 13.

> *constaterons dans le temple qu'on avait gardé longtemps le souvenir de ces lointains prédécesseurs de Séti.*
>
> *Suivant le plan ordinaire des temples du nouvel empire, un grand pylône marquait l'entrée principale de l'édifice; il était suivi d'une cour vraisemblablement bordée d'un portique. Pylône et cour sont détruits et leurs restes étaient cachés encore en 1909 sous les maisons du village de El-Arabah. Les arasements d'un second pylône émergent du sol; un grand espace vide représente l'aire d'une seconde cour au fond de laquelle apparaît un portique à piliers carrés constituant la façade actuelle du temple*[262]…

Esta labor se plasmó en una publicación ricamente ilustrada[263] en la que el autor realiza una descripción de los espacios y de la iconografía parietal que adorna el templo. Un plano del santuario, a partir del estudio de Algernon Thomas St. George Caulfeild, complementa el volumen (ver anexo mapas, planos y plantas nº 13). En el apartado de ilustraciones, se incluyen las fotos generales de distintas zonas del templo realizadas por Jean Capart (ver anexo il. nº 145-152).

A finales de la primavera de 1913[264] se llevaron a cabo nuevas intervenciones en el templo de Sethy I. En este caso, la persona responsable de dirigir las mismas fue Gustave Lefebvre[265]. La labor realizada se centró en continuar y complementar los trabajos en los dos patios anteriores del santuario. Aunque anteriormente se había despejado una parte del primer patio, en el momento del inicio de las nuevas tareas, esta área se hallaba invadida, sobre todo en su ala derecha, por toda una serie de viviendas, a modo de cabañas, construidas por los fellahs[266]. De hecho, en 1908, Gaston Camille Charles Maspero decidió expropiar todos los edificios ajenos a la obra de Sethy I con la finalidad de sacar a la luz el patio que se encontraba totalmente oculto bajo las edificaciones actuales. Sin embargo

262. *Ibid.,* p. 14.

263. Capart, J. *Op. cit.* En realidad, la obra es el fruto de una conferencia que Jean Capart impartió en el Musée Guimet de París en 1911.

264. 7 de junio de 1913.

265. Egiptólogo francés. Tras su formación en la École *Pratique des Hautes* Études de París, inició sus trabajos de campo en Egipto entre los años 1902 a 1904. Detentó el cargo de Inspector del Servicio de Antigüedades de la zona de Asiut desde 1905 a 1914. Así mismo, fue Conservador Jefe del Museo Egipcio de El Cairo de 1919 a 1928. Una parte importante de su trabajo se centró en la filología egipcia.

266. Campesinos.

se encontró con toda una serie de problemas legales que retrasaron considerablemente el trabajo en este sector[267]. La primera área abordada fue la parte posterior del templo en la que se desarrolló una limpieza del terreno por encargo de la Egypt Exploration Fund. Tras estas actividades, el equipo focalizó los esfuerzos en el primer patio del santuario, llevando a cabo la demolición de las construcciones, además de limpiar todo el sector de escombros. A continuación se procedió a despejar completamente el muro que separa el primer patio del segundo[268]. Asimismo, se limpió el ala izquierda del pilono. Con el propósito de facilitar un acceso provisional al templo, se cavó una zanja profunda en medio de los escombros, siguiendo el eje del monumento. En la publicación que realizó Gustave Lefebvre de los trabajos ejecutados en esta parte del ámbito sagrado[269], detalla la tipología de materiales constructivos correspondientes al muro y otros elementos pétreos del conjunto, así como el estado de conservación de los mismos, además de realizar un estudio filológico de los restos correspondientes a la iconografía parietal que, en su mayoría, se basa en la representación de escenas de procesión protagonizadas por algunos de los hijos e hijas del faraón Ramsés II. El autor hace hincapié en el hecho de que el aspecto del pórtico, correspondiente al primer patio del templo, debía ser idéntico al segundo patio. Algunos restos pertenecientes a las bases de los doce pilares, lo corroboran. Algunas fotos acompañan a la descripción del trabajo. Al mismo tiempo, realiza algunas correcciones a las observaciones realizadas por François Auguste Ferdinand Marie-

267. Aunque en noviembre de 1908 se promulgó un decreto declarando de utilidad pública los terrenos susceptibles de ser liberados, y que abarcaban una extensión de 3126 metros cuadrados, divididos en 9 parcelas, los propietarios de las mismas se negaron a venderlas. Aunque el caso fue llevado ante el tribunal de Asiut, no se consiguió ningún avance y Gaston Camille Charles Maspero tuvo que aceptar, *a priori*, que no le sería posible intervenir en esta área. Finalmente, a finales de 1910, el gobernador de Girga, Ali Abul Futuh, logró llegar a un acuerdo con cinco de los propietarios a cambio de dinero y nuevas tierras, cuya extensión debía ser exactamente igual a las expropiadas. De esta forma, dejaron sus casas el 10 de febrero de 1911. Sin embargo, los propietarios de las cuatro parcelas restantes siguieron negándose a ceder los terrenos. Todo ello supuso nuevas actuaciones judiciales y, finalmente, el 23 de noviembre de 1911 los habitantes que todavía permanecían en el sector del primer patio, fueron expulsados *manu militari*. De todas formas, todavía fue necesario esperar un año y medio para dejar resuelto definitivamente el problema. De esta forma, el 2 de mayo de 1913; es decir, cuatro años y medio, después de la promulgación del decreto de expropiación, y tras haber pagado una suma total de 924.241 libras egipcias (a 30 piastras el metro cuadrado), pudieron ser adquiridos, definitivamente, la totalidad de los inmuebles y del terreno.

268. Se trata de los patios que François Auguste Ferdinand Mariette identifica en su plano, como A y B (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 8). El paredón que delimita las dos zonas, fue considero por François Auguste Ferdinand Mariette como un segundo pilono.

269. Fouilles à Abydos. Déblaiement de la première cour du temple de Séti, en *ASAE* 13, 1914, pp. 194-214.

tte, en cuanto al número de princesas representadas o las características de los personajes personificados[270]. En cuanto a la parte interna del primer pilono, se hace referencia al hecho de que en la zona este del patio, se encontraba toda una serie de estatuas osiriacas[271] elaboradas en piedra caliza, apoyadas al muro interno del pilono, y situadas en una especie de nichos que separan las pilastras[272]. Solamente fue posible despejar la parte sur del muro mencionado anteriormente. El estado de conservación del mismo era bastante deficiente. Gustave Lefebvre especula con la posibilidad de que la parte norte de esta área, presente un deterioro más importante todavía[273].

En el año 1932, Theophilus Goldridge Pinches[274] publicaría un artículo[275] en el que incluyó una pequeña nota informativa de gran valor ya que aporta información acerca de los trabajos realizados, durante los años 1910 a 1914, justo en una de las áreas que constituyen el ala meridional del templo de Sethy I. Lo mismo haría Alexandre Moret[276]. Se trata del denominado vestíbulo de la carnicería. La persona encargada de intervenir en este sector fue la esposa de Henri Édouard Naville. En este emplazamiento se procedía al sacrifico de las reses destinadas al culto, además de ser una zona donde se guardaban algunos de los objetos asociados con la liturgia diaria y en la que los sacerdotes se cambiaban de indumentaria en función de las festividades y deberes religiosos. En la comunicación de Alexandre Moret puede leerse:

> *Le principal intérêt du volume va aux relevés opérés par Mme. Naville dans l'aile méridionale du temple de Séti Ier à Abydos, et sur les murs extérieurs du temple de Ramsés II, tandis qu'Edouard Naville exhumait, de 1910 à 1914, à l'ouest des temples, l'édifice rituel d'Osiris (Osireion) et*

270. *Ibid.,* p. 197.

271. Un total de siete estatuas osiriacas.

272. *Ibid.,* p. 211.

273. *Ibid.,* p. 212.

274. Fue uno de los primeros asiriólogos británicos. Trabajó en el departamento de egiptología y asiriología del Museo Británico de Londres entre los años 1878 a 1900, alcanzando el cargo de conservador, además de colaborar con diversas universidades inglesas. T.G. Pinches fue quien descubrió y publicó la correcta lectura del nombre de Gilgamesh.

275. Détails relevés dans les ruines de quelques temples égyptiens. *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain & Ireland.* New Series, 64, pp. 682-684. (1932).

276. Egiptólogo francés especializado, sobre todo, en religión egipcia.

> *le grand temple réservoir (la fontaine de Strabon), Mme. Naville copiait les bas-reliefs et les fresques inédites de deux salles ruinées partiellement, délaissées des touristes et des savants, mais fort intéressantes puisqu'elles renferment la cour où l'on abattait les bœufs, gazelles, bouquetins, chèvres pour les sacrifices, et la sacristie où l'on conservait le matériel de culte. Sur le registre inférieur, seul conservé, des murailles, nous voyons les victimes abattues par les bouchers du temple, puis dépouillées de leur graisse. Celle-ci est mise en cuve, humectée de liquide, malaxée, fondue, passée au pressoir: le résidu est déposé dans des bassines, et se condense en pommade, destinée à humecter les mèches des lampes rituelles. Tous ces détails, jusqu'ici uniques, sur la préparation de l'éclairage dans les temples, ont été sauvés pour la science grâce à Mme Naville, qui a non seulement copié les tableaux, fort abimés et destinés à disparaitre sous l'injure du temps, mais qui a édité et commenté les notes rédigées à ce sujet par son mari. M. Jéquier a prêté son concours pour l'interprétation de quelques textes*[277].

El testimonio resulta altamente significativo si se tiene en cuenta que se trata del único matadero existente actualmente dentro de un recinto litúrgico, formando parte de un santuario correspondiente al antiguo Egipto.

Aunque, como se ha mencionado anteriormente, algunos egiptólogos realizaron ciertas fotografías del templo de Sethy I en Abydos para ilustrar sus artículos o libros al respecto, uno de los mayores trabajos de recopilación centrados en la iconografía parietal del conjunto del templo, a nivel fotográfico, fue llevado a cabo por Amice Mary Calverley[278] . En 1927, esta artista trabajó junto al profesor

277. Moret Alexandre. Edouard Naville. Détails relevés dans les ruines de quelques temples égyptiens, Abydos, en *Journal des savants*. Décembre 1930, p. 468.

278. Nacida en Chelsea, estudió música, arte y diseño. Durante su estancia en Oxford, en 1926, conoció al arqueólogo Leonard Woolley quien la animó a dedicarse, de forma profesional, al dibujo arqueológico. Obtuvo un trabajo como dibujante en el Ashmolean Museum de Oxford. En 1927 la Egypt Exploration Society, bajo la dirección del egiptólogo Alan Henderson Gardiner, le encargó la tarea de copiar las escenas del templo de Sethy I en Abydos a partir de las fotografías que habían sido realizadas en el mismo. Desde este momento, y durante el resto de su vida, Amice Mary Calverley se dedicaría en cuerpo y alma a fotografiar y dibujar las escenas representadas en el templo. Esta inglesa confraternizó con los habitantes de Arabat el-Madfuneh ya que vivió mucho tiempo en este lugar, asistida por cinco sirvientes egipcios, además de un ama de llaves siria. Una vez finalizado su trabajo diario en el templo, que generalmente le ocupaba nueve horas, algunos días a la semana, dirigía una clínica con la finalidad de atender a los habitantes del pueblo que acudían a este centro asistencial, con la finalidad de recibir

Aylward Manley Blackman[279] en la misión de fotografiar el templo de Sethy I en Abydos para la Egypt Exploration Society, institución que había planificado el estudio completo de la estructura. Como las fotografías se consideraron poco satisfactorias y la alta calidad de los dibujos de Amice Mary Calverley muy evidentes, se pensó en ampliar el proyecto incluyendo el dibujo de las escenas representadas en el recinto templario. Fue bajo la dirección del egiptólogo Alan Henderson Gardiner[280] que comenzaron los trabajos consistentes en copiar a mano las imágenes del templo. De esta forma, en 1928, Amice Mary Calverley fue enviada a Abydos con la misión de cotejar las fotografías con sus dibujos y complementar los mismos pintándolos. Durante el invierno de 1928 a 1929, Amice Mary Calverley volvió a Egipto para continuar su labor; pero en esta ocasión, totalmente sola. Es de imaginar el gran reto que supuso para esta mujer la realización de un trabajo tan ingente como este y sin ningún tipo de colaboración y más si se tiene en cuenta, la magnitud del recinto templario repleto de iconografía parietal en todo su conjunto. Amice Mary Calverley no tuvo más remedio que inventar una nueva metodología para llevar a cabo, de forma satisfactoria, su gran cometido. Durante la segunda campaña de trabajo en el templo, John Davison Rockefeller Jr., que se hallaba de viaje con su esposa y su hijo John Davison, en compañía de James Henry Breasted[281] de la universidad de Chicago, visitaron Abydos. Esta visita cambió sustancialmente el desarrollo del proyecto, ya que John Davison Rockefeller no solamente se interesó por el mismo, sino que además se comprometió a financiar su publicación añadiendo un gran número de láminas coloreadas. La edición[282], bajo la dirección de Amice Mary Calverley, se llevó a cabo

asistencia sanitaria y curas, además de obtener medicamentos. Amice Mary Calverley vivía en una casa construida en adobe en la que recibía toda clase de visitas, incluso a miembros de la realeza.

279. Egiptólogo inglés y uno de los primeros en excavar en el Sudán, a mediados de los años 1930, para la Egypt Exploration Society.

280. Lingüista inglés y uno de los primeros egiptólogos británicos del siglo xx. Sus trabajos filológicos fueron de gran relevancia dentro del mundo de la egiptología. Cabe destacar su *Egyptian Grammar*, de la que se han publicado diversas ediciones.

281. Egiptólogo, arqueólogo e historiador americano especializado en el Próximo Oriente. Además de trabajar como profesor de historia en la universidad de Chicago, realizó trabajos de campo en Egipto entre los años 1899 a 1908. La primera cátedra en egiptología de los Estados Unidos de América fue detentada por él a partir de 1095. En 1910 fundó el Oriental Institute de la universidad de Chicago, institución de gran prestigio que actualmente dirige diversos proyectos de excavación en diferentes lugares de Egipto.

282. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos*, publicación conjunta de la Egypt Exploration Society (Archaeological Survey) y el Oriental Institute of the University

con la colaboración de la Egypt Exploration Society de Londres y el Oriental Institute de Chicago. Amice Mary Calverley recibió la ayuda de Myrtle Florence Broome[283] que también era dibujante. Estas dos mujeres fueron las que llevaron a cabo, prácticamente, toda la tarea de documentación de los relieves y pinturas reflejadas en las paredes del templo Sethy I, tanto a nivel de fotografía como de dibujo. Winifred Needler[284] se unió al equipo durante diez meses, entre 1947 y 1948, representando al Royal Ontario Museum. Durante todo este tiempo se encargó de copiar inscripciones. El equipo también contó con la ayuda de los egiptólogos Adriaan De Buck[285], Alan Henderson Gardiner[286] y Hermann Junker[287]; todos ellos bajo la dirección y supervisión de Amice Mary Calverley. James Henry Breasted calculó que serían necesarios ocho volúmenes para completar la publicación así como toda una serie de libros de pequeño formato conteniendo los textos con las inscripciones. Sin embargo, en 1948, los trabajos en Abydos no pudieron reanudarse debido a problemas de tipo político. A partir de este momento, Amice Mary Calverley, se instalaría en Canadá y se dedicaría a preparar los volúmenes V y VI correspondientes a la publicación del templo de Abydos[288].

Cuando Amice Mary Calverley trabajaba en el templo, junto a su equipo, el santuario presentaba una imagen incompleta ya que, un considerable número de bloques se hallaban descontextualizados y, como se ha mencionado anteriormente, muchos de los techos correspondientes, tanto a las dos primeras salas

of Chicago, 4 volúmenes, Egypt Exploration Society, Londres, University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959.

283. Nacida en Londres, dedicó una parte de su vida al arte de la epigrafía. Trabajó durante ocho campañas, de 1929 a 1937, con Amice Mary Calverley en el templo de Sethy I en Abydos, copiando una parte de las escenas parietales del mismo. Fue alumna de William Matthew Flinders Petrie y de la también egiptóloga Margaret Murray.

284. Egiptóloga canadiense que a partir del 1935 comenzó a trabajar en el Royal Ontario Museum como dibujante y catalogadora. En 1947 asumió, en esta misma institución, el cargo de conservadora de las salas dedicada al Oriente Próximo.

285. Egiptólogo y teólogo holandés. El Oriental Institute de la universidad de Chicago lo contrató, en 1924, para participar en un proyecto internacional cuyo objetivo consistía en de publicar los *Textos de los Sarcófagos*. Impartió clases de egiptología en la universidad de Leiden a partir de 1939 hasta 1949.

286. Ver nota nº 294.

287. Arqueólogo y egiptólogo alemán. Participó en la fundación, en 1923, del Institut für Ägyptologie und Afrikawissenschaften de la universidad de Viena. Aunque dirigió un gran número de excavaciones arqueológicas en Egipto, uno de sus mayores descubrimientos, llevado a cabo en 1928, fue el yacimiento neolítico de Merimde Beni-Salame, situado a 50 kilómetros al noroeste de El Cairo. Fue también de gran relevancia su aportación en el estudio de las lenguas tanto egipcia como nubia.

288. Estos no fueron nunca publicados.

hipóstilas, como a las siete capillas y a la zona del vestíbulo de Osiris, habían desaparecido de forma parcial o total. Este hecho permitió disponer de luz natural constante para poder llevar a cabo, con más facilidad, las instantáneas. Todo el material recogido[289] permite conocer a fondo el estado real en el que se encontraba el templo de Sethy I en Abydos durante la primera mitad del siglo xx. La información que aparece en los cuatro volúmenes es la siguiente:

Volumen I: las capillas de Osiris, Isis y Horus.

Volumen II: las capillas de Amon-Re, Re-Harakhti, Ptah y el rey Sethy I.

Volumen III: el complejo de Osiris.

Volumen IV: la segunda sala hipóstila.

Algunas de las láminas correspondientes a los cuatro volúmenes han sido coloreadas con la finalidad de que el lector pueda apreciar la policromía de la escena parietal. En el apartado de ilustraciones (ver anexo il. nºs 153-170), se han reproducido varias fotografías y grabados correspondientes a diversas zonas del templo además, de algunos detalles referentes a las representaciones parietales coloreadas. Así mismo, en el anexo de mapas, planos y plantas, nºs 18-20) se han reproducido algunas las plantas y secciones del templo que figuran en la edición.

El archivo fotográfico creado por Amice Mary Calverley es una fuente imprescindible de información para el estudio del templo. Debido a este hecho, fue utilizado por la Egypt Exploration Society en los trabajos realizados en el templo entre los años 1979 y 1983[290].

En el año 1950 apareció una nueva publicación[291] en la que se da buena cuenta de las operaciones realizadas en el templo de Sethy I y en el Osireion, con el objetivo de afianzar ambos edificios y garantizar su estabilidad. El autor del artículo considera que ambas estructuras se encuentran estrechamente vinculadas y han de

289. Actualmente el material fotográfico, tanto el publicado como el inédito, se encuentra depositado en el Oriental Institute de Chicago y en la EES.

290. Baines, J. Abydos, Temple of Sethos I: Preliminary Report, *JEA 70*, (1984), pp. 13-22. Egypt Exploration Society.

291. Rostem, O.R. The scheme planned by the late Abdel Salam Mohamed Husein for the protection of the monuments of Sety I at Abydos. An appreciation. ASAE 50, Le Caire, 1950, pp.65-70.

ser consideradas como una unidad ya que el eje principal de ambos monumentos es el mismo[292]. El artículo presenta las deficiencias del conjunto y la necesidad de reparaciones, así como las intervenciones que se llevaron a cabo para subsanar los problemas detectados como sería el caso de la colaboración de Abdel Salam M. Husein[293] que realizó un estudio del estado de los dos edificios sagrados en la zona que se encuentra, al aire libre, entre los dos monumentos. En 1930, Émile Baraize[294], llevando a cabo trabajos de excavación en el segundo patio del templo, reveló el hecho de que el santuario fue parcialmente construido en la roca sólida y, sobre escombros depositados en una zanja profunda cavada en la roca que, por motivos desconocidos, corresponde al área central, a lo largo del eje. Este suelo poco homogéneo en el que se asienta el templo, fue la causa del hundimiento de la parte central que permanecía en el relleno de la zanja por su comprensibilidad. Por este motivo, fueron iniciados toda una serie de trabajos para proceder a la reparación de los daños. Sin embargo, éstos fueron paralizados[295]. Es bastante probable que este deterioro empezara a aparecer justo en el momento de la ejecución del templo, una vez que se alcanzó la máxima compresión del relleno y el hundimiento de los cimientos se detuvo, de manera que la estructura se mantuvo estable.

En 1943 surgió un nuevo problema que influía negativamente en la conservación del templo. En este caso, se trataba de la ejecución de nuevos trabajos de irrigación destinados a incrementar la extensión de terreno de cultivo en la zona colindante al templo. Debido a este hecho, se elaboró un estudio del efecto que podía causar las nuevas condiciones, tanto en el templo de Sethy I como en el Osireion, ya que podían poner en peligro su estabilidad. El resultado de los

292. *Ibid.,* p. 66.

293. Arquitecto y director de los trabajos del Departamento de Antigüedades en Egipto, a mediados del siglo xx.

294. Arquitecto y egiptólogo francés que trabajó, en un principio, como dibujante técnico en los ferrocarriles egipcios y, posteriormente como director de los trabajos del Servicio de Antigüedades Egipcio. De esta forma, tuvo ocasión de llevar a cabo trabajos de restauración y reconstrucción de un gran número de edificios durante cincuenta años. Trabajó en la restauración de monasterios coptos así como en Guiza, donde participó en la limpieza y restauración de la esfinge, además de intervenir en Saqqara y Meidum. También colaboró en el yacimiento del Ashmunein y en el templo de Sethy I en Abydos (de 1923 a 1939) con la finalidad de proteger los relieves del santuario. Sus tareas también abarcaron en Osireion. Así mismo, ayudó en las labores de recuperación del templo de Dario en el oasis de Jarga, en Dendera, en el Valle de los Reyes, en el Rameseum y en Deir el-Medina, además de intervenir en el templo de Hatshepsut, situado en Deir el-Bahari, y en el templo de Luxor. Incluso, estuvo involucrado en las tareas de salvamento de los templos de Nubia.

295. El autor postura que fue debido a la falta de fondos.

nuevos trabajos de irrigación fue nefasto para el santuario ya que al alterar el nivel freático de la zona, se produjeron grietas en el edificio, además de poner en peligro la parte del templo construida sobre el relleno. El Osireion también se vio afectado debido a que el agua subió un metro por encima del nivel habitual, perjudicando las áreas que debían permanecer secas.

La pared este del Osireion, construida en piedra caliza, empezó a degradarse debido a la acción del agua. Como el templo se encuentra a un nivel más alto y sólo a tres metros de distancia del Osireion, esta pared actúa como muro de contención para el suelo que se encuentra detrás de él y entre los dos edificios y, aunque posea un espesor de tres metros, no supone ninguna garantía de seguridad, si se tiene en cuenta el efecto negativo del agua en la piedra. En consecuencia, el espesor no garantiza la estabilidad y, si se derrumba la arena suelta retenida por el muro, se moverá bajo la presión de las paredes del templo, que a su vez hará ceder los cimientos. Por lo tanto, era indispensable buscar un sistema para reforzarlos y, de esta forma, evitar también el colapso del muro de contención, además de salvaguardar la parte occidental del templo y evitar el desplome del techo situado en la cámara este del Osireion[296].

Una de las primeras labores realizadas fue la de intentar reducir la capa freática a su nivel original. En este caso, la responsabilidad recayó en el Departamento Egipcio de Irrigación, quien construyó un sistema de drenaje para aislar la zona de las antigüedades de los nuevos territorios cultivados. El Departamento de Antigüedades proyectó la construcción de un nuevo muro entre los dos monumentos para aliviar, de esta forma, la presión causada por el peso del templo y de la arena. Sin embargo, finalmente, no fue posible la ejecución del mismo debido a la poca distancia que separa el templo del Osireion y la gran profundidad necesaria para edificar un tabique seguro[297]. Debido a todo ello, y finalmente, Abdel Salam M. Husein[298], ordenó la confección de toda una serie de encofrados de hormigón armado que

296. En el que se encuentra representado, ocupando toda la techumbre, en su parte interna, la diosa Nut con sus brazos extendidos como símbolo de protección.

297. A 14 metros de profundidad.

298. En 1952 Abdel Moneim Akyf también contribuyó en las operaciones de salvamento del muro oeste, consistentes en hundir grandes bloques de acero y cemento entre los cimientos de esta pared afectada y del Osireion, rellenando los espacios con hormigón. Con el propósito de conseguir una mayor estabilidad a la parte superior de la pared exterior, la reforzó mediante una gruesa capa de mampostería.

fueron hundidos en la arena, a una profundidad de 14 metros, uno al lado del otro, en la franja de tierra que separa los dos monumentos. A todo ello, se añadió un esqueleto de refuerzo constituido de acero, que reposa sobre una zapata de hierro colado sobre el suelo. Las pilas de hormigón, provistas de calzos de acero, se colocaron en la base, dentro del encofrado que luego, se rellena de hormigón. Las excavaciones que realizó Émile Baraize, veinte años atrás, fueron rellenadas. Con el propósito de estudiar la naturaleza del suelo, Abdel Salam M. Husein realizó distintos sondeos mediante perforaciones en las que introducía un tubo. Como el eje de la antigua trinchera coincide con la del templo y la del Osireion, este arquitecto decide realizar los orificios en toda una serie de puntos a lo largo de esta línea. En el suelo agujereado, en un primer punto, se detectó una mezcla de escombros, arena y barro. A una profundidad de 10 metros surgieron fragmentos de piedra caliza en una capa de 60 centímetros de espesor. A continuación, y tras un manto muy fino de barro y de piedra caliza, de 60 centímetros de grosor, el tubo llegó a un vacío de 90 centímetros, seguido por una tercera capa de piedra caliza de 40 centímetros de espesor, con arena y lodo debajo de la misma. Todo ello muestra la existencia de una construcción a esta profundidad. Tal vez se trata de un conducto de 90 centímetros de profundidad, con un techo que consiste en dos hileras de piedra caliza y un lecho del mismo tipo de piedra[299]. La anchura del conducto sigue siendo indeterminada. A continuación, fueron ejecutados nuevas prospecciones en el área de las antigüedades con resultados negativos. Sin embargo, en uno de los puntos que se encuentra en el eje, fueron detectados fragmentos de granito desde una profundidad de unos 7 metros. En una hilera perpendicular al eje, los resultados fueron exactamente los mismos. Como no existe un lecho natural de esta piedra en los alrededores, no hay duda de que este granito fue transportado hasta aquí con un propósito constructivo. Este hecho sugiere que los antiguos egipcios habían excavado la zanja central en la roca para construir un conducto subterráneo en su parte inferior para conducir el agua del Nilo, desde un canal hasta el Osireion[300]. Si este es el caso, el canal del extremo del conducto fue realizado en granito, y Estrabón menciona que existe un canal que conduce a este lugar (Abydos) desde el gran río. Siete láminas ilustran los trabajos llevados a cabo en la zona[301].

299. Rostem, O.R., *op. cit.,* p. *70.*

300. *Ibid.,* p. 70.

301. No ha sido posible llevar a cabo la reproducción de las mismas, o parte de ellas, en el anexo corres-

El primer arquitecto designado, por el Departamento de Antigüedades, para llevar a cabo trabajos de restauración en el templo de Sethy I fue Alexander Barsanti[302]. Su primera intervención se focalizó en prevenir la caída de los techos que todavía se conservaban *in situ*. Para llevar a cabo este cometido, colocó pesadas vigas de hierro en el techo. A continuación, restauró las losas dañadas, correspondientes a la techumbre, y las atornilló a las vigas. Otra de sus tareas fue la de incorporar algunas de las columnas inclinadas. Émile Baraize, además de ocuparse de estabilizar el Osireion, también llevó a cabo algunas tareas dentro del templo de Sethy I. De este modo, restituyó los techos de las tres capillas que se encuentran en el complejo de Osiris, además del extremo occidental de la segunda sala hipóstila. Tras todo ello, colocó tragaluces de cristal reforzado en las cubiertas. Otro técnico que también colaboró, hasta el año 1948, en la recuperación del recinto templario de Sethy I en Abydos, fue Abdel Salam Hussein[303], Su cometido se centró en la reconstrucción de las partes altas de los muros, mediante la utilización de piedra caliza procedente de las canteras cercanas. Esta labor fue continuada por Mustafa Sobhy, de 1950 a 1951. Posteriormente, en 1952, Mohammed Ahmed Loutfy, dedicó su atención a recolocar las partes desaparecidas del techo con acero y hormigón. Al mismo tiempo, eliminó algunos bloques de pavimentación, correspondientes al primer vestíbulo de Osiris, con el propósito de examinar los fundamentos de algunas columnas que habían comenzado a moverse. Bajo las columnas se detectaron grandes agujeros, así como pequeños bloques correspondientes a una construcción más antigua. Estos agujeros fueron rellenados con hormigón y, encima dell mismo, se colocaron nuevas baldosas. En 1962, Yousef Khalil reparó el suelo en los lugares donde el pavimento original había desaparecido. Un año más tarde, Helmy Basha restauró totalmente la escalera de entrada.

Tras François Auguste Ferdinand Mariette, los trabajos arqueológicos así como las restauraciones más importantes, realizadas en el templo de Sethy I, fueron

pondiente a las ilustraciones, debido a la baja calidad y poca resolución de las imágenes.

302. Arquitecto italiano y egiptólogo que trabajó para el Servicio de Antigüedades a las órdenes de Gaston Camille Charles Maspero, quien lo contrató como restaurador, artista y técnico. Se dedicó a la restauración y consolidación de monumentos del antiguo Egipto, sobre todo los ubicados en el Alto Egipto y en Nubia. Asimismo excavó el Amarna.

303. Arquitecto y director de los trabajos del Departamento de Antigüedades. Tarek Mahmoud Mohamed Abdel-Hafez, T. Survey at the Temple of Seti I in Abydos, Sohag Governorate, Egypt. *Geophysical and geotechnical studies in pharaonic and urban Egypt*. Disertación inaugural de la facultad de ciencias de la universidad de Berna, 2004, pp. 27-44.

llevados a cabo por Edouard Ghazouli[304] y su equipo. El resultado de esta intervención se publicó en el ASAE[305]. Por aquel entonces, el Servicio de Antigüedades priorizaba las campañas de limpieza de algunos de los principales templos faraónicos con la finalidad de devolverles su aspecto majestuoso y, de esta forma, atraer un mayor número de turismo. Para lograr tal objetivo era necesario proceder a la limpieza del conjunto que, en muchas ocasiones, implicaba, además de la extracción de una importante cantidad de metros cúbicos de tierra, la expropiación y demolición de algunas casas que ocupaban las zonas exteriores delanteras de los recintos sagrados.

Esta política fue la que se siguió en el templo de Sethy I en Abydos, cuya fachada se hallaba totalmente escondida por algunas edificaciones modernas, mientras que sus muros estaban cubiertos por promontorios de tierra de una considerable altura.

En el año 1954, las casas que se encontraban justo delante del frontis del santuario, fueron derribadas. De esta forma, fue posible iniciar una minuciosa investigación. Un año más tarde, se emprendieron toda una serie de trabajos, a gran escala, que culminaron con la limpieza de la zona meridional del primer pilono, así como del patio anterior al mismo. Todo ello permitió poner al descubierto los restos de un palacio y de unos almacenes adosados al mismo.

Edouard Ghazouli recibió la ayuda de diversos profesionales. Cabe destacar a aportación del Inspector de Sohag[306], Munir Basta, así como del Dr. Zaky Iskander[307] que se ocupaba de la conservación y restauración de algunos descubrimientos, como sería el caso de los fragmentos parietales que mostraban algún tipo de decoración, hallados en la zona de los almacenes. De todas formas, la persona que más contribuyó en las labores de restitución y estudio del templo

304. Egiptólogo egipcio nacido en Mallawi (Egipto Medio). Detentó el cargo de inspector de antigüedades en el Alto Egipto participando en numerosas excavaciones. Posteriormente fue nombrado inspector jefe de las antigüedades de la zona correspondiente al Egipto Medio, así como director de las excavaciones de Abydos.

305. The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple, *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58*, Cairo, pp. 99-186, 1964.

306. Es en Sohag, capital de la región, situada a 53 kilómetros al norte de Abydos, donde se encuentra la delegación del SCA que gestiona el yacimiento de Abydos.

307. Egiptólogo egipcio especializado en la conservación y restauración. Uno de sus trabajos más notorios fue la colaboración en la recuperación y restauración de la barca del faraón Jufu, descubierta en mayo de 1954, en lado meridional de su complejo funerario piramidal.

fue, sin duda alguna, Bulbul Abd El-Megid[308], que llegó a Abydos, con la intención de quedarse de forma permanente y trabajar para el SCA, en el año 1956; es decir, un año y medio después de la finalización de los trabajos de excavación ejecutados por Edouard Ghazouli. Aunque su colaboración fue *a posteriori*, todos los planos e ilustraciones de la memoria de excavación fueron llevados a cabo por ella, así como la preparación y redacción del texto en inglés[309].

Edouard Ghazouli dice textualmente:

> *I am particularly thankful to Mrs. Bulbul Abd El-Megid[310], the capable draughtsman of the Department. She was responsible for all the plans and drawings published here and she helped me much in preparing this study[311].*

La memoria de los trabajos dirigidos por Edouard Ghazouli durante las dos campañas realizadas durante los años 1954 y 1955, dan buena cuenta y aporta

308. Su verdadero nombre era Dorothy Eady. Sin embargo, es más conocida por el nombre de Omm Sethy. A los tres años, esta inglesa, nacida en 1904, tuvo un accidente doméstico mortal. Sin embargo, y de forma totalmente sorprendente, al cabo de unas horas, la pequeña había resucitado. A partir de este momento solía llorar y decir a sus padres que deseaba volver a su hogar. Un año más tarde y debido a ciertas circunstancias familiares, los Eady visitaron el Museo Británico. Al entrar en las salas egipcias, la menor reconoció inmediatamente los objetos allí expuestos como algo familiar. Su segunda reacción fue rehusar salir del museo argumentando que la dejaran aquí ya que esta era su gente. A los siete años de edad, cayó en sus manos un suplemento de una revista donde aparecía una fotografía en cuyo epígrafe se podía leer *Templo de Sethy I en Abydos, Alto Egipto.* El comentario de la niña dejó atónitos a sus progenitores: *"Esta es mi casa, aquí es donde yo vivía"*, a lo que añadió: *"Pero, ¿Por qué está todo roto? ¿Dónde está el jardín?"*. Con los años creció todavía más su obsesión por el antiguo Egipto y comenzó a tener toda una serie de experiencias paranormales relacionadas con el faraón Sethy I y su templo de Abydos. En 1933, Dorothy se casó con un egipcio y se fue a vivir a Egipto, país que no abandonaría durante el resto de su vida. Fue la primera mujer que trabajó en el Servicio de Antigüedades Egipcio bajo las órdenes del Dr. Selim Hasan, en Guiza y, posteriormente, con el Dr. Ahmed Fakry, en Dahshur. Sus trabajos arqueológicos se centraron en catalogar y agrupar los fragmentos escultóricos procedentes de las tumbas y de los templos de la zona, mostrando una especial habilidad para restituir las partes que faltaban de los textos e inscripciones. Tras dos viajes de muy corta duración a Abydos, finalmente, en 1956, la Sra. Bulbul Abd El-Megid logró que el Servicio de Antigüedades la destinara a este enclave. A partir de este momento, y durante dos años y medio, Omm Sethy se dedicó a catalogar y recomponer alrededor de 2000 bloques del santuario. De hecho, el templo tal y como se visita hoy en día, es gracias al trabajo y dedicación de esta singular mujer reconocida, finalmente, por un gran número de egiptólogos, como una profesional sin cuyo inestimable trabajo y profundo conocimiento del templo, hubiera sido imposible lograr unos resultados tan óptimos.

309. Muchos de los egiptólogos egipcios de la época requirieron los servicios de Omm Sethy a la hora de redactar sus libros ya que era ella quien los traducía al inglés y corregía todo aquello incorrecto, tanto a nivel técnico como a nivel lingüístico. Incluso, muchas de las monografías que realizó Omm Sethy a partir de su propio trabajo, fueron firmadas y publicadas por arqueólogos egipcios de la época sin mencionar, en ningún momento a la verdadera propietaria intelectual de los textos.

310. Nombre de casada de Omm Sethy.

311. Ghazouli, E. *op. cit.,* p. 100.

una estimable información acerca de las tareas de limpieza, excavación y estudio de los dos pilonos, los almacenes y el palacio[312] del templo. Si François Auguste Ferdinand Mariette y sus asistentes se dedicaron al desescombro de la parte interior del templo, noventa y cinco años más tarde, Edouard Ghazouli limpiaría los dos patios con sus pilonos[313]. Un plano general del templo y de los trabajos realizados en el mismo puede verse en el anexo de mapas, planos y plantas nº 14.

Con la finalidad de despejar la zona de aproximación a este importante templo, se llevó a cabo la expropiación de las casas que habían sido construidas en el sector sur del primer pilono. Las viviendas fueron derribadas durante el invierno de 1954[314]. De esta forma fue posible limpiar la torre sur del primer pilono y la terraza que se encuentra delante del mismo (ver anexo il. nº 171). Los trabajos que fueron reanudados en esta misma área al año siguiente, permitieron descubrir y demostrar que este sector presentaba una extensa superficie de vestigios correspondientes a edificaciones en adobe junto a otras realizadas en piedra.

A medida que iban progresando las excavaciones, cada vez era más evidente de que se trataba de almacenes adosados al palacio del templo. El lugar estaba cubierto por arena y escombros, aunque no parecía haber sido alterado desde comienzos del período copto[315]. Fueron desplazados alrededor de 60.000 metros cúbicos de arena. La limpieza completa del yacimiento fue realizada antes de la finalización de los trabajos, en junio de 1955. Por lo tanto, la segunda campaña, duró seis meses. En ningún momento fueron detectadas tumbas humanas, aunque si salieron a la luz un gran número de huesos pertenecientes a animales que mostraban signos evidentes de haber sido quemados.

312. Aunque Edouard Ghazouli hable de palacio, en realidad se trata de una sala de audiencias rodeada de distintas estancias y almacenes. El verdadero palacio se encuentra en la zona noroeste del templo.

313. La limpieza completa del área del recinto templario no se ha realizado totalmente ya que falta por excavar el sector donde se hallaba ubicado el palacio. Actualmente queda todavía pendiente la exploración y desescombro de la zona noroeste así como un nuevo trabajo en el área de los almacenes y ambos patios.

314. Ghazouli, E. Les récentes découvertes à Abydos, Les grandes découvertes archéologiques de 1954, *Revue du Caire*, numéro spécial, pp. 59-61, 1954.

315. Esta zona estuvo ocupada por los coptos que utilizaron, sobre todo, el sector del templo correspondiente al vestíbulo de la carnicería. Actualmente existe un centro monástico copto ubicado al norte del templo de Sethy I. Se trata del monasterio de Deir el-Sitt Damiana o Amba Musa, que data del año 1.306 de la era copta; es decir, del año 1590 de la era cristiana.

Los primeros dos capítulos de la memoria[316]se centran en el palacio que Sethy I hizo construir al sur del primer patio de su templo. Justo en el primer apartado[317], las disertaciones se focalizan en la denominada sala de recepciones, mientras que el segundo[318] describe los almacenes contiguos a esta sala. Un tercer y último capítulo[319] da buena cuenta de la limpieza y desescombro realizado tanto en la torre meridional, correspondiente al primer pilono, como en la zona de la terraza que se encuentra delante, además de realizar una descripción de los relieves que la decoran. Así mismo, se mencionan algunos de los elementos descubiertos como sería el caso de las estelas[320]. Los textos van acompañados por dos planos y por treinta tres láminas que combinan fotos y dibujos, e ilustran, de este modo, la investigación llevada a cabo. En las mismas pueden verse esbozados, fragmentos de bloques pétreos correspondientes tanto a muros como a columnas que presentan inscripciones, así como a representaciones figurativas simplemente pintadas, o en relieve. Los textos pertinentes a estos elementos han sido transliterados y traducidos[321]. En el anexo de ilustraciones, se han reproducido un par de estas láminas a titulo instructivo (ver anexo il. nº 172-173).

El resultado final de las tareas permitió sacar a la luz la base de las estructuras ubicadas en toda esta área exterior del templo. Los elementos que lo conforman se citan a continuación.

Sala de recepciones (ver anexo il. 174-176)[322]**:**

– Entrada situada en la pared sur y alineada con el segundo pilono del templo.

– Presenta seis puertas. Dos de las mismas, las ubicadas en el lado sur, conducen a los almacenes, mientras que el resto, situadas dos en la pared este y otras dos en la pared oeste, permiten acceder a diversas dependencias. Es bastante

316. Ghazouli, E. *op. cit.,* p.109-166.

317. *Ibid.,* p .109-141.

318. *Ibid.,* p. 142-166.

319. *Ibid.,* p. 166-186.

320. *Ibid.,* p. *180-185.*

321. Se trata de textos totalmente religiosos. La gran mayoría de los mismos contienen invocaciones a distintos dioses del panteón egipcio y, por regla general, asociados al nombre de Sethy I.

322. La ilustración 176 corresponde a un friso de ureus hallado en uno de los almacenes colindantes a la sala de recepciones.

probable que su función fuera la de servir como dormitorios utilizados por el faraón o, tal vez, por parte de su séquito, durante sus visitas al templo[323].

– Constituida por un espacio rectangular.

– Diez columnas de piedra caliza soportaban una columnata porticada que rodeaba todo el perímetro. Sólo quedan las bases de las mismas.

  • Desprovistas de capitel.

  • Coronadas por un ábaco rectangular ejecutado en una sola pieza.

  • Ábacos: presentan inscripciones horizontales en las que se incluye el cartucho conteniendo el nombre de Sethy I.

  • A 43 centímetros de la base: superficie tallada en veinticuatro caras planas de las cuales, veinte miden una media de 11,5 centímetros de ancho, mientras que las cuatro restantes, 23 centímetros de anchura. Estas últimas se encuentran ubicadas en los lados norte, sur, este y oeste[324]. Contienen textos.

– Paredes de adobe revestido con limo y decorado con inscripciones e imágenes de vivos colores.

– Puerta de entrada decorada e inscrita tanto en relieve alzado como en hueco-relieve.

  • Bloques de la misma diseminados por la zona.

  • Iconografía: Sethy I realizando ofrendas a distintos dioses. Emblemas y cartuchos del rey.

  • Coronada por un dintel encima del cual fue construida una ventana con rejas en piedra caliza (ver anexo il. nº 177-178).

323. Uno de los ejemplos más tempranos de la existencia de este tipo de palacios, ubicados en los recintos templarios y utilizados durante un corto período de tiempo, es el correspondiente al templo conmemorativo del faraón Ay, sucesor de Tutankhamón. Dicho edificio, ubicado en la orilla occidental del Nilo, a la altura de Luxor, estaba constituido por una pequeña sala de recepciones precedida de una estancia con columnas. Ambas piezas se hallaban flanqueadas por algunos aposentos. De todas formas, tampoco hay que descartar que se tratara de habitaciones que sirvieran como vestidores.

324. Por lo tanto, corresponden a los cuatro puntos cardinales.

– Identificados fragmentos de dintel y jambas.

– Suelo pavimentado con adobes.

– Pared este de la sala de recepciones:

- Dos puertas que permiten acceder al primero de los dos almacenes situados en la parte oriental. Ambas puertas coronadas por un dintel, encima del cual fue construida una ventana con rejas en piedra caliza. Se observó policromía.

– Parte norte:

- Tramo de escalones en piedra y de poca profundidad, además de vestigios de parietales (lado este y oeste) cuyos bordes presentan una moldura de toro[325]. Forma parte de la sala de audiencias.

– Los almacenes y anexos:

- Dos puertas de acceso situadas en la pared meridional de la sala de recepciones permiten acceder a dos largos y estrechos corredores paralelos (de norte a sur), separados por un grueso muro de adobes.

- Corredores: la pared oriental del corredor este y la occidental del corredor oeste presentan diferentes puertas que permiten acceder a los almacenes[326].

- Paredes: revestidas de limo. Presentan vestigios de decoraciones geométricas[327] (ver anexo il. nº 179).

- Almacenes: ocho por cada lado y conectados con cada uno de los corredores, a modo de largos túneles con techo abovedado (ver anexo il. nº 180).

325. El autor piensa que podría tratarse de una especie de capilla o enclave en el que el rey se entronizaba para recibir a los notables durante su estancia en Abydos cuando tenían lugar festividades religiosas importantes. Por lo tanto, debía tratarse de una sala de audiencias.

326. En total 8 almacenes en cada corredor.

327. Este hallazgo es de gran interés arqueológico ya que permite hacerse una idea del tipo de ornamentaciones parietales utilizados por los antiguos egipcios en edificios seculares durante el Reino Nuevo.

Puertas de acceso: construidas en piedra caliza. Jambas y dinteles con jeroglíficos.

Durante la época romana[328] sufren algunas modificaciones.

Jambas de las puertas: retiradas para su reutilización[329]. Algunos bloques descubiertos posibilitaron su restitución, así como la lectura de inscripciones alusivas al rey[330].

Tanto los almacenes, la sala de recepciones, así como el templo, fueron construidos sobre un terreno de abrupta pendiente de oeste a este. Con la finalidad de nivelar el mismo, se construyó un *temenos* macizo[331] compuesto por grandes adobes. La pared del mismo fue fortalecida, en su lado este, mediante la construcción de una terraza. El área restante se niveló de oeste a este mediante un relleno de arena y escombros. Las secciones sur y este del muro fueron notoriamente fortalecidas mediante contrafuertes rectangulares macizos (ver anexo il. nº 181).

La superficie del muro fue enlucida con barro. Todavía quedan vestigios del mismo. En el extremo sur de la parte oriental correspondiente al muro del *temenos* se practicaron toda una serie de aperturas que permiten alcanzar algunas cámaras. Estas parecen haber sido utilizadas como viviendas domésticas. A juzgar por el tamaño y la forma de los adobes usados en la construcción de las paredes transversales, es muy probable que fueran construidas durante la época romana[332].

---

328. El autor no especifica claramente los cambios. Simplemente comenta el hecho de haberse construido alguna que otra pequeña cámara que no modifica substancialmente el plano original de los almacenes.

329. Resulta muy frecuente el desmantelamiento de bloques correspondientes a edificios pétreos de época faraónica, con la finalidad de reutilizarlos en construcciones modernas. De hecho, este tipo de acciones ya las realizaban los antiguos egipcios. A modo de ejemplo cabe destacar el gran número de bloques repletos de inscripciones jeroglíficas y escenas figurativas, usurpados de los complejos funerarios piramidales del Reino Antiguo, situados tanto en Saqqara como en Guiza, para ser utilizados de nuevo, como material constructivo de los pertenecientes a los soberanos del Reino Medio. En época contemporánea, estos componentes han servido para la edificación de viviendas como de fábricas.

330. Un buen ejemplo de ello sería el correspondiente a la puerta número 5 de los almacenes orientales, en la que puede leerse: ... *rey del Alto y del Bajo Egipto, Señor de las Dos Tierras, Menmaatre, amado de Osiris*…

331. De 5 metros de grosor y constituido por adobes de 40 x 20 x 15 centímetros, de promedio. Muchos de estos elementos, especialmente los situados en la sección parietal meridional, llevan estampado el cartucho de Sethy I.

332. La reputación de Abydos como un lugar sagrado se mantuvo incluso durante la época grecorromana desde el 332 aC. hasta el siglo IV dC. El templo de Sethy I tenía fama de ser un lugar en el que era posible

La piedra caliza blanca utilizada para la confección de algunos elementos estructurales, como sería el caso de las jambas y los dinteles, procedía de las canteras locales[333]. Cabe también destacar el hecho de que todo el pavimento del complejo fue realizado en adobe[334].

Edouard Ghazouli se pregunta si estos almacenes no estarían dedicados a grupos de divinidades como era habitual en algunos nomos[335]. También presupone que el hecho de encontrar representados, en la sala de recepciones, el nombre de distintos dioses junto a la triada de Abydos[336], como por ejemplo, a Thot[337], del nomo XV del Bajo Egipto. Por lo tanto, según su opinión, significaría que este emplazamiento no era utilizado, únicamente, para depositar materiales requeridos por el templo, sino que también pudo estar destinado, como lugar de culto a ciertas divinidades que no se encuentran representadas en las siete grandes capillas del templo. Sin embargo, el autor se contradice ya que también menciona, como deidad presente, en la sala de recepciones, a Ptah[338] y este dios posee una capilla que forma parte de los siete sagrarios abovedados emplazados, justo detrás, de la segunda sala hipóstila de templo.

---

conseguir el restablecimiento de la salud. Por este motivo, a la gente enferma, se le permitía dormir en uno de los patios de este lugar sagrado con el propósito de obtener, mediante sueños, el remedio para curar la dolencia. Por lo tanto, no es de extrañar que en este período, se construyeran habitáculos anexos a la zona de los almacenes y del palacio con el propósito de albergar a los sacerdotes que ayudaban y dirigían a los pacientes.

333. Canteras de el-Salmuni y Wadi Naqb el-Salmuni.

334. Adobes de 44 x 44 x 16 centímetros.

335. El antiguo Egipto estuvo dividido en diferentes demarcaciones territoriales denominadas nomos. Se trata, al mismo tiempo, de unidades administrativas para una mayor organización del país. En total existían 42 nomos, de los cuales, 20 correspondían al Bajo Egipto y 22 al Alto Egipto.

336. Isis, Osiris y Horus.

337. Cuyo nombre egipcio es Dyehut. Documentado desde la época tinita, es un dios asociado a la luna. Una de sus responsabilidades es la de vigilar el proceso lunar así como medir el tiempo. Aparece en el mito de la creación de Hermópolis, correspondiente a la ogdóada: ocho principios creadores, en calidad de garante de la esencia del verbo divino. Deidad de la escritura y de las ciencias e inventor del calendario. Fue, así mismo, patrono de los escribas. Thot calcula los años y lleva un registro completo de los mismos, además de inscribir los anales reales y los años de reinado de los soberanos egipcio sobre los frutos del árbol sagrado *ished* (persea). Inventor de la escritura, de las lenguas y de la palabra. Dentro de sus prerrogativas funerarias, se encarga de anotar el veredicto dictado durante la psicostasia, además de ayudar a los difuntos en su tránsito.

338. Divinidad originaria de Menfis (Bajo Egipto). De aspecto momiforme, Ptah es una de las deidades más relevantes del panteón egipcio. Documentado desde la época predinástica, se halla a la cabeza de la teología menfita que lo preconiza como creador mediante su corazón y su lengua; es decir, mediante el pensamiento y la palabra. Es, así mismo, patrono de los artesanos. Fue venerado en Menfis, en Tebas y en algunos templos edificados en Nubia, así como en Abydos.

Otro aspecto en el que el autor hace hincapié es en la singularidad del templo, comentando que una de las características del mismo es la presencia atípica de un ala que se extiende hacia el sur de las capillas que configuran el santuario propiamente dicho. Asimismo, nombra la galería de los ancestros en donde se halla una representación en la que Sethy I y Ramsés II ofician ante algunos de sus predecesores. Edouard Ghazouli también enumera, de forma sucinta, los distintos elementos constituyentes del recinto templario, junto al Osireion, que lo define como un cenotafio, así como la capilla dedicada a Ramsés I que fue construida por su hijo Sethy I.

El pilono y la terraza:

– Inicio de los trabajos en el lugar donde fueron arrasadas las viviendas modernas ubicadas al este de la torre sur correspondiente al primer pilono del templo.

– Zona utilizada como taller de cantería.

– Halladas jarras para almacenar agua además de bases de columna y capiteles reutilizados durante la ocupación del templo por parte de los coptos.

– Gran número de bloques de arenisca[339] con huecorrelieves pertenecientes a la torre sur del pilono. Fueron trasladados con la finalidad de preservarlos.

– Limpieza de la base del pilono[340].

- Esquina sudoriental: grabada con cartuchos de Sethy I[341] inscritos en la arista de la piedra.

- Presencia de una terraza, construida con adobes[342], cuya estructura se extiende por toda la anchura del pilono y continúa hacia el lado sur, a lo largo de la base de la sección oriental de la pared de *temenos*.

339. Algunos de estos bloques pesaban unas 10 toneladas.

340. Se hallaba repleta de escombros.

341. Cartucho con el nombre de *nswt bity*: nombre de coronación "Men-maat-Re", y cartucho con el nombre de *s3 Re:* nombre de nacimiento "Sethy Merenptah".

342. Colocados de forma alterna y unidos mediante un mortero constituido por barro.

– Suelo de la terraza: construido encima de toda una serie de fosas rectangulares[343]. Estas cavidades fueron rellenadas con arena y escombros (ver anexo il. nº 182).

– Cara oriental de la terraza: constituida por una aglomeración de bloques macizos de piedra caliza banca. La cara exterior presenta todo una serie de relieves[344].

– Puerta

  • Delante de la misma, en la parte central del pilono: proyección de la terraza en forma de plataforma.

  • Lados norte y sur: revestidos con piedra caliza y esculpidos.

  • Lado oriental de la plataforma: amplia escalera de poca profundidad que desciende hacia el nivel de la planicie[345].

– Zona sur de la puerta del pilono: terraza construida con bloques macizos de piedra caliza blanca situados sobre un lecho de bloques sin tallar y escombros.

– No se ha hallado ningún vestigio de las estatuas colosales u obeliscos que pudieran adornar la fachada del templo.

Decoración de los pilonos y de la terraza:

– Las representaciones se encuentran grabadas encima de toda una serie de líneas horizontales y delimitadas por líneas verticales.

– Presentaban restos de policromía.

– Iconografía (empezando desde el sur):

343. Todas ellas miden 3 metros de lado y, a su vez, se dividen entre sí por muros de 2 metros de grosor.

344. Edouard Ghazouli no especifica la tipología de los mismos, simplemente menciona que se trata de relieves interesantes y que tal vez Ramsés II, se apropiara de los mismos.

345. Es posible que acabara cerca del muelle situado en la orilla occidental del gran canal anteriormente conectado con el Nilo.

- Soberano[346] asaltando una fortaleza (ver anexo il. nº 183).
- La ausencia de bloques no permite la visión del conjunto iconográfico bélico.
- Parte central: aparece el rey atacando a los enemigos asiáticos (ver anexo il. nº 184).
- Siguientes representaciones[347]:

  Faraón victorioso y asistido por sus oficiales y sus soldados.

  Los grandes del reino corroboran las victorias del soberano mediante el recuento de manos cortadas a los enemigos durante la contienda.

  Ante el rey: delegación de notables encabezadas por un príncipe y el visir que aclama su victoria.

  Detrás de la delegación: un escriba anota el número de manos cortadas que han sido apiladas ante él (ver anexo il. nº 185).

  En la parte derecha de la escena: representación de un grupo de prisioneros, sujetos los unos a los otros mediante una cuerda alrededor de cuello[348].

Las escenas citadas anteriormente son las que decoran la terraza. Aquí hay que añadir que en el registro inferior se muestra una procesión de soldados marchando en dirección al templo. El autor también comenta que el resto de las escenas de esta pared, grabadas en el primer registro, han desaparecido, y solamente son visibles restos de líneas horizontales que delimitaban las mismas.

346. En relación a Ramsés II.

347. Ghazouli, E., *op. cit.*, pp. 175-176.

348. Se trata de un tipo de iconografía sumamente habitual dentro de las representaciones de los templos edificados durante el Reino Nuevo. En las zonas más exteriores de los mismos; es decir, en los patios y pilonos, aparecen escenas de batallas o el resultado de las mismas, en las que se glorifica al rey como vencedor absoluto junto a su ejército, o a sus hombres de confianza. Los enemigos se exhiben totalmente derrotados.

Estelas y otros descubrimientos:

– Cerámica tanto copta como romana (restos superficiales).

– Estelas[349].

– Restos de un edificio en adobe y fragmentos de piedra caliza correspondientes a monumentos de la dinastía XIX[350].

Un aspecto sorprenderte y curioso de estos almacenes fue la presencia de grandes cantidades de huesos de animales. A juzgar por los cráneos hallados, se trata de bueyes y carneros (ver anexo il. nº 186). Muchos de estos huesos presentaban evidencias de haber sido quemados *in situ*. La prueba fehaciente de este hecho es palpable debido a los restos de hollín que todavía son visibles en la piedra caliza, como resultado de la combustión, en la zona de las puertas correspondientes a los almacenes. Todos estos vestigios óseos pertenecen a un período tardío ya que asociados a los mismos se descubrió cerámica romana.

Por otra parte, los almacenes ya habían quedado en estado ruinoso antes de que los huesos fueran depositados aquí. Muchos de los mismos se encontraron en el corredor pintado del oeste, siendo más abundantes al final norte del corredor y en el tercer y cuarto almacén. Unos pocos esqueletos de animal fueron hallados en el corredor este. En este caso, no habían sido quemados.

No resulta fácil explicar la presencia de estos huesos. Es muy probable que se trate de restos de animales sacrificados en el templo. No existe ninguna escena que aporte luz al respecto o que muestre ofrendas de carnero dirigidas a los dioses[351].

349. Fueron halladas en el nivel superior de escombros que cubría la zona de los almacenes. Cuatro de las mismas pertenecen al período romano; sin embargo, otras dos, no han podido ser datadas con precisión. Una estela parece que podría fecharse del período saíta. La presencia de estelas inacabadas indica que éstas fueron manufacturadas en este lugar. Una quinta estela romana fue confeccionada en piedra caliza. La mayor parte de la superficie de esta estela la ocupa una escena que representa a un emperador romano realizando sacrificios a Osiris. El cartucho que contiene el nombre, aunque presenta lagunas, puede ser identificado con Tiberio. *Ibid.* p. 180-184.

350. Édouard Ghazouli supone que corresponden a restos de la sala de recepciones o bien de los almacenes que se encuentran junto al templo de Sethy I. *Ibid*. p. 180.

351. El autor explica que Heródoto menciona la costumbre, frecuente, en su tiempo, consistente en enterrar los animales sagrados justo en el sitio en el que habían muerto y que posteriormente, éstos eran desplazados e inhumados a un lugar sagrado. *Ibid.* p. 186.

Una vez finalizadas las tareas emprendidas en el templo de Sethy I por Édouard Ghazouli y sobre todo, tras la restitución de un gran número de bloques, llevada a cabo por Omm Sethy y sus colaboradores del Servicio de Antigüedades Egipcio, el templo de Sethy I en Abydos, no ha sido objeto de más trabajos exhaustivos de restauración y reconstrucción hasta la actualidad, así como de intervenciones arqueológicas que pudieran acabar de limpiar algunas áreas del recinto que todavía permanecen ocultas bajo la arena, como sería el caso del sector noroeste, donde, según todos los indicios, parece ser que se encuentran los restos del palacio del soberano[352]. En el anexo de ilustraciones, se ha incluido dos dibujos realizados por Omm Sethy (ver anexo il. nº 187) donde se aprecia claramente el estado de la fachada del templo antes de su restauración, en 1959 y, tras la misma, en 1962[353]. En el anexo de mapas, planos y plantas nº 15 se ha incluido un plano de Omm Sethy que presenta el conjunto constituido por el templo de Ramsés I, Sethy I y Ramses II.

A partir de la primera limpieza del templo realizada por François Auguste Ferdinand Mariette, y las intervenciones de Amice Mary Calverley, Algernon Thomas St. George Caulfeild, Édouard Ghazouli y Omm Sethy, algunos egiptólogos[354] y fotógrafos[355], de mediados del siglo XIX y XX, han tenido ocasión de llevar a cabo diversos estudios, generalmente monotemáticos, del recinto templario de Sethy I. La gran mayoría de los mismos se centran en descripciones sucintas o parciales

352. En estos últimos veinte años, el Servicio de Antigüedades Egipcio ha procedido a tapiar algunas puertas correspondientes al ala más meridional así como a recoger un número importante de bloques relativos a esta parte del templo, así como elementos cerámicos de distintas épocas que ha almacenados en la zona denominada el tesoro, constituida por un patio rodeado de cuatro almacenes. También se ha llevado a cabo una pequeña limpieza y acondicionamiento del primer patio, además de realizar algunas restauraciones con la finalidad de tapiar orificios y boquetes. El material utilizado para tal fin ha resultado ser sumamente dañino y ha perjudicado, en gran medida, algunas de las paredes situadas en las estancias de la zona enmarcada dentro del vestíbulo de los carniceros.

353. El-Hamid, ABD. *Abydos.* General Organization for Government, Printing Offices, Cairo, pp. 46-47, 1963.

354. Gustave Lefebvre, Hermann Alexander Jakob Kees, Ludwig Borchardt, Nestor l'Hôte, Friedrich Wilhelm Bissing, Georg Steindorff, James Baikie George Baldwin, Gustave Jéquier, Hans Ostenfeldt Lange, Jacques De Rougé, James Henry Breasted, Adriaan De Buck, Hedwig Fechheimer, John Alexander Hammerton, Anna Nina Macpherson Davies, Alan Henderson Gardiner, Heinrich Schäfer, Walter Andrae, Friedrich Wilhelm Bissing, Aylward Manley Blackman, Georges Émile Jules Daressy, Henri Louis Marie Alexandre Gauthier, Robert Hay, Ernesto Schiaparelli , Heinrich Ferdinand Karl Brugsch, Giulio Carotti , Hermann Hunger, Theodor Wiegand, Achille Constant Théodore Émile Prisse d'Avennes. Las referencias a los trabajos de estos autores pueden consultarse en Porter, B. y Moss, R.L.B. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings.* Vol. IV Upper Egypt: Chief Temples (excluding Thebes) Abydos, Dendera, Esna, Edfu, Kôm Ombo, and Philae. Griffith Institute. Ashmolean Museum Oxord, 1991. (Templo de Sethy I, pp 1-27).

355. Henri Béchard y André Palmieri.

del santuario, así como en aspectos precisos relacionados con algunas escenas parietales, tanto a nivel iconográfico como filológico.

Antes de finalizar este capítulo, cabe también mencionar, la labor llevada a cabo por John Robert Baines[356]. En un informe preliminar[357] menciona las tres campañas realizadas durante los años 1979, 1981 y 1983[358]. La finalidad de las mismas consistía en elaborar un trabajo fotográfico, epigráfico y arquitectónico con el objetivo de completar los registros de Amice Mary Calverley para un futuro volumen[359]. Aunque el estudio de campo fue finalizado en su totalidad, la nueva publicación permanece a la espera. En ella aparecerá información correspondiente a la parte norte del ala meridional, abarcando el sector dedicado a Ptah-Sokar y Nefertum, la parte norte de la galería de los ancestros, así como el corredor del toro con el tramo de escaleras que permite acceder al gran patio posterior del templo; además de la sala de las barcas. También estaba previsto realizar algunas labores de tipo arquitectónico. Este estudio permitió comprobar que la planta original del área del santuario dedicada a Ptah-Sokar y Nefertum fue modificada en época de Sethy I ya que originariamente contenía una sala hipóstila de mayor tamaño sostenida por seis columnas y, el número de capillas iniciales era de tres barcas. Este espacio fue reducido de tal forma que la imagen final del conjunto quedó en una sala hipóstila de tres columnas y dos capillas. La extensión sustraída al sector de culto de Ptah-Sokar y Nefertum, se convirtió en el corredor de los toros y en el espacio que permite conectar esta parte del templo con el patio posterior del mismo[360]. En la sala hipóstila que precede a las capillas correspondientes a estas dos divinidades, justo en su pared sur, se pueden observar las marcas, en el pavimento, de tramos de circunferencia que atestiguan la antigua existencia de las tres columnas mencionadas anteriormente. Es posible que la capilla eliminada hubiera sido destinada a una divinidad menfita, como sería el caso de Sejmet o bien, de Hathor[361].

---

356. Actualmente jubilado, fue profesor de egiptología en la universidad de Oxford hasta el año 2013.

357. Abydos, Temple of Sethos I: Preliminary Report, Journal of Egyptian Archaeology 70, 1984, pp. 13-22. Egypt Exploration Society.

358. Del 27 de septiembre el 11 de octubre de 1979; del 26 de septiembre al 22 de octubre de 1981; y del 19 de marzo al 17 de abril de 1983.

359. Se trata del vol. V y es la continuación de la publicación de la obra *The Temple of King Sethos I at Abydos. Op. cit.*

360. Esta observación ya la realizó en su día Georges Émile Jules Daressy. *Daressy, G. Op. cit.*

361. Baines, J., Abydos, Temple of Sethos I: Preliminary Report, Journal of Egyptian Archaeology 70,

Otro de los elementos detectados, en el transcurso de la investigación, fue la galería superior a la que es posible acceder mediante una escalera que se encuentra situada en el interior de la sala de las barcas. Este espacio es significativamente más ancho que el perteneciente a la galería de los ancestros. Aunque no conserva su altura original, todavía es perceptible una decoración muy tenue. A partir de los vestigios detectados, se pudo definir una sola hilera de piedras por encima del nivel del suelo. La pared este de la galería superior puede considerarse irrecuperable. En el extremo norte de la pared este, se encuentra una puerta que conduce a un espacio vacío. Desde la galería superior no hay acceso al resto del techo del templo. Las paredes norte y oeste están ligeramente mejor conservadas y presentan una exigua decoración basada en la representación de algunos pies, así como en la parte inferior de piernas. El autor asume que la galería superior estaba techada[362]. A juzgar por la gran escala de los restos de las figuras el techo debía de ser alta (altura probable entre 4 m y 4, 7 metros). La altura total del nivel del techo de las dos galerías; es decir, la correspondiente a la galería de los ancestros y la superior, mide 8,4 metros y es idéntica a la altura total de las salas hipóstilas. Este hecho encajaría con el diseño del templo. Lo que no queda claro es como la parte sur de la galería de los ancestros estaba relacionada con la galería superior. Por lo tanto, es posible que hubieran dos alturas diferentes de techo.

Con el propósito de actualizar y ampliar la información gráfica, fueron efectuadas un gran número de instantáneas. Esta operación permitió igualmente, obtener mejores perspectivas de las escenas parietales grabadas y aportar, de este modo, una imagen más real del conjunto. Así mismo, se ejecutaron un importante número de calcos.

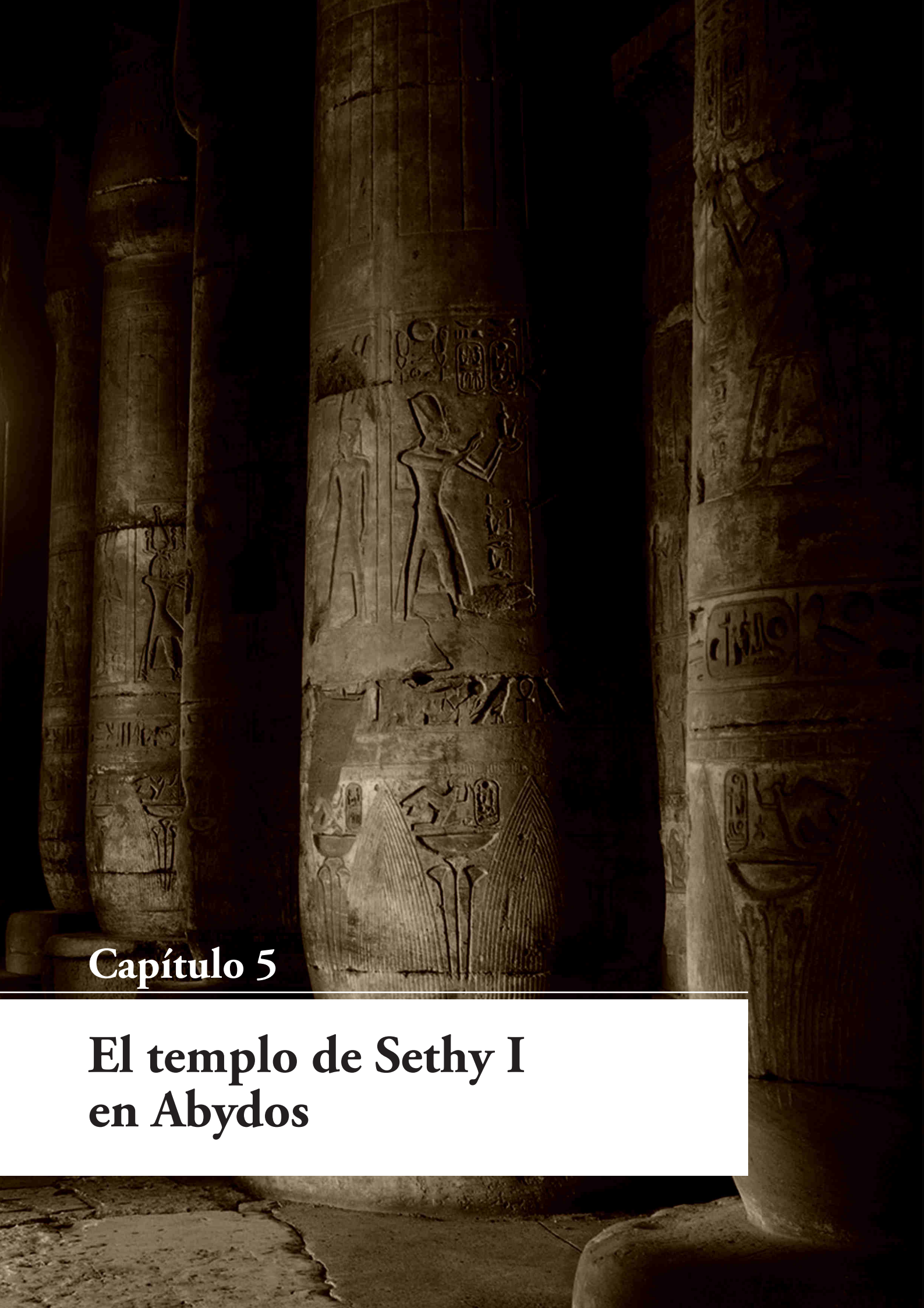
Actualmente Hanane Gaber[363] junto a su equipo, trabaja en el complejo dedicado a Ptah-Sokar y Nefertum, situado en el ala meridional del templo. El objetivo de la intervención en dicha zona se basa en aspectos tanto arqueológicos

1984, p. 16.

362. *Ibid.,* p. 20.

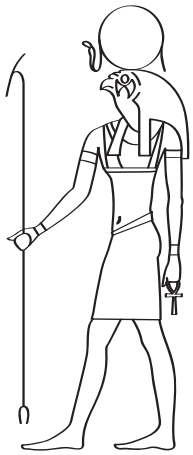
363. Gracias a una beca de la de la Unión Europea, y en colaboración con el *Seminar für* Ägyptologie de la universidad de Colonia, el *Deutsches Archäologisches Institut*, de El Cairo y el Supreme Council of Antiquities, esta egiptóloga dirige, desde octubre de 2009, un proyecto de investigación centrado en el estudio y la publicación del complejo dedicado a Ptah-Sokar y Nefertum situado en el ala meridional del templo.

como filológicos, religiosos e históricos. De esta forma, se han realizado planos nuevos del sector a estudio así como fotografías de los distintos elementos arquitectónicos que lo constituyen, además de la transcripción y traducción de los textos inscritos en las dos capillas y la sala hipóstila que las precede. Toda esta documentación permitirá al equipo llevar a cabo un análisis de los conceptos religiosos enmarcados en cada una de las escenas esculpidas en este espacio.



Capítulo 5

El templo de Sethy I en Abydos



Buried as it is, Abydus, even under its mounds, is a place of profound historical interest.

Edwards, A.B.

El templo de Sethy I en Abydos



T3 ḥwt nt ḥḥ m rnpwt [m] nswt-bỉty (Mn-M3ʿt-Rʿ) ỉb-hrw m 3bḏw

(El recinto de los millones de años del rey del Alto y del Bajo Egipto Menmaatre, que está contento en Abydos)

En el corazón de la sagrada tierra de Abydos se alza el templo se Sethy I, edificado sobre las ruinas de un edificio más antiguo. Construido en piedra caliza y arenisca, este recinto templario presenta toda una serie de características estructurales únicas. Su principal singularidad estriba en su planta cuya forma presenta una L invertida. La edificación del recinto sagrado se llevó a cabo durante el reinado de Sethy I. Sin embargo, tras su muerte, y al no haber podido completar la decoración de la primera sala hipóstila, así como de la zona exterior del templo, su hijo y sucesor, Ramsés II, se encargó de concluir el conjunto.

Las áreas constitutivas del templo son las siguientes:

Sector septentrional	Ala meridional
Primer pilono	Complejo de Ptah-Sokar y Nefertum
Primer patio	Galería de los ancestros
Primer pórtico	Galería del toro
Segundo patio	Sala de las barcas
Segundo pórtico	Patio de los carniceros
Primera sala hipóstila	Tesoro
Segunda sala hipóstila	
Siete capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón-Re, Re-Horajty, Ptah y Sethy I	
Complejo de Osiris	

A todo ello hay que añadir otros elementos que se encuentran en el témenos, como sería el caso de los almacenes, y el Osireion (ver anexo mapas, planos y plantas, nº 3b).

Antes de iniciar la descripción del templo y especificar algunos de sus aspectos simbólicos, vinculados a las divinidades que lo habitaban, así como a los rituales asociados a las mismas, cabe apuntar los aspectos diferenciales que presenta el recinto cultual de Sethy I en Abydos, con respecto a otros templos edificados durante el Reino Nuevo, dentro del contexto tanto religioso como funerario. Como se ha mencionado anteriormente, la planta del templo fue concebida como una L invertida. El ala meridional de este espacio sagrado posee una anchura prácticamente idéntica a la correspondiente al sector septentrional. Este factor puede evidenciar el hecho de que, en un principio, el templo había sido concebido siguiendo los cánones establecidos, referentes a estas estructuras sagradas y, por lo tanto, debía presentar una planta longitudinal. En consecuencia, y partiendo de esta premisa, es muy posible que el sector meridional hubiera tenido que emplazarse, en un principio, justo detrás del complejo de Osiris. La razón del cambio con respecto al plan original, pudo ser debida al descubrimiento del Osireion. Un segundo aspecto único que presenta el templo, son sus siete capillas cuyas entradas se hallan dispuestas en una misma hilera, al final de la segunda sala hipóstila, mientras que lo habitual, en un templo del Reino Nuevo, es la construcción de un santuario principal para el dios, a quien se le dedica el edificio, y dos capillas subsidiarias

destinadas a albergar a la esposa y al hijo de la divinidad honrada. En este caso, se rinde culto a la familia real de Abydos, constituida por Osiris, Isis y Horus; así como a Amón-Re de Tebas[1], a Re-Horajty de Heliópolis y a Ptah de Menfis. Por lo tanto, todas estas capillas están dedicadas a los dioses principales de las tres ciudades más importantes del antiguo Egipto. La última capilla, situada al sur, está consagrada a la memoria de Sethy I. El tercer punto diferencial con respecto al resto de templos, radica en el hecho de que en los demás edificios sagrados de este período, los techos de las diferentes salas se van haciendo más bajos a medida que uno se adentra en el santuario. Sin embargo, este templo fue construido sobre un terreno elevado. Este factor permite obtener el mismo efecto pero mediante un proceso inverso; es decir, en lugar de que el techo baje, es el suelo el que gradualmente se eleva, y no es hasta llegar al extremo oeste del edificio que el techo baja realmente.

Durante la dinastía XIX, los peregrinos que viajaban a Abydos por el río, desembarcaban en una ciudad llamada *Per Djada*[2] y navegaban hacia el noroeste por el canal *Nif-wer*[3]. Una vez realizado este recorrido, se llegaba hasta un muelle constituido por grandes bloques de granito rojo, y ubicado al otro lado de la pared oriental del témenos. Un ancho espacio abierto se extendía entre el canal y el recinto templario. En su lado occidental una doble escalera, a modo de rampa y realizada en piedra caliza, permitía ascender hasta una terraza construida con el mismo tipo de material. La que se encuentra actualmente es una restauración que conserva la forma original. La pared frontal de la terraza estaba adornada con escenas bélicas relacionadas con Ramsés II. Inmediatamente al oeste de la terraza, que también sirve como soporte para mantener a salvo sus cimientos de cualquier corrimiento, se encuentra el primer pilono confeccionado en piedra caliza y cuarcita marrón. Sus dos torres presentan escenas que muestran las victorias del faraón Ramsés II quien se halla realizando la *masacre ritual de enemigos* en presencia de los dioses. Dos

1. Al tratarse del dios nacional, tiene un lugar preeminente en el templo, justo en la capilla central, tras la segunda sala hipóstila. Además corresponde al pasadizo de la entrada principal del templo y su eje. Por lo tanto, la capilla se instala en este lugar, simbólicamente hablando, para realzar la imagen del dios como dio nacional.

2. La actual Abu Shusha.

3. Este canal conectaba el templo con el Nilo.

altos mástiles, manufacturados en madera de cedro del Líbano, y coronados por oriflamas, ocupaban las hendiduras de cada torre. La entrada central, que se hallaba cerrada mediante una enorme puerta, elaborada en madera de cedro, y cubierta por una lámina de cobre, estaba flanqueada por estatuas colosales de Sethy I. Actualmente, este pilono se halla en estado ruinoso. En cuanto a los colosos del rey, solamente son visibles las bases de los mismos que también son de piedra caliza.

Al sur del pilono, una pequeña puerta de piedra caliza interrumpe el muro de témenos. En su interior se encuentra un reducido espacio, a modo de garita[4]. La parte trasera de la misma se comunicaba con un pasillo hacia el oeste. Al noreste del puesto de entrada, existe una pequeña puerta que permite acceder al primer patio. Es posible que se utilizara para el servicio diario del templo. Siguiendo el pasaje oeste, en dirección opuesta a segundo pilono, había una puerta esculpida con relieves que permitía penetrar al interior de una sala con columnas. Se trata de una sala de audiencias. Las paredes de esta estancia fueron confeccionadas en adobe y enlucidas. A continuación se procedió a aplicar decoración policromada consistente en motivos geométricos junto a inscripciones grabadas en columnas. Contra la pared sur se encuentra una plataforma de piedra caliza y accesible por medio de tres escalones del mismo material. Este era el lugar en el que el rey, durante su estancia en Abydos, recibía en audiencia a la gente. El centro de la sala se encontraba a cielo abierto y una columnata de piedra caliza, constituida por diez columnas poligonales, rodeaba las paredes de la pieza (ver anexo il. nº 188). Todas ellas llevan inscrito el nombre de Sethy I, así como el de diversos dioses. Desde esta sala cuatro puertas, en piedra caliza, totalmente esculpidas, permitían acceder a un espacio constituido por cuatro almacenes, dos en el lado oriental y otros dos en el occidental. Todos ellos presentan una considerable longitud, a modo de túneles abovedados realizados en adobe y enlucidos (ver anexo il. nº 189a y 189b). Una ventana con rejas, construida en piedra, permitía el paso de la luz natural al interior de las cámaras. Dos puertas similares, una a cada lado de la plataforma donde se hallaba el trono, permitían alcanzar dos largos y estrechos corredores en dirección hacia el sur.

4. Es posible que en este espacio un sacerdote vigilara el acceso al templo o atendiera a las personas que deseaban entrar en el recinto o solicitar algún servicio.

Sus paredes también fueron decoradas con diseños geométricos, compuestos principalmente, por flores de loto y espirales, enmarcadas por bandas de inscripciones. Ocho almacenes, situados en el muro oeste del corredor occidental, presentaban techos abovedados[5], así como puertas en piedra caliza, culminadas por ventanas con barrotes. Aunque en un principio este edificio pudiera ser considerado como el palacio del rey, ya que habitualmente las residencias reales de los templos correspondientes al Reino Nuevo eran situadas en esta zona, en el caso de Abydos no parece seguir el mismo patrón. Las excavaciones realizadas en la zona[6] no han aportado ningún tipo de evidencia acerca de la existencia de una cocina o de otro tipo de dependencias relacionadas con la vivienda destinada al faraón. No tendría mucho sentido que un palacio real hubiera sido adosado a los almacenes del templo, formando parte de los mismos. Otros recintos templarios de este período, como sería el caso de los correspondientes a Ramsés II y a Ramsés III, los almacenes se encuentran situados en una zona totalmente diferenciada del palacio. En el caso de Abydos, es probable que siguiera esta misma tendencia. Todo ello lleva a concluir que la construcción palaciega se hallaba en otra zona del santuario. Es posible que su ubicación se esconda bajo una montaña de arena situada al norte de los patios.

Una vez pasado este complejo de edificios, el corredor continúa hacia el oeste hasta alcanzar el muro oriental del ala sur del templo. En este punto, gira hacia el sur en ángulo recto y pasa a través de una gran puerta de piedra caliza. En el centro de la pared oeste una puerta conduce al interior del patio de los carniceros. En el extremo sur, el pasaje se abre en lo que un día fue el jardín del templo. Aquí fueron hallados lechos de tierra que una vez contuvieron flores, así como raíces de árboles y de cepas intercaladas entre canales de agua, además del pozo que los alimentaba[7]. Todos los edificios mencionados anteriormente están contendidos en el espacio situado entre la forma de la L y su pared del témenos rectangular. A continuación se citarán las partes constitutivas del santuario propiamente dicho.

5. Similares a los almacenes del Ramesseum, ubicado en la orilla occidental de Tebas.

6. Durante los trabajos realizados por Edouard Ghazouli en 1954. (Ghazouli, E. *op. cit.)*

7. Omm Sethy y el-Zeini, H., *op. cit.,* p. 48.

El primer pilono y patio del templo

Como se ha citado anteriormente, parece ser que el templo fue acabado durante el reinado de Sethy I. Este hecho puede corroborarse gracias a los trabajos realizados en el templo en 1954[8]. Durante las excavaciones efectuadas por el Servicio de Antigüedades en este momento, se descubrió el cartucho el rey en las esquinas sureste y suroeste de la torre sur del primer pilono. Originariamente, estos cartuchos se hallaban completamente escondidos bajo el pavimento de la terraza. El suelo correspondiente al primer patio del templo estaba constituido por losas de piedra caliza blanca. Las paredes, confeccionadas del mismo material, fueron adornadas con relieves que actualmente han perdido la policromía original. El patio contenía dos pórticos con pilares, uno situado en el muro este[9] y el segundo en el muro oeste. La cara oeste de las dos torres que constituían el pilono[10], estaban ambas decoradas con siete nichos que contenían estatuas osiriformes colosales de Sethy I. Ramsés II inscribió su nombre en cuatro de las siete estatuas[11] (ver anexo il. nº 190). En el extremo oriental de la pared sur del patio, existe una escena que muestra algunos escribas realizando el recuento de las manos cortadas a los enemigos caídos en el campo de batalla[12]. En este caso, la secuencia tiene lugar ante Ramsés II montado en su carro y, con uno de sus pies encima de la cabeza de un asiático doblegado, ante el peso del carro, a modo de escabel. A continuación viene una pequeña puerta que permite acceder al pasaje sur y que ha sido mencionada con anterioridad. Al oeste de la pequeña puerta, se halla escenificada una gran escena bélica que muestra a Ramsés II asaltando una fortaleza enemiga construida sobre una colina. La inscripción grabada delante del rey, informa que el soberano es como Montu[13] y, un texto vertical indica que Ramsés está pisoteando a los jefes

8. Ghazouli, E. *op. cit.*

9. Del mismo, actualmente, sólo se conservan restos de los cimientos.

10. La torre norte está casi completamente en ruinas y sólo puede verse los cimientos y partes de los bloques de piedra que formaban la hilera inferior.

11. La parte superior de dichas estatuas ha desaparecido. Tres de las cabezas mejor conservadas, pueden verse actualmente en el interior de la primera sala hipóstila del templo junto a la pared sudoeste (ver anexo il. nº 42).

12. La mano que se cortaba del cadáver, en el campo de batalla, era la derecha. Los soldados las guardaban en su cinturón y, al final de la batalla las entregaban para ser contadas. Cuantas más manos entregaban, mayor era el botín recibido.

13. Dios de la guerra. Entró a formar parte del panteón egipcio a partir de la dinastía III. De hecho se trata de una forma guerrera de Horus y de Re. Fueron los soberanos de la dinastía XI quienes le convir-

cobardes de Retenu[14]. Las siguientes representaciones también muestran contiendas. En este caso, las escenas no se conservan completas y, solamente es posible apreciar la parte inferior de las mismas (ver anexo il. nº 191). El resto de la iconografía muestra al faraón vencedor regresando a Egipto. En la última escena, el rey presenta el botín de guerra al templo. En este caso, también se conservan sólo las hiladas inferiores. Uno de los elementos grabados que se ha preservado entero, exhibe una jarra con una tapa cónica, de la que salen largos tallos de flores de loto. Un recipiente con una base a modo de pie, y sostenido por dos enemigos asiáticos arrodillados, contiene la imagen de un modelo de fortaleza siria asediada. Los muros de la misma están cubiertos por escudos (ver anexo il. nº 192a).

Los primeros diez metros de la pared norte del patio se encuentran totalmente destruidos. El resto del muro presenta un lamentable estado de conservación. Los vestigios de una pequeña puerta situada enfrente de los de la pared sur, tal vez condujeran al palacio del faraón denominado *de fácil corazón en Abydos*. Al oeste de la puerta, una gran escena muestra a Ramsés II acompañado por sus carros y su infantería, preparados para la batalla. La escena parietal más occidental muestra al rey en su carro luciendo el casco de guerra. Con su mano izquierda tiene sujetas las riendas de los caballos y, con la derecha, sostiene la espada curva *Jepesh.*

Los estanques de abluciones

Antes de llevar a cabo las ceremonias litúrgicas, los sacerdotes realizan toda una serie de abluciones. Por este motivo, se erigieron, al norte y al sur del eje central del primer patio, dos estanques circulares en piedra caliza[15], dentro de sendas cámaras rectangulares de arenisca[16] (ver anexo il. nº 192-193), esculpidas con escenas e inscripciones de Ramsés II. Los dinteles de ambas puertas fueron inscritos

tieron en un dios marcial, además de elevarlo a rango de divinidad primordial. En su aspecto funerario, Montu lucha contra los enemigos de Re.

14. Región situada entre Siria y Palestina. Ramsés II luchó contra estos enemigos durante el cuarto y quinto año de su reinado, así como durante el octavo.

15. Cada estanque mide 3 metros de diámetros y presenta una profundidad de 1 metro. (ver anexo il. nº 20a y 20b).

16. Actualmente sólo quedan los cimientos de ambas cámaras *in situ*. Algunos de los bloques pertenecientes a estas estructuras, se hallan diseminados por el primer patio. Ocupaban 9 metros cuadrados. Es bastante probable que no presentaran una techumbre ya que no se ha hallado ningún vestigio.

durante el reinado de Sethy I, mostrando sus títulos y nombres. Las escenas son de tipo religioso y muestran a Ramsés II realizando ofrendas ante algunas divinidades.

El segundo pilono y su pórtico

El segundo pilono se halla sobre una terraza de piedra caliza elevada 1,5 metros por encima del suelo correspondiente al primer patio. Se accede al mismo subiendo una doble escalinata que presenta una rampa en medio de la misma (ver anexo il. nº 194). En la cara occidental de esta terraza fueron grabadas unas largas inscripciones, actualmente dañadas, en las que Merenptah expresa que *busca cosas excelentes para el nomo eterno de Abydos, el lugar divino de eternidad*.

El segundo pilono es realmente una pared en forma de pilono, de unos 5,7 metros de grosor[17]. En este caso, en lugar de las típicas acanaladuras para contener los mástiles con las banderas, en su cara oriental presenta nueve nichos destinados a las estatuas (ver anexo il. nº 195). Las paredes de los mismos están esculpidas con escenas en las que Ramsés II adora a varios dioses (ver anexo il. nº 196). En este pseudo pilono existen dos puertas. La primera, situada en la parte central, contenía originariamente un portón de madera; y la segunda, más pequeña, ubicada en la torre norte. La entrada principal, inscrita originariamente por Ramsés II, también contiene los nombres de Merenptah, de Ramsés III y de Ramsés IV. Delante de la cara oriental del pilono, se erigía un pórtico constituido por doce pilares de piedra caliza y arenisca (ver anexo il. nº 197), que soportaban un techo. Actualmente no hay ninguno completo. Las partes inferiores de los mismos presentan inscripciones de Ramsés II. En la pared sur del pórtico, Ramsés II inmortalizó a algunos de sus hijos esculpiendo la imagen, el nombre y títulos de cada uno de ellos, en las dos caras del mismo (ver anexo il. nº 198), mientras que las hijas ocupan la pared norte (ver anexo il. nº 199). En la cara oriental de la torre norte del pilono, que comienza inmediatamente después de la puerta central, aparecen de nuevo representaciones de las hijas de Ramsés II. Bajo las figuras de las princesas, se encuentra una inscrip-

17. El verdadero pilono, que es el primero, tiene un grosor de 10,5 metros y además, como corresponde a esta tipología de elementos arquitectónicos, su interior estaba totalmente hueco. Mediante una escalera se podía acceder a su techo.

ción de Merenptah, en la cual reivindica haber construido el pilono.

El segundo patio y su pórtico.

En patio también fue pavimentado, originariamente, con piedra caliza[18] (ver anexo il. nº 200). El muro oriental del mismo es también la cara occidental del segundo pilono. En la torre sur se aprecian más representaciones de los hijos de Ramsés II y en la correspondiente al norte, vuelven a aparecer imágenes de hijas del rey en un lamentable estado de conservación. La iconografía de la gran mayoría de escenas parietales concentradas en esta zona, es completamente distinta a las esculpidas en los espacios precedentes. En este caso, las imágenes son de carácter religioso.

La pared norte del segundo patio presenta dos registros de los cuales, el superior muestra un importante nivel de destrucción (ver anexo il. nº 201). Las escenas, ejecutadas en huecorrelieve, todavía conservan policromía. En el extremo oriental de este muro puede verse a Ramsés II ofreciendo la imagen de Maat[19] al dios Atum[20]. La segunda y tercera escenas se encuentran muy deterioradas. En la cuarta figuración, Ramsés II unge a un dios con ungüentos perfumados, el nombre de la divinidad se ha perdido. En la siguiente, el rey presenta flores a la diosa Nut. Las tres escenas que siguen a la anterior, muestran a Ramsés II realizando ofrendas a la triada de Abydos; es decir, a Osiris, Isis y Horus. Otra escena exhibe al soberano presentando vino ante su padre Sethy I, que ostenta los emblemas reales del cayado y el mayal. Tras la novena escena, puede verse una gran estela que forma parte de la misma pared. En la parte superior de la misma aparece Ramsés II haciendo ofrendas Osiris, Isis, Horus y Sethy I. Nueve líneas de texto acompañan esta iconografía. En ellas el rey se vanagloria de todo lo que ha realizado con la finalidad de hacer grande el nomo de Abydos.

18. Mide exactamente igual que el primer patio: 31,5 metros de largo, por 51,5 metros de ancho.

19. Concepto abstracto que bajo la forma de una diosa representa el orden cósmico, la verdad, la justicia, el equilibrio y la estabilidad.

20. Divinidad andrógina y primigenia que, en un principio, habitaba las aguas primordiales o Nun. En cuanto emerge de las mimas, el dios inicia un proceso de creación del que surgirán dos principios personificados por Shu y Tefnut (el aire seco y el aire húmedo). Tras la unión de los mismos, nacerán Gueb y Nut (la tierra y el cielo) que, a su vez, engendrarán cinco hijos: Osiris, Isis, Seth, Neftis y Horus el viejo.

La pared sur del segundo patio presenta una estela a la misma altura que la situada en la pared norte. En su parte superior Ramsés II que ofrece una figura simbólica de Maat a Osiris, Isis, Horus y Sethy I. En la inscripción que se encuentra debajo, Ramsés II reivindica haber erigido monumentos, además de aprovisionar las mesas de ofrendas para los dioses. Inmediatamente al oeste de la estela, hay una abertura en la pared. Es posible que *a priori* fuera una ventana a la que se podía acceder a través de un pasaje que va hacia el sur de la pared del patio (ver anexo il. nº 202). Una escena muy deteriorada situada en el lado occidental de este hueco, muestra a Ramsés II quemando incienso, además de realizar una libación en honor a su padre fallecido. Tal vez este lugar pudo albergar la ventana de las apariciones[21]. Cerca del extremo suroeste del patio había otro pozo[22].

En cuanto a la pared oeste, donde se encuentra el segundo pórtico del templo, se halla sobre una plataforma de aproximadamente 1,25 metros de altura con respecto al nivel del suelo del segundo patio. Sobre la misma se alzan doce pilares que sostienen el techo del pórtico (ver anexo il. nº 203). Tanto el muro como los pilares fueron decorados con huecorrelieves policromados. El muro norte de la pared occidental muestra a Ramsés II llevando a cabo la masacre ritual de enemigos ante Amón-Re. La segunda escena, que se encuentra bajo el techo del pórtico, conserva todavía bastante de sus colores originales y puede verse a Ramsés II portando un incensario[23] y una cruz de la vida *anj*[24] (ver anexo il. nº 204). El texto inscrito, plasma la fórmula tradicional de ofrenda funeraria a favor del dios Osiris.

La pared oeste de pórtico: que también es la fachada del templo, y que originariamente presentaba siete puertas, conserva una buena parte de su policromía original. En el extremo norte de la misma, hay una pequeña puerta que conduce directamente a la capilla culto de Horus. En la parte superior de su dintel aparece un disco solar alado perteneciente al Horus de Edfu. Justo debajo, dos líneas con inscripciones, contienen los títulos y nombres de Ramsés II. En la pared, encima de la puerta, el rey ofrece pa-

21. Omm Sethy y Hany el-Zeini., *op.cit.,* p. 61. Lugar utilizado por el soberano para premiar a sus súbditos más leales.

22. Actualmente está seco.

23. Este tipo de incensario se denomina "la mano de Horus" debido a que uno de sus extremos termina con una cabeza de halcón que representa a Horus, mientras que la otra punta, que sostiene el recipiente para quemar el carbón, posee la forma de una garra de halcón o de una mano humana.

24. Actualmente, no es posible apreciarla.

nes a Horus, a Isis y a su padre fallecido (ver anexo il. nº 205). Al sur de esta primera puerta, una gran escena muestra a Ramsés II entre el dios Jnum[25] y Horus. Esta última divinidad procede a colocar la cruz de la vida delante de la nariz del faraón (ver anexo il. nº 206). En la siguiente parte de la escena el soberano recibe el mayal y el cayado de la mano de Horus, mientras que Osiris, que se permanece detrás, secunda la acción. El rey se encuentra ante el árbol sagrado de la persea de Heliópolis, mientras que el dios Ptah de Menfis, escribe el nombre de Ramsés en las hojas del mismo[26] (ver anexo il. nº 207). Thot[27], en calidad de medidor del tiempo, está haciendo muescas en una rama de palma, además de registrar la duración del reinado del monarca. A partir de este punto, las escenas se hallan interrumpidas por una puerta que conduce hacia la capilla de culto de Osiris, y que fue tapiada durante el reinado de Ramsés II. Una imagen incompleta de Horus, situado al sur de la misma, corrobora que fue abierta de nuevo. Detrás de la efigie incompleta de Horus, está representada su madre Isis. La siguiente puerta constituye la entrada principal de acceso al templo, además de constituir el corredor que permite acceder a la capilla de Amón-Re (ver anexo il. nº 208). En su dintel se encuentra una doble escena policromada que muestra al rey bailando ante Osiris e Isis, a la derecha, y ante Amón-Re y Mut, a la izquierda. En cada una de las jambas de la puerta, tres pequeñas escenas muestran a Ramsés II realizando ofrendas ante varios dioses. Al sur de la entrada principal, se grabó otra extensa escena en la que puede verse a Ramsés ofreciendo la imagen simbólica de la Maat a Osiris, a Isis y al difunto Sethy I, quien parece haber tomado el lugar de Horus en la representación de la familia sagrada de Abydos (ver anexo il. nº 209a y 209b). El resto de esta pared está ocupada por una larga inscripción dedicatoria[28] en la que Ramsés explica, cómo ha completado este monumento para su padre[29] (ver anexo il. nº 210a). En la misma, Ramsés II relata que visitó Abydos durante el primer año de su reinado y halló que los trabajos en el templo habían cesado, así como el trabajo en otro templo que el difunto rey estaba constru-

25. Divinidad creadora. En su torno alfarero Jnum daba forma a los hombres y a sus *kas*. En su aspecto funerario, el dios otorga la vida la tras la muerte.

26. Cada hoja inscrita con el nombre del soberano, simboliza un año de reinado.

27. Divinidad muy antigua que se remonta al período tinita. Fue considerado el inventor de la escritura, las lenguas y la palabra, además de patrón de los escribas y de todo lo relacionado con las artes y las ciencias. También está vinculado con la luna. Thot preside la Odgóada, grupo de ocho divinidades primordiales.

28. Maspero, G. *L'inscription dédicatoire du temple d'Abydos*. Librairie Franck, Paris, 1867.

29. La traducción completa del texto puede ser consultada en Breasted, H.J. *Ancient Records of Egypt. Historical Documents.* Vol. III. The Nineteenth Dynasty. Londres, 1988, pp. 104-117.

yendo en este enclave en honor a sus predecesores desde los tiempos antiguos[30]. Ante tales circunstancias, Ramsés convoca a los altos funcionarios de su corte, el responsable de los trabajos y los arquitectos, para expresar su enojo por la negligencia, y ordena que se reanuden, de forma inmediata, los trabajos con el propósito de que el monumento de su padre sea terminado. Asimismo, el soberano expresa el amor entre él y su padre y como, a una temprana edad, fue nombrado comandante del ejército. Asimismo, explica que Sethy le proveyó de mujeres, esposas y concubinas. A continuación, enumera todos los trabajos que él tiene intención de realizar en el templo de su padre, y explica el motivo por el cual se encuentra su propio nombre inscrito aquí. Ramsés también dota al templo con ofrendas, tierras, sirvientes, ganado y una flota de barcos mercantes, además de aumentar y enriquecer el sacerdocio. Tras todo ello, pide al espíritu de su progenitor que presencie lo que ha hecho, y se compromete a hacerse cargo de todos los monumentos y, especialmente, de este templo. El espíritu se aparece y mantiene una conversación en la que alaba a Ramsés por su energía y devoción, además añade que ha rogado al dios Osiris que le conceda muchos años de reinado. En el extremo occidental de la pared sur del pórtico, se encuentran las dos últimas filas de la extensa inscripción de Ramsés y una gran figura del soberano, haciendo ademán de recitar el texto (ver anexo il. nº 210b). El extremo oriental de la pared presenta considerables daños. En el mismo se plasmó la escena de masacre ritual de enemigos en presencia de Amón-Re, de forma muy similar a la grabada en la pared norte.

Los doce pilares que soportan el techo del pórtico medían, originariamente, unos 7,6 metros de altura. Actualmente ninguno de ellos está completo[31]. Cada una de las cuatro caras de los pilares muestra escenas e inscripciones en huecorrelieve. Estos grabados, así como el resto de las representaciones parietales del pórtico, también son obra de Ramsés II. Muchas de las escenas muestran al rey siendo abrazado por un dios o una diosa (ver anexo il. nº 211). La diversidad de las deidades representadas en las escenas de los pilares demuestra la naturaleza panteística de este templo. Aunque en la inscripción dedicatoria Ramsés II clama haber construido los pilares, éstos fueron erigidos en época de su padre. Ramsés II solamente los decoró. En la cara occidental del primer pilar, desde el norte, hay una escena en la que Ramsés abraza al dios Thot que, en este caso, está representado

30. Debe tratarse probablemente del templo situado al oeste de Kom el-Sultán.

31. Las partes superiores de los pilares, los arquitrabes y el techo son el resultado de las restauraciones realizadas en templo durante el siglo pasado y que han sido comentadas en el segundo apartado del capítulo IV.

con forma totalmente humana[32]. En las inscripciones horizontales, debajo de las escenas, Ramsés clama haber *puesto en orden el templo de su padre, el rey Menmaatre, justificado ante el gran Dios*. Como las caras oeste están protegidas por el techo de pórtico, todas ellas han retenido una buena parte de los colores originales. En la cara este del segundo pilar, Ramsés es abrazado por otro dios antropomorfo coronado con un gran disco. El nombre del dios ha desaparecido y tanto puede tratarse de Jonsu[33] como del dios Iah[34]. La escena de la cara norte del mismo pilar muestra a Ramsés II junto a Nefertum[35]. Como Nefertum es una divinidad septentrional que forma parte de la triada menfita, está representada en la cara norte. Incluso, en este caso, el rey luce la corona del Bajo Egipto. En la cara norte del cuarto pilar Ramsés II es abrazado por una diosa cuyo nombre ha desaparecido y que luce una corona con el disco solar y unos cuernos[36]. El sexto pilar, que es el más cercano a la entrada principal, en su cara sur, recoge una imagen de Ramsés II, tocado con la corona del Bajo Egipto. En la parte inferior correspondiente, tanto a este pilar como al séptimo, se encuentran tres textos horizontales. En el perteneciente a la parte superior, Ramsés proclama haber hecho obras benéficas para su progenitor, el rey Menmaatre. La segunda línea fue añadida por Merenptah y la tercera por Ramsés III de la dinastía XX. En la cara oeste del sexto pilar Ramsés es abrazado por un rey que viste la túnica real arcaica fácilmente reconocible, ya que solamente posee un tirante que reposa en uno de los hombros. Seguramente debe simbolizar una personificación de los antiguos reyes de Egipto, cuyos nombres fueron registrados en el interior del templo, además de ser inhumados en Umm el-Qa'ab. En la cara norte del séptimo pilar también se encuentra una imagen del faraón muy parecida a la correspondiente a la cara sur del sexto pilar, en la que el rey porta la corona blanca del Alto Egipto (ver anexo il. nº 212). Los pilares ubicados al norte de la puerta principal están relacionados con la parte septentrional del país, mientras que los correspondientes a la parte meridional, están vinculados con el sur de país. En este caso la arquitectura permite representar gráficamente las dos tierras de Egipto, en su correcto orden geográfico y bajo la égida del

32. No es habitual encontrarlo personificado de este modo ya que cuando se presenta con aspecto humano, su cabeza es la de un ibis. El nombre del dios está destruido, pero su epíteto *el joven que está en Jemenu* (Ashmunein), *el gran dios,* permite identificarlo como Toth.

33. Divinidad lunar. Una de sus particularidades es la de contabilizar el tiempo.

34. Una representación poco habitual de Re-Horajty.

35. Dios responsable de guardar y vigilar las fronteras del Este. En los *Textos de las Pirámides* se le denomina como *el que no tiene igual*. Asociado con el aroma de la flor de loto, también está vinculado a los ungüentos sagrados y a los perfumes.

36. En un principio, puede tratarse de Isis o de Hathor.

soberano. La escena de la cara oeste muestra a Ramsés II ofreciendo un ramo de flores de loto a Osiris. En la cara norte del octavo pilar, Ramsés II es abrazado por la diosa Mut[37] "señora de Isheru[38]". En la escena de la cara norte del noveno pilar, Ramsés II es rodeado por Hathor[39] . En la cara este del pilar onceavo, aparecen el dios Gueb. Su paredra Nut abraza al rey en la cara sur. Una única imagen de Sethy I deificado, adorna las caras norte y sur del pilar doceavo. Todos estos pilares presentan un importante número de grafitis pertenecientes, la mayoría de los mismos, a antiguos peregrinos o turistas que no dudaron, en algunas ocasiones, en realizar las inscripciones sobre los relieves egipcios. Todas las puertas de la fachada del templo de este segundo pórtico, a excepción de la central y las que conectan con las capillas de Osiris y de Horus, fueron tapiadas por Ramsés II.

La primera sala hipóstila

Tras atravesar la gran puerta central, se accede a la primera sala hipóstila constituida por veinticuatro columnas que presentan capiteles en forma de papiros cerrados, y que sostienen un techo decorado con representaciones de la diosa buitre Nejbet[40] extendiendo sus alas con la finalidad de proteger este lugar sagrado. Los arquitrabes, contienen jeroglíficos policromados esculpidos, que proclaman los nombres de Ramsés II y de su padre. Las dos hileras de columnas que conforman la primera sala hipóstila, se hallan dispuestas en pares y formando seis grupos de cuatro columnas. Esta distribución constituye una especie de siete pasillos aislados que permiten acceder a cada una de las siete puertas, correspondientes a los siete santuarios principales del templo, ubicados en la pared occidental, al final de la segunda sala hipóstila, que también presenta la misma característica y se erige como continuación de la primera (ver anexo il. nº 213). Las columnas de cada uno de estos corredores están asociadas con sus respectivas capillas. De este modo, la iconografía que contienen muestra a Ramsés II adorando a los dioses

37. Esta divinidad aparece por primera vez durante el Reino Medio. A partir del reinado de Hatshepsut asume una mayor relevancia e incluso, pasará a ser la paredra de Amón. Es considerada una diosa madre primordial.

38. Es el nombre de su templo en Karnak.

39. Su nombre significa *La Mansión de Horus*. A partir de la cuarta dinastía se hace referencia a Hathor como madre del rey además de convertirse en una diosa vinculada a Re. Relacionada con el amor, la música, el sexo, su culto era llevado a cabo, generalmente, por sacerdotisas.

40. Diosa tutelar del Alto Egipto y protectora del soberano. Documentada desde el predinástico, aparece citada en los *Textos de las Pirámides*.

correspondientes. Sobre la parte baja de las columnas están representadas las aves *rejit*[41] (ver anexo il. nº 214a y 214b). Toda una serie de aperturas cenitales permitían la entrada de luz. En función de la hora del día, iluminaba diferentes espacios de la sala hipóstila creando, de este modo, un ambiente de luz y sombras por toda la sala.

En el muro este puede apreciarse, con mayor claridad, el modo como fueron tapiadas las puertas originales por Ramsés II (ver anexo il. nº 215). La pared oriental de la primera sala hipóstila[42], presenta seis espacios iconográficos diferenciados. Cada uno de ellos muestra dos registros. En los relieves de la superficie inferior se aprecia a toda una serie de dioses arrodillados que representan al dios Hapy[43] portando recipientes que contienen agua y bandejas con ofrendas de alimentos (ver anexo il. nº 216). Cada una de las divinidades luce, encima de su cabeza, el estandarte del nomo a través del cual fluye. La parte superior del primer espacio hacia el sur, muestra al rey corriendo y remolcando la barca sagrada *Henu*[44] (ver anexo il. nº 217). En la escena inferior, Ramsés II recita una fórmula de ofrendas para el dios itifálico Min[45]. Delante del dios se encuentra un simio momificado (ver anexo il. nº 218). En la segunda escena Ramsés II ofrece el estandarte del dios Nefertum a Ptah. La tercera composición presenta a Ramsés II entre los dioses Atum y Amón-Re, que extienden hacia él, los emblemas de vida, fuerza y prosperidad (ver anexo il. nº 219). En la siguiente imagen, parecida a la anterior, Amón-Re acerca la

41. Avefría. Suele representarse con cuerpo y cabeza de pájaro. En algunas ocasiones también muestra brazos. En función de la época pudo detentar aspectos diversos. De este modo, en la Piedra de Palermo se asocia con los nomos del delta occidental. En un principio, representaba a los enemigos de Egipto, o a los pueblos conquistados, pero finalmente pasó a ser la imagen del pueblo egipcio. De este modo, simboliza que todo el pueblo de Egipto se encuentra representado en el interior del templo.

42. Confeccionada en arenisca.

43. Divinidad masculina, barriguda y andrógina. Tocado con lotos y papiros, plantas heráldicas del Alto y del Bajo Egipto. También puede portar sobre su cabeza el símbolo que representa a un nomo. En ocasiones, también sujeta con sus dos manos, las plantas que representan el norte y el sur del país, así como dos recipientes que representan al Nilo del sur y al Nilo del norte. El dios posee la piel de color verde, en clara alusión al concepto de fertilidad. De hecho, se trata de la representación del rio Nilo como divinidad.

44. Perteneciente al dios Sokar.

45. Dios de la fertilidad y la vegetación. Señor de Coptos y de Ajmín (Alto Egipto), del desierto oriental y de sus tesoros. Está totalmente relacionado con las rutas caravaneras. Patrón de los prospectores, mineros y escoltas, Min es representado luciendo un vestido muy ajustado del que solamente sobresalen la cabeza, el brazo derecho erguido y su falo erecto. Luce una barba trenzada y va tocado con dos plumas altas que se sujetan, contra las sienes, mediante una cinta que se prolonga, por la espalda, hasta llegar al suelo. Las dos plumas también pueden presentarse encima de un casquete. Su piel es totalmente negra, hecho que simboliza la fertilidad. Elevado a dios primordial, fue esposo de Isis y padre de Horus; aunque en función de la época y el lugar, pudo tener otra divinidad como paredra. Min es uno de los dioses más antiguos de Egipto ya que se encuentra documentado desde el Predinástico. Fue asociado con distintos dioses como sería el caso de Horus y de Amón. Esta divinidad también recibió culto en Abydos.

llave de la vida al rostro de rey, mientras que Osiris-Andjety le entregan el emblema del *Heb Sed*[46]. En la parte superior de la quinta escena, Ramsés II se encuentra excavando el suelo con el propósito de crear la zanja fundacional del templo. La escena inferior muestra al soberano junto a la diosa Seshat[47], colocando toda una serie de estacas en el suelo. La cuerda atada a las mismas, será utilizada para delimitar el perímetro del templo. Esta ceremonia fundacional es llevada a cabo ante Osiris. En la sexta secuencia el faraón Ramsés II dedica una capilla a Horus. La puerta rectangular y el techo abovedado de la misma es idéntica a la correspondiente a su capilla de culto. La pared norte fue ejecutada en piedra caliza. La primera escena desde el extremo oriental, presenta a Ramsés II, vestido con un atuendo sacerdotal, siendo purificado por los dioses Horus y Thot[48] (ver anexo il. nº 220). Ambos sostienen en alto, sendos vasos de oro, cuyo contenido, consistente en una cadena de emblemas que representan la vida, la fuerza y la prosperidad, vierten, a modo de dos corrientes simétricas, sobre el rey. En la siguiente escena, el soberano purificado y cogido de la mano de los dioses Horus y Upuaut, entra en el templo, lugar donde es recibido por la diosa Hathor. De las manos extendidas de la diosa, surgen dos corrientes de agua pura a modo de una línea zigzagueante (ver anexo il. nº 221).

Encima de esta escena existe una ventana rectangular que antiguamente estaba constituida por una reja de piedra (ver anexo il. nº 222). Es bastante inusual hallar este tipo de aberturas en las paredes exteriores de los templos. Seguramente su ejecución fue ordenada durante el reinado de Ramsés II, cuando mandó tapiar cinco de las siete puertas. De este modo, la sala podía recibir luz natural[49]. La última secuencia parietal de este sector, muestra de nuevo a Ramsés II ofreciendo el *henty*[50] a Osiris. Justo debajo está esculpida la caja dorada que debía guardar este documento, dentro de los archivos del templo. En la tapa puede verse un chacal recostado y justo por debajo, unas andas. Detrás del entronizado Osiris, se encuentran Isis y Horus (ver anexo il. nº 223).

46. O jubileo real. Se trata de un ritual llevado a cabo por los soberanos egipcios con la finalidad de renovar sus fuerzas cósmicas. Solía realizarse cada treinta años.

47. Diosa encargada de realizar los cálculos y la orientación, así como las mediciones correspondientes a los terrenos sagrados donde iba a ser construido un templo. Paredra del dios Thot, era también considerada "señora de la escritura" y "señora de las bibliotecas". En este caso, ejerce el papel de diosa de la arquitectura.

48. Se trata de una divinidad muy antigua y está vinculada con la luna.

49. Existe una ventana similar situada en la pared meridional.

50. El documento enrollado se guardaba dentro de una caja de oro en forma de columna, cuya tapa presentaba la imagen de una cabeza de halcón coronada por un disco solar.

El muro occidental también presenta las imágenes en distintas escenas grabadas en arenisca y que hacen de muros de separación entre los distintos umbrales que conducen hacia la segunda sala hipóstila. En la parte superior de la primera escena, desde el norte, Isis amamanta a Ramsés II[51] en presencia de Horus. La escena inferior presenta a Horus ofreciendo la doble corona al soberano, mientras que Isis, le entrega el ú*reus*[52] además del *menat*[53] y del sistro (ver anexo il. nº 224). En la segunda imagen Osiris-Andjety entrega al rey el emblema del *Heb Sed*. Horus e Isis están situados detrás del monarca. La tercera escena presenta a Ramsés II ofreciendo ungüentos perfumados, en un soporte ornamental, a Amón-Re y a Mut. El siguiente cuadro es similar al anterior, mientras que en el quinto, el faraón, que sostiene un paño doblado en su mano, permanece ante el dios Re-Horajty. Detrás del rey, y acompañando al mismo, se encuentran las diosas Hathor e Iusaas[54]. La sexta escena se encuentra muy dañada. Sin embargo, puede verse al rey adorando a Ptah y a su paredra Sejmet[55] (ver anexo il. nº 225). Detrás de Ramsés II se yergue la diosa Mut.

La pared meridional presenta un estado de conservación lamentable. Una buena parte de su iconografía parietal ha desaparecido como consecuencia de la acción de la sal en la piedra debido a la infiltración de agua de lluvia a través de los años. En el extremo oriental de dicha pared, puede verse una escena de purificación similar a la situada en la pared norte. El resto del muro está ocupado por la escenificación de la ascendencia divina de Ramsés II. En este sentido, se muestra al dios Jnum modelando el cuerpo físico del rey, mientras que Ptah lo policroma (ver anexo il. nº 227). A continuación, Isis acoge al rey niño antes de entregarlo a cuatro formas de la diosa Hathor para ser amamantado. Aquí el rey se muestra como un niño grande delante de su divina nodriza (ver anexo il. nº 228).

51. En este caso expresa que la diosa ha adoptados a Ramsés II como su propio hijo, mostrando de este modo, la ascendencia divina del soberano.

52. Cobra protectora que se encuentra en algunas divinidades solares. También simboliza divinidad y majestad.

53. Se trata de un collar provisto de un contrapeso que era utilizado como instrumento musical durante algunas festividades religiosas. Vinculado estrechamente con la diosa Hathor, el *menat* también se consideraba un objeto mágico capaz de sanar y rejuvenecer.

54. Divinidad arcaica que se encuentra mencionada en los *Textos de las Pirámides*. Su tocado presenta unos cuernos liriformes y un disco solar, o bien puede lucir un escarabajo sobre su cabeza. Diosa implicada en el acto de la creación y personifica la concepción y el comienzo de los tiempos.

55. Asociada con los médicos, Sejmet podía tanto curar como causar enfermedades y epidemias. También ejerció el papel de diosa de la guerra.

Mediante siete puertas se accede a la segunda sala hipóstila. Todas ellas fueron decoradas parcialmente por Sethy I. Sin embargo, la mayor parte de la iconografía fue borrada y grabada de nuevo durante el reinado de su hijo. La cara oriental de los dinteles pertenecientes a cada una de las aberturas está coronada por un caveto y una moldura de toro. En el centro de cada cornisa hay representado un disco solar flanqueado por dos ú*reus* coronados. La serpiente situada en el lado norte, luce la corona roja representativa del Bajo Egipto, mientras que la correspondiente al lado sur, porta la corona blanca, emblema de Alto Egipto. A derecha e izquierda del espacio del caveto, Ramsés II hizo representar un gran número de cartuchos incisos con su nombre (ver anexo il. nº 229). El dintel y las jambas exteriores, de cada una de los accesos, fueron adornados con la imagen de Ramsés II además de distintas divinidades. En la parte inferior de cada jamba, aparece el dios Thot redactando un texto lleno de buenos deseos para el rey. Cada uno de estos umbrales poseía un nombre propio que había sido grabado durante el reinado de Sethy I. Posteriormente, estos apelativos fueron eliminados a excepción de la puerta central donde se encuentra una inscripción que proclama el nombre de Ramsés III.

En la parte inferior de cada una de las jambas interiores, Sethy I inscribió textos con dedicaciones a distintas divinidades. Actualmente sólo se conserva uno de ellos situado en la jamba sur de la tercera puerta de la parte norte. El texto hace alusión a la gran puerta de doble hoja que protegía este acceso. Las siete puertas fueron confeccionadas en madera de cedro recubierta con una lámina de electro. En los laterales de cada una de las mismas se grabaron discursos dedicados al dios que mora en cada una de las siete capillas de culto. Todas estas inscripciones que datan del reinado de Sethy I, fueron realizadas en relieve hundido para evitar que las puertas, una vez abiertas, dañaran los textos.

La segunda sala hipóstila

Tras pasar cualquiera de los siete puertas, se llega a la segunda sala hipóstila en la que tanto las paredes, las columnas, los arquitrabes y el techo fueron decorados utilizando el relieve alzado. En la parte oriental de la sala veinticuatro columnas papiriformes, dispuestas en parejas y formando pasillos, sostienen el techo. El pavimento de la parte occidental de la sala se eleva 55 centímetros y, en este punto, se alzan otras doce columnas más. Estas son totalmente redondas y no poseen capitel. Los arquitrabes descansan

directamente sobre el ábaco. Seis rampas, realizadas en piedra caliza y una escalera central, permiten alcanzar la parte más alta de la sala (ver anexo il. nº 230a y 230b).

La pared oriental presenta las mismas características que la primera sala hipóstila, mostrando seis escenas sobre arenisca, además de definir y separar los siete umbrales. Se trata de imágenes en relieve similares, en cuanto a temática, a las mencionadas en la sala precedente, correspondientes a las paredes este y oeste. Cabe destacar un par de secuencias ubicadas en la parte inferior. Empezando por el sur, la primera de las mismas muestra a Sethy I, con la *jeperesh*[56] adornada, a ambos lados, con plumas y coronada por un disco solar. Una doble cornamenta complementa la corona. Todos estos elementos, incorporados al casquete azul, recuerdan la corona de Osiris. En la segunda escena del cuadro siguiente, Sethy I realiza una libación a Ptah. A continuación, el rey ofrece perfume a Re-Horajty. Los relieves correspondientes a las tres escenas siguientes han sido dañados por el fuego. En la sexta escena, el soberano lleva a cabo una nueva libación. En este caso, la ofrenda es para Isis. Tras este acto, Sethy I ejecuta la misma acción delante de Horus.

La pared norte, confeccionada en piedra caliza, presenta toda una serie de escenas que no fueron policromadas. Aunque la iconografía grabada en la zona más alta del registro superior haya desaparecido, el resto presenta un buen estado de conservación. La representación del registro superior situado en el extremo oriental de la pared, muestra a Sethy I arrodillado ante una divinidad masculina, con sus dos manos alzadas en actitud de adoración. En la parte inferior, Sethy I quema incienso y realiza una libación ante Osiris y Horus. El agua es vertida dentro de tres jarras que poseen forma de corazón[57](-ver anexo il. nº 231). De este modo, el faraón expresa su deseo de adorar a Osiris aquí, en su templo. Tras este acto ritual, el rey quema incienso y reverencia a Osiris ante catorce nombres o epítetos inscritos ante él[58]. La siguiente escena muestra la veneración hacia Osiris por parte de cinco diosas. Osiris entronizado, tiene delante a Maat y a

56. Corona azul. De hecho se trata de una especie de casquete que en muchas ocasiones se ha vinculado con el atuendo que luce el rey a la hora de emprender una campaña militar. Sin embargo, parece ser que este tipo de tocado no estaba vinculado con estas empresas, sino más bien con ceremonias a modo de corona de "aparato" (Castel, E. *Gran diccionario de mitología egipcia*. Alderabán ediciones, Madrid, 2001, p. 132).

57. Se trata de la expresión egipcia "lavar el corazón" y significa cumplir algo ambicionado o deseado. Omm Sethy y el-Zeini, H. *op. cit.,* p. 83.

58. Posiblemente hagan referencia o simbolicen los catorces fragmentos en los que fue desmembrado el cuerpo de Osiris por su hermano Seth. *Ibid.,* p. 83.

Renpet[59], mientras que detrás del mismo, se encuentra Isis, secundando a su esposo, a Amentit[60] y a Neftis[61] (ver anexo il. nº 232). Siguiendo la escena mencionada anteriormente, se encuentra una pilastra que ofrece una representación del pilar *djed*, símbolo de Osiris y de la resurrección. En este caso, personifica al propio dios. Cabe destacar la presenta de dos ojos y de la corona propia de la divinidad[62]. El travesaño inferior del *djed* presenta un collar *usej*[63] (ver anexo il. nº 233). El pilar se sostiene gracias a dos figuras del rey. Como esta pilastra se encuentra en el extremo norte de la sala, el rey porta la corona roja del Bajo Egipto (ver anexo il. nº 234). Existe una segunda pilastra justo en el lado opuesto de la sala, a la misma altura que la mencionada anteriormente. En este caso puede verse la misma iconografía citada salvo por la corona del rey, que aquí porta la blanca, en clara alusión al Alto Egipto. En el registro superior, al oeste de la pilastra, Sethy I se halla arrodillado ante Horus quien le entrega el cayado, el mayal y la espada curva[64]. Isis está sentada detrás de Horus y una segunda divinidad femenina, de la que no se puede reconocer su identidad[65], se yergue detrás del rey. Solamente presentan policromía las partes superiores de las escenas[66]. La imagen inferior, ilustrada en el extremo occidental de la pared, muestra a Sethy I presentando una estatuilla de Maat hacia Osiris, entronizado dentro de una capilla, detrás de la cual se encuentra Isis y Horus (ver anexo il. nº 235).

La pared occidental de la segunda sala hipóstila presenta también seis escenas parietales sobre piedra caliza grabadas en relieve alzado. En la misma se encuentran las puertas que permiten acceder a las siete capillas. La parte exterior de cada una de las puertas está culminada por un caveto que presenta, en su parte central, un disco solar coronado por un úreus. Encima de cada puerta había una ventana con barrotes confeccionados

59. La diosa Renpet simboliza los años.

60. Modo de representar a la diosa Hathor en su faceta funeraria. En este caso detenta el papel de divinidad protectora de los difuntos.

61. Hermana de Isis.

62. En este caso solamente se conserva la parte inferior de la misma.

63. Collar de oro con cualidades protectoras relacionado con Hathor. Como elemento mágico potencia la resurrección, además actúa como elemento apotropaico.

64. Emblema de conquista.

65. No existe ningún texto que identifique a la divinidad. Además, su corona o tocado, que es otro de los elementos identificativos, no se conserva. Sin embargo, como sostiene una especie de rama de palmera utilizada como emblema para definir los largos reinados, podría tratarse de Seshat. Omm Sethy y el-Zeini, H. *op. cit.,* p. 90.

66. Se desconoce el motivo que llevó a pintar solamente la parte superior de la escena.

en piedra. Las jambas exteriores de cada una de las puertas presentan tres escenas que muestran al rey adorando la divinidad a la que le está dedicada la capilla. La cuarta escena, que se encuentra debajo, muestra al dios Thot llevando a cabo la misma acción que en las puertas correspondientes a la primera sala hipóstila. Cada capilla disponía de una doble puerta confeccionada en madera de cedro y revestida con una lámina de electro[67].

En el centro de cada una de las paredes que separan las siete puertas, fue excavado un nicho que muestra a Sethy I y con distintos dioses. La parte superior de los mismos está decorada con toda una serie de estrellas amarillas de cinco puntas, sobre una base de color azul marino que representa la el cielo nocturno. Todos los dinteles presentan el disco solar alado, además de una inscripción con los nombres y epítetos de Sethy I y los dioses por los que es amado. Inscripciones similares adornan las jambas. Estos nichos se encuentran a 44 centímetros por encima del suelo[68]. Encima de cada nicho puede verse una amplia escena que ocupa toda la extensión parietal y muestra a Sethy I ante distintas divinidades. Cada una de las deidades ilustradas se encuentra junto a su capilla correspondiente. A ambos lados del nicho, en su parte inferior, una pequeña escena muestra al rey en presencia de un dios o diosa (ver anexo il. nº 236).

En la secuencia superior, empezando por el norte, Horus ofrece a Sethy I el emblema del *Heb Sed*, además de un tallo de papiro y de lirio. Detrás del rey, la diosa Isis también dedica la misma insignia. En la representación inferior norte, Sethy I es abrazado por Horus y en la parte sur, el monarca se encuentra ante la diosa Isis que sostiene una cruz de la vida. El segundo registro presenta, en el área superior, a Sethy I arrodillado, quema incienso ante un Osiris entronizado. Justo detrás del soberano, Isis, también sentada, sostiene una rama de palmera con el emblema del *Heb Sed* (ver anexo il. nº 237). Debajo, en el sector norte, Horus coge al rey de la mano y le ofrece los emblemas de vida, fuerza y prosperidad. La parte sur muestra a Upuaut abrazando al faraón (ver anexo il. nº 238). El tercer registro vuelve a presentar al rey arrodillado ante Amón-Re. Detrás del soberano, Osiris entronizado, contempla la escena. La parte inferior norte muestra a Sethy I sentado, como un niño, en el regazo de Isis, mientras que en la banda sur, Jonsu presenta los emblemas de vida y prosperidad. En cuanto al cuarto registro, el

67. La puerta también hubiera podido estar revestida en oro y contener incluso, incrustadas, piedras semipreciosas. Omm Sethy y el-Zeini, H. *op. cit.,* p. 91.

68. Según Omm Sethy, en este lugar no se colocaban estatuas. Simplemente servía para depositar ofrendas de pan y jarras de cerveza. *Op. cit.,* p. 91.

área superior muestra a Sethy I arrodillado ante Amón-Re. En su mano derecha porta un ave *rejyt*; es decir, el pueblo egipcio, mientras levanta su mano izquierda en ademán de aceptar la maza y la espada curva que le ofrece la divinidad. La escena es altamente significativa si se tiene en cuenta su simbolismo ya que, por un lado, el faraón manifiesta ser el garante de la seguridad y bienestar de su pueblo y, por otro lado, expone que posee las armas necesarias para combatir y proteger al mismo, además de asegurar la restauración del gran imperio egipcio, con todo su esplendor. Detrás, Re-Horajty, extiende su mano en señal de bendición hacia el rey. En la parte inferior norte, Mut está amamantando al monarca representado como un niño (ver anexo il. nº 239). La iconografía situada en el ámbito inferior sur muestra a Iusaas ofreciendo los emblemas de vida y prosperidad a Sethy I que, de nuevo, se presenta como un niño. En el quinto registro, Sethy I arrodillado al lado del árbol de la vida de Heliópolis, ve como Re-Horajty escribe su nombre sobre sus hojas. Ptah, extiende el emblema de los "millones de años" al rey (ver anexo il. nº 240).

En la escena inferior norte la diosa Hathor sostiene los emblemas de vida y prosperidad hacia el rey. En la representación sur, la diosa Sejmet toma a mano del rey con su mano izquierda y con la mano derecha le ofrece el *menat* (ver anexo il. nº 241). La parte superior del sexto cuadro ha sido destruida. En la misma, se muestra a Sethy I ofreciendo flores Ptah que se encuentra en una capilla dorada. Justo detrás de la misma, se halla su paredra, Sejmet, que sostiene un tallo de papiro y una cruz de la vida. En la escena, situada al norte del nicho, Mut extiende su *menat* hacia el faraón quien, de nuevo, como en una imagen anteriormente citada, sostiene el ave *rehyt*. La escena inferior sur presenta a Sethy I abrazado por Nefertum.

En el extremo occidental de la pared sur, perteneciente a la segunda sala hipóstila, se encuentra la puerta que permite penetrar en el área correspondiente al complejo de Ptah-Sokar y Nefertum, constituido por un vestíbulo y dos capillas (ver anexo il. nº 242). A la izquierda de la puerta se encuentra la pilastra sur con su pilar *djed*, además de la entrada que permite acceder al corredor de los ancestros y al resto del ala meridional del templo. El muro este de la puerta presenta dos registros que no han sido policromados. La escena superior se ha perdido, mientras que la inferior presenta unas malas condiciones de conserva-

ción. La primera secuencia muestra a Horus ofreciendo algunos emblemas[69] al rey entronizado. Detrás del mismo se alza Upuaut. A continuación, se ve a Thot dedicando una gran cantidad de ofrendas alimentarias al rey. Su contenido está especificado en una lista inscrita junto a la imagen. La última escena, que es además la peor conservada, presenta a Sethy I, dentro de una capilla, ante dos imágenes masculinas de pie[70]. Alrededor de la parte inferior de todo el perímetro mural, fue esculpida la representación del dios Hapy, del mismo modo que en la primera sala hipóstila.

Las siete capillas abovedadas

Las siete capillas se encuentran al final de la segunda sala hipóstila. Seis de las mismas, estaban destinadas al culto diario de Horus, Isis, Osiris, Amón-Re, Re-Horajty y Ptah. La séptima funcionaba como santuario dedicado a la memoria de Sethy I. Todos los santuarios presentan una cubierta abovedada que inicialmente fue concebida como un techo en voladizo con diferentes hiladas de mampostería que, a continuación fueron pulidas hasta conseguir un efecto de arcada. Cada una de las capillas fue dividida en dos mitades por un tabique en madera dorada coronado por un friso de úreus provisto de una puerta central[71]. La representación de esta separación aparece en el registro superior de las escenas parietales situadas en el extremo occidental de cada capilla. Este detalle permite saber que la barca sagrada se guardaba dentro del santuario, en la parte anterior del mismmo. La estatua de la divinidad habitaba la mitad occidental de la capilla. En la pared oeste de cada santuario, excepto el correspondiente a Osiris, se encuentra una falsa puerta confeccionada en piedra caliza. Se trata del punto de conexión entre el mundo terrestre y el celeste.

La iconografía plasmada en cada una de las capillas es idéntica. El único factor diferencial viene dado por el hecho de que en cada una de ellas, está representada la divinidad a la que se le ha dedicado el espacio sagrado. La temática escenificada

69. Debido al estado de conservación el muro, no son identificables.

70. Podría tratarse de Thot y de Iunmutef que personifica a uno de los pilares del cielo, además de ser considerado purificador divino.

71. Omm Sethy y el-Zeini, H. *op. cit., p. 95.*

gira en torno a las ceremonias que se llevaban a cabo diariamente en estos recintos sagrados, con la finalidad de honrar al dios, que habita en cada una de ellas, a través de su estatua. Aunque los ritos eran ejecutados diariamente por los sacerdotes, en las imágenes plasmadas dentro de las capillas, es el rey en persona quien lleva a cabo todas las acciones místicas consistentes en romper el sello de arcilla que protege la capilla de toda intrusión; abrir las puertas del santuario y penetrar en su interior; quemar incienso y realizar una libación con un vaso de oro; romper el sello de la puerta correspondiente a la capilla de oro; abrir la puerta de la misma y arrodillarse para rezar. Tras todo ello, se quema incienso y se realizan libaciones de agua con natrón. A continuación se retiran los ornamentos que luce el dios así como la ropa que viste y se procede a su limpieza, secado y aplicación de ungüentos. El siguiente paso consiste en vestir la estatua divina y adornarla con joyas. Asimismo, se le ofrece tiras de lino, distintas libaciones e incienso. Por último, se esparce arena limpia por todo el suelo de la capilla, además de dejar una ofrenda consistente en alimentos. Tras todas estas acciones, la puerta es de nuevo cerrada y sellada. Los sacerdotes salen de la capilla barriendo las huellas que han dejado en el suelo enarenado. Finalmente, las grandes puertas de la capilla se cierran y se sellan. Seguramente el soberano realizaba algunos de estos rituales cuando visitaba el templo. Las inscripciones que acompañan las escenas recogen las palabras que han de ser citadas durante el desarrollo de la ceremonia cotidiana.

Capilla de culto dedicada a Horus

Es la primera de las siete capillas abovedadas, comenzando por el lado norte del templo (ver anexo il. nº 243). Las paredes norte y oeste presentan un mal estado de conservación. La presencia de la sal en la piedra ha afectado ostensiblemente la superficie parietal. La jamba exterior contiene tres escenas en las que Sethy I realiza ofrendas ante Horus. En la cuarta imagen, situada en la parte inferior, el dios Thot acompañado por sus asistentes, escribe un texto decretando un gran número de fiestas *Sed.* Debajo de la misma, existe un texto dedicatorio con los nombres y epítetos reales seguidos por el nombre de la puerta:

Él hizo esto como su monumento para su padre Horus, el hijo de Isi*s, que habita en la casa de Menmaatre, que ha hecho para él un gran asiento que brilla en el rostro*

de los hombres. Su puerta es como una gran iluminación, al lado de su madre Isis –Menmaatre es el vengador de su padre[72]*–.*

En el interior de la capilla, la escena inferior, situada al norte de la puerta, muestra al rey entrando en la capilla con la finalidad de realizar las ceremonias diarias. Sethy I lleva un vaso para libaciones y un quemador de incienso. En la escena superior, Sethy I es abrazado por Horus. En la primera imagen de la pared norte del santuario, ubicada en el registro inferior, el rey se dispone a romper el sello de arcilla de la puerta que contiene una capilla con la estatua de Horus. El dios está sentado en un trono y lleva la corona *atef*. Arriba, en el registro superior, el rey abre la puerta de la capilla. En las escenas segunda y tercera, se lleva a cabo la purificación de la estatua de Horus con agua e incienso, y en la cuarta imagen, Sethy I se muestra arrodillado ante el dios en ademán de adoración. En el registro inferior, las escenas segunda, tercera y cuarta, muestran al soberano quemando incienso delante de Horus (ver anexo il. nº 244). Un texto que describe la última imagen dice que Sethy está entrando en el *gran lugar*[73]. Este mismo texto se halla inscrito en todas las seis capillas de culto divino y justo, delante del lugar donde se encuentra la pared de madera que dividía la capilla en dos espacios. La superficie de la pared del extremo occidental está destruida casi por completo. En el registro superior puede verse una representación muy dañada del rey realizando ofrendas a la baraca sagrada de Horus. En el registro inferior algunos trazos que todavía permanecen, permiten adivinar la figura de Sethy I y de una divinidad. La pared occidental de la capilla de culto de Horus, justo en el lado norte de la falsa puerta, aunque presenta una considerable erosión, muestra a Sethy I de pie ante Horus. En la imagen inferior el rey procede a desvestir al dios.

Como la falsa puerta correspondiente a cada una de las siete capillas es similar, solamente se describirá la correspondiente a la capilla de Amón-Re, ya que es la que presenta un mejor estado de conservación. La primera escena de la pared sur, en su registro superior, muestra al rey vertiendo arena limpia en el suelo de la capilla. El resto de esta parte de la pared está ocupada por una extensa imagen en la que Sethy I quema incienso ante la barca sagrada de Horus. Detrás de la proa puede verse una esfinge sobre un pedestal y, justo al lado de la misma, se encuentra una estatuilla del rey de pie. Dos figuras Sethy I

72. Omm Sethy y el-Zeini, H. *op. cit., p. 96.*

73. Seguramente se refiere a la parte occidental de la capilla que debió ser considerada especialmente sagrada.

arrodillado se hallan esculpidas tanto delante como detrás de la cabina. Otra imagen del monarca lo presenta como timonel. La embarcación descansa sobre un pedestal y unas andas que sirven para portar la barca sagrada. Una estatua que, de nuevo, representa a Sethy I, sostiene un ramo de flores. Ante él, hay tres vasos cuya tapa posee la forma de una cabeza de halcón. Las representaciones parietales fueron policromadas. En el registro inferior, la primera escena de la izquierda, exhibe al rey ofreciendo ungüentos a Horus y, en la segunda imagen, le ofrece un par de brazaletes, el mayal y el cayado, así como el cetro que representa el concepto de prosperidad. Isis se encuentra sentada detrás de su hijo. En la tercera escena, el rey, representado como un sacerdote, le ajusta la doble corona a Horus. En cuanto a la cuarta escena, Sethy I presenta a Horus una correa de cuero y un contrapeso para un collar lino (ver anexo il. nº 245). En el extremo oriental de la pared, Sethy purifica una estatua de Horus con agua e incienso. A continuación, ofrece un collar en oro y tres clases diferentes de lino (ver anexo il. nº 246). Llegados a este punto, la ceremonia ha concluido y, por lo tanto, al sur de la puerta, Sethy I sale de la capilla llevándose los vasos de libaciones y borrando sus huellas.

Capilla de culto dedicada a Isis

Las primeras tres escenas de la parte superior correspondientes a la zona externa de la jamba, presentan a Sethy I realizando ofrendas a la diosa Isis. En la imagen inferior Seshat[74] escribe los buenos deseos del rey (ver anexo il. nº 247). La escena inferior de ambas jambas interiores, muestra dos figuras de la diosa Meret[75] postradas ante el signo *nebw*[76] y elevando sus manos hacia el cartucho del rey. La Meret de la jamba norte representa el Bajo Egipto y la que se encuentra en la jamba sur, simboliza el Alto Egipto. El interior de la capilla ha sufrido grandes desperfectos. La mayor parte de la superficie parietal, correspondiente a la zona sur, presenta un aspecto altamente deteriorado. Sin embargo, la pared norte se conserva mejor aunque muestra toda una serie de agujeros en la piedra[77]. Al norte de la puerta, Sethy I se halla ante Isis. Justo arriba, se dispone a romper

74. En lugar de Thot como en la capilla precedente; es decir, la perteneciente al dios Horus.

75. Diosa de la música, del canto y de la danza. Meret potencia el renacimiento de los difuntos. Asimismo participa en la fiesta *Sed* donde realiza toda una serie de danzas mágicas. La divinidad también representa al Nilo del Norte y al Nilo del sur mediante un tocado en el que están representadas las plantas heráldicas de las zonas del territorio egipcio, el loto y el papiro.

76. Que simboliza el oro.

77. Seguramente, estos agujeros debieron hacerse en época posterior, cuando el templo fue utilizado

el sello de arcilla correspondiente al umbral del santuario que contiene la estatua de la diosa. La temática de las escenas de la pared norte es similar a la correspondiente a la capilla de Horus (ver anexo il. nº 248). La cuarta escena del registro superior muestra al rey arrodillado ante Isis con un gesto de absoluta reverencia y de forma diferente al modo como el rey suele postrarse ante las divinidades. La barca sagrada de la diosa está representada en el registro superior, tanto en la pared norte como en la pared sur[78] (ver anexo il. nº 249). En el muro occidental y, en cada lado de la falsa puerta, Sethy I desviste y vuelve a vestir la estatua de Isis. Las escenas del muro sur son muy similares a las correspondientes a la capilla de Horus (ver anexo il. nº 250 y 251). Finalmente, el rey abandona el santuario con su vaso de libaciones y una especie de escoba.

Capilla de culto dedicada a Osiris

En la primera escena de ambos registros ubicados en la pared norte, Osiris está representado como un dios vivo, en lugar de mostrar su imagen habitual, totalmente momificado[79] (ver anexo il. nº 252). Otra imagen, en el registro inferior, exhibe a Sethy I quemando incienso ante Osiris e Isis. La barca sagrada de Osiris se muestra en la parte superior correspondiente a la mitad occidental de la pared[80] (ver anexo il. nº 253). El muro occidental de esta capilla es diferente a las demás ya que, en lugar de poseer una falsa puerta, el lugar lo ocupa un portal que permite acceder a la zona dedicada a la triada osiriaca denominada "Complejo de Osiris[81]" (ver anexo il. nº 254). La jamba norte de esta puerta fue destruida totalmente y, la del sur se encuentra dañada considerablemente. La pared sur muestra una extensa escena situada en el extremo occidental del registro superior. En la misma Sethy I ofrece incienso al estandarte sagrado de Abydos, coronado por un disco solar y dos plumas. Dos leones, uno a cada lado del emblema, parecen protegerlo mientras que, en la parte inferior, hay esculpidas toda una serie de figurillas que representan al rey. Dos de las estatuas, que se encuentran de pie, hacen ademán de aguantar este símbolo. El resto de las mismas se encuentran arrodilladas (ver

como hábitat.

78. En el extremo occidental.

79. En este caso se le representa tal y como era adorado en Busiris, donde fue identificado con el dios local Andjety.

80. Se trata de una representación de la barca *Neshmet.*

81. O vestíbulo de Osiris que se detalla más adelante.

anexo il. nº 255). Al igual que las barcas sagradas correspondientes a las divinidades, el estandarte de Abydos también era sacado en procesión durante los días que se celebraban los misterios de Osiris, precedido por distintos emblemas[82] que se muestran ante el fetiche de Osiris. Debajo de la figura de Thot se ha esculpido el cetro *sejem*[83]. Las tres escenas del registro superior de la parte oriental correspondiente a la pared sur, muestran al rey ofreciendo natrón a Osiris acompañado por Thot. Arrodillado ante Osiris, Sethy I quema incienso para este dios y también para Upuaut. El registro inferior presenta al monarca obsequiando a Osiris con un collar y un pectoral (ver anexo il. nº 256). Todo ello ante la mirada de Isis que se encuentra detrás de su esposo. En el caso de la capilla de Osiris, la escena ritual en la que se barre el suelo con la finalidad de borrar las improntas de los pies, se ha substituido por una nueva en la que Sethy I ofrece un pan, en forma de cono, a Upuaut. Las escenas mencionadas se encuentran policromadas. Algunos rostros, tanto de las divinidades como del faraón, han sido alterados, y en varios casos borrados.

Capilla de culto dedicada a Amón-Re

Aunque el templo de Sethy I es un santuario dedicado completamente a Osiris, Amón-Re fue honrado como la principal deidad nacional. Es por este motivo que su capilla ocupa la parte central de las siete situadas tras la segunda sala hipóstila y coincidiendo el eje de la misma, con la entrada principal al santuario. Las escenas muestran todavía policromía (ver anexo il. nº 257). Una de las imágenes interiores, situada al norte de la puerta, muestra al rey portando un recipiente con incienso mientras penetra en el interior de la capilla (ver anexo il. nº 258). En este santuario hay una escena en la que Sethy I ajusta la corona a Amón-Re que, en este caso, ha sido representado como el dios itifálico Min[84]. Las mejores escenas en la pared norte de esta capilla son las que fueron grabadas en el extremo occidental de la misma. Todo el registro superior está ocupado por una representación de la barca sagrada de Amón-Re, detrás de la cual se encuentran

82. Upuaut del sur, Upuaut del norte, Thot representado como un ibis, Horus encarnado como un halcón y, Onuris sosteniendo una lanza.

83. Este tipo de cetro era utilizado en el templo para consagrar las ofrendas.

84. En un claro sincretismo entre ambas divinidades.

ubicadas las embarcaciones correspondientes a Jonsu y a Mut[85] (ver anexo il. nº 259). En la pared sur, justo a la misma altura, existe otra escena totalmente similar. En el registro inferior, Sethy I se halla ante Amón-Re luciendo un atuendo de sacerdote. La falsa puerta, que ocupa la mayor parte de la pared occidental de la capilla, fue ejecutada, como el resto de las demás capillas, en arenisca y presenta una forma de doble puerta coronada por una cornisa de úreus. La parte superior, totalmente redondeada, en cada una de sus mitades está representado el ojo de Horus custodiado por un ú*reus* cuya cola forma la ceja. En la curva de la parte superior de cada lado, el rey representado como una esfinge, se halla delante de un cartucho con su nombre. A continuación vienen dos paneles rectangulares. En cada uno de ellos el dios Heh[86] está arrodillado ante el signo del oro. Debajo, en el centro, puede verse un panel que contiene el nombre de Menmaatre. Una doble inscripción situada en el dintel, desde el centro hacia el exterior, presenta los títulos y nombres del rey. Esta puerta se encuentra dividida en dos partes por un marco cuyo centro presenta un tallo de papiro coronado por un úreus. Las dos mitades de la puerta están coronadas por un disco solar alado del y, debajo del mismo, portan representadas una persiana enrollada. Una escena ubicada en un panel cuadrado, en cada mitad de la puerta, muestra a Sethy I realizando una ofrenda de vino a Amón-Re (ver anexo il. nº 260). La imagen que ocupa todo el registro superior de la mitad occidental, correspondiente a la pared sur, exhibe las barcas sagradas. El faraón se encuentra quemando incienso delante de la barca sagrada de Amón-Re, de su hijo Jonsu y su paredra Mut. Como en las otras embarcaciones, hay una esfinge situada sobre un pedestal y una pequeña estatuilla del rey. Las barcas descansan sobre podios decorados con la imagen del soberano en ademán de levantar los brazos con el propósito de sostener el símbolo que representa el cielo. Delante de la embarcación un podio contiene la imagen arrodillada del rey. Debajo de la escena de la barca, Sethy I ofrece perfumes a Amón-Re. La inscripción que acompaña la imagen corresponde a uno de los capítulos de los *Textos de las Pirámides*. Un hecho curioso es que el texto menciona el nombre del dios Seth tres veces, mientras que el nombre Seth ha sido suprimido en todos los cartuchos que contienen el nombre del rey[87].

85. Hijo y esposa.

86. Heh forma parte de la Ogdóada de Hermópolis y representa lo infinito de la creación.

87. Omm Sethy y el-Zeini-H., *op. cit.,* p. 108.

Capilla de culto dedicada a Re-Horajty

Las escenas de esta capilla no fueron policromadas (ver anexo il. nº 261). Todas ellas presentan un significativo contenido teológico ya que muestran las diversas formas del dios sol, como una sola entidad. Al norte de la puerta, Sethy I quema incienso ante el dios en su forma humana y coronado por un gran disco solar. La inscripción que lo acompaña lo menciona como Atum-Jeper[88]. En la pared norte, Sethy I adora a Re-Horajty personificado como un hombre con cabeza de carnero (ver anexo il. nº 262). En el extremo occidental de la pared está representada una imagen del dios Atum coronado por un disco solar en cuyo interior se encuentra un escarabajo, en clara alusión a los tres momentos del viaje del sol por el cielo: su salida, su cenit y su ocaso (ver anexo il. nº 263). La barca sagrada de Re-Horajty sigue la forma clásica conocida desde el Reino Antiguo. Sentado en una plataforma de la proa, el dios Shu sostiene el símbolo del cielo. Detrás de la proa dos diosas sostienen un disco solar y, ante ellas, Thot, presentado como un babuino, sostiene el ojo de Horus. El resto de elementos escenificados, delante y detrás de la cabina, son los habituales en este tipo de iconografía. El codaste de la embarcación termina con dos cuernos que emergen de un ancho collar. Entre los objetos que se encuentran bajo el podio que sostiene la barca, cabe destacar un par de brazos humanos representando el *ka* en clara alusión a los *ka* de Re-Horajty y de Atum. Estos se encuentran grabados sobre sendas esfinges. Se trata del único ejemplo de *ka* esculpido de este modo. La escena de la barca sagrada ha sufrido considerables desperfectos. Sin embargo, y por sus características, debía ser similar a la correspondiente a la pared septentrional (ver anexo il. nº 264). Al norte de la falsa puerta, el soberano desviste una estatua de la diosa Hathor y en el lado sur, viste una estatua de la diosa Iusaas. En el registro inferior, de la pared sur, Sethy I ofrece el mayal, el cayado y el cetro *uas*, además de brazaletes a Re-Horajty quien, a su vez, coloca la llave de la vida *anj* a la altura de la nariz del monarca. Detrás del dios se encuentra la diosa Iusaas.

88. Una forma combinada del atardecer, instante en el que el sol desaparece por el horizonte, y del astro solar en el momento de su salida al día siguiente.

Capilla de culto dedicada a Ptah

La entrada a esta capilla presenta un buen estado de conservación. En la misma se menciona que la puerta de madera estaba revestida con electrum. El perfecto estado de la misma es debido a que sus paredes fueron recubiertas con una capa de yeso[89]. Tras su limpieza, el perímetro parietal interior muestra una iconografía muy bien preservada (ver anexo il. nº 265). En el extremo occidental de la pared norte se aprecia la imagen de la barca sagrada del dios cuya proa y popa están constituidas por dos pilares *djed* sobre los que se alzan dos halcones con cabeza humana, tocados por un disco[90]. No se sabe a ciencia cierta a qué divinidades corresponden estas dos almas. Se ha especulado con la posibilidad de que se trate de los espíritus de Re y de Osiris, o bien de Horus y Seth, e incluso, de Shu o de Tefnut[91].

Capilla de culto dedicada a Sethy I

La finalidad es esta capilla no fue solamente la de rendir culto al rey como un dios (ver anexo il. nº 266). El hecho que lo corrobora está plasmado en las escenas grabadas en su interior. Ninguna de las mismas está relacionada o muestra, los rituales diarios que se llevaban a cabo con la divinidad, como sería el caso en las demás capillas referidas precedentemente. En el santuario de Sethy I, las imágenes plasmadas representan, entre otras y, de forma simbólica, la coronación y la fiesta del jubileo, el *Heb Sed.* El soberano se muestra sentado ante una mesa de ofrendas. Esta tipología iconográfica es habitual en las capillas funerarias de las tumbas. Por lo tanto, este santuario tendría que ser interpretado como un lugar del culto focalizado en el rey, visto como un soberano y no como una divinidad propiamente dicha. En consecuencia, se trata del espacio del templo dedicado a la ejecución de ritos cultuales con el propósito de mantener viva la memoria de Sethy I. En la pared norte de esta capilla, la primera escena, situada en la parte inferior de la misma, muestra a Iunmutef ante el faraón. En la siguiente escena Sethy I, tocado con la corona *itef*, se encuentra sentado entre las diosas Nejbet

89. Se desconoce el motivo. *Ibid., p. 112.*

90. Simbolizan el alma. En el capítulo XVII del *Libro de los Muertos* se presentan bajo esta apariencia. La única diferencia se encuentra en el pilar *djed* que, en esta ocasión, está situado a cada lado de los mismos.

91. *Ibid., p. 112.*

y Uadyet, en clara alusión al Alto y Bajo Egipto. Ambas abrazan al rey, mientras que Thot y Horus anudan las plantas de lirio y de loto, símbolos heráldicos de las dos tierras de Egipto, en un pedestal que se encuentra bajo el trono del rey (ver anexo il. nº 267). Se trata de una forma de afirmar el papel del soberano com amor y señor de todo el país. En el registro superior, Montu y Atum toman de la mano al faraón y lo llevan hacia su capilla. La siguiente escena muestra las almas de Pe y de Nején[92] portando vasos para realizar libaciones. Acompañadas por Thot y Iunmutef, avanzan hacia el soberano[93].La parte inferior del extremo occidental, correspondiente a la pared norte, está ocupada por una extensa escena de ofrendas. El rey, junto a su *ka*, que se encuentra detrás de él, está sentado ante una mesa de ofrendas repleta de panes. A continuación, se encuentra esculpida una lista de ofrendas que incluye la fórmula que debe ser recitada cuando se procede a realizar la ofrenda de cada uno de los elementos escenificados en la lista. Esta misma escena se repite en la pared sur, donde las fórmulas de ofrendas las recita el dios Thot (ver anexo il. nº 268).

En la pared sur se ha plasmado la barca sagrada del faraón. Tanto en la proa como en la popa aparece representada la cabeza del rey. El pedestal en el que descansa la embarcación está decorado con imágenes del dios Nilo portando vasos llenos de agua. Bajo las andas pueden verse tres estatuas. La primera de ellas representa al propio rey, la segunda a su padre Ramsés I y la tercera, a su madre, la reina Satre (ver anexo il. nº 269). Delante de la embarcación Thot y Iunmutef realizan ofrendas. En el registro inferior de la mitad oriental de la pared sur se encuentra una gran escena relacionada con la ceremonia del *Heb-Sed*. Sethy I, sentado en su trono, es transportado por las almas de Nejen y de Pe (ver anexo il. nº 270).

El complejo de Osiris

Se trata del nombre asignado a toda una serie de dependencias, situadas en el extremo occidental del edificio y dedicadas a la triada osiriaca. A este sector del

92. Las almas de Pe se presentan como divinidades antropomorfas con cabeza de halcón y las almas de Nején poseen cuerpo humano y cabeza de chacal. Personifican los ancestros reales tanto del Bajo como del Alto Egipto respectivamente.

93. La figura del rey ha sido destruida.

templo se accede tras atravesar la capilla correspondiente a Osiris. El complejo de Osiris lo componen los siguientes elementos:

– Una sala hipóstila cuyo techo está soportado por diez columnas, distribuidas en dos hileras que representan troncos de árbol (ver anexo il. nº 271).

– Tres capillas situadas en el lado norte de la sala hipóstila dedicadas a la triada osiriaca (ver anexo il. nº 272).

– Sala de las estatuas situada en la zona sur. Presenta cuatro columnas cuya forma emula el tronco de un árbol. Este espacio muestra cinco nichos en cada una de las paredes oriental y occidental, decoradas con relieves policromados. El resto de las paredes también contenían policromía[94] ver anexo il. nº 273).

– Tres capillas situadas en el lado sur, ubicadas tras la sala de las estatuas. También están dedicadas a la triada osiriaca.

La sala hipóstila ofrece toda la iconografía distribuida en dos registros totalmente policromados. Lamentablemente, la parte superior de las paredes occidental y meridional han sido destruidas. En esta zona, igual que en la capilla de Osiris, situada tras la segunda sala hipóstila, han sido borrados manos y pies, además de mutilar rostros. Es muy probable que este sector del templo hubiera sido utilizado para llevar a cabo varios de los rituales vinculados con el drama mistérico de Osiris, que tenían lugar durante el mes de Joiak. En las inscripciones de algunas de las columnas de la sala hipóstila, Sethy I proclama haber construido esta parte del templo sobre las ruinas de otro edificio antiguo[95]. La sala hipóstila del complejo de Osiris presenta un significativo número de escenas de contenido teológico vinculado, directamente con esta divinidad.

En la pared norte se encuentra el acceso a las tres capillas correspondientes a la triada osiriaca. Las tres jambas de las mismas presentan distintas escenas en las que el rey realiza ofrendas a diversos dioses. Los dinteles muestran imágenes se-

94. Por desgracia, esta zona fue utilizada como cantera tras la llegada de los árabes a Egipto, y una buena parte de sus paredes fue destruida.

95. Este hecho ha podido ser corroborado ya que debido al estado de conservación de las columnas, fue necesario levantar el pavimento con la finalidad de examinar los fundamentos de las mismas y hallar una solución. Ello permitió descubrir toda una serie de bloques de piedra antiguos. Ver cap. IV.

mejantes a las plasmadas en las jambas. La escena superior, situada en la superficie parietal que se encuentra entre las capillas de Osiris y de Isis, muestra a Sethy I quemando incienso ante Osiris y, en el registro inferior, el soberano ofrece la imagen de Maat. Antiguamente, toda la pared occidental (ver anexo il. nº 274) contenía una especie de banqueta en piedra cuya finalidad era la de depositar ofrendas. Este elemento recorría toda la base tanto de la pared occidental como la oriental[96]. En el extremo norte de la pared, la primera escena muestra al rey ungiendo el estandarte sagrado de Abydos. Se trata de un relicario que contenía la cabeza embalsamada de Osiris. Isis se encuentra en el extremo opuesto al rey. Dos pequeñas estatuas que exhiben al rey arrodillado, sostienen el dicho emblema. En la segunda escena, Sethy I quema incienso ante Thot, representado en esta ocasión, como un ibis. A continuación, el faraón ofrece un pan cónico al mismo dios que, en este caso, está representado como un *sejem*. Entre el rey y el *sejem* fue esculpida una mesa de ofrendas. Dos escenas exhiben la ceremonia anual del levantamiento del pilar *djed*. Este ritual se describe en dos episodios consistentes izar y adornar el mismo. En la primera escena Isis y el rey colocan el pilar en su pedestal. Una pequeña imagen del Sethy I arrodillado, situada justo a la izquierda del pilar, ayuda en la operación sosteniendo este símbolo que representa a Osiris (ver anexo il. nº 275). En el segundo episodio, el *djed* se muestra totalmente erguido. Su parte inferior ha sido revestida con un paño rojo largo sujeto mediante una banda blanca. El rey, situado ante el pilar, porta lino en sus manos (ver anexo il. nº 276). En la sexta escena Sethy I realiza ofrendas a dos divinidades que se hallan dentro de una capilla dorada. Se trata de Unty[97] y Mespusepef[98]. En el siguiente registro, el soberano perfuma a Osiris que en este caso, está representado como un ser vivo. Isis se encuentra detrás del mismo. La octava escena presenta a Sethy I ofrendando ramos de flores a Hapy, acompañado de la diosa Maat. El dios del Nilo ha sido plasmado como un hombre. Su cabeza ha sido substituida por dos cabezas de ganso, de las cuales una de ellas

96. Aunque haya desaparecido este elemento, todavía es visible la marca del mismo en el pavimento, así como las manchas dejadas por el agua tras las continuas limpiezas ejecutadas en la superficie de esta especie de altar de ofrendas.

97. Divinidad menor y local que aparece en los *Textos de las Pirámides.* Se le representa sobre los muros de algunos santuarios. Relacionado con Mespusepef con quien comparte la titularidad del nomo de Osiris.

98. Divinidad identificada con los antiguos dioses de Abydos. Se le considera *señor del nomo tinita*. Se trata de una divinidad totalmente local.

mira hacia delante y la otra hacia atrás. Existe una representación similar situada en el registro superior perteneciente a la pared oriental.

La mayor parte de la mitad occidental de la pared sur presenta una completa destrucción. El centro lo ocupa una puerta que conduce a la sala de las estatuas. Sin embargo todavía es posible apreciar alguna escena como sería el caso, de la situada en la jamba occidental en la que aparecen dos cocodrilos situados en una capilla dorada. En la mitad oriental de la pared, puede verse la parte inferior de una imagen que muestra a Sethy I arrodillado delante del estandarte de Abydos, detrás del cual se encuentra Isis. En cuanto a la pared oriental (ver anexo il. nº 277), aunque la parte superior de la misma haya desaparecido, se conservan todavía muchas de las escenas a excepción de las que fueron mutiladas, de igual forma que las correspondientes a la pared occidental mencionada precedentemente[99]. Las imágenes del registro superior muestran a Sethy I arrodillado ante una capilla que contiene estatuas de Osiris y de Isis, realizando ofrendas a Horus. La tercera escena muestra al rey ofrendando de nuevo dos recipientes de vino a la diosa Heqet[100] ubicada dentro de una capilla dorada. En la cuarta escena aparece Hapy con cabeza de ganso, acompañado de la diosa Neftis. El rey está abriendo la capilla donde se encuentran estas dos divinidades. En la siguiente escena, Sethy I quema incienso ante Anubis y en la sexta imagen lleva a cabo la misma acción ante Osiris e Isis. Un nuevo registro presenta al soberano, tocado con la corona del Bajo Egipto, realizando una ofrenda floral a una divinidad cuyo rostro ha desaparecido, además de presentar perfumes ante Osiris e Isis. La novena escena escenifica al monarca quemando incienso de nuevo pero, en este caso, esta acción la realiza ante Horus. En el último registro, el faraón dedica un pan cónico a Upuaut situado en el interior de una capilla. La escena más austral situada en el registro inferior, presenta a Sethy I postrado delante de una capilla, obsequiando a Osiris con una jarra. Detrás del dios y dibujado a la misma escala, se halla una figura regia que luce la corona del Alto Egipto y una túnica que deja un hombro al descubierto, semejante como las utilizadas por los reyes del período arcaico (ver anexo il. nº 278). En el segundo

99. Seguramente fueron los coptos quienes realizaron estas mutilaciones.

100. Esta diosa ayudó a Osiris en su resurrección. En Abydos lleva el título de *Señora del Doble País*. Heqet se une al mito osiriaco, hecho que le confiere un papel dentro de las cosmogonías egipcias más importantes. Esta divinidad ayuda al rey a ascender a los cielos. A partir del Reino Medio, esta divinidad se relaciona con los partos. La diosa ayuda a los difuntos en su renacimiento en el Más Allá. Asimismo, detenta el papel de comadrona divina en los partos.

registro el rey quema incienso delante de la diosa Shentyt[101] alojada en el interior de una capilla dorada. A continuación, el soberano procede a abrir la capilla donde se encuentra una deidad parecida a Osiris. Sin embargo, se trata de Min-Horus. El rey ofrece un ramo de flores a Gueb y a Nut. La quinta escena exhibe al monarca ofreciendo un pan cónico a Osiris. Detrás del dios se alza la diosa Isis. La siguiente escena presenta al dios Merhy[102] recibiendo, de parte del rey, libaciones en dos jarras de oro, y acompañado por Isis. En el siguiente cuadro, el séptimo, Sethy I quema incienso ante Osiris-Andjety (ver anexo il. nº 279). La siguiente escena, la octava, muestra al faraón procediendo a abrir la puerta de una capilla dorada que contiene un Horus. El rey ofrece jarras de vino al dios momiforme Iri Renef Dyesef[103]. La última escena se centra en la ofrenda de Maat que el rey aporta un dios Horus, ubicado dentro de un santuario, situado encima de una trineo de madera.

La sala de las estatuas y capillas meridionales de la triada osiriaca

Como se ha mencionado anteriormente, esta zona fue totalmente destruida. A mediados del siglo pasado el Servicio de Antigüedades Egipcio restauró este sector. Los restos originales de la estructura corresponden a la parte inferior de las tres columnas, así como a la pared norte, al basamento de la pared este y el correspondiente al muro oriental, además de dos nichos también ubicados en el sector este, además de las partes inferiores de la pared meridional. En la mitad oriental del muro norte es posible apreciar la parte inferior de una escena que muestra a Sethy I arrodillado delante de una capilla que contiene las estatuas de Isis y de Osiris. Aquí se encuentra escrita la titulatura de Ramsés II. Los nichos ubicados en la pared este están muy deteriorados. Solamente pueden verse tres escenas que muestran a Sethy I realizando ofrendas ante Isis y Osiris. Tras la sala de las estatuas se encuentran las tres capillas correspondientes a la tríada osiriaca del lado sur. Durante la época de Sethy I, estos tres santuarios fueron esculpidos

101. Significa "la viuda". Esta divinidad está vinculada a Isis. Shentyt ayuda a la regeneración del difunto. Está además relacionada con el renacimiento del rey en el Más Allá. Divinidad regeneradora.

102. Se trata de una de las formas de Osiris. No es muy frecuente su representación en los santuarios. En el caso de Abydos, el dios está vinculado con aspectos de muerte y regeneración.

103. Dios demiurgo documentado desde el Reino Nuevo. Su apelativo significa *el que crea su propio nombre*.

en relieve alzado y policromados. En la paredes este y oeste de la capilla más oriental, el rey está representado junto a una barca sagrada (ver anexo il. nº 280). El resto de las imágenes se remiten a pies y pedestales. La capilla central, en la parte inferior de la pared occidental, muestra una escena en la que se representa la concepción de Horus. En el extremo norte se ve a la diosa Isis situada a la cabeza de la cama donde se encuentra su difunto marido (ver anexo il. nº 281). En la siguiente escena aparecen dos piernas masculinas. Ambas de encuentran al lado de una cama dorada que representa a un león. Encima de la misma yace el cuerpo de Osiris. La diosa Isis, convertida en halcón, revolotea sobre el falo erecto del dios y recibe del mismo, la divina semilla que permitirá concebir a Horus. A la altura de la cabeza de la cama la diosa Neftis se arrodilla en señal de luto por su hermano muerto. La pared sur de la capilla occidental muestra a Sethy I ungiendo la corona de Osiris con perfumes y ungüentos. Isis se encuentra tras su marido (ver anexo il. nº 282). En la pared oeste, el soberano arrodillado, se presenta ante Osiris ofreciéndole un cofre de oro.

Capillas situadas en la zona norte de la sala hipóstila

El acceso a las mismas se hallaba cerrado por una puerta de madera.

La capilla de Horus

Es la más oriental de las tres (ver anexo il. nº 283). En la pared este se ve al rey quemando incienso ante Horus, además de realizar libaciones utilizando un vaso en forma de *anj*. A continuación Sethy I presenta ungüentos perfumados a Osiris. En la tercera imagen el monarca presenta un collar de oro a Horus. En el sector de la pared norte existía un pequeño altar de ofrendas situado en la base del mismo[104]. Las otras dos capillas también poseía este elemento. La pared norte está ocupada por una única escena en la que Isis presenta al rey a su hijo Horus. Sethy I recibe del dios el mayal y el cayado. La pared oeste, presenta en la parte norte del muro, al monarca vestido como un sacerdote, limpiando una mesa dorada de ofrendas de-

104. Todavía existen marcas de su presencia tanto en el suelo como en la pared.

lante de Horus. En la escena central el soberano quema incienso además de realizar libaciones ante Osiris e Isis. En la imagen situada más al sur, deposita fragmentos de incienso en un incensario situado delante de Horus (ver anexo il. nº 284).

La capilla de Osiris

Es el santuario central. Esta capilla la comparte con el rey al identificarse con la divinidad (ver anexo il. nº 285). La primera imagen, situada en la pared este, muestra a Horus llevando a cabo el ritual de purificación ante Osiris-Sethy. Horus vierte agua mezclada con natrón utilizando, para ello, tres recipientes en oro. De los tres chorros de agua, el central está constituido por los símbolos *anj* y *uas*[105]. Delante del rey, un soporte rectangular forma el nombre del templo. En el mismo se encuentran los cuatro hijos de Horus. Sethy está representado como Osiris y porta el mayal y el cayado, además de lucir la corona de Amón-Re de la que sale, en la base de las plumas, dos cuernos que sostienen un disco solar. Dos pares de úreus, coronados también con el disco solar y las plumas, se sostienen entre los cuernos horizontales, tanto a la derecha como a la izquierda. de la corona. Este tocado simboliza que el fallecido rey ha sido asimilado tanto a Amón-Re como a Osiris. En la siguiente escena el dios Thot, luciendo un atuendo sacerdotal, coloca la llave de la vida ante la nariz del difunto rey. En la otra mano porta el lirio y el papiro, símbolos del Alto y del Bajo Egipto. Alrededor de los mismos, se aprecian dos úreus, uno con la corona blanca y el otro con la roja, emblemas del sur y del norte del país, Detrás del rey, un *serej* contiene uno de los nombres del mismo. En la última escena Sethy I se halla, que en este caso se encuentra sentado, tiene ante él una mesa de ofrendas con una jarra de agua para realizar libaciones. Debajo de la mesa pueden verse dos jarras de cerveza. Frente a Sethy I y representado en la misma escala, se halla el sacerdote Iunmutef[106] (ver anexo il. nº 286). La pared norte muestra a Horus tomando la mano del rey y lo conduce ante Osiris quien coge a Sethy I por el brazo. Isis se encuentra detrás de

105. "Vida y poder".

106. Omm Sethy considera que este sacerdote representa a Ramsés II ejecutando los ritos funerarios correspondientes. Esta aseveración se basa en el hecho de que el sacerdote Iunmutef se representa siempre en un tamaño más pequeño con respecto al personaje que recibe este tipo de ceremonias. (Omm Sethy y El-Zeini, H. *op. cit.,* p. 134.

su esposo. La escena más septentrional de la pared oeste muestra al monarca ante una mesa de ofrendas consistentes en panes. El dios Thot procede a recitar la fórmula de ofrendas. La siguiente escena muestra a Sethy I ante Iunmutef. Isis se encuentra detrás y hace sonar el sistro. A continuación el dios Upuaut presenta el mayal y el cayado al rey (ver anexo il. nº 287).

La capilla de Isis

En la primera escena, situada tanto en la pared oriental como en la occidental, se muestra al rey homenajeando a Osiris, mientras que Isis permanece detrás de su marido. En la última escena Sethy I porta una bandeja repleta de ofrendas destinadas a Isis que se encuentra sentada. Esta misma imagen se repite en la pared oeste. La pared norte presenta al monarca ante Isis quien le otorga los emblemas del *Heb Sed*. Horus está representado tras su madre. En la escena central del muro oeste el rey ofrenda vino a Isis. La imagen sur muestra a Sethy I presentando perfume tanto a Isis como a Osiris (ver anexo il. nº 288).

El complejo de Ptah-Sokar y Nefertum

En un principio, este sector presentaba un espacio más ancho y albergaba dos hileras de columnas junto a tres capillas con techos abovedados. Sin embargo, por cuestiones prácticas, fue necesario realizar un cambio y reducir el tamaño del conjunto. La modificación respondió a la necesidad de obtener una extensión, a modo de galería, que permitiera acceder a la parte posterior del templo sin tenerlo que rodear. El resultado final fue la creación de un pasaje que conecta el templo con el patio posterior del santuario. De este modo, el complejo de Sokar se vio reducido a una sola hilera, constituida por tres columnas, y dos capillas. La entrada al complejo de Sokar se encuentra en el extremo de la esquina sudoeste de la segunda sala hipóstila (ver anexo il. nº 289). Las jambas exteriores presentan tres escenas en las que Sethy I está adorando a Ptah-Sokar y a Nefertum, mientras que las imágenes que se hallan debajo, muestran al dios Thot realizando una inscripción en compañía de Seshat. La entrada se encontraba cerrada mediante una puerta de madera. La iconografía plasmada en el interior de este complejo no fue policromada. Las

paredes norte, sur y este contienen toda la iconografía en dos registros. La pared oeste la ocupa los accesos a las dos capillas dedicadas a Ptah-Sokar y Nefertum (ver anexo il. nº 290). La escena correspondiente al registro superior de la pared norte está ocupada principalmente por listas de ofrendas y por los títulos del dios Ptah-Sokar. En el extremo oriental puede verse al rey recitando una fórmula de ofrendas y, en el extremo occidental realizando ofrendas a la barca sagrada *Henu* del dios Sokar. En la primera escena del registro inferior Sethy I ofrece pan y una jarra de leche. A continuación el soberano vierte agua sobre unos vasos que contienen flores de loto. Encima de las flores se encuentra una lista donde se mencionan seis clases diferentes de vino y, debajo, hay representado un buey y un órix sacrificados (ver anexo il. nº 291). Finalmente, el rey dedica toda una serie de recipientes, que servían para iluminar a Sokar. Debajo de los mismos se especifica los nombres de los lugares donde es necesario su uso, así como número requerido en cada caso[107]. En cuanto a la pared oeste, la parte norte de la misma la ocupa la entrada a la capilla de Ptah-Sokar. Las jambas exteriores presentan a Sethy I adorando a Sokar en los tres registros superiores y, en los inferiores, a Anubis recostado sobre una tumba. El muro que separa esta puerta de la correspondiente a la capilla de Nefertum exhibe un pilar *djed* coronado por la cabeza de Osiris que porta la corona adornada con el disco solar, las plumas y la cornamenta (ver anexo il. nº 292). El pilar se sostiene mediante dos estatuas del rey. Cada una de las jambas exteriores de la capilla de Nefertum posee tres escenas que muestran al rey ofrendando al dios bajo sus distintas formas. En la escena inferior, el monarca es representado como una esfinge con brazos humanos. La pared sur contiene cuatro nichos decorados con imágenes en relieve (ver anexo il. nº 293). Muchos de los registros superiores están destruidos debido a su reutilización como material constructivo. La escena inferior, desde el oeste, muestra a Sethy I sosteniendo el estandarte de Nefertum, coronado por una flor de loto, mientras que la situada en el sector meridional de la pared este, presenta al faraón arrodillado y presentando a Nefertum un jarrete de ternera[108] (ver anexo il. nº 294). A continuación, Sethy I ofrece dos jarras de cerámica roja a Sokar[109]. En la última imagen Sethy avanza hacia el dios Sokar.

107. *e.g.: templo de Sejmet: trece lámparas*. (Omm Sethy y el-Zeini, H. *op. cit.,* p. 141).

108. Se trata de una parte del animal muy apreciada y considerada de gran valor como elemento de ofrenda.

109. Se trata de las jarras que se rompían en el transcurso de las ceremonias funerarias.

La capilla de Ptah-Sokar

Es la más septentrional de las dos capillas que salen de la pared oeste de la sala precedente (ver anexo il. nº 295). Aunque originariamente, las paredes de la capilla de Ptah-Sokar mostraban las escenas distribuidas en dos registros, el correspondiente a la parte superior de la pared norte, ha sido totalmente destruido. En el muro norte puede verse, en la parte interior del acceso a la capilla, una lista de ofrendas con sus respectivas fórmulas, además del el rey postrado, mostrando dos jarras de cerámica roja a Ptah-Sokar. En la segunda escena Sethy I se arrodilla ante Sokar, además de quemar incienso. En la siguiente, el rey presenta dos jarras *nemset* a dos halcones, delante de los cuales está representada la estatua del soberano. La siguiente escena ilustra uno de los acontecimientos de la historia de Osiris. Se trata del momento en el que Isis resucita a su esposo y engendra a Horus (ver anexo il. nº 296). Debajo de la cama donde yace Osiris, se encuentran esculpidos los cuatro hijos de Horus. Cada uno de ellos posee una pequeña imagen del rey arrodillado, delante de cada uno de ellos, y ofreciéndoles vino. Todas las figuras en esta escena están dentro de una capilla. La última imagen muestra a la diosa Nut bajo la forma de una hipopótama embarazada y en cuclillas que sostiene, con sus patas delanteras, un cuchillo. La pared oeste ha sido destruida debido a la erosión de la piedra provocada por la acción de las sales. En cuanto al muro sur, en su registro superior, empezando por el oeste, pueden verse tres divinidades sentadas. Lo curioso de la escena es que ninguno de ellos está sobre ningún asiento. Cada divinidad luce una serpiente pequeña y una lagartija. A continuación viene la diosa Nejbet, Anubis y Osiris. Delante de cada deidad hay esculpidas una estatua del faraón postrado y realizando una ofrenda de vino. La primera escena del registro inferior, desde el oeste, muestra la mítica concepción de Horus. En primer lugar aparece Anubis y luego Isis. Ambos se acercan a la cama donde yace Osiris. En ambos extremos del lecho puede verse un halcón que, con sus alas abiertas, protege al dios. Isis, bajo la forma de un halcón, revolotea sobre el falo erecto de Osiris y concibe a Horus. La imagen de Horus, situada a los pies de la cama, simboliza la materialización de la unión de Isis y Osiris. Bajo la cama se encuentra al dios Thot sentado (ver anexo il. nº 297). La segunda escena es muy similar a la representada, a la misma altura, en la pared norte. La siguiente escena muestra uno de los ritos correspondientes a los misterios de Osiris ante Sokar-Osiris. En este caso, Sethy I utiliza una jarra *nemset*

para verter agua dentro de un recipiente rectangular denominado *jardín*. Se trata de una especie de cubeta en la que se colocaba un molde en oro con la forma del dios Osiris. Esta se rellenaba con tierra y grano. El recipiente y su contenido eran llevados a esta capilla cotidianamente con la finalidad de regarlo hasta que las semillas germinaran. Por lo tanto, se trata de una imagen que simboliza la resurrección de Osiris y la promesa de una nueva vida, totalmente renovada, en el Más Allá. Una inscripción grabada debajo de la imagen del rey hace alusión a este ritual[110], así como a la presentación de una libación ante Ptah-Sokar. En la última escena, el rey postrado dedica una bandeja de ofrendas al dios Gueb.

La capilla de Nefertum

Aunque las paredes de esta capilla presentan un considerable deterioro como consecuencia del fuego y de la acción de las sales, ha conservado su techo original. El santuario contiene escenas poco comunes y algunas inscripciones pertenecientes a los *Textos de las Pirámides*. En la pared norte, justo al lado de la puerta, Sethy I quema incienso y realiza libaciones a Nefertum. Entre ambos hay una lista de ofrendas. A todo ello le sigue un extenso texto que el faraón dirige a Nefertum. La siguiente escena muestra a *Nun*, el padre de todos los dioses, arrodillado sobre un pedestal rectangular seguido por Jepri bajo la forma de un hombre coronado por un escarabajo. Delante del dios, una pequeña estatuilla del soberano ofrece vino. Estatuas similares se encuentran postradas ante Thot. En el registro superior de extremo oriental, Sethy I se postra ante Re-Horajty que se halla dentro de una capilla. En medio de ambos, puede verse una lista de ofrendas. En la segunda escena, tras regar los "jardines" de Sokar-Osiris[111], el rey procede a ofrecer ofrendas a Sokar, Nefertum y Thot. Por último, se halla representado un tallo de una flor de loto, emblema de Nefertum, y una estatua del monarca en forma de esfinge y con brazos humanos, entregando un vaso a Nefertum.

En el registro superior de la pared sur, empezando dese el oeste, Sethy I ofrece al

110. Omm Sethy y el-Zeini, H. *op. cit., p.* 150.

111. Se trata de las cubetas que contenían la silueta de Osiris que se rellenaban de tierra y semillas con la finalidad de obtener los denominados Osiris germinantes, símbolo de resurrección y garantía de eternidad.

dios Tatenen[112] una imagen de Amón-Re cuya cabeza ha sido substituida por un disco solar. Le sigue una figura arrodillada de Osiris que presenta un pilar *djed* como cabeza humana. A continuación, otra estatua del faraón, en forma de esfinge, realiza una ofrenda a Sejmet. La segunda escena está muy deteriorada. Sin embargo puede verse como el rey se postra delante de Sokar. El cuadro siguiente se parece al situado justo en lado norte de la pared, a la misma altura. En el registro inferior, la primera imagen, comenzando por el oeste, muestra a Sethy I arrodillado ante distintas divinidades, capitaneadas por Nefertum y seguida por Ptah-Osiris, Shu y Horus. La última escena muestra un gran halcón situado en una columna de papiro. Le siguen Isis y Nejbet y Hathor junto a una inscripción que contienen un himno dedicado a Nefertum. Un último registro presenta al monarca ofrendando ante Min-Re, coronado por un disco solar.

El corredor de los ancestros

Este corredor se hallaba cerrado, en su parte septentrional, por una puerta de madera. Los muros interiores del mismo albergan una lista real, así como la entrada a la galería del toro y la denominada sala de las barcas. Asimismo, al final de este corredor, se encuentra la puerta que permite alcanzar el patio de los carniceros y sus respectivas dependencias (ver anexo il. nº 298).

A esta zona del santuario se accede por el extremo suroeste de la segunda sala hipóstila. En la puerta se grabaron seis líneas verticales de texto con la titulatura de Sethy I, además de mencionar que el rey es el amado de Amón-Re, Re-Horajty, Ptah, Osiris, Horus e Isis[113]. En el interior del corredor, la pared occidental muestra una escena en la que Sethy I, en compañía de su hijo Ramsés, realiza ofrendas al dios Sokar. Sejmet se encuentra acomodada justo detrás de su hijo. El rey sostiene un recipiente de libaciones y un incensario. Delante de las dos efigies áulicas puede verse una nutrida mesa de ofrendas (ver anexo il. nº 299). A todo

112. Dios ctónico y demiurgo. Se trata de una divinidad muy antigua y está relacionada con la colina primigenia. Su nombre significa "la tierra emergida" y porta el título de "padre de todos los dioses". Personifica el interior de la tierra, siendo dueño y señor de todo lo que nace bajo la misma. También está vinculado con la vegetación y el renacimiento. Asimismo, es el responsable de la naturaleza que emerge de sus dominios.

113. Por lo tanto, menciona los nombres de los dioses cuyas capillas de encuentran tras la segunda sala hipóstila.

ello le sigue la representación de una lista de reyes que se extiende desde el norte de la jamba de la puerta del corredor occidental hasta la escena descrita anteriormente. En el extremo sur, Sethy I sostiene un quemador de incienso, junto a su hijo y sucesor, Ramsés II. El soberano recita una oración dedicada a sus predecesores, cuyos nombres aparecen en la lista[114] (ver anexo il. nos 300 y 301). Tras esta inscripción parietal se encuentra la puerta que permite alcanzar el corredor occidental, denominado corredor del toro. El espacio mural que queda entre la entrada al corredor mencionado y la sala de las barcas, lo ocupan decoraciones en las que Sethy I realiza purificaciones utilizando unas jarras transportadas en una bandeja. El rey procederá a verter el agua que convergerá en dos chorros que caerán justo ante la estatua de Ptah.

Las jambas correspondientes a la puerta de la sala de las barcas también contienen imágenes de Sethy I junto a cartuchos con el nombre de Ramsés II. En la jamba sur el monarca se halla ante una oreja humana[115]. En esta parte del corredor se acaba el techo. El resto de las paredes que ultiman la zona no fueron decoradas. El extremo sur del corredor fue dejado sin techumbre debido a que al final del mismo, donde se encuentra el patio de los carniceros, se procedía a sacrificar animales[116].

Tanto los griegos como los coptos ejecutaron un importante número de grafitis en las paredes colindantes al patio de los carniceros. Todos ellos están pintados en rojo. Incluso, hay dibujada una estrella de David. Muchas de estas inscripciones plasman la gratitud de sus autores por haberse curado[117]. La puerta que permite acceder al patio de los carniceros estaba cerrada por una puerta de madera.

114. La lista real empieza en el extremo sur del registro superior con el nombre de Menes, primer soberano de la dinastía I, y acaba en el extremo norte del registro inferior con el nombre del propio Sethy I. En total hay inscritos 76 nombres y aunque se encuentren organizados de forma cronológica, no incluyen a todos los reyes, como sería el caso a los correspondientes al período amarniense, o a Hatshepsut. De hecho, no aparece ningún nombre de soberanas.

115. Simboliza la oreja de un dios que escucha las súplicas de sus seguidores. De esta manera la divinidad puede interceder y solucionar el problema.

116. Según Omm Sethy, para que el olor desagradable, fruto del sacrificio de animales, no penetrara en el interior del templo, se dejó esta zona final del corredor de los ancestros sin techar. De este modo, los malos olores se disipaban. (Omm Sethy y el-Zeini, H. *op. cit.,* p.158).

117. Parece ser que desde la Baja Época, a las personas enfermas se les permitía pernoctar en esta zona del corredor, así como en el patio de los carniceros. Si los dioses les eran favorables, éstos enviaban mediante sueños, el remedio para solventar los problemas de salud. Como muestra de gratitud, las personas que conseguían sanar, retornaban al templo y dejaban inscrito un mensaje de agradecimiento. (*Ibid.,* p.158).

La primera escena correspondiente a la pared este del corredor de los ancestros, muestra a Sethy I de nuevo con su hijo, el príncipe Ramsés llevando a cabo ofrendas ante Osiris e Isis. A continuación se encuentra una lista que contiene ciento treinta registros que aportan los nombres de varios dioses, así como de sus lugares de culto[118]. Al principio de la lista, situada en el extremo sur, Sethy I recita una oración destinada a las ofrendas, mientras que su hijo y sucesor, Ramsés II, realiza una libación (ver anexo il. nº 302). El líquido ofrecido, en este caso agua, es vertido sobre un ramo situado encima de una mesa de ofrendas. En la siguiente escena, Sethy I realiza una ofrenda a Re-Horajty y en la última imagen, lleva a cabo una ofrenda a Amón-Re. El texto que acompaña esta escena presenta un conjuro mágico cuya finalidad es la de proteger todas las ofrendas destinadas a los dioses y que procede de los *Textos de las Pirámides*. Al final de este muro, que no contiene decoración original, fue grabado un grafiti un tanto particular ya que representa al dios Anubis vestido con un atuendo de soldado romano complementado con un kilt. El dibujo inciso de un león y de un perro completan las escena ejecutadas *a posteriori*, en este corredor.

El techo original del corredor de los ancestros estaba constituido por bloques de piedra arenisca de Nubia, de color marrón. Esta techumbre, como se ha mencionado anteriormente, ha permanecido intacta, y fue decorada con estrellas de cinco puntas, además de los cartuchos con el nombre de Sethy I y los emblemas del *Heb Sed*. Aunque la cubierta del corredor no tapaba todo el espacio y, en consecuencia, penetraba la luz natural, igualmente se practicó una pequeña claraboya en el techo, justo en el extremo noroeste, antes de la entrada. Aquí hay representado un sacerdote que procede a inspeccionar las ofrendas traídas desde el patio de los carniceros.

La sala de las barcas

Se accede a la misma mediante una puerta situada en la pared oeste del corredor de los ancestros. En ambos lados de la entrada se encuentran escenas en relieve que muestran a Ramsés II realizando ofrendas ante Osiris y Sethy I. El techo

118. El propósito de esta representación se basa en asignar, de forma simbólica, una dotación de ofrendas, en nombre de Sethy I, a las divinidades mencionadas.

de esta habitación reposa sobre seis columnas distribuidas en parejas. A lo largo de la parte inferior de las paredes norte, oeste y sur, se extiende una especie de banqueta en piedra constituida por bloques de arenisca (ver anexo il. nº 303). La finalidad de esta estructura era la de albergar las barcas sagradas de los dioses durante momentos concretos. Así mismo, en todo el borde del extenso banco se encuentra inscrito un texto que describe las embarcaciones. En un principio, las imágenes de esta sala habían sido solamente dibujadas y policromadas. Sin embargo, posteriormente, Ramsés II ordenó esculpirlas en relieve. De esta forma, una parte de la iconografía parietal se muestra dibujada y policromada, mientras que otra porción se ha realizado en relieve alzado (ver anexo il. nº 304). Todas las escenas representadas en los muros, muestran al rey ofrendando ante las embarcaciones divinas. Los cartuchos de Sethy I se substituyeron por los de su hijo Ramsés II. Las barcas sagradas esculpidas mejor conservadas corresponden a las de Osiris, Isis y Horus, así como a la perteneciente a Sethy I que se encuentra en la pared oeste y que presenta una porción pintada y otra esculpida. La mayor parte de la pared norte fue destruida, pero en su extremo occidental, puede verse la embarcación del dios Ptah, en cuya proa se haya figurado el pilar *Djed*. Una escalera situada en la pared sudeste permitía acceder a la terraza.

El corredor del toro

Se accede al corredor del toro mediante una entrada situada en la pared occidental de la galería de los ancestros (ver anexo il. nº 305). Originariamente este pasaje contenía dos registros de escenas. Sin embargo, las correspondientes a la parte superior del muro norte, han desaparecido casi por completo. Los relieves todavía visibles corresponden a la época de Ramsés II. En el lado norte de la puerta pueden verse cuatro líneas inscritas durante el reinado de Ramsés II y en la parte sur, hay una secuencia que muestra al rey abrazando a Osiris.

La primera escena parietal, perteneciente al registro inferior, presenta a Ramsés II y a su hijo Amenherjepeshef[119] llevando a cabo una ceremonia que tiene lugar

119. Inicialmente debieron ser Sethy I y Ramsés II.

en un patio, y que consiste en echarle el lazo a un toro salvaje del Alto Egipto (ver anexo il. nº 306). El rey luce la corona del Bajo Egipto y un kilt corto. Este ritual se lleva a cabo ante la presencia de Upuaut y de Osiris. La siguiente imagen, bastante destruida, presenta al faraón sacrificando un animal ante dos divinidades. En la tercera escena el rey ejecuta el ritual de arrastrar la barca sagrada *Henu* perteneciente a Sokar, que se encuentra sobre un trineo de madera. Mientras tira de la cuerda mira hacia adelante, donde se hallan el dios Thot y el difunto Sethy I. La embarcación (ver anexo il. nº 307) posee veintidós remos atados a una cuerda. La última secuencia de esta pared exhibe al faraón quemando incienso y recitando fórmulas de ofrendas ante un Ptah sedente tras una mesa de ofrendas. La diosa Sejmet se encuentra detrás de su esposo.

Tras este primer corredor se llega a un segundo tramo de pasillo en pendiente, constituido por veintidós escaleras que conducen hasta el patio posterior del templo (ver anexo il. nº 308). A ambos lados de este nuevo acceso pueden verse relieves alzados con la titulatura de Sethy I y un texto de Ramsés II en el que clama haber renovado los monumentos de su padre. El techo de esta parte del corredor es abovedado y las paredes están decoradas con relieves alzados realizados durante el reinado de Sethy I. La primera escena de la pared norte muestra a la diosa Seshat sentada ante una larga inscripción en la que menciona el deseo del rey en construir el templo para los dioses y el modo como fue concebido. Tras el extenso texto puede verse a Ramsés II realizando ofrendas a su padre Sethy I. Detrás de ellos se encuentra Isis y la Enéada. La pared sur de este corredor muestra una ceremonia que tiene lugar durante el año nuevo. En la misma, el rey conduce a cuatro becerros por todo el muro de la ciudad con el propósito de asegurar un nuevo año próspero (ver anexo il. nº 309). El color de los bueyes, fijado por la tradición, es que dos de ellos estén pintados de blanco, uno de rojo y el cuatro de negro. La ceremonia tenía lugar ante el dios Jonsu. A continuación se ve al rey corriendo hacia un dios momiforme del que solamente son visibles, actualmente, sus piernas. En la siguiente escena aparece una red repleta de patos y rodeada de papiros, bien cerrada y arrastrada por algunas divinidades y también por el propio monarca[120] (ver anexo il. nº 310). De hecho, la imagen simboliza

120. No es posible identificar estas divinidades porque las inscripciones han sido destruidas. Sin embargo, todavía son visibles una cabeza de chacal, un halcón, un carnero y un segundo chacal, conducidos, todos ellos por el rey.

la contención de las fuerzas del caos que, en este caso, están representadas como aves. La última escena presenta al faraón Ramsés II junto a su hijo Amenherjepeshef ofreciendo ánades a Amón-Re y a la diosa Mut (ver anexo il. nº 311). La primera escena de la pared sur es similar a la que se encuentra enfrente de la misma, en la pared norte. La única diferencia radica en el hecho de que, en esta ocasión, no es Seshat quien se encuentra ante la inscripción, sino Thot. La divinidad está ante una gran inscripción de alabanza al rey y a su templo, construido para albergar a los dioses.

El patio de los carniceros y sus dependencias

El patio de los carniceros era el lugar en el que se llevaban a cabo los sacrificios de animales (ver anexo il. nº 312). Se podía acceder al mismo atravesando el corredor de los ancestros, o bien por una puerta situada en la parte central del muro este. El patio se encuentra rodeado, en tres de sus lados, por una columnata constituida por siete columnas, cinco a lo largo de la zona oeste, y una en cada uno de los extremos norte y sur. Las columnas contienen grafitis escritos tanto en copto como en griego, similares a los pintados en el corredor de los ancestros. Originariamente las paredes del patio así como las correspondientes a las cuatro habitaciones que complementan este sector del templo, fueron decoradas con pinturas como en la sala de las barcas. Sin embargo, Ramsés II hizo esculpir algunas de estas imágenes sobre el original pintado. Las escenas mejor conservadas corresponden a la pared norte y a las grabadas en el extremo norte del muro occidental.

En el registro superior de la pared norte Sethy I ofrece sacrificios a Osiris, Isis, Horus y Upuaut, mientras que debajo y en la pared occidental contigua, pueden verse toda una serie de carniceros llevando a cabo una matanza de animales (ver anexo il. nºs 313 y 314). Justo al norte de la entrada oriental del patio se encuentran tres enormes tinajas de barro colocadas en el interior de una especie de bancal de adobe cocido y mortero. Se trata de piezas de época romana destinadas al almacenamiento de agua. En la pared oeste se encuentran las puertas de acceso a tres de las cuatro salas que constituyen este conjunto. La primera de las mismas es la denominada sala de los carniceros. Los antiguos egipcios la llamaban *Sekhut*

(ver anexo il. nº 315), y en su interior, las partes de los animales sacrificados eran pulidas y preparadas para ser llevadas al templo. El techo de esta sala, además de estar sostenido por cuatro columnas, presenta tragaluces rectangulares que se complementan con dos ventanas altas situadas en las paredes norte y sur. El suelo y la primera hilera de piedras que constituyen las paredes, son de arenisca[121]. La iconografía de esta sala fue pintada y policromada. Sin embargo, debido a la ocupación de la misma por los coptos, muchas de las imágenes han desaparecido. Aquí también se encuentran textos coptos además de cruces pintadas. La pared oeste contiene restos de una inscripción que tiene su inicio en la parte central de la misma y continua por el muro norte y el muro sur hasta acabar en el lado este. El texto presenta una enumeración de los títulos y nombres del rey. Encima del mismo se encuentran unas pinturas inacabadas. Una de ellas muestra una prensa[122] . En otra escena se ven unos sacerdotes llevando una tinaja. En la pared norte fue plasmada una inscripción dedicatoria que tiene su inicio en el extremo occidental de este muro, y en la que Sethy I indica que él hizo este monumento para Amón-Re y otros dioses. La pared este del *Sekhut* presenta restos verticales de textos a cada lado de la puerta. En cuanto a la pared sur, en el registro superior de la misma puede verse vestigios de una escena que muestra el sacrificio de animales ante la presencia del rey.

La segunda sala, justo al sur del *Sekhut*, consta de tres columnas. Actualmente se encuentra en un mal estado de conservación (ver anexo il. nº 316). Las representaciones plasmadas en las paredes que constituyen esta habitación se hallan, la mayoría de las mismas, manchadas por una capa negra como consecuencia de haber hecho fuego en su interior. Sin embargo pueden identificarse algunas divinidades como la diosa Isis y el propio Sethy I. La tercera sala, justo al lado de la mencionada anteriormente, presenta un gran número de desperfectos ocasionados por el fuego que ha afectado la decoración parietal (ver anexo il. nº 317). En el extremo sur de la pared occidental, fue abierta una puerta que conecta con la zona del tesoro y los almacenes. En el lado sur del patio se encuentra la última habitación de este sector del templo. Se trata de una sala

121. De esta forma era mucho más efectiva la limpieza de la sangre y demás restos de los animales. Cuando se utiliza agua, es más fácil limpiar sobre arenisca.

122. Tal vez fuera utilizada para la extracción de aceite a partir de la grasa de los animales sacrificados. (Omm Sethy y el-Zeini, H., *op. cit.,* p. 171).

alargada que todavía conserva algunas de sus pinturas originales policromadas como sería el caso de la representación, en la parte superior de la pared oeste, del dios Andjety, o de la imagen de Sethy I junto a varias divinidades, plasmada en el muro norte de dicha sala (ver anexo il. nº 318). En la pared occidental se practicó una puerta con posterioridad. De este modo, la tercera sala y la cuarta se hallan actualmente conectadas.

Los archivos del templo –el tesoro–

En el extremo suroeste del ala sur del templo se encuentra un grupo de cinco pequeñas habitaciones, situadas a una altura de unos tres metros por encima del nivel de la mitad oriental del ala sur. En un principio no estaban conectadas con ninguna otra parte del templo. Se podía entrar en las mismas desde el témenos occidental, mediante una puerta situada en la pared del templo (ver anexo il. nº 319). Parece ser que esta puerta fue realizada posteriormente, durante el reinado de Ramsés II. La puerta presenta un dintel de arenisca, pero la decoración en su lado exterior denota claramente una interrupción de la iconografía de la pared occidental del santuario. Toda una serie de relieves muestran a Ramsés II ante la presencia de varias divinidades. En la parte que hoy ocupa el umbral, junto en el centro del dintel, puede verse a Ramsés II de pie y dirigiéndose hacia su difunto padre que también está de pie y aguanta un largo bastón con su mano extendida. Es posible que entre los dos reyes hubiera sido representada una mesa de ofrendas. Al juzgar por el dintel en arenisca, seguramente hubo una puerta aquí durante el reinado de Sethy I. Es posible que Ramsés II ordenara tapiarla y, posteriormente, cuando la decoración ya estaba completada, se volvió a abrir. También existe una pequeña puerta en la pared occidental del templo, inmediatamente al sur de la entrada oeste. Esta permitía acceder, mediante una escalera, al techo del templo. También fue tapiada y se aplicó, encima de la misma, relieves. La primera puerta mencionada permite acceder al interior de un espacio en el que se encuentran distribuidas cuatro habitaciones alargadas, dispuestas dos al norte y dos al sur. Las paredes de todas ellas fueron decoradas y policromadas. Actualmente quedan pocos restos de pintura (ver anexo il. nº 320).

El vestíbulo de los archivos

La pared este del vestíbulo está ocupada por una doble escena que muestra a Merenptah adorando a Osiris (ver anexo il. nº 321). Detrás del rey se encuentra el dios Thot. El resto de la escena quedó sin finalizar. En el extremo sur de este muro se practicó, con posterioridad, una puerta que conectaba con el *Selkut.* Las paredes de las cuatro salas laterales dispuestas a al norte y al sur de este espacio fueron decoradas mediante la representación de toda una serie de cajas, cuyas originales es posible que estuvieran depositadas en estas salas. Debajo de las mismas está inscrito su contenido. Estas habitaciones eran los archivos del templo.

La sala sudoeste

Una gran parte de la pared norte la ocupa la puerta en cuyo dintel se plasmó una escena doble que muestra a Amón-Re sentado frente a una mesa de ofrendas. En las jambas se halla una inscripción en la que se menciona que en este punto se entra en el espacio del tesoro del templo[123]. En la pared occidental solamente se ha preservado una parte de las pinturas que muestran a Sethy y al dios Thot inspeccionando un considerable número objetos, como sería el caso de instrumentos musicales, mesas de ofrendas, vasos, collares… La pared sur no conserva ninguna iconografía. En el extremo norte de la pared oriental quedan todavía algunos vestigios de Sethy I y de Thot. La siguiente imagen muestra cinco cofres, el primero de los cuales, confeccionado en madera, presenta, encima del mismo, dos esfinges con la el rostro del rey.

La sala sudeste

En el dintel de la puerta correspondiente a la pared norte de la sala sudeste, se puede ver una esfinge junto a una inscripción que se refiere al gran tesoro del templo. La pared oeste, en el extremo norte del muro occidental parecida a la escenificada en la sala oeste. La pared sur no conserva sus relieves originales. En el extremo norte de la pared oriental todavía son visibles algunos restos de una

123. Omm Sethy y el-Zeini, H., op. cit., p. 174.

gran escena. Le sigue la representación de tres cajas. En la primera de las mismas se especifica que contiene un registro de los anales de rey[124].

La sala noroeste

En el lado izquierdo del dintel correspondiente a la pared sur de la puerta se halla una imagen de Osiris sedente junto a Isis. En la parte derecha hay una escena similar, mientras que en el extremo sur de la pared oriental, hay una gran escena de Sethy I junto a la representación de siete cofres, el primero de los cuales está decorado con un pilar *djed* flanqueado por dos esfinges, una enfrente de la otra y separadas por un recipiente. La pared norte no conserva ninguna escena. Sin embargo, en su extremo occidental, se encuentra una pequeña puerta que conduce a una escalera que permite acceder al techo del templo. La pared oeste conserva restos de una escena en la que Sethy I y Thot inspeccionan algunos objetos.

La sala noreste

En el extremo sur de la pared este hay una escena del rey junto a Thot. Ambos se encuentran ante dos mesas de ofrendas en las que se han depositado vasos para realizar libaciones. A continuación se ven un par de cajas. El muro norte no ha preservado ninguna escena, mientas que en el extremo norte de la pared oeste todavía conserva una parte de la figura de Sethy I ante un dios sentado.

Las cámaras cerradas

Estas dos habitaciones se encuentran ubicadas al noroeste del templo, inmediatamente detrás del complejo de Osiris, y situadas una encima de la otra. Ninguna de las mimas contiene ni ventanas ni puertas. Incluso, es posible que no existiera ningún tipo de elemento estructural que permitiera conectar ambas cámaras con el resto del templo.

124. *Ibid.,* p.174.

Cámara inferior

Sus paredes de piedra caliza no presentan ningún tipo de iconografía. El techo de la sala constituye el suelo de la habitación superior que se apoya sobre dos pilares de arenisca muy toscos, asentados encima de bases circulares (ver anexo il. nº 322). Estos pilares soportan los alquitranes, así como la techumbre constituida por losas de piedra caliza. Debido al desprendimiento de algunas de estas placas pétreas, situadas en el extremo occidental, fue posible detectar la presencia de esta segunda habitación. Es posible que la sala corresponda a un edificio templario más antiguo, y fuese incorporado al nuevo templo[125]. Es bastante probable que esta cámara subterránea debiera esta comunicada con el Osireion, que se encuentra muy cerca de la misma, aunque a un nivel inferior.

A principios de los años 50 del siglo xx, cuando se procedió a reparar el pavimento del templo se descubrió, debajo del mismo, un estrecho pozo que había sido excavado en la esquina suroeste correspondiente a la capilla de Isis. La investigación del mismo mostró que este pozo terminaba en un estrecho pasillo construido en piedra caliza y que presentaba una pendiente hacia el sur. Tras algunos metros, se descubrió el cuerpo de un adulto inhumado, colocado en decúbito supino boca arriba. Junto al mismo se hallaba un tosco recipiente de cerámica roja[126].

Cámara superior

Es muy parecida a la inferior excepto por los pilares en arenisca ya que en este caso descansan sobre bases rectangulares (ver anexo il. nº 323). La parte superior de las paredes muestra un considerable deterioro pero permite corroborar el hecho de que no existía ninguna puerta de acceso a la misma. Este espacio tampoco presenta ningún tipo de decoración.

125. No sería de extrañar si se tiene en cuenta que en los textos grabados en las columnas correspondientes a la sala hipóstila del complejo de Osiris, Sethy I explica que el templo fue construido sobre restos antiguos. Tal vez esta estructura es parte del edificio original incorporado dentro del nuevo. Hecho habitual en las construcciones sagradas. Todo ello ratifica el hecho de que en este enclave debió existir un santuario anterior de que, por desgracia, los textos que se conocen hasta ahora, no hablan del mismo. Tal vez se trata de un santuario muy antiguo que quedó cubierto por la arena desde épocas muy tempranas.

126. Por desgracia no se hicieron más investigaciones y el pozo se tapó con cemento. (Omm Sethy y el-Zeini H., *op. cit., p. 180).*

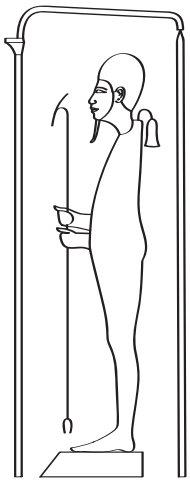
El techo del templo

Antiguamente el techo del templo era fácilmente accesible a través de una escalera situada en el interior de la sala de las barcas o desde la cámara noroccidental de la zona de los archivos. En todo el perímetro del techo se encuentran grabadas en el suelo el contorno de pies descalzos o de sandalias, tanto de adultos como de niños. Algunas de estas formas contienen inscrito, en griego o en hierático, el nombre de su propietario. Tal vez se tratara de improntas dejadas por peregrinos o por las personas que venían pedir una curación para sus dolencias.



Capítulo 6

Aspectos simbólicos e iconográficos adscritos a los cultos divinos



Il n'est pas possible de comprendre la pensée et la sagesse de l'Egypte sans connaître la source d'où elles jaillissaient : le temple.

Hani, J.

Aspectos simbólicos e iconográficos adscritos a los cultos divinos

Tras la descripción del templo de Sethy I en Abydos, llevada a cabo en el capítulo precedente, y en el que también se han especificado aspectos simbólicos e iconográficos correspondientes a las escenas parietales del santuario, el presente apartado complementa el anterior.

A diferencia del resto de santuarios egipcios en los que se venera a una única divinidad, el recinto templario que Sethy I mandó construir en Abydos, está dedicado a Osiris y, al mismo tiempo, al culto de otras cinco divinidades principales que juegan un papel tanto político como teológico de primer orden. En este sentido cabe destacar tres aspectos implícitos en esta liturgia. En primer lugar, Amón-Re[1], divinidad estatal por excelencia y vinculada directamente con la realeza. En segundo lugar, los dioses asociados a teologías nacionales como Ptah de Menfis, o formando parte de las creencias heliopolitanas, como Re-Horajty[2],

1. Por este motivo su capilla fu erigida en la parte central del santuario, tras la segunda sala hipóstila.

2. De hecho se trata de la representación del ciclo solar diurno. Horajty es una de las apariencias con las que se manifiesta el sol. La divinidad fue asociada con Re de Heliópolis, con quien acabó fundiéndose. A partir de esta fusión, y en función del momento del día y de la potencia de sus rayos, posee distintos nombres. De este modo, Jepri personifica el amanecer; Horajty, la mañana hasta el momento de su cenit, que entonces se convierte en Ra y, finalmente, Atum al anochecer.

también ligados a la monarquía; y, en tercer lugar, la veneración a Osiris, su pareja Isis y al hijo de ambos, Horus, como claros exponentes del culto popular por excelencia[3]. A todo ello hay que añadir el área del santuario destinada a la memoria del soberano.

Aunque el templo unifique la creencia popular con la estatal, junto a la áulica, los elementos constitutivos del núcleo central del recinto cultual, evidencian una clara predilección por la tríada osiriaca ya que, además de las capillas dedicadas a estas tres deidades, ubicadas en la parte noroeste de la segunda sala hipóstila, se les asignó también todo el espacio posterior del templo correspondiente al sector septentrional. Es concretamente en esta zona, más profunda y de más difícil acceso, donde seguramente tenía lugar un tipo de ritual que sobrepasaba al mero espacio cultual para convertirse en un referente místico ligado totalmente al concepto de renacimiento y vida eterna, asociado directamente con el soberano y, al mismo tiempo, con todos sus súbditos.

Por lo tanto, aunque se haya mencionado anteriormente la existencia de un área propia para llevar a cabo las ceremonias en memoria del rey, es conveniente recalcar que el sector del complejo de Osiris también forma parte del espacio cultual asignado al soberano. En este caso, el monarca es asimilado totalmente a la divinidad tanto en vida; es decir, desde su vertiente de rey mítico, garante de todo lo necesario para asegurar el bienestar de los habitantes de Egipto y el buen funcionamiento de todo el país[4], como una vez muerto, momento en que se produce el acto de transmutación que avala la resurrección y la continuidad de la vida. En este caso, Sethy-Osiris se presenta momificado. De esta forma, el faraón tiene la ocasión de despertar del sueño de la muerte y traspasar el umbral de la eternidad emulando a Osiris.

El templo de Sethy I en Abydos, además de presentar una planta que difiere totalmente del resto de santuarios pertenecientes a la época faraónica, contiene un programa iconográfico totalmente adecuado simbólicamente a los distintos espacios que conforman el recinto de culto. De esta forma, y siguiendo con el

3. Son los tres componentes principales del mismo, además de Seth, aunque el papel relevante lo ejecute Osiris. La tríada osiriaca adquiere un carácter totalmente popular plenamente evidenciado durante el transcurso de la escenificación del mito.

4. Por este motivo, algunas de las escenas representan al soberano vivo, luciendo la corona de Osiris.

patrón establecido por el soberano en Karnak, los lugares más exteriores, como sería el caso del primer patio, fueron decorados con escenas bélicas. Como Sethy I no tuvo ocasión de finalizar su proyecto iconográfico, el cual fue culminado por Ramsés II, las imágenes plasmadas en este sector, se remiten a algunas de las contiendas bélicas llevadas a cabo por este último. Es muy probable que si Sethy I hubiera tenido la ocasión de completar su obra, los registros parietales del primer patio hubieran escenificado sus expediciones punitivas. Este sector, accesible para los peregrinos en contadas ocasiones, alberga uno de los aspectos del soberano asociados a los quehaceres mundanos. En este sentido se presenta como guerrero implacable y gran conquistador. A todo ello, hay que añadir la faceta viril plasmada en la representación de un importante número de hijos e hijas. Todo ello ensalza al rey en su máxima expresión de poder y fecundidad. Sin embargo, a partir del segundo pórtico y, sobre todo, en el extremo occidental del mismo, en donde se encuentra la fachada del templo y los doce pilares que la preceden, las escenas áulicas presentan un estadio intermedio. Por un lado, todavía son visibles peculiaridades terrenales, asociadas a principios geopolíticos junto a composiciones de cariz religioso. En este caso, y como se ha mencionado en el capítulo anterior, la disposición de las imágenes esculpidas en los pilares ubicados al norte de la puerta principal, están relacionadas con el Bajo Egipto y por ello, el rey luce, en dichas escenas, la corona roja, además de estar representado junto a deidades del norte; mientras que los correspondientes al segmento meridional, se encuentran vinculados con el Alto Egipto y muestran al soberano tocado con la corona blanca y acompañado por dioses asociados con el sur del país. Por lo tanto, en este caso, los elementos arquitectónicos permiten mostrar, gráficamente, las dos tierras de Egipto, en su correcto orden geográfico y bajo la absoluta égida del monarca. De este modo también se manifiesta el concepto de dualidad que preside el mundo egipcio. La pared oriental del pórtico combina escenas de adoración y pleitesía, por parte de Ramsés II, hacia la tríada Osiriaca, así como a su padre y antecesor, a modo de homenaje póstumo. Sin embargo, en este mismo espacio, Ramsés II deja su impronta, mediante un extenso escrito propagandístico y reivindicativo de su actuación en el templo con el propósito de proceder a la total culminación del mismo y completar así, la obra de su padre[5].

5. Se trata de la gran inscripción dedicatoria mencionada en los dos capítulos anteriores.

Los dos pilares centrales, en su cara norte, el pilar sur; y en su cara sur, el septentrional, muestran al soberano en dirección a la entrada del templo y en ademán de penetrar en el mismo. Por consiguiente, la escena inmortaliza, en este caso, a Ramsés II en el momento que se prepara para cruzar el umbral que conduce hacia el lugar más sagrado del complejo cultual. Una vez traspasado el mismo, el monarca se sumerge en la primera sala hipóstila formando parte del contenido de las escenas parietales que, en este caso han adquirido una total relevancia mística que se irá acentuando a lo largo del espacio interior del santuario.

En la segunda sala hipóstila aparece de nuevo el arquetipo representativo de las dos tierras de Egipto mediante dos pilastras situadas en la pared norte y sur respectivamente, y a la misma altura. En ambas está representado el pilar djed, personificando a Osiris[6], y que se sostiene gracias a la presencia de dos imágenes de Sethy I. En la pilastra del extremo norte de la sala el rey porta la corona roja del Bajo Egipto, mientras que, en la correspondiente al lado opuesto, el monarca luce la corona blanca, en clara alusión al Alto Egipto.

Tras los actos de purificación a los que es sometido el soberano, y una vez culminados los rituales de ofrendas hacia las divinidades escenificadas, además de los intercambios de los distintos dioses con el soberano, el rey[7] ya está preparado para llevar a cabo el culto diario reservado a Horus, Isis, Osiris, Amón-Re, Re-Horajty y Ptah, que tiene lugar en las seis primeras capillas, situadas detrás de la sala hipóstila. Como si se tratara de un corpus acerca de los actos rituales que han de ser ejecutados, las paredes de cada una de las capillas exponen, en dos registros, todos los actos necesarios e imprescindibles para garantizar el servicio a cada una de las divinidades y ratificar, de esta forma, el mantenimiento del orden, además de la benevolencia y la protección de las deidades veneradas en estos santuarios. Escenificar el ritual en cada uno de los espacios mencionados es una forma de asegurar su práctica constante a partir del poder mágico inherente emanado de las imágenes plasmadas, a modo de elementos intermediarios entre el mundo celeste y el ctónico, conformando, de este modo, el medio más directo para conectar lo sagrado con el entorno humano a través del soberano y su contacto directo con el mundo divino.

6. La presencia del dios se enfatiza en el hecho de que el pilar presenta dos ojos y la corona propia de la divinidad.

7. En este caso Sethy I.

Como el templo de Sethy I es ante todo un espacio sacro consagrado al concepto de regeneración y con una clara voluntad de asegurar el renacimiento, se enfatiza considerablemente este factor en tres espacios. El primero de ellos lo constituye la capilla correspondiente a Re-Horajty cuyo contenido teológico muestra diversas formas del dios sol[8], como una única entidad que tras sus distintas manifestaciones, supeditadas a los diferentes momentos del día, procede a regenerarse[9] para luego, volver a renacer, dentro de un ciclo constante de muerte y resurrección. El ciclo solar se presenta como un constante elemento renovador de vida. Los otros dos puntos del recinto templario, totalmente ligados a la renovación y la resurrección, se encuentran en los complejos de Osiris y de Ptah-Sokar identificado con Osiris.

La sala hipóstila correspondiente al complejo de Osiris presenta un significativo número de escenas de contenido teologal vinculadas directamente con esta divinidad y su drama mistérico. De este modo, la pared occidental de la misma muestra uno de los capítulos de los misterios osiriacos contenido en dos escenas que exhiben la ceremonia anual del levantamiento del pilar djed materializado en dos episodios consistentes en izar y adornar el mismo. En la primera escena, Isis y el rey colocan el pilar en su pedestal. Una pequeña imagen de Sethy I arrodillado y situado justo a la izquierda del djed, ayuda en la operación de sostenimiento del símbolo que representa a Osiris. En el segundo episodio, este icono ha sido totalmente erguido y su parte inferior se ha cubierto con un paño rojo sujeto mediante una banda blanca. Ambas escenas son un claro exponente del concepto de resurrección, ampliado mediante los siguientes cuadros iconográficos. Dentro de los mismos cabe destacar el séptimo que muestra a Osiris como un ser vivo. En este caso, el soberano perfuma al dios en un claro ademán de rendir pleitesía a la entidad vivificada, garante de una vida eterna extensiva tanto al rey como a la totalidad del pueblo egipcio.

Las alusiones a la pasión de Osiris y su resurrección siguen latentes en el complejo de Ptah-Sokar y de Nefertum donde se representan los aspectos más herméticos del drama osiriaco. Se trata del único emplazamiento del santuario en

8. El amanecer personificado por Jepri, la mañana encarnada en Horajty, el culmen del astro solar representado por Re y el anochecer simbolizado por Atum.

9. Durante su viaje nocturno por el inframundo.

el que se muestra a Osiris yacente en su lecho de muerte y, al mismo tiempo se escenifica el prodigio de la resurrección del mismo[10], así como del fruto de la unión de Isis y Osiris[11]. Como se trata del momento más crucial y prodigioso del mito, su escenificación tiene lugar en uno de los espacios más íntimos y ocultos del templo. Esta zona puede ser considerada como la potenciadora de la transmutación del ser humano mortal, en entidad inmortal bajo el ejemplo y la asociación con Osiris, garante de este modo, de un destino final plasmado en una nueva vida sempiterna. El imaginario vinculado con la renovación cíclica, y por extensión, al reinicio de la existencia, queda reflejado de nuevo, en la capilla de Nefertum mediante la plasmación de uno de los rituales llevados a cabo durante el mes de Joiak, consistente en la acción de regar los jardines de Sokar-Osiris, donde han sido depositadas las figurillas vegetantes que simbolizan al dios muerto. En este caso, la divinidad es la semilla portadora de vida latente pero no manifestada que, a partir de su germinación, transmite, de forma palpable, a modo de mensaje, la manifestación de la regeneración y, por extensión, la garantía de la resurrección, del milagro de la vida asociado al destino humano.

Un nuevo elemento relacionado con el dios del Más Allá podría entreverse en las columnas que sostienen el techo de la sala hipóstila correspondiente al complejo de Osiris, así como en la sala de las estatuas ya que representan trocos de árbol. Uno de los últimos ritos mistéricos osiriacos consistía, como se ha comentado anteriormente, en levantar el djed, simbolizado mediante un árbol. En este caso, la forma de cada una de las columnas, pudo haber sido concebida de este modo con la intención de enfatizar el concepto regenerador inherente al dios tras su pasión. Esta simbología podría también hacerse extensiva al complejo de Ptah-Sokar y Nefertum.

Asimismo, el templo presenta ciertos números mágicos asociados a la estructura arquitectónica y espacial del mismo, como sería el caso del siete, del doce, del catorce y del veinticuatro.

10. Queda altamente evidenciado en la capilla de Ptah-Sokar.

11. Horus, amo y señor del mundo terrenal asimilado al rey.

El guarismo siete expresa perfección y totalidad[12] y se encuentra completamente vinculado a Osiris[13]. Dentro del templo queda reflejado, principalmente, en los siguientes elementos:

– Las dos torres que constituyen el primer pilono, en sus caras oeste, ambas están decoradas con siete nichos.

– Las siete puertas situadas en la fachada oeste del segundo patio y que permitían el acceso al templo durante la época de Sethy I.

– Los siete espacios a modo de pasillos que atraviesan longitudinalmente la primera y la segunda sala hipóstila.

– Las siete capillas situadas tras la segunda sala hipóstila.

El número doce está totalmente vinculado al concepto de tiempo como sería el caso de las doce horas del día y de la noche, además de los doce meses del año. Pero al mismo tiempo, y a un nivel más trascendente, podría entreverse una tercera lectura vinculada a Osiris encarnando, en este caso, los distintos ciclos de la vida en su proceso de nacimiento, muerte y regeneración constante representados a través de los diferentes momentos del día o bien, a través del paso de las estaciones. Por lo tanto, podría tratarse de otro símbolo que escenifica la resurrección[14]. El veinticuatro, que es un múltiplo de doce, juega también un cometido vinculado a la totalidad de horas que constituyen un día completo. En este caso, los componentes arquitectónicos que encarnan estos elementos numéricos serían:

– Los doce pilares situados en la cara occidental del primer patio.

– Los doce pilares ubicados en el lado oeste del segundo patio.

– Las veinticuatro columnas que sostienen el techo de la primera sala hipóstila.

12. Castel, E. Egipto. Signos y símbolos de lo sagrado. Alderabán, Madrid, 1999, p. 266.

13. En una de las festividades que tenían lugar en su honor, se embalsamaba un modelo del dios y se guardaba durante siete días antes de proceder a su inhumación. Wilkinson, R. H. Magia y símbolo en el arte egipcio. Alianza, Madrid, 2003, p. 151.

14. En algunas leyendas vinculadas con Osiris y que relatan su pasión, aparece este número. Las mismas describen que Seth seccionó el cuerpo de su hermano en doce partes. Castel, E., op. cit., p. 269.

La tercera hilera de columnas que conforma la segunda sala hipóstila también está constituida por doce piezas. Por tanto, totalmente vinculada al concepto expresado anteriormente, ya que además es múltiplo de doce. Es curioso constatar que la suma total de los elementos de soporte de todo este espacio suman treinta y seis, exactamente igual que los registros iconográficos parietales situados en cada una de las seis capillas de culto dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón-Re, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Treinta y seis acciones que han de ser realizadas cotidianamente durante todo el año. Coincide con el concepto de actuación recurrente con el propósito de garantizar el culto diario a las divinidades y obtener, a cambio la garantía absoluta de estabilidad y vida.

La cifra catorce es altamente significativa ya está relacionada con el conjunto de fragmentos en los que fue dividido el cuerpo del dios del Más Allá por Seth[15], y puede ser vislumbrada en los espacios que se detallan a continuación:

– La pared oeste de las dos torres correspondientes al primer pilono y que muestran, cada una de ellas, siete nichos, constituyen un conjunto de catorce. Cada uno de estos nichos contenía una estatua colosal de Sethy I osiriforme.

– Las siete capillas situadas tras la segunda sala hipóstila también presentaban este número originariamente ya que cada una de ellas estaba dividida en dos partes, configurando de este modo catorce espacios en total.

A todo ello cabe mencionar, de nuevo, las columnas que sostienen el techo de la sala hipóstila correspondiente al complejo de Osiris. Se trata de diez elementos que simbolizan árboles. El número diez es la representación del comienzo de un nuevo ciclo[16]. Esta simbología numérica se encuentra muy acorde con el espacio donde aparece, si se tiene en cuenta que en la misma están escenificadas algunas imágenes del rito mistérico osiriaco vinculadas con la resurrección del dios y, en consecuencia con el inicio de una nueva etapa que bien pudiera estar asociada con el renacimiento.

15. Como menciona Plutarco en su libro Isis y Osiris. Op. cit., p. 368.

16. E. Castel., Ibid., p. 269.

Por otro lado, cabe recalcar la relevancia de la capilla de Osiris ubicada en la parte norte de su complejo, pudiendo ser considerada, al mismo tiempo, como la correspondiente al propio Sethy I. En dicho espacio el soberano aparece como difunto y también como rey deificado. Por la posición que ocupa en cada una de las escenas representadas en este lugar, se hace evidente su actuación como un dios. La iconografía parietal plasmada en todo este espacio se encuentra distribuida en siete estampas. Por lo tanto, este número mágico vuelve a estar presente evocando la perfección y la totalidad vinculada a Osiris y, por extensión, al soberano. El conjunto de las imágenes plasmadas muestra las siete fases de transformación a partir de un ritual ancestral[17] que se presentan de la siguiente forma:

– Primera imagen[18]: Horus lleva a cabo el ritual de purificación ante Osiris-Sethy. Para ello vierte agua sobre el rey osiriforme. El agua contiene los conceptos de vida y poder[19].

– Segunda escena: Thot procede a insuflar el hálito de vida al soberano mediante la imposición del símbolo anj ante la nariz del difunto rey.

– Tercera figuración: Sethy I se encuentra sentado ante una mesa de ofrendas que contiene un aguamanil para realizar libaciones. Horus Iunmutef purifica al rey Menmaatre en esta su casa, en este su templo[20].

– Cuarta sección[21]: Horus toma la mano del rey y lo conduce ante la presencia de Osiris. Detrás del mismo se encuentra su esposa Isis quien pronuncia las siguientes palabras: Entra tú a tu templo, para que veas a tu padre

17. Como sería el caso de una de las escenas grabadas en la pared oeste de la capilla en la que Thot se encuentra ante el rey vivo y, además de purificarlo, le ofrece pan y cerveza. Esta correspondería al capítulo 21 del Ritual de los Ancestros Reales. David, R. A guide to Religious Ritual at Abydos (c.1300 b.C.). Aris & Philips Ltd, Warminster, Wilts, 1981, p. 144. La ceremonia que se llevaba a cabo en honor a los soberanos ancestrales en Egipto se la conoce con el nombre de Ritual de Amenhotep I. Sin embargo normalmente se alude a la misma como el Ritual de los Ancestros. Dicha ceremonia fue, en un principio creada para Amenhotep I, soberano de la dinastía XVIII y se conserva, aunque en estado fragmentario, en dos papiros que datan del reinado de Ramsés II. Ambos documentos se encuentran en el Museo Británico de Londres. Roberts, A. My Heart My Mother. Death and Rebirth in Ancient Egypt. Northgate (Reino Unido), 2000, p. 72.

18. Situada en la pared este. Las escenas se describen en sentido contrario a las agujas del reloj.

19. Mediante los símbolos anj y uas.

20. David, R. op. cit., p. 143.

21. Se trata de la imagen central que ocupa todo el espacio norte de la capilla.

Unnefer[22] que él te puede dar la eternidad como rey de las Dos Tierras, y perpetuidad sobre el trono de Horus[23].

– Quinta imagen: Thot se encuentra ante Sethy I que luce la doble corona además de portar una cabeza de maza. La divinidad realiza ofrendas de pan y vino al monarca. Al mismo tiempo, el dios procede a purificar al soberano totalmente vivificado y mostrado como amo y señor de todo Egipto.

– Sexta figuración: Horus Iunmutef, ofrece incienso al rey momiforme que se encuentra situado delante del mismo. En este caso, Sethy I lleva la corona y los cetros asociados a la divinidad que encarna. Isis, situada detrás de Horus Iunmutef, hace sonar el sistro: agitando el sistro ante tu hermoso rostro para siempre[24]

– Séptima escena: Upuaut ofrece al rey, una vez reanimado, el mayal y el cayado, además de insuflarle el soplo de vida, acompañado de la fuerza y la estabilidad. De esta forma restablece la soberanía absoluta en la persona de un Sethy I totalmente restablecido.

Mediante los actos litúrgicos expuestos anteriormente, y escenificados en la capilla de Osiris, Sethy I es purificado y regenerado siguiendo los estadios de:

– Renovación.

– Justificación.

– Regeneración.

– Glorificación.

– Conversión terrenal.

– Emanación de la fuente creadora.

22. Unnefer es uno de los epítetos de Osiris, denominado por los griegos Onofris. El texto transcrito procede del libro de Rosalie David. Aunque en el mismo se ha escrito Onofris, como se trata del apelativo griego, y por lo tanto no corresponde a la época del antiguo Egipto, la autora del presente trabajo, al realizar la traducción, lo ha sustituido directamente por Unnefer.

23. David, R. op. cit., p. 144.

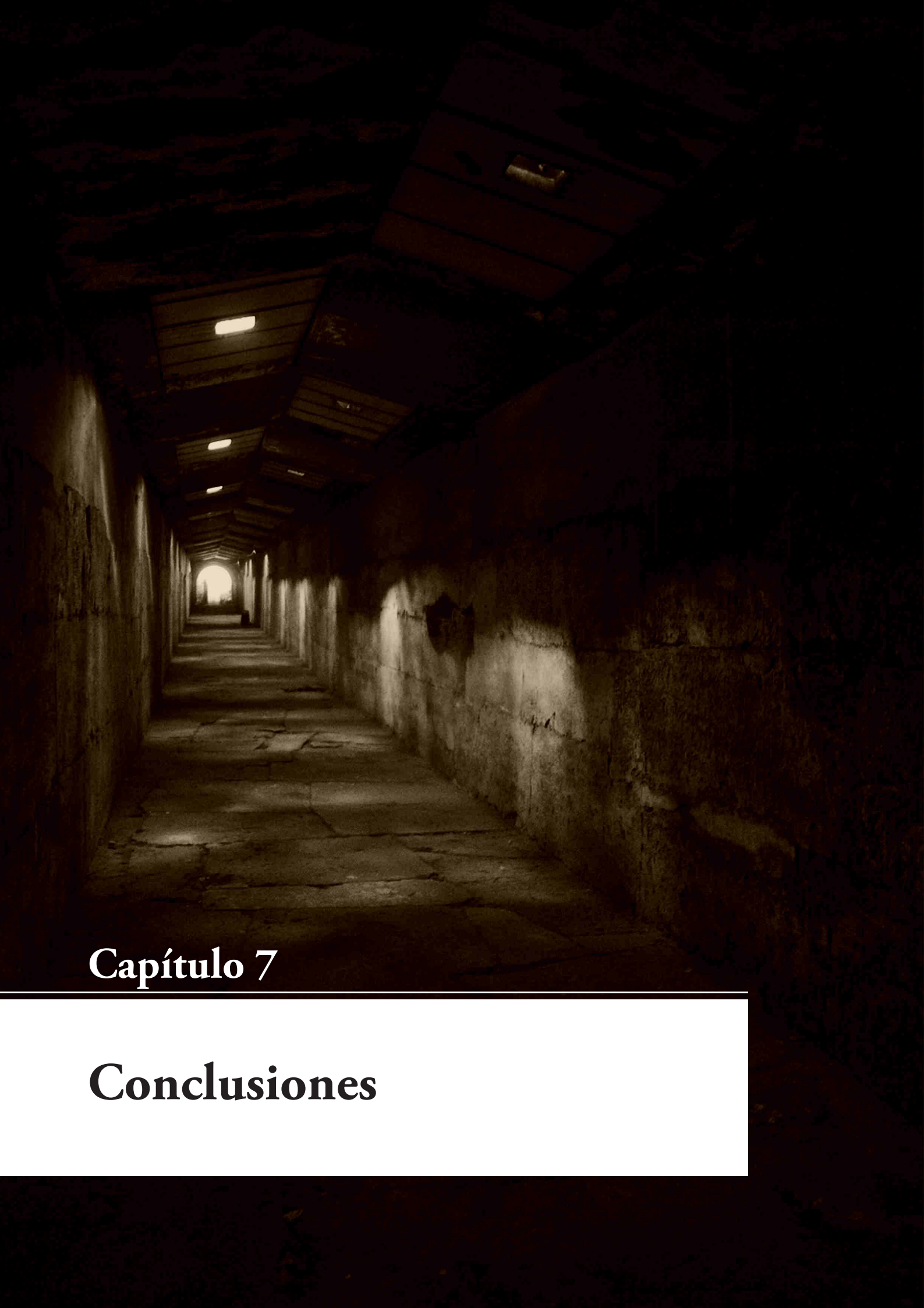
24. Ibid., p. 144.

– Unión con el todo. Este concepto de unidad queda evidenciado mediante la fusión de Osiris con el rey[25].

A partir de este momento, y tras su tránsito, el soberano consigue alcanzar la eternidad. Todos estos elementos escenificados, tanto a través de la imagen como de las estructuras arquitectónicas, potencian la idea de la concepción del templo de este soberano en Abydos, como una estructura sacra a modo de libro sapiencial, que engloba los conocimientos herméticos necesarios capaces de conseguir, siguiendo los rituales indicados, y siempre bajo la égida y ejemplo de Osiris, la total resurrección y la seguridad absoluta de la obtención de una vida eterna e imperecedera más allá de Kemet[26], pero conectada perpetuamente a la misma.

25. Roberts, A. op. cit., p. 91.

26. Nombre con el que los antiguos egipcios bautizaron su país. Kemet significa literalmente la negra.



Capítulo 7

Conclusiones



On entre dans le temple plein d'ardeur, on en sort découragé, non de n'avoir pu lui arracher son secret, mais d'avoir découvert que ce secret, il le garde si bien pour lui, qu'il n'a pas voulu le confier à ses murailles.

Mariette, A.

Conclusiones

La historia del templo de Sethy I en Abydos está ligada a toda una serie de viajeros, clérigos, aventureros, arqueólogos, egiptólogos e investigadores que hicieron posible su redescubrimiento y recuperación. A partir de los relatos y las imágenes recopiladas por todos ellos, es posible conocer el estado del templo y su evolución a través del tiempo. La larga secuencia cronológica que recoge la historia del mismo, comienza con el geógrafo e historiador griego Estrabón, que vivió a finales de la primera centuria a.C. y comienzos de la siguiente, y culmina con el estudio del complejo de Ptah-Sokar y Nefertum, realizado por la egiptóloga Hanane Gaber en el año 2009.

Uno de los comentarios unánimes esgrimido por la gran mayoría de los visitantes e investigadores, acerca del recinto templario, se remite a la policromía parietal del mismo y su buen estado de conservación, haciendo hincapié en la viveza del colorido presente en las escenas plasmadas. El segundo punto de atracción, tras la limpieza del mismo, fue su planta totalmente atípica y que no pudo ser descubierta, en su totalidad, hasta la intervención de François Auguste Ferdinand Mariette, en 1859.

Tras Estrabón, algunos de los personajes que alcanzaron el emplazamiento de Abydos fueron clérigos, como sería el caso del jesuita Claude Sicard[1] o del re-

1. Ver nota 22 correspondiente al capítulo número 4.

verendo Richard Pococke[2]. Su principal misión tenía como propósito visitar los conventos coptos[3] diseminados por la geografía egipcia, hecho que permitió observar los monumentos todavía visibles situados en Abydos. Una buena parte de los viajeros del siglo XVIII asociaron los restos del templo de Sethy I con los de un palacio vinculado a Memnón. Este sería el caso, entre otros, de Tourtechot Granger[4] y de Edmé François Jomard[5], influenciados por el relato de Estrabón[6].

De hecho, el verdadero redescubrimiento del templo de Sethy I en Abydos debe ser atribuido a Tourtechot Granger, quien en 1731 visitó el santuario y penetró en el interior del mismo, realizando algunas mediciones. La segunda mirada científica por excelencia del recinto templario, vendría de la mano de algunos de los miembros de la comisión científica que acompañaron a Napoleón Bonaparte durante su expedición a Egipto, que tuvo lugar de 1789 a 1801. Estos *savants* solamente pudieron ver y detallar una pequeña porción del mismo. Los elementos referenciados fueron: el segundo patio y su pórtico, las dos salas hipóstilas y las siete capillas ubicadas tras la segunda sala hipóstila. De hecho, estos espacios constitutivos del santuario serían los únicos visibles hasta la llegada de François Auguste Ferdinand Mariette al yacimiento de Abydos, con el propósito de llevar a cabo los trabajos de desescombro y recuperación del monumento sagrado. Durante este intervalo de tiempo, el templo fue visitado por egiptólogos, militares, médicos, fotógrafos, escritores, diplomáticos y turistas[7], dejando constancia de sus impresiones y observaciones en distintas publicaciones. Algunas de las mismas incluían dibujos del edificio sacro. Por regla general, la imagen utilizada era la correspondiente al pórtico situado en la parte occidental del segundo patio.

2. Ver nota 35 perteneciente al capítulo número 4.

3. En Abydos se hallaba uno de ellos. Concretamente el monasterio de Deir el-Sitt Damiana, situado muy cerca de las ruinas de Shunet el-Zebit. Al sur del mismo se encuentra el templo de Sethy I. De esta forma, no es de extrañar que algunos de estos religiosos, observaran los monumentos que rodeaban la zona del santuario y se interesaran por los mismos.

4. Ver nota 28 correspondiente al capítulo número 4.

5. Ver nota 44 perteneciente al capítulo número 4.

6. Quien relata que en Abydos se encuentra el Memnonium al que define como un palacio de piedra. Strabonis, *op. cit.*, p. 940.

7. Cuyos nombres e impresiones acerca de templo se exponen detalladamente, y de forma cronológica, en el capítulo número 4.

François Auguste Ferdinand Mariette y sus colaboradores invirtieron veinte años en descombrar y acondicionar el templo de Sethy I en Abydos. De esta forma fue posible sacar a la luz la parte posterior del santuario donde se encuentra el complejo de Osiris, así como el ala meridional y el primer patio. Tras esta labor se iniciaron toda una serie de estudios tanto a nivel iconográfico como filológico, de las escenas representadas en todo el conjunto sagrado, así como de sus elementos estructurales. Uno de los mayores trabajos de recopilación centrados en la iconografía parietal del conjunto del templo, a nivel fotográfico, fue llevado a cabo por Amice Mary Calverley a partir de 1928 hasta 1948. Su gran obra, lamentablemente inconclusa, constituye uno de los mayores archivos fotográfico para el estudio del templo. Seis años más tarde tendría lugar una nueva campaña arqueológica a gran escala con el propósito de despejar totalmente los dos pilonos con sus respectivos patios, así como la zona de los almacenes. La persona que más contribuyó en las labores de restitución y estudio del templo fue Dorothy Eady[8] quien a partir de 1956 y durante dos años y medio, se dedicó a catalogar y recolocar alrededor de dos mil bloques del santuario en su lugar original. Es gracias a esta inglesa que el templo pudo recobrar todo su esplendor y ofrecer la imagen que posee actualmente.

El cómputo de acciones ejecutadas en este santuario, durante los últimos ciento cincuenta años, encaminadas a la recuperación y a la salvaguarda del mismo, han permitido descubrir un monumento religioso, único en toda la historia del antiguo Egipto, ya no solamente por su planta singular, sino también por su mensaje teológico y escatológico implícito, tanto en sus elementos constructivos, como en su iconografía escenificada en los distintos espacios que componen el núcleo de recinto templario; un mensaje que sobrepasa la esfera litúrgica dedicada a los dioses, para convertirse en un referente místico de primer orden, capaz de garantizar el renacimiento tanto del soberano como el de todos sus súbditos, en un Más Allá infinito y totalmente vinculado a Osiris.

El primer factor que llama la atención al hablar del templo de Sethy I en Abydos, es su emplazamiento en el sector central del yacimiento. Es curioso constatar que algunos de sus antecesores, como sería el caso de Sesostris III o Ahmose

8. Más conocida por el nombre de Omm Sethy.

I, ocuparan espacios situados en el sector sur, que es el más alejado al templo de Osiris, ubicado en Kom el-Sultan[9]. Una de las causas que pudo motivar tal decisión debió ser la presencia del canal *Nif-wer* que atravesaba, de forma longitudinal este lugar, siguiendo el mismo eje que el Osireion; además de la existencia, en la zona, de vestigios antiguos. Seguramente, ambos soberanos buscaron emplazamientos totalmente vírgenes para sus proyectos constructivos funerarios y conmemorativos. Podría resultar bastante obvia la existencia de restos arquitectónicos en esta porción del yacimiento, si además se tiene en cuenta que durante el Reino Medio, momento en el que se produce una mayor demanda de espacio dedicado a inhumaciones, éste se extiende por el sector central pero sin ocupar ninguna de las áreas colindantes al templo. En este sentido es posible que este sector albergara algún tipo de estructura o complejo cultual visible, de forma parcial, pero suficientemente relevante como para no alterarlo[10] y, que a lo largo del tiempo, hubiera podido quedar cubierto por la arena. Tal vez Sethy I se decantó por estas coordenadas siguiendo criterios de tipo místico y trascendente, si se tiene en cuenta que su recinto templario no fue concebido como un mero santuario, focalizado en el culto a los dioses, sino como un enclave de transmutación y renacimiento. Siguiendo estas directrices no es de extrañar el lugar que ocupa el santuario ya que se trata del edificio sagrado que se encuentra, en línea recta, más cerca de la brecha de *Pega*; es decir, de la entrada al inframundo.

El segundo aspecto a resaltar lo constituye la peculiar planta que presenta el templo. No existe ningún otro santuario en toda la geografía egipcia que muestre un diseño similar, ya que todos presentan un espacio sacro dispuesto de forma longitudinal. Cabe preguntarse, por lo tanto, cuál fue el motivo que llevó a modificar su distribución espacial. En este sentido, es interesante y altamente significativo recalcar el hecho de que el ala meridional del templo de Sethy I en Abydos[11] posee la misma longitud que la zona septentrional[12]. Parece como si estos elementos constitutivos del espacio sacro, o alguno de ellos, hubieran tenido que

9. Situado en el sector norte.

10. Podría tratarse desde el propio Osireion junto a algún tipo de estructura cultual asociada al mismo, o un santuario dedicado a Jentyamentiu, a Andjety o a Upuaut.

11. En donde se encuentran el complejo de Ptah-Sokar y Nefertum, el corredor de los ancestros y el corredor del toro, así como la sala de las barcas y el patio de los carniceros con sus correspondientes dependencias, además del el sector de los archivos del templo.

12. Constituida por los dos patios, las dos sala hipóstilas, las siete capillas y el complejo de Osiris.

ser reubicados tras la imposibilidad de mantenerlos en la parte más occidental del templo. Por regla general, una sala de las barcas o un lugar dedicado a distintas divinidades, como sería el caso del complejo de Ptah-Sokar y Nefertum[13], no se emplazaba nunca en el lateral de un recinto templario.

Una de las posibles respuestas a esta singular distribución podría ser debida a la aparición de un imprevisto que obligara a modificar el diseño original, amoldando la planta a las nuevas circunstancias. Esta eventualidad pudo ser el Osireion junto a toda una serie de restos estructurales situados cerca de la pared oriental del mismo. Cabría la posibilidad de que a la hora de preparar el terreno para la edificación del templo, hubieran surgido dichos vestigios. En este sentido, el Osireion pudo ser considerado como la verdadera tumba de Osiris, pudiéndose remontar, *a priori*, por sus características estructurales, al Reino Antiguo. Tal vez Sethy I decidió respetar el monumento, restaurarlo e integrarlo a su complejo templario por su gran relevancia y simbolismo a nivel escatológico. Este factor hubiera podido ser una de las razones por las cuales el soberano amplificó la preeminencia al culto de Osiris, asignando el espacio noroccidental del templo a la memoria de esta divinidad junto a Isis y Horus, aunque tuvieran asignadas, cada una de ellas, sendas capillas tras la segunda sala hipóstila del santuario. El lugar del templo donde se encuentra el complejo de Osiris, una zona mística y hermética por excelencia, se halla justo delante de la pared este del Osireion. Tres metros de distancia separan las dos estructuras. Parece como si se hubiera querido mantener una conexión entre el templo y la estructura funeraria *ex profeso* entre ambos elementos osiriacos.

La antigüedad del Osireion ha sido objeto de grandes controversias. Existen detractores acerca de la hipótesis de una extrema antigüedad del edificio[14]. Sin embargo es posible aportar argumentos a favor de su construcción en una época muy anterior, y que se exponen a continuación:

– Por regla general, cuando un soberano lleva a cabo la construcción de un edificio sacro, incluye una inscripción en la que menciona que ha cons-

13. Y, en este caso, con más peso ya que se encuentran totalmente vinculadas a Osiris.

14. Como sería el caso, entre otros, de Peter Brand, quien otorga la autoría del Osireion a Sethy I basándose en el hallazgo del cartucho del soberano marcado sobre adobes y grabado, al mismo tiempo, en las paredes de la cámara del central sostenida por pilares, además de encontrarse en algunas de las juntas de los bloques pétreos constituidas por colas de milano con el nombre del rey. Brand, P. *op. cit.,* p. 194.

truido dicho monumento para el dios pertinente. Esta fórmula, en muchas ocasiones, suele repetirse, una y otra vez. Sin embargo, en este espacio no se ha hallado ninguna.

– La entrada al edificio se encuentra al noroeste de la pared de témenos y fuera de la misma. Si Sethy I hubiera construido el Osireion, habría integrado su acceso en el interior del recinto templario[15], estableciendo su entrada por el este[16].

– Las esquinas interiores de las paredes de los pasillos y las cámaras fueron edificadas utilizando bloques monolíticos de piedra, evitando de este modo, las junturas verticales. Esta es una de las características de la arquitectura de la dinastía IV que puede observarse tanto en el templo bajo de Jafré como en el correspondiente al de la esfinge, ambos situados en Guiza.

– Los pilares del Osireion son todos de granito y monolíticos, siguiendo el modelo del Reino Antiguo, mientras que los pilares y columnas del templo de Sethy I fueron elaborados en secciones y ninguno de estos elementos se ejecutó en granito[17]. De hecho, no se utilizó granito en ningún espacio del recinto templario.

– El corredor de acceso al Osireion así como dos de sus salas presentan techos constituidos por sillares. Por lo tanto, muestran otra de las características arquitectónicas del Reino Antiguo. El recinto templario de Sethy I presenta los techos planos o bien abovedados.

– Es altamente insólito que durante la época ramésida no se hubiera construido otro edificio con características arquitectónicas similares al Osireion. Este factor puede también manifestar el hecho de no corresponder a este período.

En el caso de que Sethy I hubiera construido el Osireion, pudiera haber dejado la planta de su santuario totalmente longitudinal y edificar este sepulcro detrás

15. El acceso al Osireion por el norte correspondería más bien al mismo esquema que presentan muchas de las sepulturas reales pertenecientes al del Reino Antiguo, como sería el caso y, a modo de ejemplo, de la concerniente a Netjerijet, de la dinastía III, o bien a la de Jufu, de la dinastía IV.

16. Como es habitual en la mayoría de tumbas correspondientes a esta época.

17. Los materiales utilizados en el templo de Sethy I son la piedra caliza y la arenisca.

del mismo, sin tener que cambiar el orden de la estructura original, ya que poseía suficiente espacio para levantar su santuario en un área más oriental con respecto al Osireion y mantener, de esta forma, la planta longitudinal. Sobre todo, si se tiene en cuenta que el eje central del santuario se encuentra encima del canal[18]. En consecuencia, este factor no fue ningún tipo de impedimento a la hora de edificar el templo. Esta circunstancia también podría corroborar la mayor antigüedad del Osireion con respecto al recinto sagrado del soberano.

Por lo tanto, y como se ha mencionado anteriormente, la presencia de este edificio más antiguo, debió obligar a los arquitectos del soberano a cambiar la planta inicial del templo. De hecho, se sabe a ciencia cierta que el recinto templario de Sethy I fue construido sobre los restos de un edificio más antiguo que posiblemente formaba parte del mismo complejo arquitectónico del Osireion. Dos datos que aportan la confirmación acerca de la construcción del santuario encima de vestigios correspondientes a épocas más altas son:

– Las inscripciones de algunas de las columnas de la sala hipóstila pertenecientes al complejo de Osiris, en las que Sethy I proclama haber construido parte del templo sobre las ruinas de otro edificio antiguo.

– Los trabajos de restauración y conservación llevados a cabo en la sala hipóstila de complejo de Osiris, a mediados del siglo xx, consistentes en levantar el pavimento con la finalidad de examinar los fundamentos de las columnas y hallar una solución para estabilizarlas. En el transcurso de los mismos, fueron descubiertos grandes agujeros así como pequeños bloques correspondientes a una construcción más antigua[19]. Este hecho corrobora el la afirmación de Sethy I.

En consecuencia, es muy probable que los restos estructurales que se encuentran bajo el templo de Sethy I correspondan también a este edificio sagrado más an-

18. Como bien lo demuestran los estudios y sondeos realizados en el templo. Abdel-Hafez,T. Survey at the Temple of Seti I in Abydos, Sohag Governatore, Egypt, en *Geophysical and geotechnical studies in pharaonic and urban Egypt*. Disertación inaugural de la facultad de ciencias de la universidad de Berna, Berna, 2004, pp. 27-44.

19. Lamentablemente estos agujeros fueron rellenados con hormigón y, encima de los mismos se colocó un nuevo pavimento.

tiguo, cuyos vestigios todavía son visibles en las denominadas cámaras cerradas[20] que bien podrían haber estado en conexión con el Osireion, y que fueron incorporadas al nuevo templo.

Si se tiene en cuenta que Sethy I otorgó una gran importancia a la recuperación y restauración de estructuras sagradas, edificadas en épocas anteriores a su reinado, y que fueron dañadas considerablemente durante el período amarniense, no es de extrañar que, como continuación de su política, también llevara a cabo la reparación del Osireion[21]. Éste podría ser el motivo por el cual el edificio mortuorio presenta el cartucho con el nombre del rey en diversos espacios. En este sentido, es probable que el soberano decidiera recuperar el Osireion con el propósito de incorporarlo a su programa constructivo debido al valor trascendental del mismo. Otro dato que podría corroborar esta antigüedad lo aporta uno de los tres óstraca descubiertos durante los trabajos arqueológicos realizados por Henri Frankfort, en este lugar[22]. El documento parece que incluya el nombre asignado al edificio[23]. Los trabajos referidos en dicho ostracon hacen alusión al transporte de dos envíos consistentes en varios bloques de piedra desde el muelle situado al sur del edificio[24]. El texto no hace ninguna referencia al granito. Solamente menciona la piedra arenisca. Una estela descubierta en la zona oriental de las canteras del Gebel Silsila, y fechada del año sexto del reinado de Sethy I, menciona que el soberano envió una expedición compuesta por mil hombres a este lugar con el propósito de conseguir arenisca para sus templos[25]. Hasta la fecha, y a partir de los documentos disponibles, ninguno de ellos menciona que el soberano haya organizado una expedición en busca de granito, o simplemente, que enviara este material a Abydos con la finalidad de construir el Osireion. El hecho de no citar en ninguna fuente el granito e incluso, no utilizarlo para su templo, podría refor-

20. Situadas detrás de las capillas dedicadas a la tríada osiriaca que se encuentran en la parte norte del complejo de Osiris.

21. En este caso no se trataría de la recuperación de un elemento arquitectónico como consecuencia de los daños sufridos por los seguidores de Ajenatón, sino por su posible degradación debido al paso del tiempo.

22. Frankfort, H. De Buckh, A. y Gunn, B. *The Cenotaph of Seti I at Abydos*, Vol.1-2, EES Memoir no. 39. EES, Londres, 1933.

23. *Beneficioso es Menmaatre para Osiris*.

24. Brand, P. *op. cit., p. 195.*

25. Breasted, J.H. *Ancient Records of Egypt. Historical Documents from the Earliest Times to the Persian Conquest.* Vol.3 The Nineteenth Dynasty. Histories & Mysteries of Man Ltd, Londres, 1988, pp. 89-90.

zar la hipótesis de que el Osireion no es contemporáneo a la obra del soberano. Estos cargamentos de arenisca debieron ser utilizados tanto en la construcción del templo como en la restauración y adecuación del Osireion[26].

Con la construcción del templo sobre restos de estructuras más antiguas, que debieron pertenecer, con toda probabilidad, a un edificio sacro, Sethy I potencia y amplifica la esencia religiosa de su santuario, además de acrecentar su sentido místico y escatológico mediante la utilización de toda una serie de guarismos con propiedades mágicas, expresadas en los diferentes espacios y elementos arquitectónicos que constituyen el núcleo principal del recinto de culto[27]. De este modo, se consigue escenificar, de forma virtual, los conceptos de perfección y totalidad, además de regeneración cíclica y renacimiento, garantizando de este modo, la eternidad a partir de la asociación del soberano con el dios garante de la inmortalidad. Dichos conceptos quedan enfatizados mediante la iconografía parietal plasmada, principalmente, en los complejos correspondientes a Osiris y a Ptah-Sokar y Nefertum, ambos ubicados en los espacios más occidentales de la estructura sagrada. Mediante los actos rituales escenificados, y focalizados en el drama mistérico osiriaco, el rey, personificando a Horus, participa en primera persona, del ritual que muestra el triunfo de Osiris[28] sobre la muerte. Dos de las escenas que más evidencian este episodio trascendental, se encuentra en la pared occidental de la sala hipóstila perteneciente al complejo de Osiris (ver anexo il. nos 275 y 276).

Otro aspecto que refuerza la asociación de la divinidad funeraria con el monarca se manifiesta en la capilla de Osiris, emplazada en la parte norte de la sala hipóstila perteneciente al complejo de esta divinidad, y situada entre las correspondientes a Horus y a Isis. En este espacio es donde se manifiesta con mayor claridad el ritual de transmutación, constituido por siete fases, a las que ha de someterse Sethy I, asimilado totalmente a la figura de Osiris. Tras pasar por los distintos

26. Merenptah, sucesor de Ramsés II, fue el soberano que se encargó de la decoración parietal correspondiente al pasaje del Osireion. De este modo, ordenó la inclusión de textos pertenecientes a libros funerarios utilizados en las tumbas reales del Valle de los Reyes. De este modo, la estructura adquiría, por su forma y por su contenido religioso funerario, un aspecto que podía recordar, en su totalidad, a las plantas de algunas de las moradas de eternidad reales situadas en este enclave y que presentan un eje acodado, como sería el caso de la correspondiente a Ramsés II (KV7) o la de Tutmosis IV (KV43). El material pétreo extraído del Gebel Silsila también debió ser utilizado en otras construcciones de Sethy I como sería el caso de su templo de los *Millones de Años* situado en Gurna. Orilla occidental de la tebaida.

27. Especificadas en el capítulo número 6.

28. Representado mediante el pilar *djed*.

estadios de transfiguración constituidos por la purificación, el restablecimiento del hálito de vida, la regeneración, la glorificación, la perpetuación de su poder, la emanación de la fuente creadora y finalmente, la unión con el todo una vez restablecida su soberanía absoluta, el monarca consigue alcanzar la eternidad. Las imágenes esculpidas cobran una especial relevancia si se tiene en cuenta que todas ellas llevan implícito el factor mágico que amplifica y avala el éxito absoluto de todas las acciones que han de ser efectuadas. Tras lo expuesto, esta capilla debería ser considerada como la correspondiente a Sethy I en lugar de Osiris, o más bien como el santuario de Sethy-Osiris, ya que, como se ha mencionado anteriormente, todo su contenido iconográfico se centra en asegurar la resurrección del rey, además de su inmortalidad, mediante su fusión con la divinidad.

Podría decirse que el soberano destinó un par de espacios, dentro de su complejo templario, focalizados en su persona. Cada uno de ellos presenta un matiz muy distinto. El primero de los mismos, ubicado en la parte suroccidental de la segunda sala hipóstila, correspondería a una zona de culto destinada a mantener viva la memoria del monarca fallecido, y por lo tanto, como rey terrestre. Sin embargo, el segundo, situado en el complejo de Osiris, incumbiría al sector destinado a garantizar su eternidad, alcanzado de este modo un estatus de rey dios renacido.

A partir de todo lo expuesto anteriormente, el templo de Sethy I en Abydos puede ser considerado como un verdadero enclave místico e iniciático, íntimamente vinculado a los ritos mistéricos osiriacos, y jugando un papel preponderante, ya no solamente en la ejecución de algunos episodios del drama mistérico, sino también como interlocutor entre la devoción popular y el culto nacional bajo los auspicios de Osiris, divinidad garante de un destino final redentor, capaz de asegurar una vida imperecedera e infinita; y del propio faraón, desde el momento que asume su papel de Horus. De todas formas y aunque un porcentaje relevante del santuario fuera consagrado a la tríada osiriaca, en ningún momento se obviaron las divinidades nacionales, tanto a nivel político como teológico, representadas por Amón-Re, Re-Horajty y Ptah. En definitiva un macrocosmos teológico que abarca tanto la teología menfita como el concepto solar heliopolitano, así como el aspecto místico osiriaco; pero con una clara preeminencia a este último. A todo ello hay que añadir la evidente voluntad del monarca en consagrar un espacio para asegurar su propia escatología, vinculada estrechamente con Osiris.

Una vez finalizada la construcción del templo y dada la relevancia y características del mismo, es muy probable que los ritos mistéricos osiriacos más secretos, que tenían lugar durante el mes de Joiak, fueran llevados a cabo en este recinto sagrado y a puerta cerrada. Seguramente debían ejecutarse en el sector ocupado por los complejos de Osiris y de Ptah-Sokar y Nefertum ya que además de estar situados en dos de las zonas más recónditas del templo, una buena parte de su iconografía alude directamente al mito osiriaco, en los episodios centrados en la pasión y la resurrección de Osiris. Las escenas de las capillas de Ptah-Sokar y de Nefertum son altamente ilustrativas al respecto y se complementan con las correspondientes a la sala hipóstila del complejo de Osiris, donde se alude más directamente al renacimiento del dios. A partir de esta premisa, cabe la posibilidad de que el Osireion hubiera participado también de este escenario mítico y en el mismo, se enterrara, de forma simbólica, la estatua que representaba al dios, sustituyendo, de este modo, a la tumba de Djer, lugar que desde el Reino Medio, había sido considerado como la sepultura de Osiris. Los ritos mistéricos osiriacos desarrollados en el templo de Sethy I en Abydos debieron marcar el punto de inflexión entre las tradiciones más ancestrales y los nuevos tiempos tras el período amarniense y post-amarniense. De este modo, debió surgir una nueva concepción de la tradición del drama mistérico osiriaco, reformulado y adaptado al espacio sacro del templo de Sethy I, y cuya envergadura tuvo una continuación transcendental hasta el período Ptolemaico.

Anexo 1

Mapas, planos y plantas

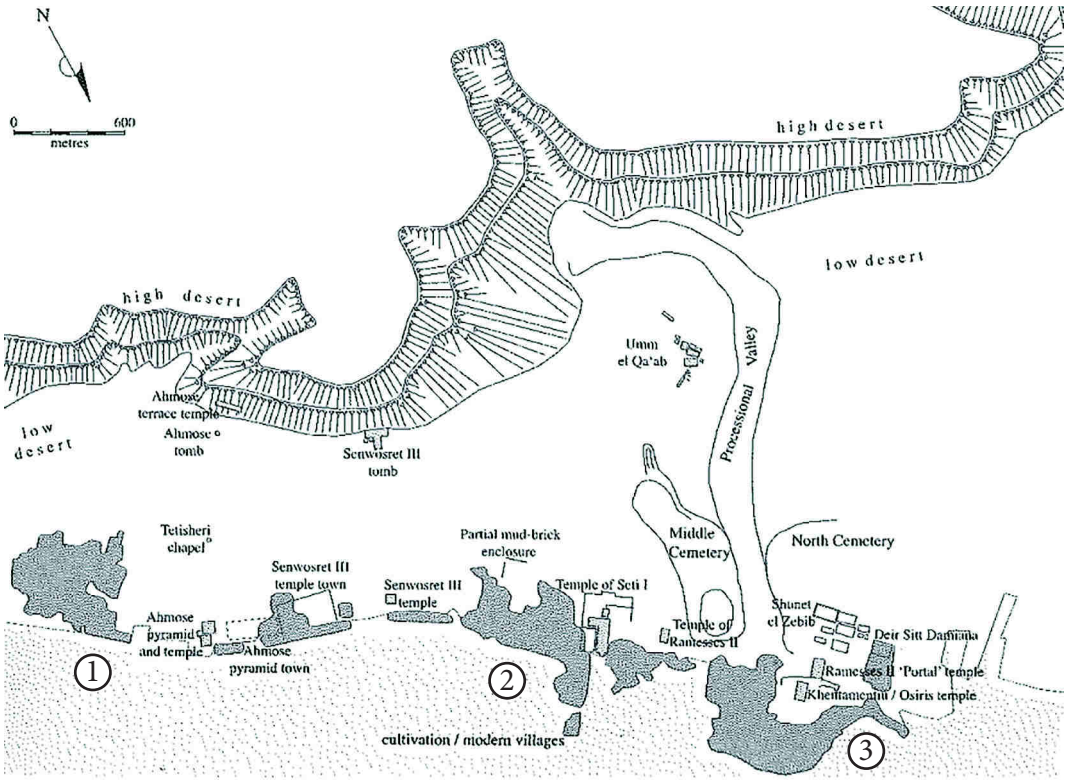
Plano nº 1

Mapa general de Egipto. Ubicación de Abydos.



Plano nº 2

Plano general del yacimiento de Abydos.



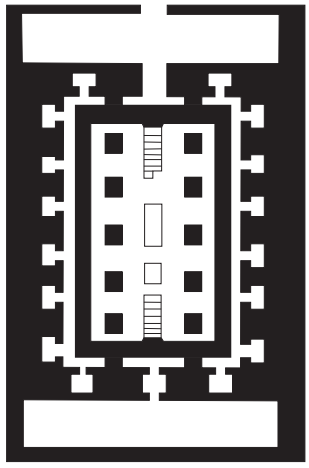
1. El Kherba.

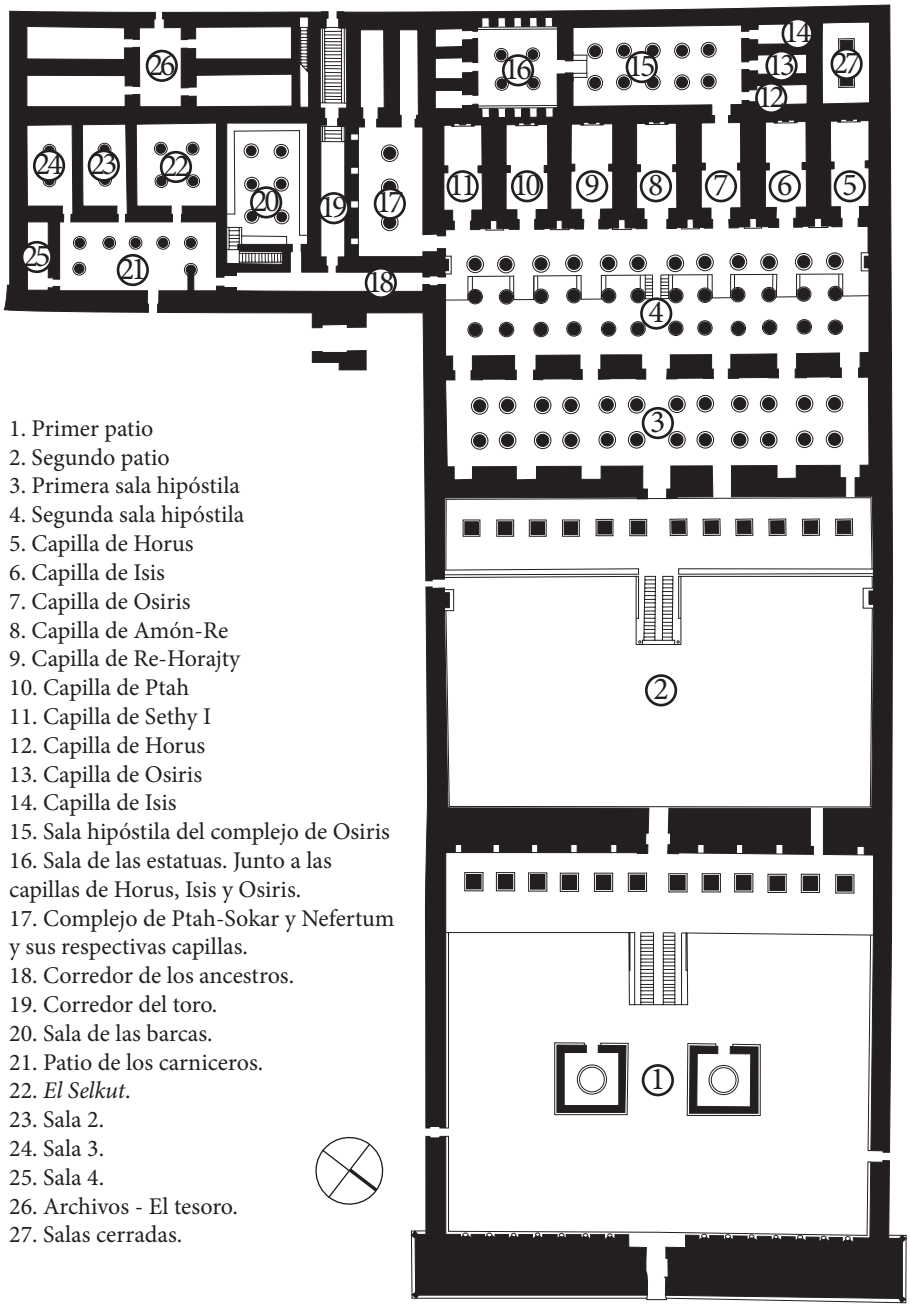
2. Arabat El Madfuna.

3. El Ghabat.

Plano nº 3

Plano general del templo de Abydos y el Osireion.

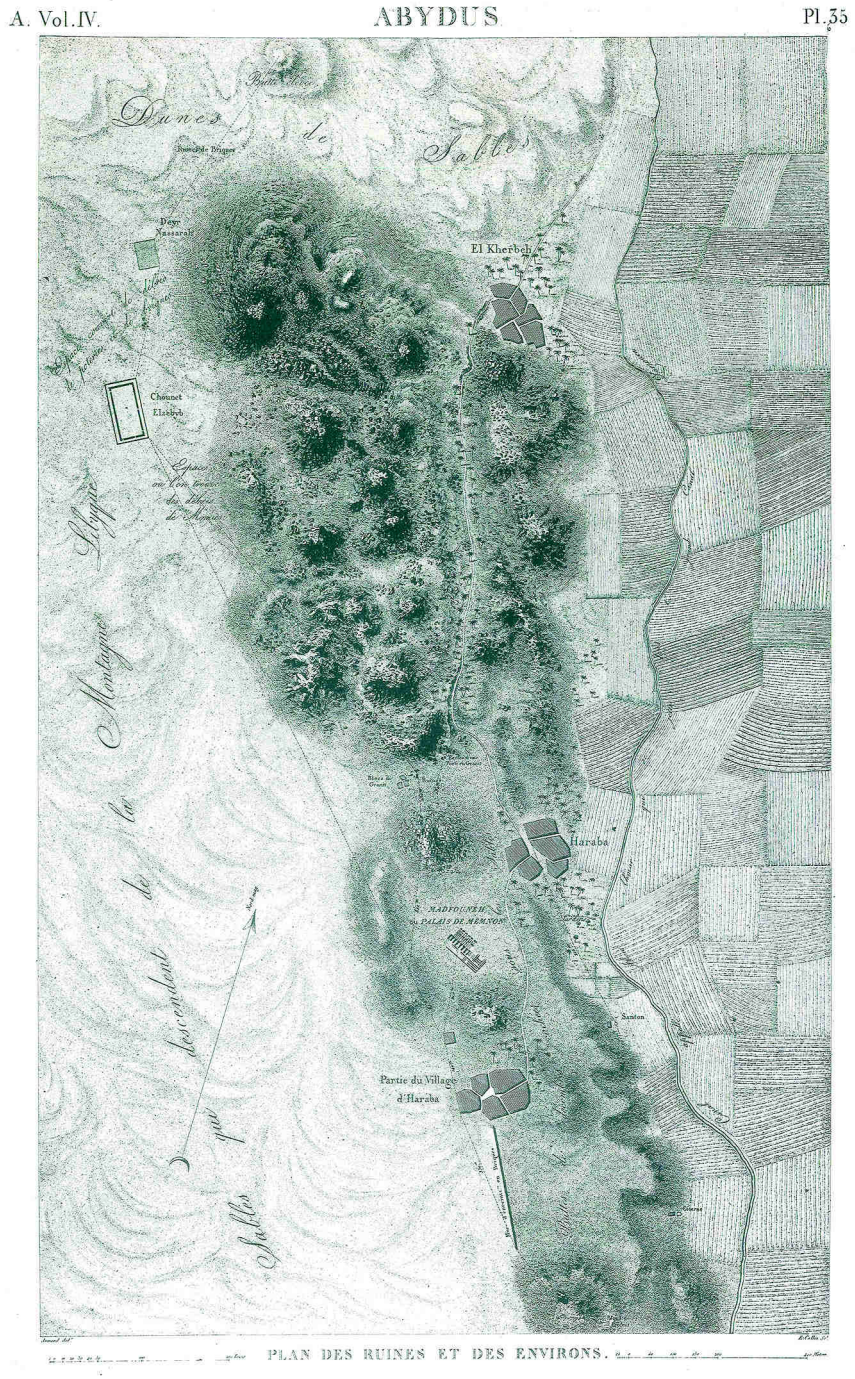




1. Primer patio
2. Segundo patio
3. Primera sala hipóstila
4. Segunda sala hipóstila
5. Capilla de Horus
6. Capilla de Isis
7. Capilla de Osiris
8. Capilla de Amón-Re
9. Capilla de Re-Horajty
10. Capilla de Ptah
11. Capilla de Sethy I
12. Capilla de Horus
13. Capilla de Osiris
14. Capilla de Isis
15. Sala hipóstila del complejo de Osiris
16. Sala de las estatuas. Junto a las capillas de Horus, Isis y Osiris.
17. Complejo de Ptah-Sokar y Nefertum y sus respectivas capillas.
18. Corredor de los ancestros.
19. Corredor del toro.
20. Sala de las barcas.
21. Patio de los carniceros.
22. *El Selkut*.
23. Sala 2.
24. Sala 3.
25. Sala 4.
26. Archivos - El tesoro.
27. Salas cerradas.

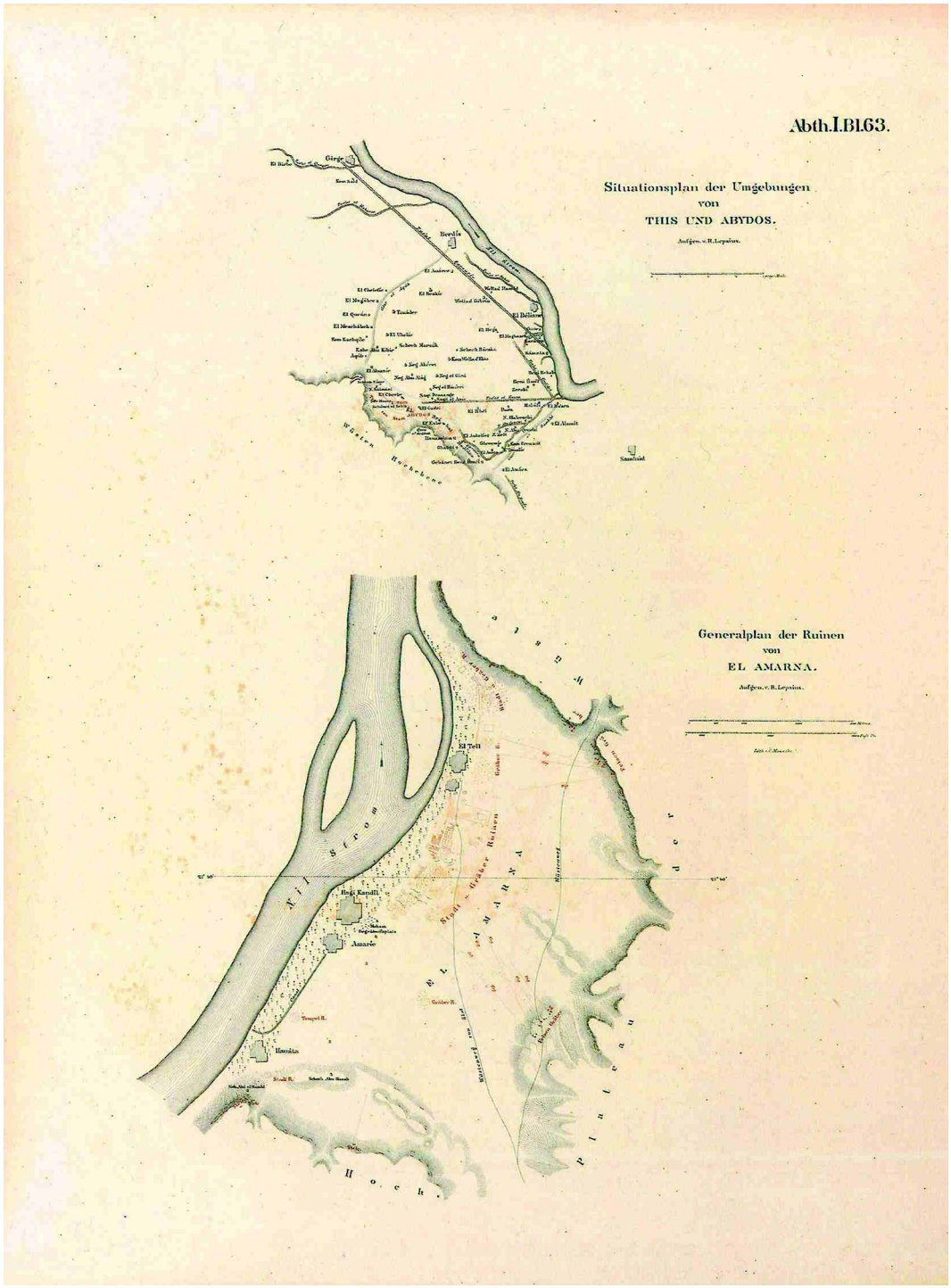
Plano nº 4

Plano general del yacimiento de Abydos. Panckoucke C.L.F. editor. *Description de l'Égypte ou Recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française. Seconde édition. Tome IV.* L. 35.



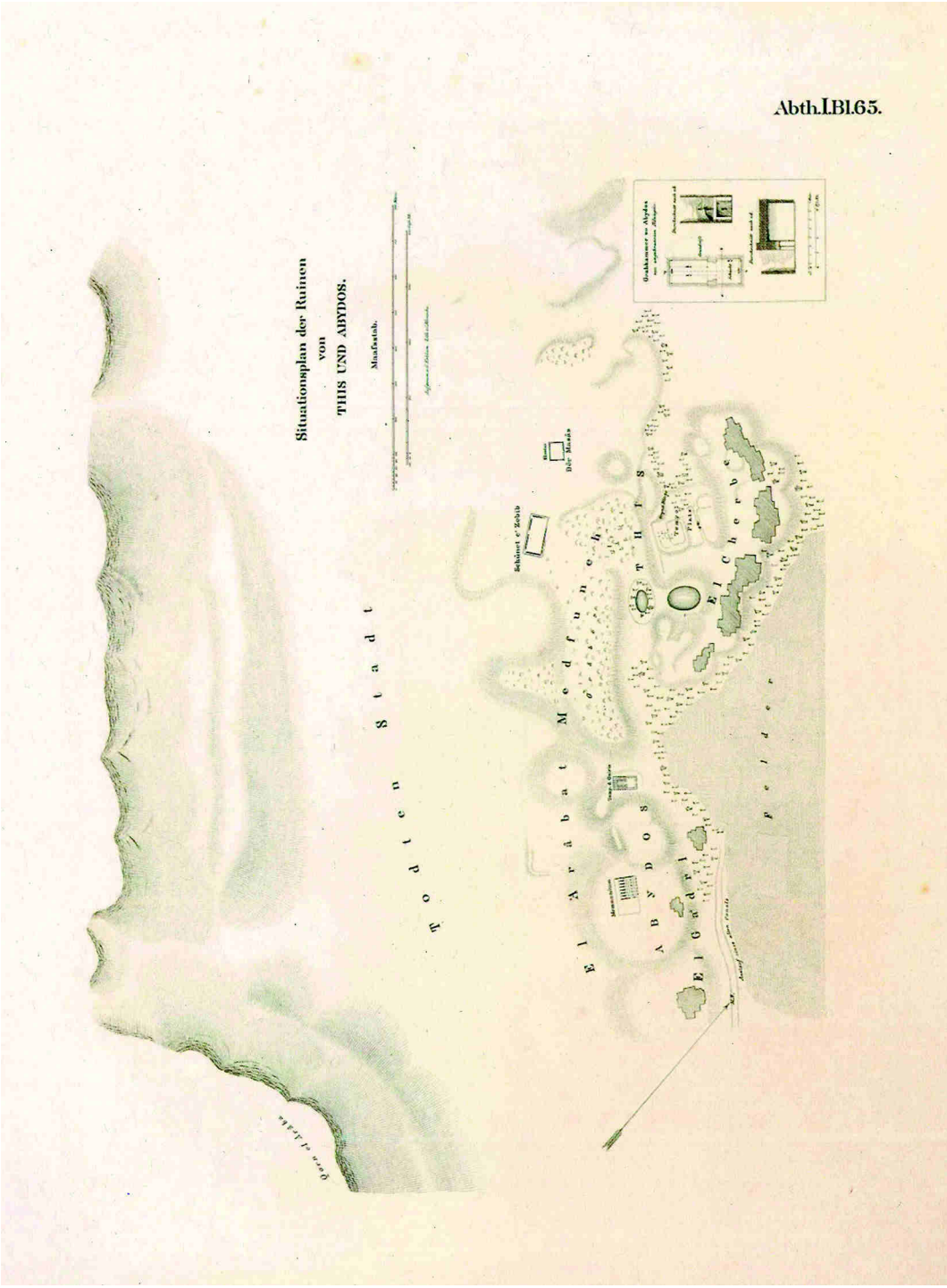
Plano nº 5

Mapa en el que se indica la situación de Abydos y de Amarna. *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien*. Band 1, enthaltend Abtheilung I. Blatt I-LXVI. Lámina 63.



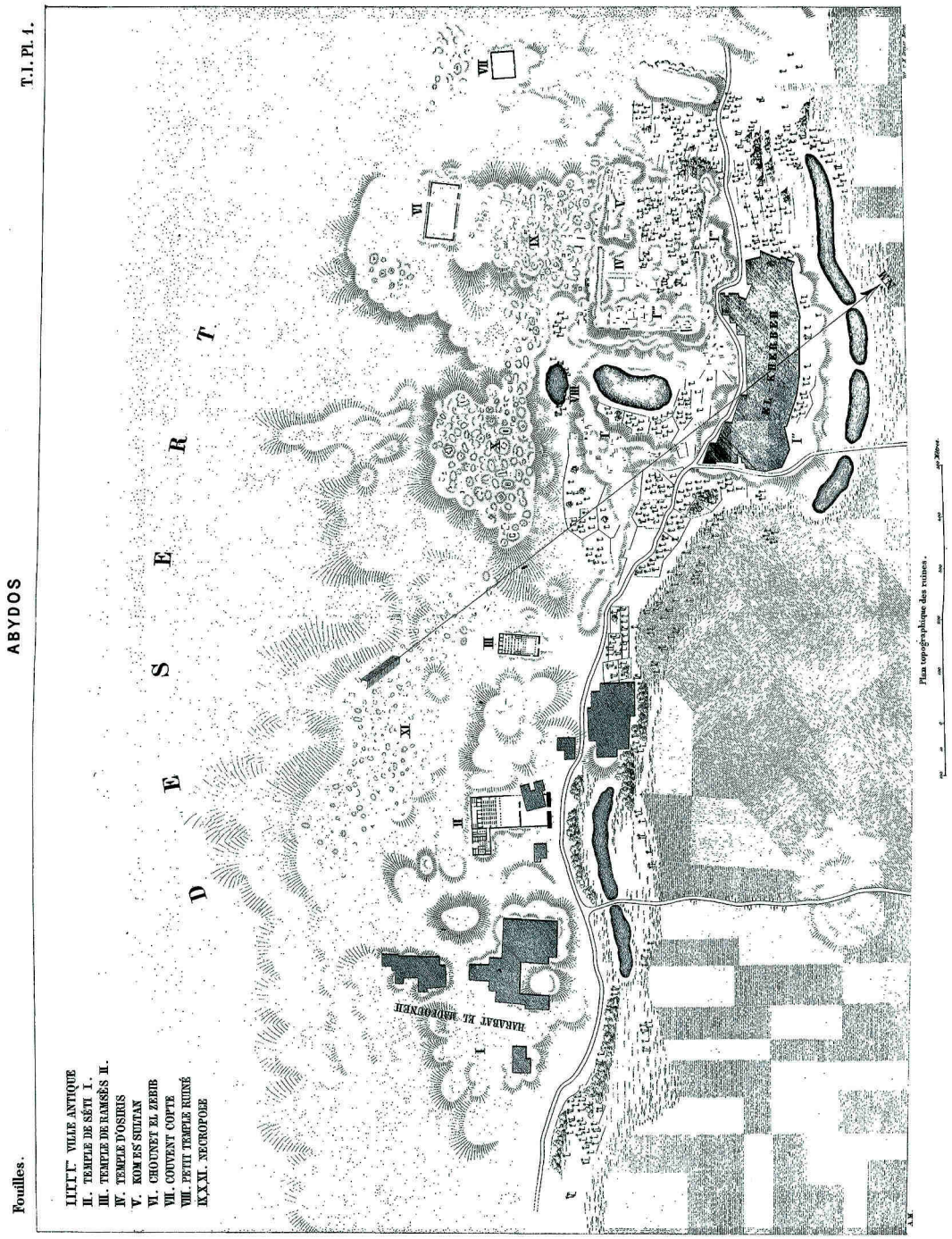
Plano nº 6

Plano del yacimiento de Abydos. *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien*. Band 1, enthaltend Abtheilung I. Blatt I-LXVI. Lámina 65.



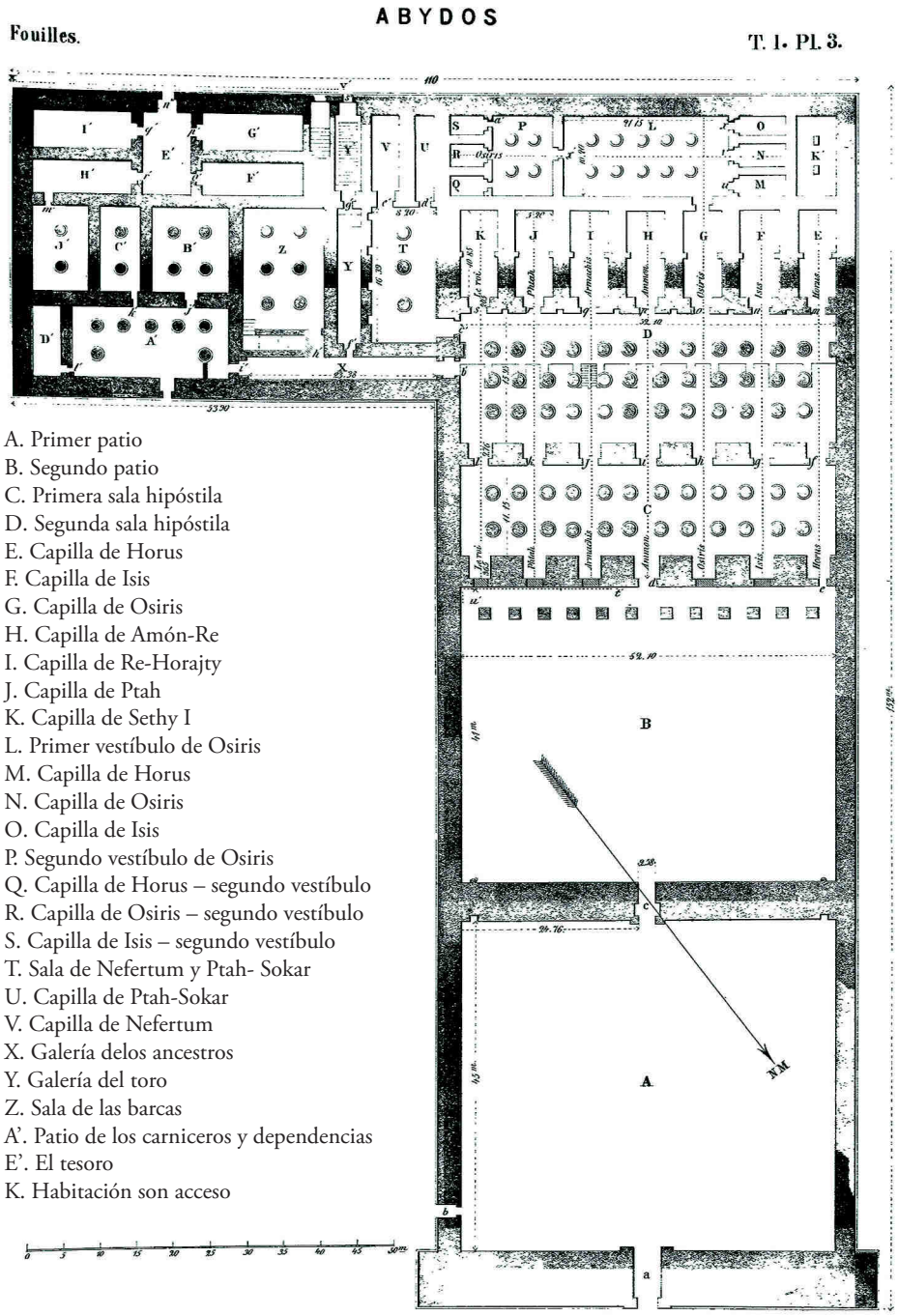
Plano nº 7

Plano general del yacimiento de Abydos. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I*, A. Franck, París, 1869. Reimpreso por Georg Olms, Hildesheim, 1998. Lámina nº 1.



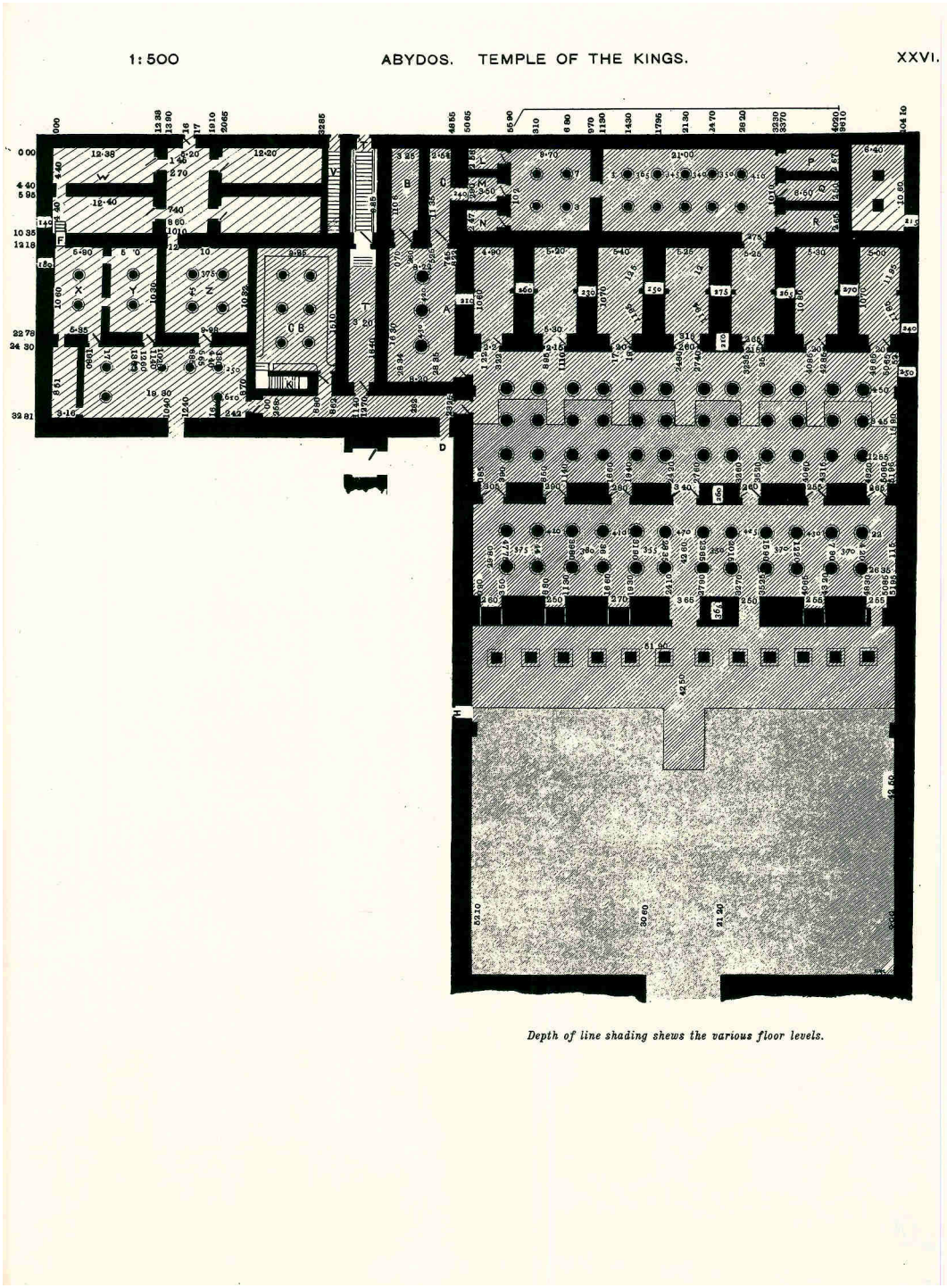
Plano nº 8

Plano general del templo de Sethi I en Abydos. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville,* Tome I, *Ville antique, Temple de Séti,* A. Franck, París, 1869. Lámina nº 3.



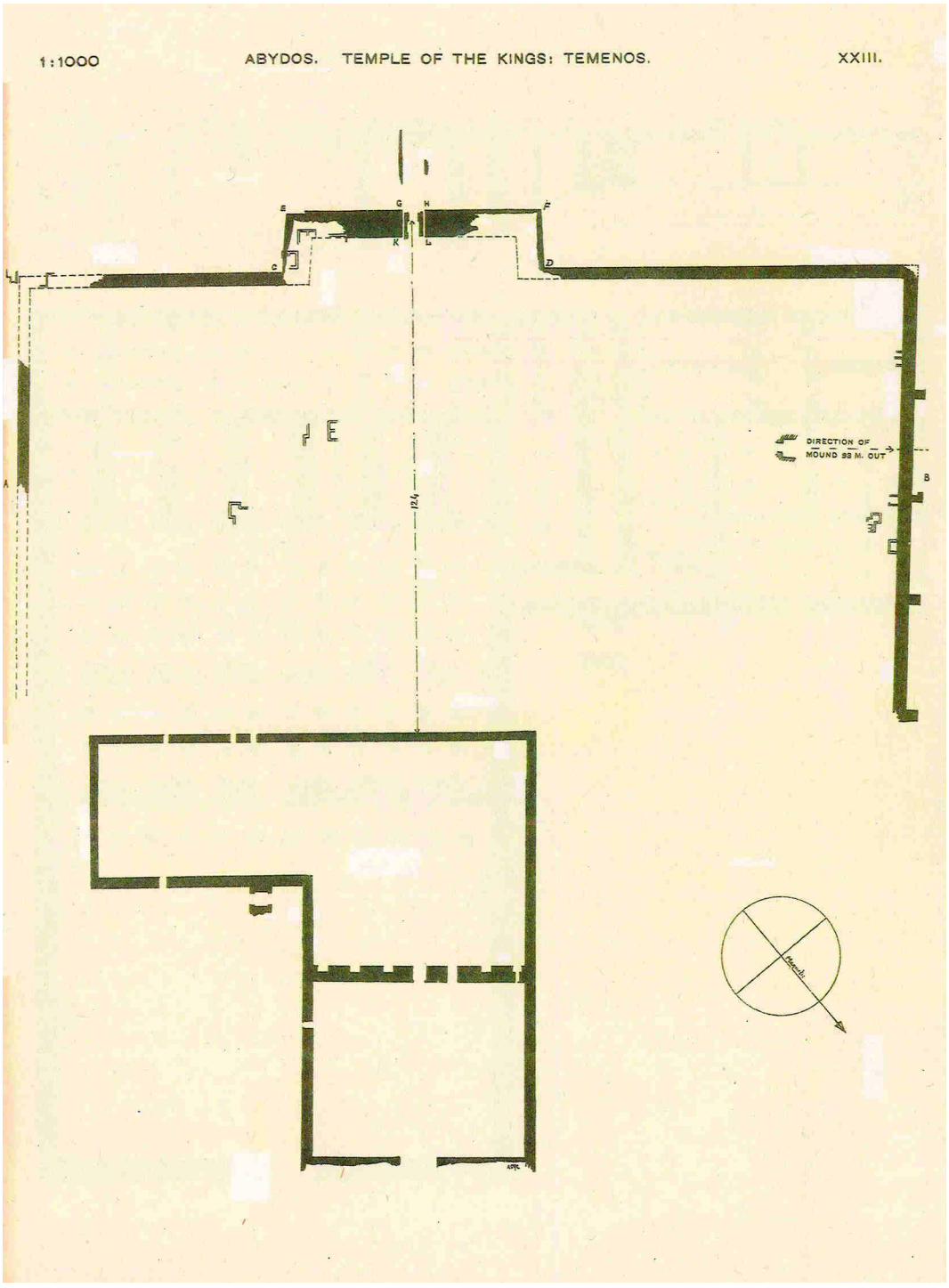
Plano nº 9

Planta del templo de Sethy I en Abydos tras las nuevas mediciones y estudio por parte de Algernon Thomas St. George Caulfeild. Caulfeild, A. St. G. Egyptian Research Account, Eighth year, 1902, The Temple of the Kings at Abydos (Sety I), and a Chapter by W.M. Flinders Petrie, F.R.S., Histories & Mysteries of Man Ltd, Londres, England, 1989, lámina nº XXVI.



Plano nº 10

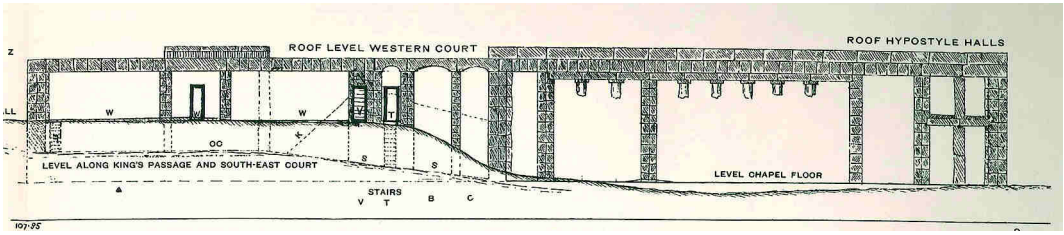
Plano general del templo de Sethy I en Abydos. Puede apreciarse el muro que acota el edificio sagrado por su parte posterior. También puede verse marcado el lugar en el que se encontraba el pilono del desierto. Caulfeild, A. St. G. Egyptian Research Account, Eighth year, 1902, The Temple of the Kings at Abydos (Sety I), and a Chapter by W.M. Flinders Petrie, F.R.S., Histories & Mysteries of Man Ltd, Londres, England, 1989, lámina nº XXIII.



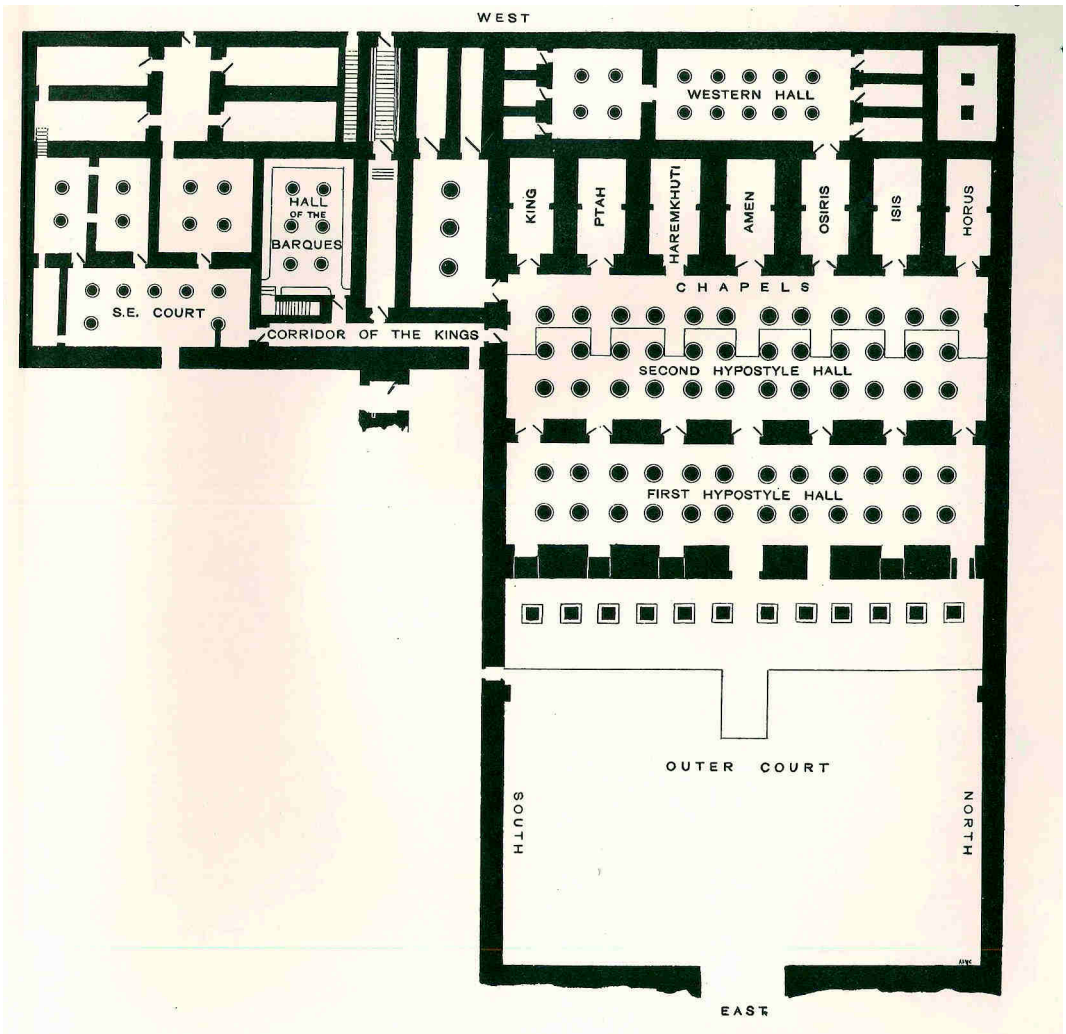
Plano nº 11

Alzado correpondiente a la parte posterior y ala meridiconal del templo de Sethy I en Abydos (nº 1); planta del templo (nº 2). Caulfeild, A. St. G. Egyptian Research Account, Eighth year, 1902, The Temple of the Kings at Abydos (Sety I), and a Chapter by W.M. Flinders Petrie, F.R.S., Histories & Mysteries of Man Ltd, Londres, England, 1989, lámina nº XXIV.

1.

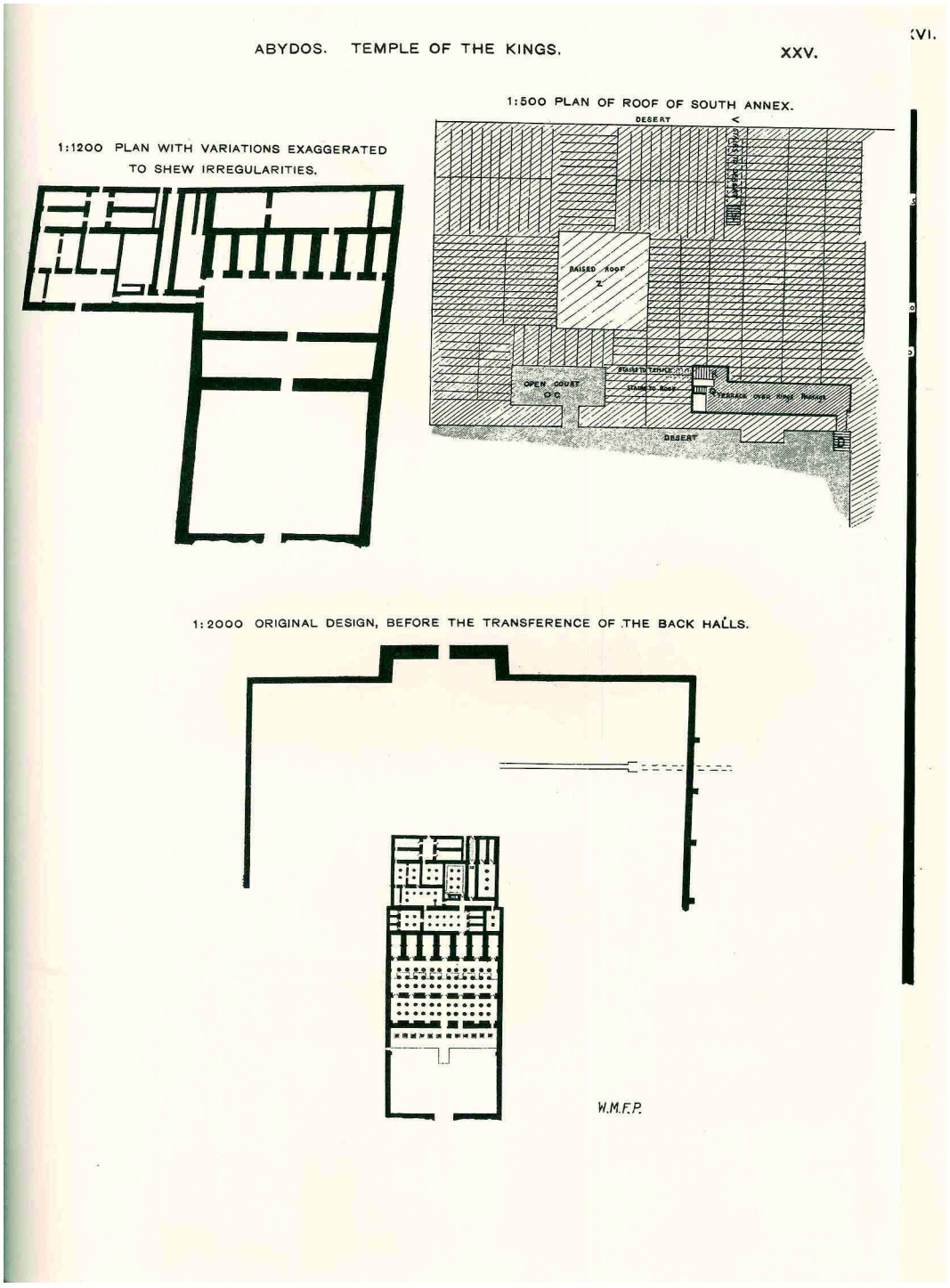


2.



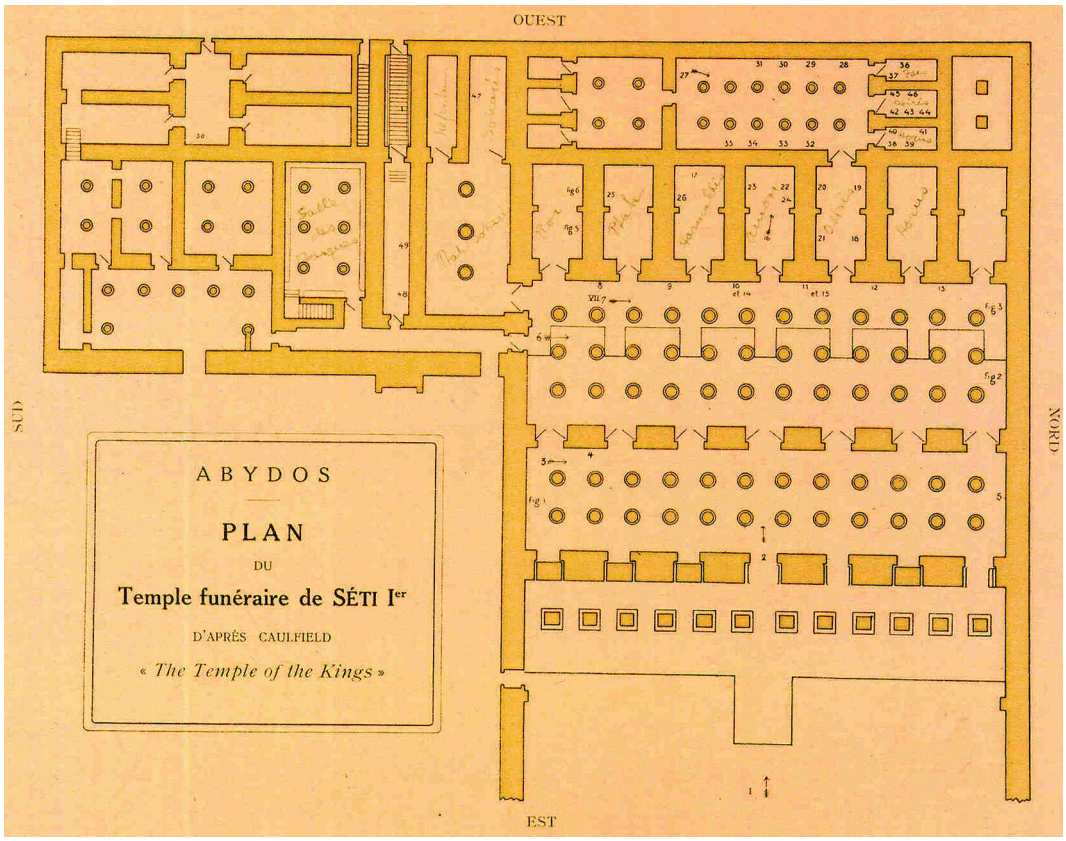
Plano nº 12

Planta que muestra las irregularidades que presenta la planta del templo de Sethy I en Abydos, así como un plano del techo correspondiente al ala meridional del mismo. La documentación se complementa con un plano general del recinto sagrado. Caulfeild, A. St. G. Egyptian Research Account, Eighth year, 1902, The Temple of the Kings at Abydos (Sety I), and a Chapter by W.M. Flinders Petrie, F.R.S., Histories & Mysteries of Man Ltd, Londres, England, 1989. Lámina nº XXV.



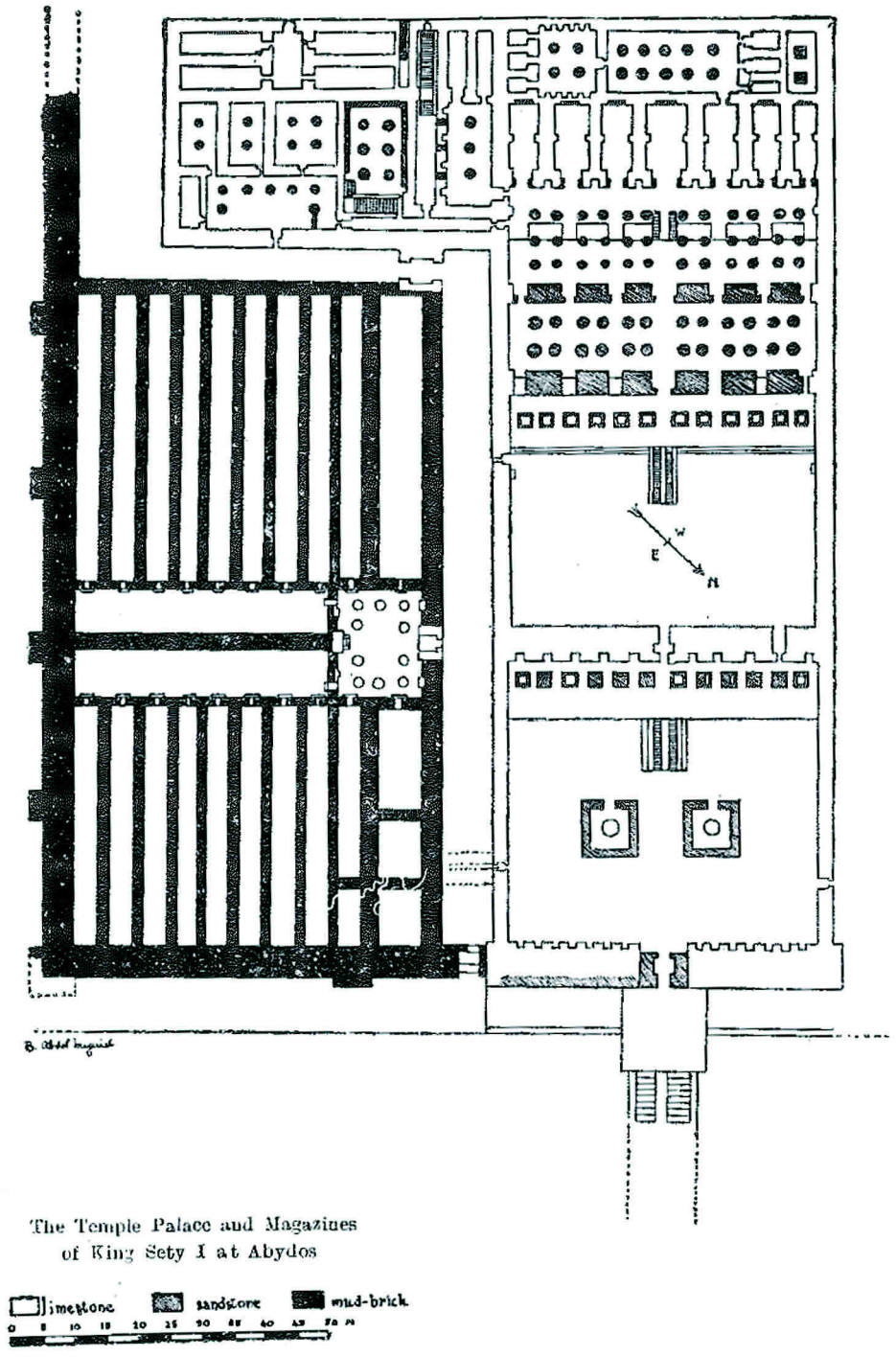
Plano nº 13

Planta del templo de Sethy I en Abydos a partir del estudio de Algernon Thomas St. George Caulfeild. Capart, J, *Abydos, le temple de Séti Ier. Étude générale*. Rossignol & Van den Bril, Bruxelles, 1912, p. 13.



Plano nº 14

Plano del templo de Sethy I en Abydos. En el mismo se han incluido los restos constructivos situados en la zona sudeste y nordeste .Ghazouli, E. The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple, *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58*, Cairo, 1964. Página nº. 111.



Plano nº 15

Plano correspondiente a los templos de Ramsés I, Sethy I y Ramsés II situados en Abydos, incluidos en la publicación de Edouard Ghazouli, The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple, *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58*, Cairo, 1964. Página, nº 166.

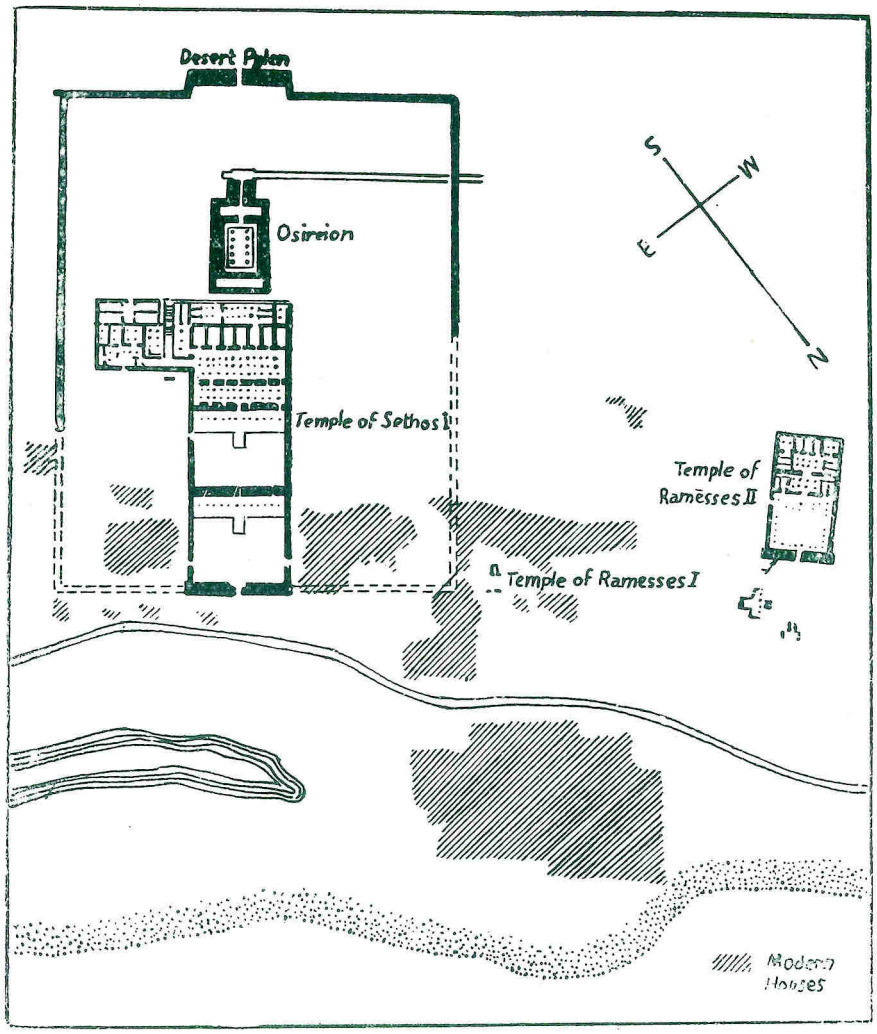


Fig. 53.—Plan of buildings of Ramesses I, Sety I and Rameses II at Abydos

Anexo 2

Ilustraciones

Ilustración nº 1

Recinto de Jasejemuy. Shunet el-Zebit. Abydos.



Ilustración nº 2

Kom el-Sultán. En este emplazamiento se encontraba el templo de Osiris. Abydos.



Ilustración nº 3

Restos de antiguos cenotafios ubicados en la zona de Kom el-Sultán. Abydos.



Ilustración nº 4

Templo de Ramsés II situado en la zona de Kom el-Sultán. Abydos.



Ilustración nº 5

Umm el-Qa'ab. Abydos.

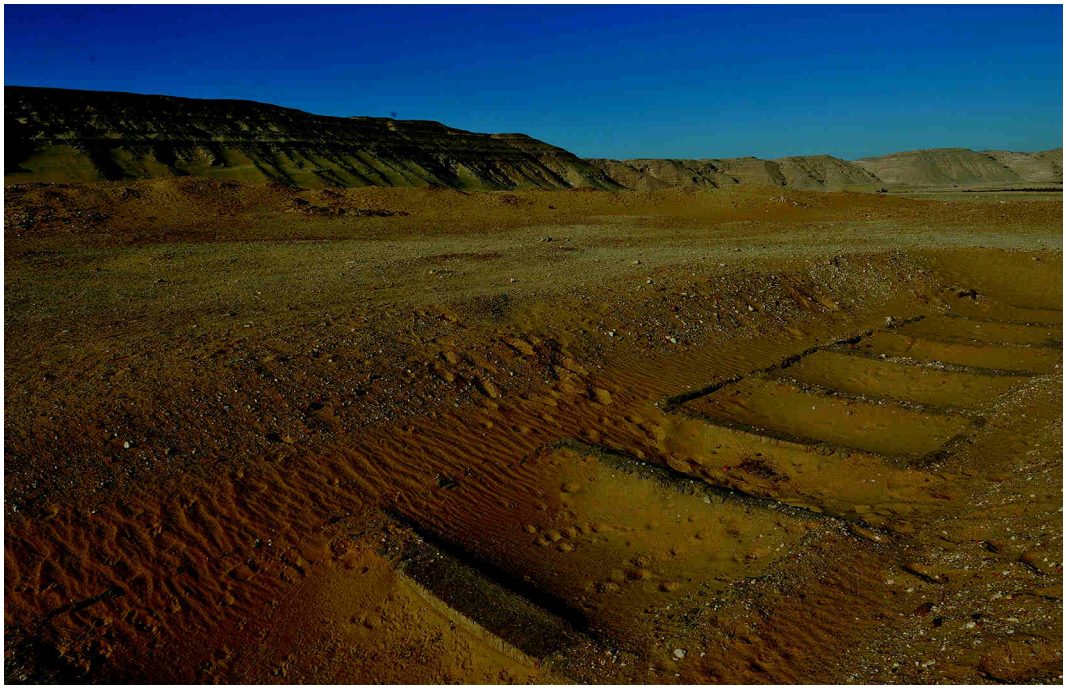


Ilustración nº 6

Tumba del soberano Djer considerada, durante el Reino Medio, la tumba de Osiris. Umm el-Qa'ab. Abydos.

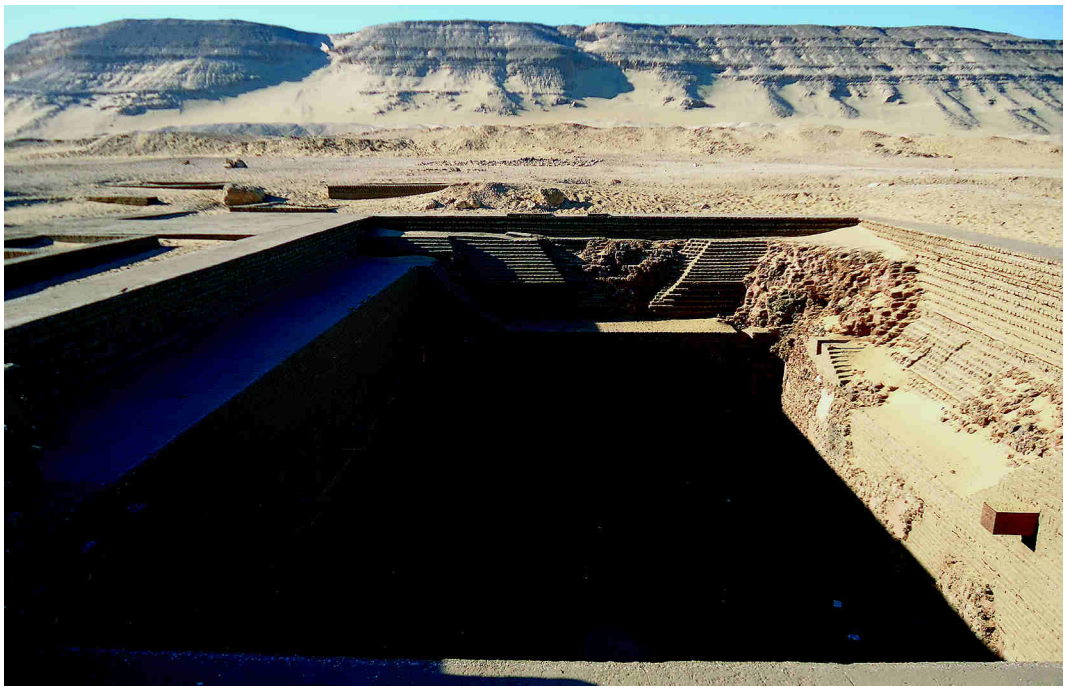


Ilustración nº 7

Templo de Ramsés II situado en el sector central de Abydos.



Ilustración nº 8

Lista real descubierta en el templo de Ramsés II situado en el sector central de Abydos. Actualmente se encuentra en el Museo Británico de Londres (nº EA117).



Ilustración nº 9

El Osireion. Abydos.



Ilustración nº 10a

Tumba excavada en la roca correspondiente a Sesostris III. Sector sur de Abydos. Foto de Ayman Damarany.



Ilustración nº 10b

Tumba excavada en la roca correspondiente a Sesostris III. Vistafrontal. Sector sur de Abydos. Foto de Ayman Damarany.



Ilustración nº 11

Pirámide de Ahmose I. Sector sur de Abydos. Foto de Ayman Damarany.



Ilustración nº 12

Pirámide de Tetisheri. Sector sur de Abydos. Foto de Ayman Damarany.



Ilustración nº 13

La brecha de Pega ubicada . El acceso a la misma se halla en Umm el-Qa'ab. Abydos.



Ilustración nº 14

Isis y Sethy I sostienen el fetiche de Osiris. Complejo de Osiris.Templo de Sethy I. Abydos.



Ilustración nº 15

Gran templo de Abydos. Postal turística desarrollada a partir de una de las fotografías tomadas entres los años 1856 a 1860 por Francis Frith. Ashmolean Museum.



Ilustración nº 16

Grabado que aparece en el libro *Land of the Pharaoh. Egypt and Sinai* de Samuel Manning. En el pie de foto figura escrito "from photograpy by F.Frith". La escena ha sido retocada, con respecto a la foto original, añadiendo algunos personajes con la intención de otorgar un aire más romántico y glamuroso al mismo.

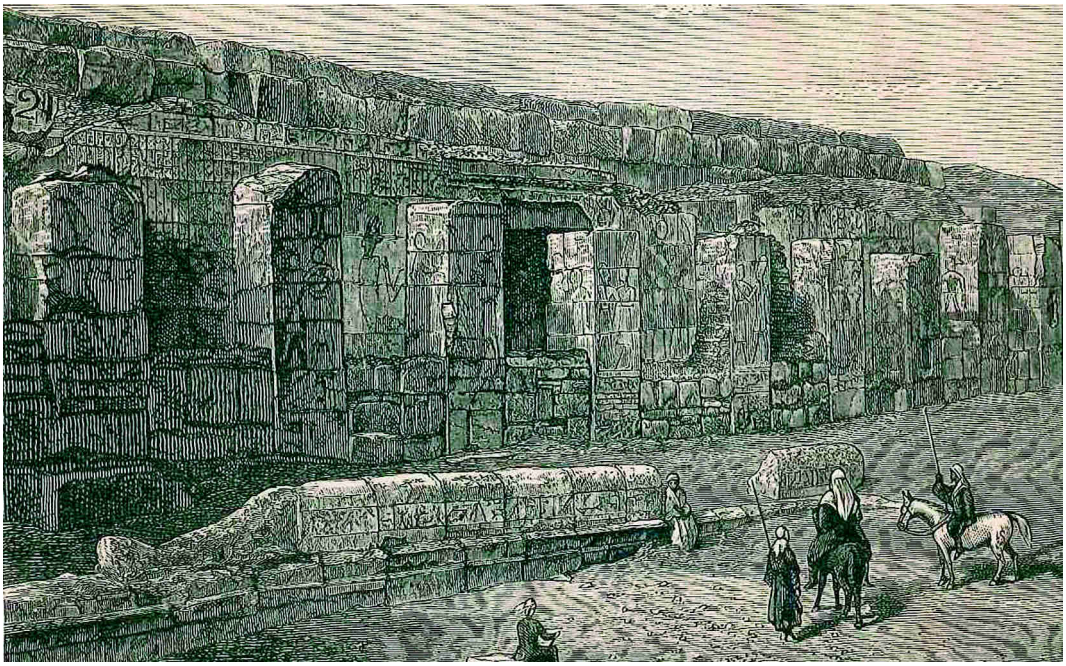


Ilustración nº 17

Fotografía de Antonio Beato realizada en el año 1870. Área sudoeste del segundo patio correspondiente al templo de Sethy I en Abydos. Frank H. McClung Museum. Universidad de Tennessee.

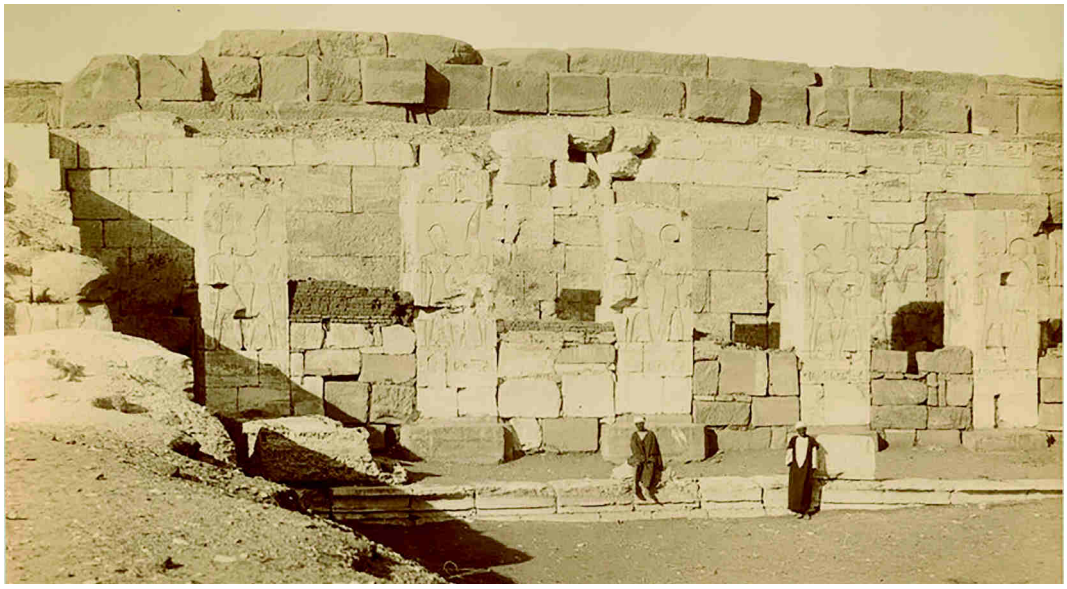


Ilustración nº 18

Imagen procedente del libro *The History of Egypt, Chaldea, Syria, Babylonia and Assyria, Vol. 5* escrito por Gaston Maspero. A partir de la foto de Beato.

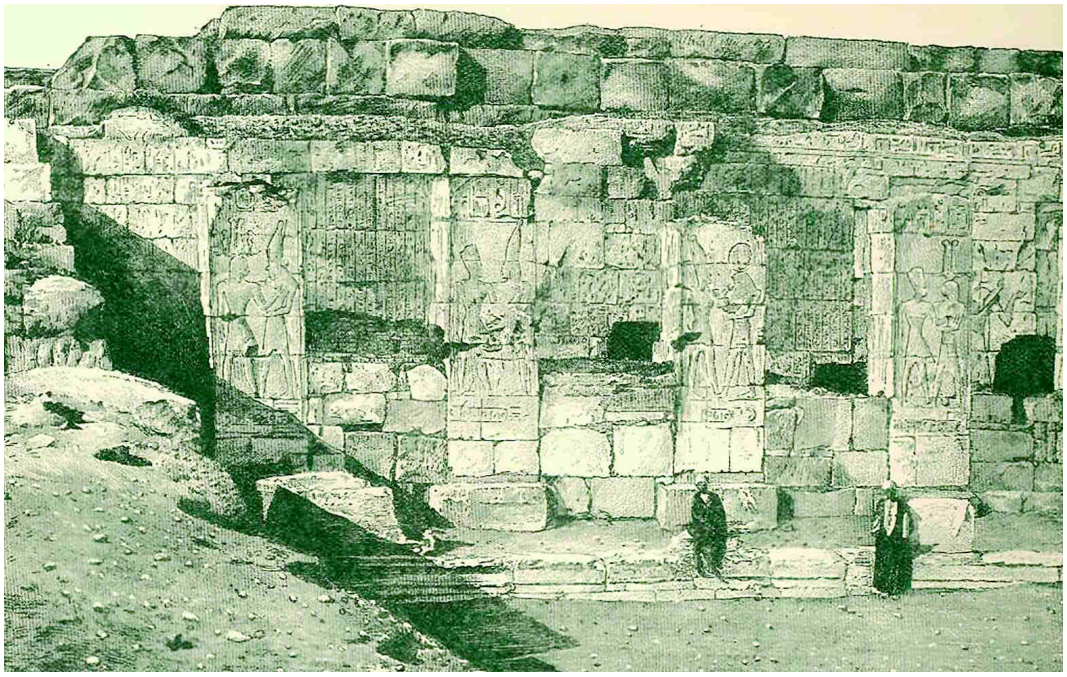
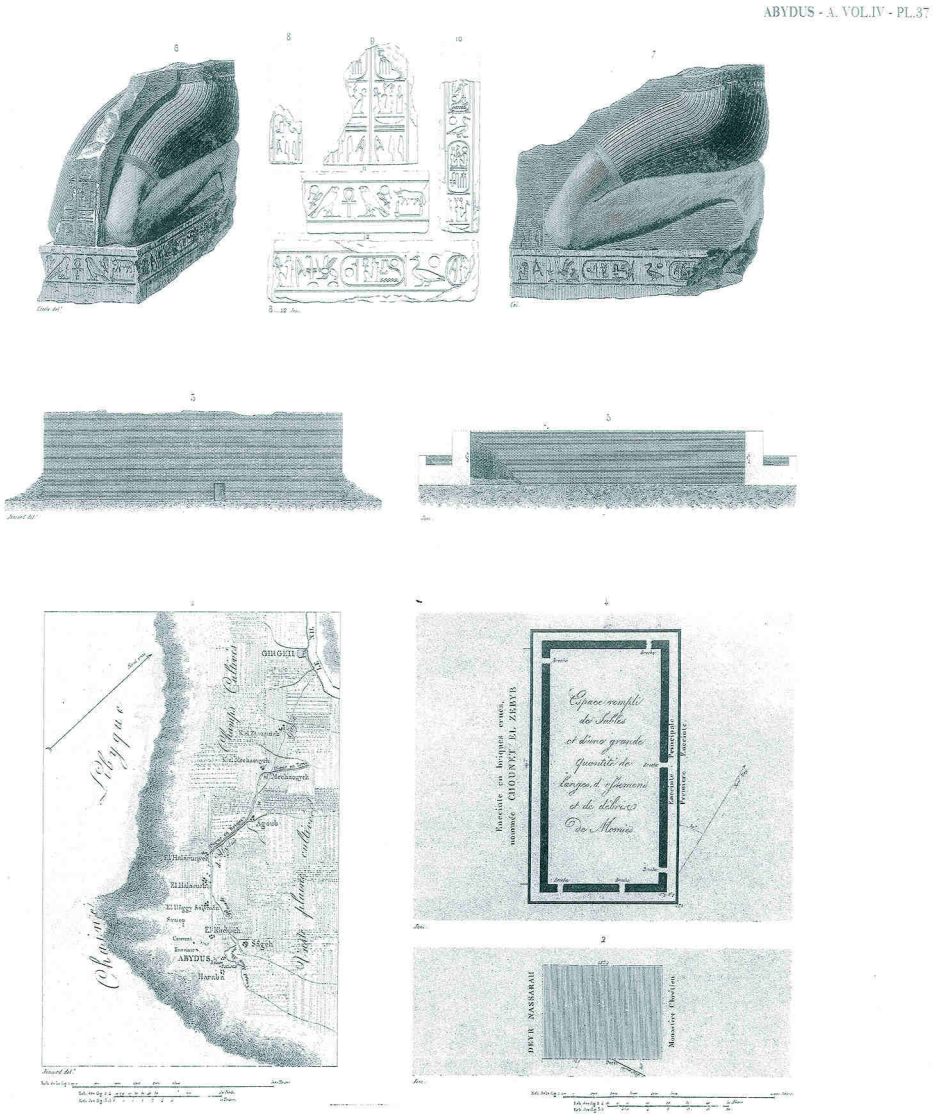


Ilustración nº 19

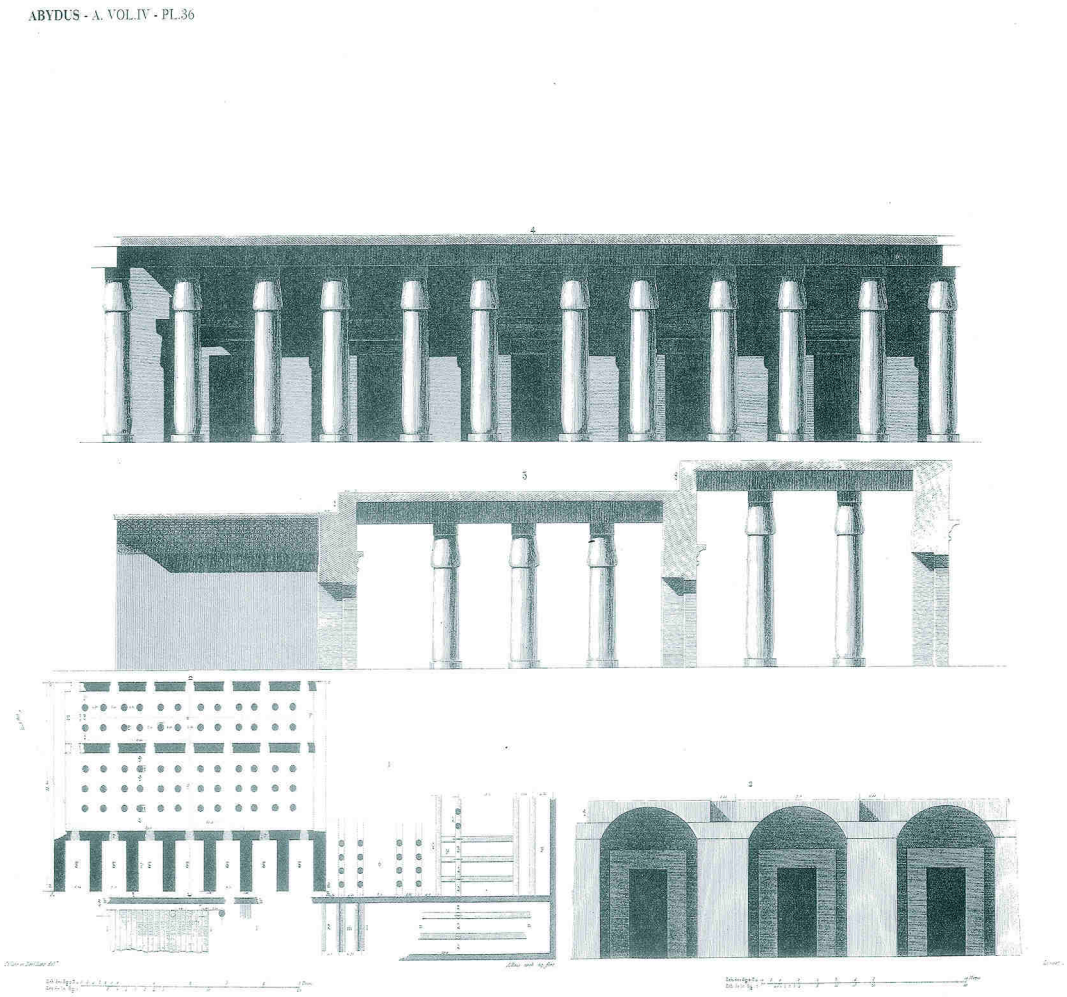
Lámina que muestra algunos de los hallazgos realizados en el recinto de Abydos así como un plano general de los alrededores del mismo y un plano de Shunet el -Zebit. Panckoucke C.L.F. editor. *Description de l'Égypte ou Recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française. Seconde édition. Tome IV.* L. 37. Paris, 1821.



1 PLAN GÉNÉRAL DES ENVIRONS. 2.3.4.5 PLANS ET PROFILS DES BÂTIMENTS DU NORD-OUEST.
6 À 12 VUES ET DÉTAILS D'UN FRAGMENT DE STATUE TROUVÉ DANS LES RUINES.

Ilustración nº 20

Esta litografía muestra tres secciones correspondientes al pórtico del segundo patio, las dos salas hipóstilas y una de las capillas, además del acceso a tres de las capillas que se encuentran justo detrás de la segunda sala hipóstila del templo de Sethy I en Abydos. En la parte inferior derecha, se ha ejecutado un plano del templo. Panckoucke C.L.F. editor. *Description de l'Égypte ou Recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française. Seconde édition. Tome IV.* L. 36. Paris, 1821.



PLAN, ÉLÉVATION ET COUPES DU PALAIS.

Ilustración nº 21

Lámina en la que aparecen diversos textos jeroglíficos e imágenes correspondientes a distintos monumentos pertenecientes a la dinastía XIX y asociados con Sethy I. Los identicados con las letras A a la F, corresponden al templo de Sethy I en Abydos. Lepsius, K.R. *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien. Band VI, enthaltend Abtheilung III. Blatt XCI-CLXXII*, lamina 138. Berlin, 1849-1858.

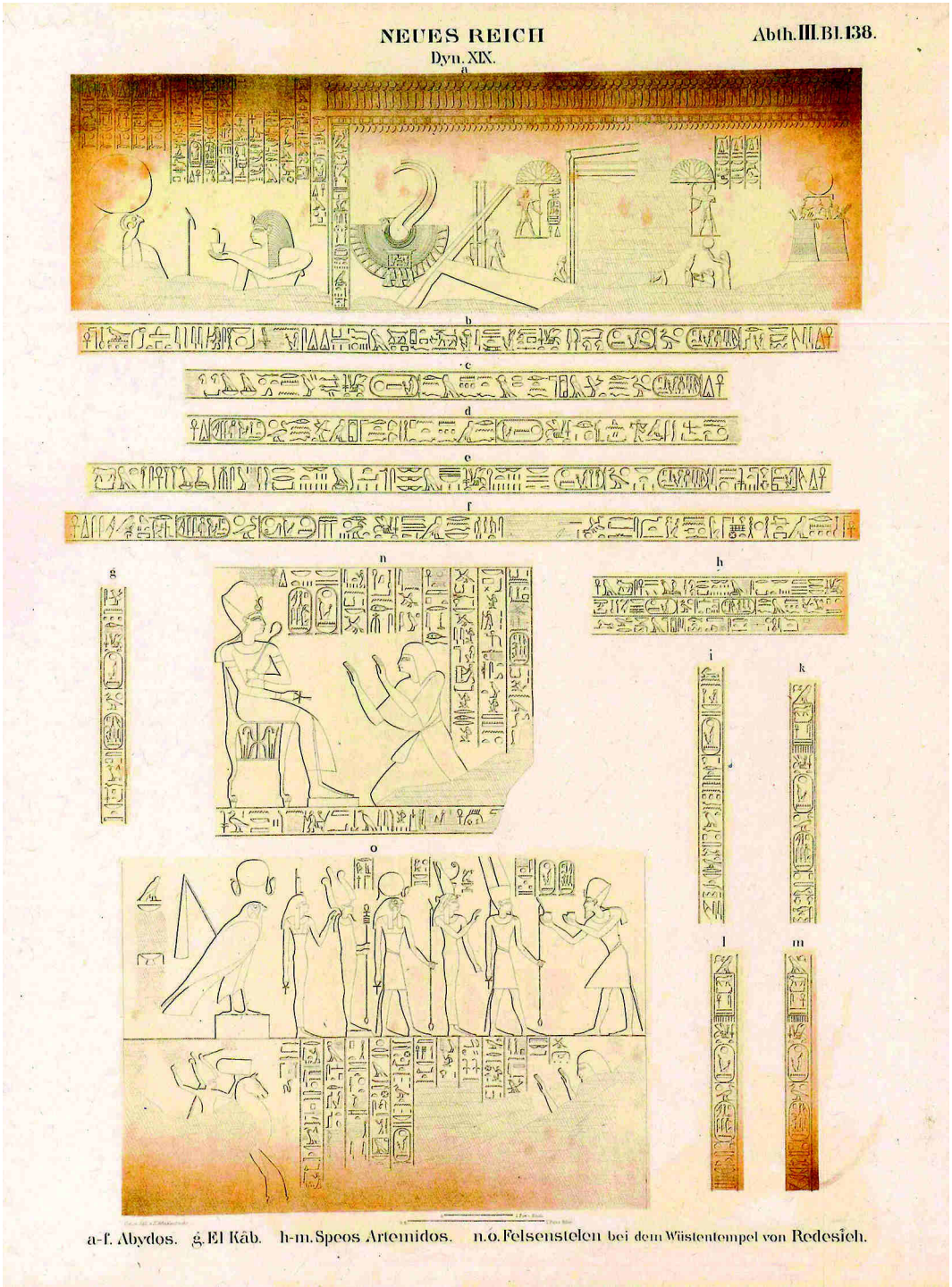


Ilustración nº 22

Grabado en el que han sido dibujados distintos textos jeroglíficos y varias de estatuas correspondientes a la época de Ramsés II. La marcada con la letra l pertenece al templo de dicho soberano, ubicado en Abydos. Lepsius, K.R. *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien. Band VI, enthaltend Abtheilung III. Blatt XCI-CLXXII*, lamina 142. Berlin, 1849-1858.

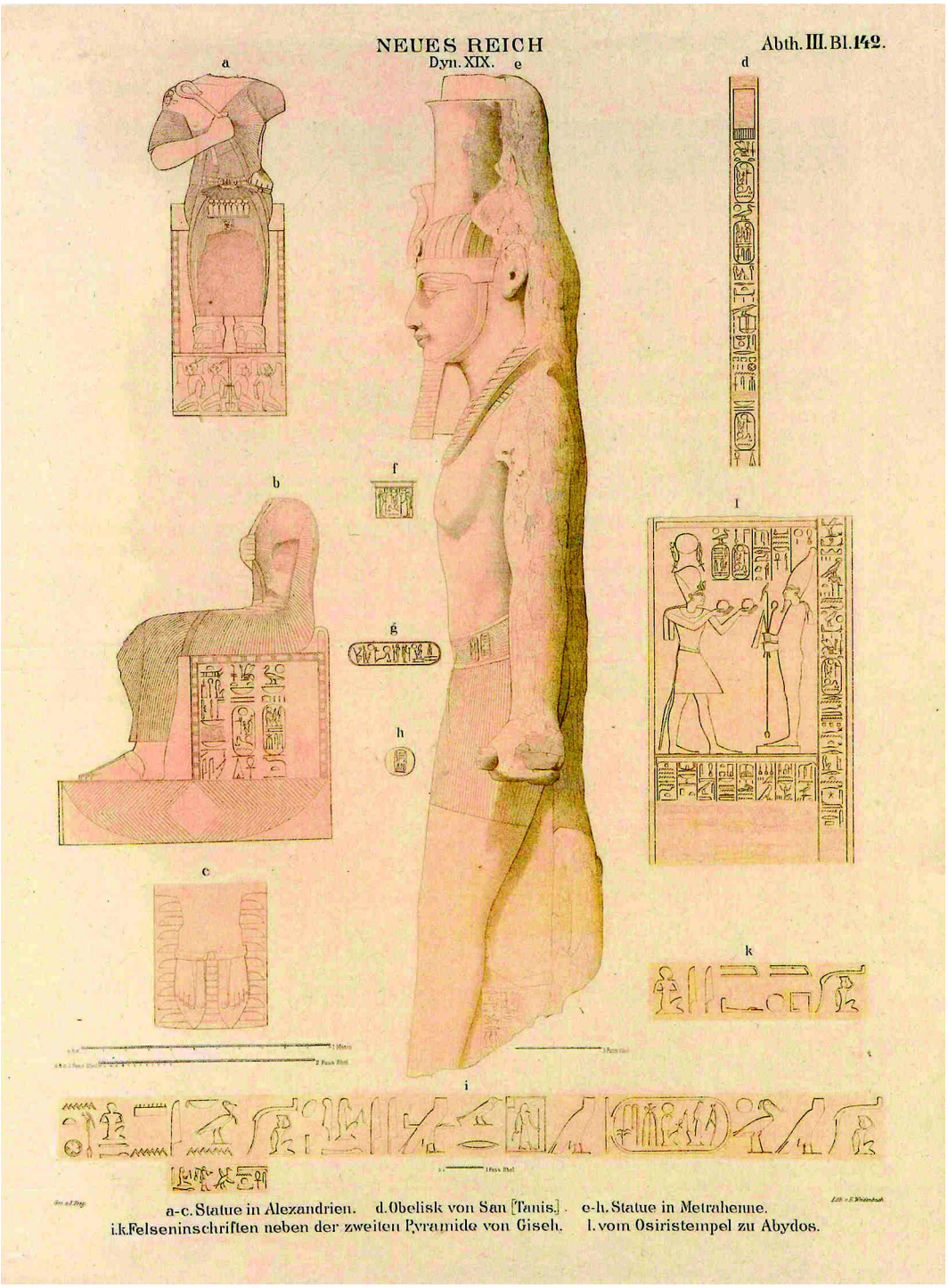


Ilustración nº 23

Ilustración correspondiente a una imagen parietal ubicada en la segunda sala hipóstila del templo de Sethy I en Abydos. En la misma y detrás del faraón, aparecen representadas, de izquierda a derecha, Neftis, Hathor-Amentit e Isis. Ante el faraón se encuentran la diosa Maat y una divinidad femenina que porta un cartucho con e lnombre de Sethy I. Blanc, C. *Voyage de la Haute Égypte. Observations sur les arts égyptien et arabe.* Librairie Renouard, Paris, 1876, p. 265.

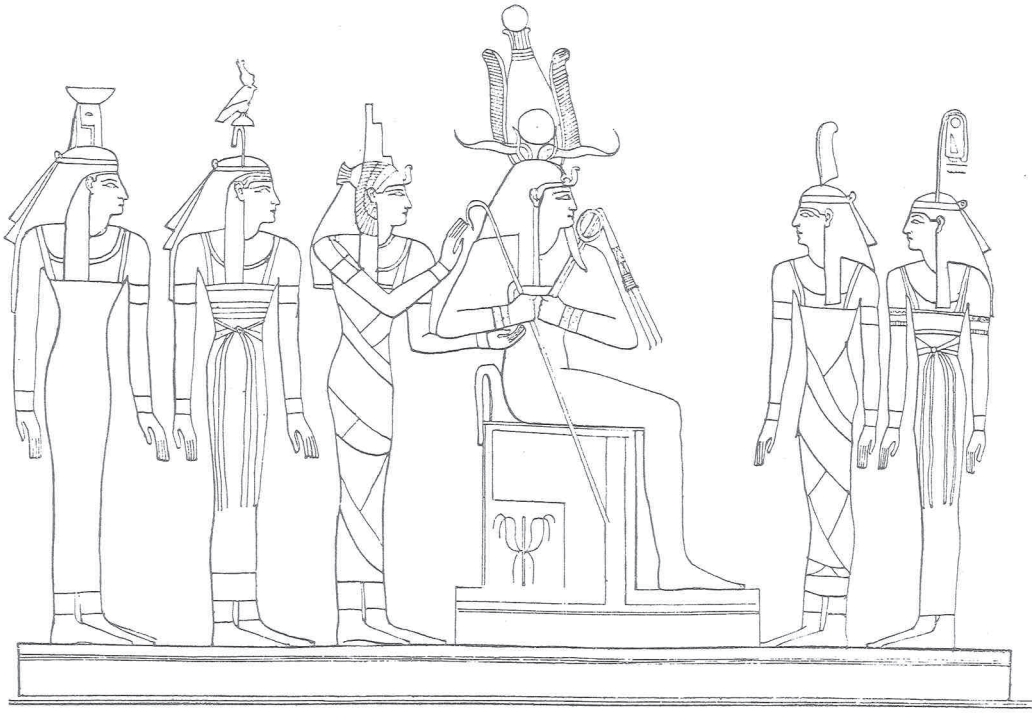


Ilustración nº 24

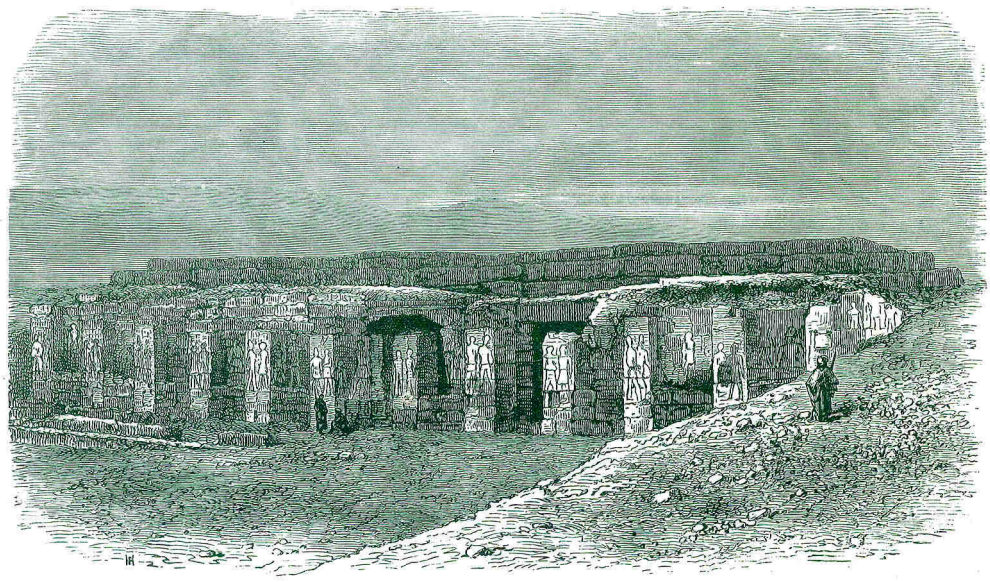
Templo de Sethy I en Abydos. Vestíbulo entre la segunda sala hipóstila y el acceso a las siete capillas. Vista desde el lado nordeste. Ilustración de la obra de Ebers, G. *Egypt: Descriptive, Historical and Picturesque. Vol. II.* London, 1887, p. 208.



GREAT HALL OF ABYDOS. [*c* III. KEY OF THE PLAN.]

Ilustración nº 25

Templo de Sethy I en Abydos. Fachada porticada perteneciente al segundo patio tras la limpieza que realizó Auguste Mariette para liberarlo de la arena que lo cubría. Vista desde el lado nordeste. Ilustración de la obra de Ebers, G. *Egypt: Descriptive, Historical and Picturesque. Vol. II.* London, 1887, p. 212.



FORECOURT WITH PILLARS OF THE TEMPLE OF ABYDOS. [II. OF THE PLAN.]

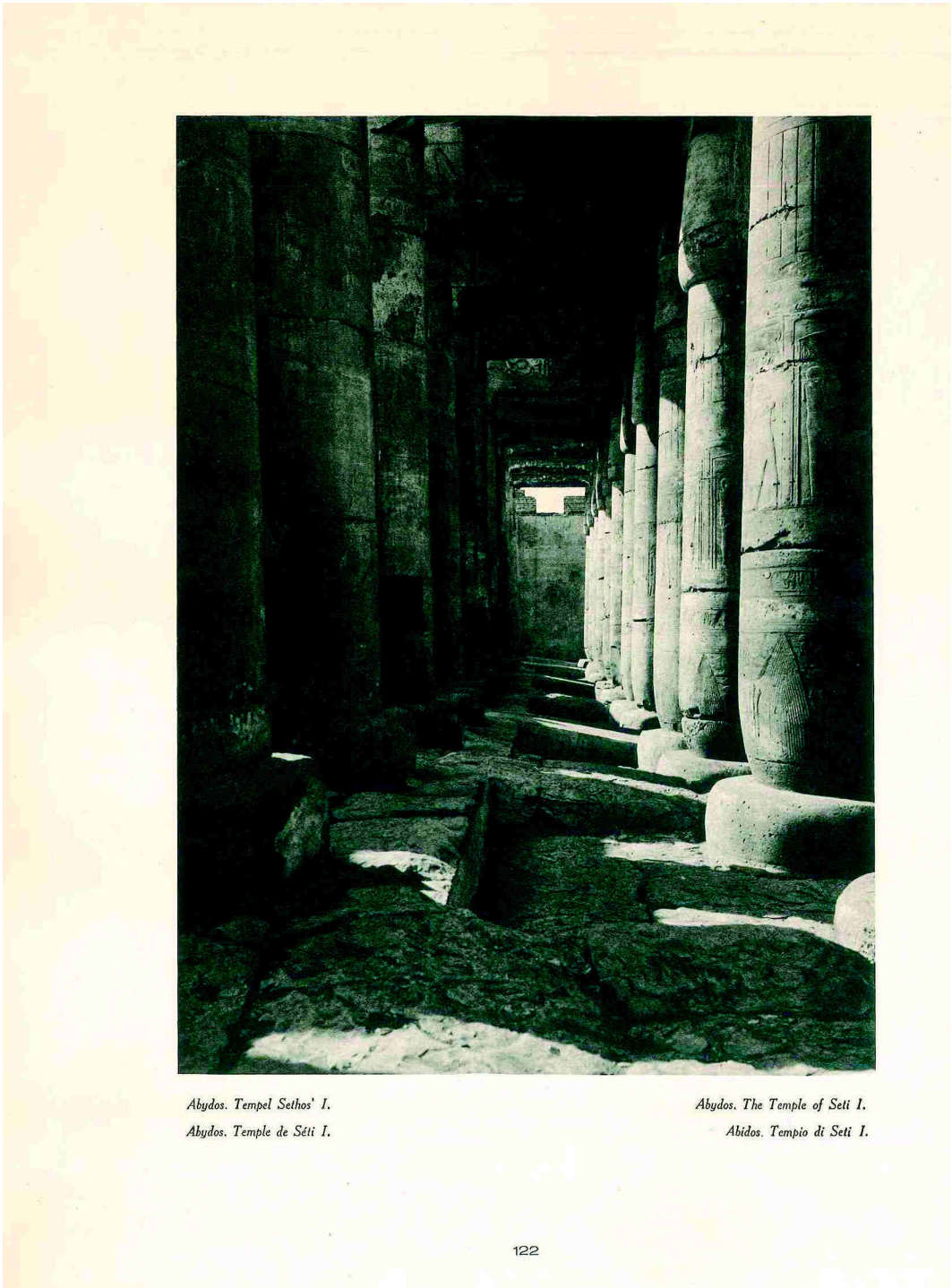
Ilustración nº 26

Templo de Sethy I en Abydos. Dibujo de la lista real ubicada en la pared suroccidental de la denominada Galería de los Ancestros. Ilustración de la obra de Ebers, G. *Egypt: Descriptive, Historical and Picturesque. Vol. II.* Londres, 1887, p. 212.



Ilustración nº 27

Vista parcial de la segunda sala hipóstila desde el lado sur. La leyenda que acompaña la misma, es la siguiente: the pillars of the raised entrance hall to a row of chapels; on the right, lower, a row of pillars of the hall, which lies before it (about 1300 B.C.). Taken by Ricke. Fotografía procedente de la obra de Borchardt, L. y Ricke, H. *Architecture - Landscape - Life of the People.* Berlin, 1923, p.122.



Abydos. Tempel Sethos' I.
Abydos. Temple de Séti I.
Abydos. The Temple of Seti I.
Abidos. Tempio di Seti I.

122

Ilustración nº 28

Sala hipóstila correspondiente al complejo de Osiris. La leyenda que acompaña la imagen es la siguiente: So called trunk pillars in the back Temple spaces (about 1300 B.C.). Taken by Ricke. Fotografía procedente de la obra de Borchardt, L. y Ricke, H. *Architecture - Landscape - Life of the People.* Berlin, 1923, p.123.

123



Abydos. Halle im Tempel Sethos' I.
Abydos. Portique dans le temple de Séti I.
Abydos. Hall in Temple of Seti I.
Abidos. Portico nel tempio di Seti I.

Ilustración nº 29

Vista parcial correspondiente a la primera sala hipóstila del Templo de Sethy I en Abydos. Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, Paris, 1920. Lámina nº 12.

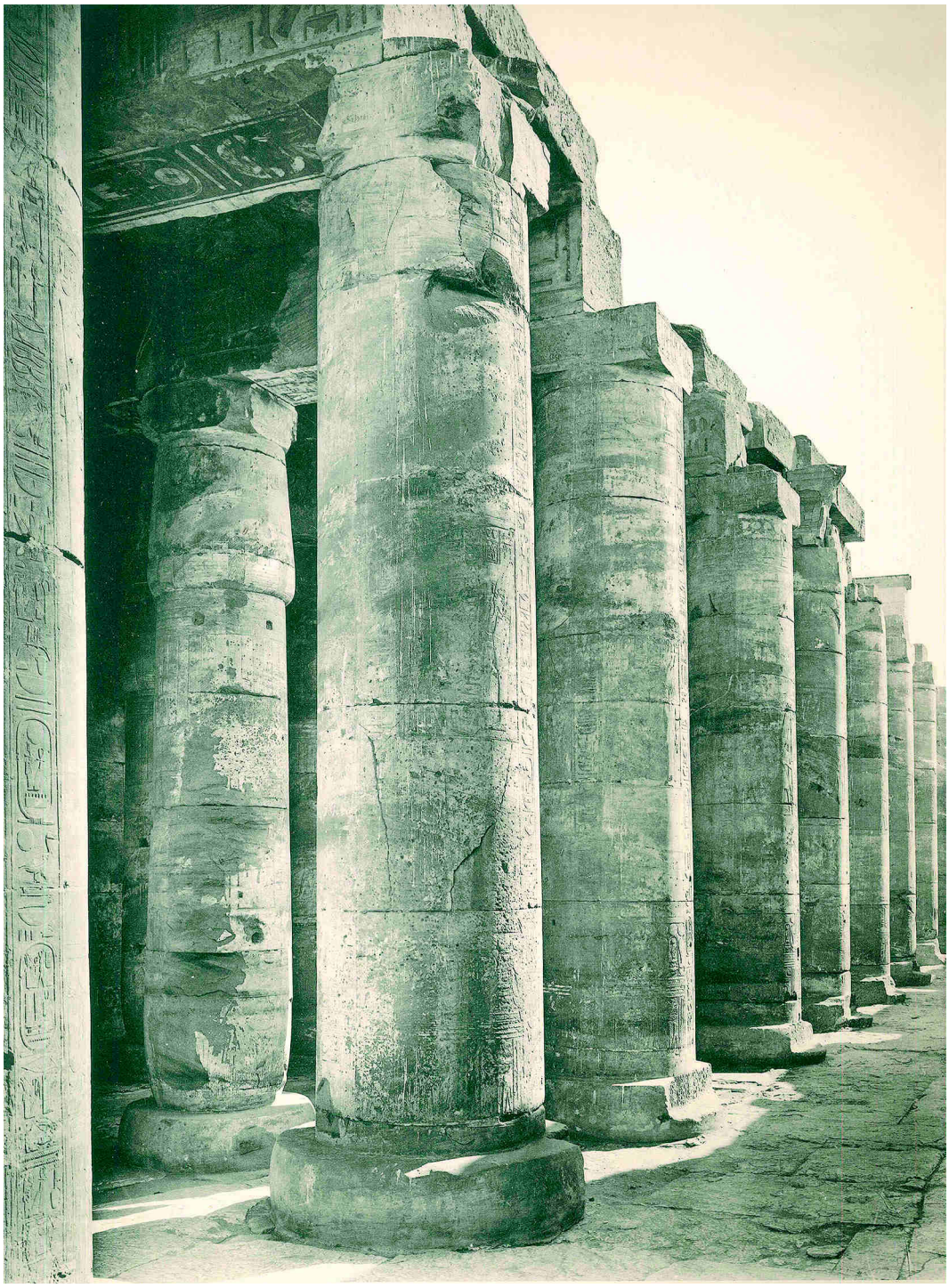


Ilustración nº 30

Vista parcial correspondiente a la segunda sala hipóstila del Templo de Sethy I en Abydos. Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, Paris, 1920. Lámina nº 13.



Ilustración nº 31

Detalle de uno de los nichos ubicados en la pared occidental de la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos. Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, Paris, 1920. Lámina nº 14.

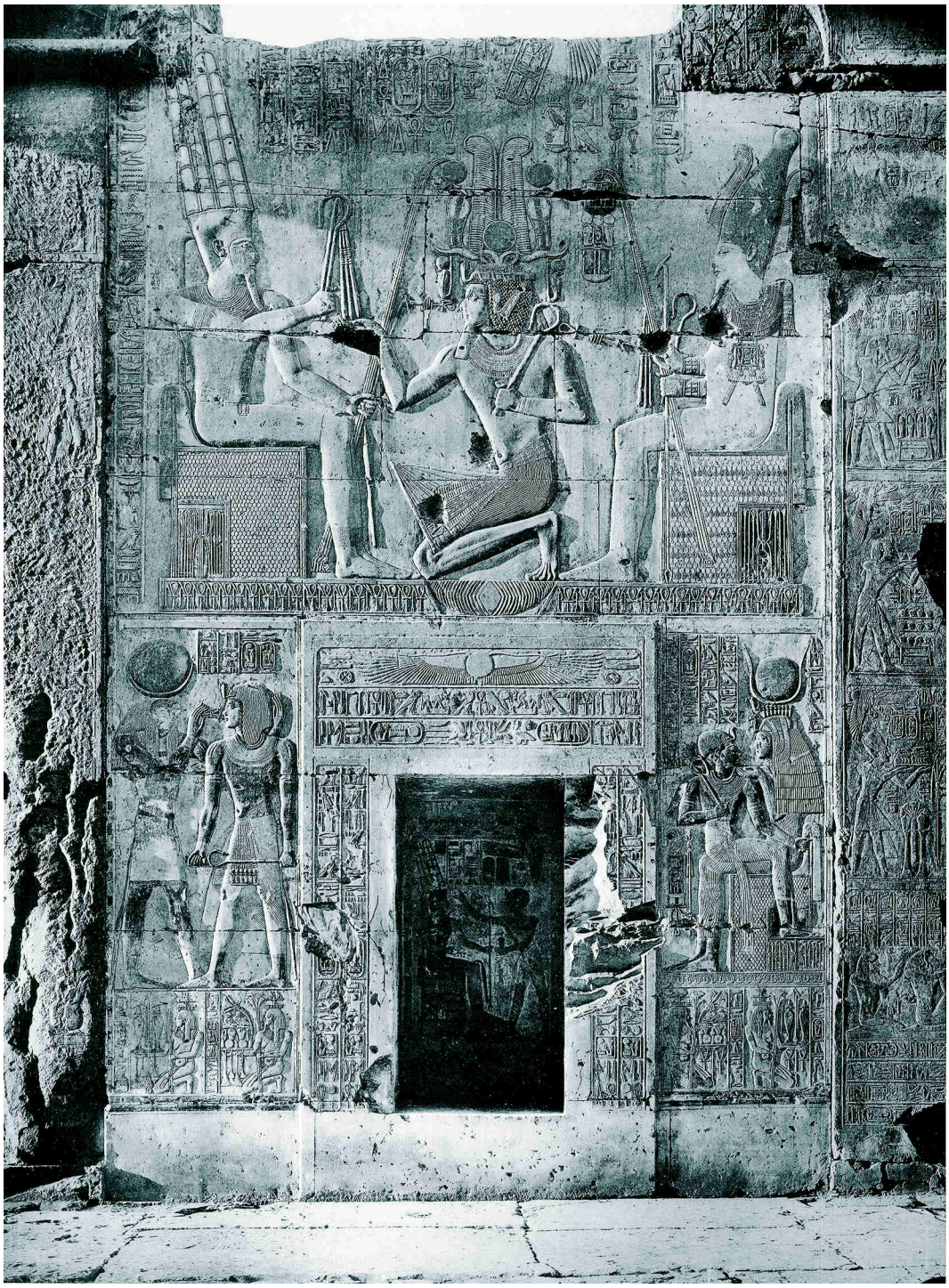


Ilustración nº 32

Detalle de dos escenas parietales situadas en la pared occidental correspondiente a la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos. Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, Paris, 1920. Lámina nº 15.

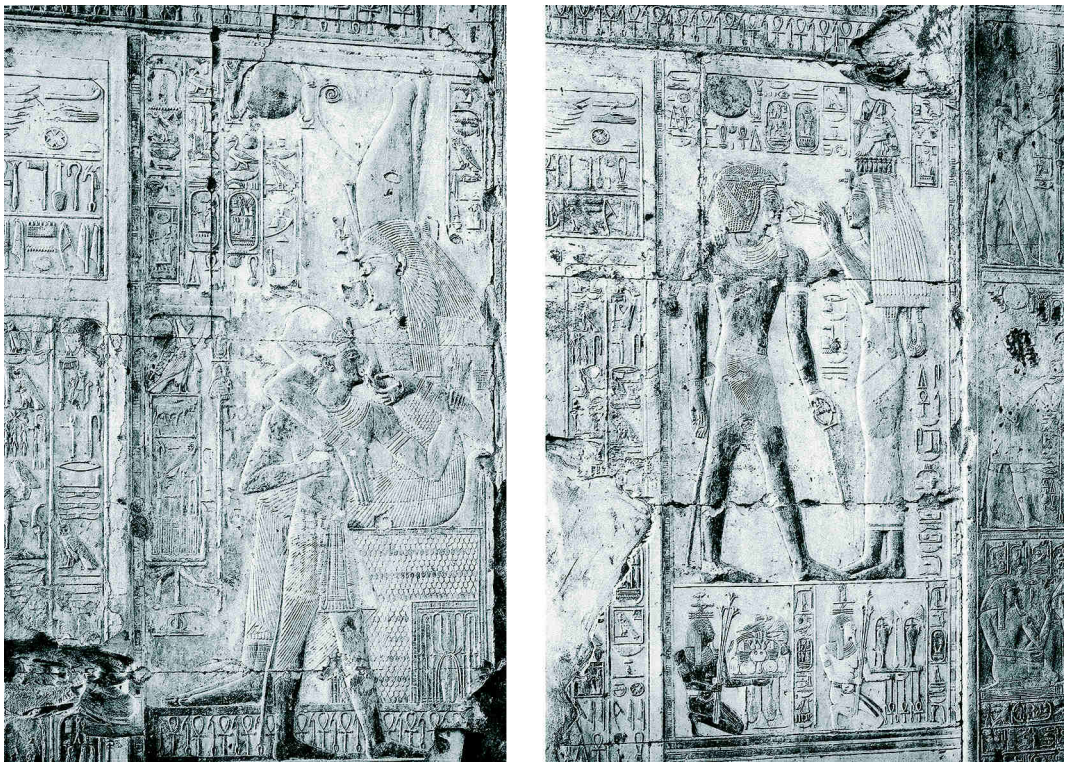


Ilustración nº 33

Escena parietal parcial correspondiente a la capilla de Amón. Templo de Sethy I en Abydos. Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, Paris, 1920. Lámina nº 16.

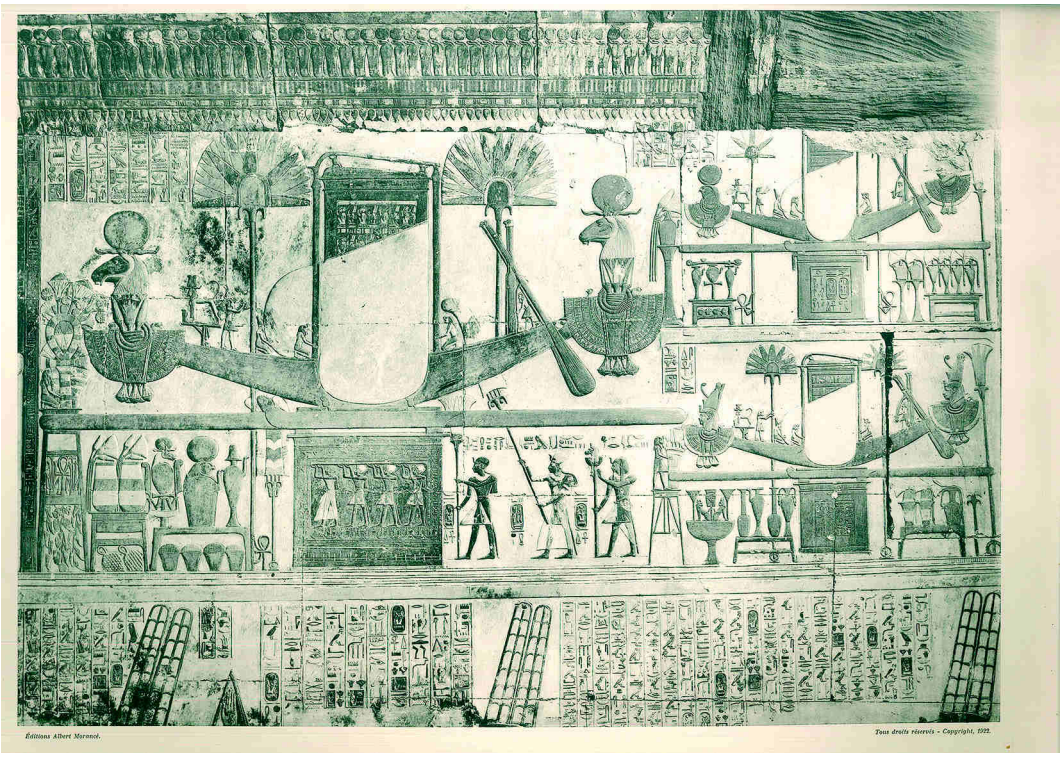


Ilustración nº 34

Escena parietal parcial correspondiente a capilla de Osiris- Templo de Sethy I en Abydos. Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, Paris, 1920. Lámina nº 17.

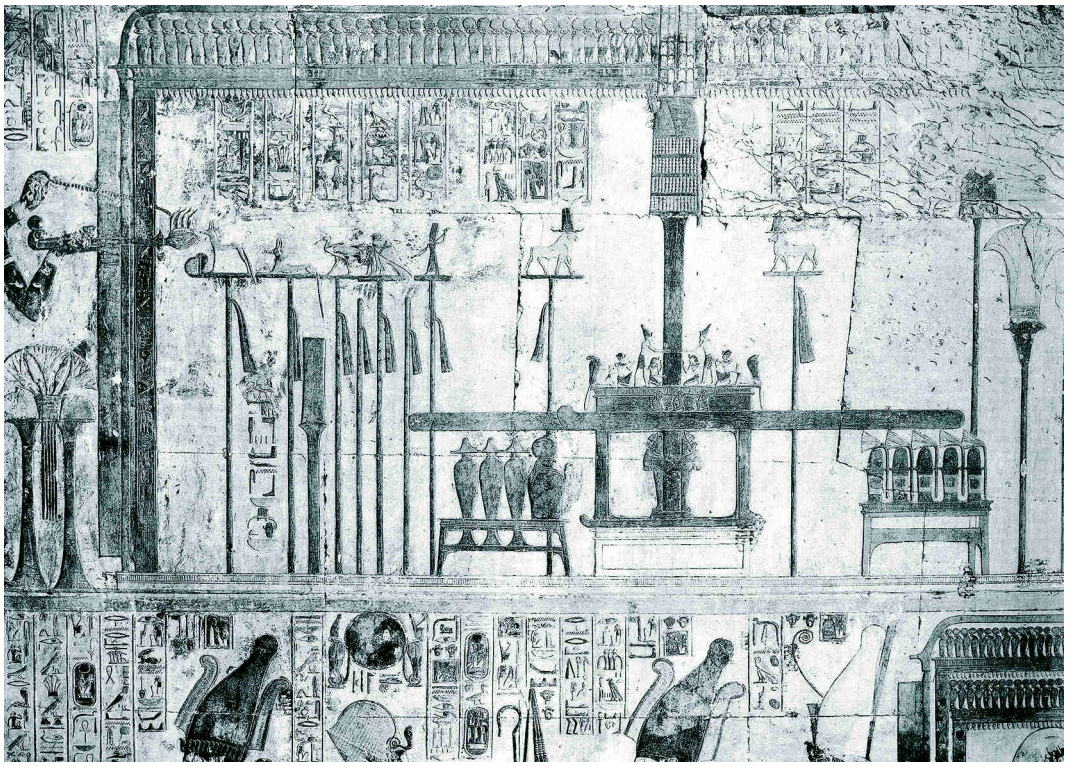


Ilustración nº 35

Escena parietal parcial correspondiente a capilla de Ptah. Templo de Sethy I en Abydos. Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, Paris, 1920. Lámina nº 18.

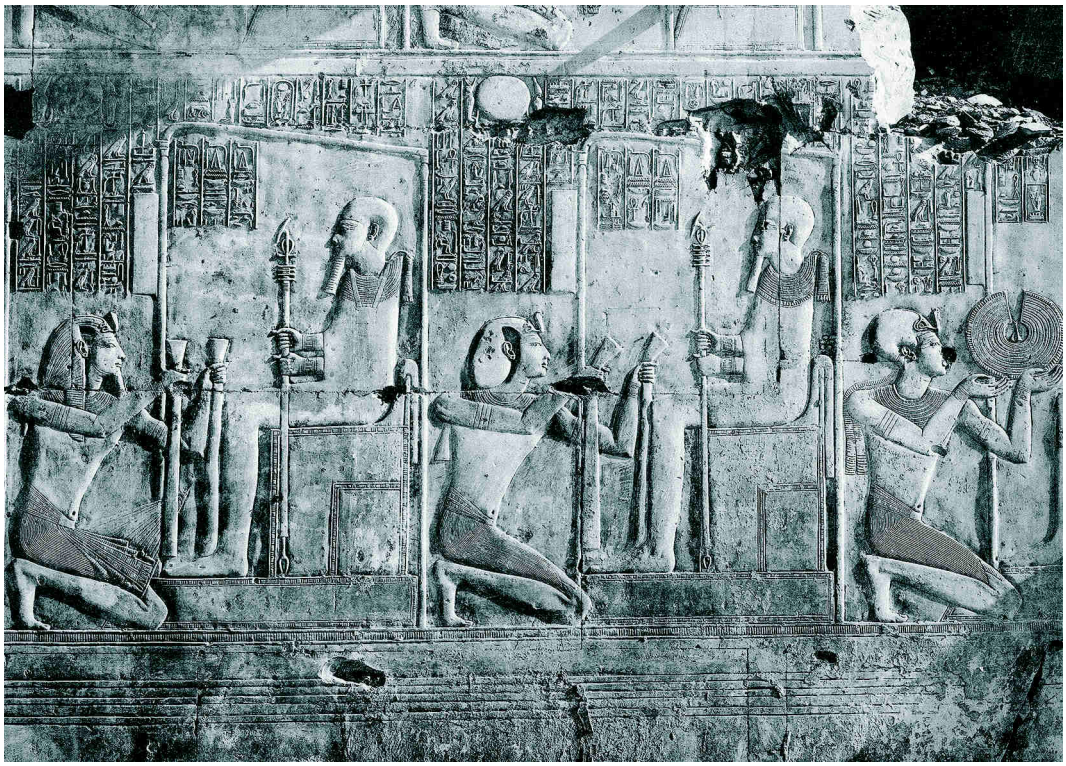


Ilustración nº 36

Escena parietal parcial correspondiente a la pared este de la galería de los ancestros en la que se ha plasmado una lista de ofrendas. Templo de Sethy I en Abydos. Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, Paris, 1920. Lámina nº 19.

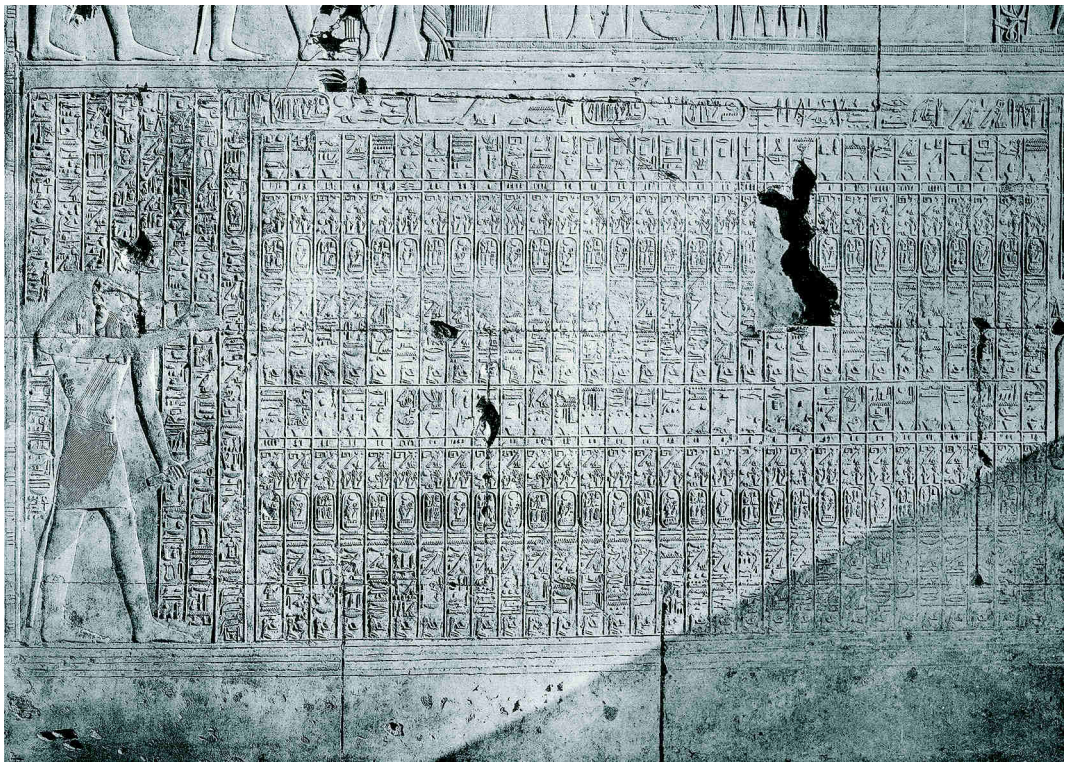


Ilustración nº 37

Imagen 1: vista desde una de las siete capillas situadas tras la segunda sala hipóstila; imagen 2: vista de la zona sudoeste de la segunda sala hipóstila vista desde la capilla de Sethy I; imagen 3: falsa puerta ubicada en la capilla de Amón; imagen 4: escaleras de acceso que conducen a la exterior del templo en su lado suroeste, donde se encuentra el Osireion. Templo de Sethy I en Abydos. Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, Paris, 1920. Lámina nº 20.

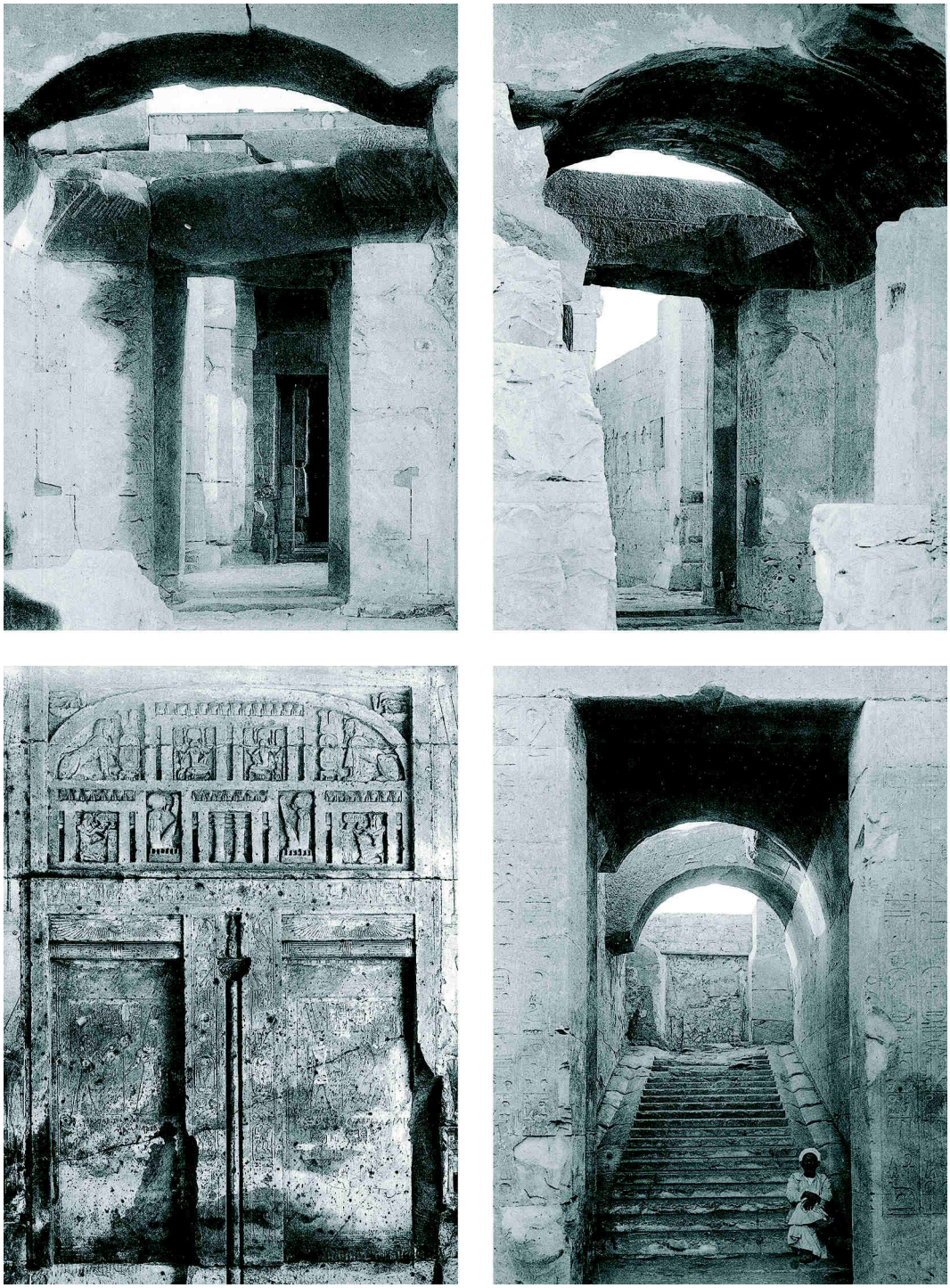


Ilustración nº 38

Escena parietal parcial correspondiente a la pared este del vestíbulo de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos. Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, Paris, 1920. Lámina nº 21.



Ilustración nº 39

Detalle escena parietal correspondiente a la pared oeste del vestíbulo de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos. Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, Paris, 1920. Lámina nº 22.



Ilustración nº 40

Dos espacios situados en el ala meridional del templo de Sethy I en Abydos. Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie*. Éditions Albert Morancé, Paris, 1920. Lámina nº 23. (Imagen 1: vestíbulo de la carnicería; imagen 2: Sala de Nefertum y de Ptah-Sokar.

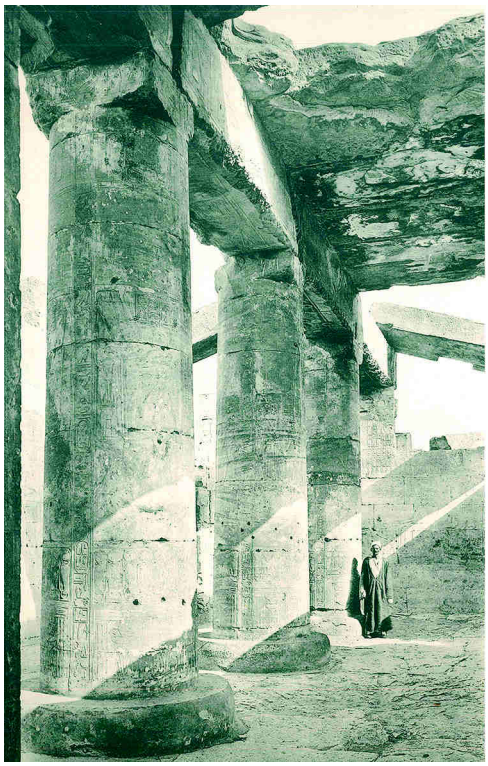




Ilustración nº 41

Imagen 1: detalle parietal ubicado en la pared nordeste de la primera sala hipóstila. Imagen 2: detalle parietal ubicado en la pared noroeste de la primera sala hipóstila. Imagen 3: vista parcial de la zona norte de la primera sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos. Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, Paris, 1920. Lámina nº 24.

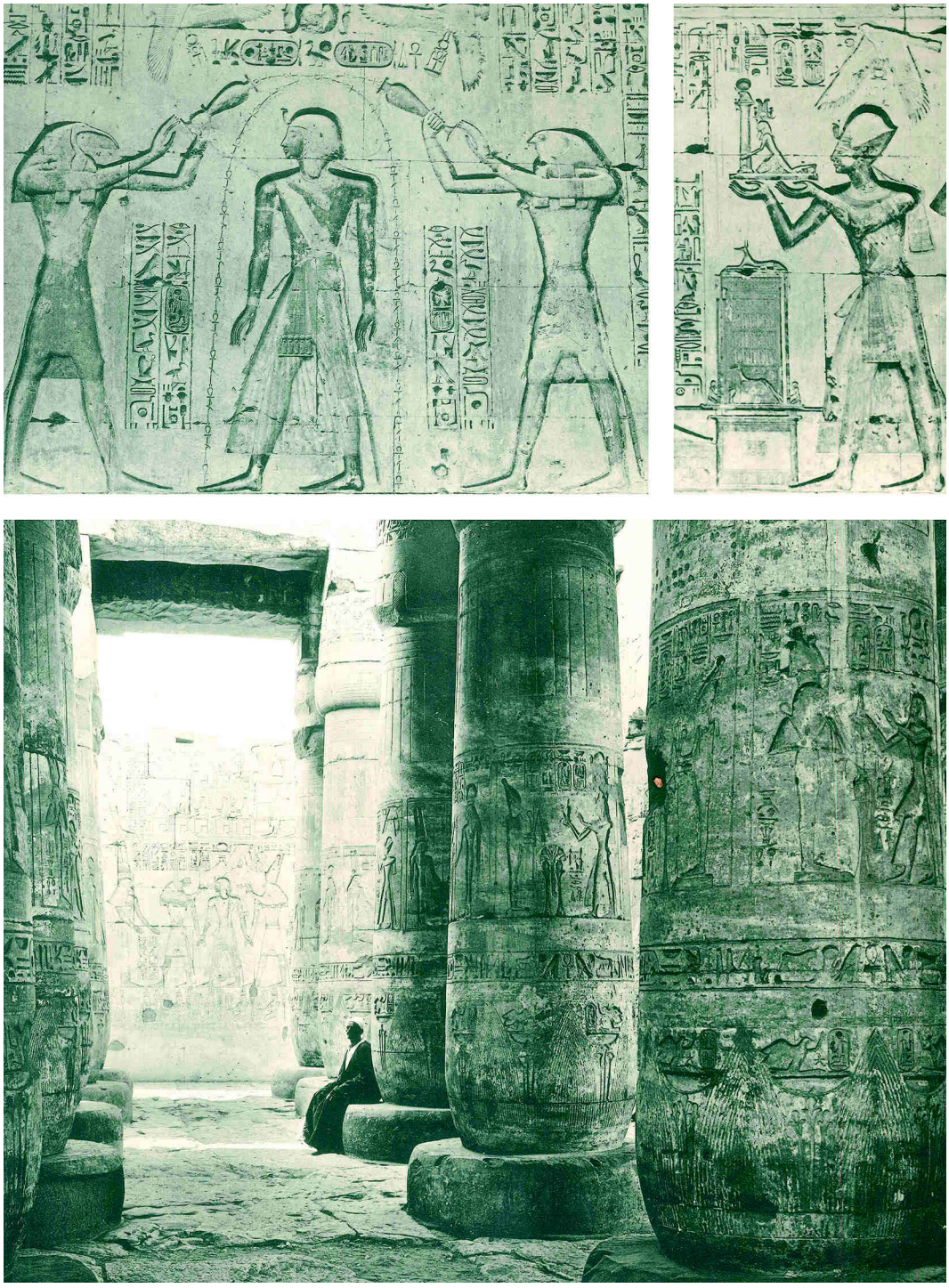


Ilustración nº 42

Imagen 1: área sudoeste del vestíbulo correspondiente al segundo patio. Imagen 2: zona central perteneciente a la parte interior de la primera sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos. Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, Paris, 1920. Lámina nº 25.



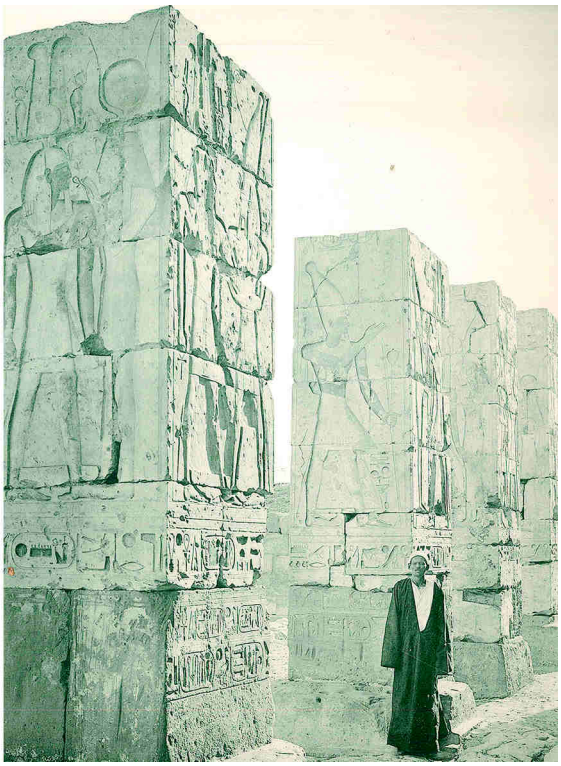


Ilustración nº 43

Fachada porticada correspondiente al segundo patio del templo de Sethy I en Abydos. Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie*. Éditions Albert Morancé, Paris, 1920. Lámina nº 26.



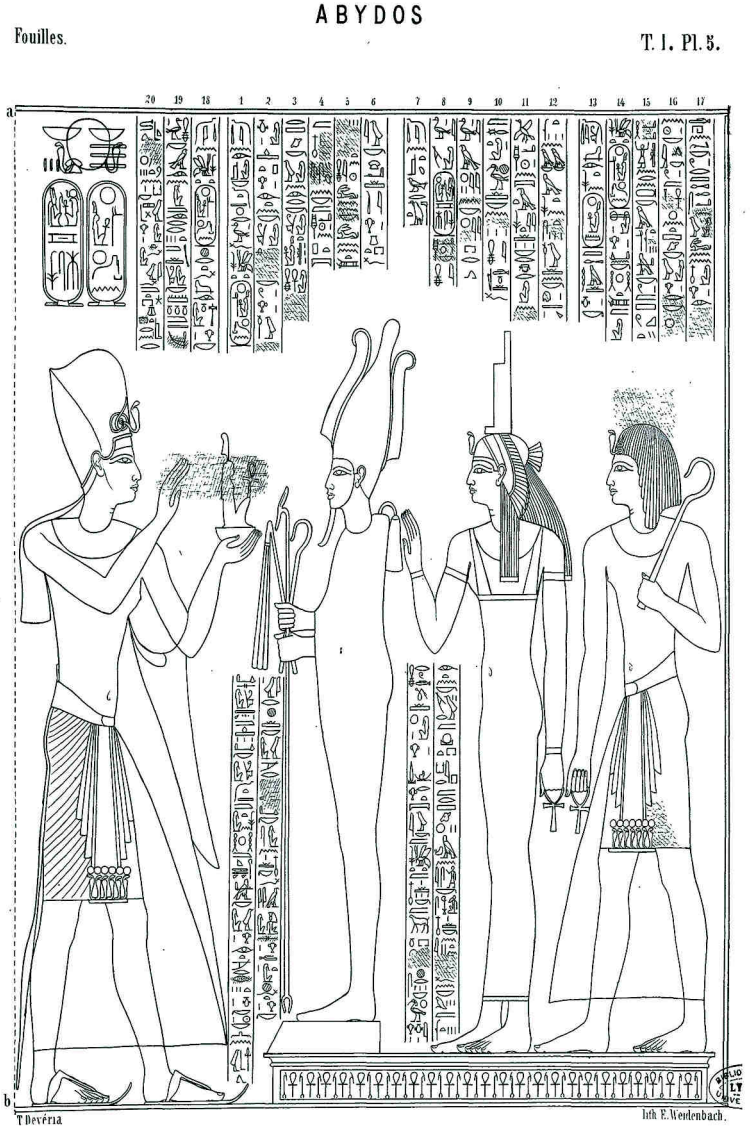
Ilustración nº 44

Colas de milano descubiertas en el templo de Sethy I en Abydos. Ashmoleam Museum.



Ilustración nº 45

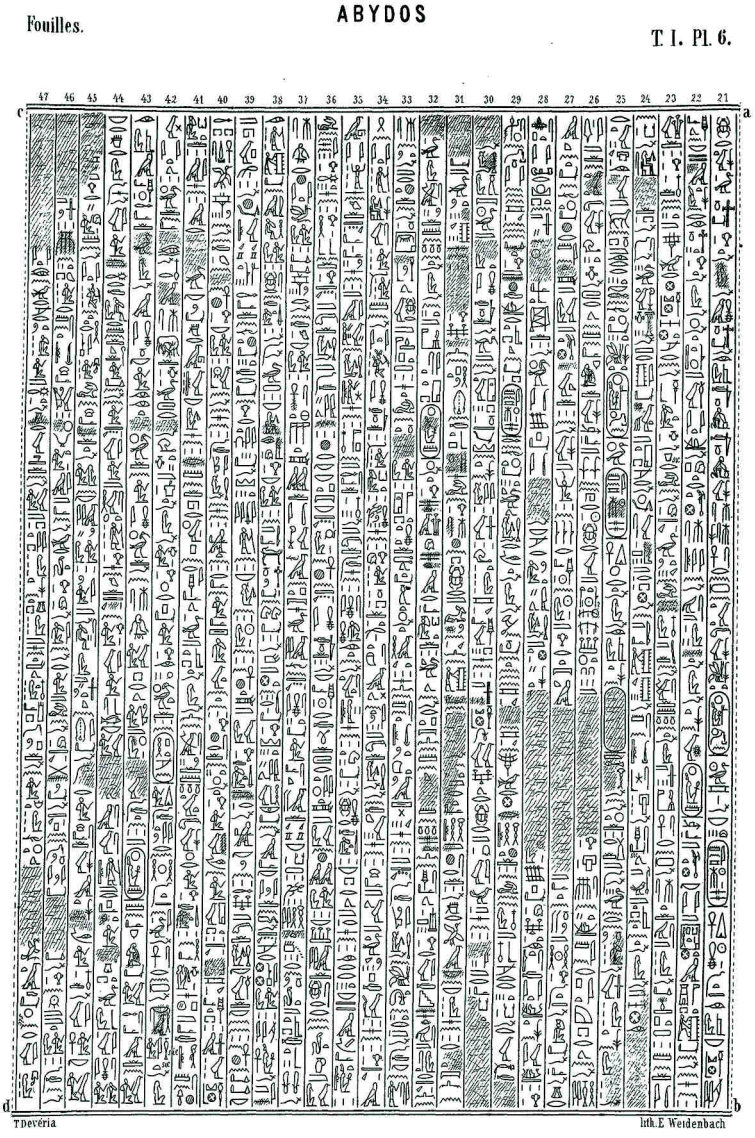
Gran inscripción conmemorativa realizada por Ramsés II en el muro sur de la fachada central del segundo patio. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 5.



TEMPLE DE SÉTI
Façade principale.

Ilustración nº 46

Gran inscripción conmemorativa realizada por Ramsés II en el muro sur de la fachada central del segundo patio. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 6.



TEMPLE DE SÉTI
Façade principale.

Ilustración nº 47

Gran inscripción conmemorativa realizada por Ramsés II en el muro sur de la fachada central del segundo patio. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 7.

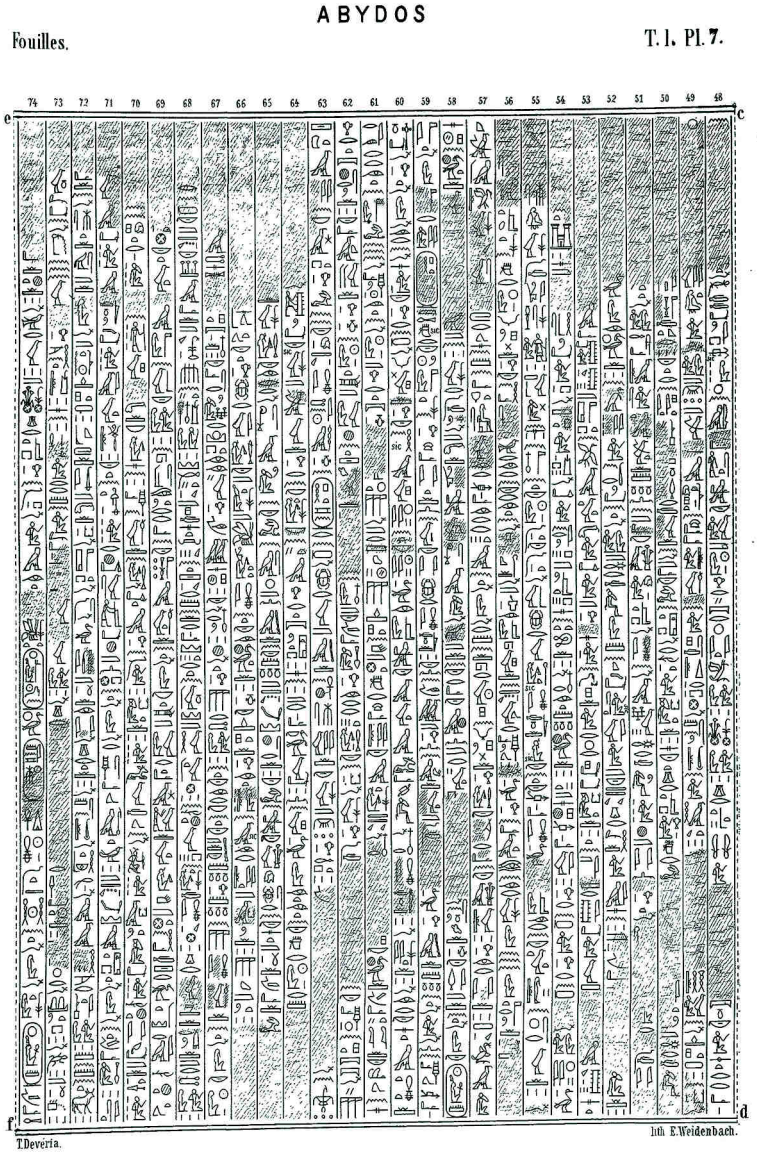
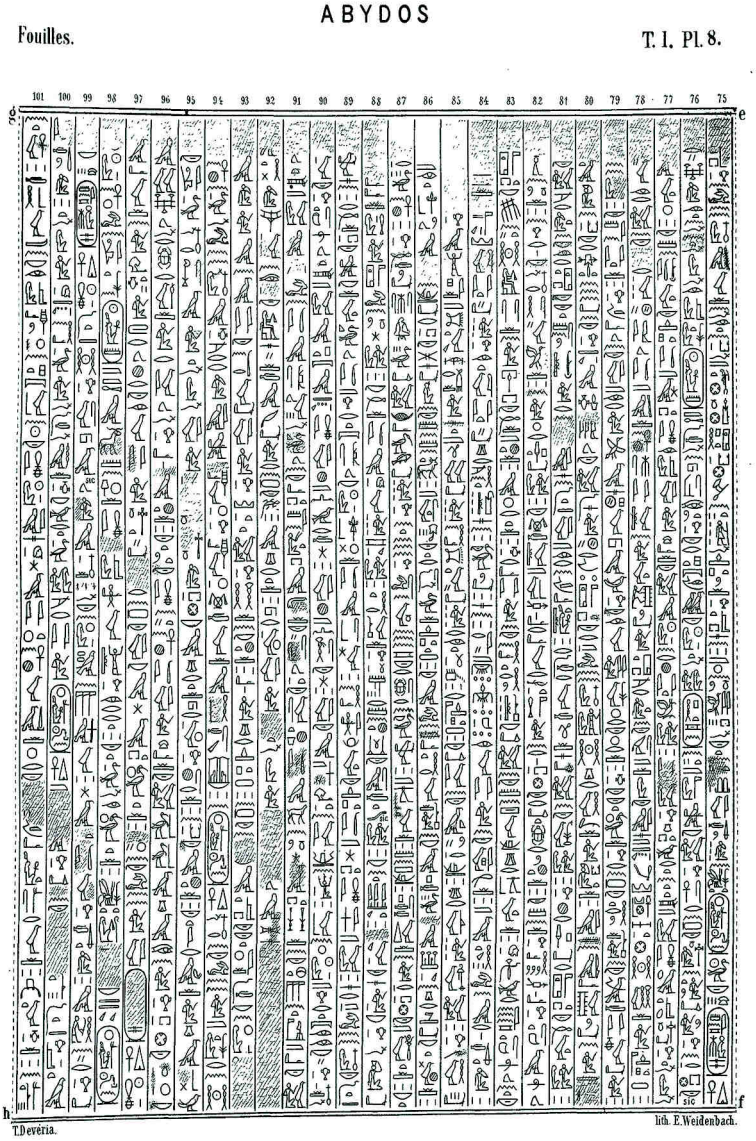


Ilustración nº 48

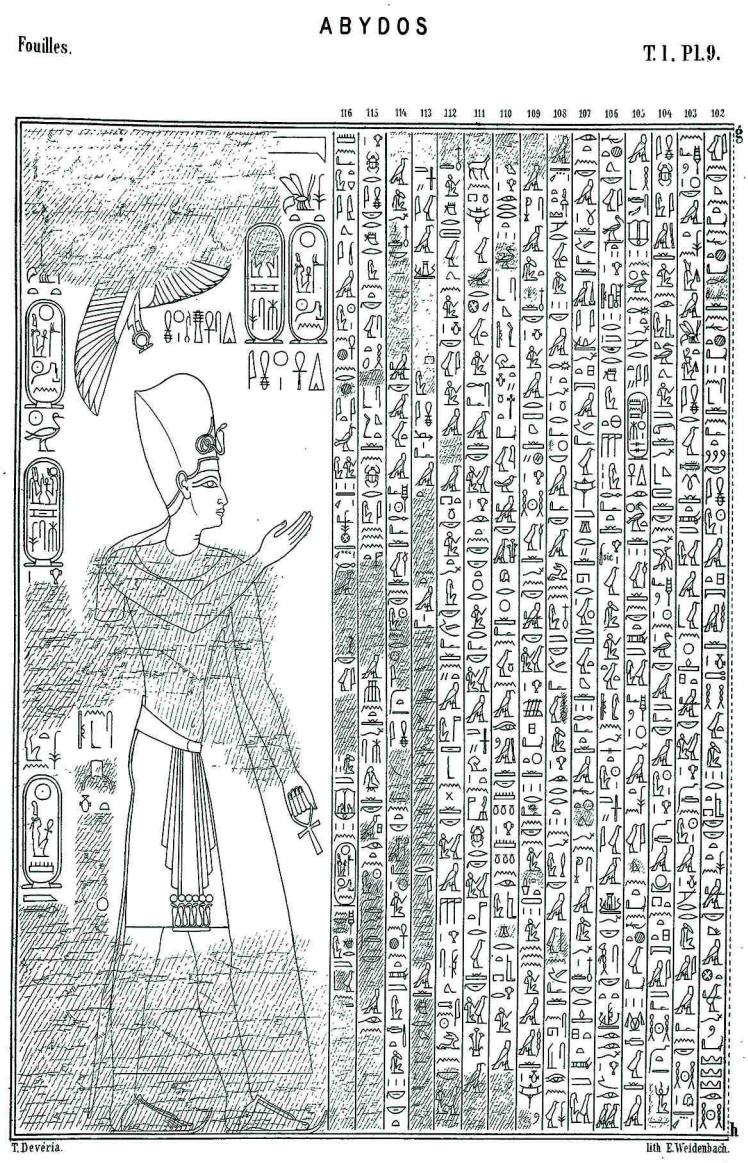
Gran inscripción conmemorativa realizada por Ramsés II en el muro sur de la fachada central del segundo patio. Mariette, A. A*bydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina n º 8.



TEMPLE DE SÉTI
Façade principale.

Ilustración nº 49

Gran inscripción conmemorativa realizada por Ramsés II en el muro sur de la fachada central del segundo patio. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina n º 9.



TEMPLE DE SÉTI
Façade principale.

Ilustración nº 50a

Iunmutef ante nueve dioses.

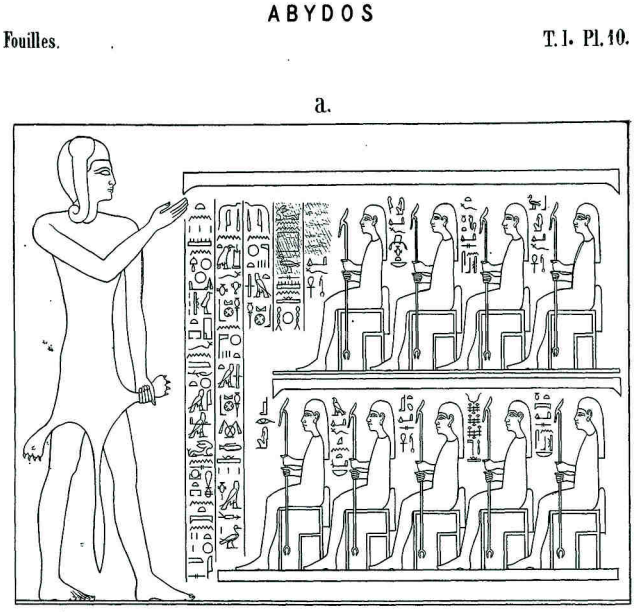


Ilustración nº 50b

Ramsés II ofrece el emblema iwn a la triada osiriaca. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina n º 10.

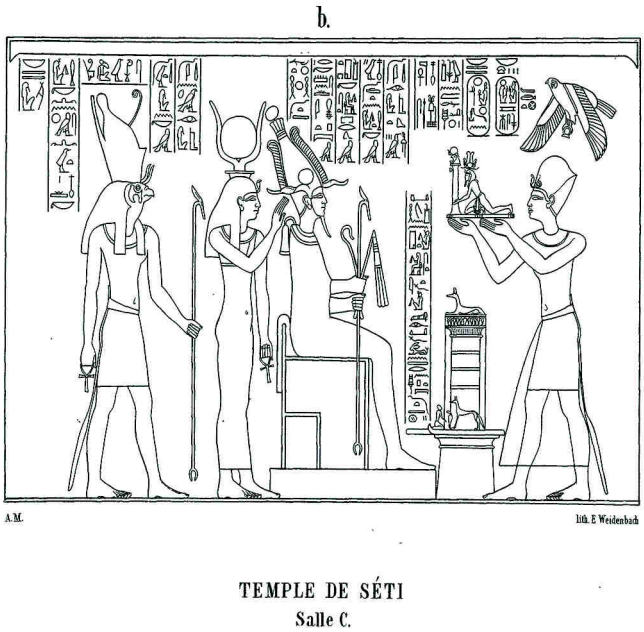


Ilustración nº 51

Seis listas topográficas, mostrando diversos nomos, situadas en la parte inferior de todas las paredes de la primera sala hipóstila. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 11.

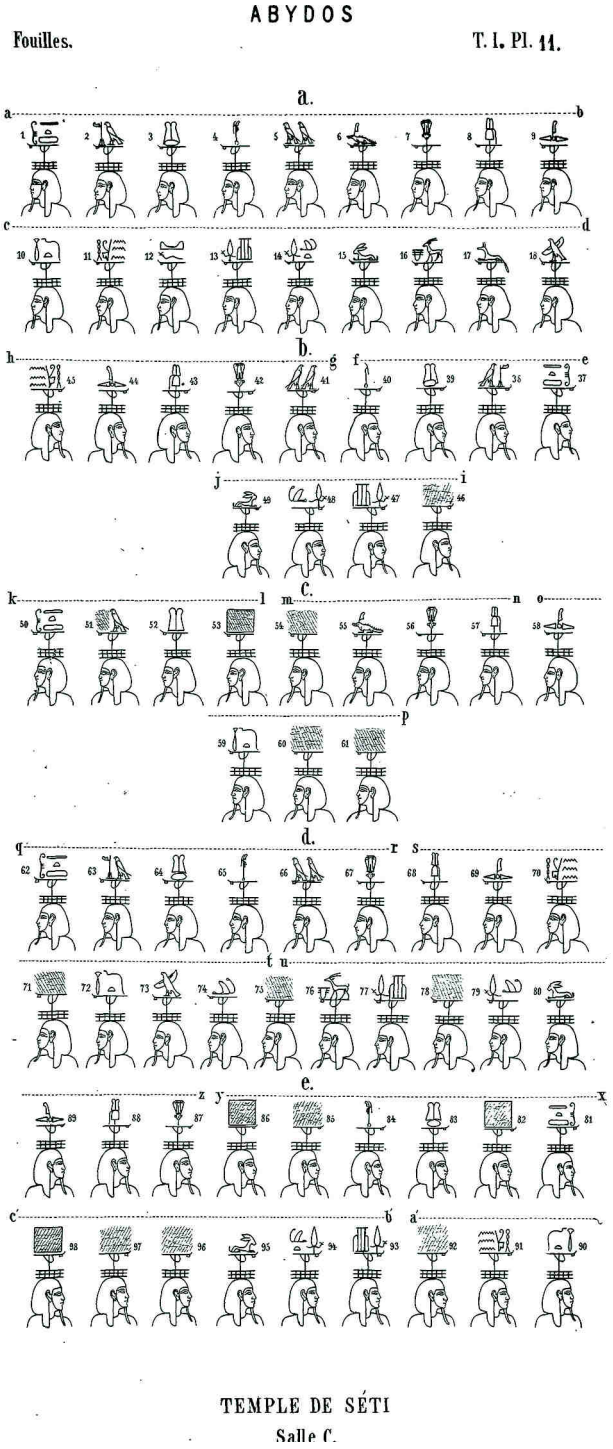


Ilustración nº 52

Tres listas topográficas, mostrando diversos nomos, situadas en la parte inferior de todas las paredes de la primera sala hipóstila. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 15.

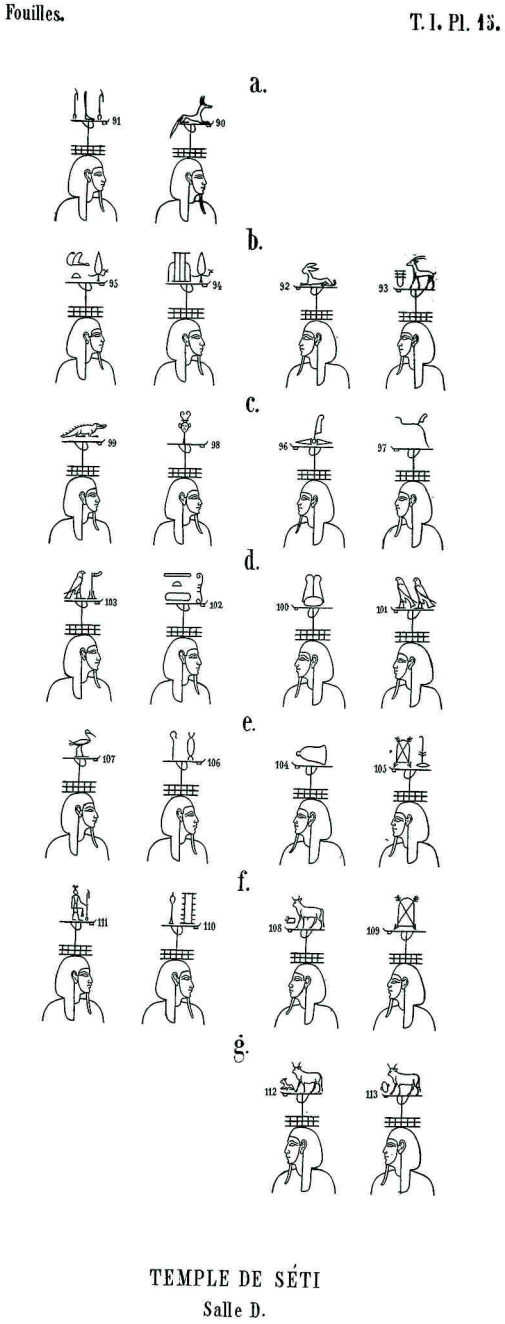


Ilustración nº 53

Iconografía correspondiente al primer recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 34.

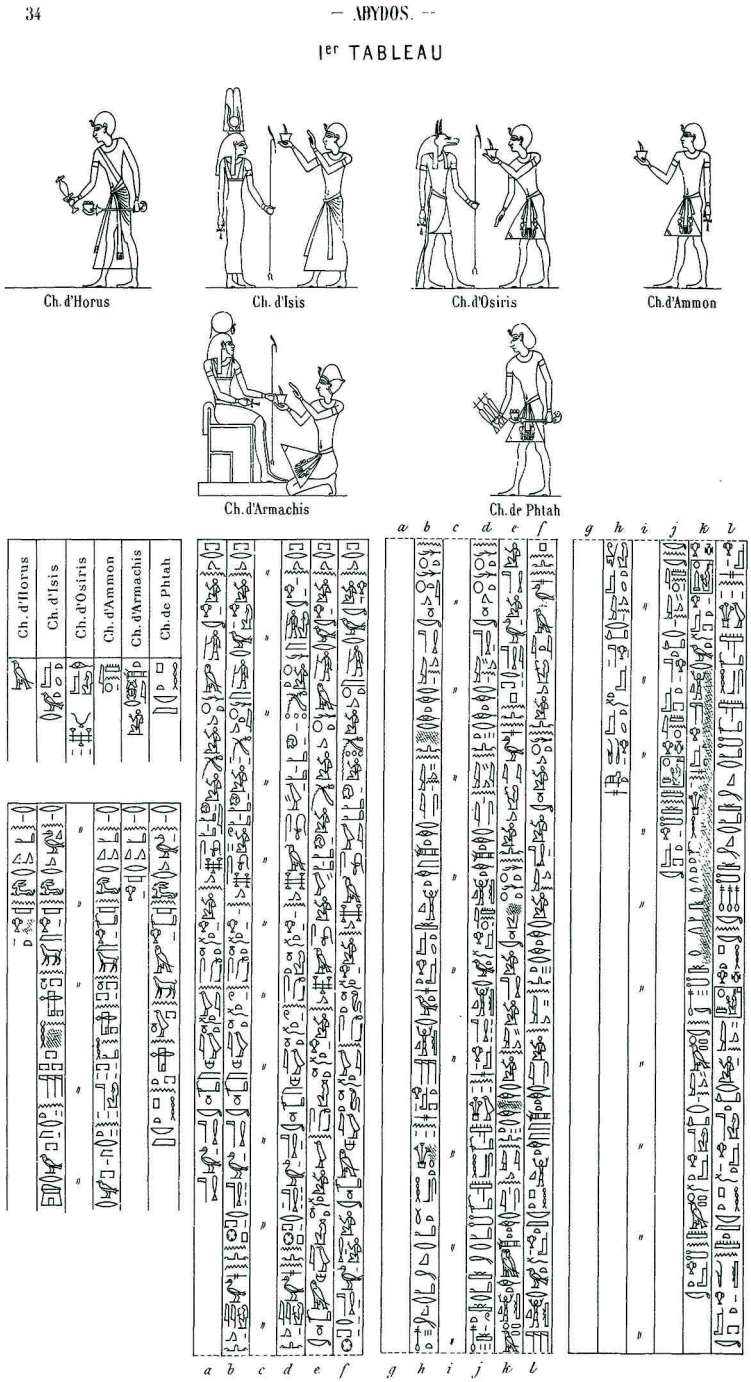


Ilustración nº 54

Iconografía correspondiente al segundo recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 35.

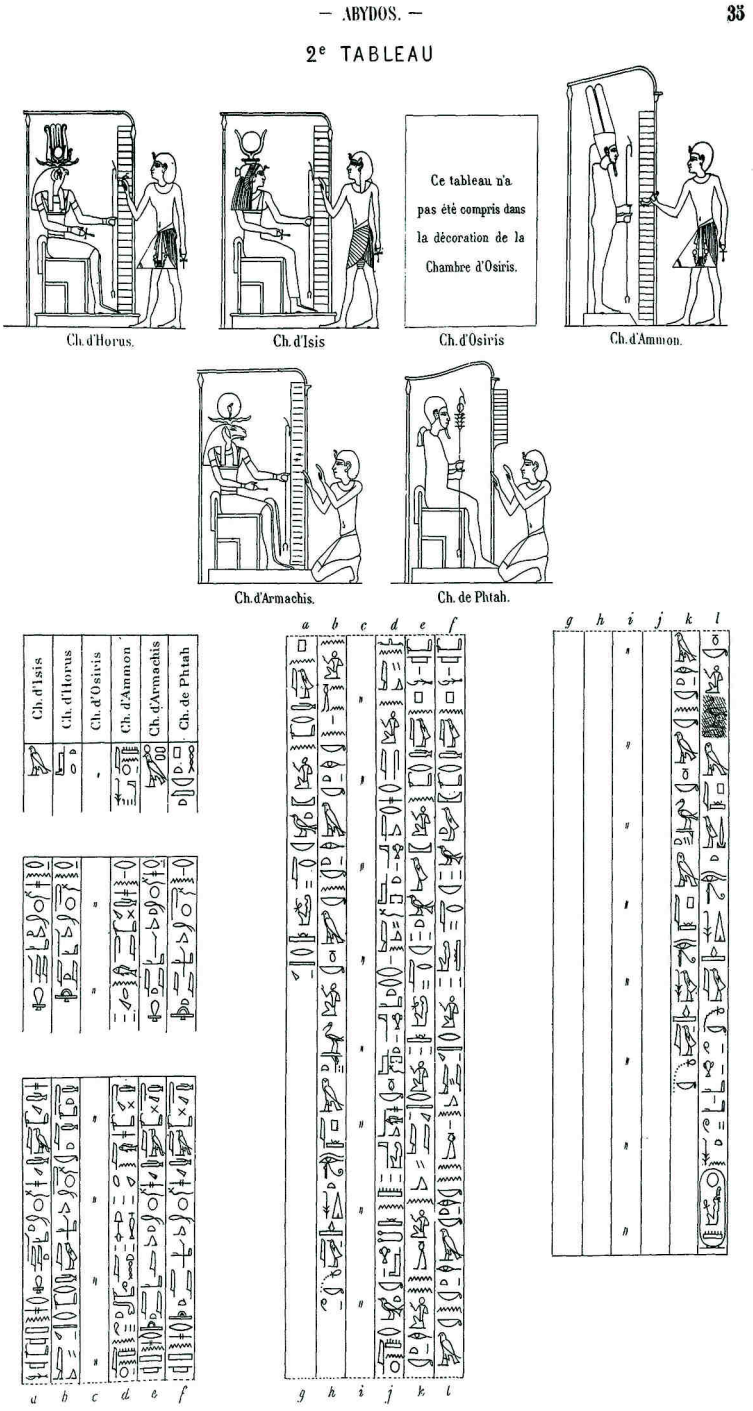


Ilustración nº 55

Iconografía correspondiente al tercer recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 36.

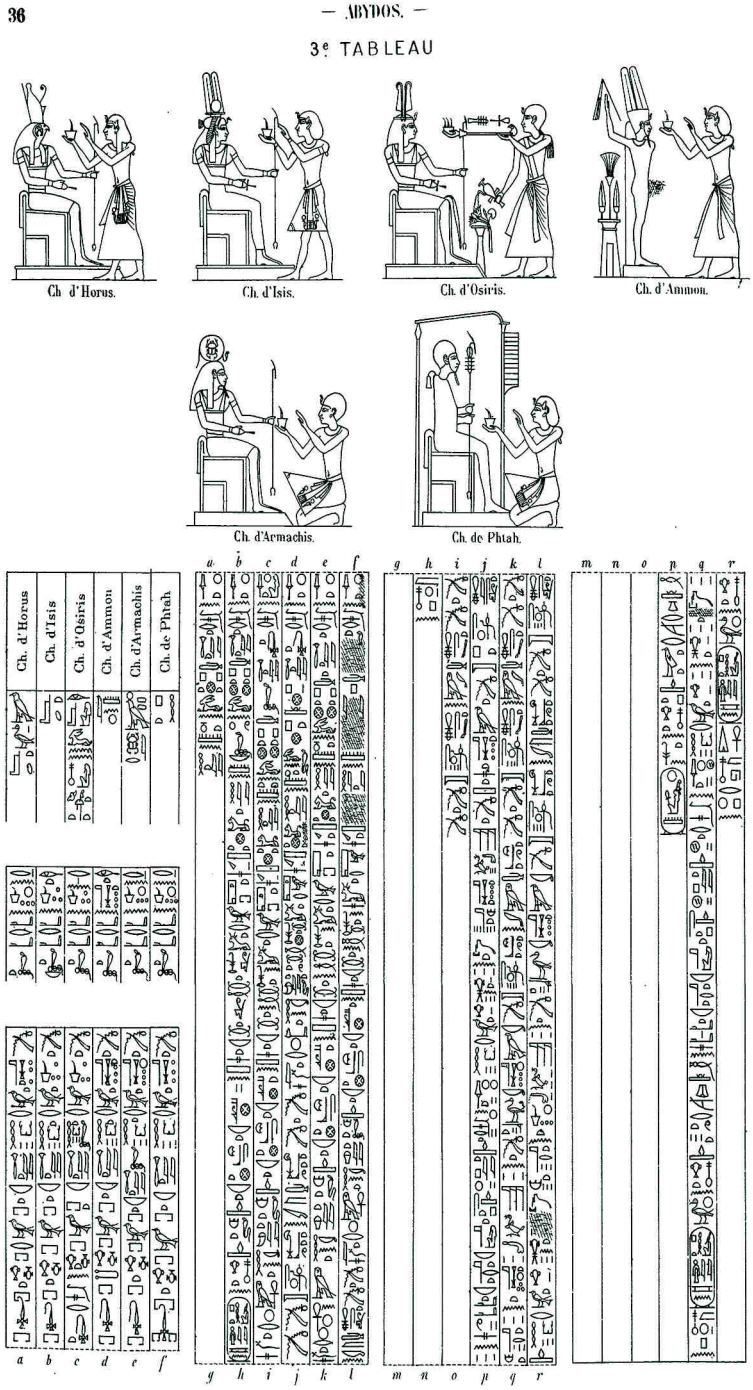


Ilustración nº 56

Iconografía correspondiente al cuarto recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 37.

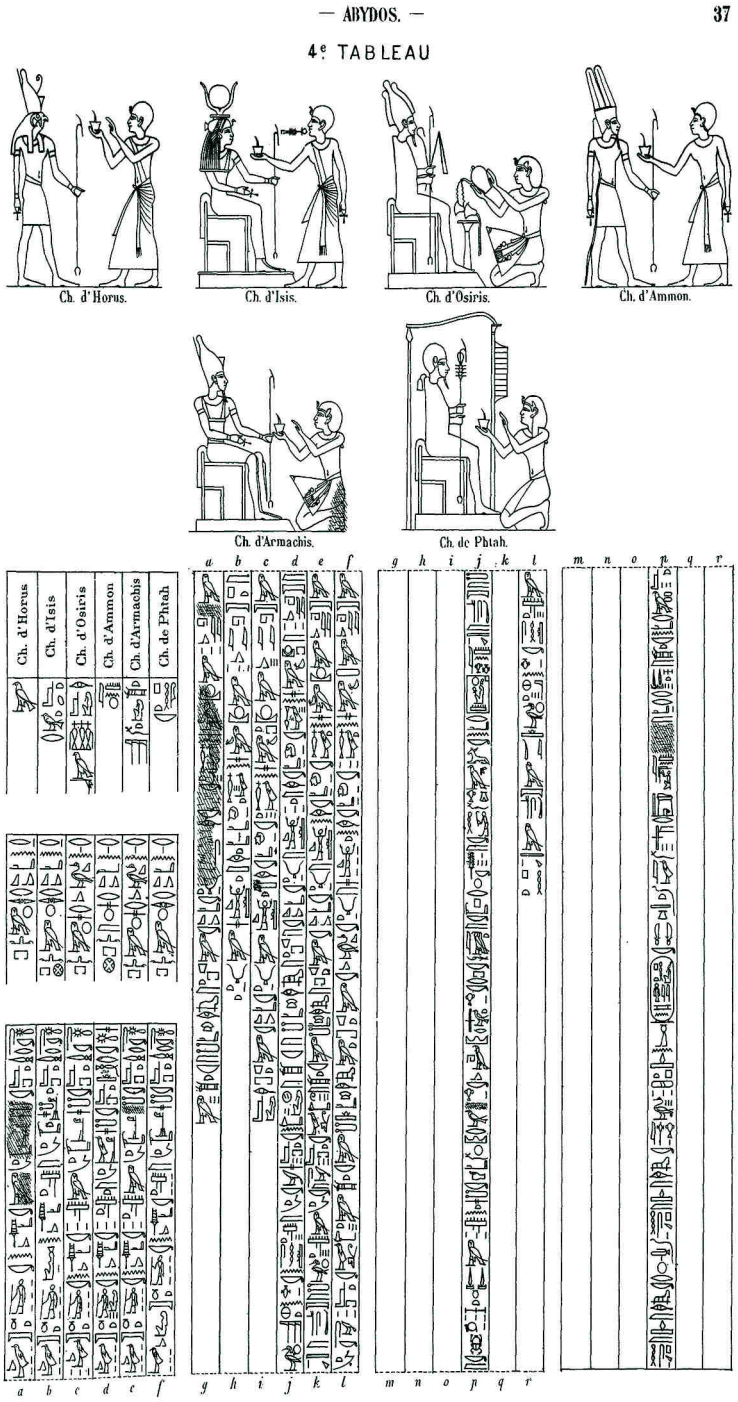


Ilustración nº 57

Iconografía correspondiente al quinto recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 38.

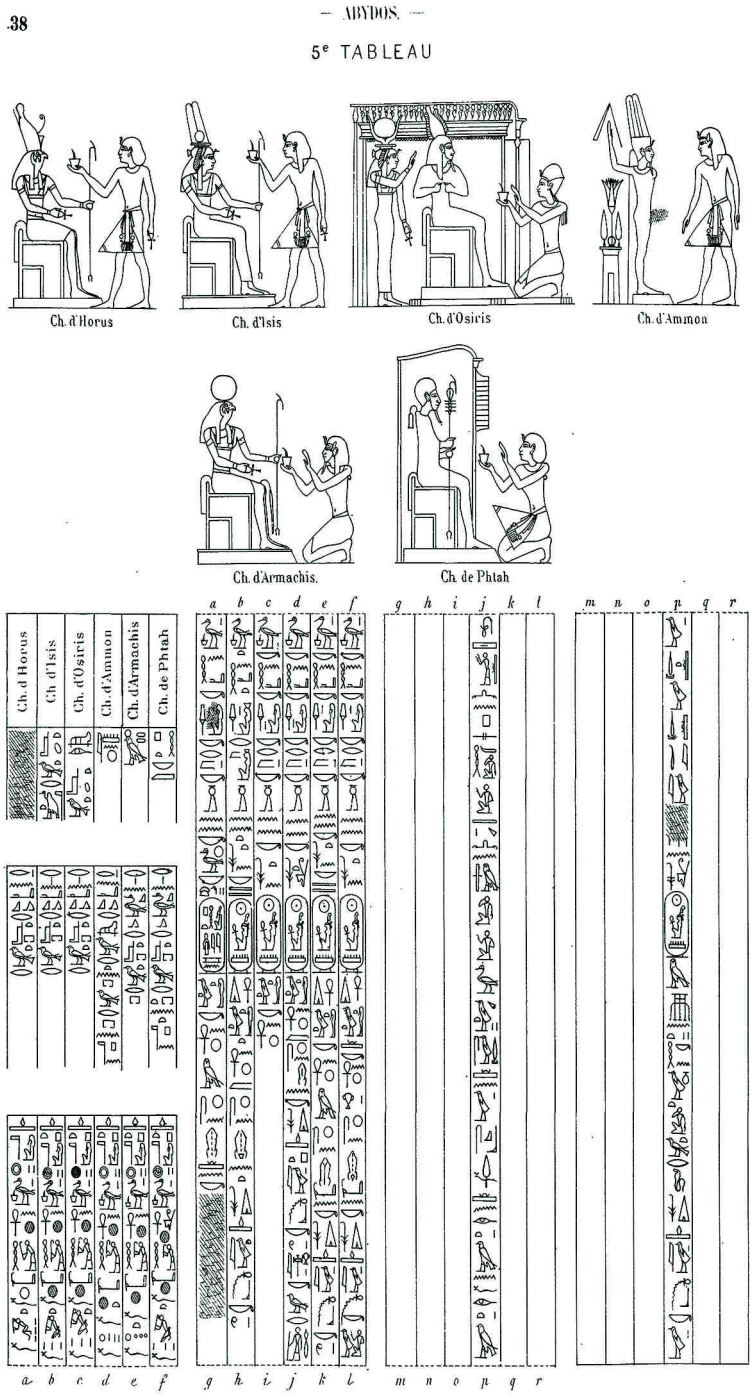


Ilustración nº 58

Iconografía correspondiente al sexto recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 39.

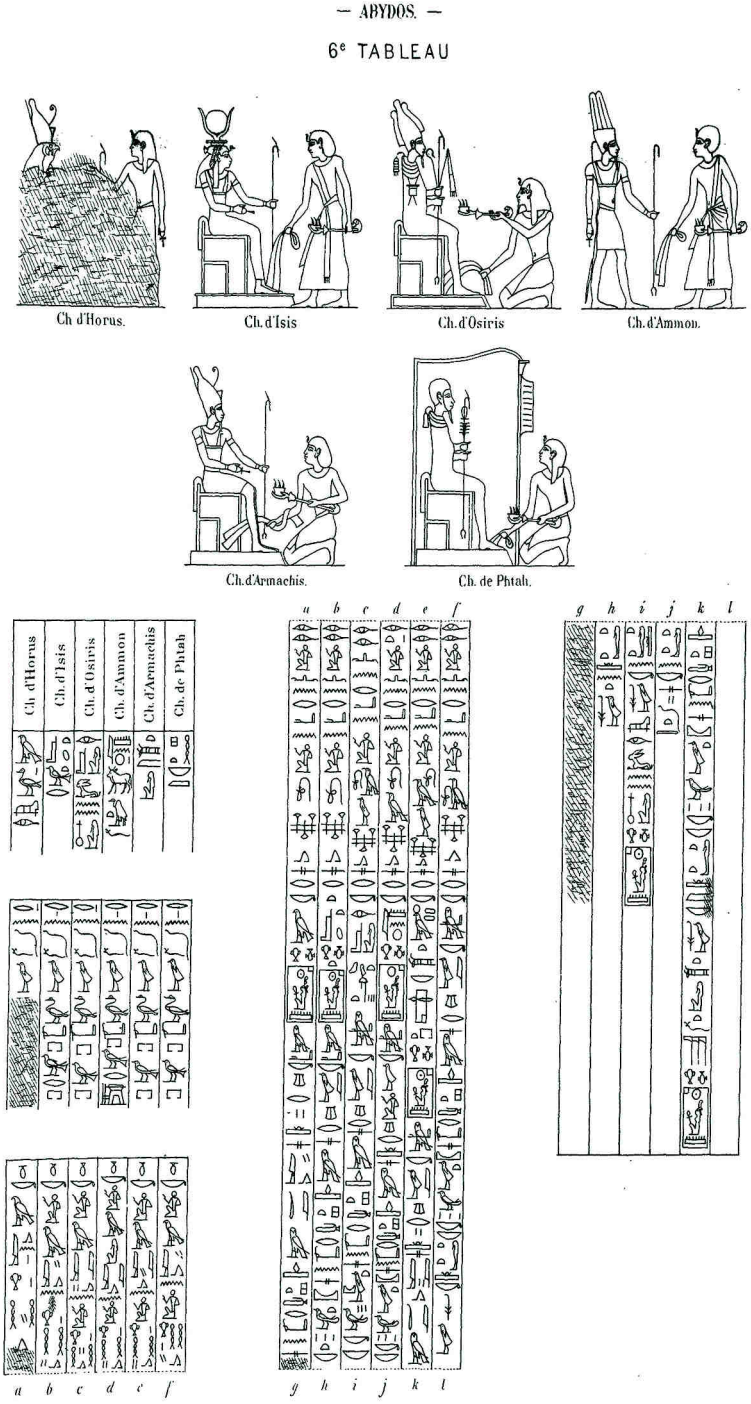


Ilustración nº 59

Iconografía correspondiente al séptimo recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 40.

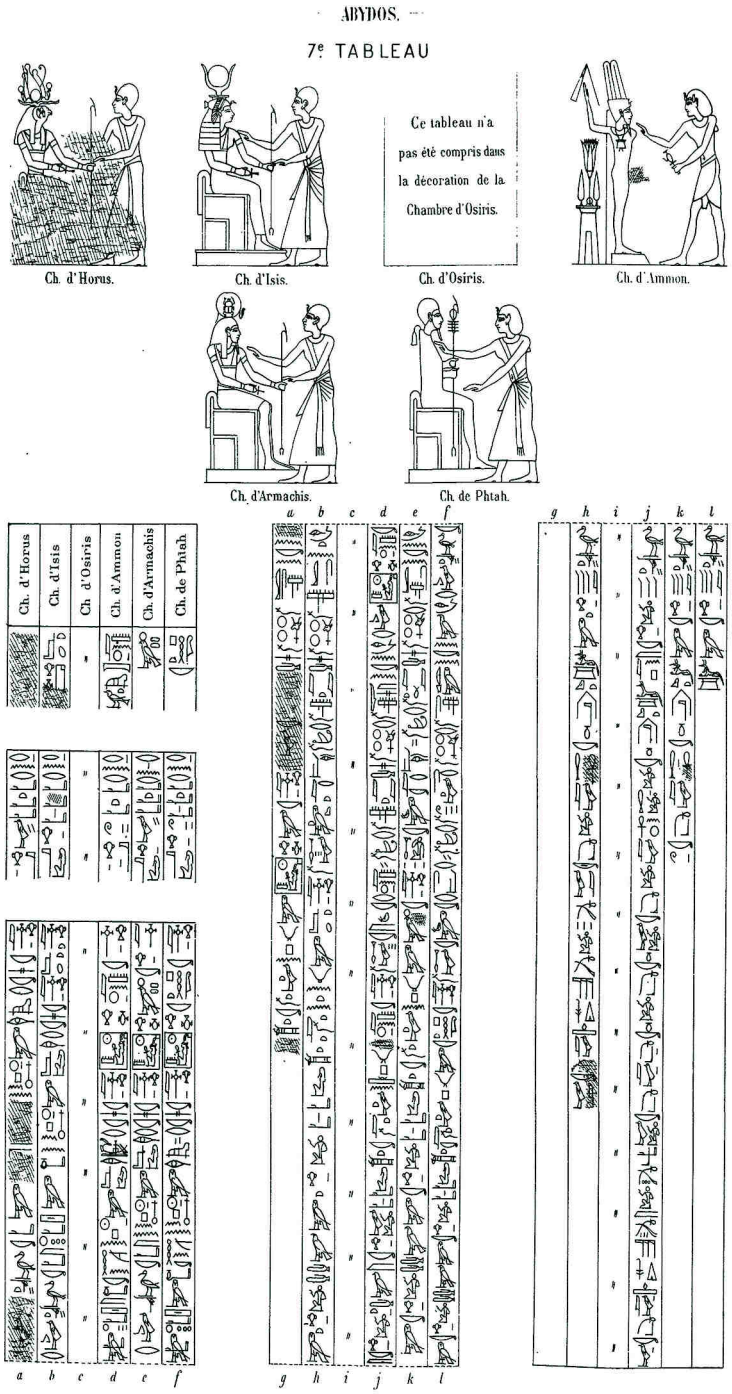


Ilustración nº 60

Iconografía correspondiente al octavo recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 41.

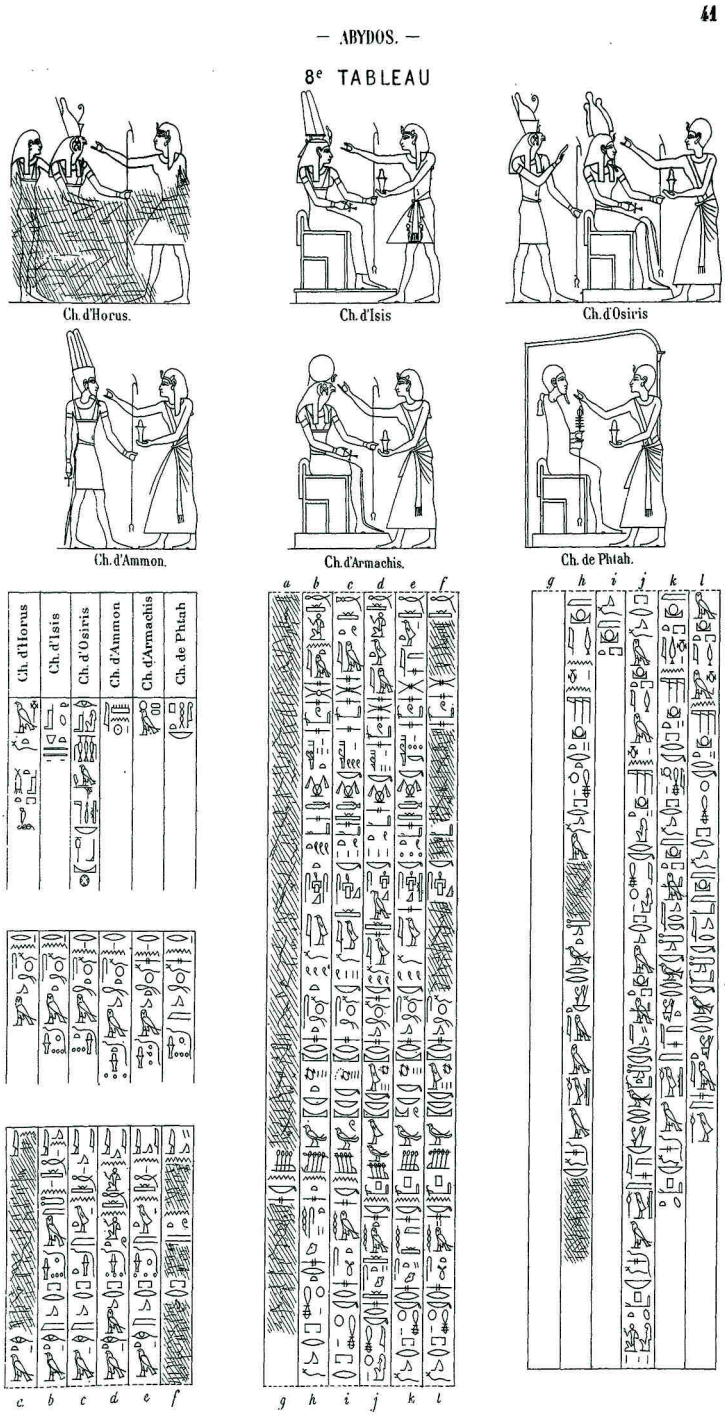


Ilustración nº 61

Iconografía correspondiente al noveno recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 42.

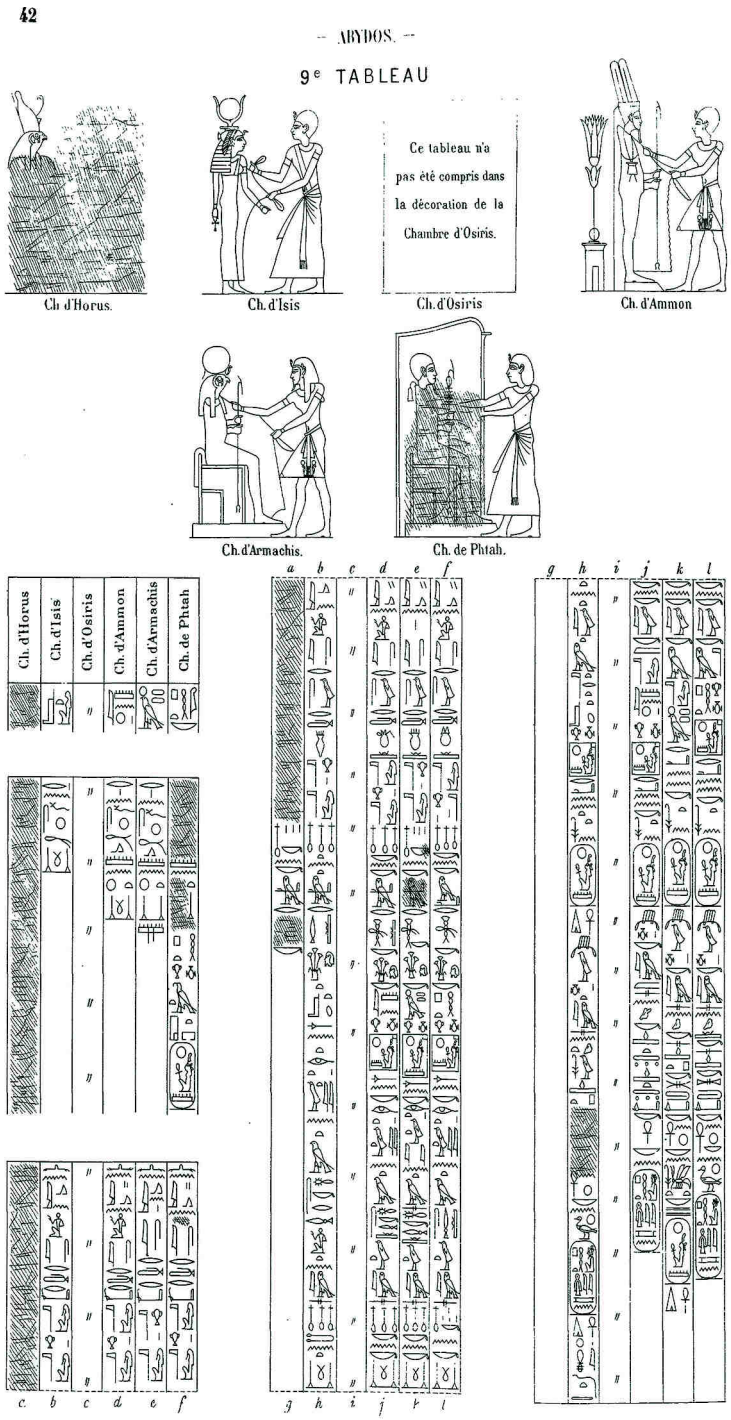


Ilustración nº 62

Iconografía correspondiente al décimo recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, *A. Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 43.

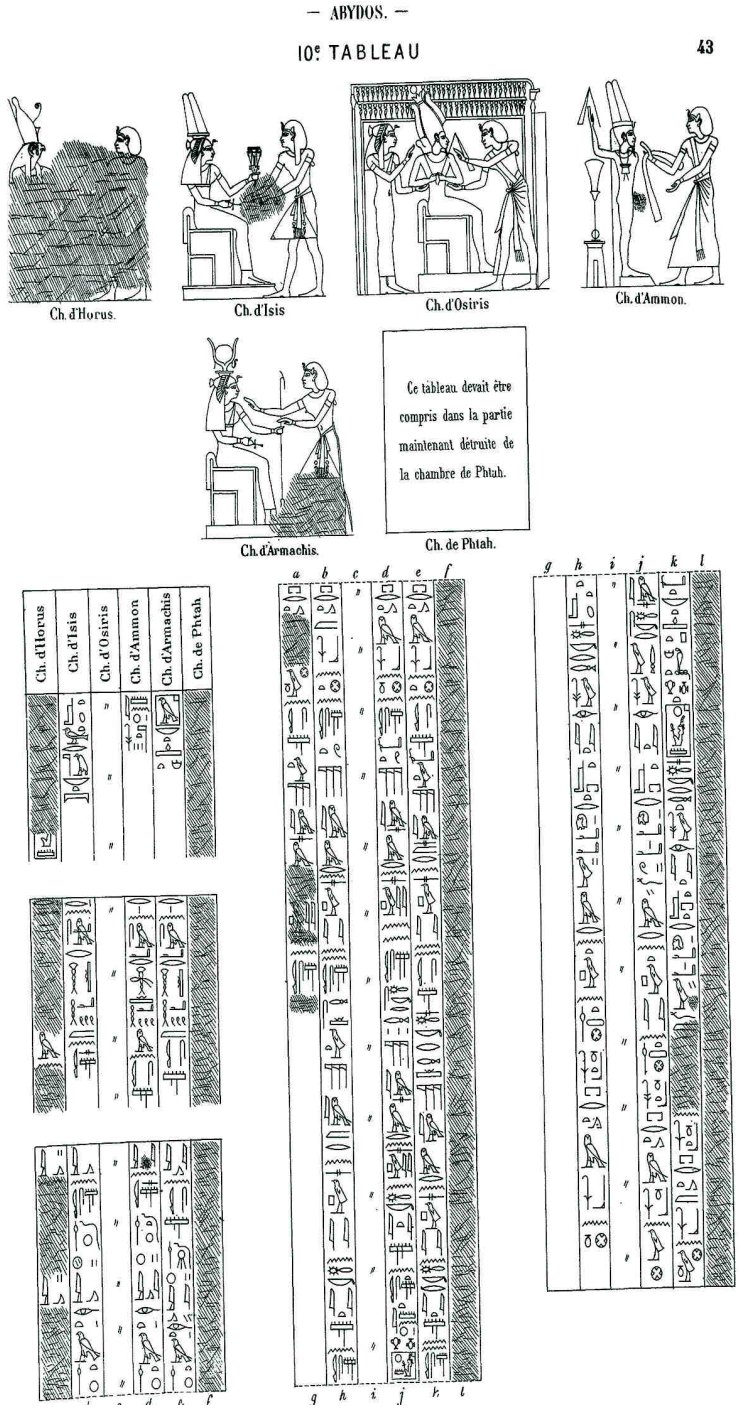


Ilustración nº 63

Iconografía correspondiente al undécimo recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 44.

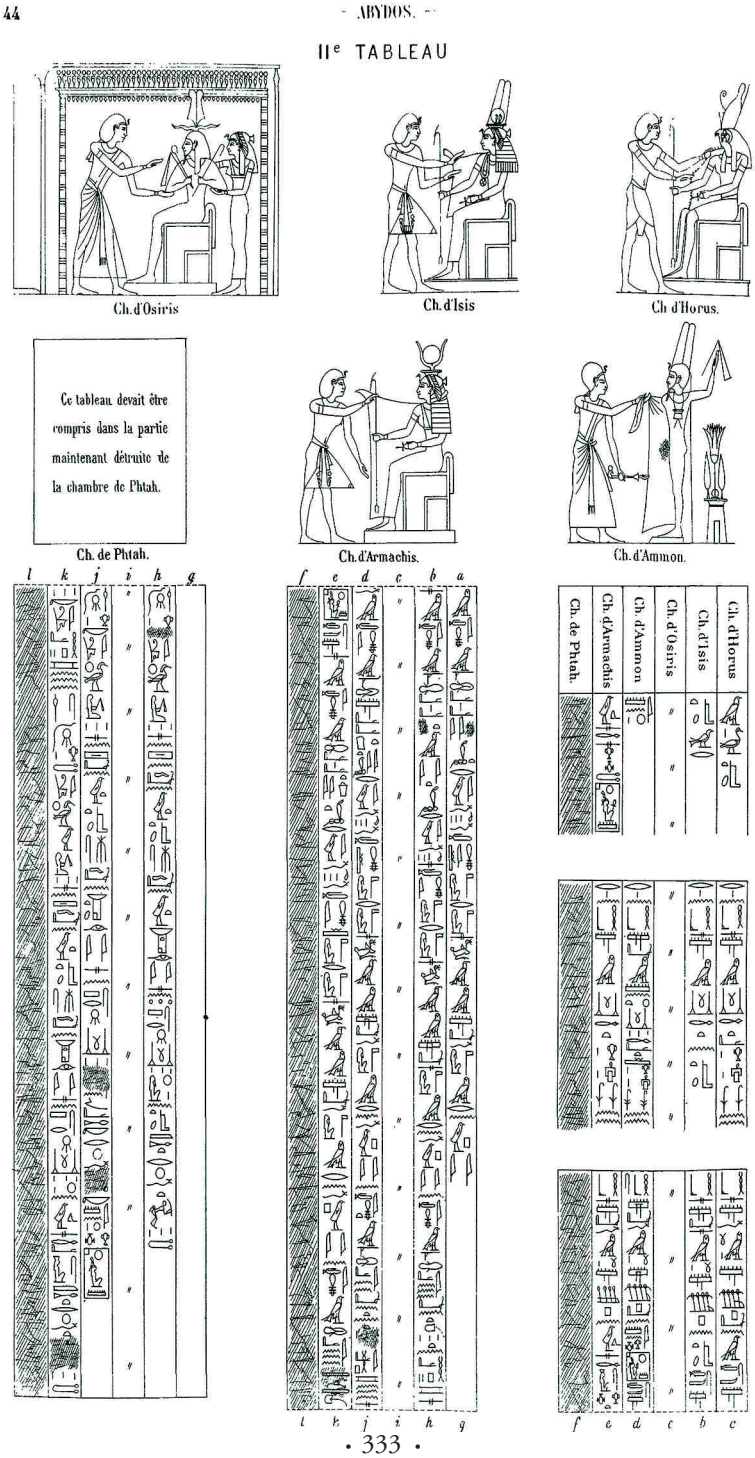


Ilustración nº 64

Iconografía correspondiente al duodécimo recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 45.

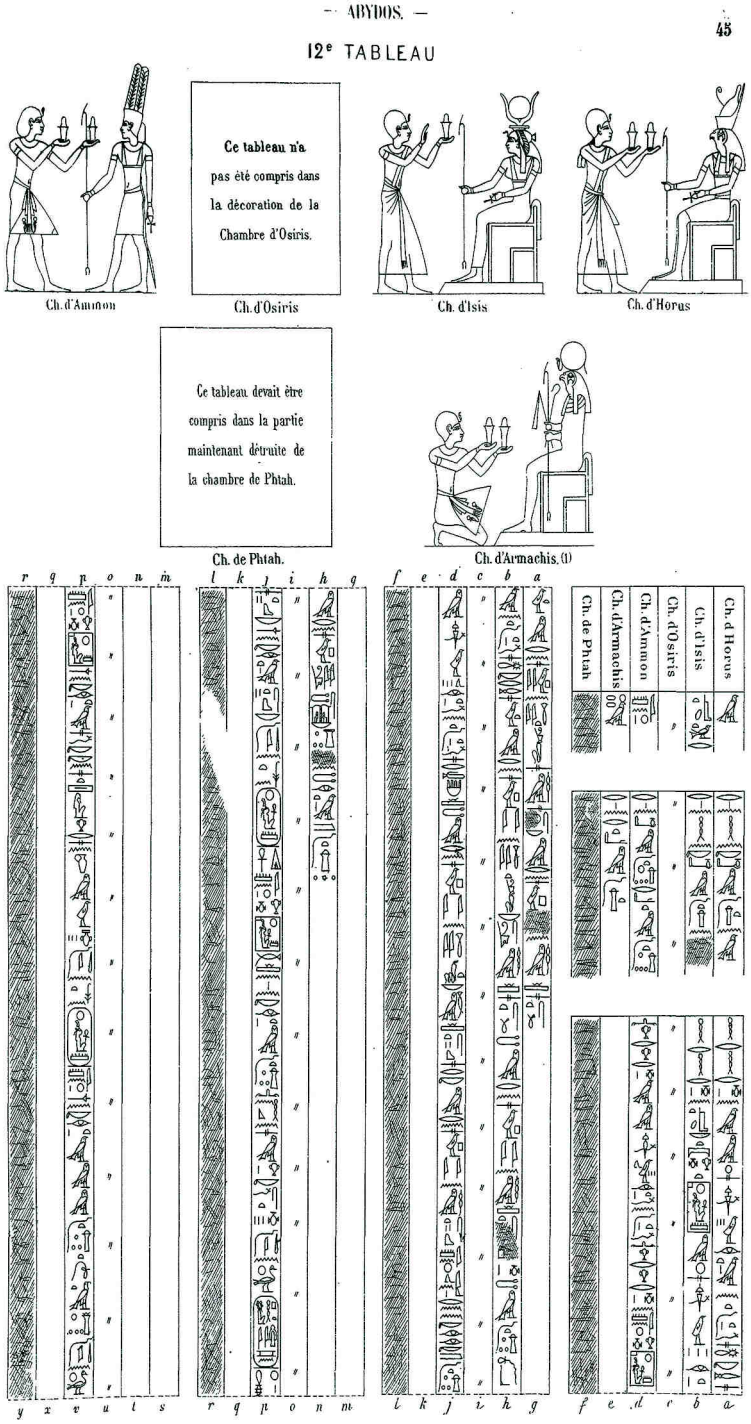


Ilustración nº 65

Continuación textos referentes a la iconografía correspondiente al duodécimo recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 46.

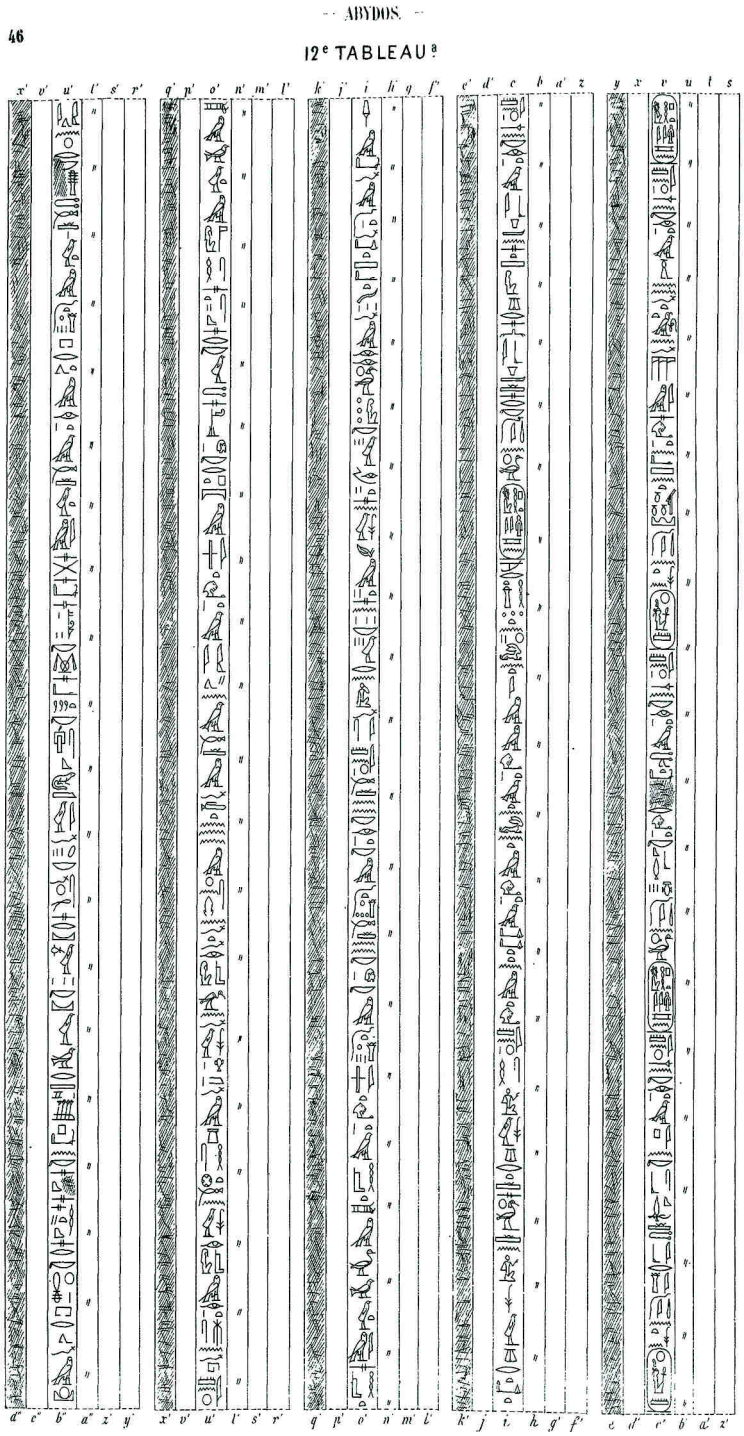
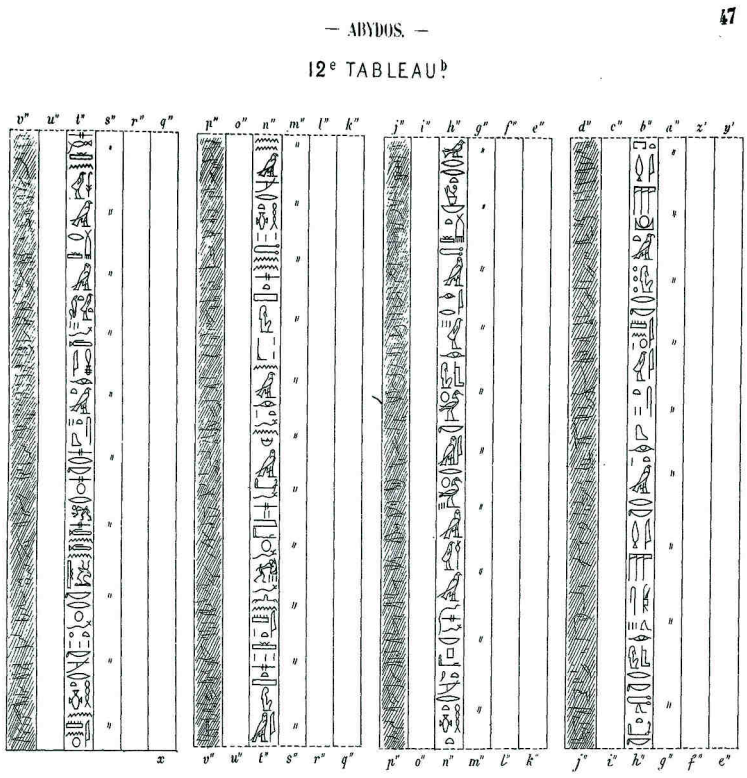


Ilustración nº 66

Continuación textos referentes a la iconografía correspondiente al duodécimo recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 47.



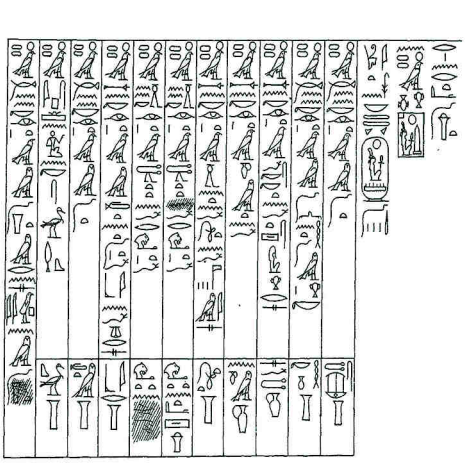


Ilustración nº 67

Iconografía correspondiente al decimotercer recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 48.

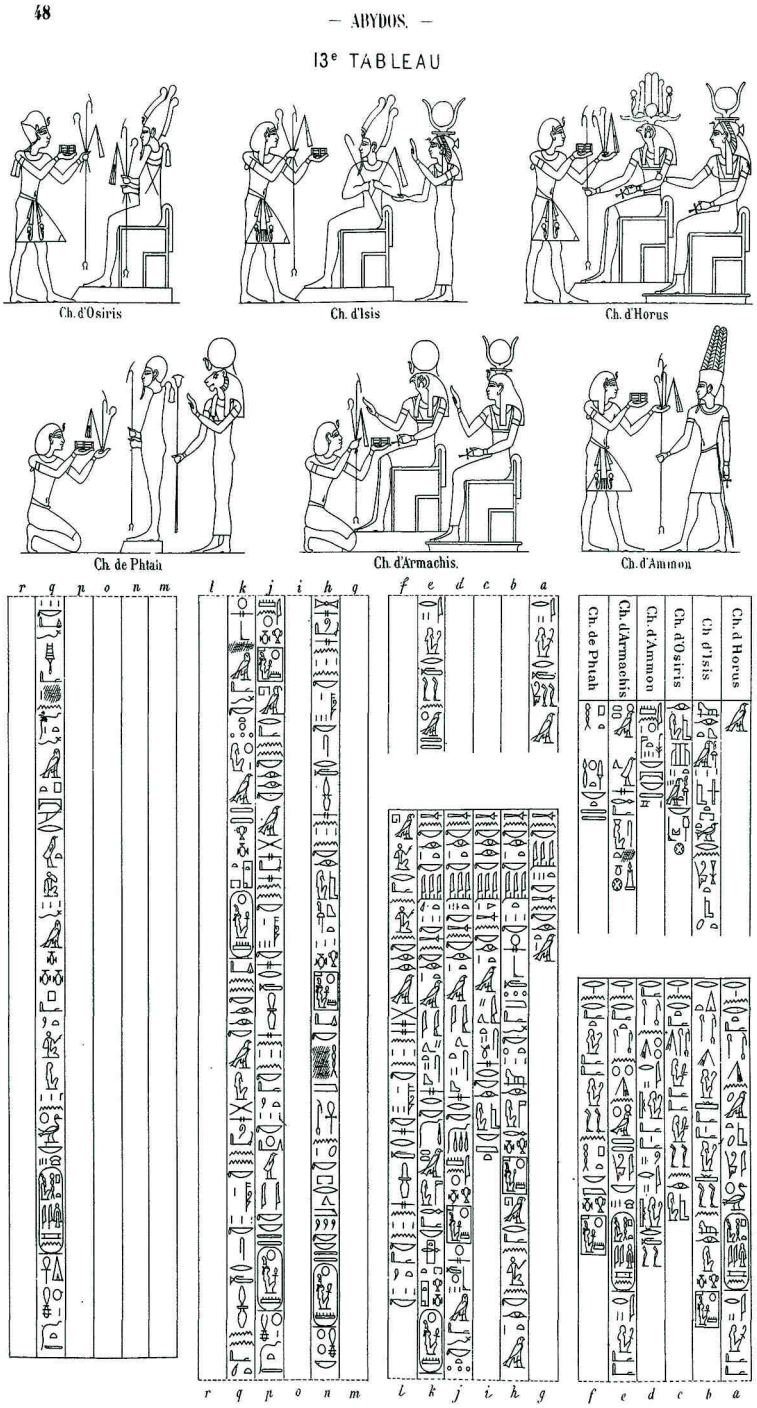


Ilustración nº 68

Iconografía correspondiente al decimocuarto recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 49.

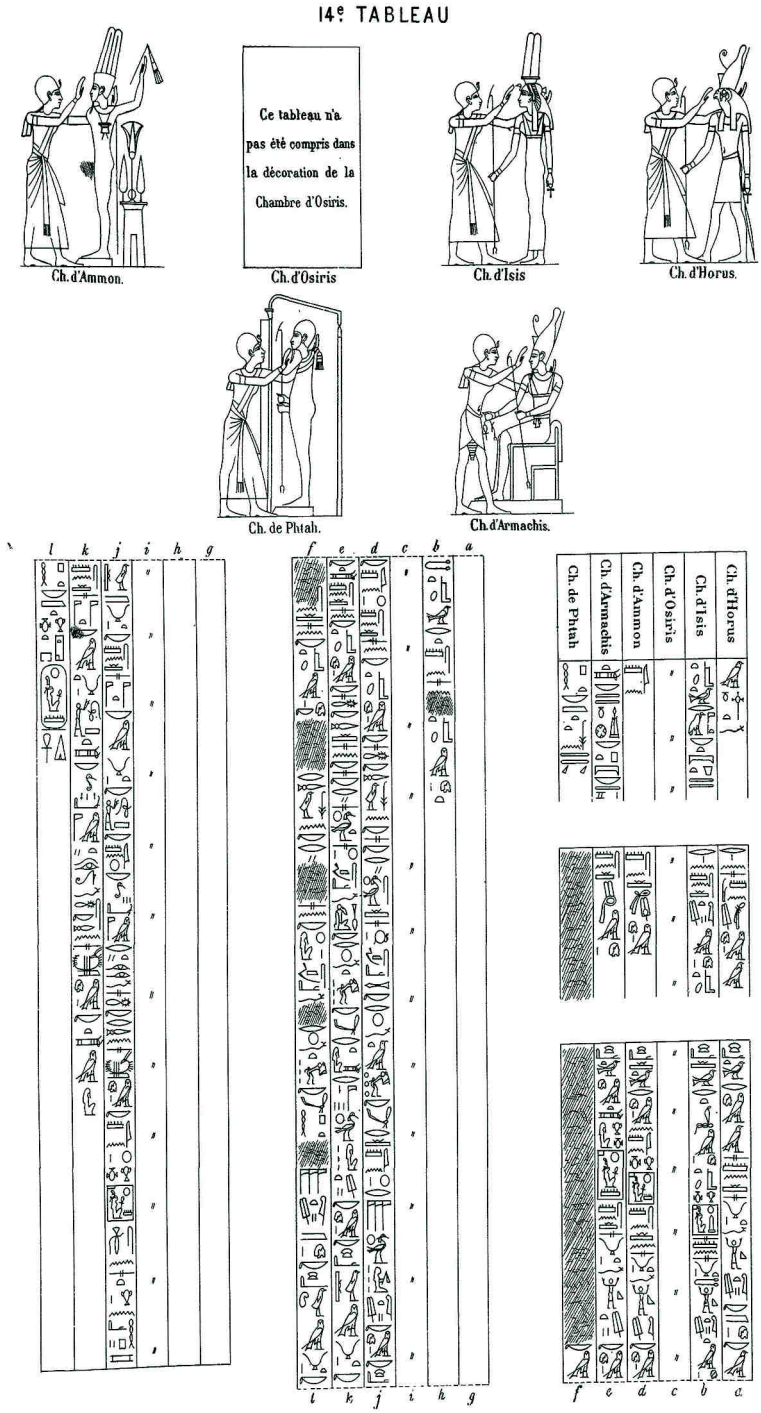


Ilustración nº 69

Iconografía correspondiente al decimoquinto recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 50.

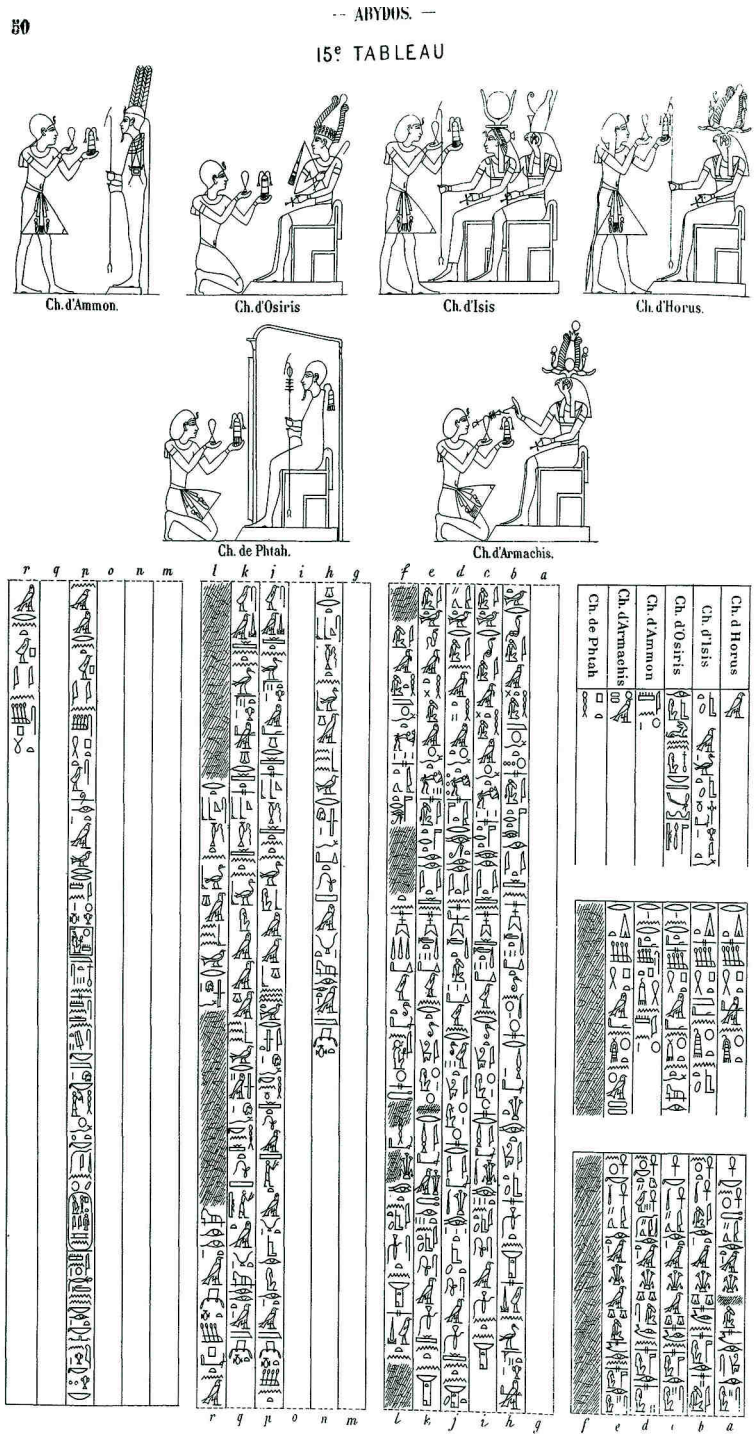


Ilustración nº 70

Iconografía correspondiente al decimosexto recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 51.

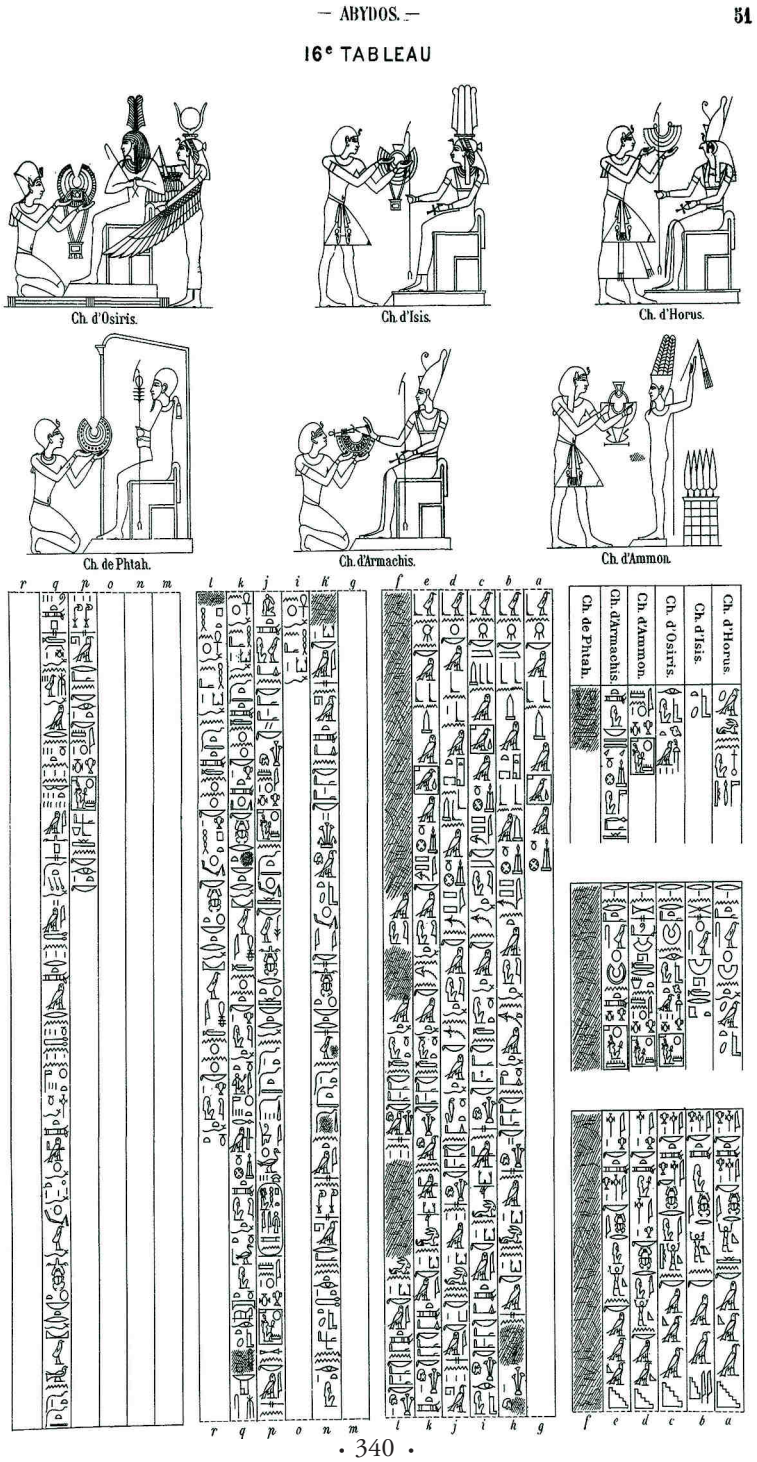
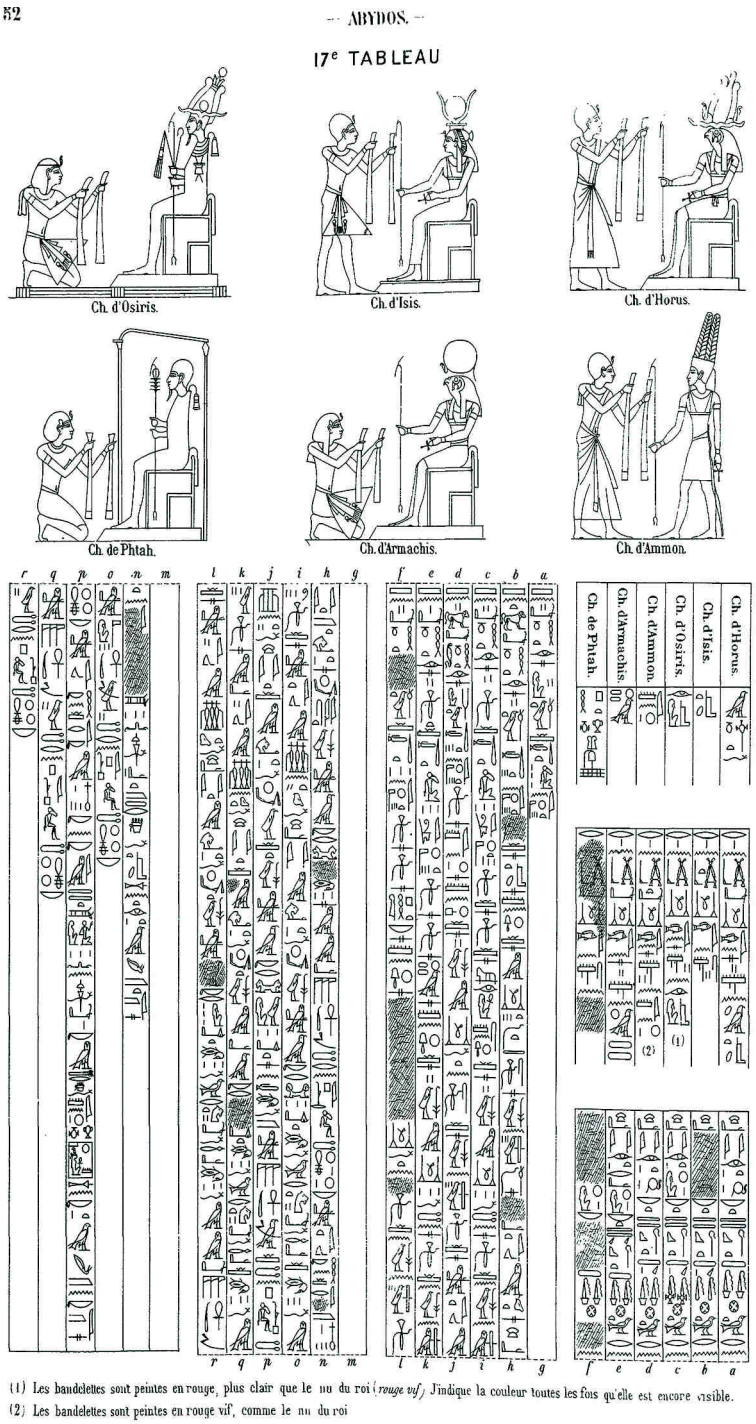


Ilustración nº 71

Iconografía correspondiente al decimoséptimo recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 52.



(1) Les bandelettes sont peintes en rouge, plus clair que le nu du roi (*rouge vif*) J'indique la couleur toutes les fois qu'elle est encore visible.
(2) Les bandelettes sont peintes en rouge vif, comme le nu du roi

Ilustración nº 72

Iconografía correspondiente al decimoctavo recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 53.

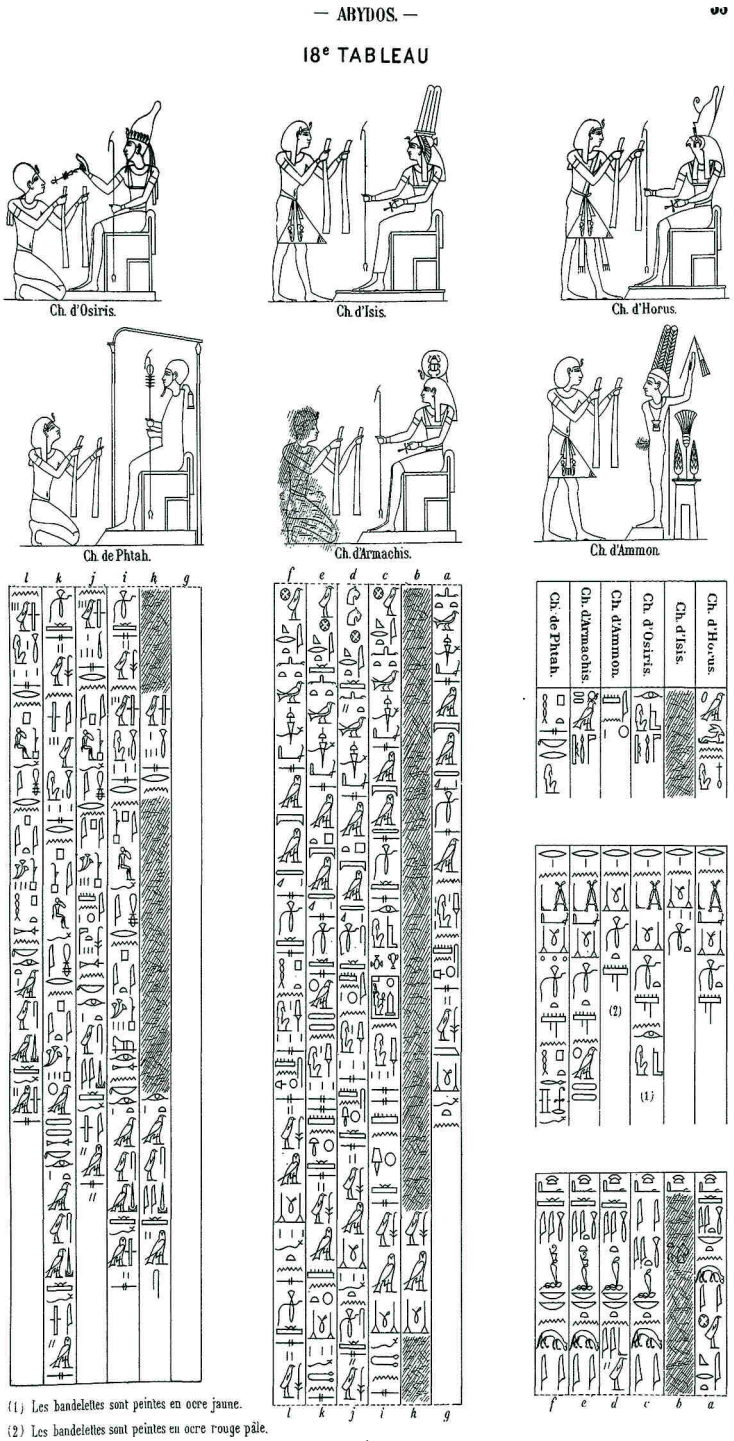


Ilustración nº 73

Iconografía correspondiente al decimonoveno recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 54.

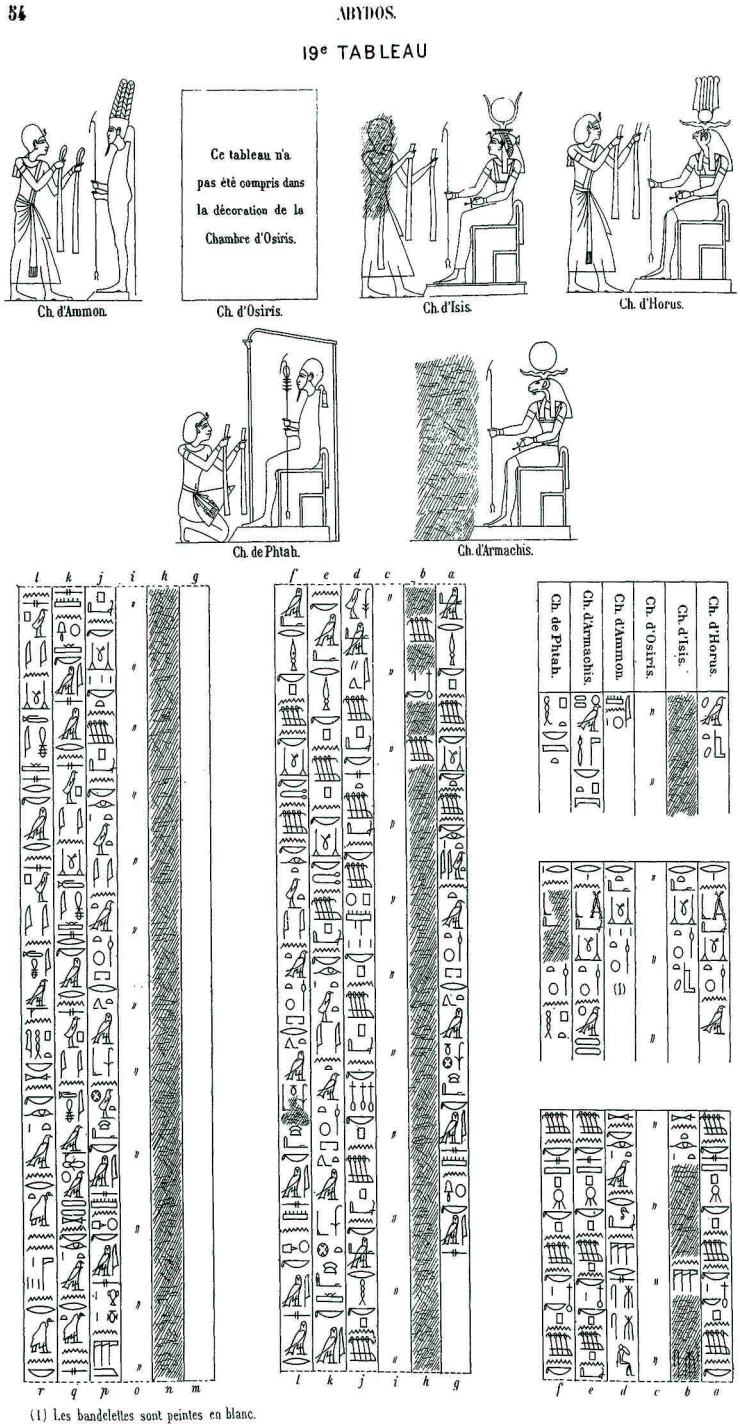


Ilustración nº 74

Continuación textos referentes a la iconografía correspondiente al decimonoveno recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 55.

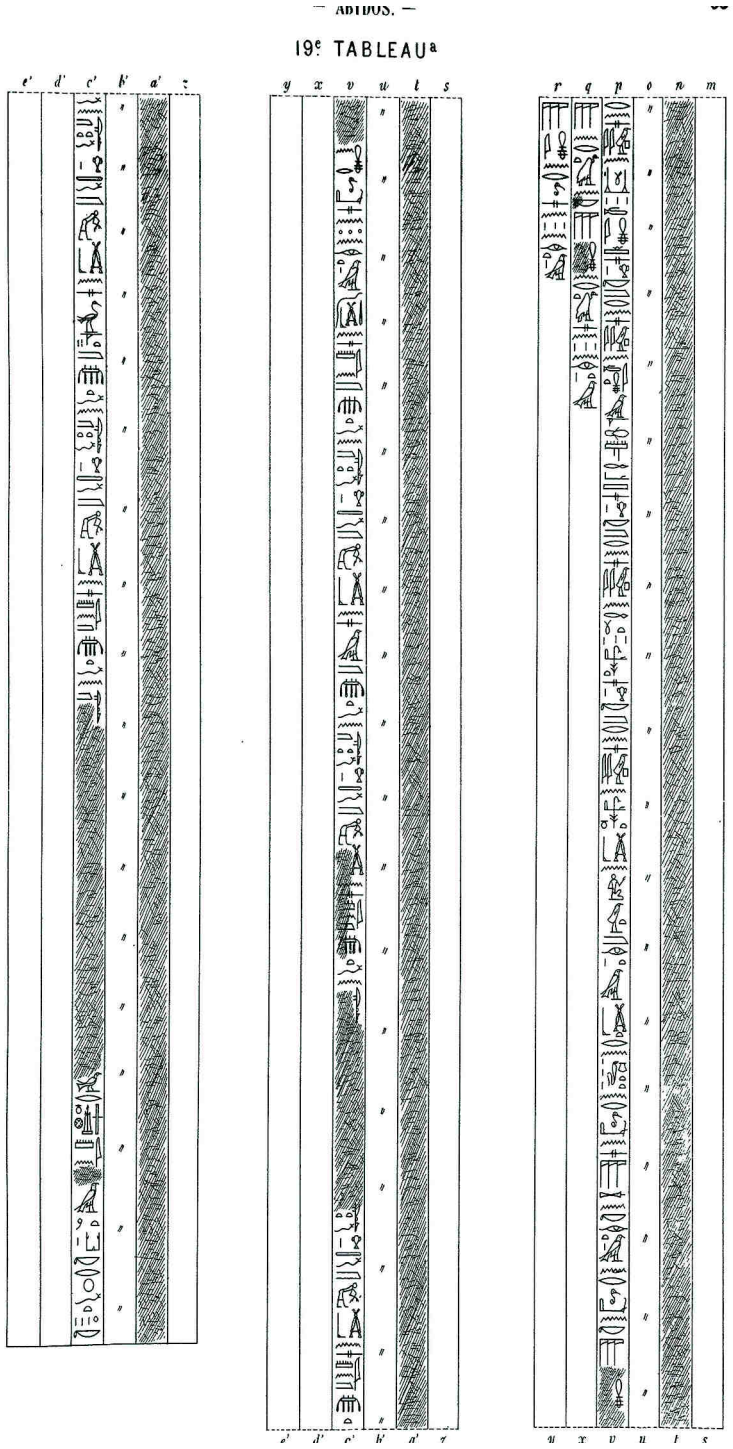


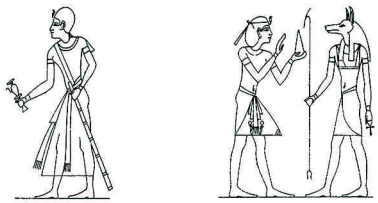
Ilustración nº 75

Iconografía correspondiente al vigésimo recuadro del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 56.

— ABYDOS. —

20e TABLEAU

LVI. Le premier (à gauche) de ces deux tableaux est commun aux chambres d'Horus, d'Isis, d'Ammon, d'Armachis et de Phtah. La chambre d'Osiris a le second.



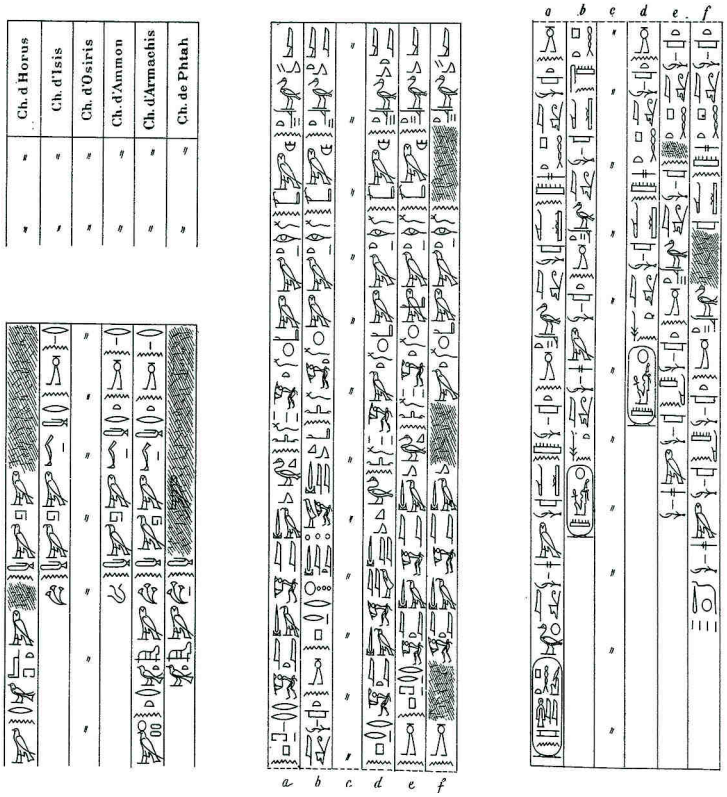
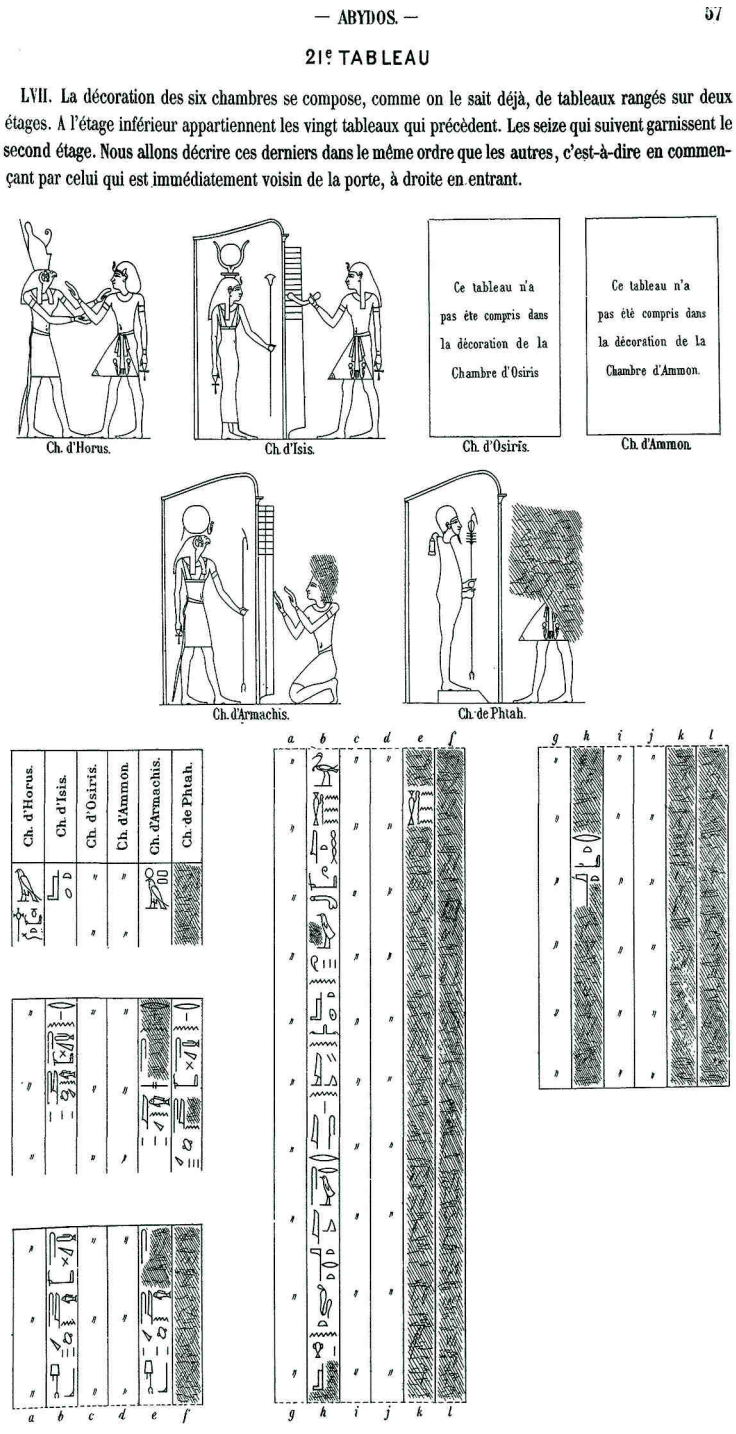


Ilustración nº 76

Iconografía correspondiente al vigesimoprimer recuadro del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 57.


— ABYDOS. — 57

21e TABLEAU

LVII. La décoration des six chambres se compose, comme on le sait déjà, de tableaux rangés sur deux étages. A l'étage inférieur appartiennent les vingt tableaux qui précèdent. Les seize qui suivent garnissent le second étage. Nous allons décrire ces derniers dans le même ordre que les autres, c'est-à-dire en commençant par celui qui est immédiatement voisin de la porte, à droite en entrant.

Ce tableau n'a pas été compris dans la décoration de la Chambre d'Osiris

Ce tableau n'a pas été compris dans la décoration de la Chambre d'Ammon.

Ch. d'Horus. Ch. d'Isis. Ch. d'Osiris. Ch. d'Ammon.

Ch. d'Armachis. Ch. de Phtah.

Ch. d'Horus. | Ch. d'Isis. | Ch. d'Osiris. | Ch. d'Ammon. | Ch. d'Armachis. | Ch. de Phtah.

Ilustración nº 77

Iconografía correspondiente al vigesimosegundo recuadro del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 58.

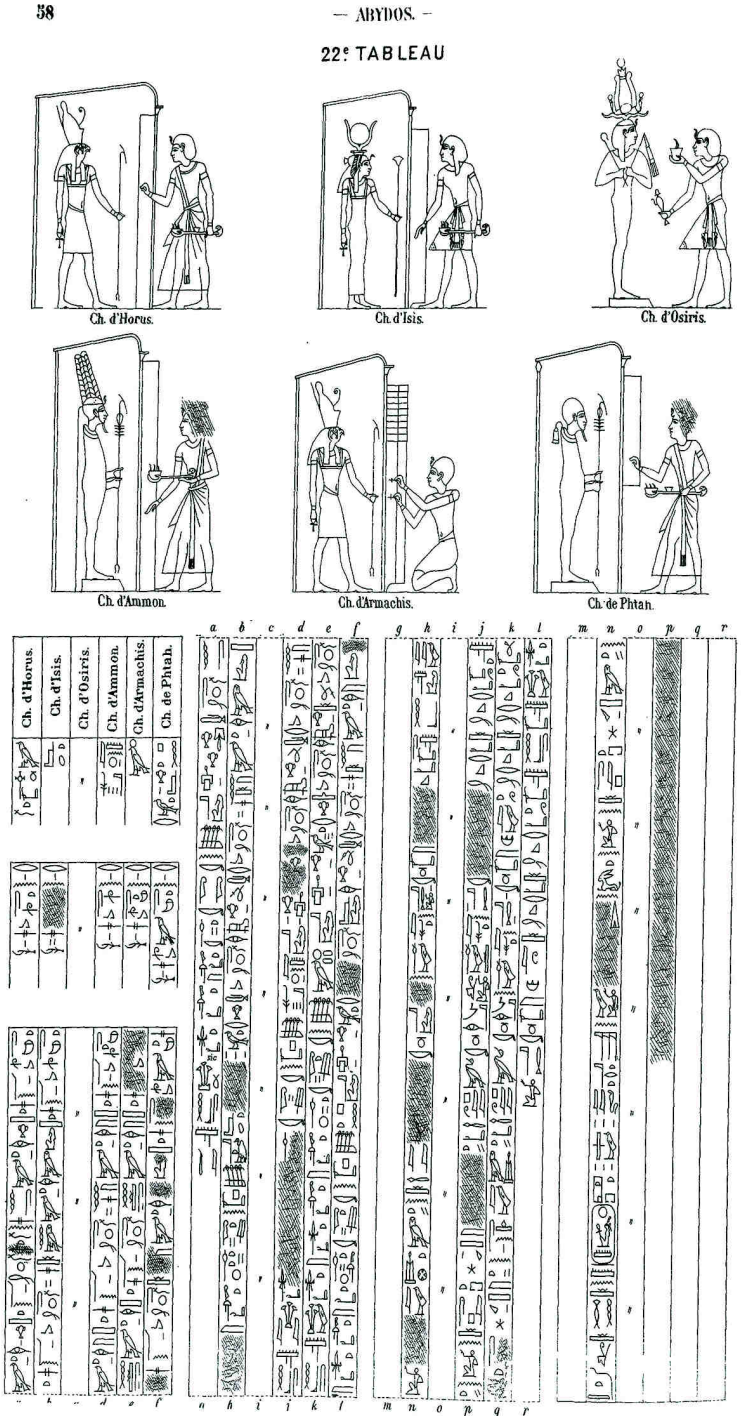


Ilustración nº 78

Iconografía correspondiente al vigesimotercer recuadro del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 59.

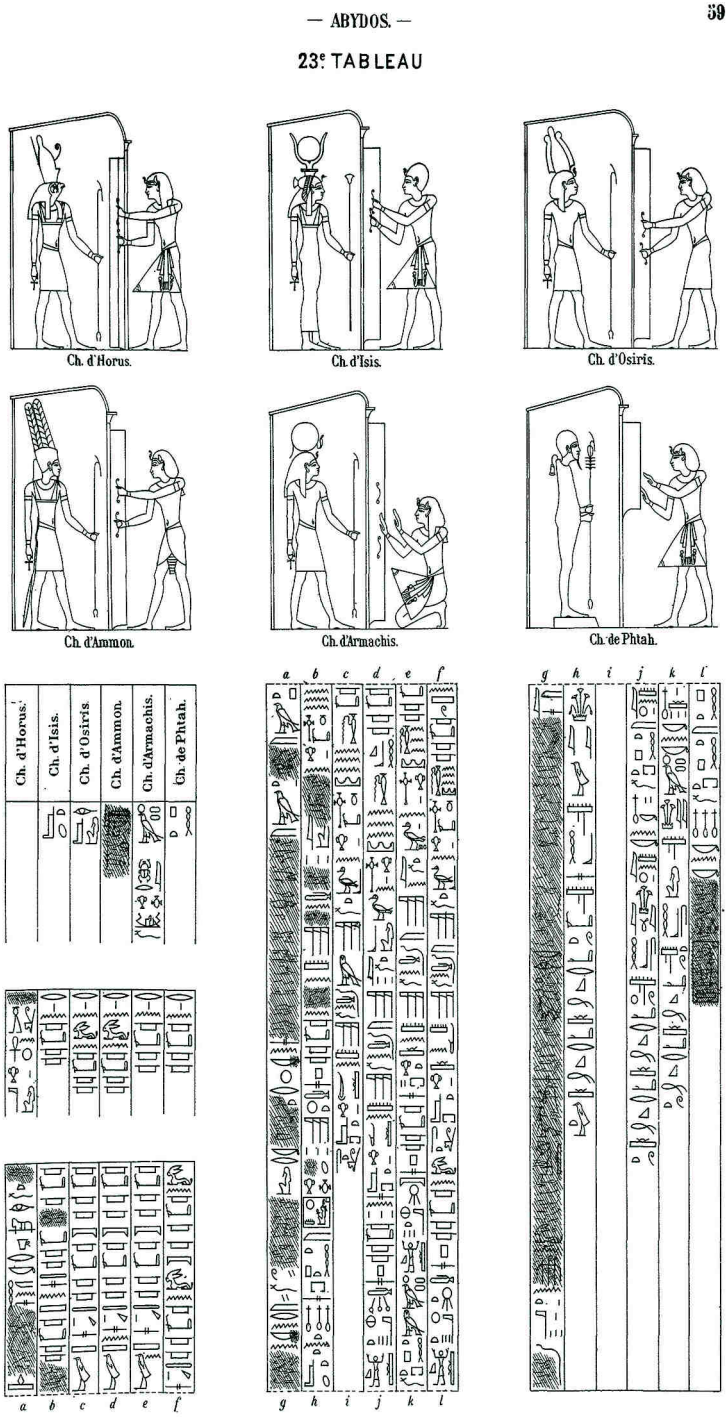


Ilustración nº 79

Iconografía correspondiente al vigesimocuarto recuadro del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 60.

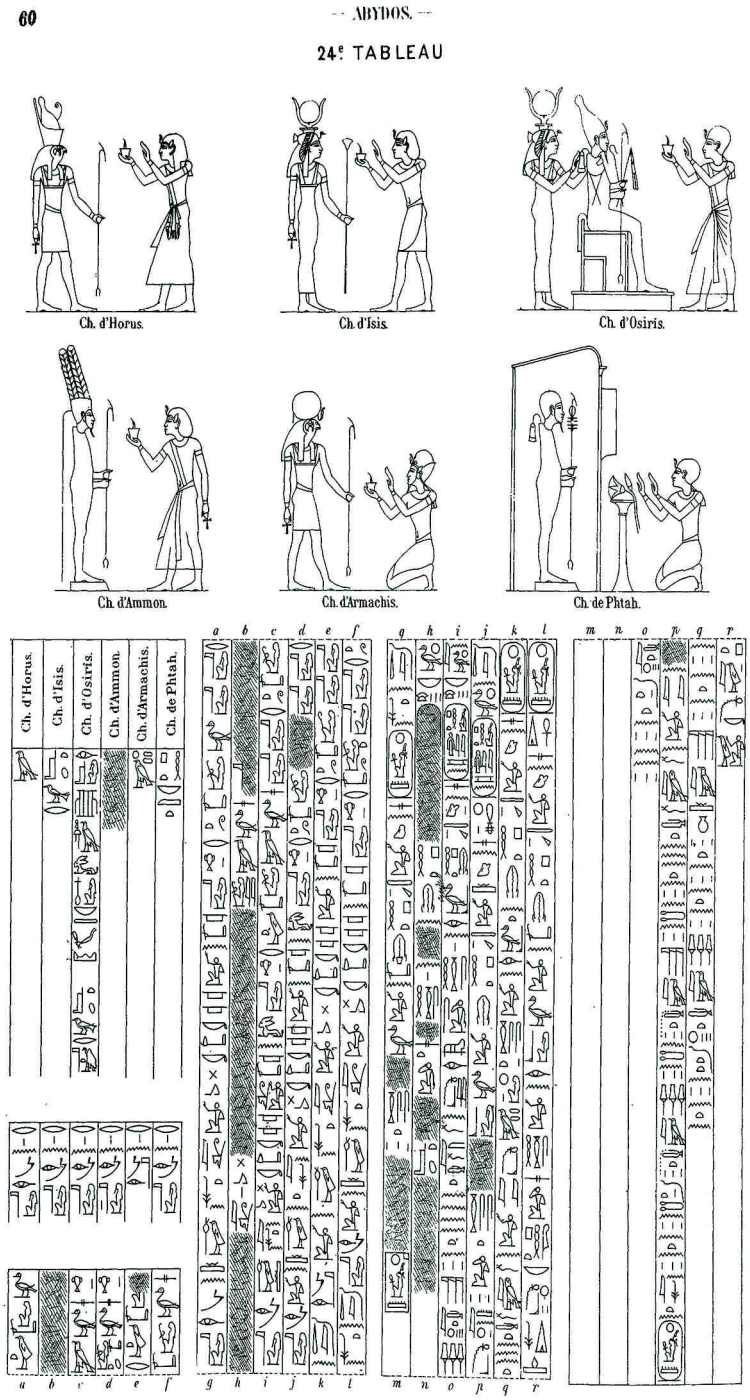


Ilustración nº 80

Iconografía correspondiente al vigesimoquinto recuadro del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 61.

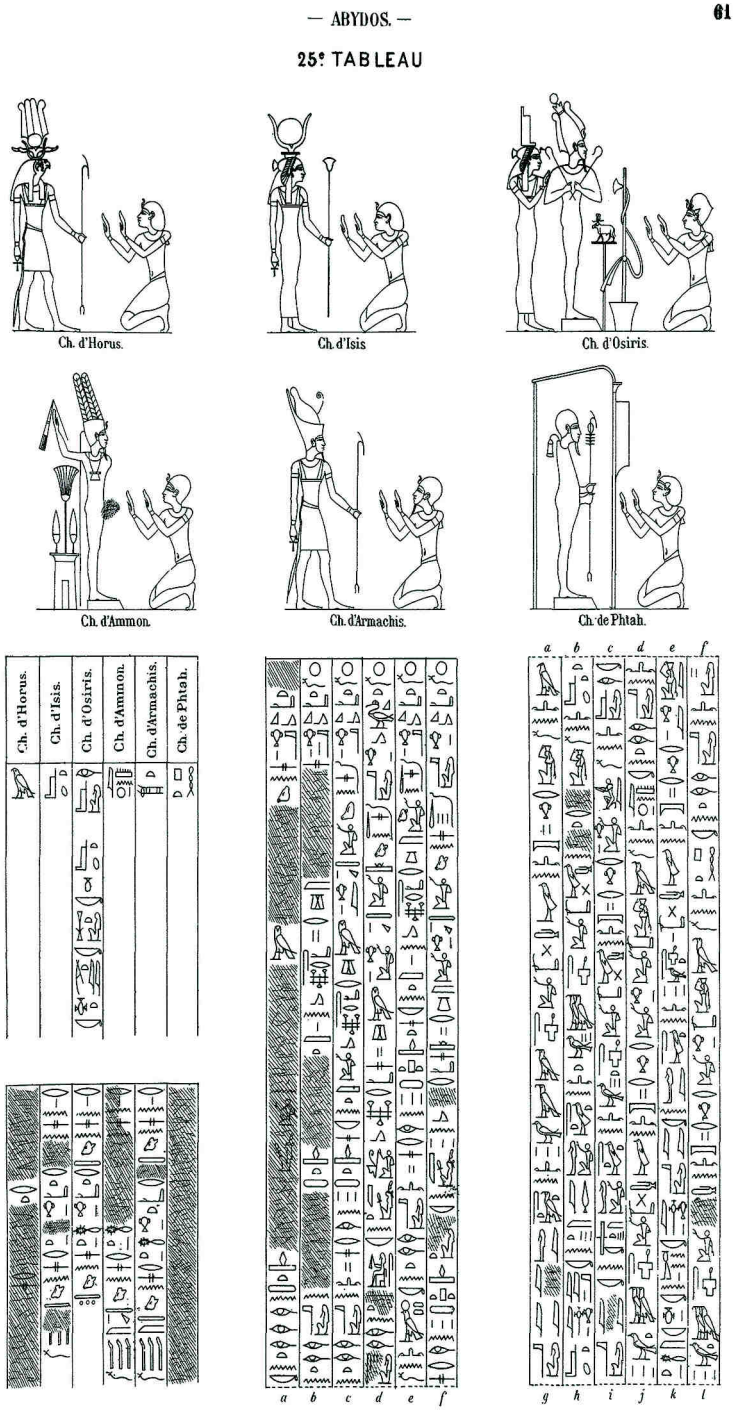


Ilustración nº 81

Continuación textos referentes a la iconografía correspondiente al recuadro vigesimoquinto del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 62.

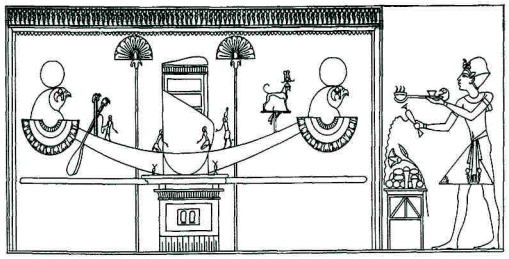


Ilustración nº 82

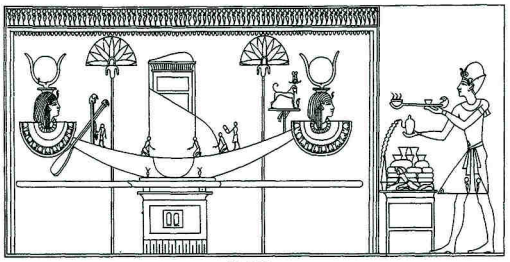
Iconografía correspondiente al vigesimosexto recuadro del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 63.

— ABYDOS. — 63

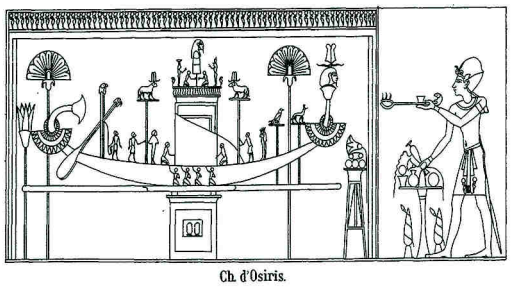
26e TABLEAU



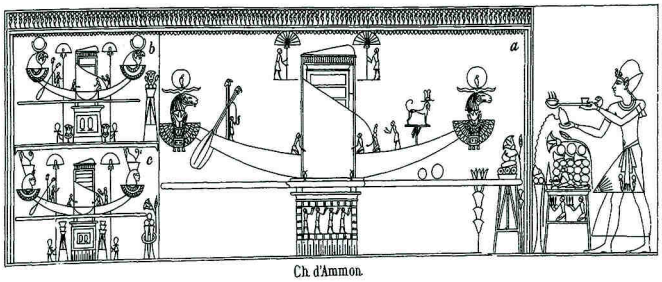
Ch. d'Horus.



Ch. d'Isis.



Ch. d'Osiris.



Ch. d'Ammon.

Ilustración nº 83

Continuación iconografía correspondiente al vigesimosexto recuadro del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 64.

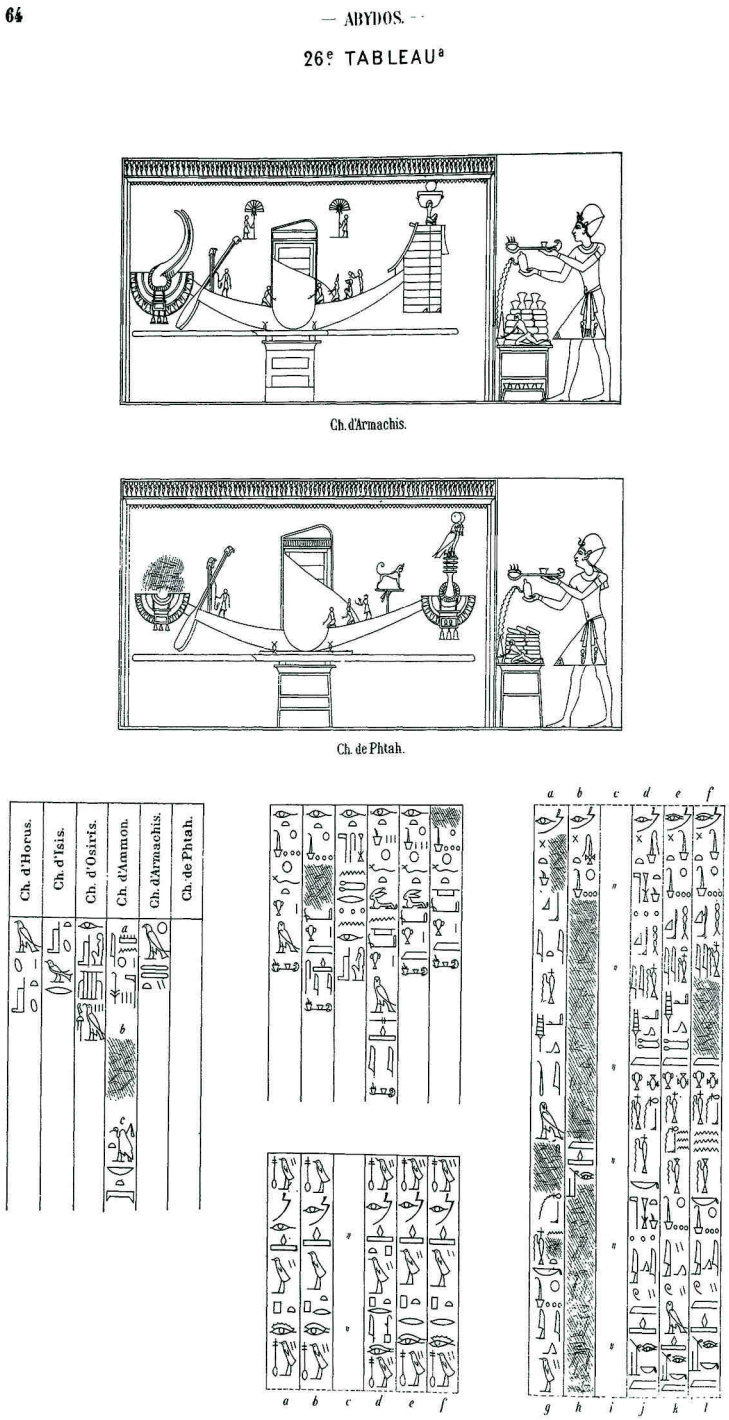


Ilustración nº 84

Continuación textos referentes a la iconografía correspondiente al vigesimosexto recuadro vigesimoquinto del registro inferior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 65.

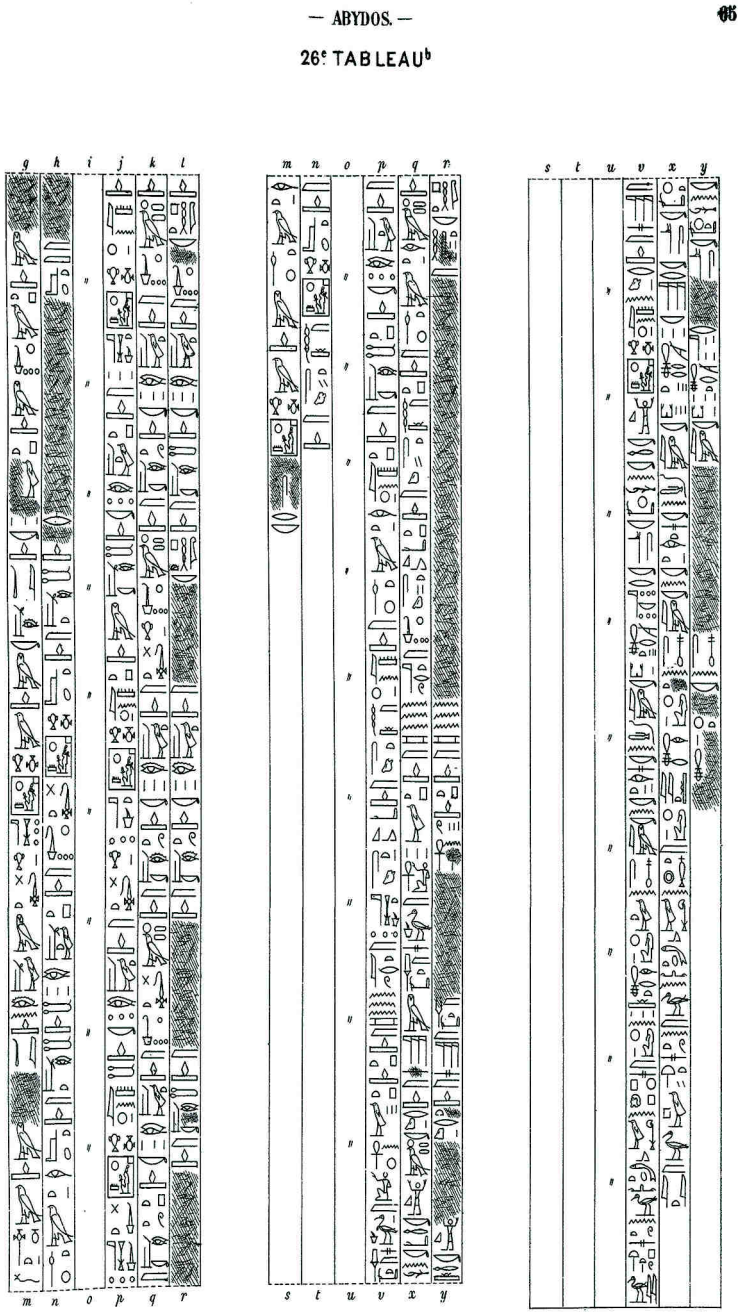


Ilustración nº 85

Iconografía correspondiente al recuadro vigesimoséptimo del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 66.

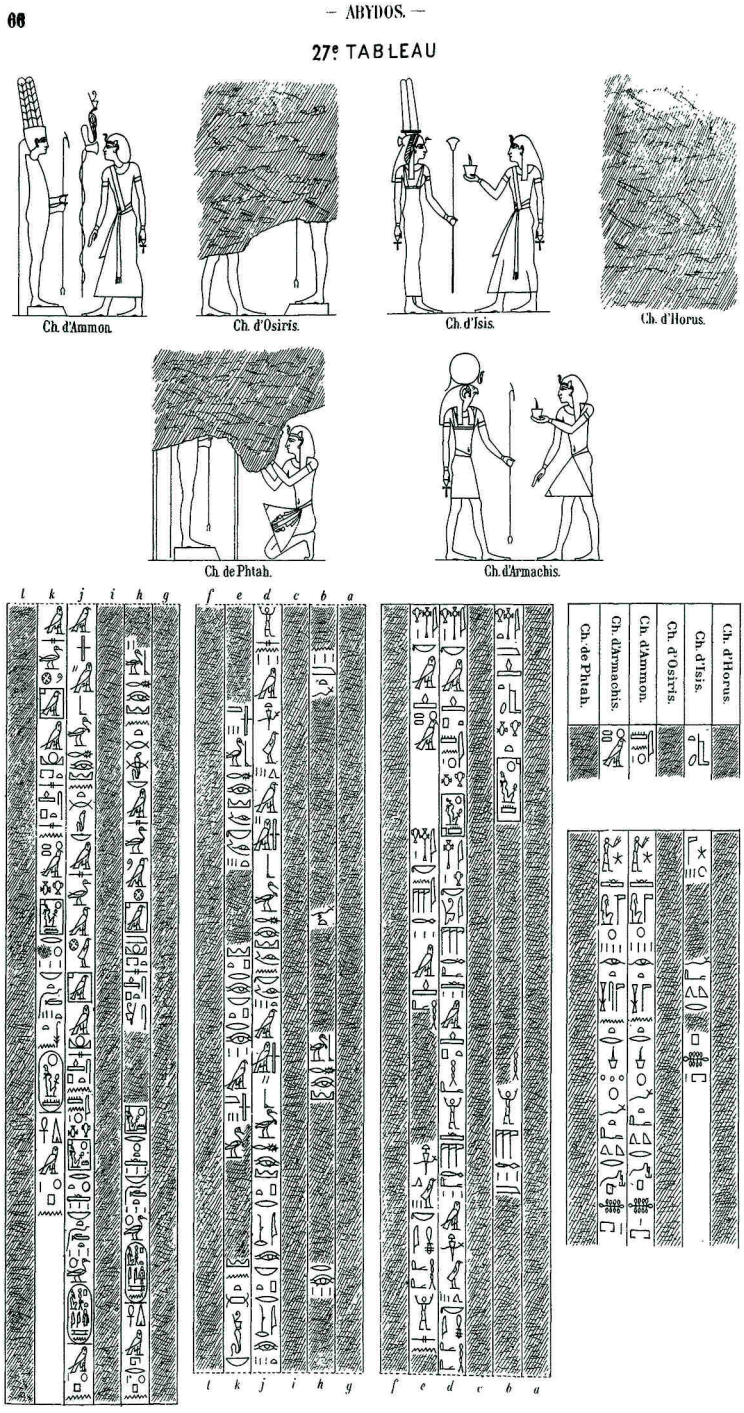


Ilustración nº 86

Iconografía correspondiente al recuadro vigesimoctavo del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 67.

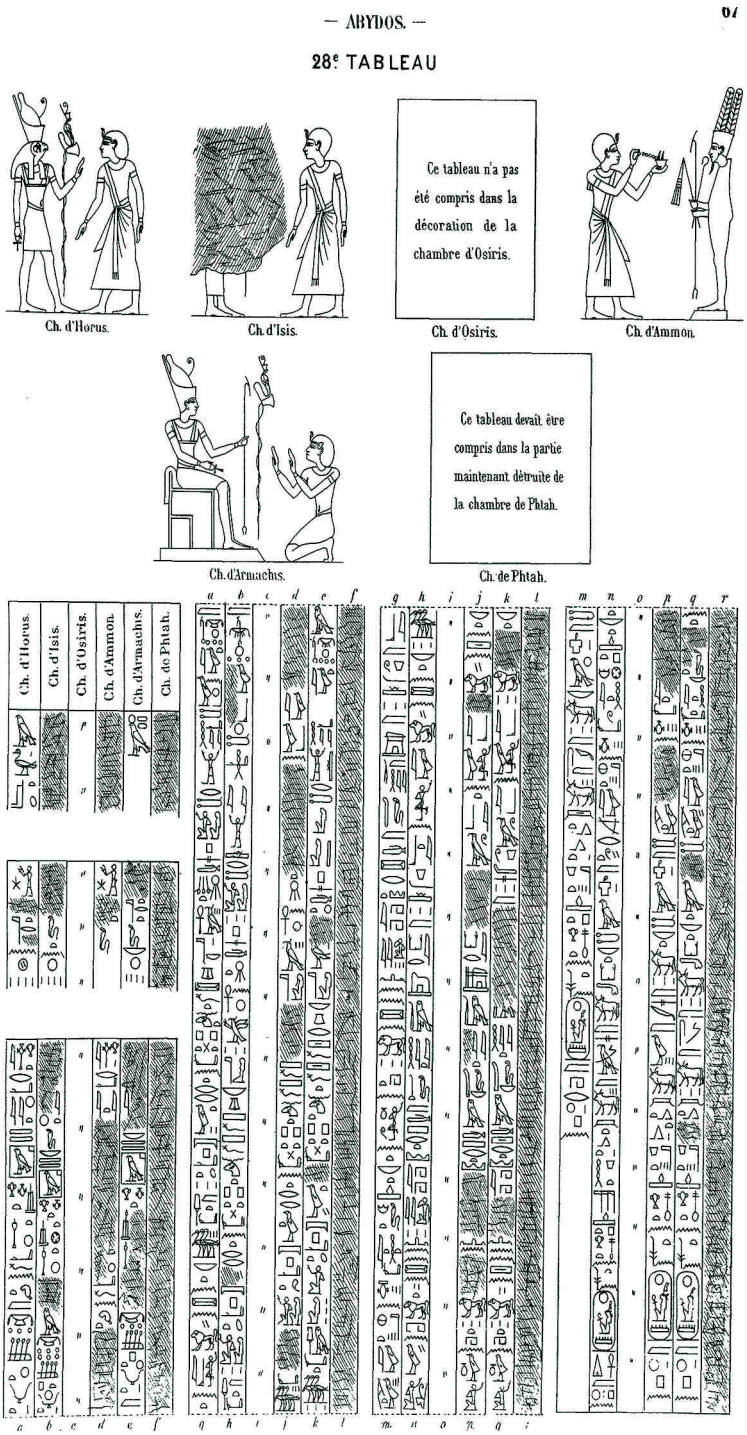


Ilustración nº 87

Iconografía correspondiente al recuadro vigesimonoveno del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 68.

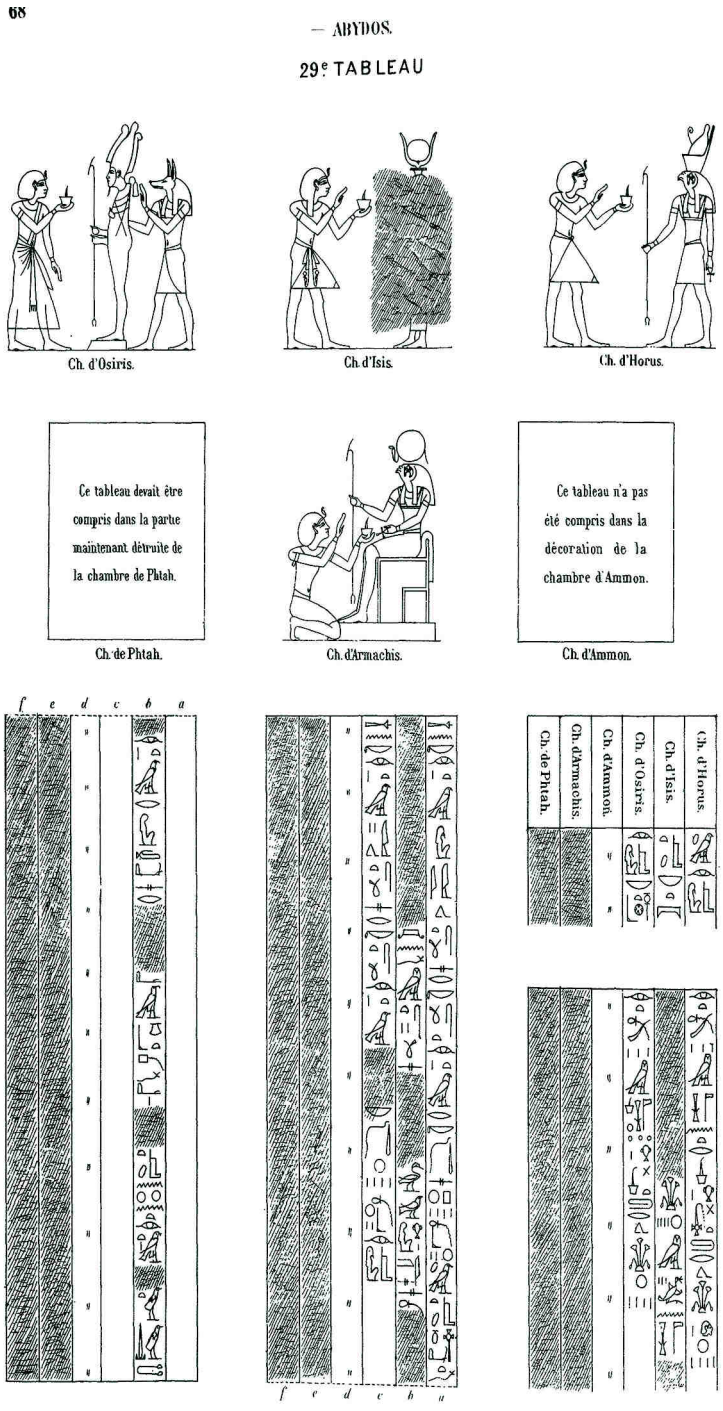


Ilustración nº 88

Iconografía correspondiente al recuadro trigésimo del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 69.

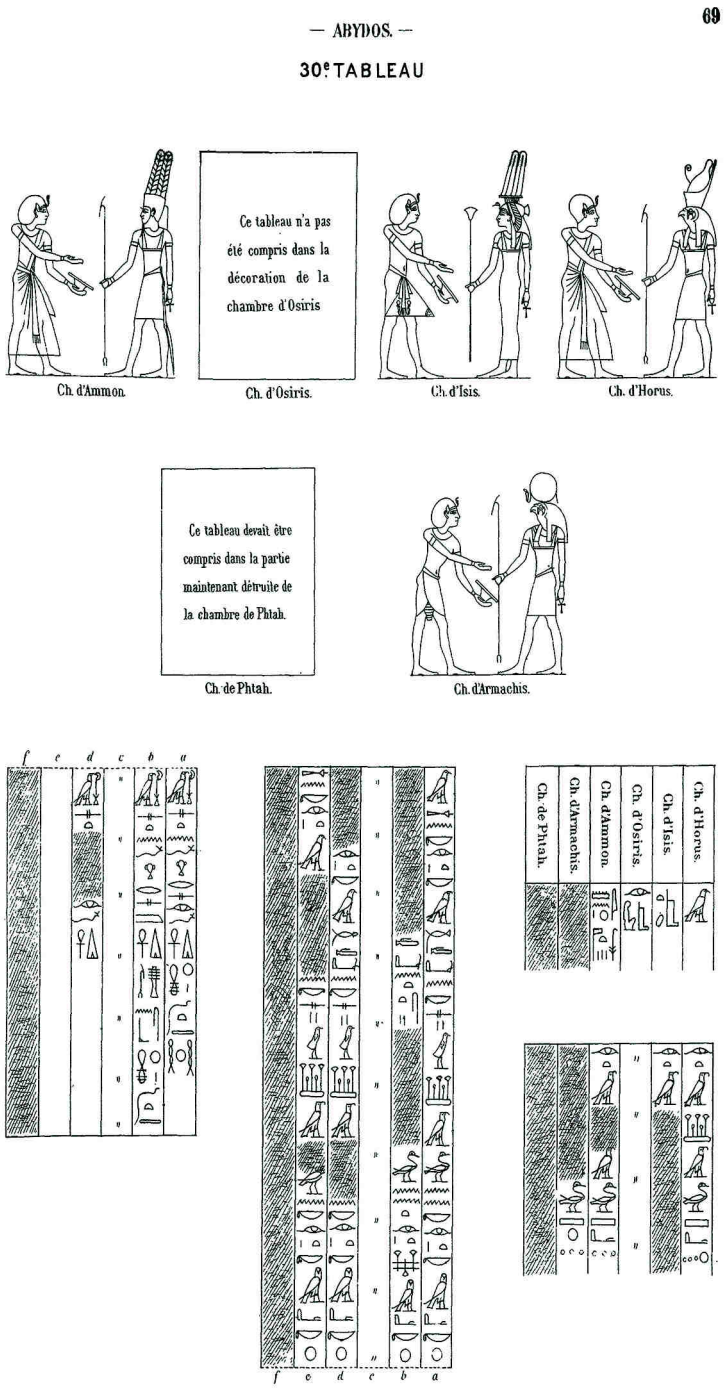


Ilustración nº 89

Iconografía correspondiente al recuadro trigésimo primer del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 70.

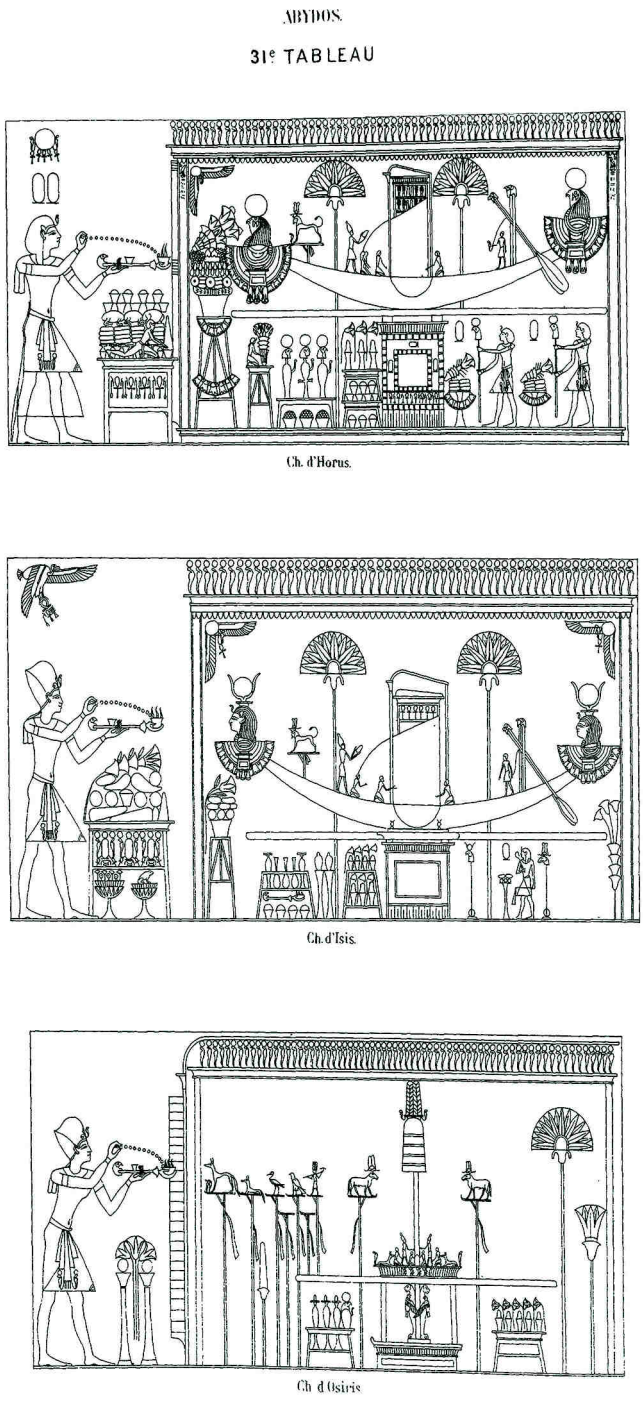


Ilustración nº 90

Continuación iconografía correspondiente al trigésimo primer recuadro del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 71.

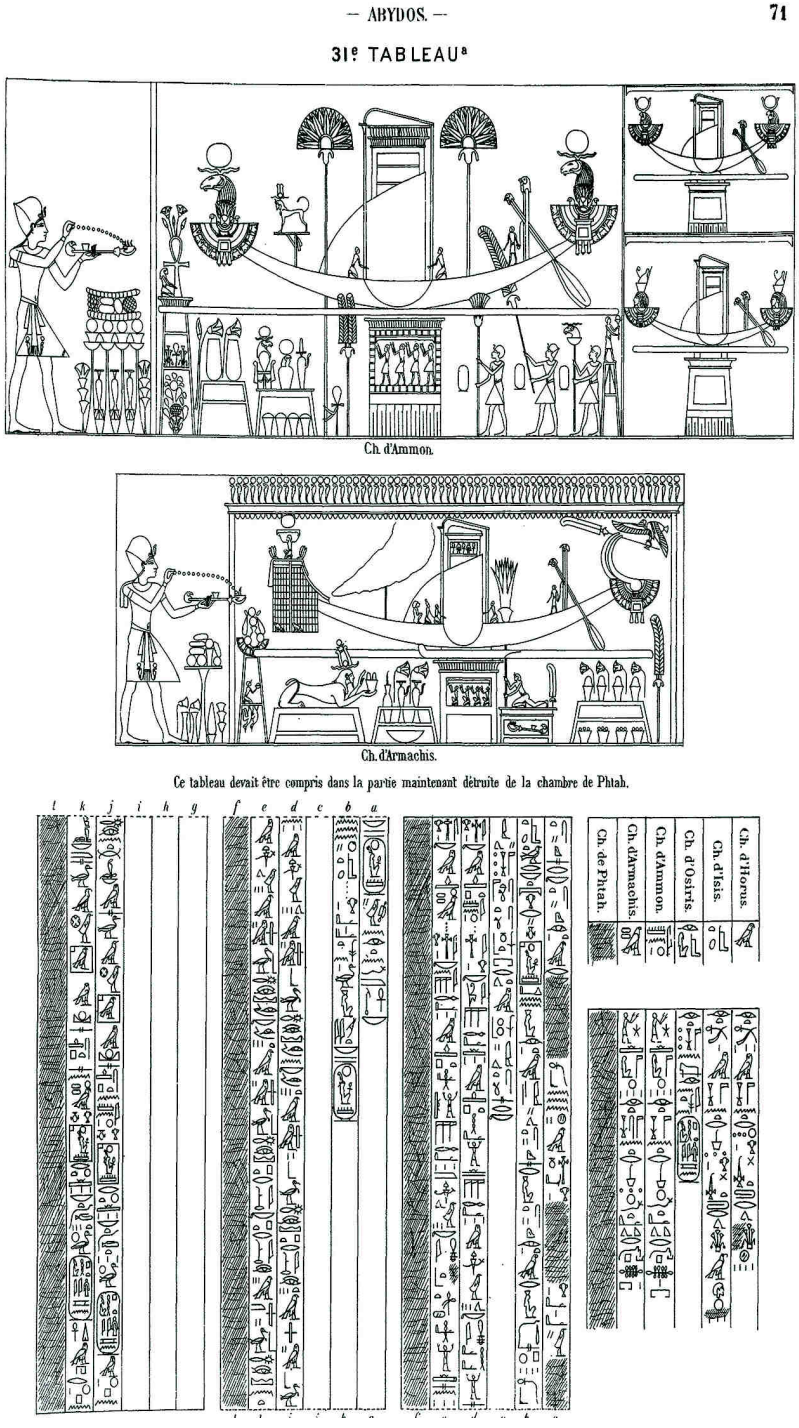


Ilustración nº 91

Iconografía correspondiente al recuadro trigésimo segundo del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 72.

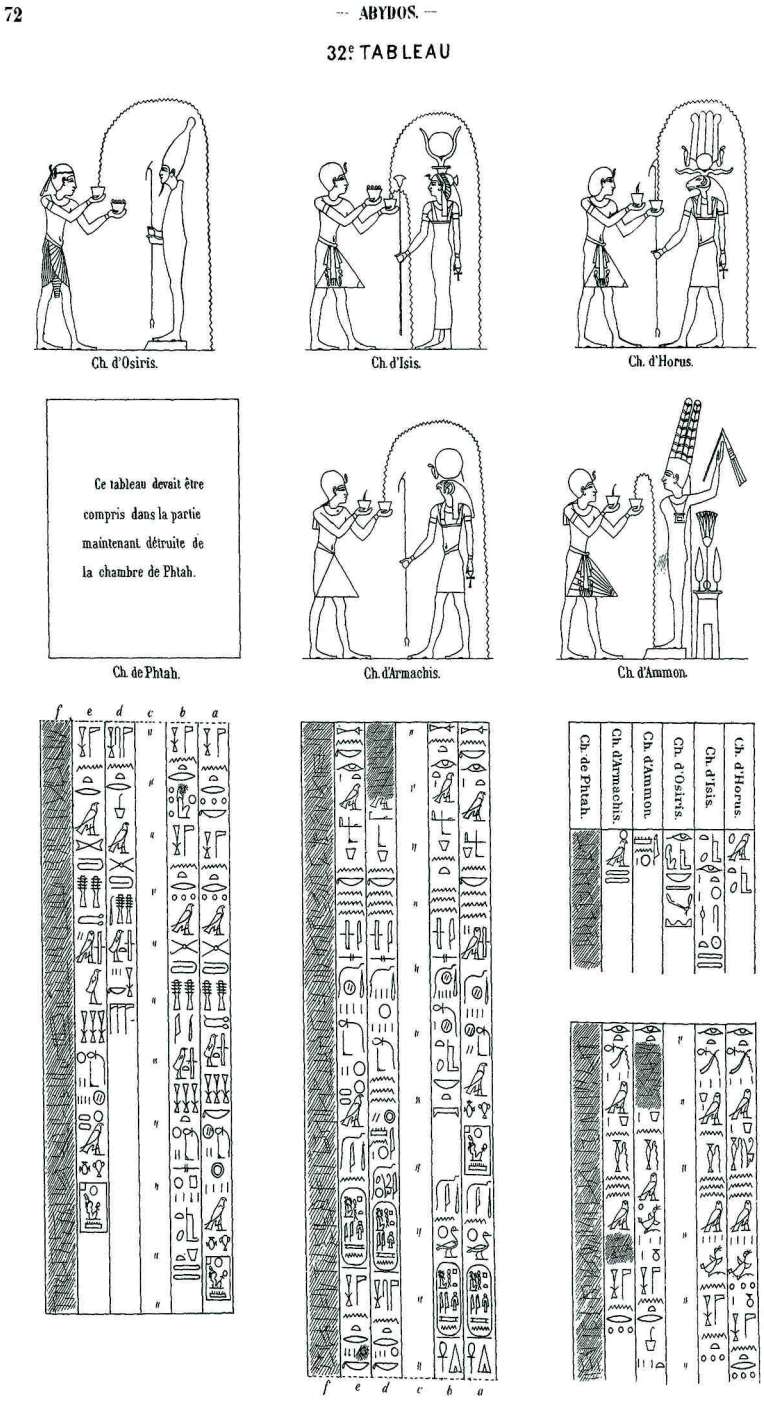


Ilustración nº 92

Iconografía correspondiente al recuadro trigésimo tercer del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 73.

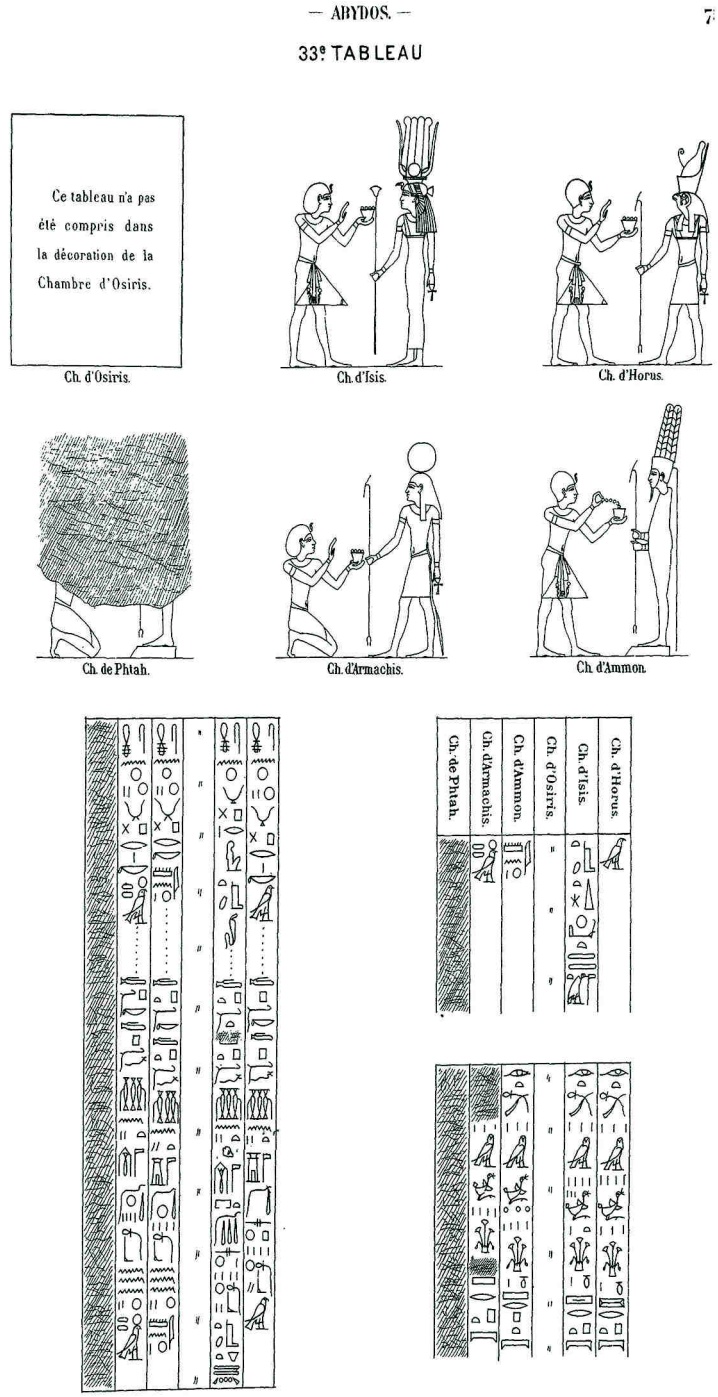


Ilustración nº 93

Iconografía correspondiente al recuadro trigésimo cuarto del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 74.

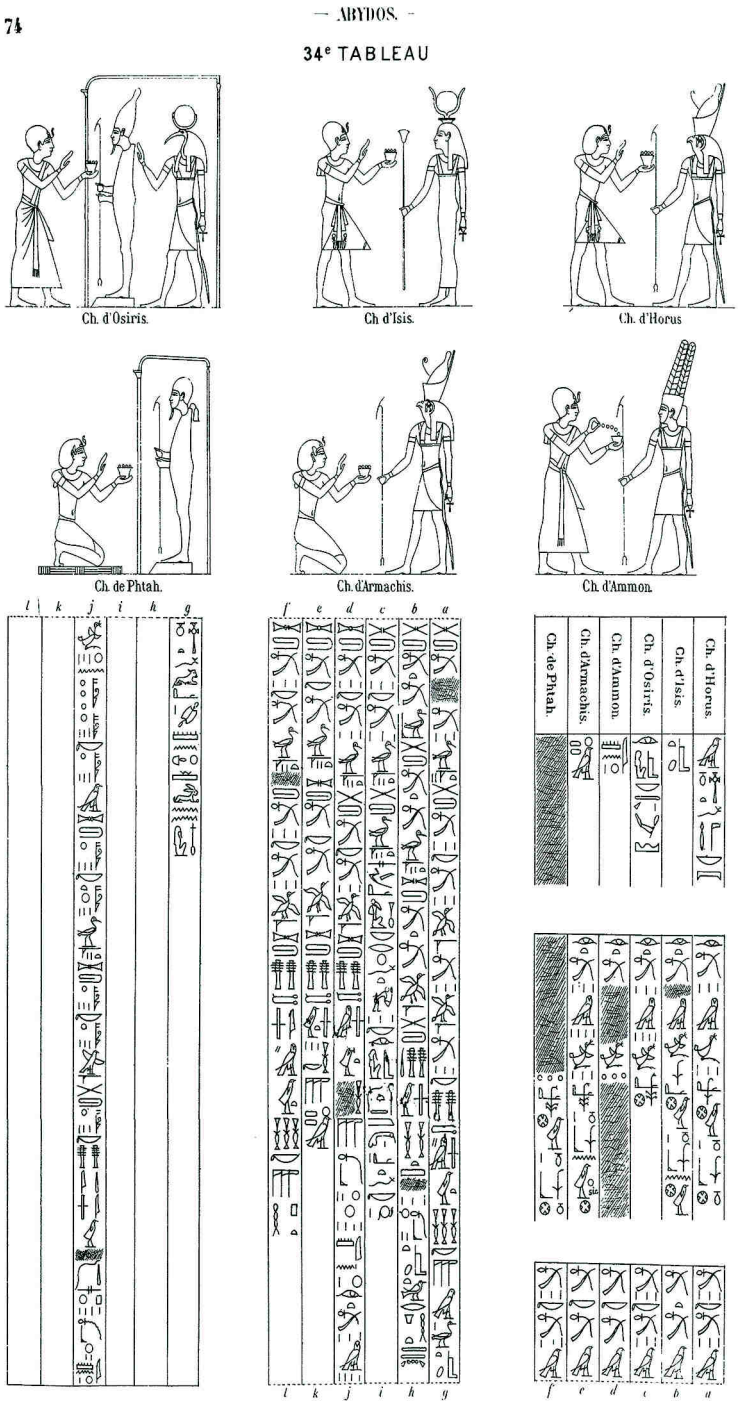
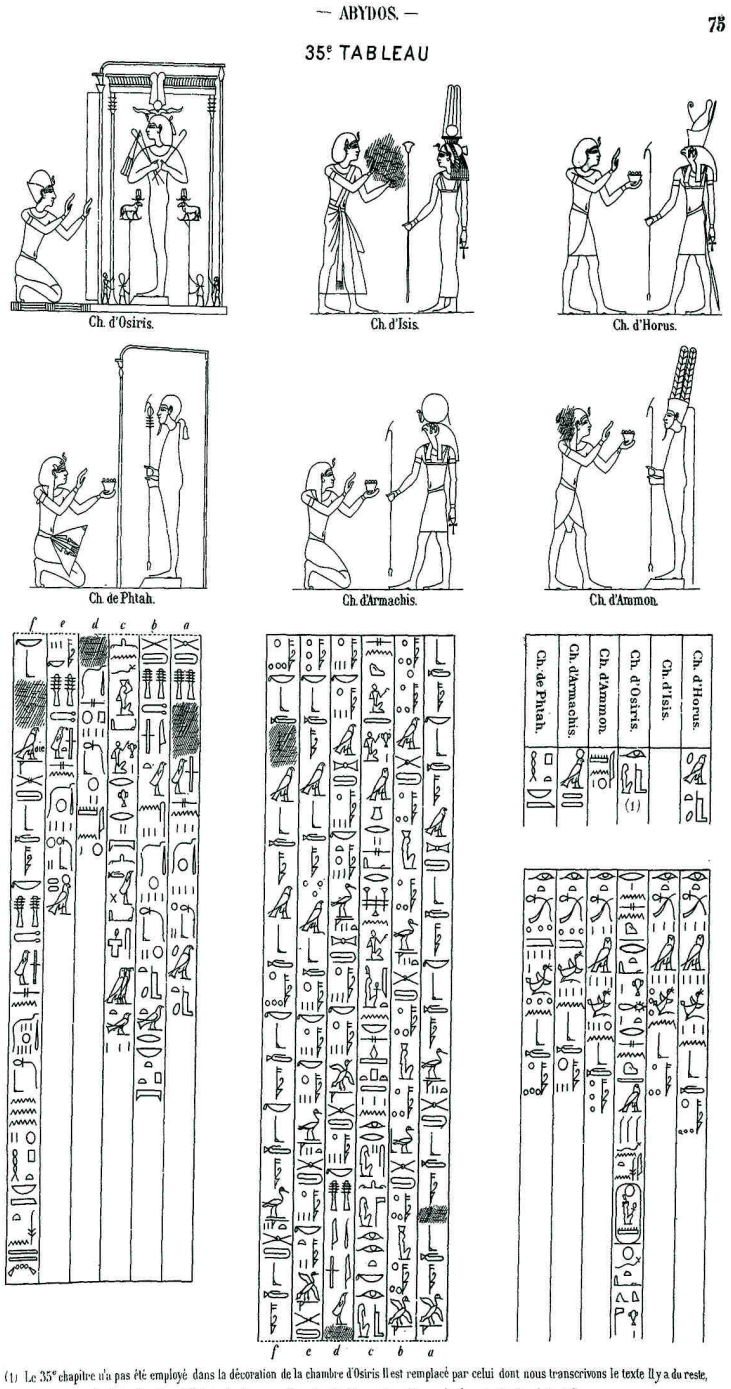


Ilustración nº 94

Iconografía correspondiente al recuadro trigésimo quinto del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 75.



(1) Le 35e chapitre n'a pas été employé dans la décoration de la chambre d'Osiris Il est remplacé par celui dont nous transcrivons le texte Il y a du reste, dans cette partie de la chambre d'Osiris, des transpositions de chapitres, nécessité par le plan particulier de la salle.

Ilustración nº 95

Iconografía correspondiente al recuadro trigésimo sexto del registro superior (en sentido contrario a las agujas del reloj), escenificado en las capillas dedicadas a Horus, Isis, Osiris, Amón, Re-Horajty y Ptah, ubicadas tras la segunda sala hipóstila. Los textos que acompañan a las imágenes pertenecen a los nombres y títulos de la divinidad a la que se realiza la adoración, además del título del capítulo junto a las palabras que el rey debe pronunciar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Apéndice A, p. 76.

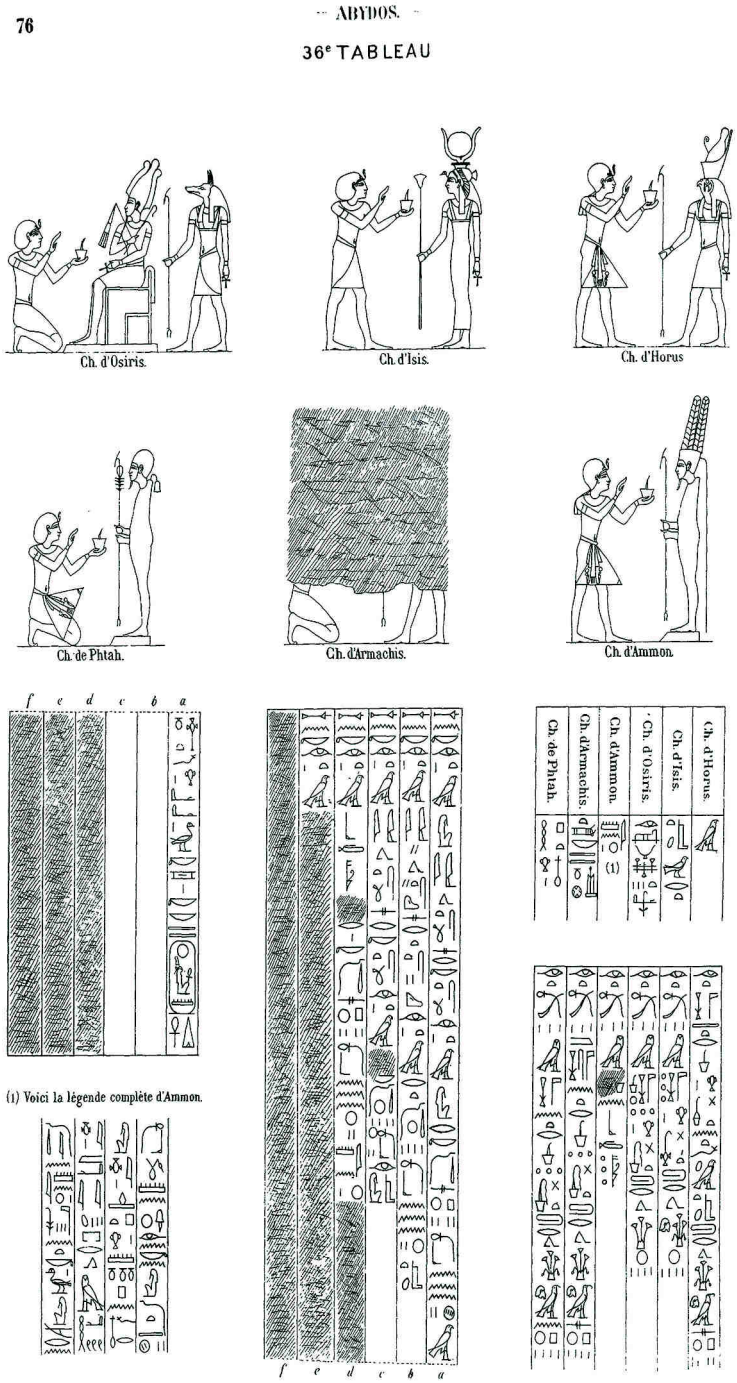


Ilustración nº 96

Representación parietal situada en la pared sur de la primera sala hipóstila en la que aparecen cuatro diosas nutricias alimentando a Ramsés II. Delante de las mismas, la diosa Isis cuida el futuro faraón. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 25.

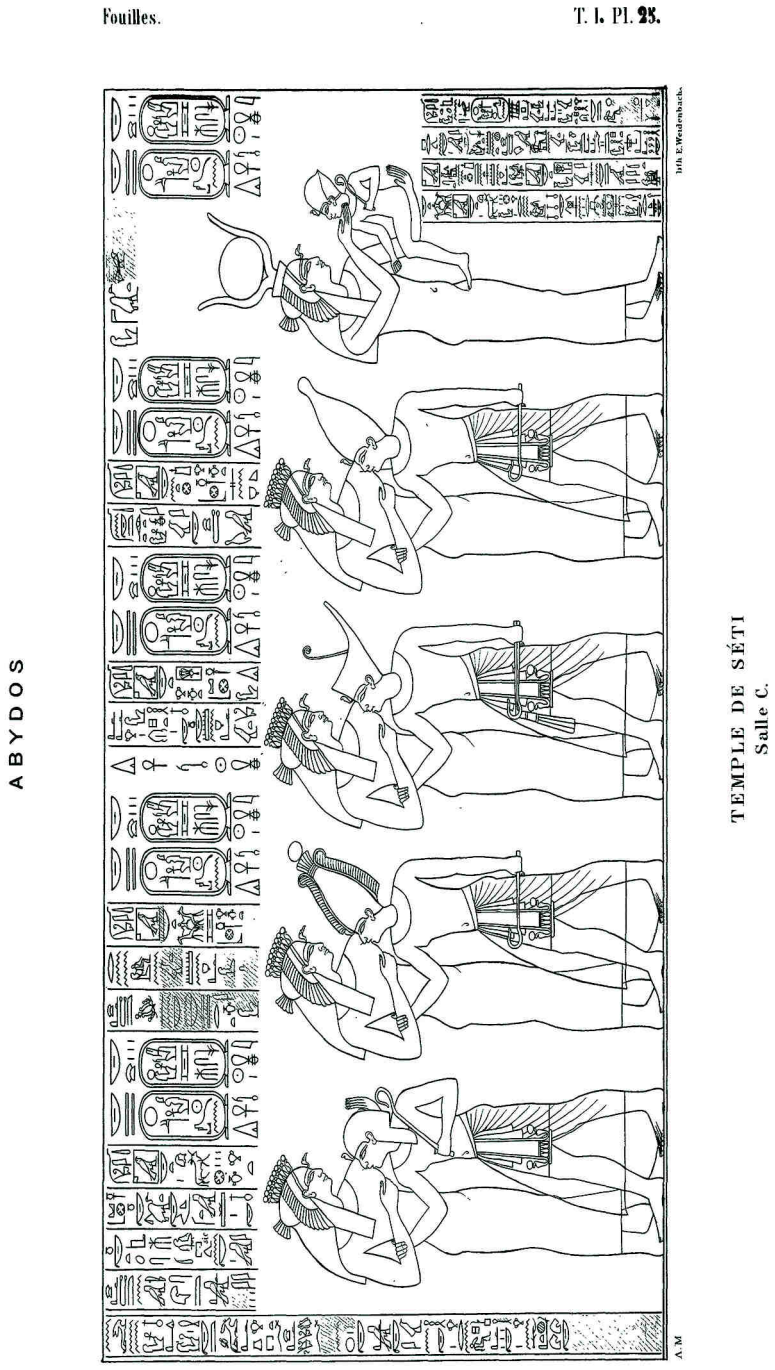


Ilustración nº 97

Representación parietal ubicada en la pared sur de la segunda sala hipóstila. En la imagen puede verse al dios Toth ante distintas ofrendas, así como a Horus y a Upuaut ofreciendo a Sethi I el símbolo de la estabilidad. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 27.

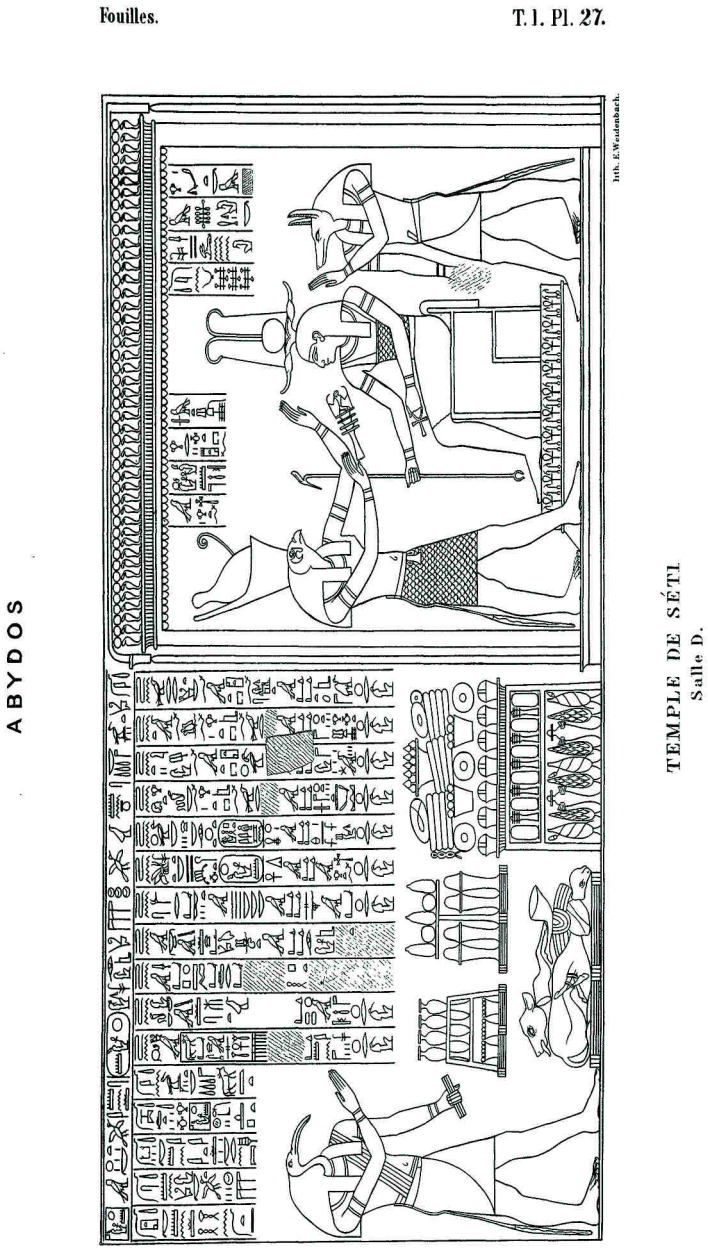


Ilustración nº 98

Representaciones parietales situadas en la capilla dedicada a Sethy I. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Láminas nºs 29-34. Lámina nº 29.

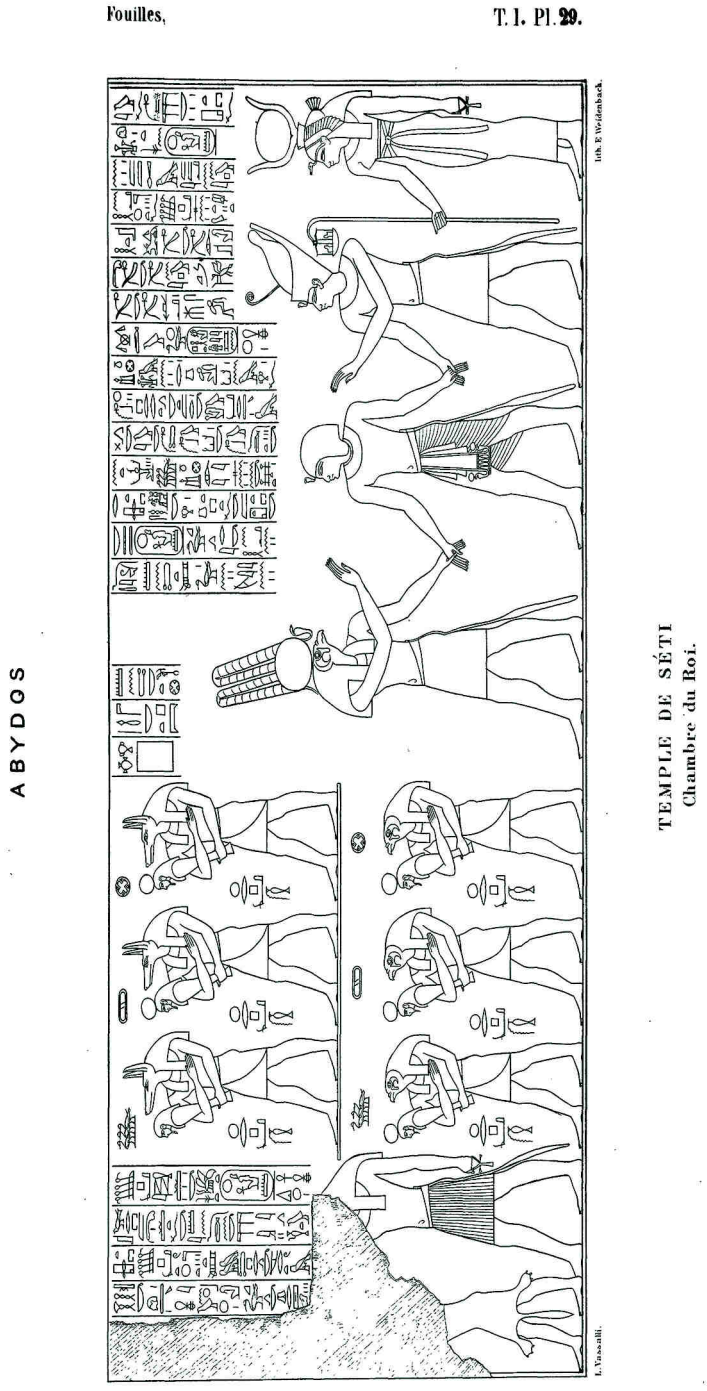


Ilustración nº 99

Lámina nº 32.

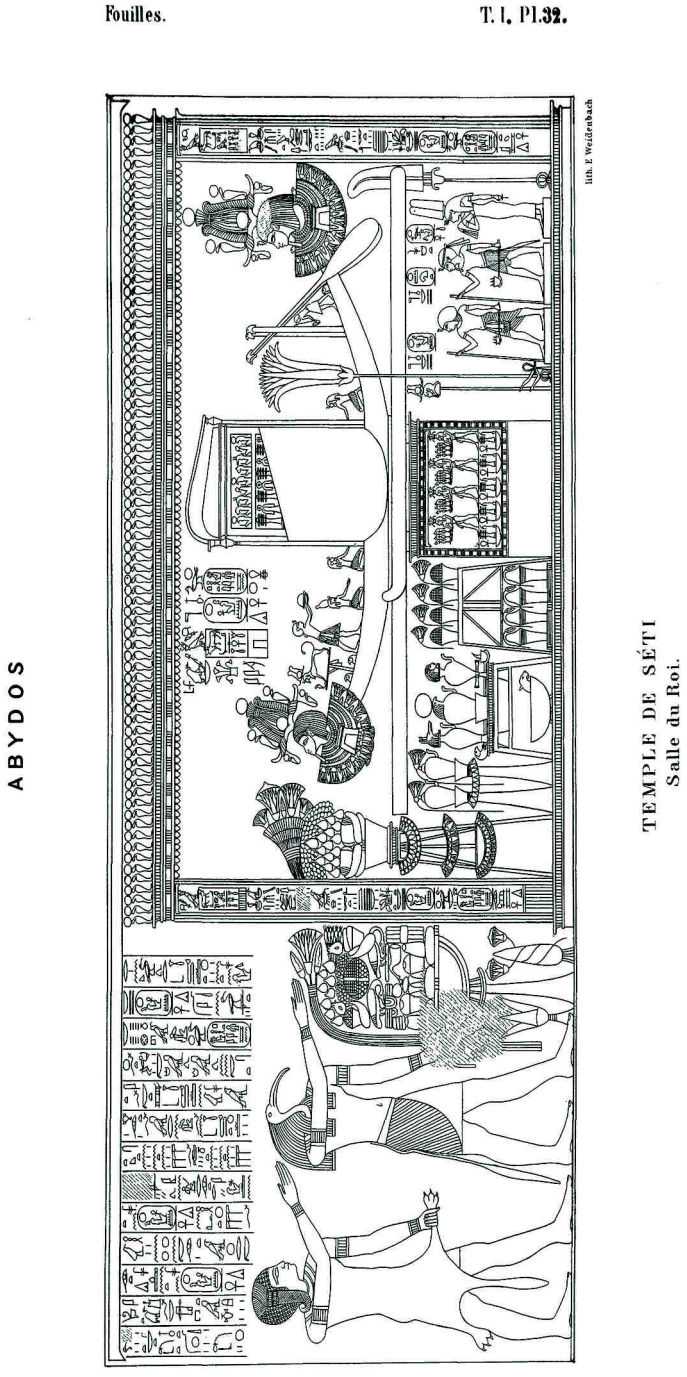
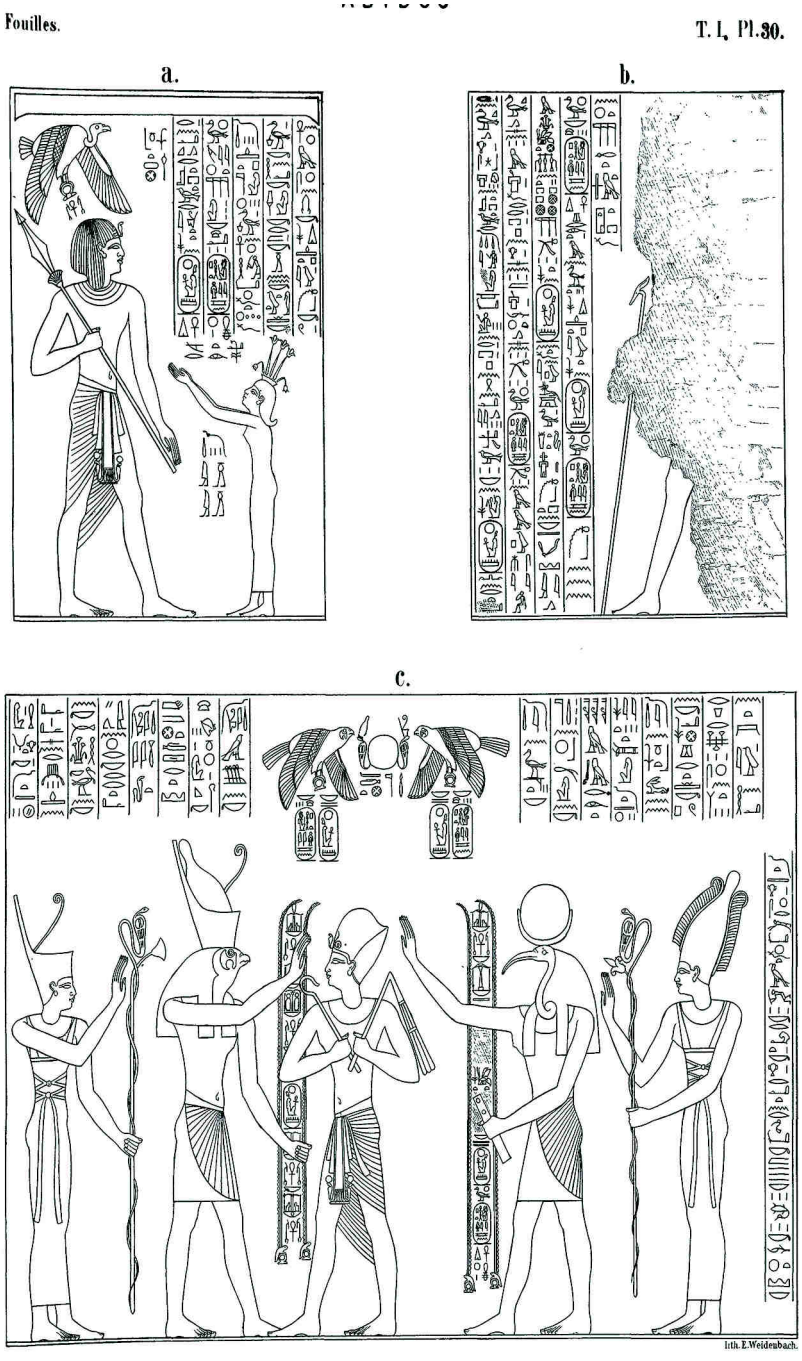


Ilustración nº 100

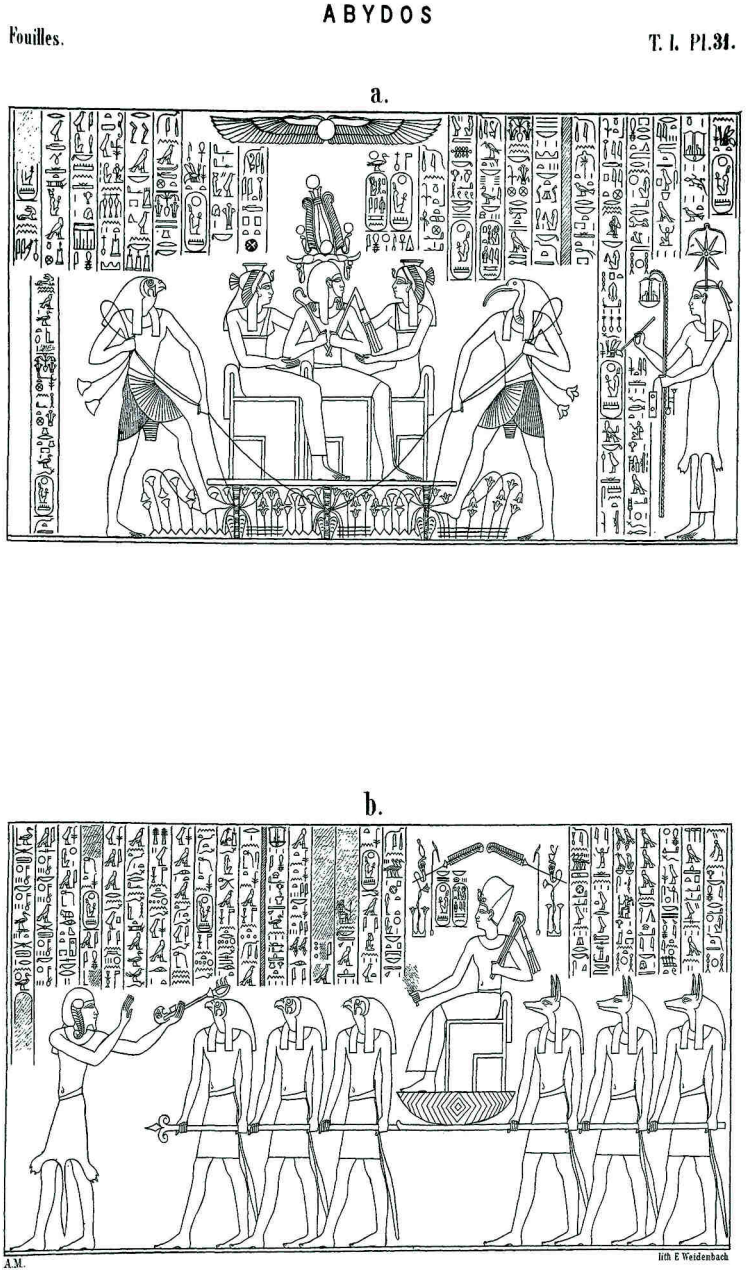
Lámina nº 30.



TEMPLE DE SÉTI

Ilustración nº 101

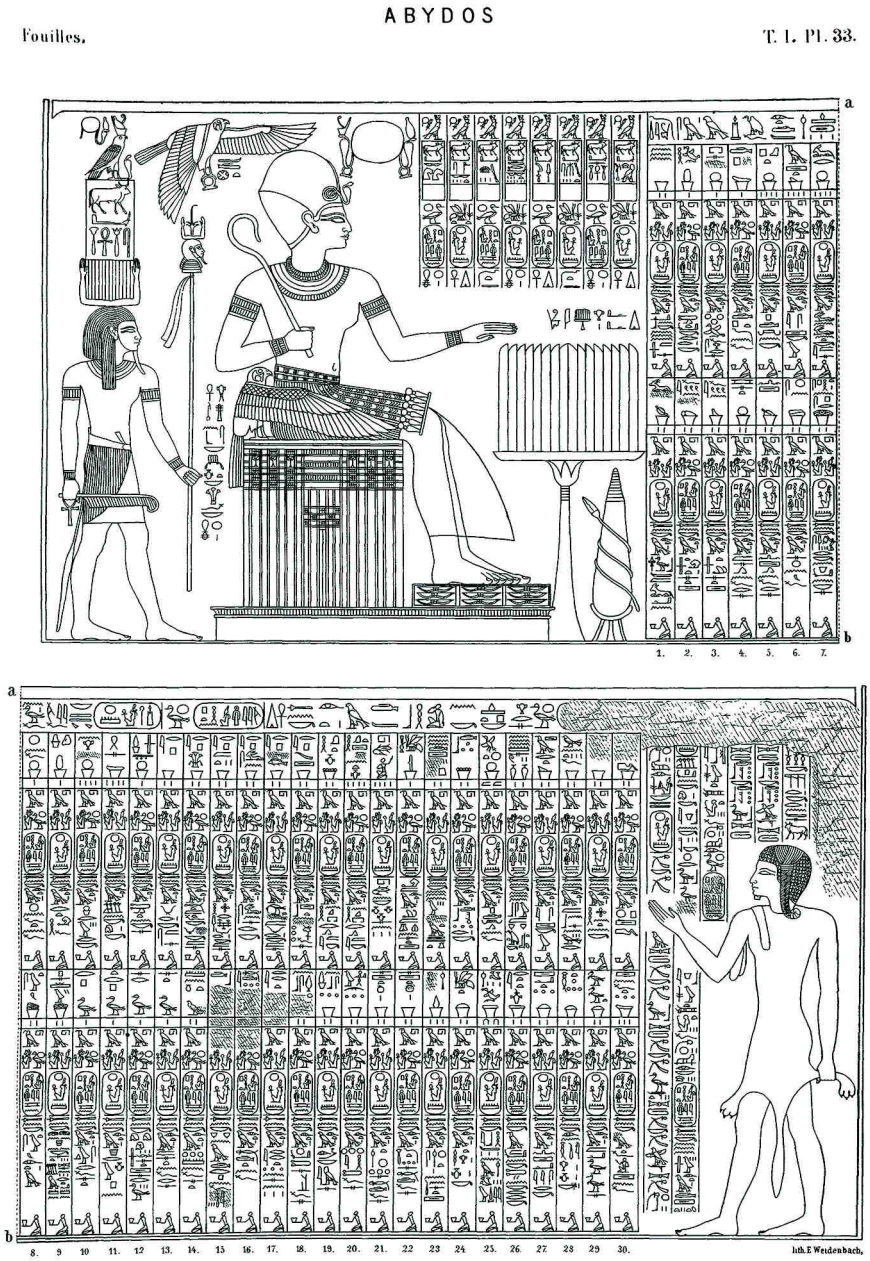
Lámina nº 31.



TEMPLE DE SÉTI
Chambre du Roi.

Ilustración nº 102

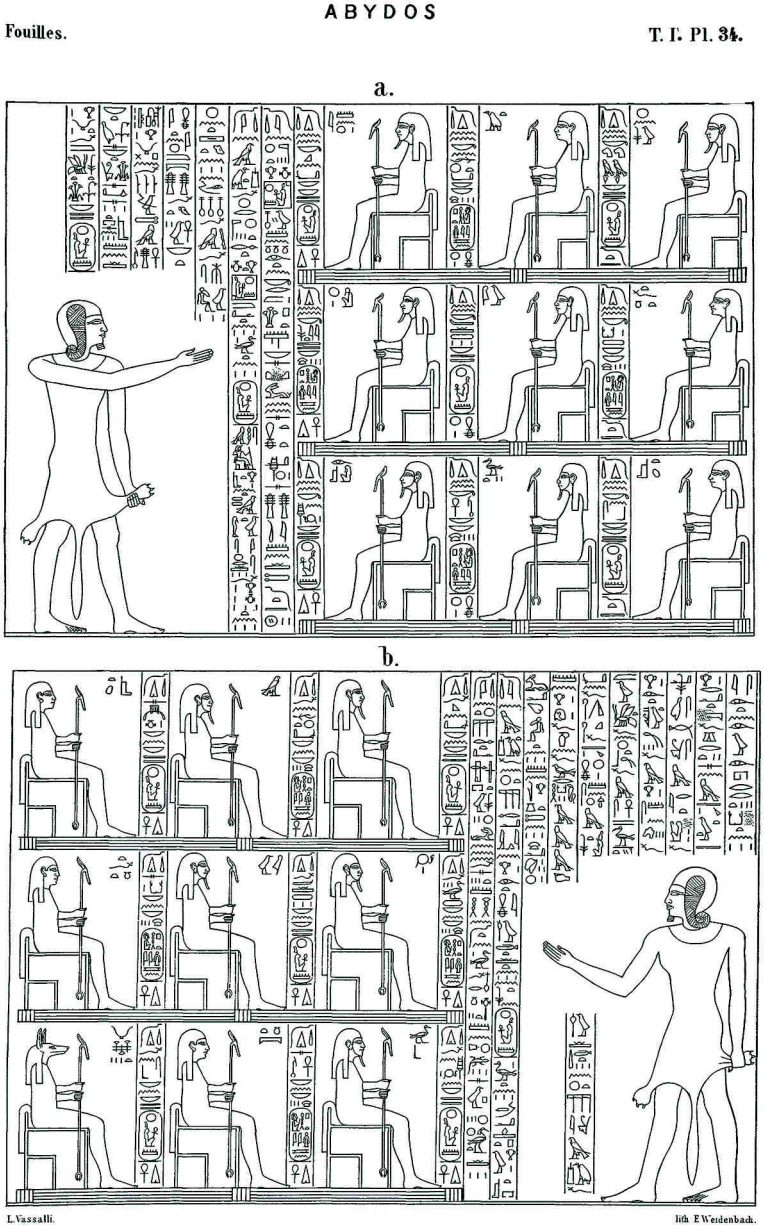
Lámina nº 33.



TEMPLE DE SÉTI
Salle du Roi.

Illustration nº 103

Lámina nº 34. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*. A. Franck, Paris, 1869.



TEMPLE DE SÉTI
Salle du Roi.

Ilustración nº 104

Decoración parietal correspondiente al vestíbulo de Osiris. Muestra las paredes tanto este como oeste, en sentido de las agujas del reloj. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*. A. Franck, Paris, 1869. Registro inferior: pp. 78-82, y registro superior: pp. 83-86.

Registro inferior: cuadros nºs 1- 4, p. 78.

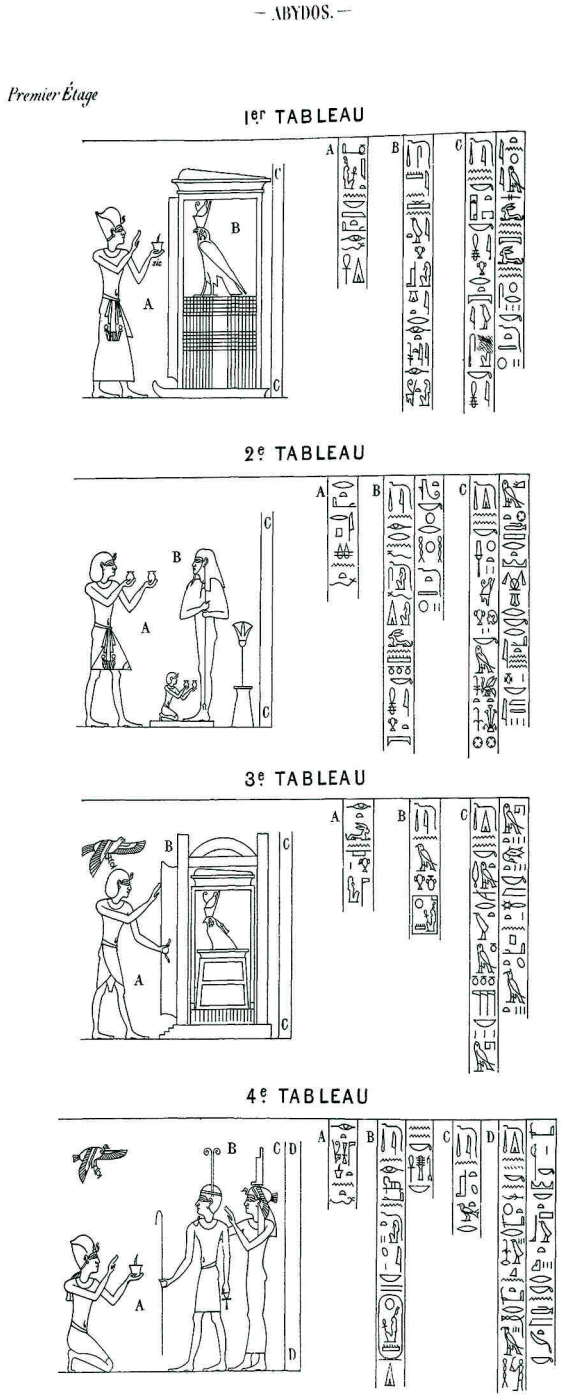
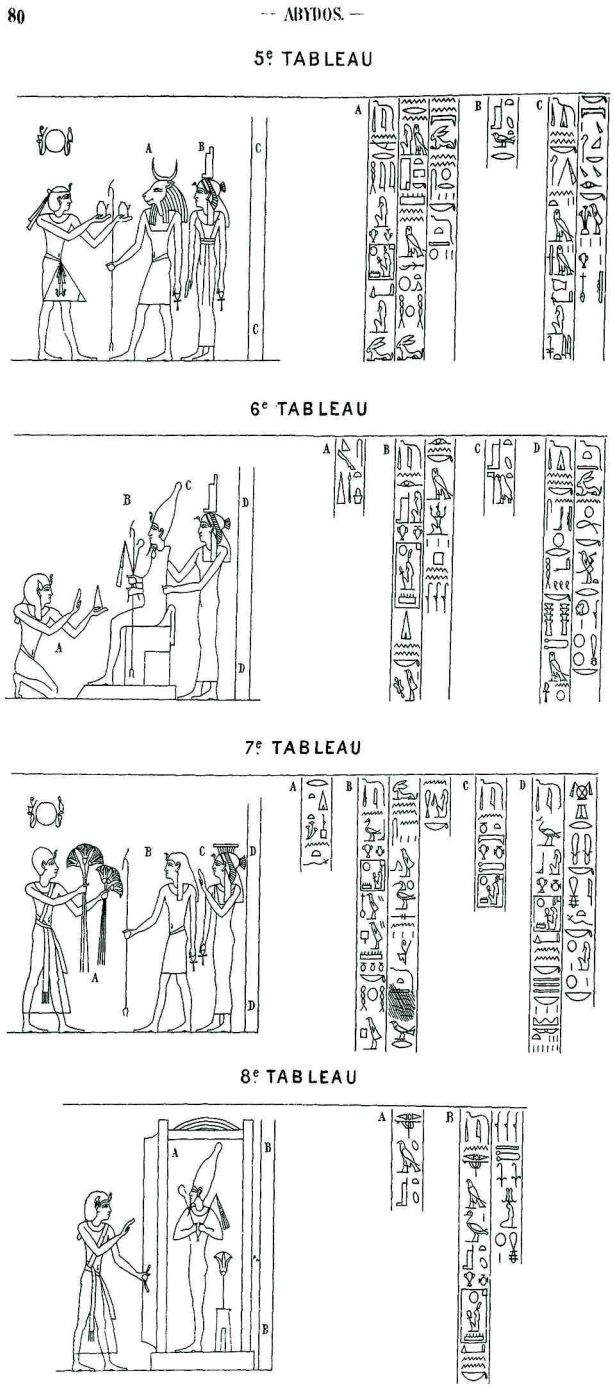


Ilustración nº 105

Registro inferior: cuadros nºs 5 al 8, p. 80[1].



1. Aunque en el libro los cuadros están numerados correctamente, se ha producido un error en la paginación, de manera que los cuadros del 5 al 8 están en la página 80 y los recuadros del 9 al 16, se encuentran en la página 79.

Ilustración nº 106

Registro inferior: cuadros nºs 9 al 16, p. 79.

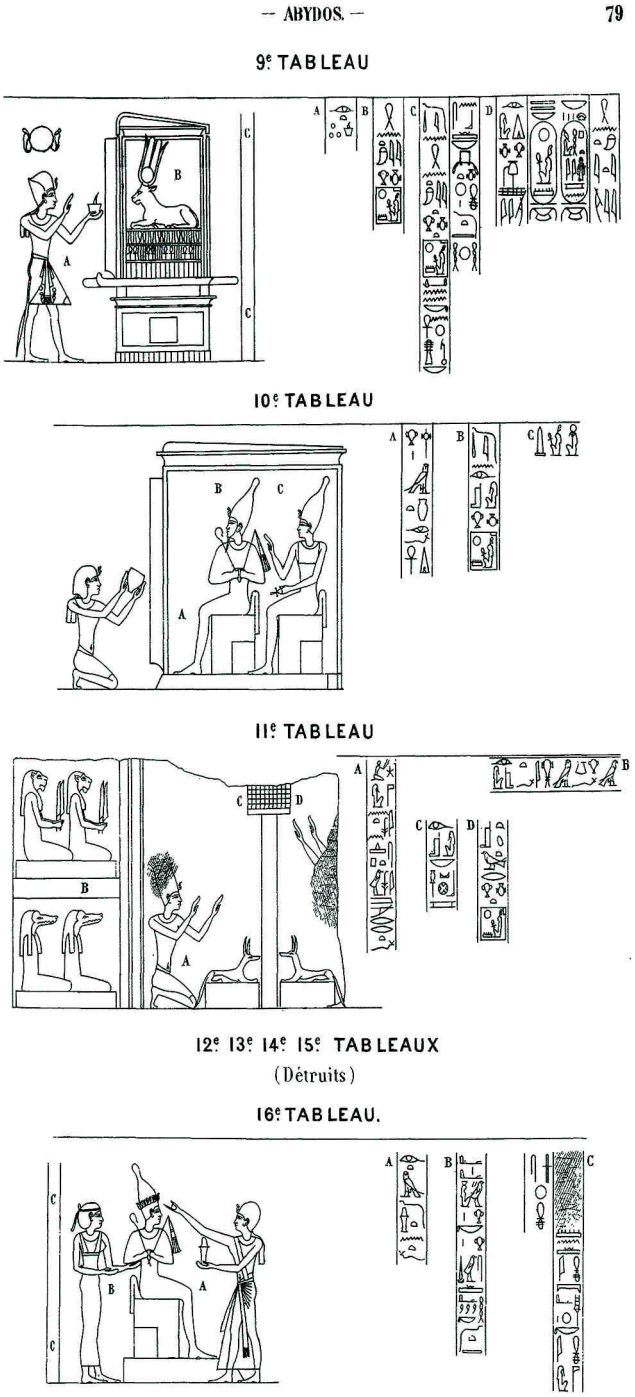


Ilustración nº 107

Registro inferior: cuadros nºs 17 al 20, p. 81.

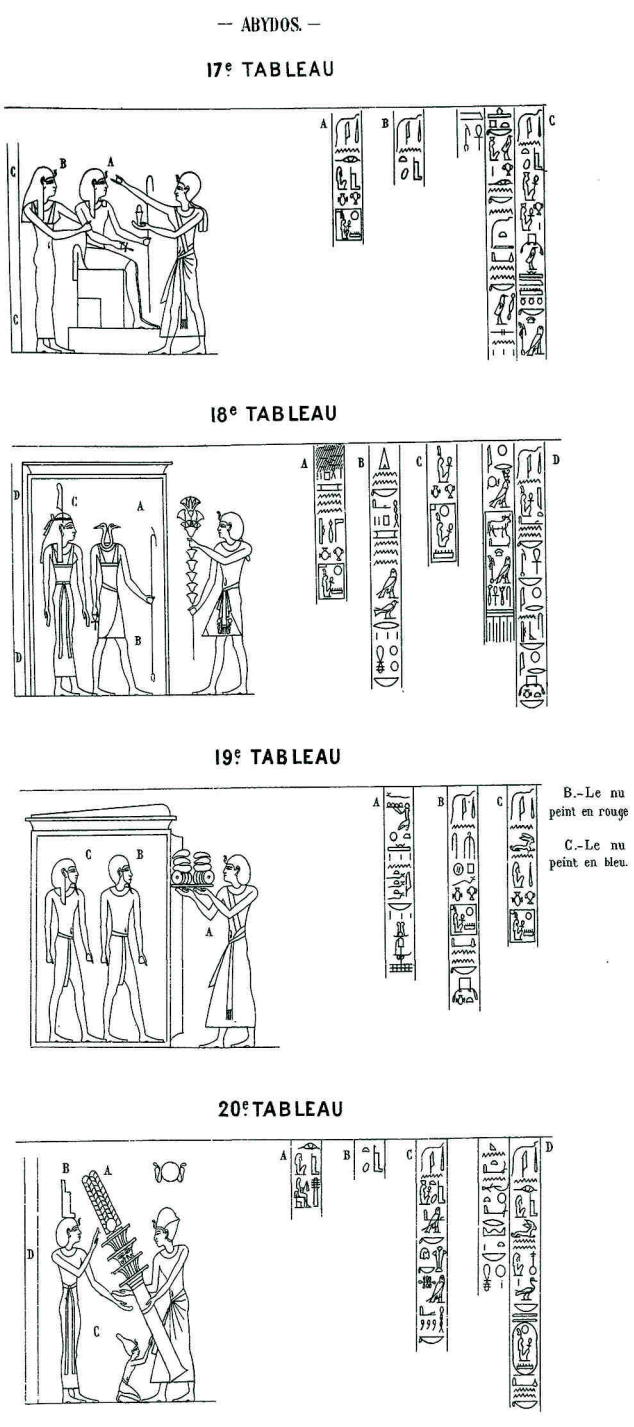


Ilustración nº 108

Registro inferior: cuadros nºs 21 al 24, p. 82.

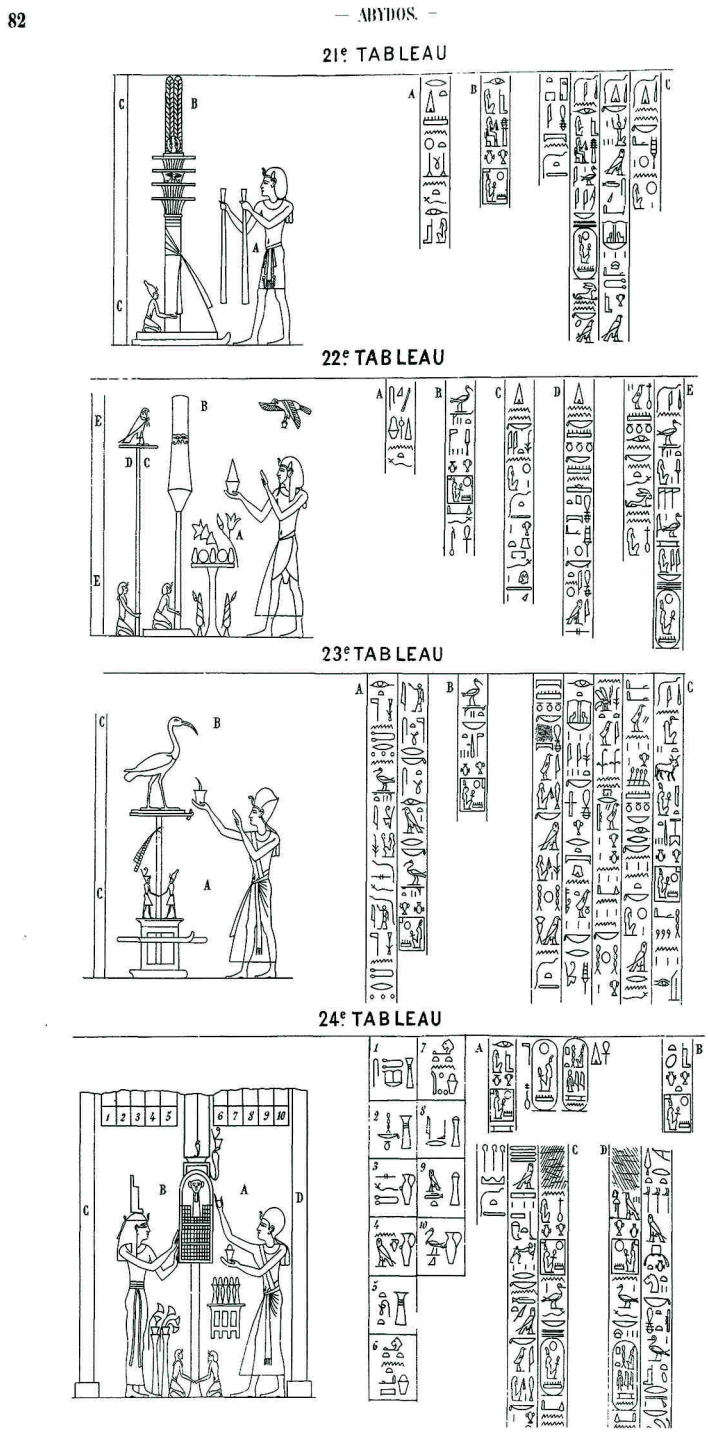


Ilustración nº 109

Registro superior: cuadros nºs 25- 28, p. 83.

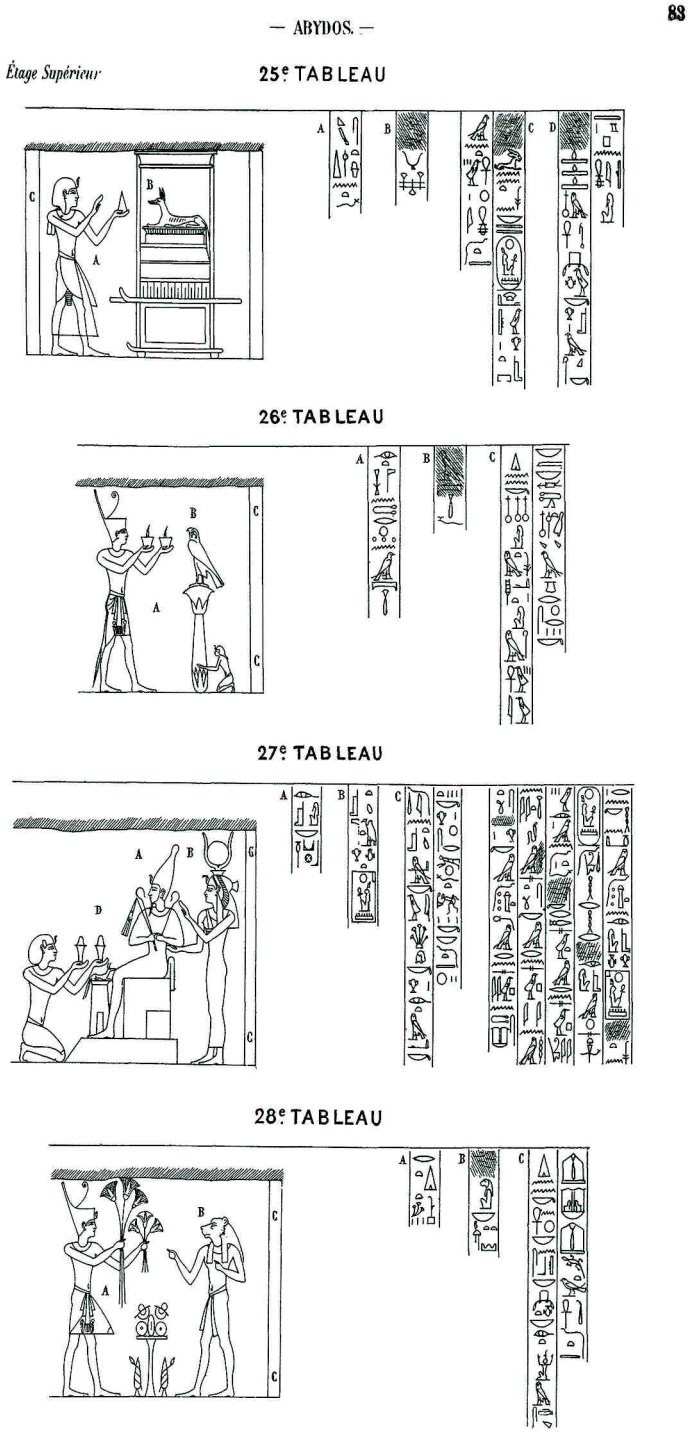


Ilustración nº 110

Registro superior: cuadros nºs 29- 32, p. 84.

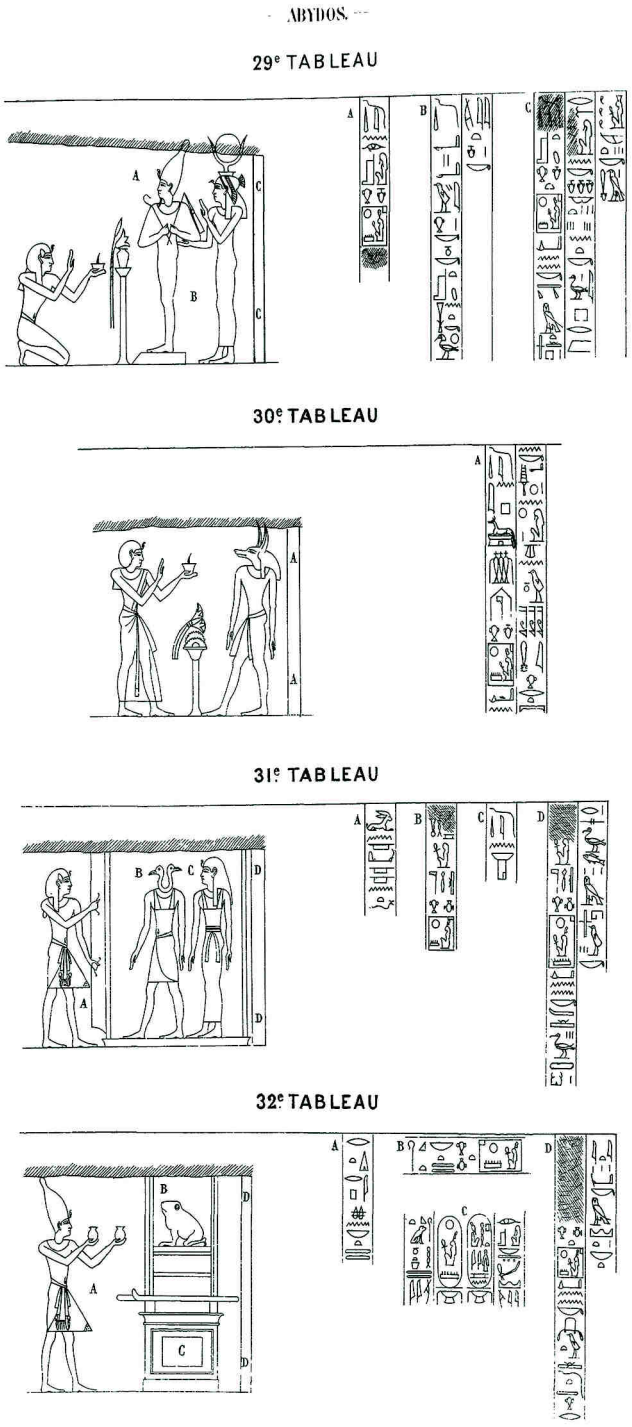


Ilustración nº 111

Registro superior: cuadros nºs 33- 45, p. 85.

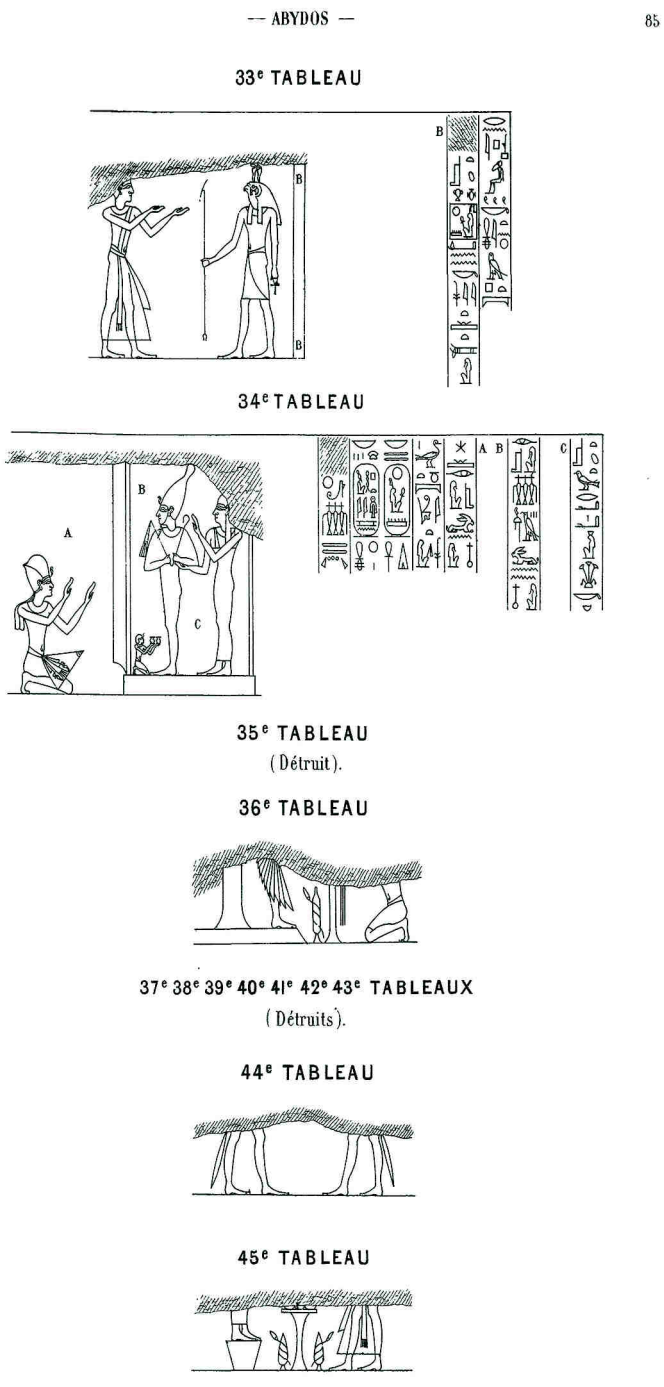


Ilustración nº 112

Registro superior: cuadros nºs 46- 47, p. 86.

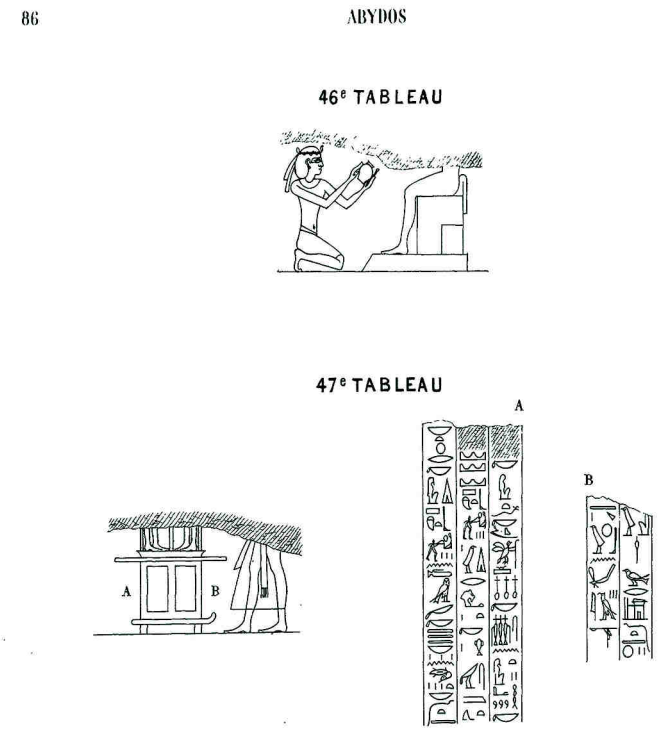


Ilustración nº 113

Representaciones parietales pertenecientes a cuatro cuadros grabados en la capilla de Horus ubicada en la zona norte del vestíbulo de Osiris. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 21.

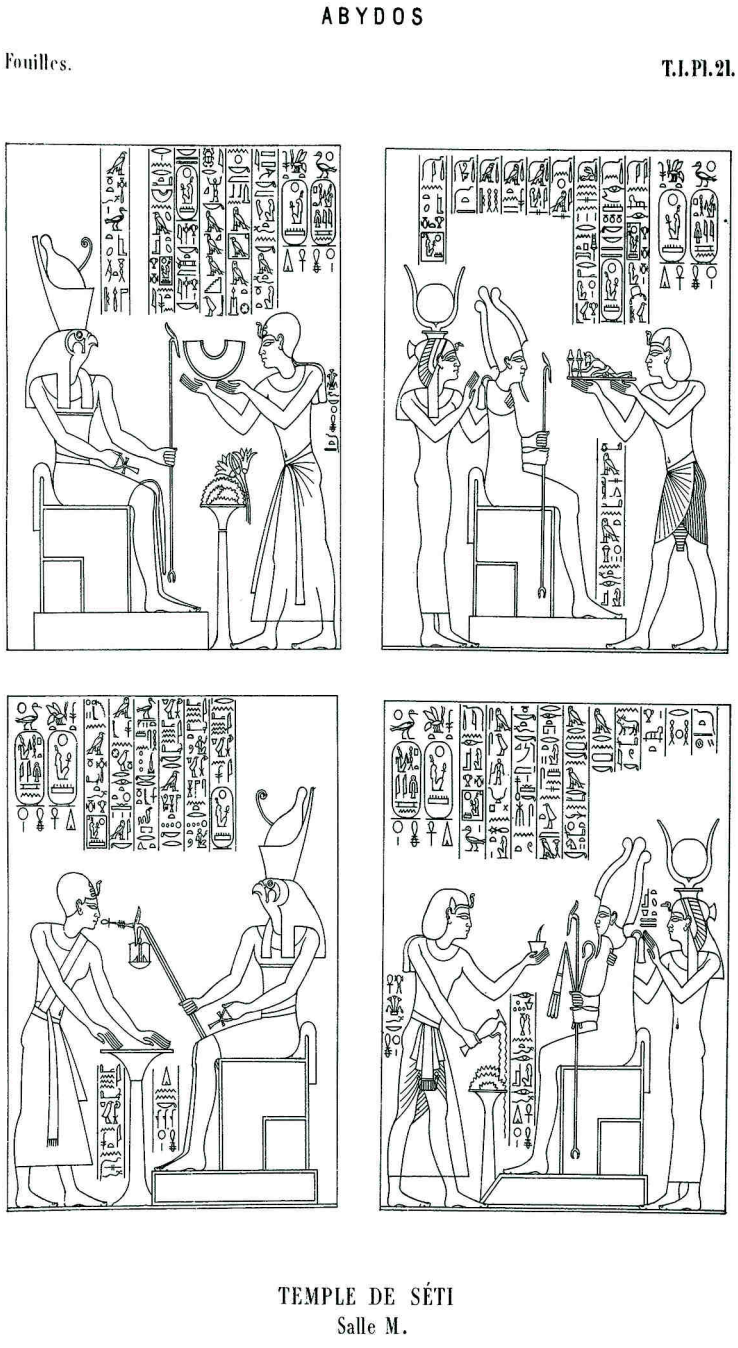
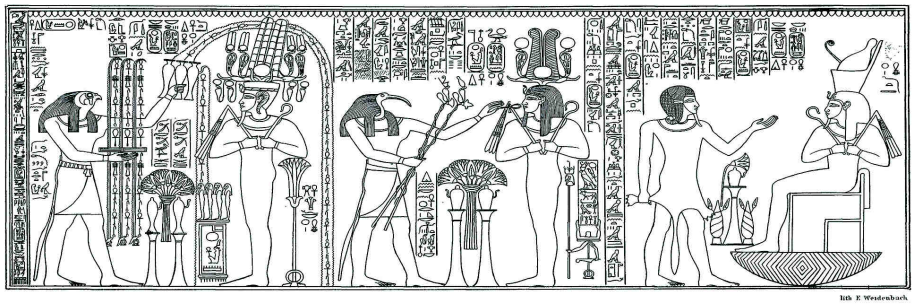


Ilustración nº 114

Representaciones parietales pertenecientes a dos cuadros grabados en la capilla de Osiris ubicada en la zona norte del vestíbulo de Osiris. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Láminas nºs 22 y 23.

Lámina nº 22.

ABYDOS

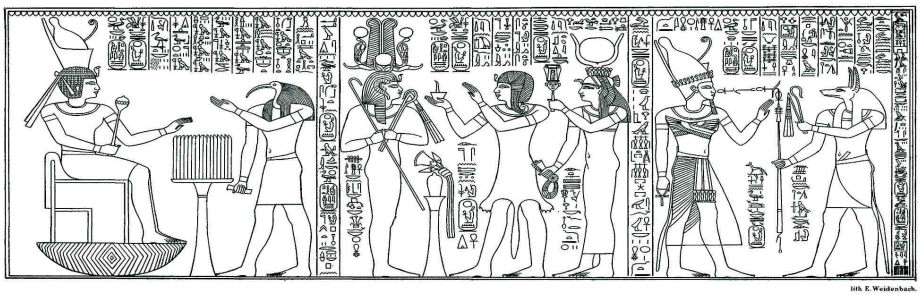


Fouilles. T. I. Pl. 22.

TEMPLE DE SÉTI
Salle N.

Lámina nº 23

ABYDOS



Fouilles. T. I. Pl. 23.

TEMPLE DE SÉTI
Salle N.

Ilustración nº 115

Representaciones parietales de la sala dedicada a Nefertum y a Ptah-Sokar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 35.

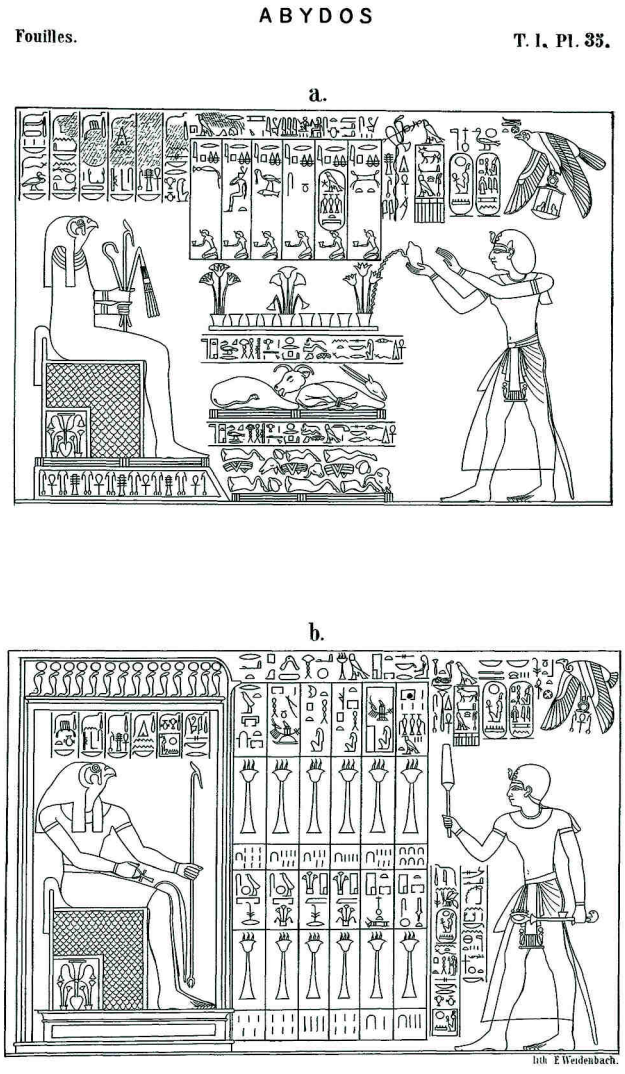


Ilustración nº 116

Escenas de adoración situadas en la capilla de Ptah-Sokar. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 36.

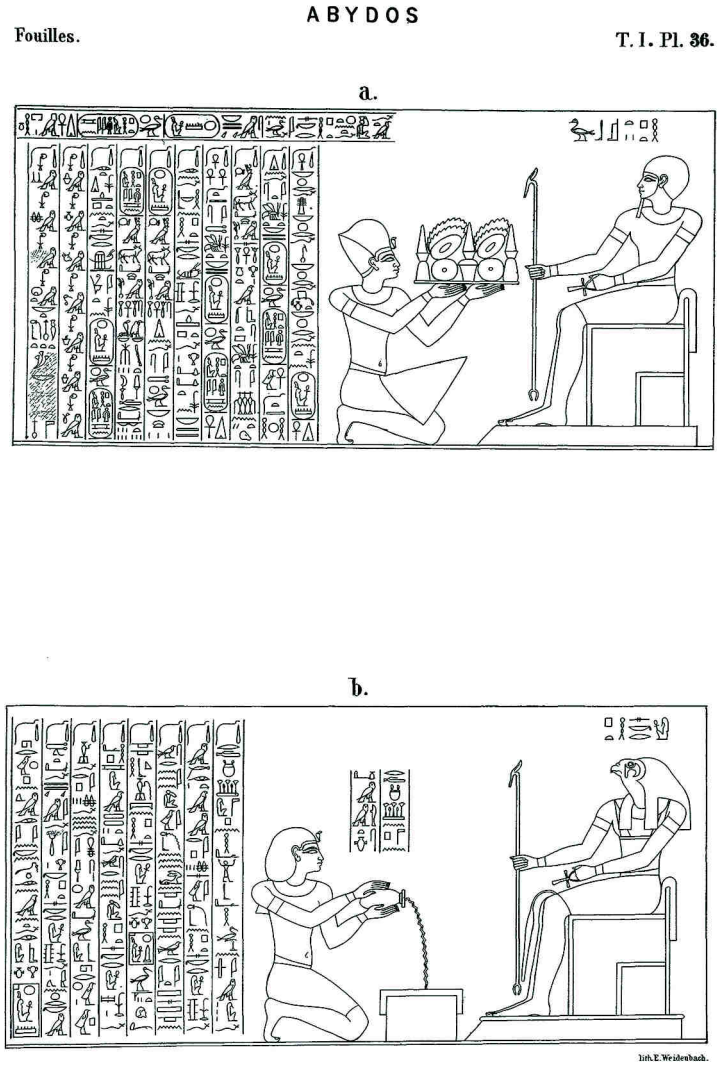


Ilustración nº 117

Representación parietal situada en el registro inferior de la pared derecha perteneciente a la capilla dedicada a Nefertum. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 37, escena a.

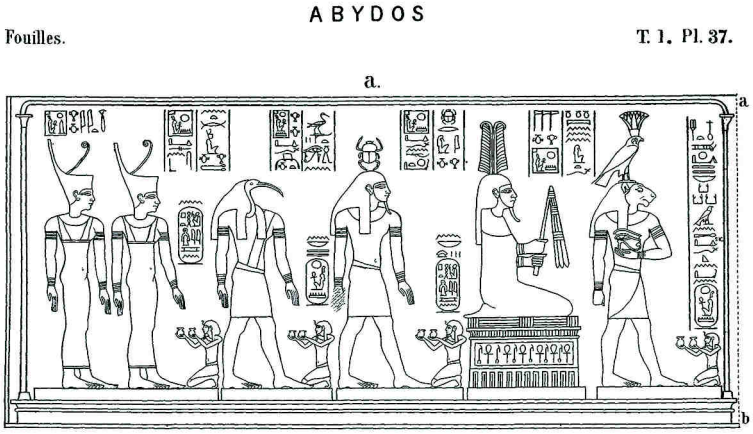


Ilustración nº 118

Representación parietal situada en el registro superior de la pared derecha perteneciente a la capilla dedicada a Nefertum. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 38, escena b.

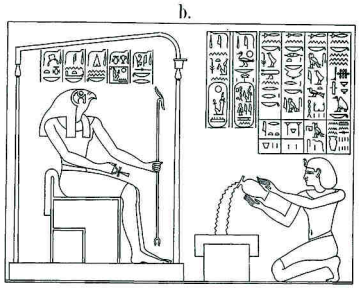


Ilustración nº 119

Representación parietal situada en el registro superior de la pared derecha correspondiente a la capilla dedicada a Nefertum. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 38, escena c.

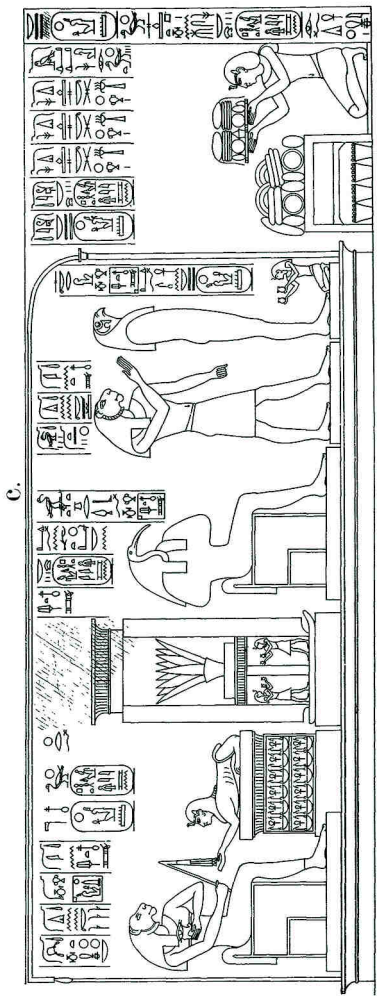


Ilustración nº 120

Representaciones parietales situadas en el registro inferior de la pared izquierda correspondiente a la capilla dedicada a Nefertum. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 39.

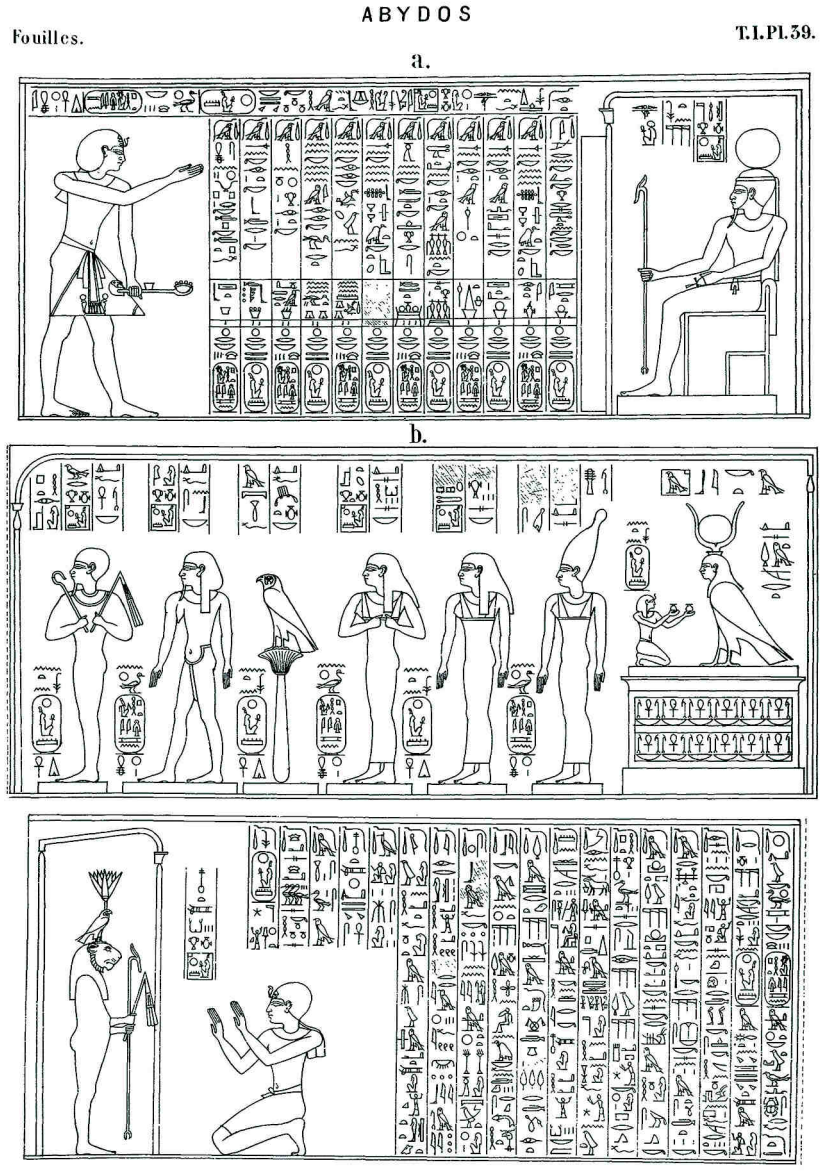


Ilustración nº 121

Representaciones parietales situadas en el registro superior de la pared izquierda correspondiente a la capilla dedicada a Nefertum. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 40.

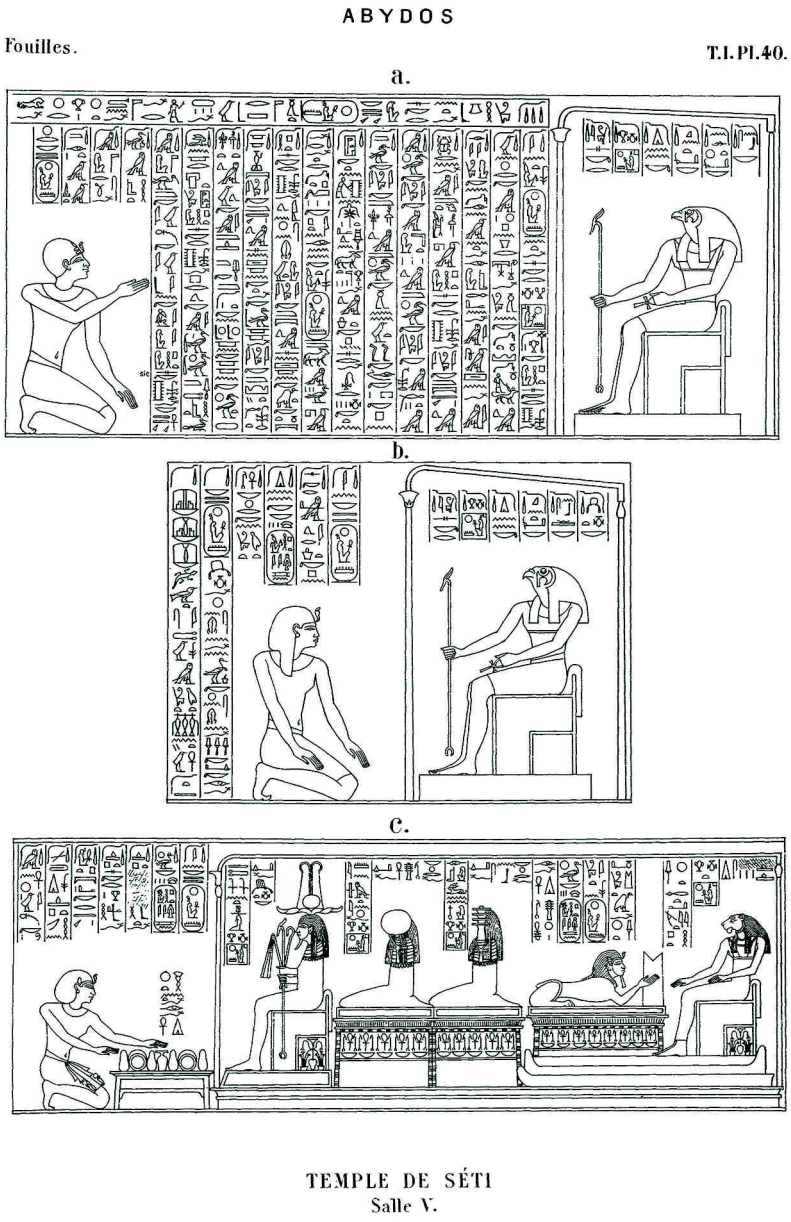


Ilustración nº 122

Iconografía parietal situada en la pared oeste de la galería de los ancestros. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 42.

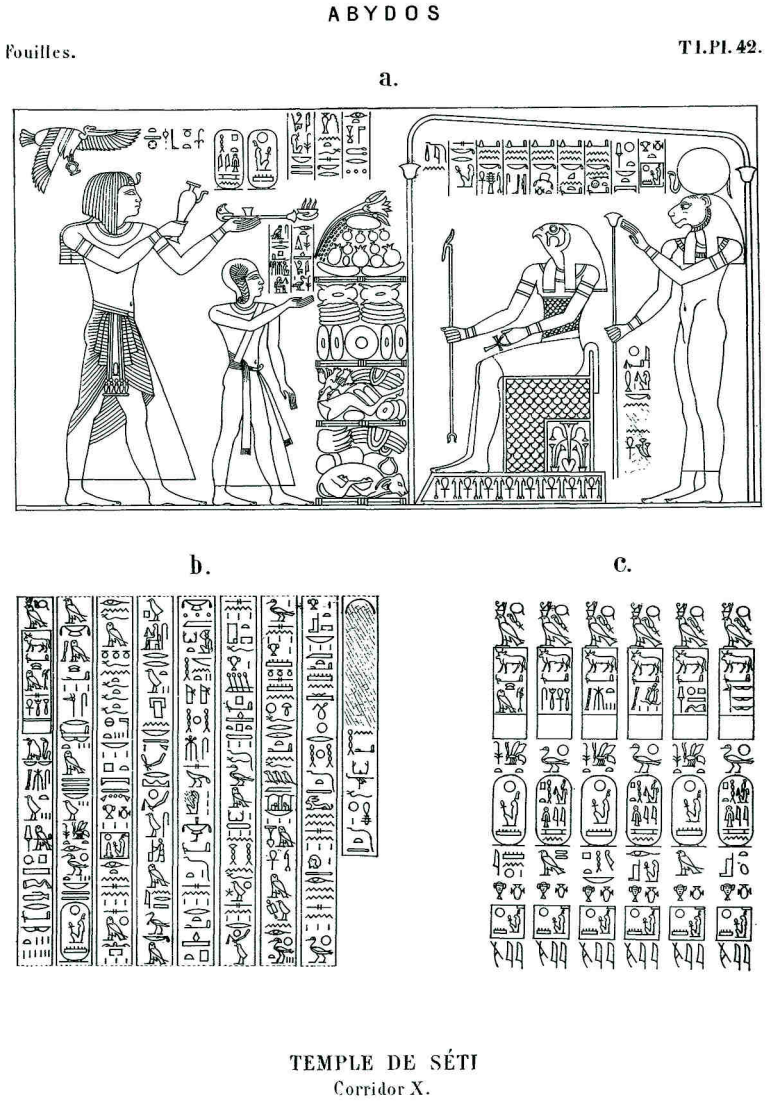


Ilustración nº 123

Iconografía parietal situada en la pared oeste de la galería de los ancestros. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 43.

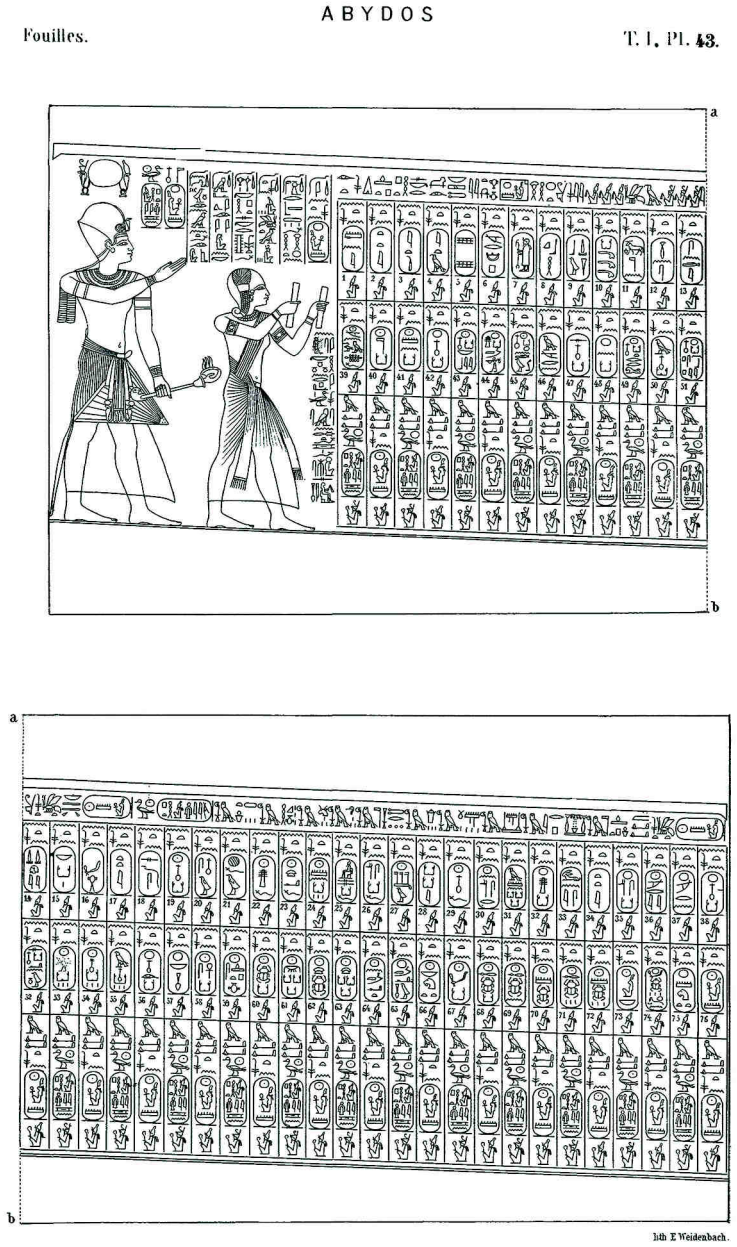


Ilustración nº 124

Iconografía parietal situada en la pared este de la galería de los ancestros. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 44.

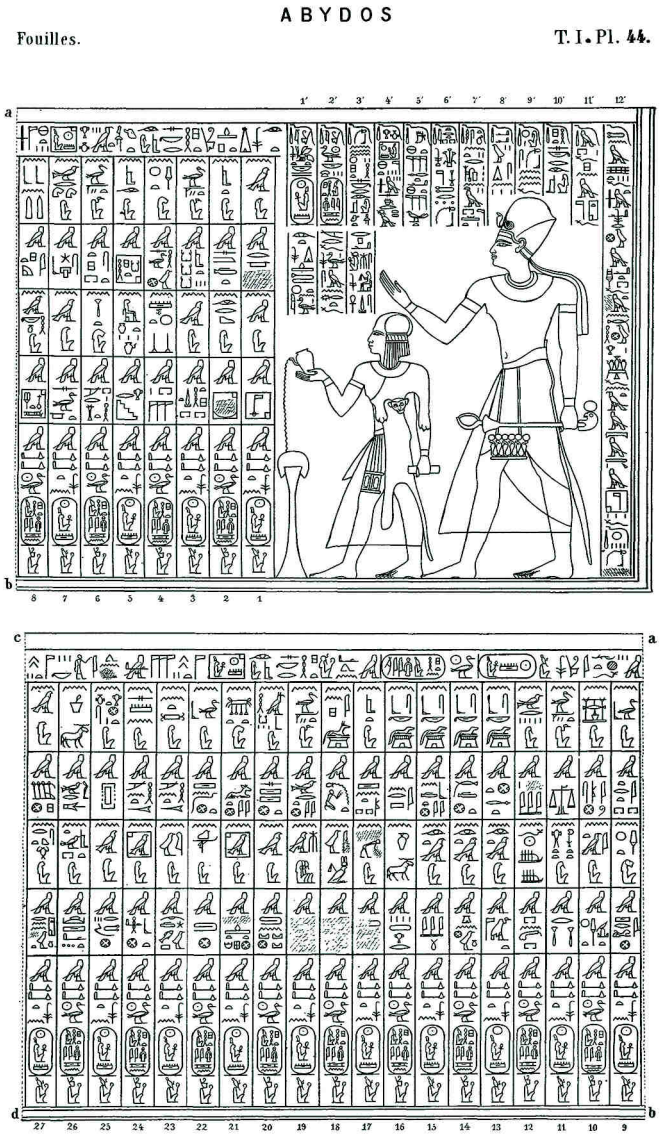


Ilustración nº 125

Iconografía parietal situada en la pared este de la galería de los ancestros. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 45. Continuación de los textos correspondientes a la lámina anterior.

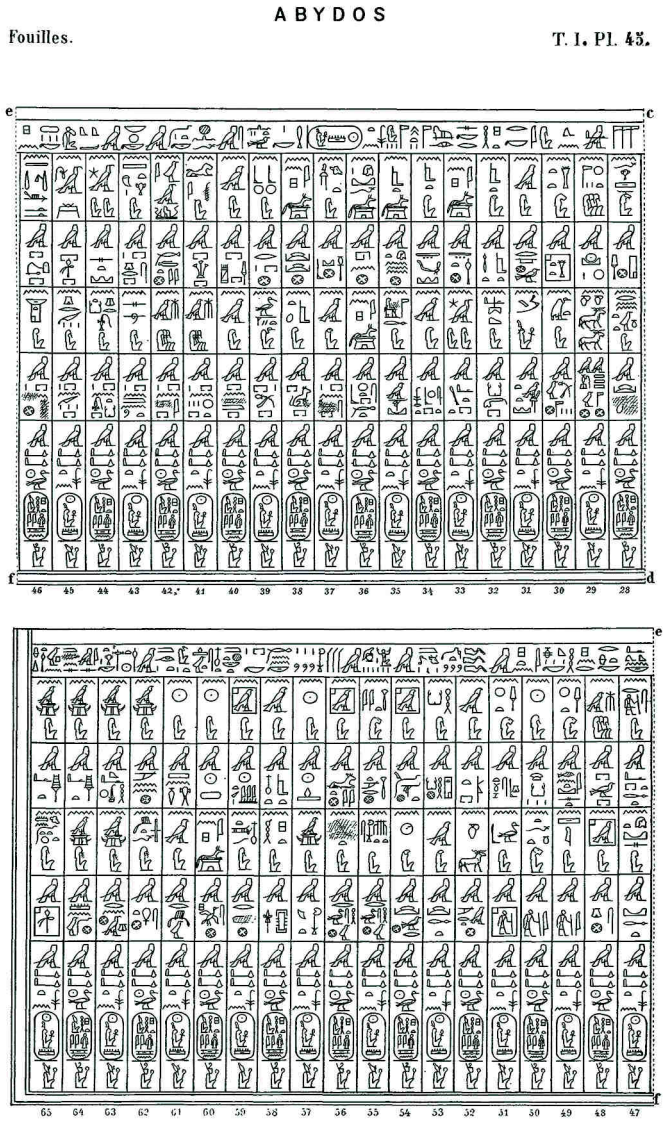


Ilustración nº 126

Iconografía parietal situada en la pared este de la galería de los ancestros. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 47.

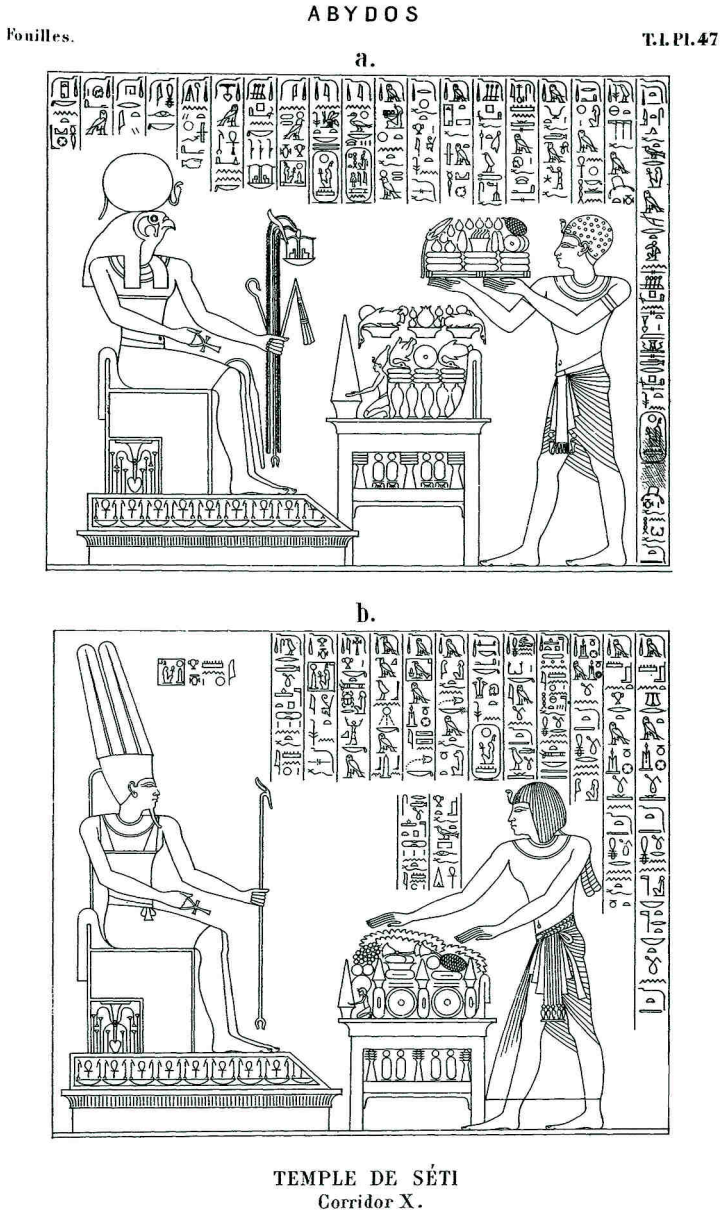
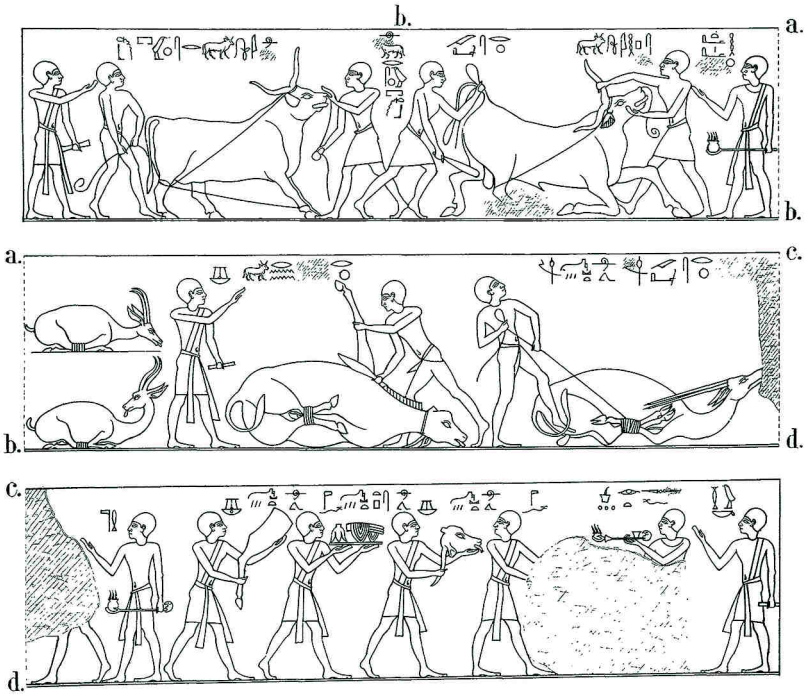


Ilustración nº 127

Detalle del registro inferior paredes correspondientes al patio de la zona denominada el vestíbulo de la carnicería. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 48, escena b.

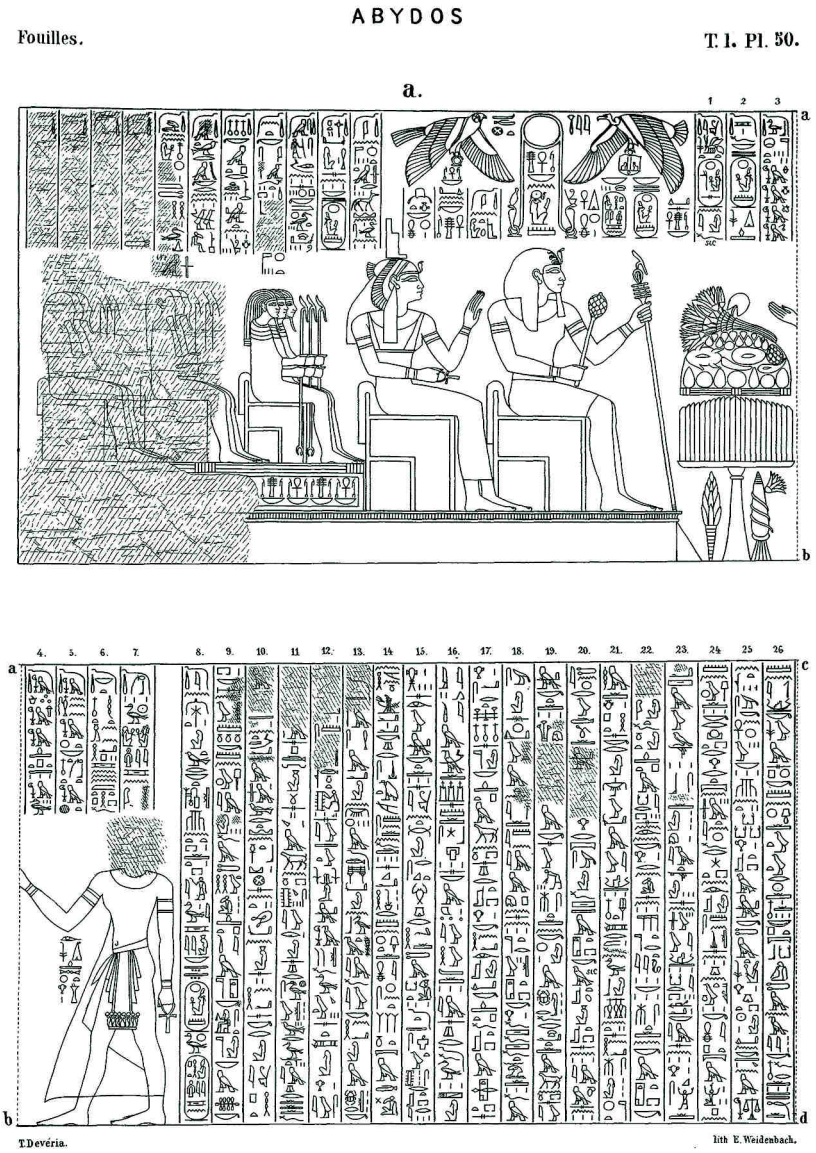


TEMPLE DE SÉTI
a. Salle T. b. Cour V.

Ilustración nº 128

Representaciones parietales situados en la zona alta del corredor del toro. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nºs 50-52.

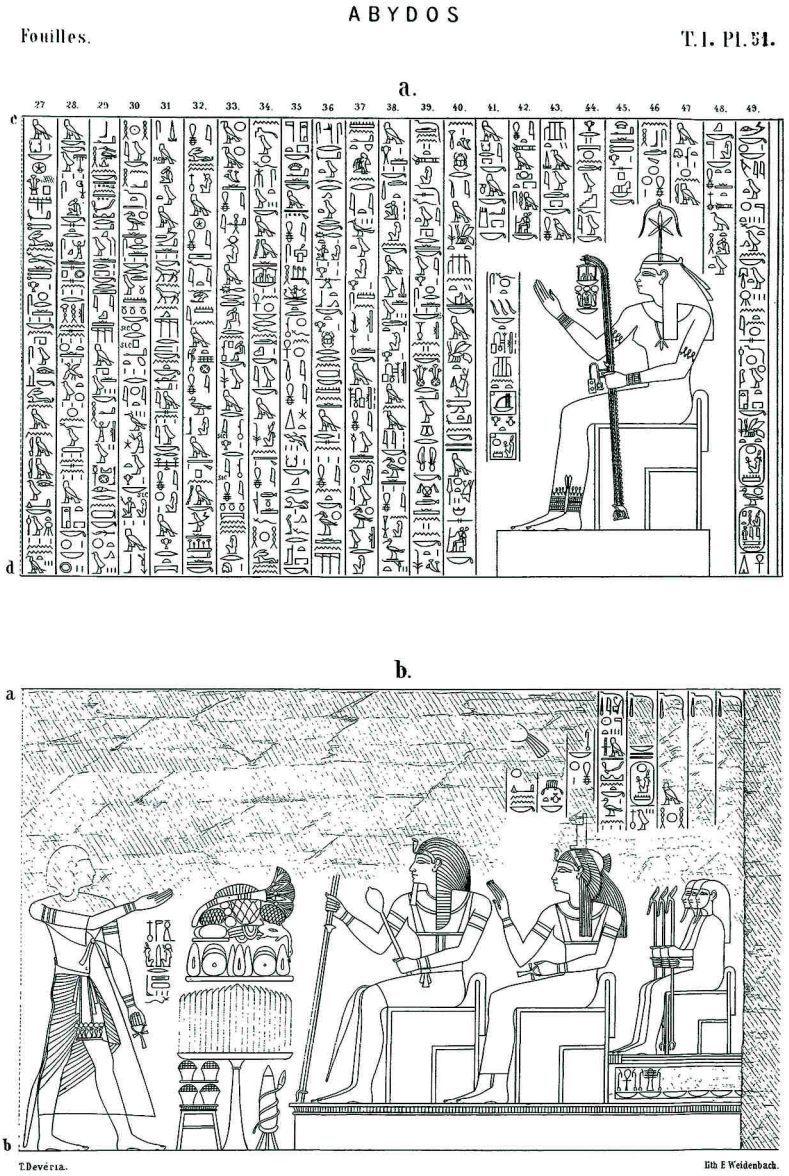
Lámina nº 50.



TEMPLE DE SÉTI
Escalier Y.'
a. côté droit en montant.

Ilustración nº 129

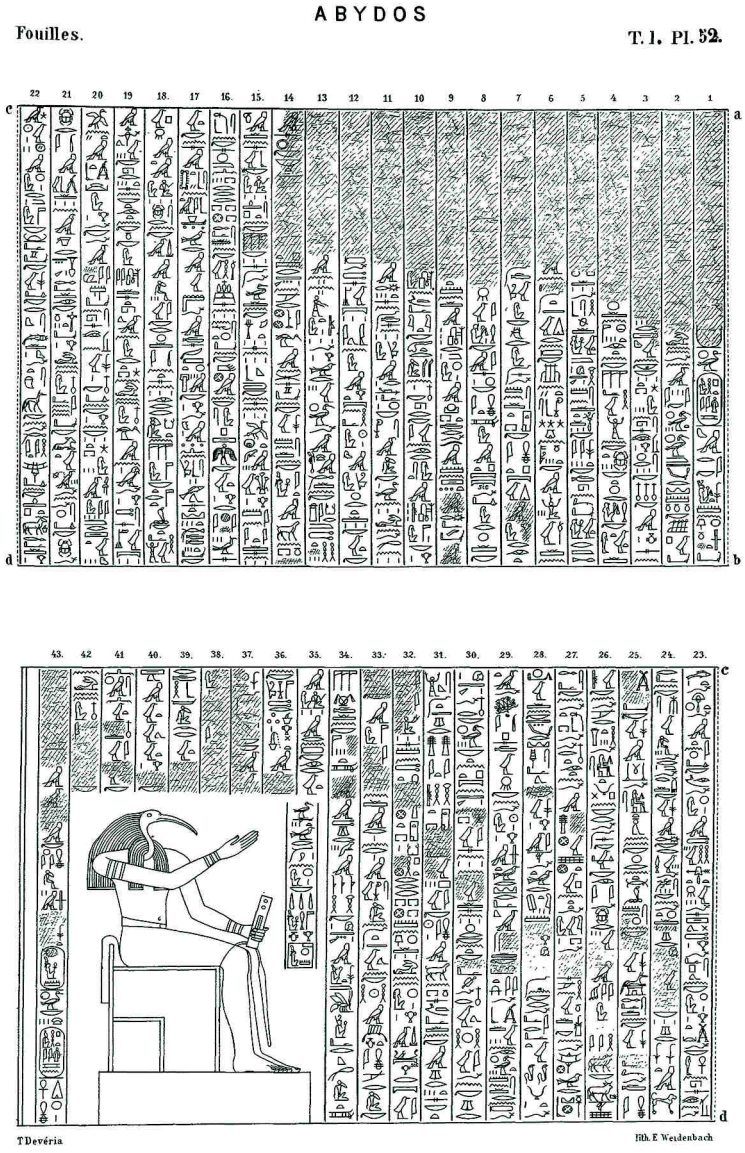
Lámina nº 51.



TEMPLE DE SÉTI
Escalier Y.
b. côté gauche en montant.

Ilustración nº 130

Lámina nº 52.



TEMPLE DE SÉTI
Escalier Y.

Ilustración nº 131

Representaciones parietales situados en la zona baja del corredor del toro. Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutes sur l'emplacement de cette ville, Tome I, Ville antique, Temple de Séti*, A. Franck, Paris, 1869. Lámina nº 53.

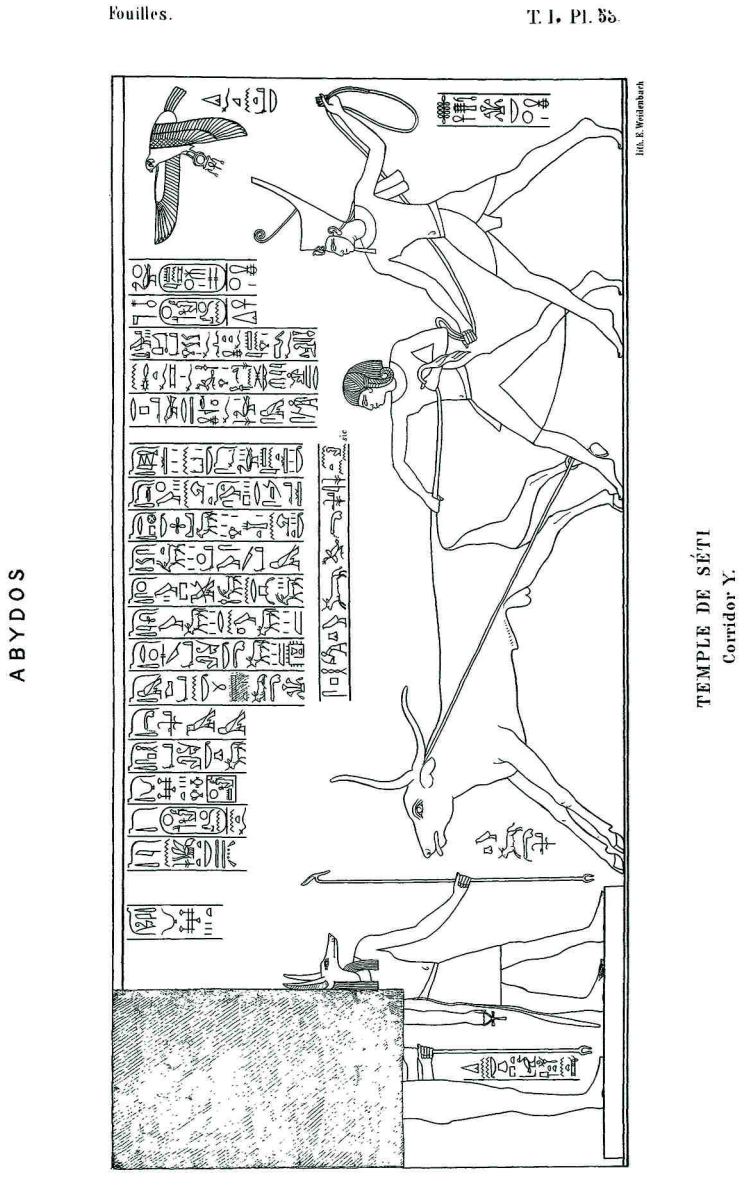


Ilustración nº 132

Fotografía que muestra el área noroeste de la segunda sala hipóstila del templo de Sethy I en Abydos. Mariette-Bey, A. *Voyage dans la Haute-Égypte. (Deuxième édition) Tome I.* H. Welter éditeur, Paris, 1893. Lámina nº 19.



Ilustración nº 133

Fotografía que muestra, de forma parcial, el sector norte de la segunda sala hipóstila del templo de Sethy I en Abydos. Mariette-Bey, A. *Voyage dans la Haute-Égypte. Deuxième édition. Tome I.* H. Welter éditeur, Paris, 1893. Lámina nº 20.

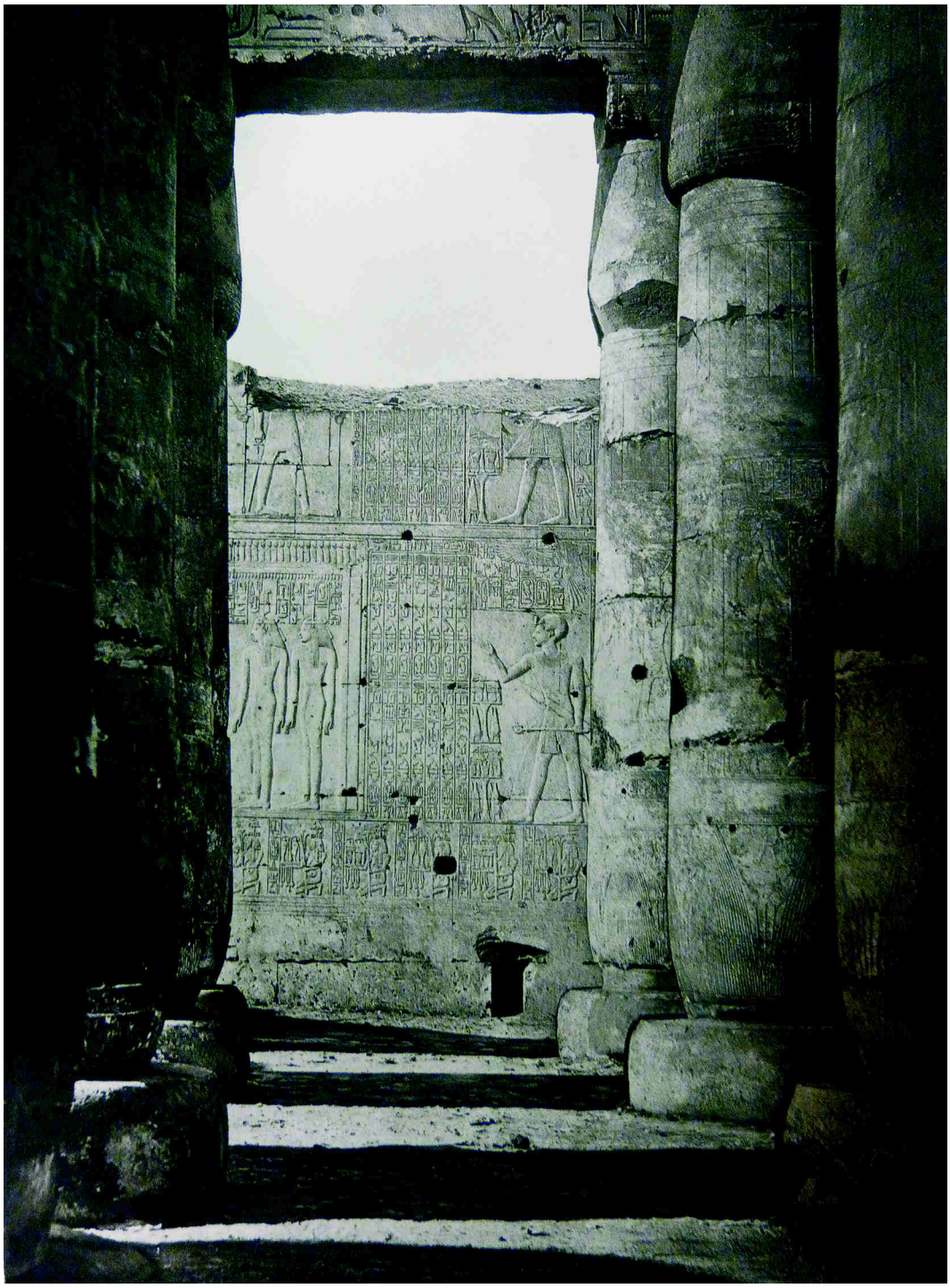


Ilustración nº 134

Fotografía que muestra, con más detalle una de las escenas parietales que forman parte de la instantánea anterior. Mariette-Bey, A. *Voyage dans la Haute-Égypte. Deuxième édition. Tome I.* H. Welter éditeur, Paris, 1893. Lámina nº 21.

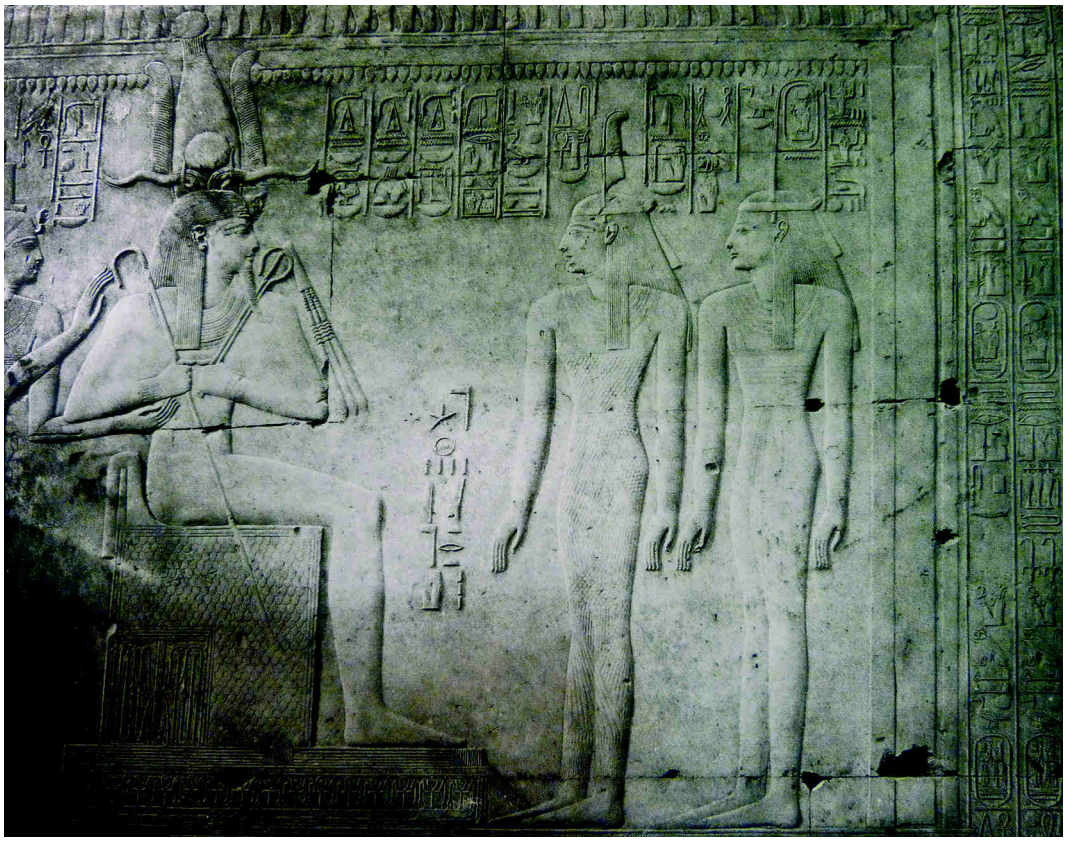


Ilustración nº 135

Fotografía en la que Sethy I realiza diferentes ofrendas a Horus. Representación parietal correspondiente a la capilla de Horus ubicada tras la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos. Mariette-Bey, A. *Voyage dans la Haute-Égypte. Deuxième édition. Tome I.* H. Welter éditeur, Paris, 1893. Lámina nº 22.

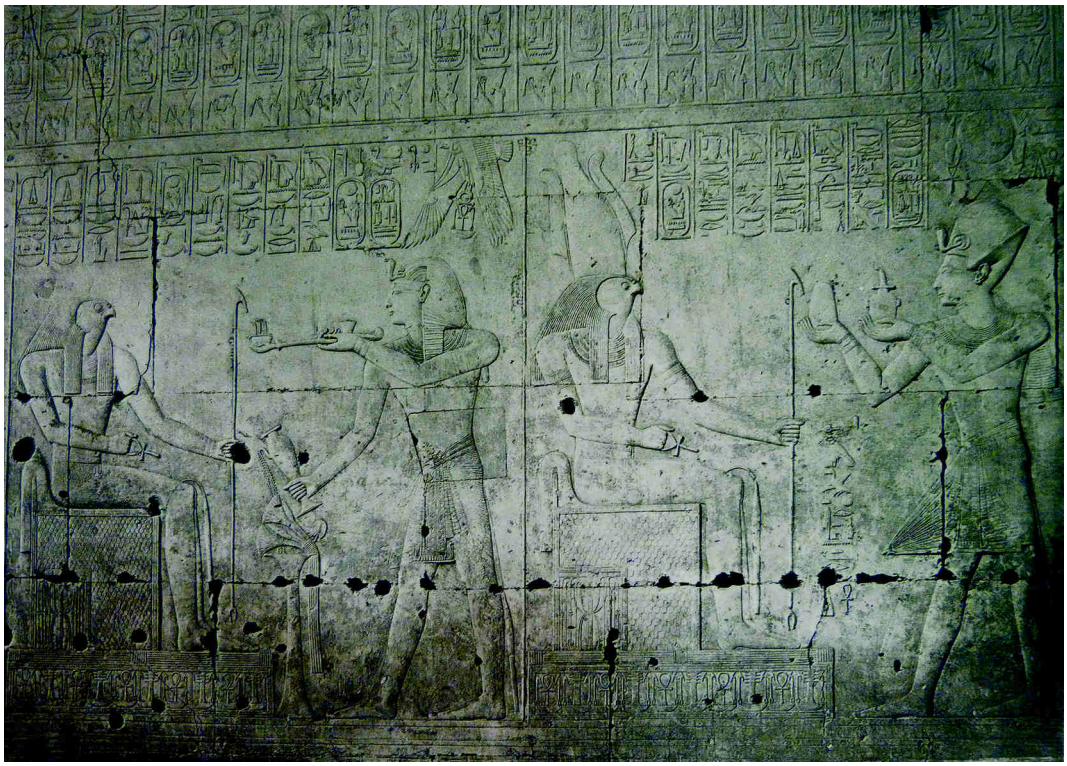


Ilustración nº 136

Instantánea correspondiente a un fragmento parietal que muestra al faraón Sethy I realizando la ofrenda de la Maat. Templo de Sethy I en Abydos. Mariette-Bey, A. *Voyage dans la Haute-Égypte. Deuxième édition. Tome I.* H. Welter éditeur, Paris, 1893. Lámina nº 23.



Ilustración nº 137

Ramsés II ofreciendo la Maat. Templo de Sethy I en Abydos. Mariette-Bey, A. *Voyage dans la Haute-Égypte. Deuxième édition. Tome I.* H. Welter éditeur, Paris, 1893. Lámina nº 24.



Ilustración nº 138

Sethy I y Ramsés II realizando ofrendas ante una lista compuesta por setenta y seis nombres de soberanos. Muro correspondiente a la pared oeste. Primera parte. Galería de los ancestros. Templo de Sethy I en Abydos. Mariette-Bey, A. *Voyage dans la Haute-Égypte. Deuxième édition. Tome I.* H. Welter éditeur, Paris, 1893. Lámina nº 25.



Ilustración nº 139

Continuación de la instantánea anterior. Muro correspondiente a la pared oeste. Segunda parte. Galería de los ancestros. Templo de Sethy I en Abydos. Mariette-Bey, A. Voyage dans la Haute-Égypte. Deuxième édition. Tome I. H. Welter éditeur, Paris, 1893. Lámina nº 25. Mariette-Bey, A. *Voyage dans la Haute-Égypte. Deuxième édition. Tome I.* H. Welter éditeur, Paris, 1893. Lámina nº 26.



Ilustración nº 140

Continuación de la instantánea anterior. Muro correspondiente a la pared oeste. Tercera parte. Galería de los ancestros. Templo de Sethy I en Abydos. Mariette-Bey, A. Voyage dans la Haute-Égypte. Deuxième édition. Tome I. H. Welter éditeur, Paris, 1893. Lámina nº 25. Mariette-Bey, A. *Voyage dans la Haute-Égypte. Deuxième édition. Tome I.* H. Welter éditeur, Paris, 1893. Lámina nº 27.



Ilustración nº 141

Continuación fotografía anterior. Muro correspondiente a la pared oeste. Cuarta parte. Galería de los ancestros. Templo de Sethy I en Abydos. Mariette-Bey, A. Voyage dans la Haute-Égypte. Deuxième édition. Tome I. H. Welter éditeur, Paris, 1893. Lámina nº 25. Mariette-Bey, A. *Voyage dans la Haute-Égypte. Deuxième édition. Tome I.* H. Welter éditeur, Paris, 1893. Lámina nº 28.



Ilustración nº 142

Pilono del desierto (il. nº1); vista aérea de la segunda sala hipóstila a la altura del vestibule de acceso a las siete primeras capillas (il. nº 2); parte sur de la segunda sala hipóstila que precede a las siete primeras capillas (il. nº3). Caulfeild, A. St. G. Egyptian Research Account, Eighth year, 1902, *The Temple of the Kings at Abydos (Sety I)*, and a Chapter by W.M. Flinders Petrie, F.R.S., Histories & Mysteries of Man Ltd, London, England, 1989. Lámina nº X.

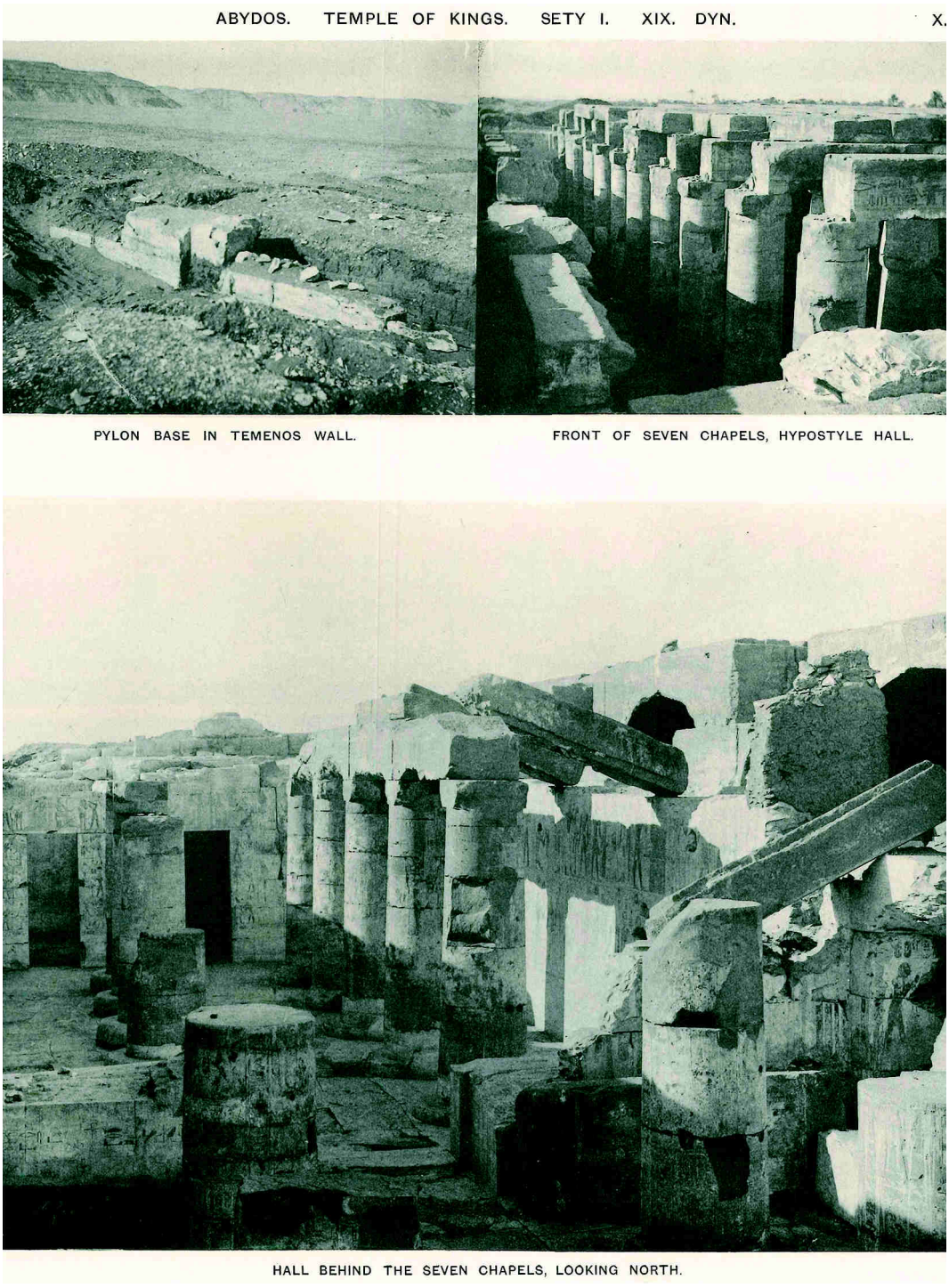


Ilustración nº 143

Vista de una de las capillas desde la primera sala hipóstila del templo de Sethy I en Abydos. Caulfeild, A. St. G. Egyptian Research Account, Eighth year, 1902, *The Temple of the Kings at Abydos (Sety I)*, and a Chapter by W.M. Flinders Petrie, F.R.S., Histories & Mysteries of Man Ltd, London, England, 1989. Parte interior de la portada del libro.

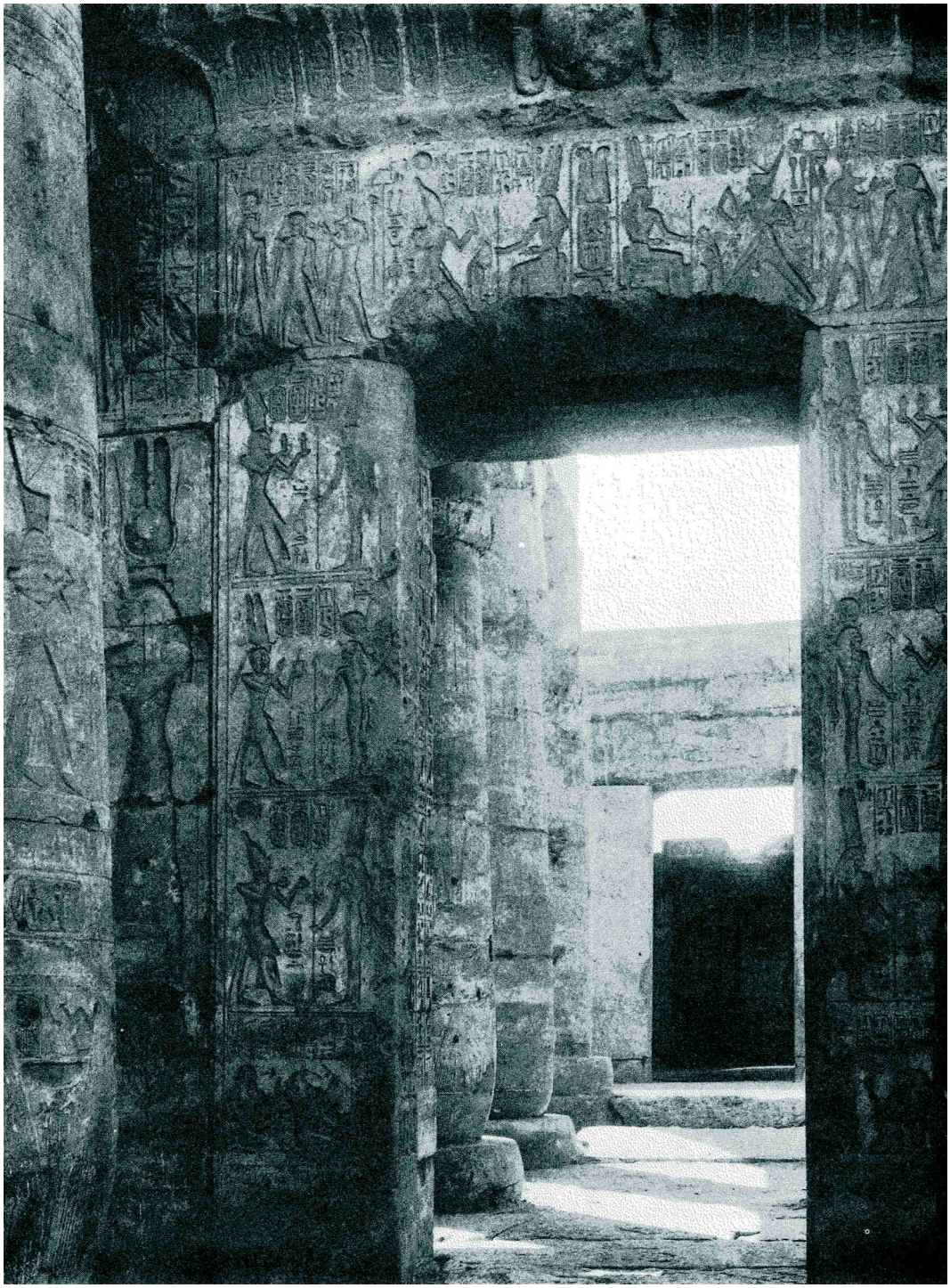


Ilustración nº 144

Vista parcial de las salas hipóstilas (il. nº 1); vista parcial de la sala de las barcas (il. nº 2). Templo de Sethy I en Abydos. Caulfeild, A. St. G. Egyptian Research Account, Eighth year, 1902, *The Temple of the Kings at Abydos (Sety I)*, and a Chapter by W.M. Flinders Petrie, F.R.S., Histories & Mysteries of Man Ltd, London, England, 1989. Lámina nº XI.

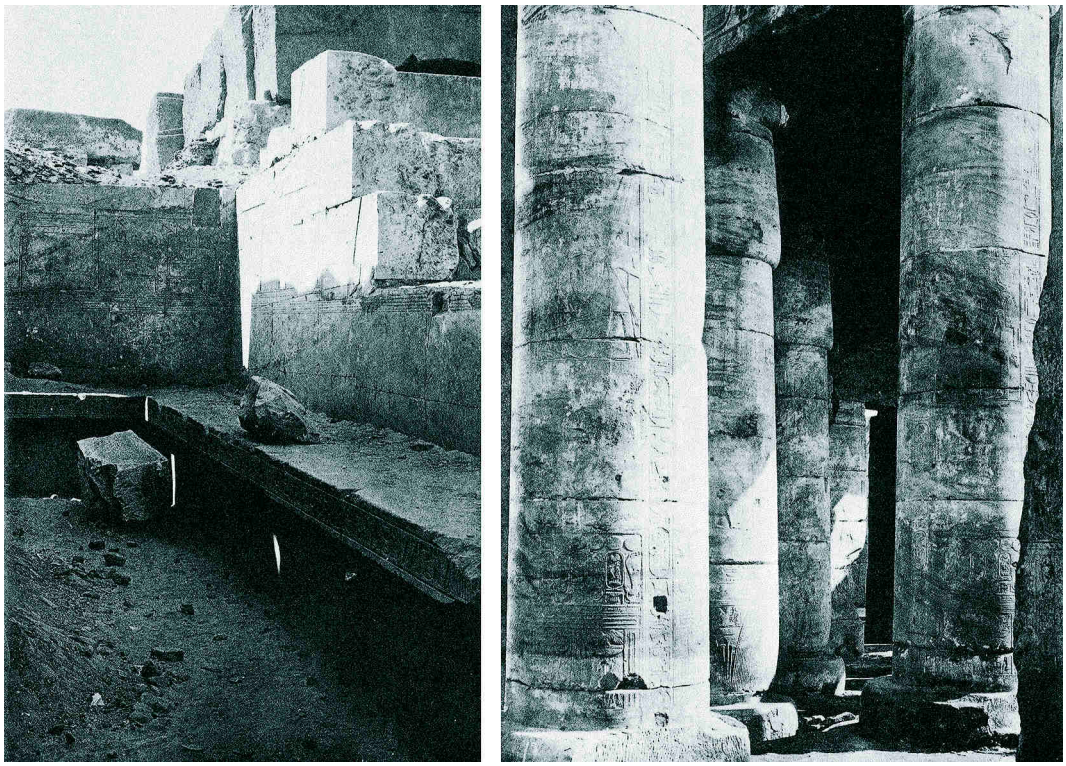


Ilustración nº 145

Pórtico correspondiente al segundo patio del templo de Sethy I en Abydos. Capart, J, *Abydos, le temple de Séti Ier. Étude générale.* Rossignol & Van den Bril, Bruxelles, 1912.

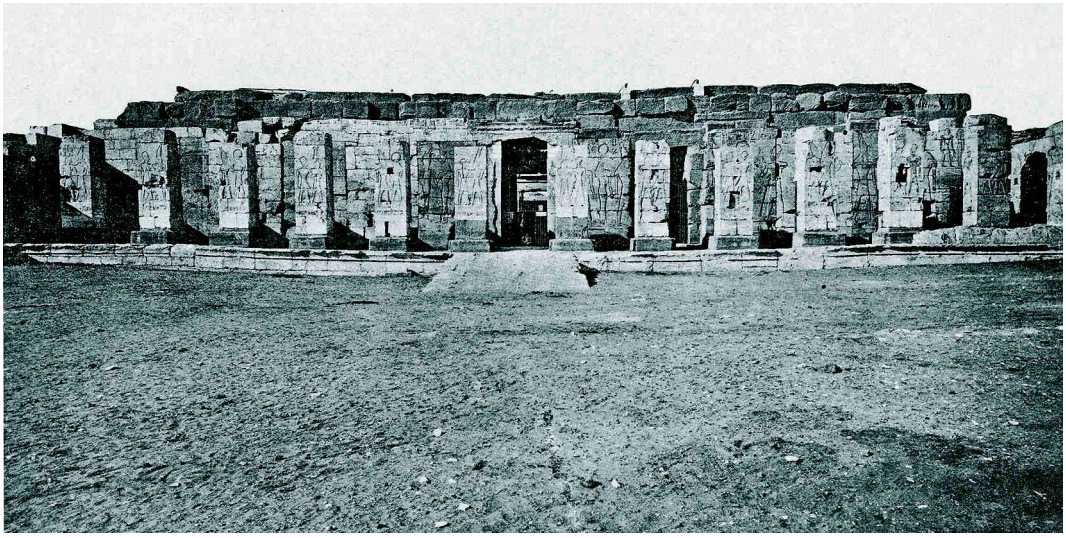


Ilustración nº 146

Corredor de Amón-Re que ocupa la parte central de las dos salas hipóstilas hasta la capilla del dios. Templo de Sethy I en Abydos. Capart, J, *Abydos, le temple de Séti Ier. Étude générale.* Rossignol & Van den Bril, Bruxelles, 1912. Lámina nº II.

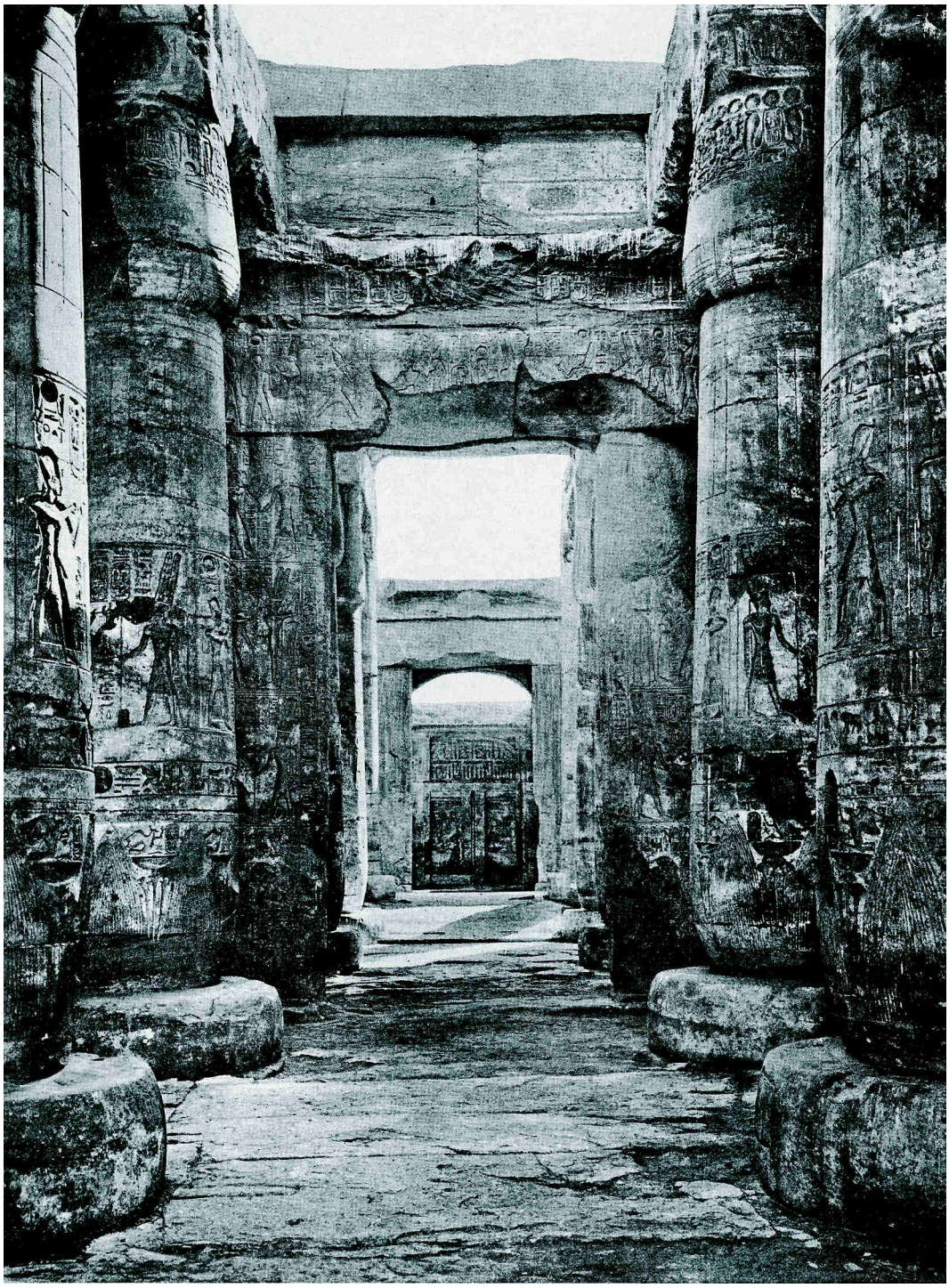


Ilustración nº 147

Vista lateral de la primera sala hipóstila del templo de Sethy I en Abydos. Capart, J, *Abydos, le temple de Séti Ier. Étude générale.* Rossignol & Van den Bril, Bruxelles, 1912. Lámina nº III.

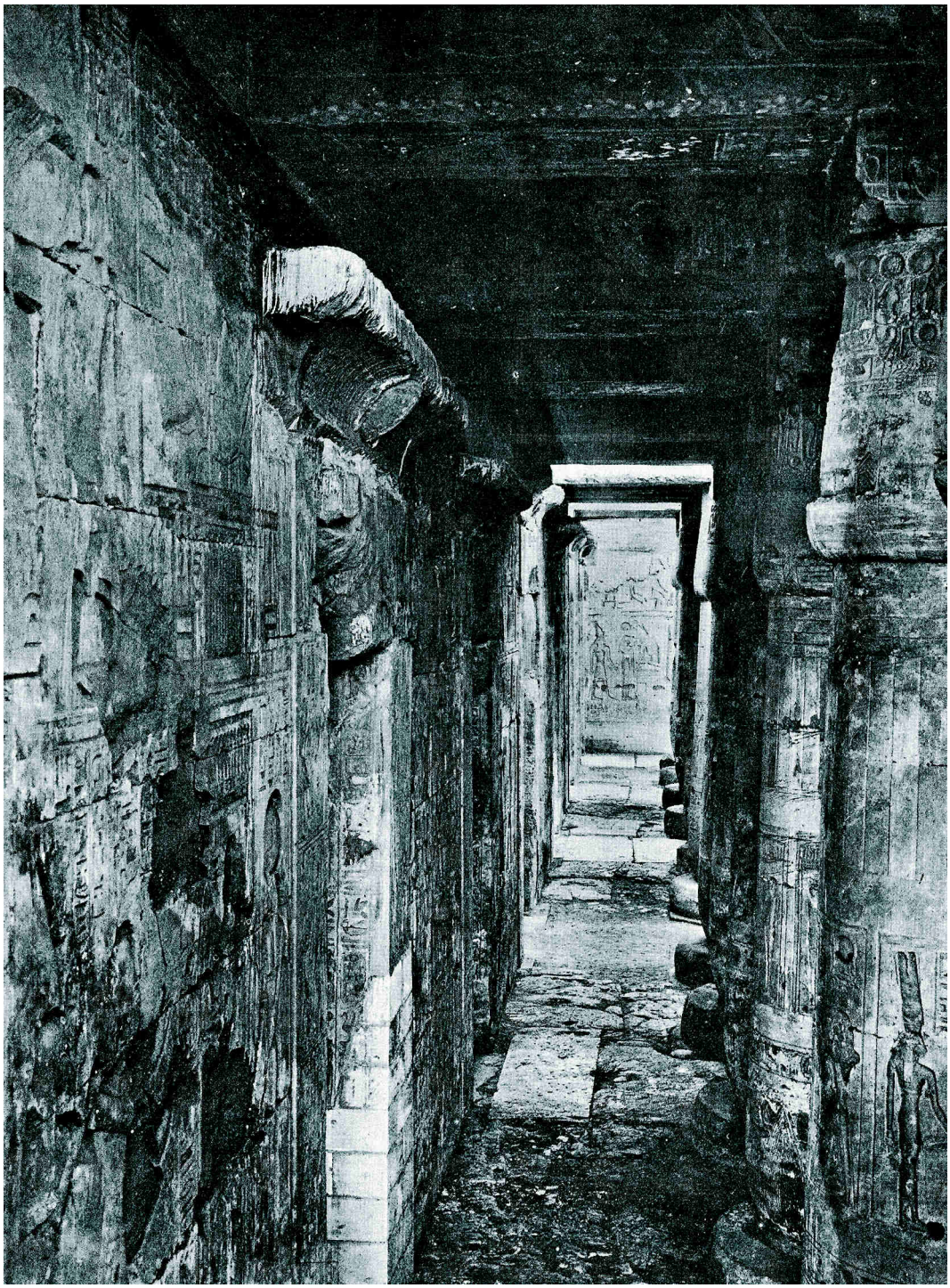


Ilustración nº 148

Vista lateral entre la segunda y tercera hilera de columnas correspondientes a la segunda sala hipóstila del templo de Sethy I en Abydos. Capart, J, *Abydos, le temple de Séti Ier. Étude générale*. Rossignol & Van den Bril, Bruxelles, 1912. Lámina nº VI.

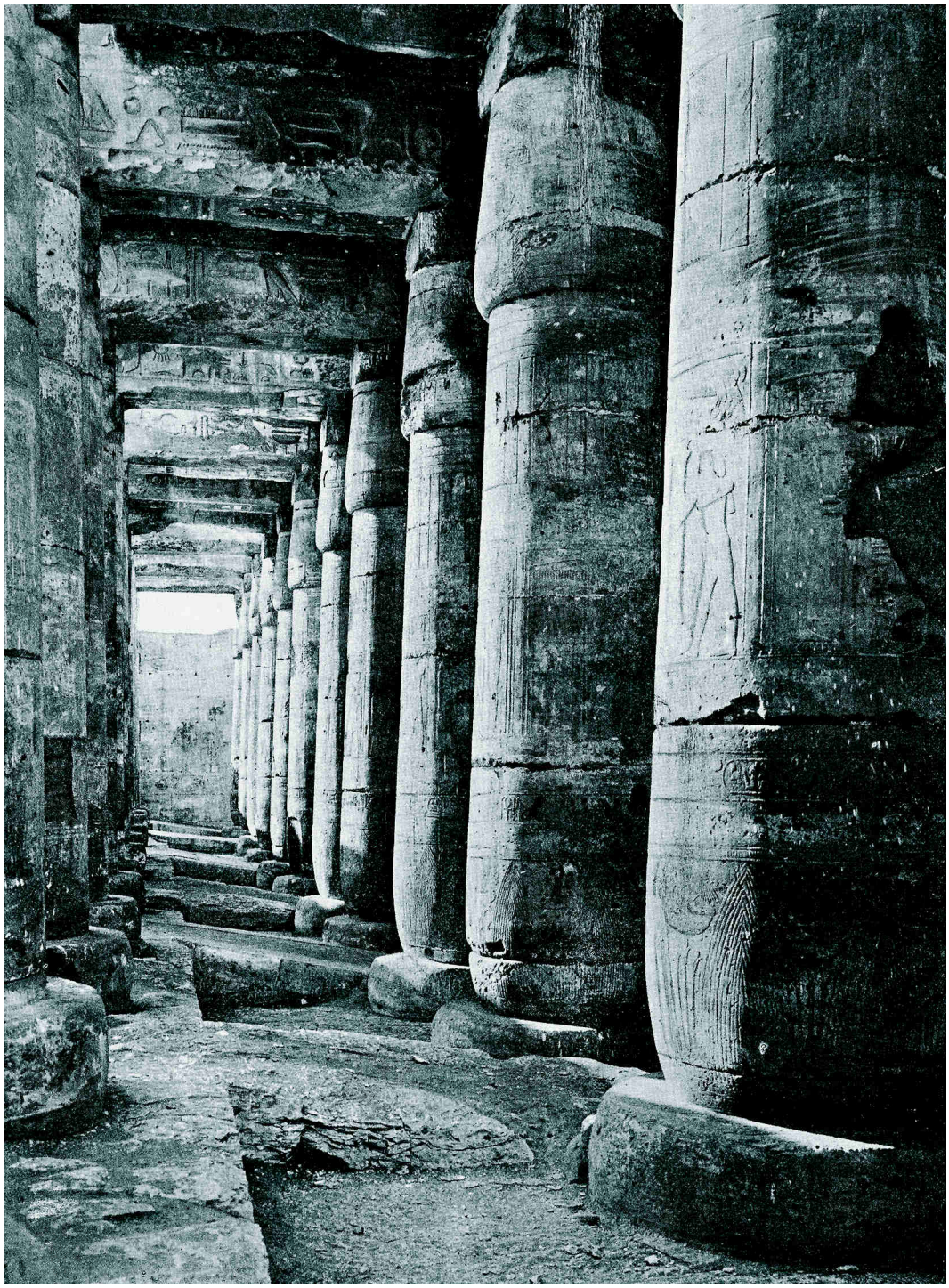


Ilustración nº 149

Vista en diagonal de la segunda sala hipóstila correspondiente al templo de Sethy I en Abydos. Capart, J, *Abydos, le temple de Séti Ier. Étude générale.* Rossignol & Van den Bril, Bruxelles, 1912. Lámina nº VII.



Ilustración nº 150

Capilla de Amón-Re. Capart, J, *Abydos, le temple de Séti Ier. Étude générale.* Rossignol & Van den Bril, Bruxelles, 1912. Lámina nº XVI.

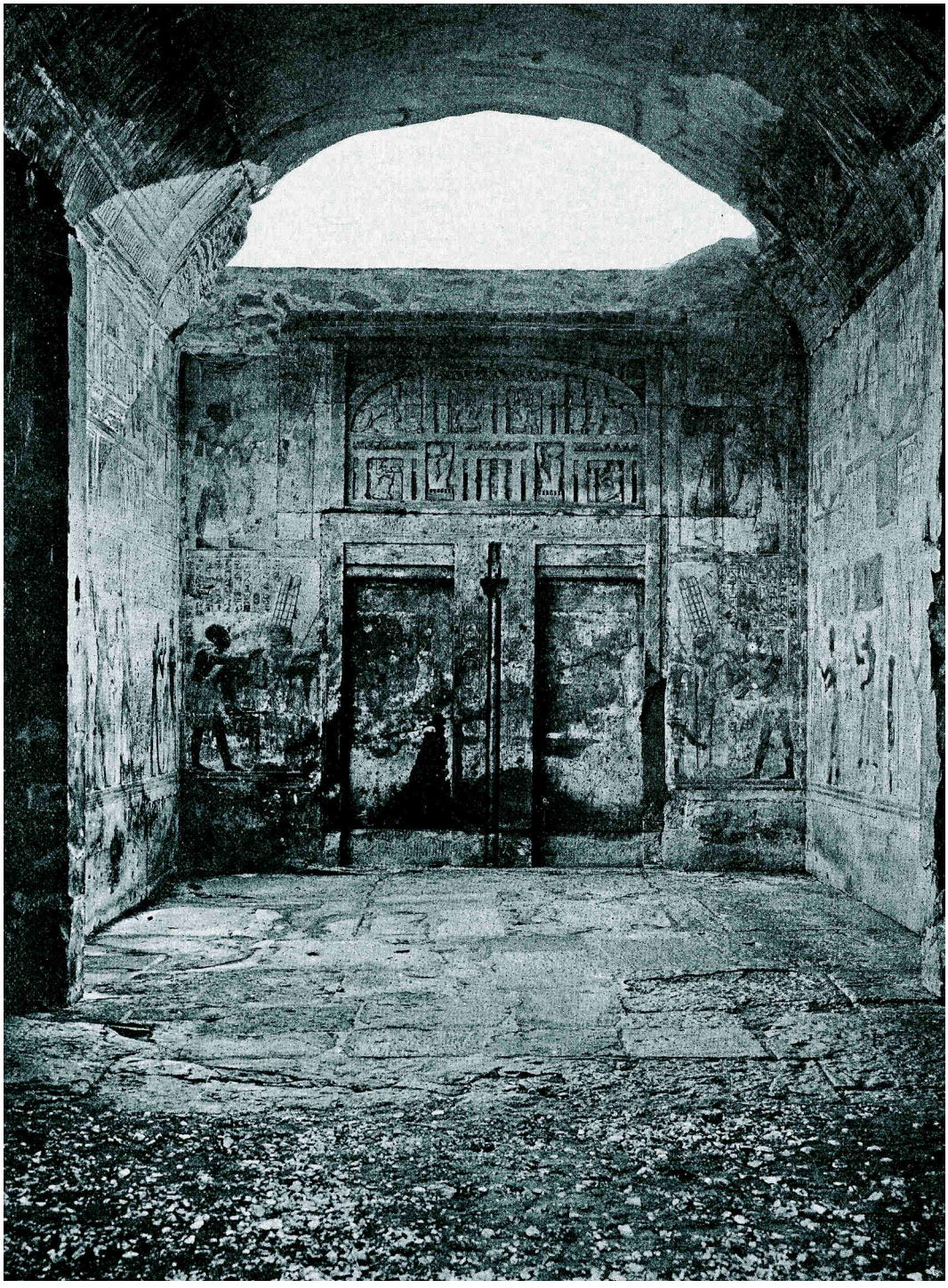


Ilustración nº 151

Primer vestíbulo de Osiris. Vista del conjunto desde el lado norte. Templo de Sethy I en Abydos. Capart, J, *Abydos, le temple de Séti Ier. Étude générale.* Rossignol & Van den Bril, Bruxelles, 1912. Lámina nº XXVII.



Ilustración nº 152

Estancias planta superior. Templo de Sethy I en Abydos. Capart, J, *Abydos, le temple de Séti Ier. Étude générale.* Rossignol & Van den Bril, Bruxelles, 1912. Lámina nº L.



Ilustración nº 153

Vista desde la entrada de la capilla de Osiris .Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. I, lamina nº 2.



Ilustración nº 154

Sethy I ofreciendo incienso a Osiris. Capilla de Osiris. Templo de Sethi I en Abydos. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. I, lamina nº 15.



Ilustración nº 155

Falsa puerta ubicada en la capilla de Isis situada tras la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. I, lamina nº 21.



Ilustración nº 156

Interior de la capilla de Horus. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. I, lamina nº 24



Ilustración nº 157

Falsa puerta correspondiente a la capilla de Horus ubicada tras la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. I, lamina nº 29.



Ilustración nº 158

Vista de la capilla de Amón-Re desde las salas hipóstilas. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. II, lamina nº 2.



Ilustración nº 159

Detalle parietal ubicado en la capilla de Amón-Re. Templo de Sethy I en Abydos. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. II, lamina nº 7.



Ilustración nº 160

Falsa puerta ubicada en la capilla dedicada a Amón-Re. Templo de Sethy I en Abydos. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. II, lamina nº 9.



Ilustración nº 161

Falsa puerta correspondiente en la capilla dedicada a Re-Horajty. Templo de Sethy I en Abydos. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. II, lamina nº 17.



Ilustración nº 162

Falsa puerta perteneciente a la capilla de Ptah. Templo de Sethy I en Abydos. Est. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. II, lamina nº 25.

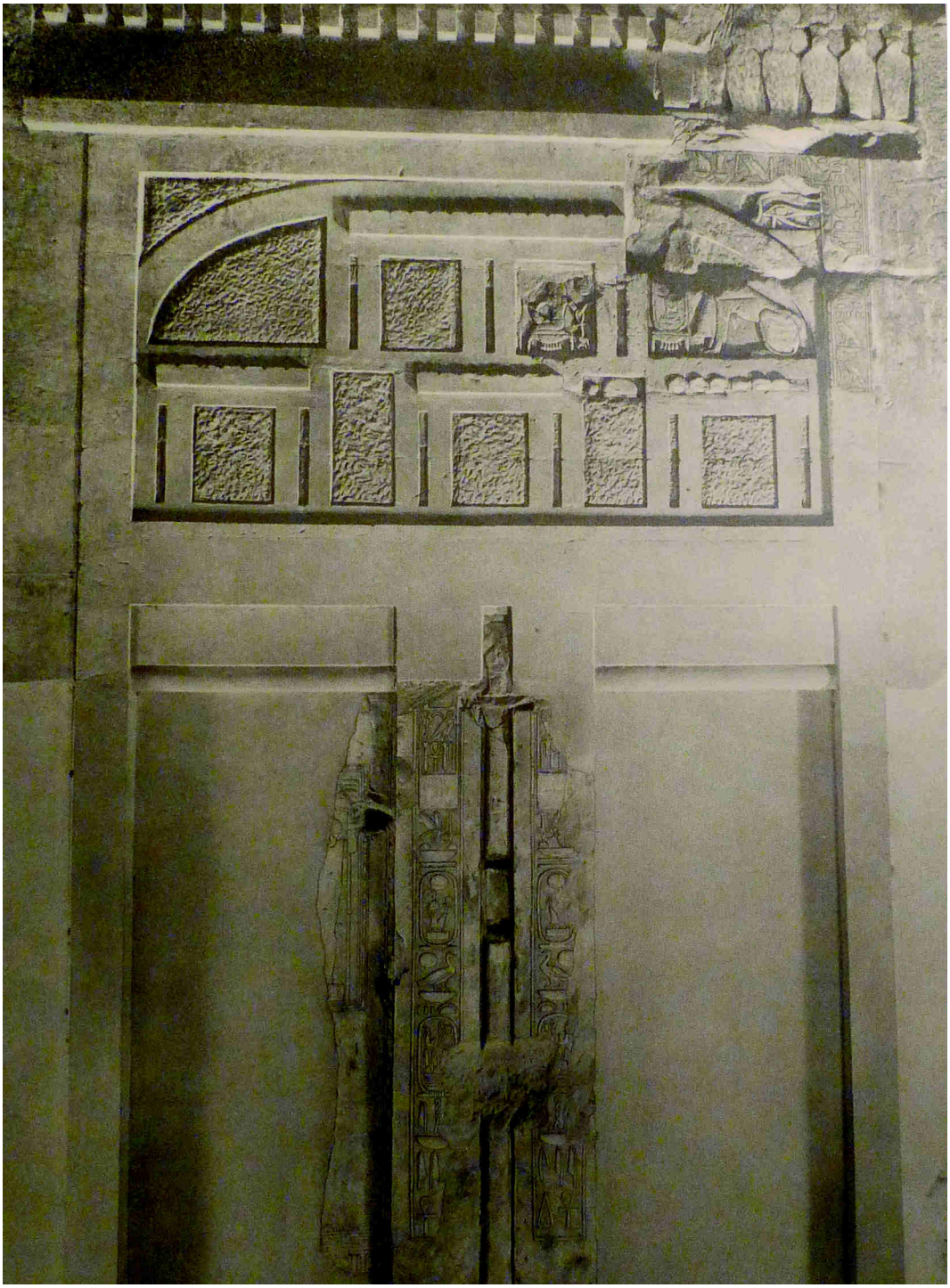


Ilustración nº 163

Vista de la capilla de Amón-Re desde el lado este (il. nº 1); imagen que muestra el acceso a las capillas situadas tras la segunda sala hipóstil (il. nº 2). Templo de Sethy I en Abydos. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. II, lamina nº 28.

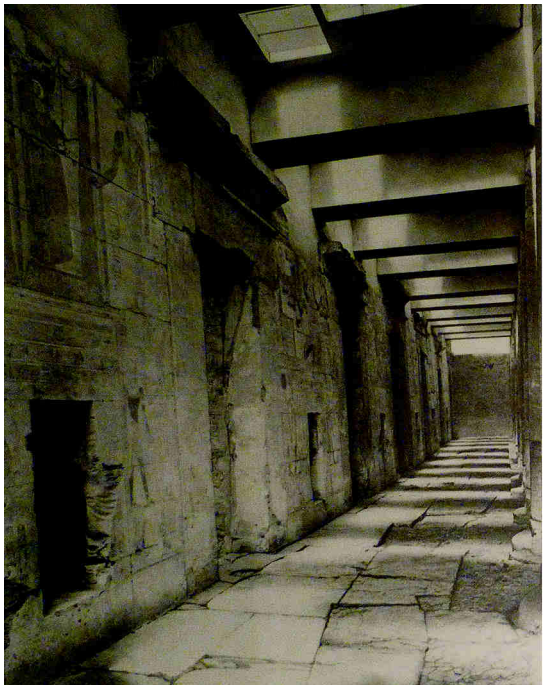




Ilustración nº 164

Falsa puerta correspondiente a la capilla dedicada a Sethy I. Templo de Sethy I en Abydos. Templo de Sethy I en Abydos. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. II, lamina nº 34.



Ilustración nº 165

Relieve parietal situado en la capilla de Sethy I. Templo de Sethy I en Abydos. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. II, lamina nº 37.



Ilustración nº 166

Vista general del temple desde la entrada al primer patio. Templo de Sethy I en Abydos. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. IV, lamina nº 3.

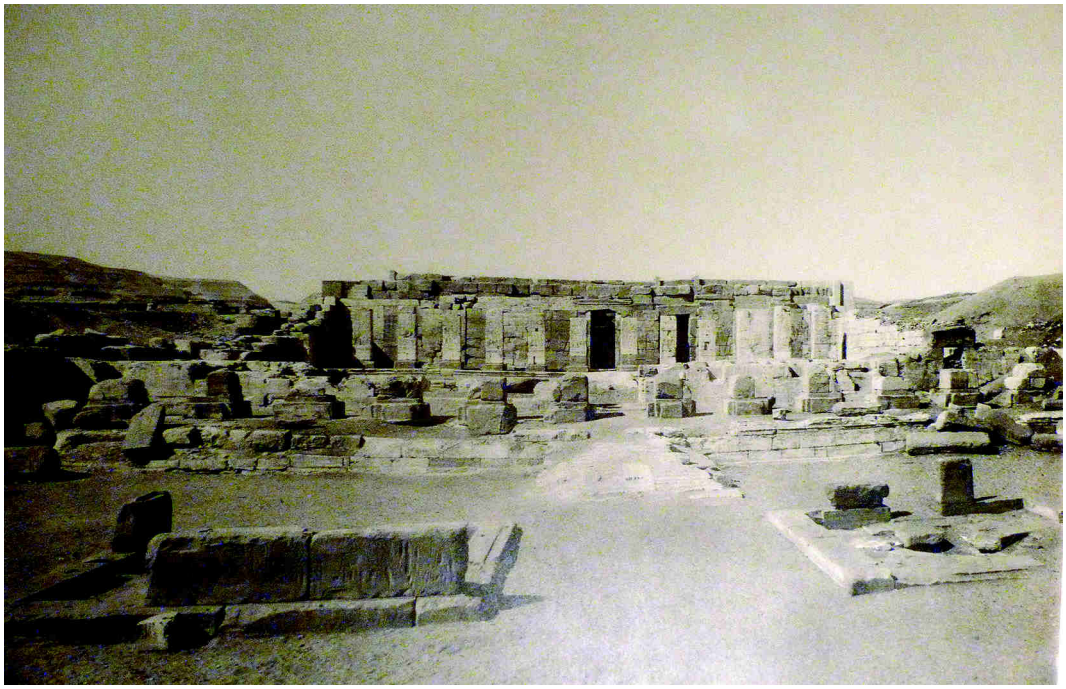


Ilustración nº 167

Vista de la segunda sala hipóstila desde la galería de los ancestros .Templo de Sethy I en Abydos. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. IV, lamina nº 4.



Ilustración nº 168

Segunda sala hipóstila. Imagen tomada desde el área de las capillas de Isis y de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. IV, lamina nº 5.



Ilustración nº 169

Segunda sala hipóstila. Al final de la misma puede verse la entrada al área destinada al culto de Ptah-Sokar y Nefertum. Templo de Sethy I en Abydos. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. IV, lamina nº 36.



Ilustración nº 170

Segunda sala hipóstila vista hacia el este desde la capilla de Amón-Re. Templo de Sethy I en Abydos. Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, The Temple of King Calverley, A. y M. Broome, ed. A. Gardiner, *The Temple of King Sethos I at Abydos.* Egypt Exploration Society, London; University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959. V. IV, lamina nº 57.



Ilustración nº 171

Fotografía que muestra la limpieza preliminar del primer pilono del templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº IA.



A.—The preliminary clearance of the site to the east of the First Pylon of the Temple of Sety I. Sandstone blocks from the Pylon are seen lying in the trench.

Ilustración nº 172

Dibujo de fragmentos parietales correspondientes a la denominada sala de recepciones, constituidos por adobe revestido con limo y decorado. Templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº II.

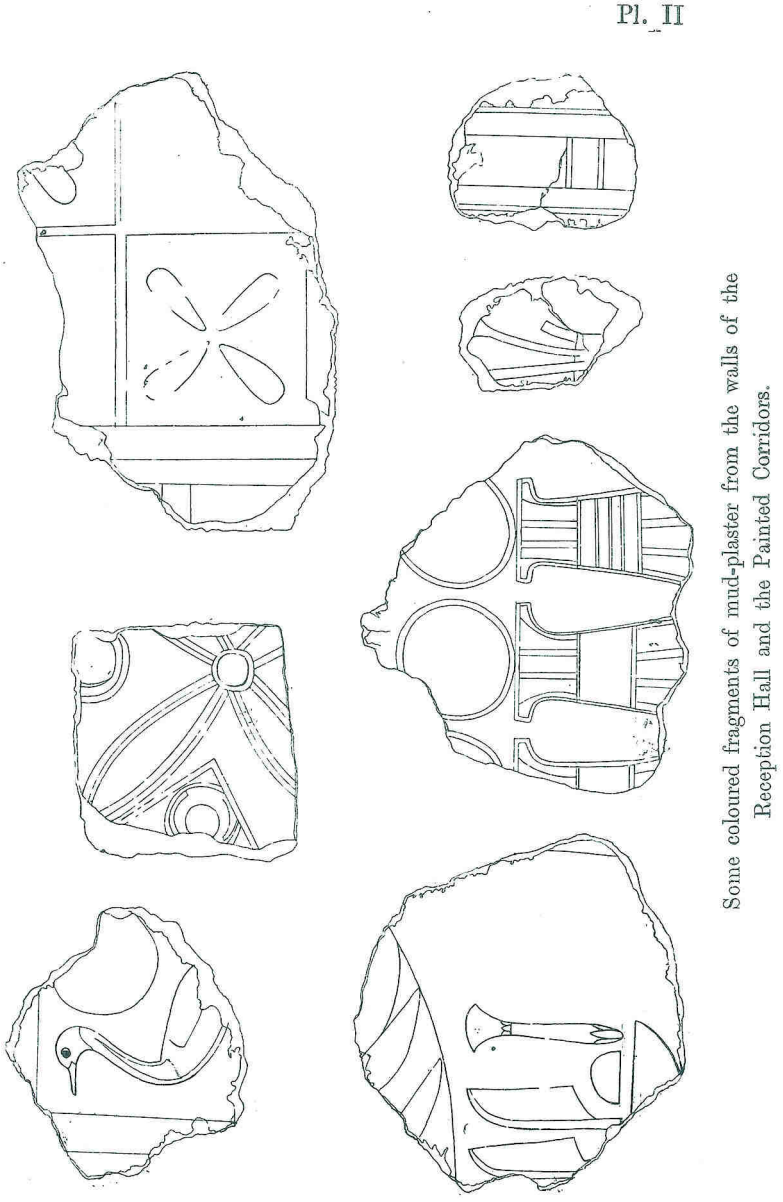
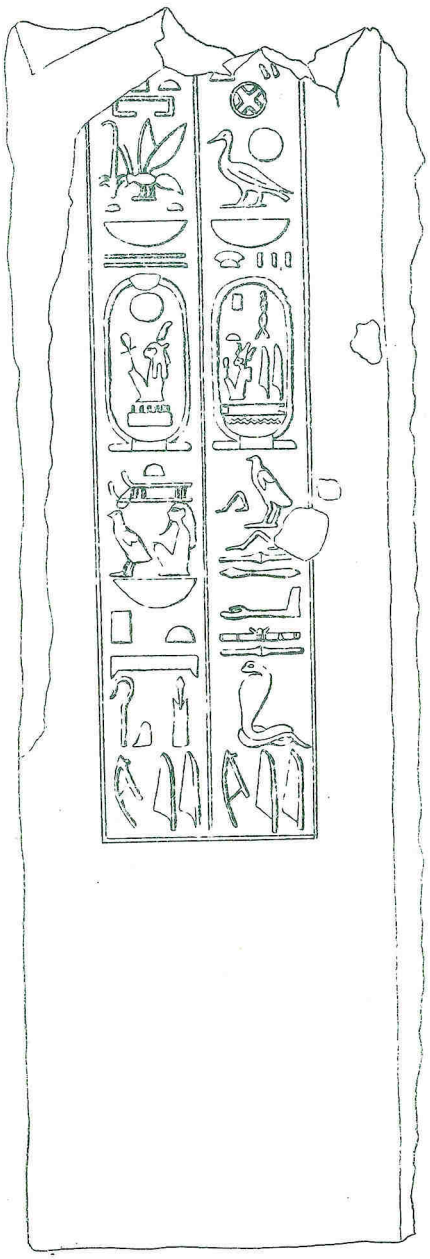


Ilustración nº 173

Esbozo que muestra la jamba sur del sexto almacén situado en la hiera oriental. Templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº XVIII.

Pl. XVIII



The Southern jamb of the sixth magazine in the eastern row.

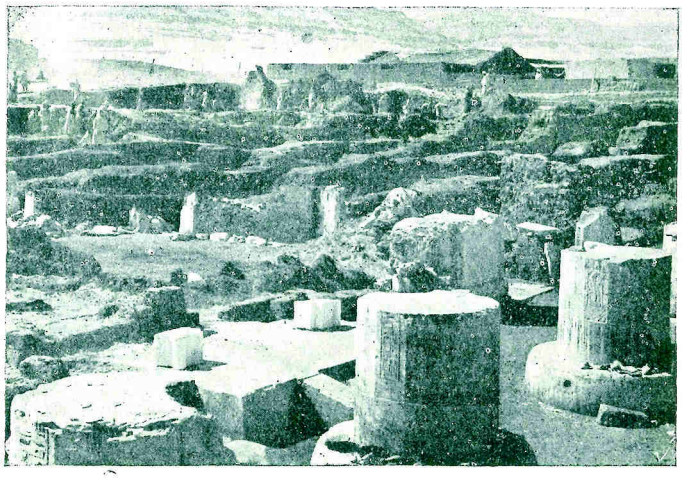
Ilustración nº 174

Dos instantáneas que muestran la parte central de la sala de recepciones desde distintos ángulos. Templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº IV.

Pl. IV



A.—The jambs of the door of the northernmost magazine, leading out of the eastern side of the Reception Hall

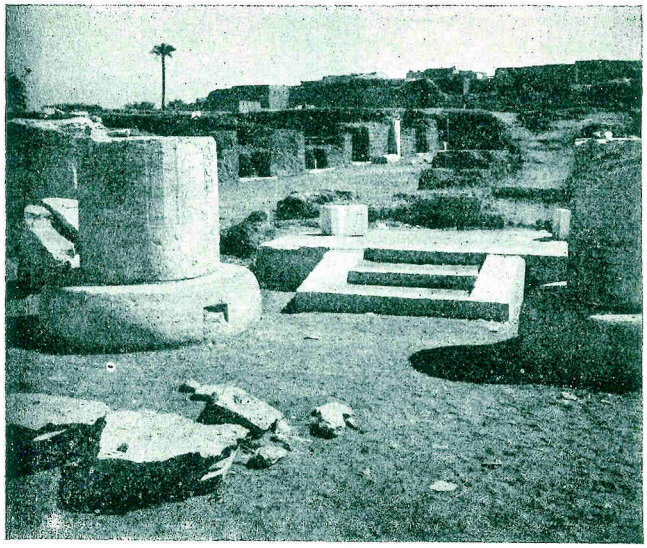


B.—The southern wall of the Reception Hall, looking South-West and showing the western magazines

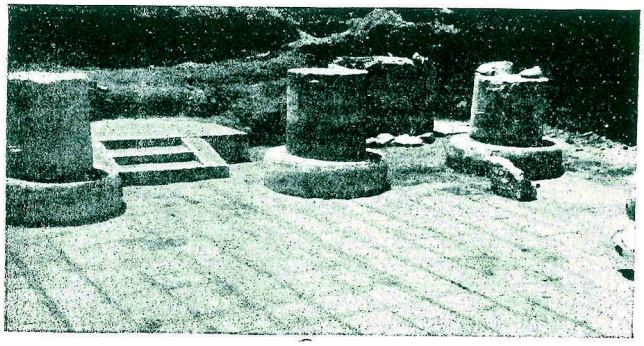
Ilustración nº 175

Dos instantáneas que muestran la parte central de la sala de recepciones desde distintos ángulos. Templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº V.

Pl. V



A.—The Reception Hall. The floor has been resanded in order to protect the paving tiles. Beyond the dais may be seen the eastern Painted Corridor.



B.—The southern end of the Reception Hall, showing the dais, columns and the paving tiles

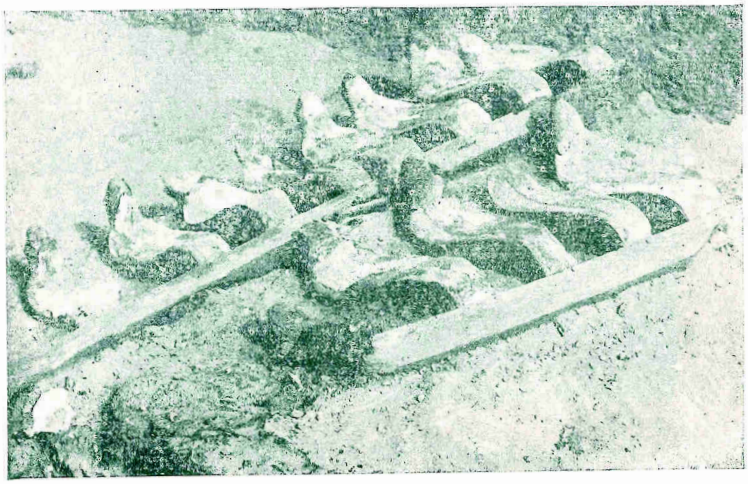
Ilustración nº 176

Fragmento de un friso de uraeus confeccionado en madera, hallado en uno de los almacenes occidentales del templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº XX.

Pl. XX



A.—Fragments of a wooden cobra-frieze, found in the tenth of the western magazines



B.—Details of the wooden cobra-frieze

Ilustración nº 177

Dibujo de los restos de una ventana situada encima de la puerta de las sala de las recepciones. Templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº VIII.

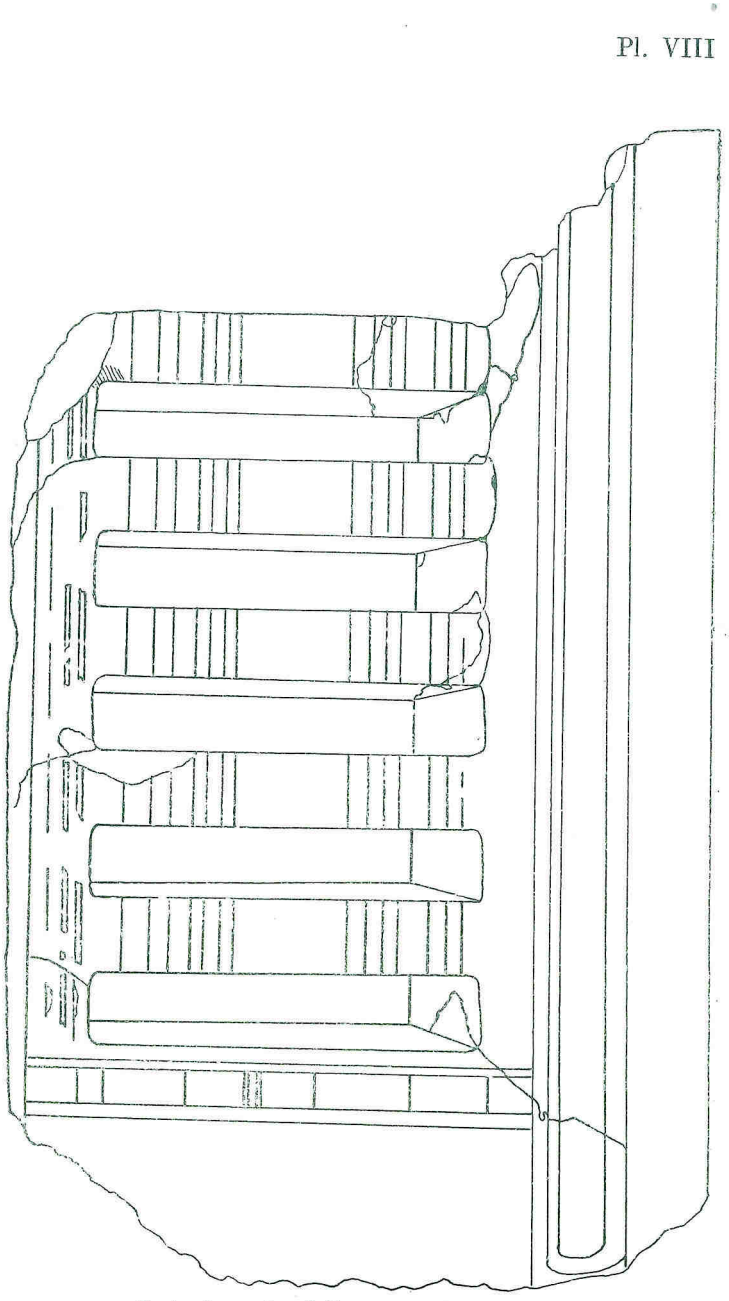


Ilustración nº 178

Dibujo que muestra una reconstrucción teórica de la puerta correspondiente a la sala de las audiencias. Templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº IX.

Pl. IX

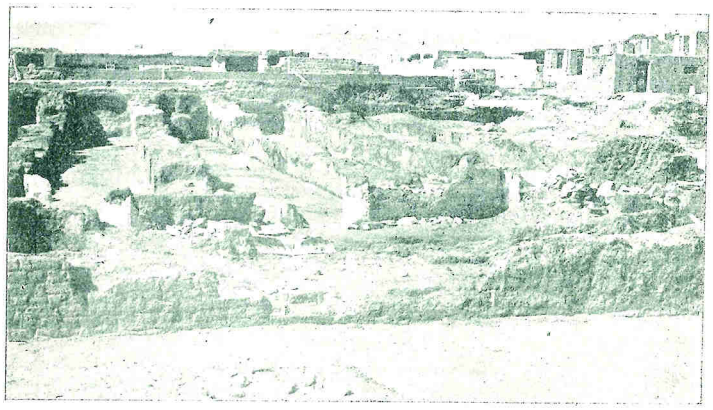


A theoretical reconstruction of a coloured doorway of the Reception Hall

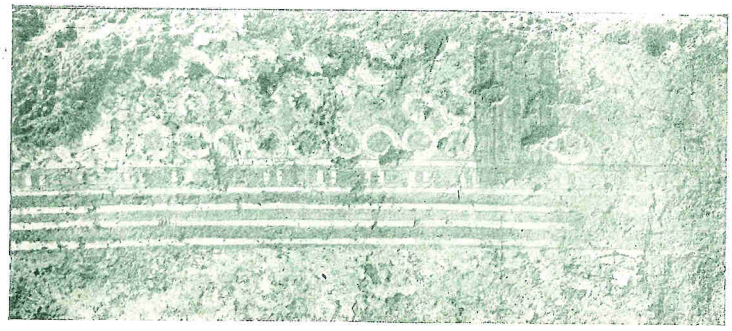
Ilustración nº 179

Fotografías en las que puede verse dos de los corredores situados en la zona oeste de los almacenes occidentales. En imagen inferior se aprecia un detalle de la policromía de una de las paredes de los corredores mencionados. Templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº XI.

Pl. XI



A.—The two painted Corridors looking west; beyond are some of the western magazines



B.—The decoration on the southern end of the western wall of the eastern Painted Corridor

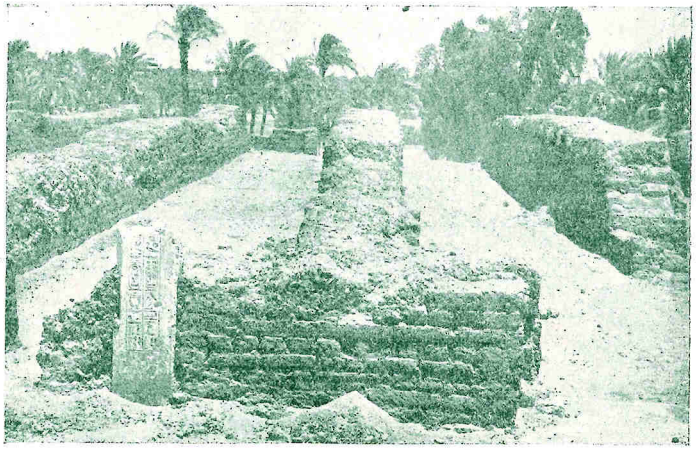
Ilustración nº 180

Dos instantáneas que muestran los corredores y almacenes que conectan con los mismos, que parten del corredor oriental pintado. Templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº XIX.

Pl. XIX



A.—The doorway of the seventh magazine leading out of the eastern Painted Corridor

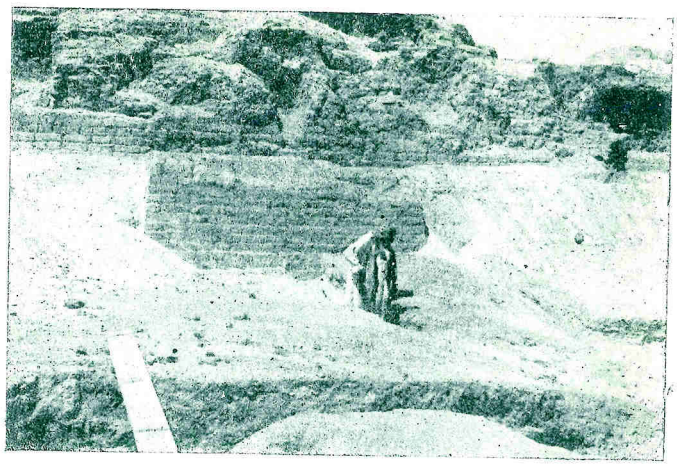


B.—The eighth and ninth magazines leading out of the eastern Painted Corridor

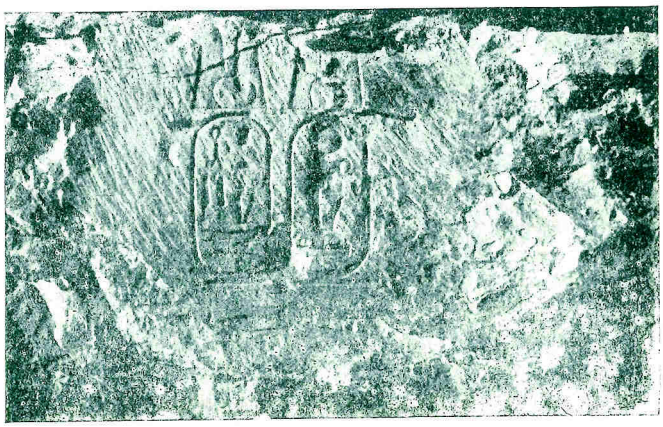
Ilustración nº 181

Las instantáneas plasmadas en esta lámina muestran, en la imagen superior, un contrafuerte ubicado en la parte oriental del témenos. En la segunda foto pueden verse dos cartuchos con el nombre de coronación y de nacimiento de Sethy I, inscritos en una esquina de un bloque correspondiente al ángulo sureste de la torre sur del primer pilono. Templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº XXIV.

Pl. XXIV



A.—A buttress on the eastern section of the Temenos Wall.



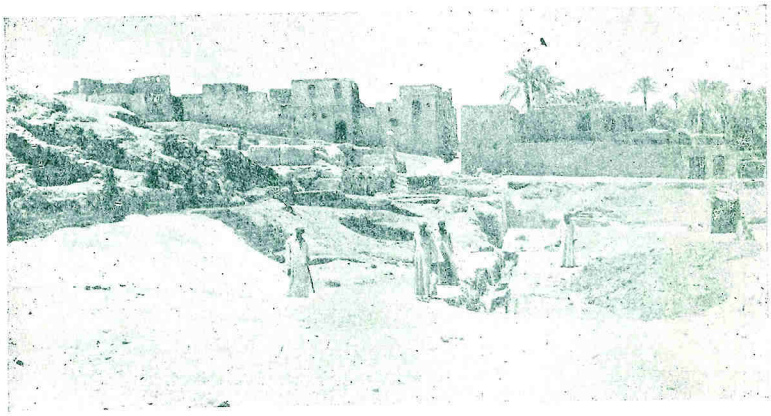
B.— Cartouches of Sety I inscribed on a corner-stone in the south-eastern angle of the Southern tower of the First Pylon

10

Ilustración nº 182

En el transcurso de los trabajos arqueológicos, fueron detectados toda una serie de fosas rectangulares en la superficie de la terraza. La imagen superior muestra una panorámica de la zona, mientras que la situada debajo, ilustra los bloques de piedra caliza de la terraza. En la esquina superior izquierda, se puede ver la estructura cuadrada de época romana. Templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº XXVI.

Pl. XXVI



A.—The terrace and foundations of the staircase. Note the rectangular pits in the surface of the terrace, behind the figures of the men.

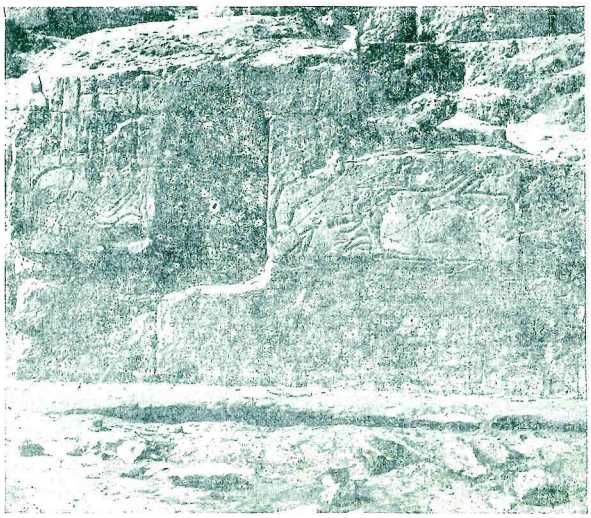


B.—Limestone blocks on the terrace. In the upper left-hand corner may be seen the curious square structure of Roman brickwork.

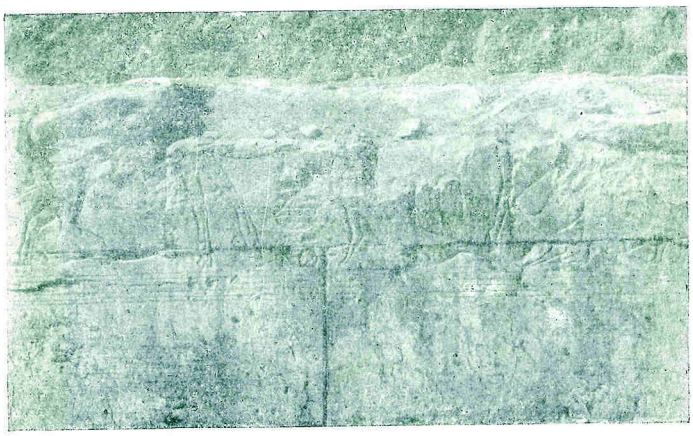
Ilustración nº 183

Fotos que muestran escenas parietales. En la superior, el rey lleva a cabo el asalto a una fortaleza enemiga. En la imagen inferior es posible apreciar un combate entre solados egipcios y asiáticos .Templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº XXVII.

Pl. XXVII



A.—The King storming an enemy fortress. The royal foot may be seen in the middle of the right-hand end of the scene.



B.—A scene from the casing of the terrace. To the left are the horses of the King's waiting chariot. To the right are scenes of hand to-hand combat between Egyptian soldiers and their Asiatic enemies.

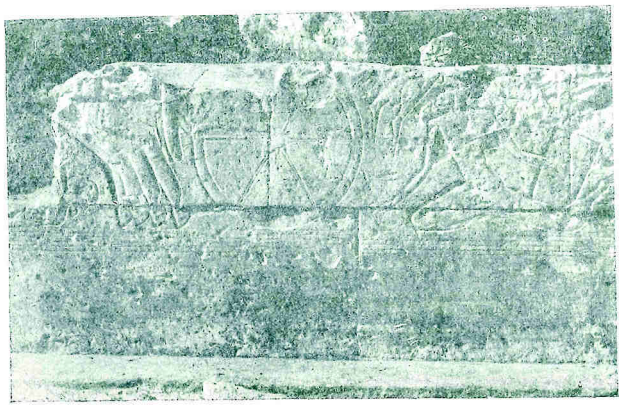
Ilustración nº 184

Escenas parietales situadas en los patios del templo. La A muestra al soberano, Ramsés II, en el campo de batalla luchando contra los enemigos; la B muestra al rey en su carro, cargando contra los enemigos. Templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº XXVIII.

Pl XXVIII



A.—The King in Battle: Egptian chariots and infantry in hand-to-hand combat with the e ı my

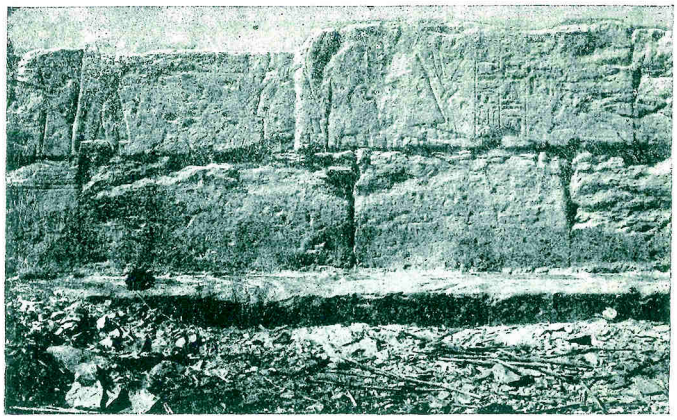


B.—The King charging into battle

Ilustración nº 185

Tras la victoria, un grupo de notables saluda al rey, mientras que, un escriba, se dedica a realizar el recuento de manos correspondientes a los enemigos muertos en combate (foto superior); estela confeccionada en piedra caliza, descubierta en los niveles superiores cubiertos de escombros, del área de los almacenes (instantánea inferior). Templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº XXX.

Pl. XXX



A.—The Victory : A deputation of notables greats the King. To the left, a military scribe counts the hands of slain enemies.

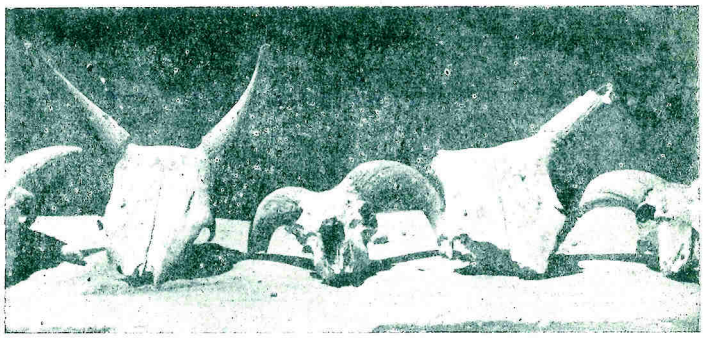


B.—A limestone stela. apparently dating from the Saitic Period? It was found in the upper levels of the debris covering the ruins of the magazines.

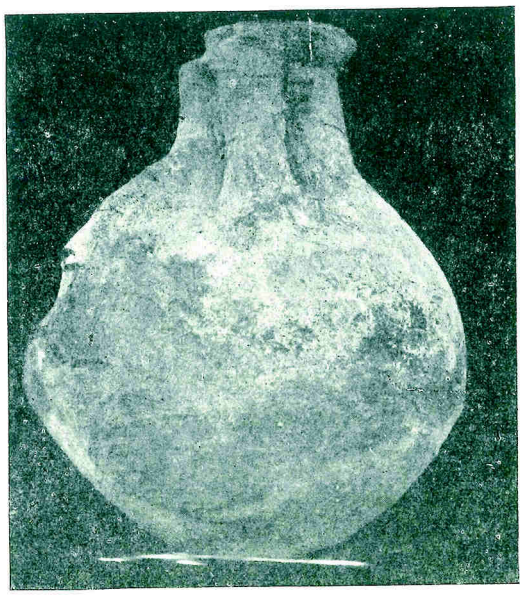
Ilustración nº 186

Elementos descubiertos en la zona de los almacenes. La instantánea superior presenta algunas calaveras de bueyes y ovejas, con sus respectivas cornamentas; mientras que la inferior, presenta un elemento cerámico de época romana descubierto entre los huesos quemados correspondientes a ganado. Templo de Sethy I en Abydos. Ghazouli, E. *The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple*, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte 58, Cairo, 1964. Lámina nº XXXIII.

II XXXIII



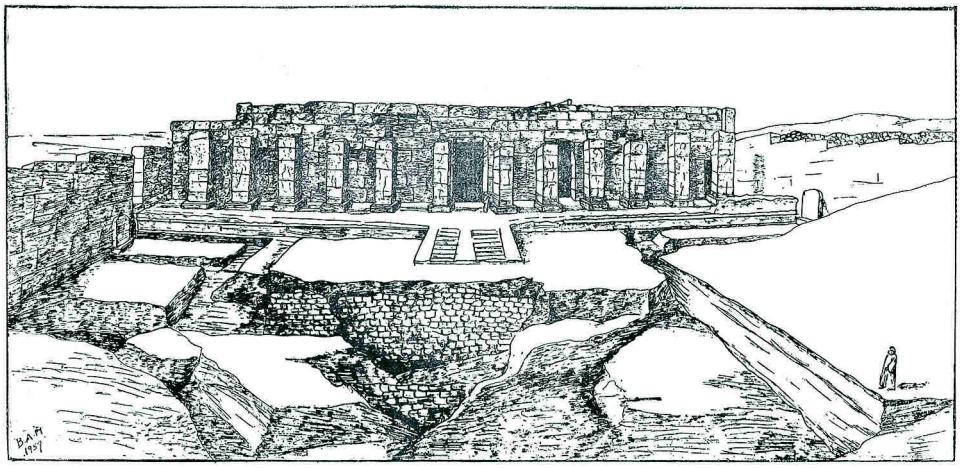
A.—Skulls of oxen and sheep found in the western Painted Corridor and magazines



B.—A "Pilgrim vase" of the Roman Period, found among the burned bones of cattle and rems.

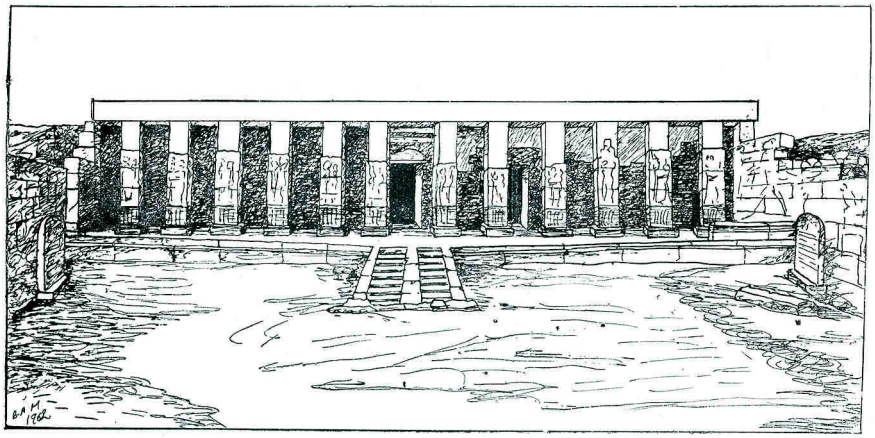
Ilustración nº 187

Dibujos realizados por Omm Sethy donde se aprecia claramente el estado de la fachada del templo antes de su restauración, en 1959 y, tras la misma, en 1962. *Templo de Sethy I en Abydos.* El-Hamid, ABD. Abydos. General Organization for Government, Printing Offices, Cairo, 1963. Páginas nºs 46-47.



— 46 —

Fig. 4. — *Temple of Sety I* : View of the façade of the Temple, before restoration.



— 47 —

Fig. 5.—Façade of the temple of Sety I (After restoration)

Ilustración nº 188

Sala de audiencias ubicada en la zona de los almacenes. Templo de Sethy I. Abydos.



Ilustración nº 189a

Vista general de los almacenes del templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 189b

Parte de los almacenes del templo de Sethy I. Todavía son visibles algunos techos abovedados correspondientes a los mismos. Abydos. Foto: Marc Mateos.



Ilustración nº 190

Nichos excavados en la cara oeste de la torre sur del pilono. En los mismos se aprecian restos de estatuas osiriformes colosales de Sethy I. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 191

Parte inferior de una representación parietal en la que se observan algunos enemigos vencidos y pisoteados por Ramsés II. Primer patio correspondiente al templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 192a

Escena parietal que muestra una jarra con una tapa cónica de la que salen dos tallos de flores de loto. Un recipiente con una base a modo de pie y sostenido por dos enemigos contiene la imagen de un modelo de fortaleza siria asediada. Foto de Ayman Damarany.



Ilustración nº 192b

Primer patio del templo de Sethy I en Abydos. En el mismo pueden apreciarse los dos estanques para abluciones ubicados al norte y al sur del eje central del mismo.



Ilustración nº 193a

Detalle del estanque para abluciones ubicado al sur del eje central del templo. Primer patio del templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 193b

Parte interior circular correspondiente al estanque para abluciones situado al norte del eje central del templo. Primer patio del templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 194

Vista general del segundo pilono situado sobre una terraza de piedra caliza elevada 1,5 metros por encima del suelo correspondiente al primer patio. Se accede al mismo subiendo una doble escalinata que presenta una rampa en medio de la misma. Templo de Sethy I Abydos.



Ilustración nº 195

Segundo pilono a modo de muro. En su cara oriental presenta nueve nichos destinados a las estatuas reales. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 196

Nicho correspondiente al segundo pilono en el que aparece Ramsés II adorando a Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 197

Vista parcial correspondiente al sector noroccidental de la cara oriental del pilono. Puede apreciarse la parte norte del pórtico que presenta seis pilares de piedra caliza y arenisca. La parte sur posee las mismas características. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 198

Representaciones de algunos de los hijos de Ramsés II plasmadas en la pared sur del pórtico correspondiente al segundo pilono. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 199

Representaciones de algunas de las hijas de Ramsés II plasmadas en la pared norte del pórtico correspondiente al segundo pilono. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 200

Vista general del segundo patio del templo de Sethy I en Abydos. El muro oriental del mismo es también la cara occidental del segundo pilono.



Ilustración nº 201

Vista general correspondiente a la pared norte del segundo patio del templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 202

Lado occidental de la pared sur del segundo patio en el que puede verse una estela. Inmediatamente al oeste de la misma se encuentra un espacio abierto en la pared que bien pudiera haber constituido una ventana de las apariciones. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 203

Segundo pórtico del templo, situado en la pared oeste del segundo patio y constituido por doce pilares. Templo de Sethy I en Abydos. Foto del Dr. Albert Isidro.



Ilustración nº 204

Muro norte de la pared occidental correspondiente al segundo patio. La escena, que se encuentra bajo el pórtico, muestra a Ramsés II portando un incensario y una cruz de la vida ante Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 205

Imagen situada bajo el pórtico encima de la puerta de Horus. En la misma se precia a Ramsés II ofreciendo panes a Horus, a Isis y a su padre fallecido. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 206

Ramsés II entre el dios Jnum y Horus. Pared oeste del pórtico correspondiente a la fachada del templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 207

El dios Ptah escribe en el árbol sagrado de la persea de Heliópolis, el nombre de Ramsés II en las hojas del mismo. Pared oeste del pórtico correspondiente a la fachada del templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 208

Parte meridional de la fachada de acceso al templo. La entrada principal se encuentra a la derecha de la imagen. Asimismo, constituye el corredor que permite acceder a la capilla de Amón-Re. Pared oeste del pórtico correspondiente a la fachada del templo de Sethy I en Abydos.

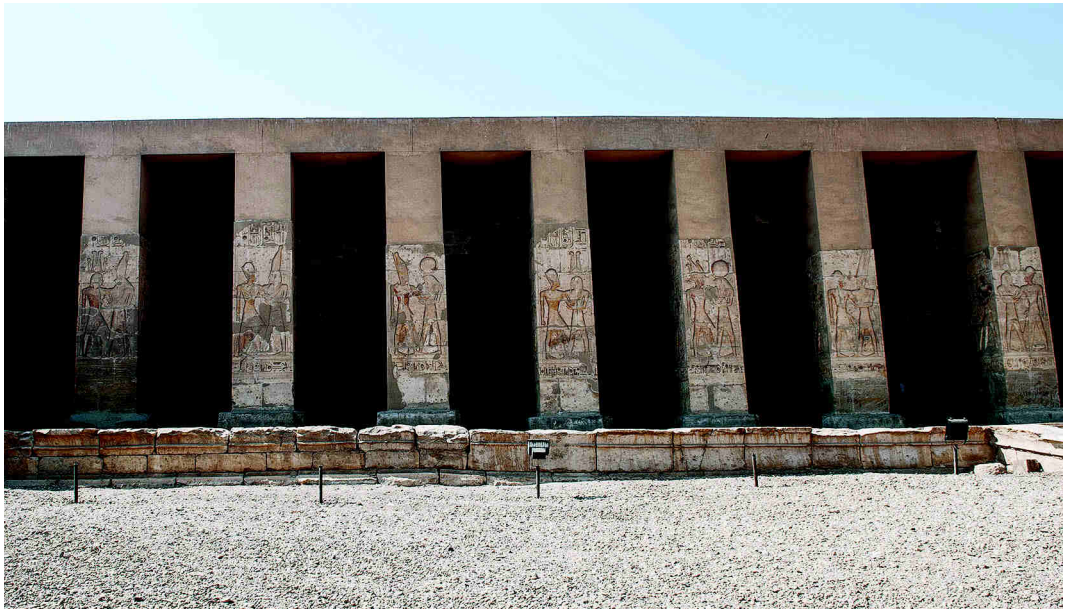


Ilustración nº 209b y 209b

Al sur de la entrada principal, se encuentra otra extensa escena en la que puede verse a Ramsés ofreciendo la imagen simbólica de la Maat a Osiris, a Isis y al difunto Sethy I. Pared oeste del pórtico correspondiente a la fachada del templo de Sethy I en Abydos.





Ilustración nº 210a y 210b

Inscripción dedicatoria situada al sur de la entrada principal de la pared oeste del pórtico correspondiente a la fachada del templo de Sethy I en Abydos. En el extremo occidental de la pared sur del pórtico, (ilustración nº 210b) Ramsés II hace ademán de recitar el texto.





Ilustración nº 211

Detalle de la cara sur de uno de los pilares ubicados en el lado norte del pórtico. Ramsés II es abrazado por la diosa Sejmet, quien le insufla también la vida mediante el anj. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 212

Ramsés II tocado con la corona blanca del Alto Egipto. Cara norte del séptimo pilar. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 213

Pasillo que tiene su inicio en la primera sala hipóstila y que permite acceder a la capilla de Horus, situada en la parte noroeste, tras la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.

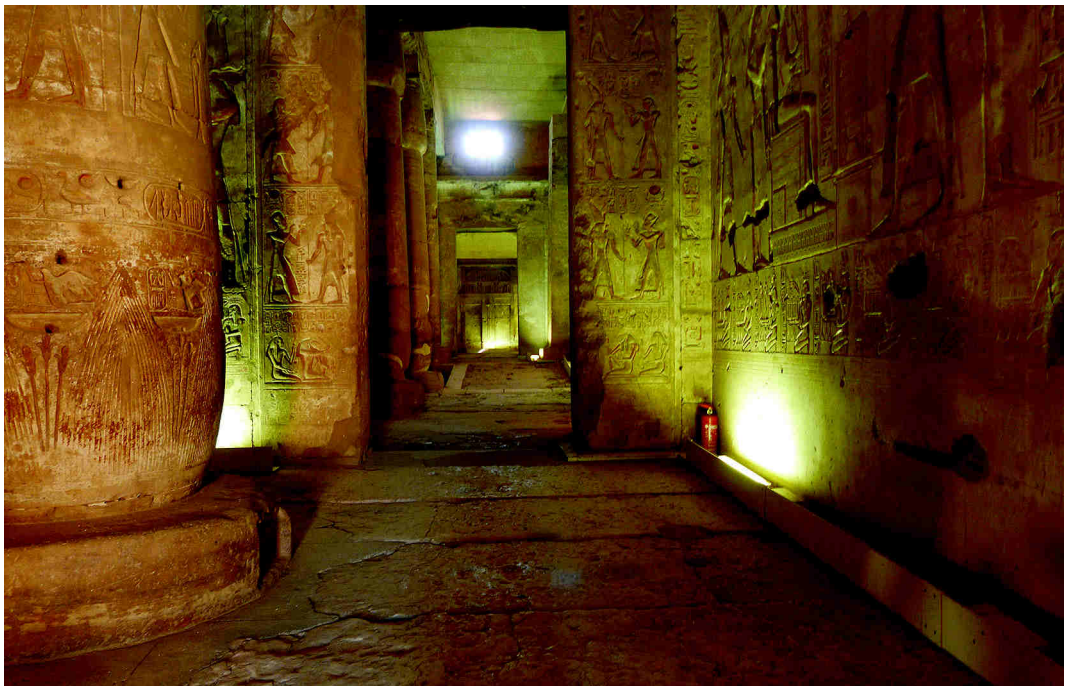


Ilustración nº 214a

Vista parcial de la primera sala hipóstila. En la parte inferior de las columnas puede verse la representación de las aves rejit que representa al pueblo de Egipto. Templo de Sethy I en Abydos.

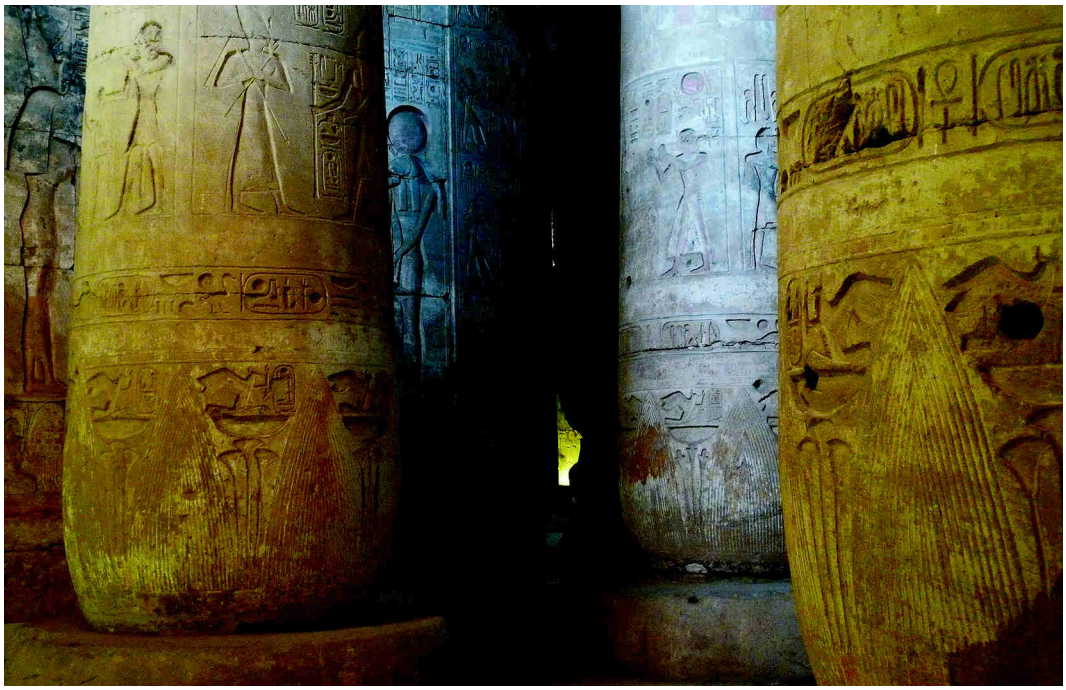


Ilustración nº 214b

Detalle de un ave rejit junto al cartucho de Ramsés II, situada en la parte inferior de una de las columnas que constituyen la primera sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 215

El muro este de la primera sala hipóstila permite apreciar con claridad el modo como fueron tapiadas las puertas originales por Ramsés II. En la mima se han depositado los restos de tres cabezas correspondientes a estatuas momiformes de Sethy I.

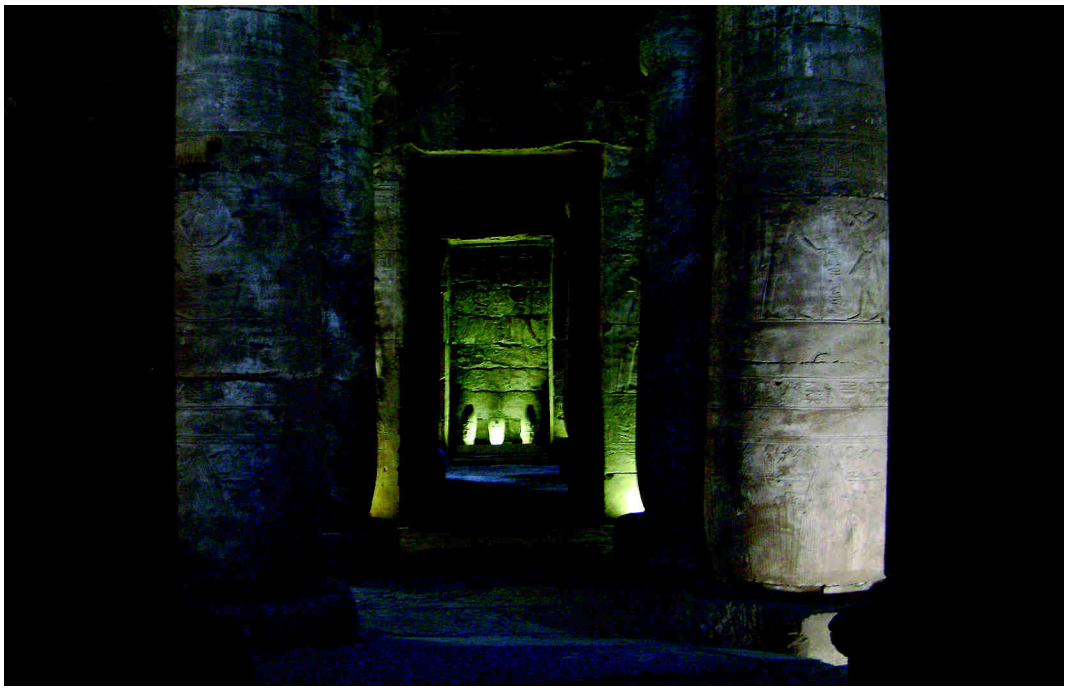


Ilustración nº 216

Dos representaciones del dios Hapy portando recipientes que contienen agua y bandejas con ofrendas de alimentos. Primera sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 217

Ramsés II corriendo y remolcando la barca sagrada Henu. Parte superior correspondiente al muro oriental de la primera sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 218

Ramsés II recita una fórmula de ofrendas al dios itifálico Min. Delante del dios se encuentra un simio momificado. Muro oriental correspondiente a la primera sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 219

Ramsés II entre los dioses Atum y Amón-Re, que extienden hacia él, los emblemas de vida, fuerza y prosperidad. Pared oriental de la primera sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 220

Ramsés II purificado por Horus y Thot. Extremo oriental de la pared norte perteneciente a la primera sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 221

Escena que muestra a Ramsés II, purificado y cogido de la mano de los dioses Horus y Upuaut, entrando en el templo. Aquí es recibido por la diosa Hathor Pared norte de la primera sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 222

Vista general correspondiente a la pared norte de la primera sala hipóstila. Puede apreciarse una ventana rectangular que antiguamente estaba constituida por una reja de piedra. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 223

Ramsés II ofrece el henty a Osiris. Pared norte de la primera sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 224

Horus ofreciendo la doble corona al soberano, mientras que Isis, le entrega el úreus además del menat. Pared occidental correspondiente a la primera sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.

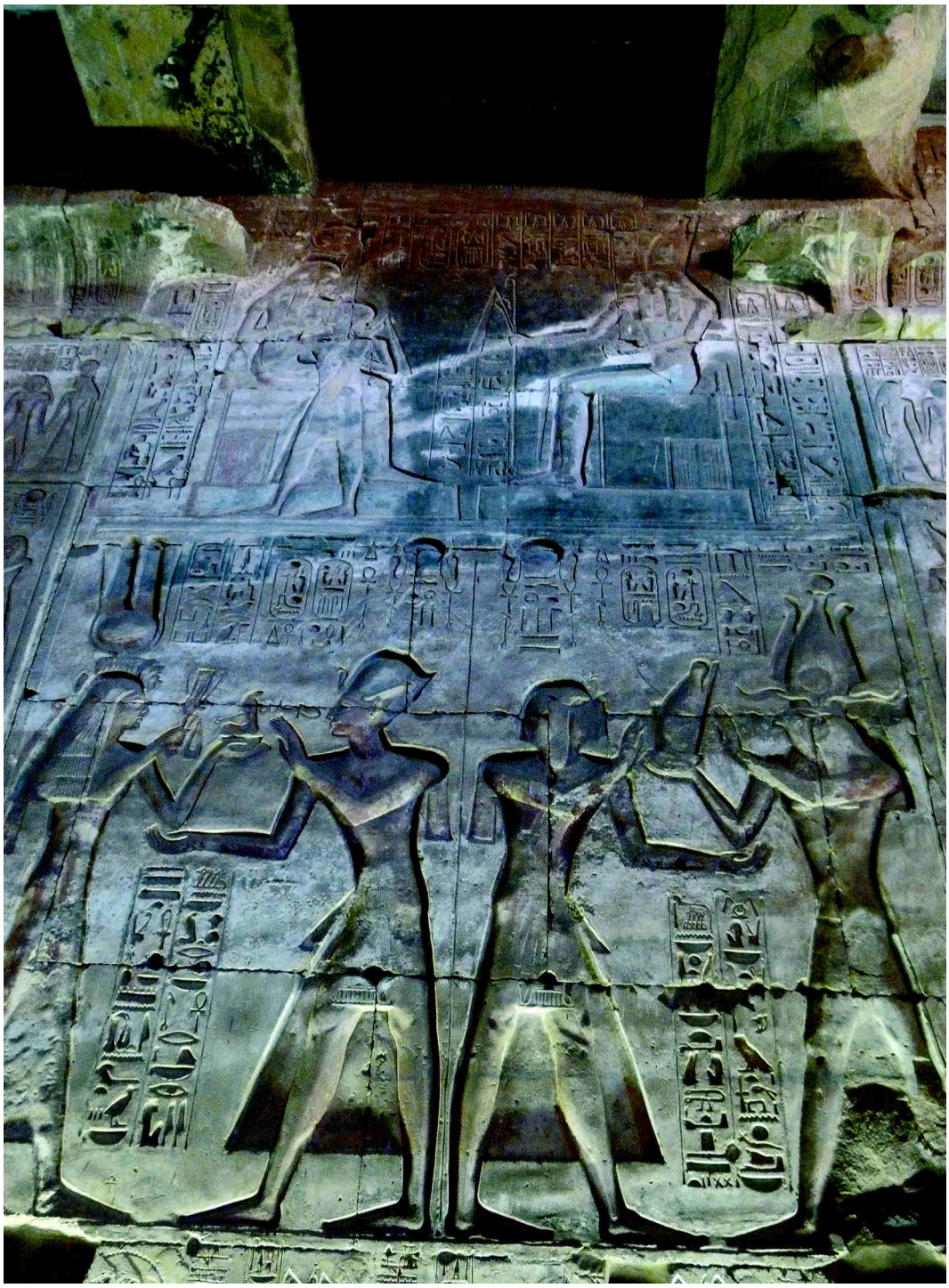


Ilustración nº 225

Ramsés II adorando a Ptah y a su paredra Sejmet. Pared occidental correspondiente a la primera sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 226

Thot y Horus purifican a Ramsés II. Pared sur perteneciente a la primera sala hipóstila del templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 227

Escenificación de la ascendencia divina de Ramsés II. El dios Jnum modela el cuerpo físico del rey, mientras que Ptah lo policroma. Pared sur perteneciente a la primera sala hipóstila del templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 228

Isis acoge al rey niño antes de entregarlo a cuatro formas de la diosa Hathor para ser amamantado. Pared sur perteneciente a la primera sala hipóstila del templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 229

Cara oriental de un dintel perteneciente a una de las aberturas que dan acceso a la segunda sala hipóstila. La misma está coronada por un caveto y una moldura de toro. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 230a

Vista desde la parte norte hacia el sur del sector occidental correspondiente a la segunda sala hipóstila. Pueden apreciarse las rampas de acceso a la parte más alta de la sala. Templo de Sethy I en Abydos.

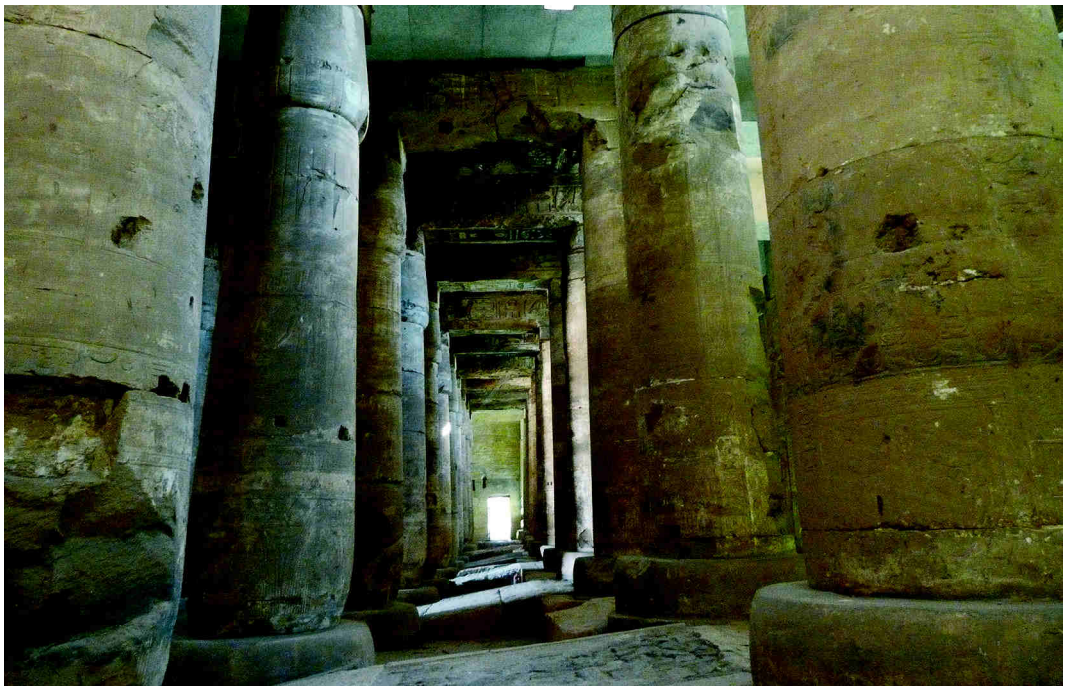


Ilustración nº 230b

Rampla de acceso situada en la zona occidental de la segunda sala hipóstila y que permite acceder a la capilla de Isis. Templo de Sethy I en Abydos.

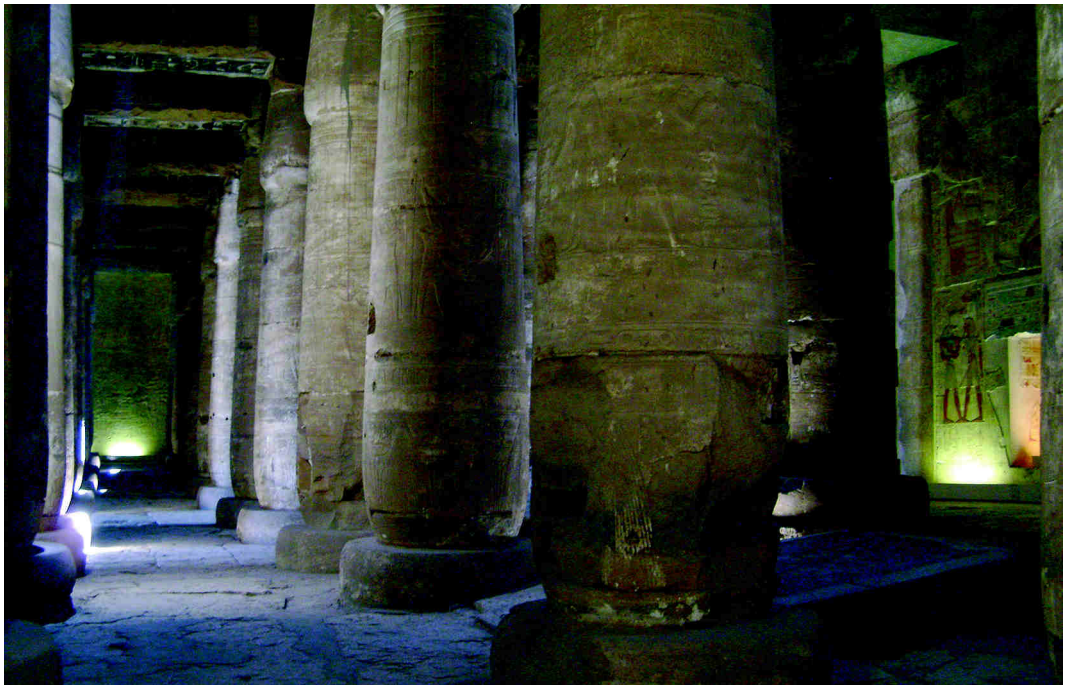


Ilustración nº 231

Pared norte de la segunda sala hipóstila. La escena inferior derecha muestra a Sethy I quema incienso además de realizar una libación ante Osiris y Horus. Templo de Sethy I en Abydos.

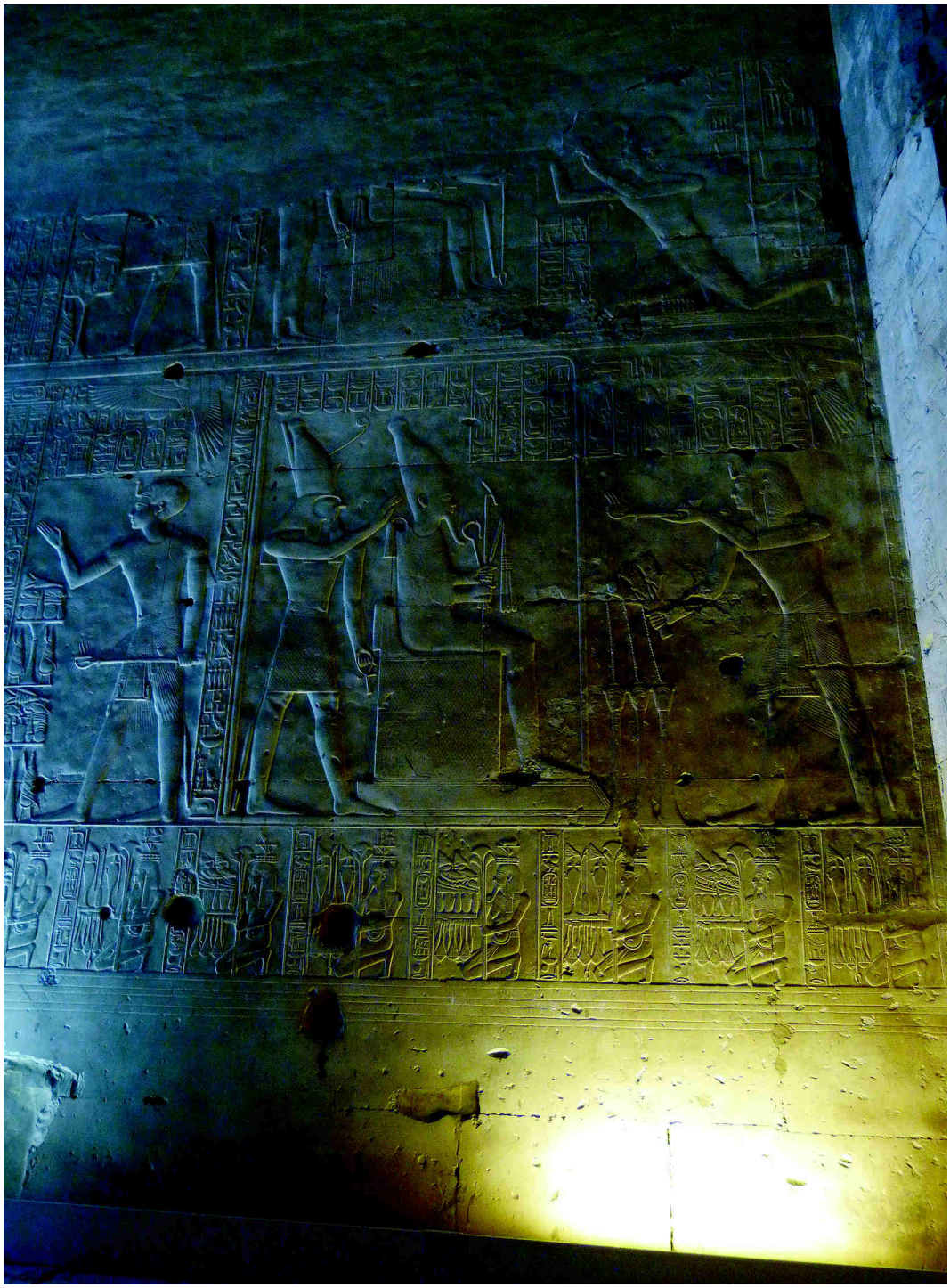


Ilustración nº 232

Osiris es venerado por cinco diosas: Maat y a Renpet se hallan ante el dio mientras que Isis, Amentit y Neftis se encuentran detrás del mismo. Pared norte de la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.

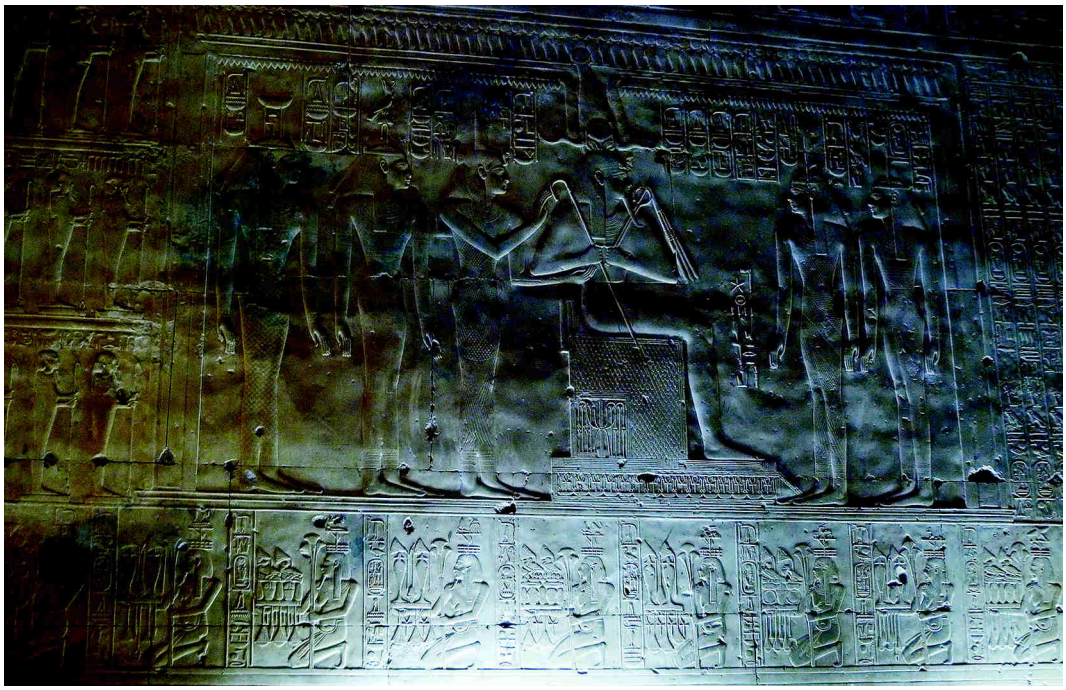


Ilustración nº 233

Pilastra que ofrece una representación del pilar djed, símbolo de Osiris. Pared norte de la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 234

Parte inferior de la pilastra situada en pared norte de la segunda sala hipóstila. Pueden apreciarse dos figuras de Sethy I que luce la corona roja del Bajo Egipto. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 235

La imagen inferior, situada en el extremo occidental de la pared norte, muestra a Sethy I presentando una estatuilla de Maat a Osiris entronizado dentro de una capilla. Detrás del mismo se encuentra Isis.



Ilustración nº 236

Vista de la parte noroeste correspondiente a la segunda sala hipóstila. Al fondo de la misma se aprecia una porción del muro occidental que presenta imágenes en relieve policromadas. Se trata de la pared que separa la capilla de Horus, que se encuentra a la derecha, de la capilla de Isis situada en el lado izquierdo. Todos los tramos de paredes que separan los diferentes umbrales correspondientes a las siete capillas, poseen las mismas características. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 237

Sethy I arrodillado, quema incienso ante un Osiris entronizado. Justo detrás del soberano, Isis, también sentada, sostiene una rama de palmera con el emblema del Heb Sed. Pared occidental de la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 238

Upuaut abraza a faraón Sethy I. Pared occidental de la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 239

La diosa Mut amamanta al monarca representado como un niño. Pared occidental de la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 240

Sethy I arrodillado al lado del árbol de la vida de Heliópolis, ve como Re-Horajty escribe su nombre sobre sus hojas. Ptah, extiende el emblema de los "millones de años" al rey. Pared occidental de la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.

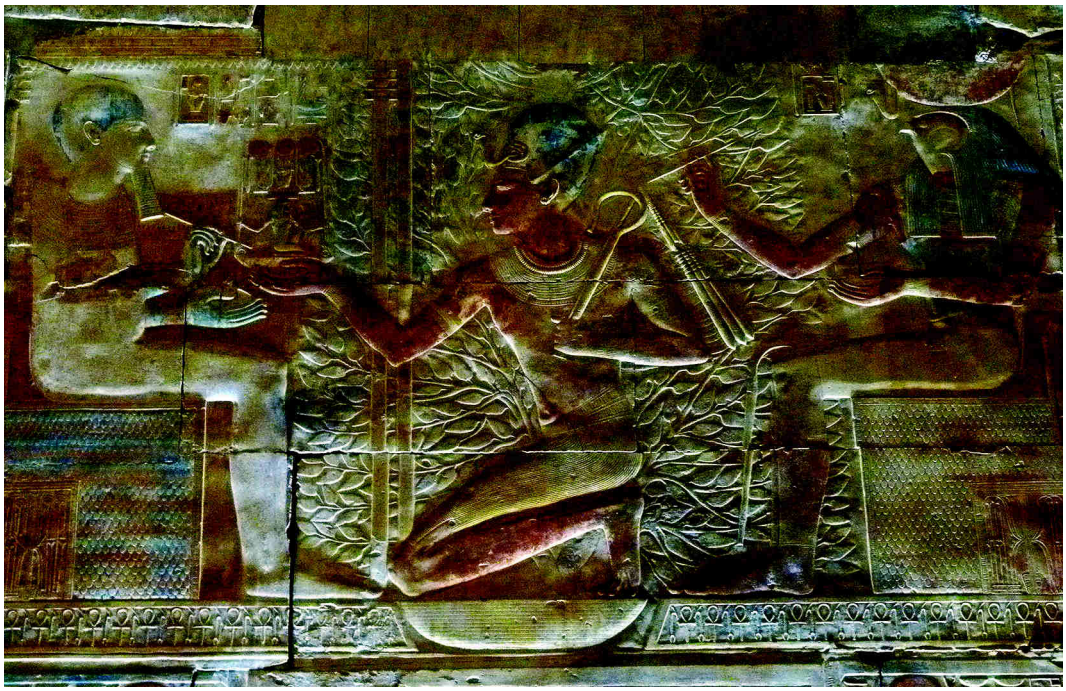


Ilustración nº 241

La diosa Sejmet ofrece el menat a Sethy I. Pared occidental de la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.

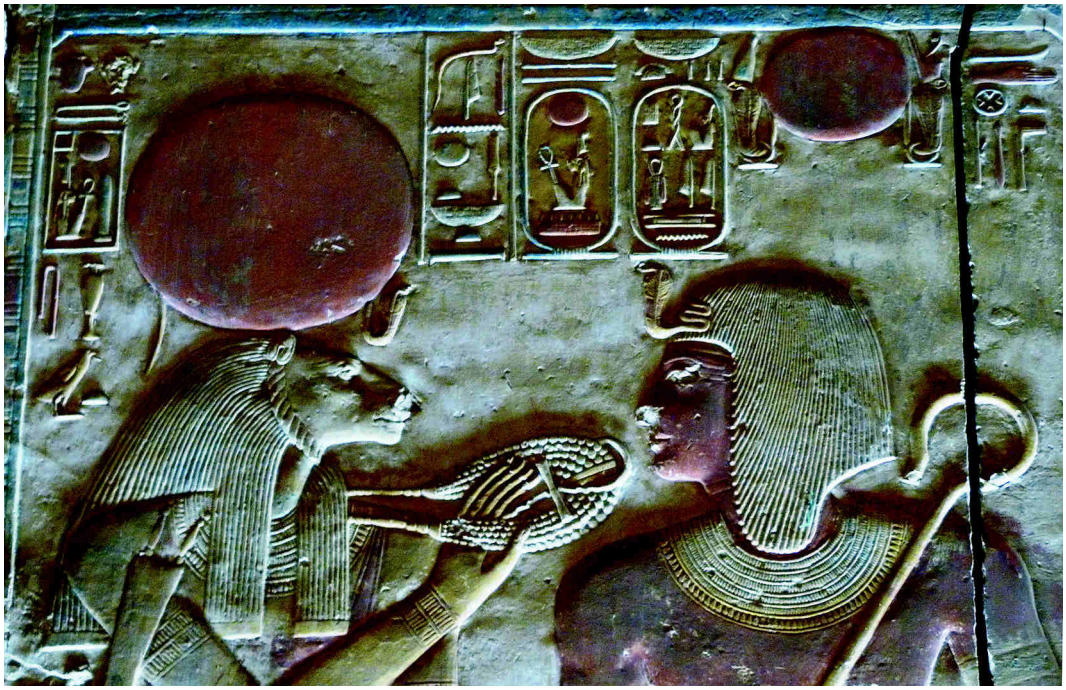


Ilustración nº 242

Pared occidental correspondiente a la segunda sala hipóstila. En su extremo sur se halla la puerta que permite acceder al complejo de Ptah-Sokar y Nefertum. Templo de Sethy I en Abydos.

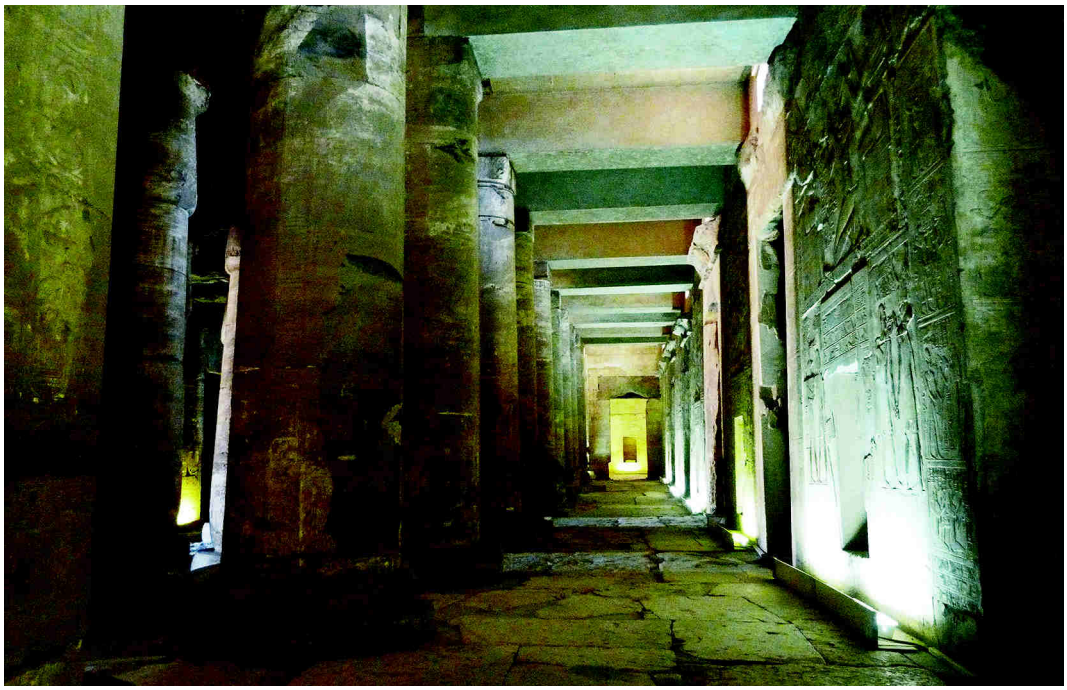


Ilustración nº 243

Capilla dedicada a Horus situada tras la segunda sala hipóstila. Es el primero de los siete santuarios empezando por el norte. Templo de Sethy I en Abydos.

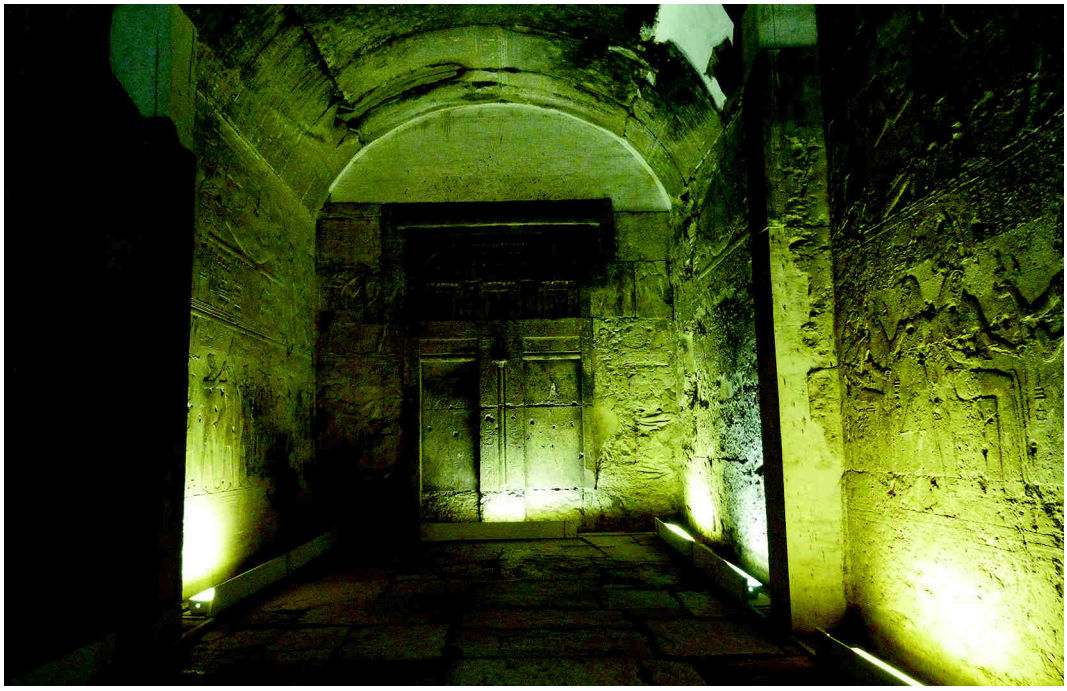


Ilustración nº 244

Vista general perteneciente a la pared nordeste correspondiente a la capilla de Horus situada tras la segunda sala hipóstila. En la misma Sethy I realiza toda una serie de actos cultuales cotidianos hacia la divinidad. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 245

Vista general perteneciente a la pared sudoeste correspondiente a la capilla de Horus situada tras la segunda sala hipóstila. En la misma Sethy I realiza toda una serie de actos cultuales cotidianos hacia la divinidad. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 246

Sethy I ofrece diferentes clases de lino a Horus. Capilla de Horus situada tras la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 247

Capilla de Isis situada detrás de la segunda sala hipóstila y a la izquierda de la correspondiente a Horus. Templo de Sethy I en Abydos.

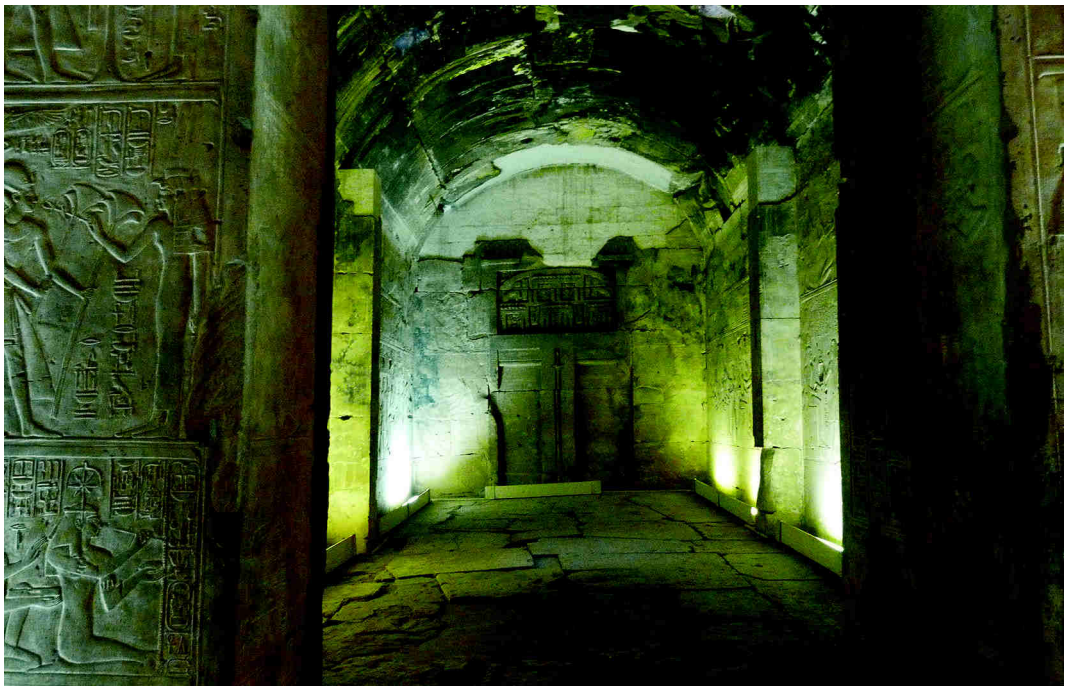


Ilustración nº 248

Registro inferior de la pared nordeste correspondiente a la capilla de Isis. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 249

Vista general perteneciente a la pared noroeste de la capilla dedicada a Isis. En el registro superior, Sethy I realiza libaciones ante la barca de la diosa. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 250

Vista general perteneciente a la pared sudeste de la capilla dedicada a Isis. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 251

Detalle de una de las escenas situadas en el registro inferior de la pared sudeste perteneciente a la capilla de Isis. En la misma, Sethy I ofrece lino a la diosa y, en la imagen de la derecha, presenta a la divinidad un pectoral y un collar. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 252

Escena parietal situada en el registro superior correspondiente a la pared norte de la capilla de Osiris. La escena muestra a Sethy I abriendo la capilla que contiene la imagen de la divinidad que, en este caso, está representado como un dios vivo. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 253

Vista general de mitad occidental correspondiente a la pared norte de la capilla de Osiris. El registro superior muestra la barca sagrada del dios. Templo de Sethy I en Abydos.

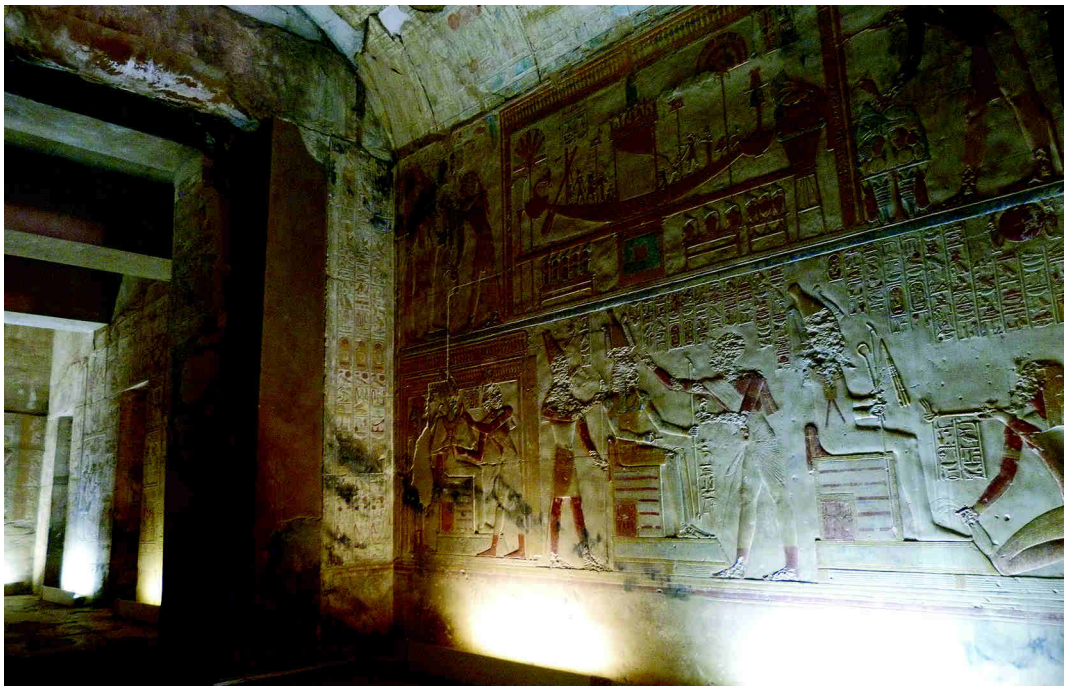


Ilustración nº 254

Vista general de la capilla de Osiris. La pared occidental de la misma está ocupada por un portal que permite acceder al denominado complejo de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 255

Vista general de la mitad occidental correspondiente a la pared sur de la capilla de Osiris. El registro superior muestra a Sethy I ofreciendo incienso al emblema sagrado de Abydos. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 256

Sethy I ofrece un collar y un pectoral a Osiris. Detalle situado en el registro inferior correspondiente a la parte oriental de la pared sur. Capilla de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 257

Vista general de la capilla de Amón situada detrás de la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.

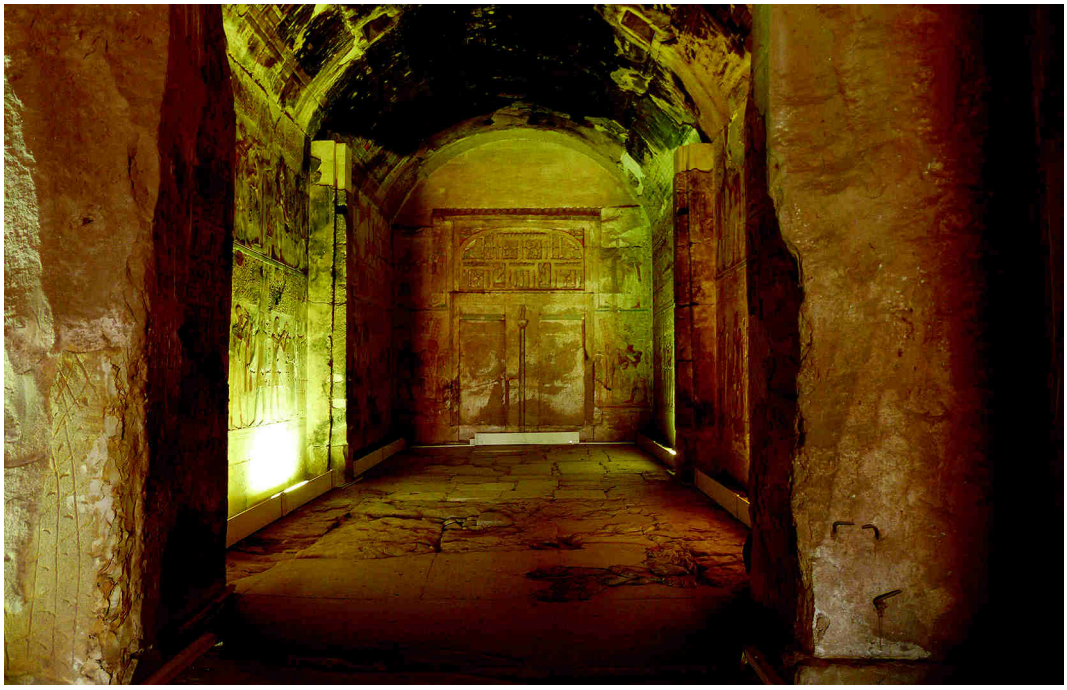


Ilustración nº 258

Vista general correspondiente a la pared nordeste correspondiente a la capilla de Amón-Re. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 259

Representación de la barca sagrada de Amón-Re. Detrás de la misma se encuentran ubicadas las embarcaciones correspondientes a Jonsu y a su paredra Mut. Extremo occidental correspondiente a la pared norte de la capilla de Amón-Re. Templo de Sethy I en Abydos.

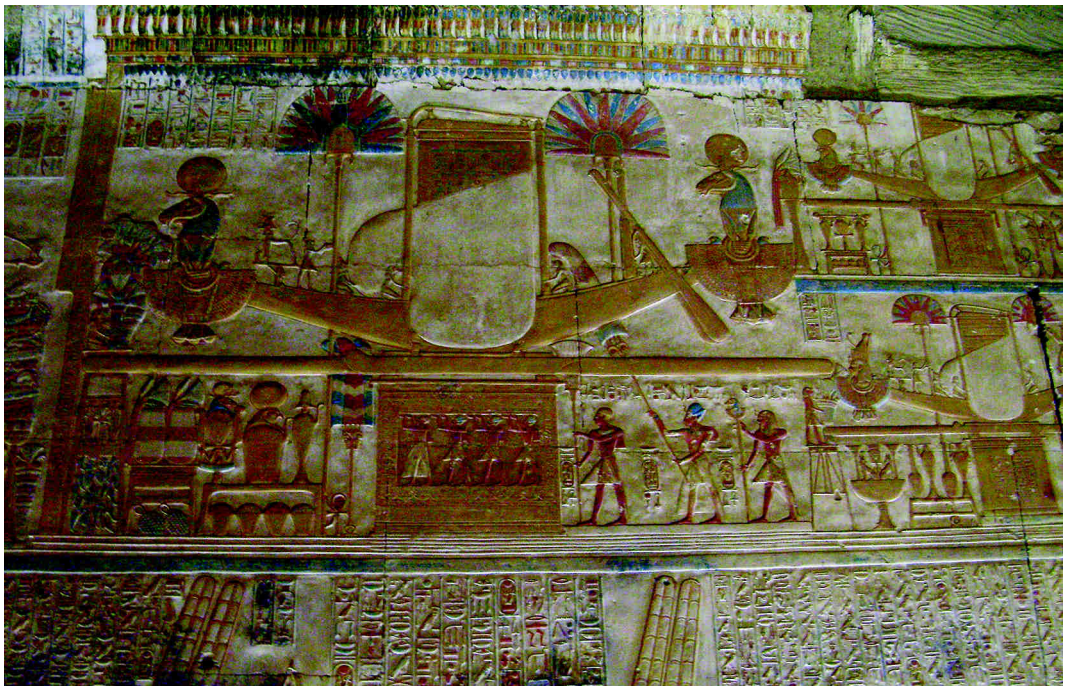


Ilustración nº 260

Falsa puerta correspondiente a la capilla de Amón-Re. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 261

Vista general perteneciente a la capilla de Re-Horajty. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 262

Escenas situadas en la parte oriental de la pared norte. En una de las mismas, situada en el registro inferior, Sethy I adora a Re-Horajty personificado como un hombre con cabeza de carnero. Capilla de Re-Horajty. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 263

Escena que muestra a Sethy I adorando una imagen del dios Atum coronado por un disco solar, en cuyo interior se encuentra un escarabajo. Registro inferior situado en la parte occidental de la pared norte. Capilla de Re-Horajty. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 264

Vista general correspondiente a la parte occidental de la pared sur. En el registro superior figura la barca de Re-Horajty. Capilla de Re-Horajty. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 265

Vista general perteneciente a la capilla de Ptah. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 266

Vista general perteneciente a la capilla de Sethy I. Templo de Sethy I en Abydos.

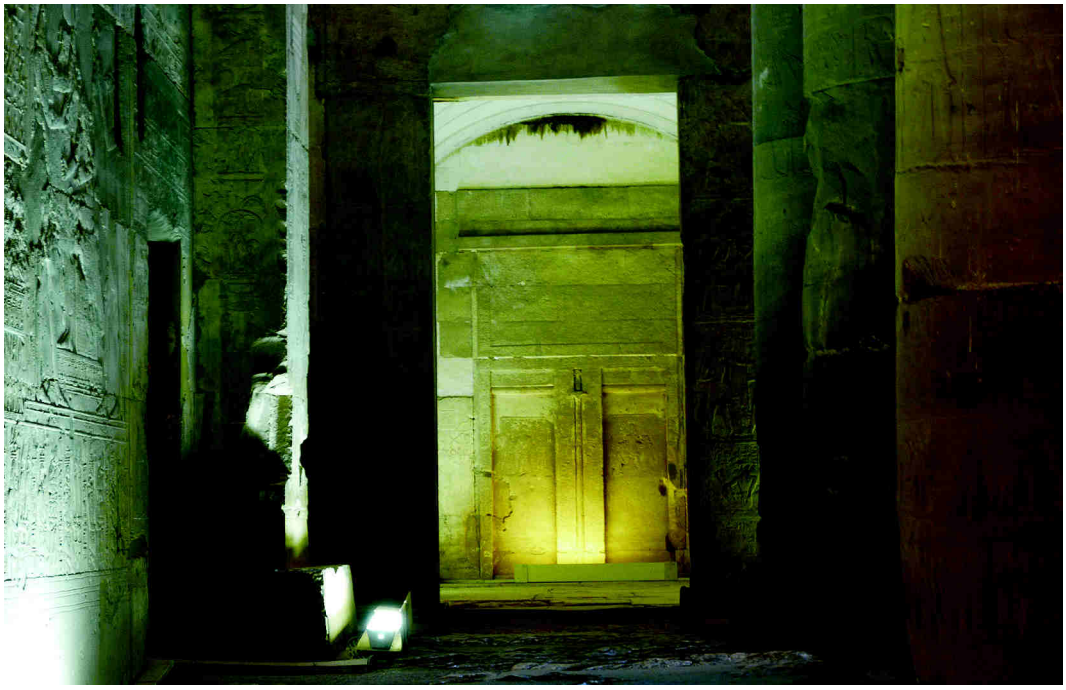


Ilustración nº 267

Escena situada en la pared norte de la capilla de Sethy I. En la misma el faraón se encuentra sentado entre las diosas Nejbet y Uadyet. Thot y Horus anudan las plantas de lirio de loto, símbolos heráldicos de las dos tierras de Egipto. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 268

Sethy I junto a su ka, que se encuentra detrás de él, está sentado ante una mesa de ofrendas repleta de panes. Delante del rey hay esculpida una extensa lista de ofrendas. Pared sur de la capilla de Sethy I. Templo de Sethy I en Abydos.

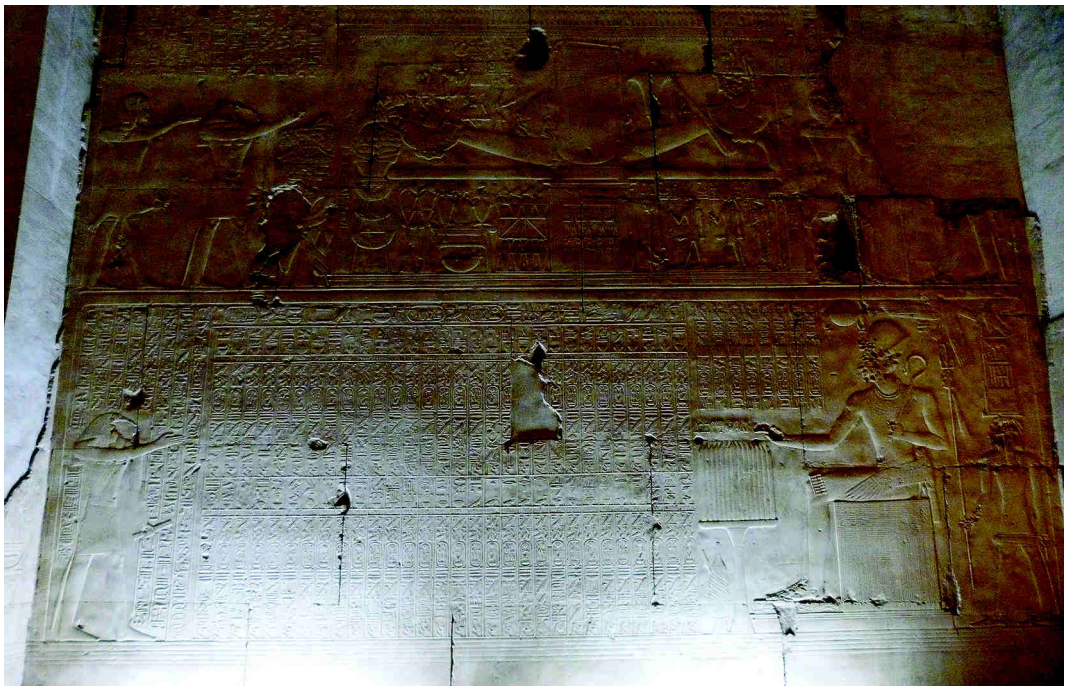


Ilustración nº 269

Bajo las andas de la barca del faraón Sethy I se aprecia al propio rey seguido por su padre Ramsés I, y su madre, la reina Satre. Pared sur correspondiente a la capilla de Sethy I en su templo de Abydos.

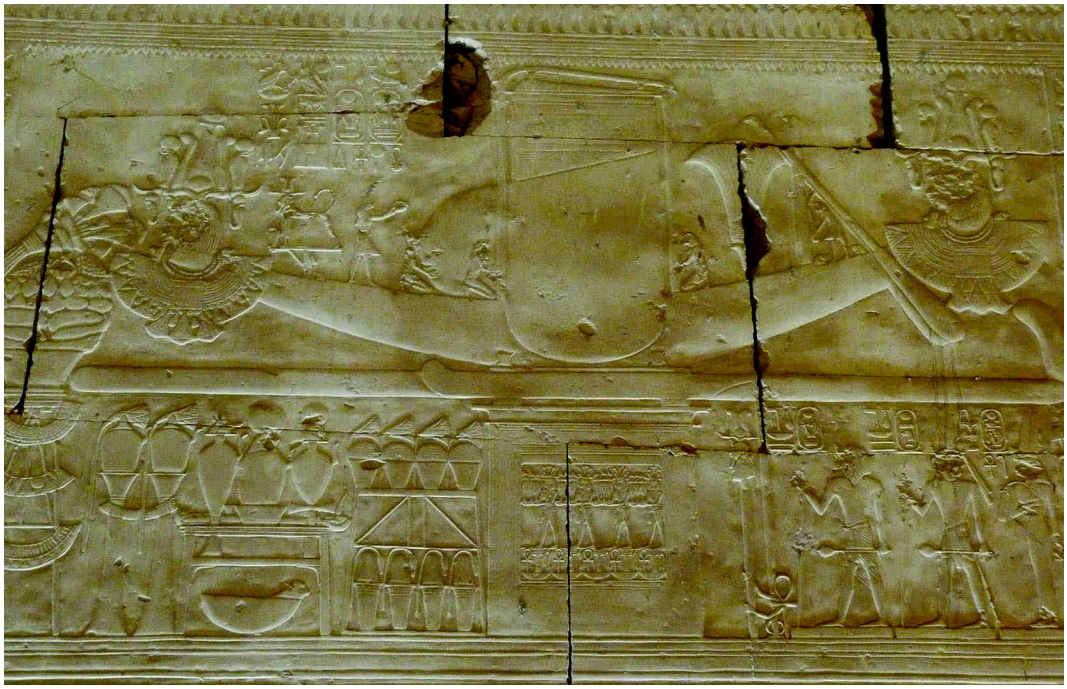


Ilustración nº 270

Sethy I, sentado en su trono, es transportado por las almas de Nejen y de Pe. Escena situada en la pared sur correspondiente a la capilla de Sethy I. Templo de Sethy I en Abydos.

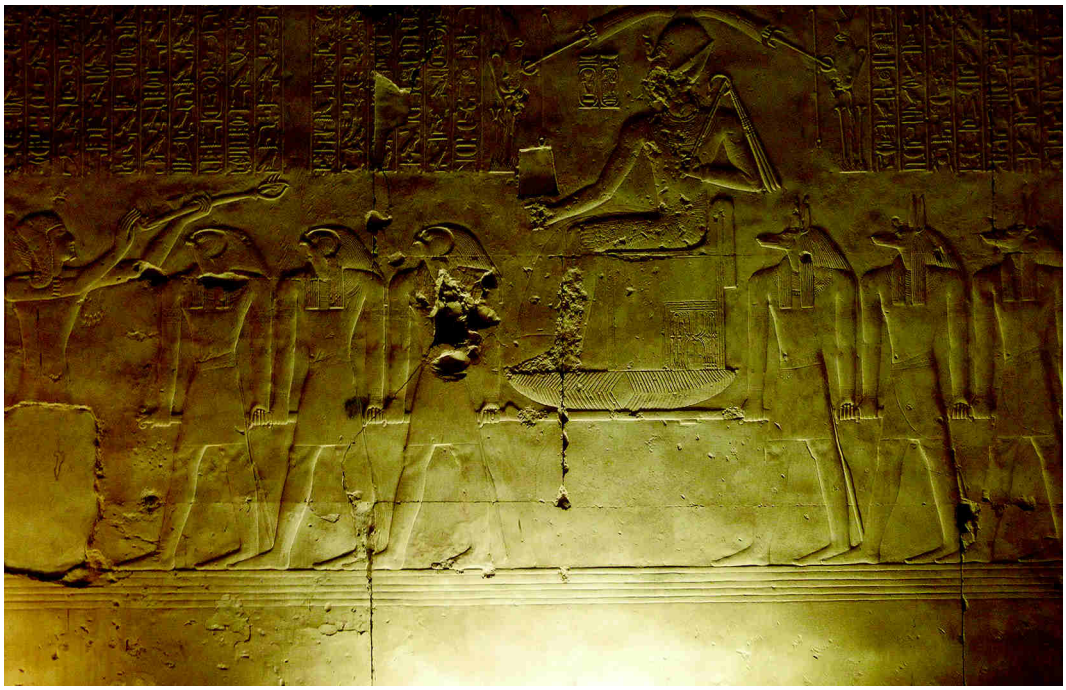


Ilustración nº 271

Vista general correspondiente a la sala hipóstila ubicada en el complejo de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 272

Pate norte de la sala hipóstila perteneciente al complejo de Osiris. En la misma puede verse los umbrales de las capillas dedicadas a Horus, Isis y Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.

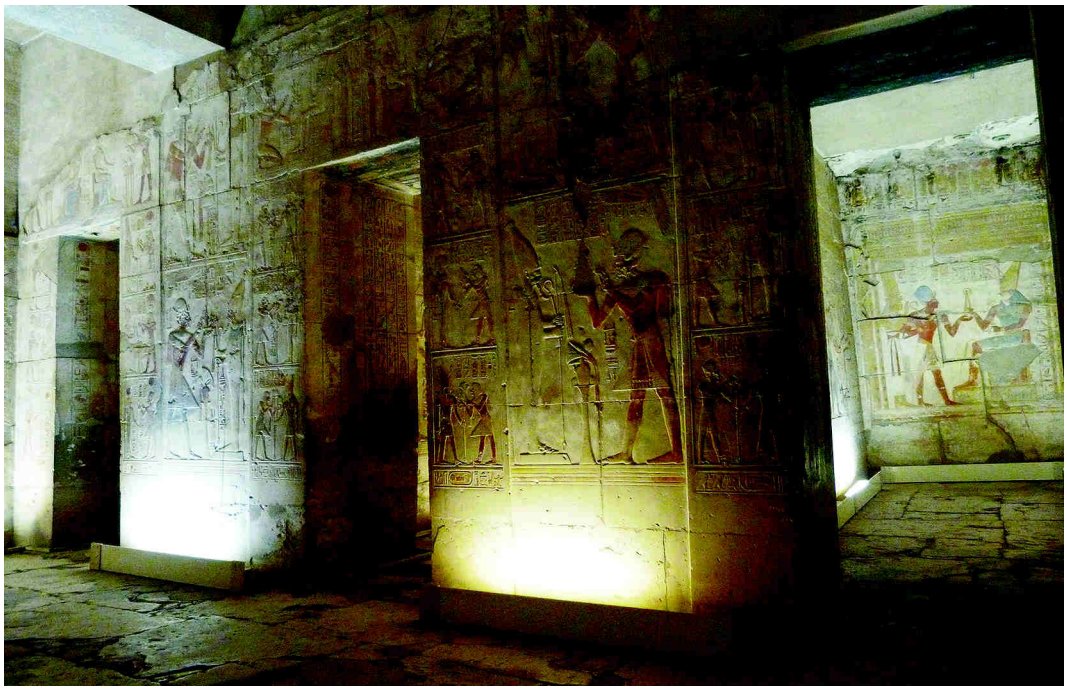


Ilustración nº 273

Vista general de la sala de las estatuas. Al fondo de la misma se encuentran tres capillas dedicadas a la triada Osiriaca. Zona del complejo de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 274

Sala hipóstila correspondiente al complejo de Osiris. En la misma puede verse la pared norte donde se hallan las capillas dedicadas a la triada Osiriaca, así como una parte del muro oeste. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 275

La diosa Isis y Sethy I colocan el pilar en su pedestal. Pared occidental correspondiente a la sala hipóstila del complejo de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 276

El pilar djed, totalmente erguido, ha sido revestido, en su parte inferior, con un paño rojo largo sujeto mediante una banda blanca. El rey, situado ante el pilar, porta en sus manos lino. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 277

Vista general correspondiente a la pared oriental de la sala hipóstila perteneciente al complejo de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 278

Escenas parietales situadas en el extremo más austral de la pared oriental correspondiente a la sala hipóstila del complejo de Osiris. En el registro inferior puede verse al rey obsequiando a Osiris con una jarra. Detrás del dios se halla una figura regia que luce la corona del Alto Egipto. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 279

Sethy I quema incienso ante Osiris-Andjety auspiciado por Isis. Escena parietal situada en el registro inferior correspondiente a la pared oriental de la sala hipóstila del complejo de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 280

Restos parietales de una escena que muestra a Sethy I ante una barca sagrada. Pared oeste de la capilla oriental correspondiente a las capillas meridionales de la triada osiriaca del complejo de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.

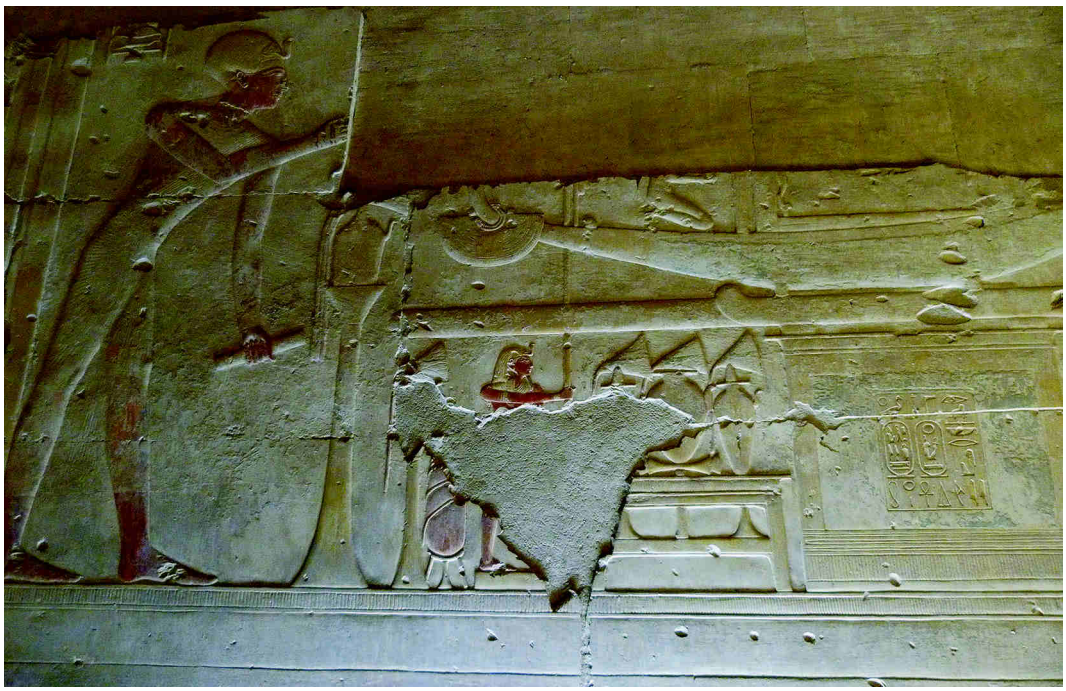


Ilustración nº 281

Restos parietales pertenecientes a una escena ubicada en capilla central de los santuarios meridionales del complejo de Osiris. En el mismo aparece la diosa Isis postrada a la cabeza de la cama donde se encuentra su difunto marido. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 282

Capilla occidental correspondiente a los santuarios meridionales del complejo de Osiris. La escena ubicada en la pared sur muestra a Sethy I ungiendo la corona de Osiris con perfumes y ungüentos. Isis se encuentra tras su marido. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 283

Vista general de la capilla de Horus ubicada en la parte norte de la sala hipóstila correspondiente al complejo de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 284

Pared oeste correspondiente a la capilla de Horus ubicada en la parte norte de la sala hipóstila correspondiente al complejo de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos. Foto de Marc Mateos Comaposada.

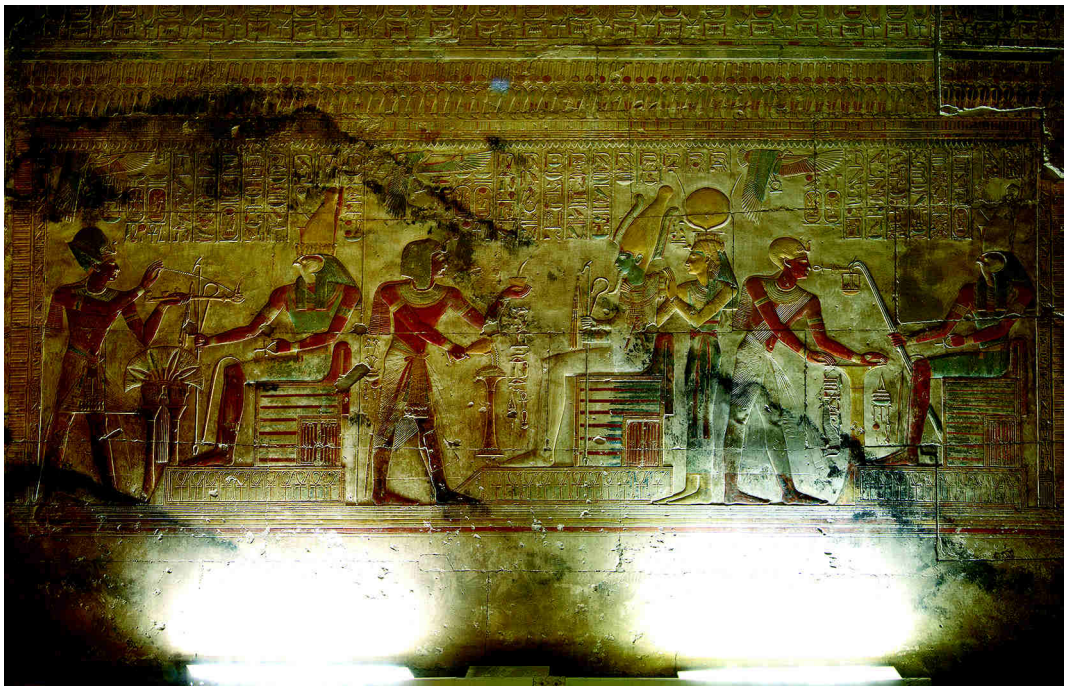


Ilustración nº 285

Vista general de la capilla de Osiris ubicada en la parte norte de la sala hipóstila correspondiente al complejo de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.

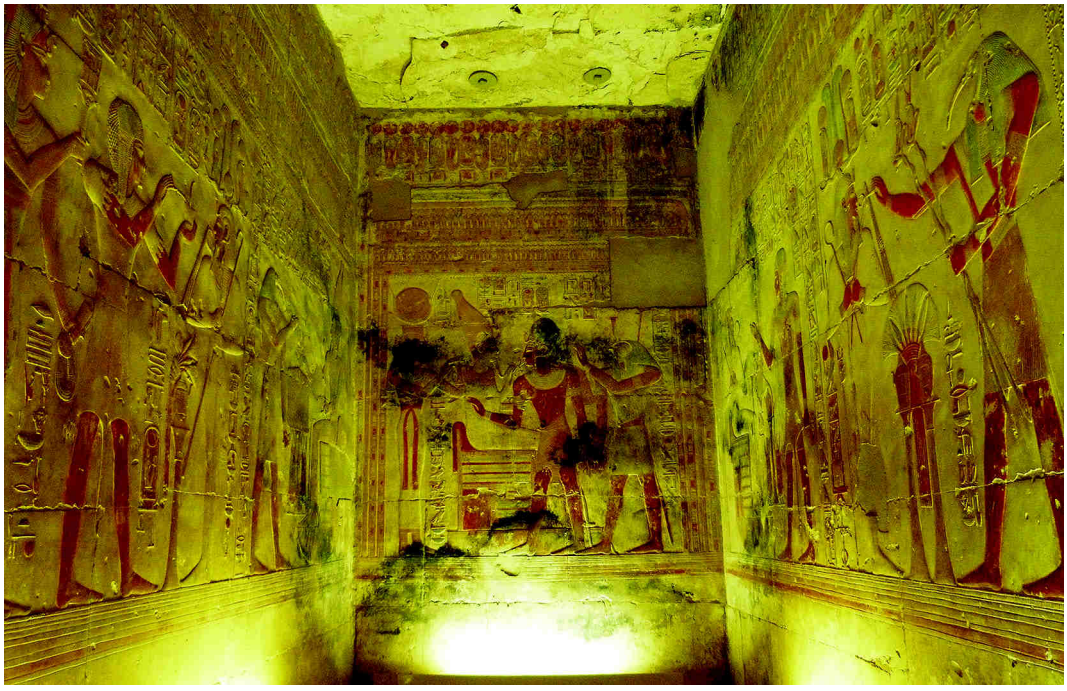


Ilustración nº 286

Pared este correspondiente a la capilla de Osiris ubicada en la parte norte de la sala hipóstila correspondiente al complejo de Osiris. En la misma, Sethy I, asimilado a Osiris, se encuentra ante diferentes dioses. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 287

Upuaut presenta el mayal y el cayado a Sethy I. Pared sur correspondiente a la capilla de Osiris ubicada en la parte norte de la sala hipóstila correspondiente al complejo de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 288

Vista general de la capilla de Isis ubicada en la parte norte de la sala hipóstila correspondiente al complejo de Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.

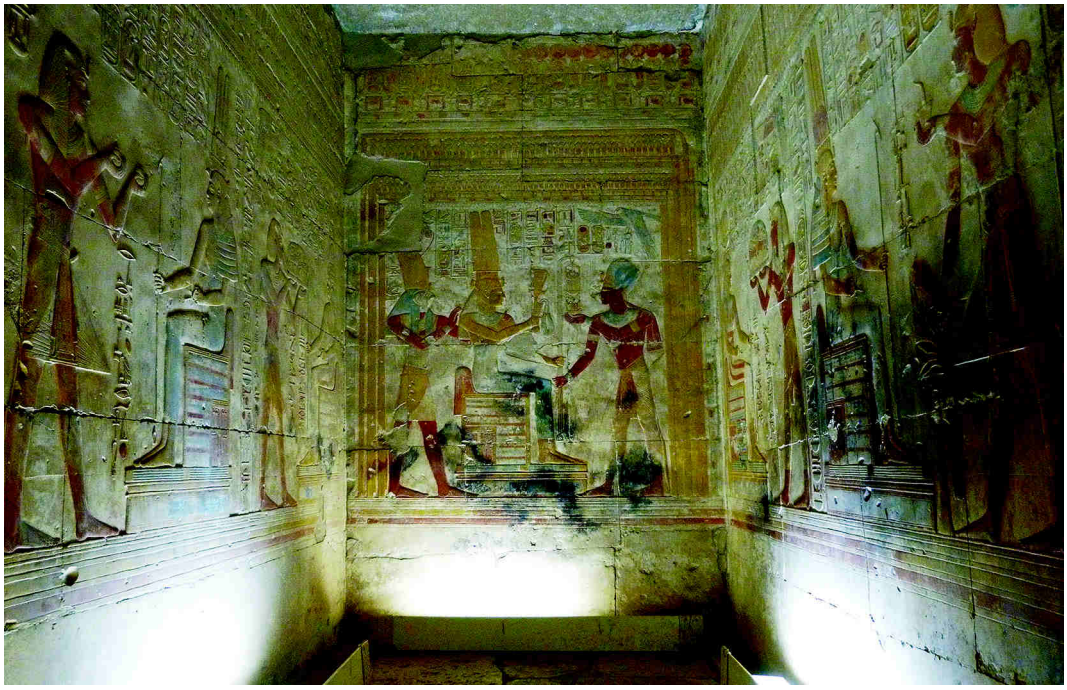


Ilustración nº 289

Entrada al complejo de Sokar situada en el extremo de la esquina sudoeste de la segunda sala hipóstila. Templo de Sethy I en Abydos.

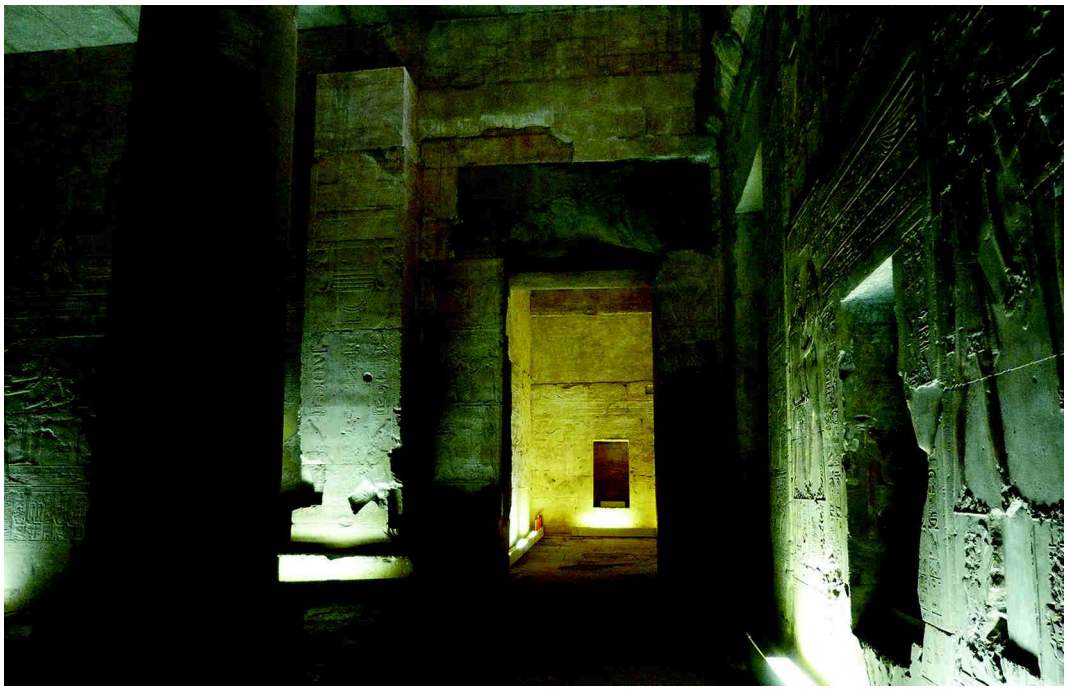


Ilustración nº 290

Vista de la pared sur y oeste del complejo de Ptah-Sokar y Nefertum. Templo de Sethy I en Abydos. En el muro oeste se encuentran los umbrales de acceso a las capillas de Ptah-Sokar y Nefertum. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 291

Sethy I realizando ofrendas a Ptah-Sokar y Nefertum. La escena se encuentra situada en el registro inferior correspondiente a la pared norte de complejo de Sokar. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 292

Muro que separa las capillas de Ptah-Sokar de Nefertum. En el mismo se ha grabado un pilar djed coronado por la cabeza de Osiris. Complejo de Sokar. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 293

Pared sur correspondiente al complejo de Sokar. Templo de Sethy I en Abydos.

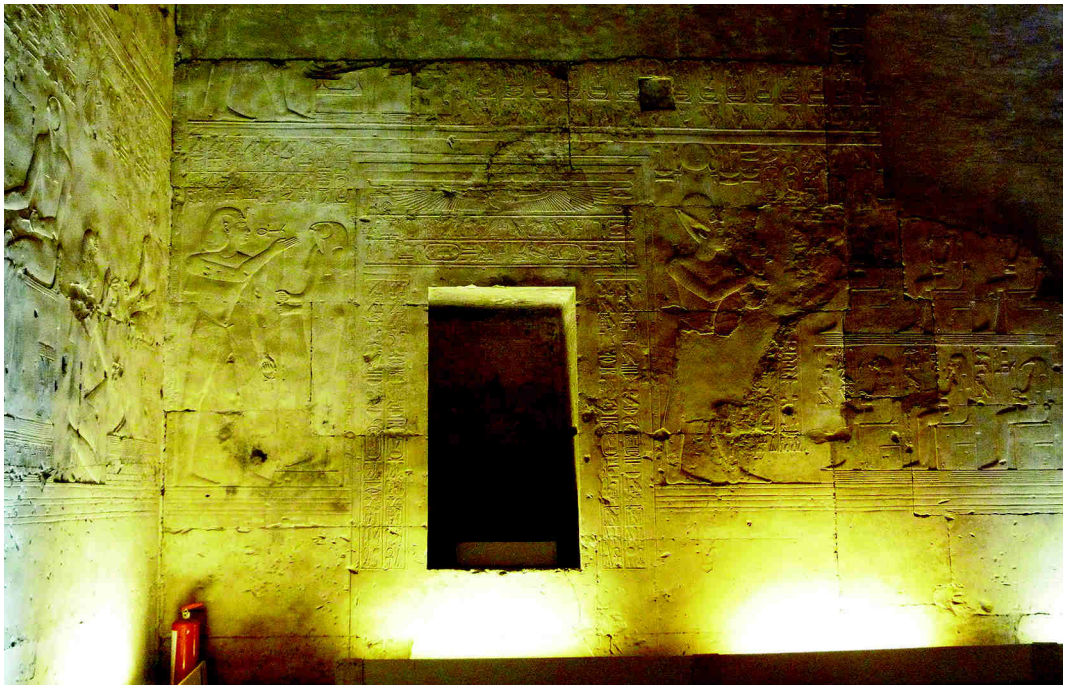


Ilustración nº 294

Sethy I ofrendando un jarrete de ternera. Se trata de una parte del animal muy apreciada. Pared sur correspondiente al complejo de Sokar. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 295

Vista general de la capilla de Ptah-Sokar. Templo de Sethy I en Abydos.

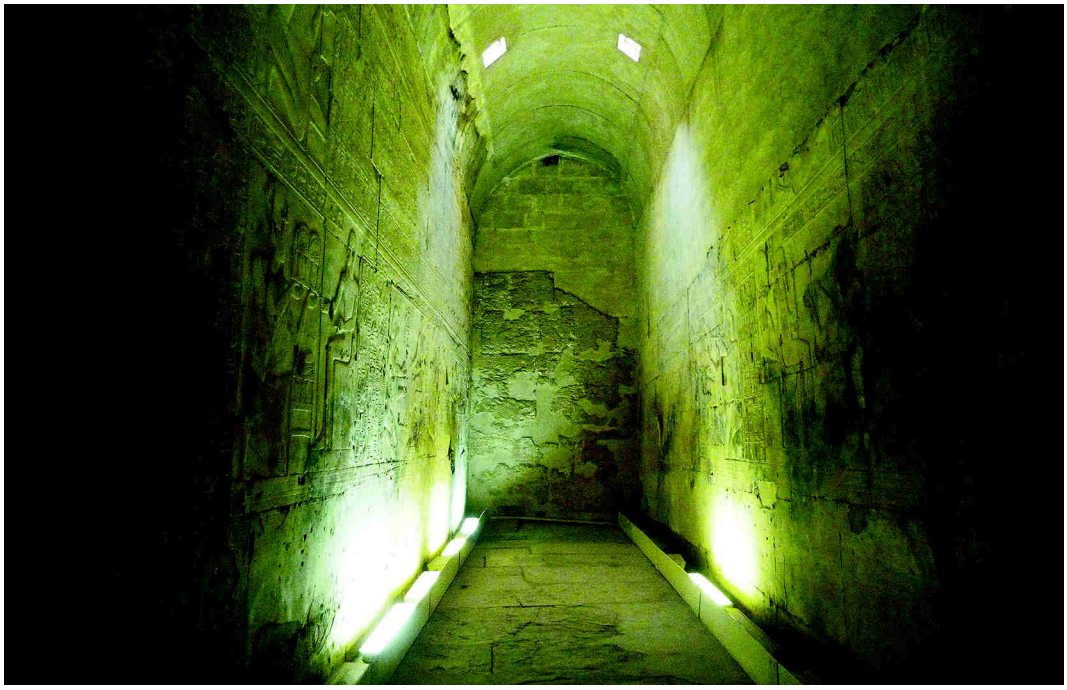


Ilustración nº 296

Escena situada en la pared norte correspondiente a la capilla de Ptah-Sokar. En la misma Isis resucita a su esposo y engendra a Horus. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 297

Escena situada en la pared sur correspondiente a la capilla de Ptah-Sokar. En la misma Isis resucita a su esposo y engendra a Horus. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 298

Vista general de la denominada galería de los ancestros. Templo de Sethy I en Abydos.

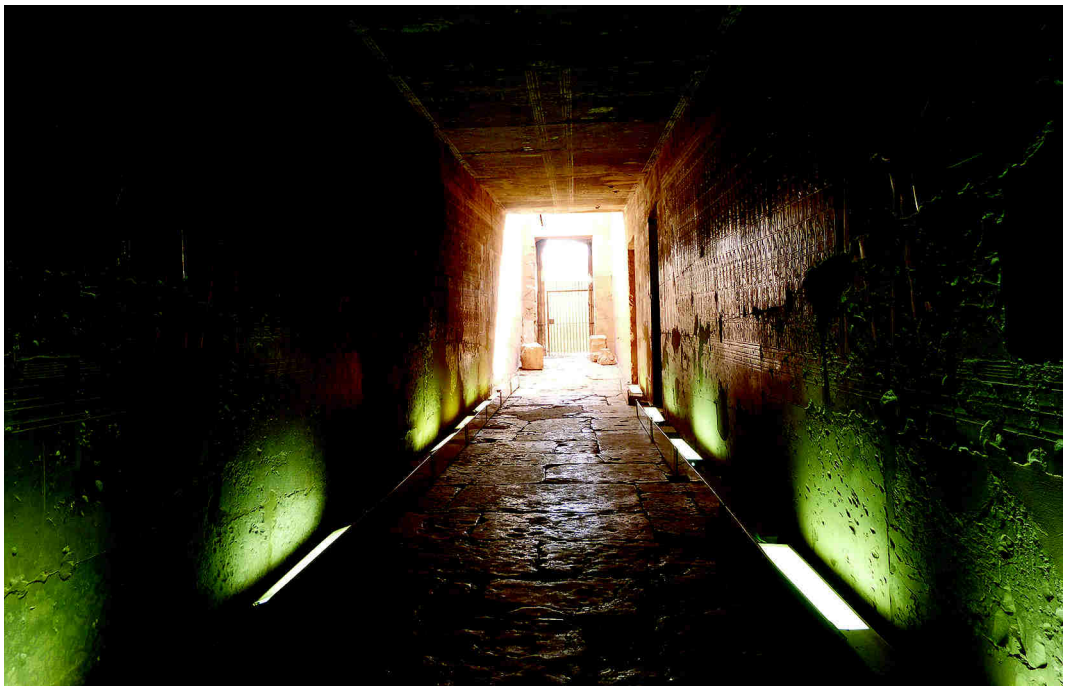


Ilustración nº 299

Sethy I y su hijo Ramsés II realizan ofrendas ante Sokar. Pared occidental correspondiente al corredor de los ancestros. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 300

Sethy I sostiene un quemador de incienso, junto a su hijo y sucesor, Ramsés II. El soberano recita una oración dedicada a sus predecesores, cuyos nombres aparecen en la lista. Pared occidental correspondiente al corredor de los ancestros. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 301

Lista real situada en la pared occidental del corredor de los ancestros. Templo de Sethy I en Abydos.

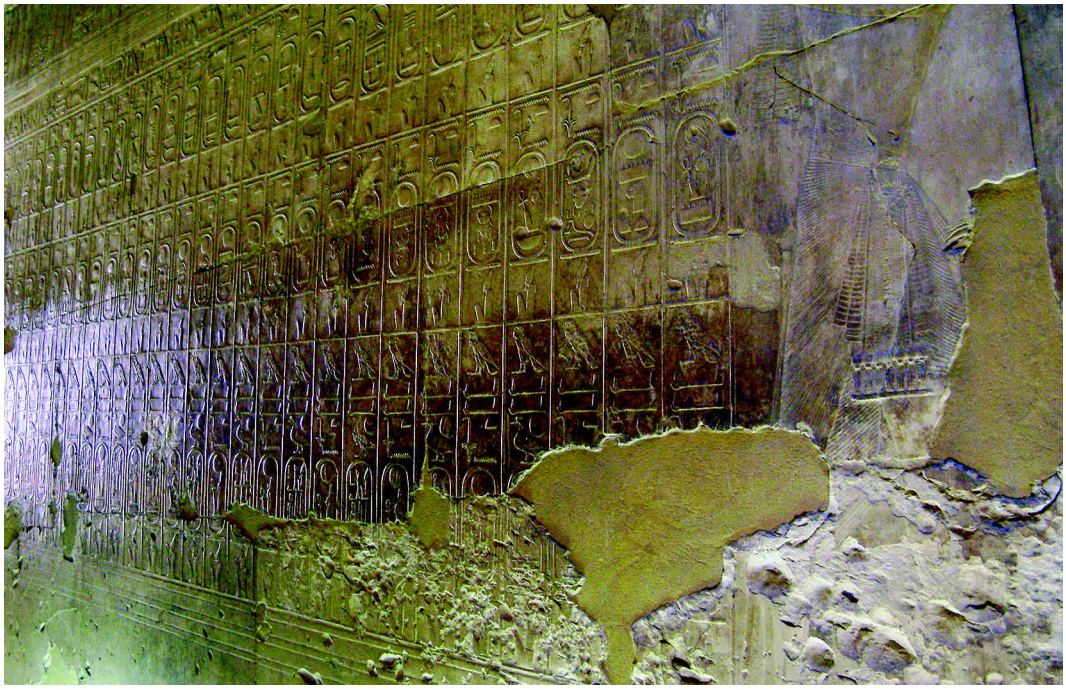


Ilustración nº 302

Imagen que muestra parte de la lista grabada en la pared sur del corredor de los ancestros, y que contiene nombre divinidades y su lugar de culto. Ante la misma, Sethy I y su hijo Ramsés II realizan ofrendas a la lista.



Ilustración nº 303

Vista general de la sala de las barcas situada en el templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 304

Barca sagrada correspondiente a Horus esculpida en la pared oeste perteneciente a la sala de las barcas. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 305

Vista general del corredor del toro. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 306

Ramsés II y a su hijo Amenherjepeshef llevan a cabo una ceremonia consistente en echarle el lazo a un toro salvaje del Alto Egipto. Escena parietal situada en la pared norte de corredor del toro. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 307

Barca de Sokar esculpida en la pared norte del corredor del toro. Templo de Sethy I en Abydos.

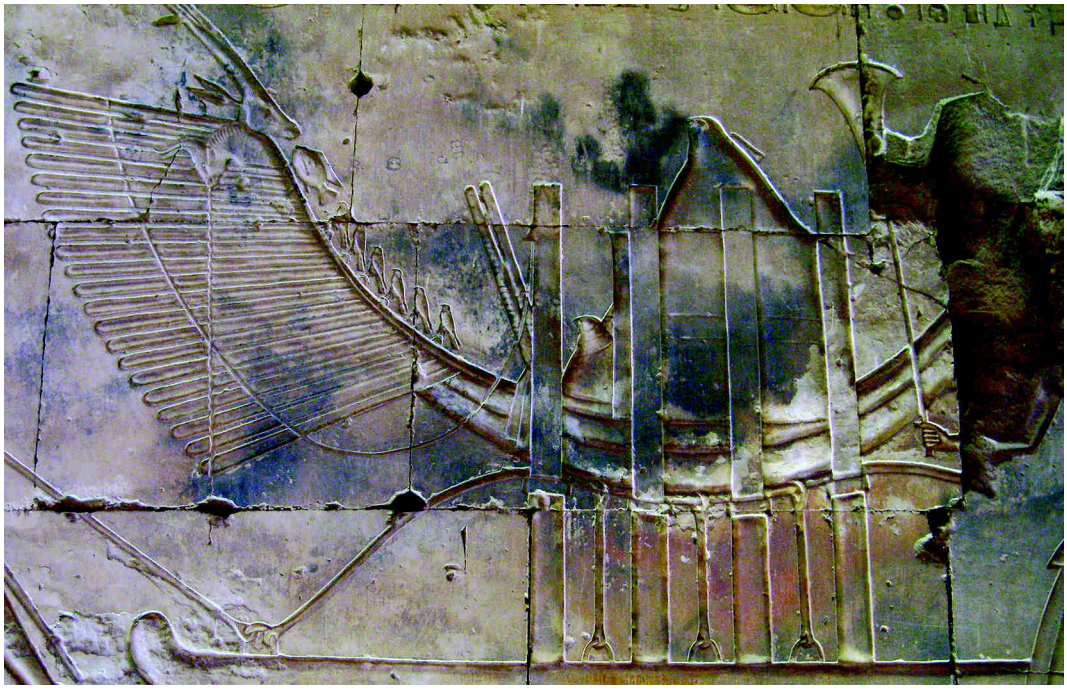


Ilustración nº 308

Vista general del segundo tramo del pasillo correspondiente al corredor del toro. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 309

Imagen parietal situada en la pared sur del corredor del toro. La escena representa una ceremonia que tenía lugar durante el año nuevo. Templo de Sethy I en Abydos.

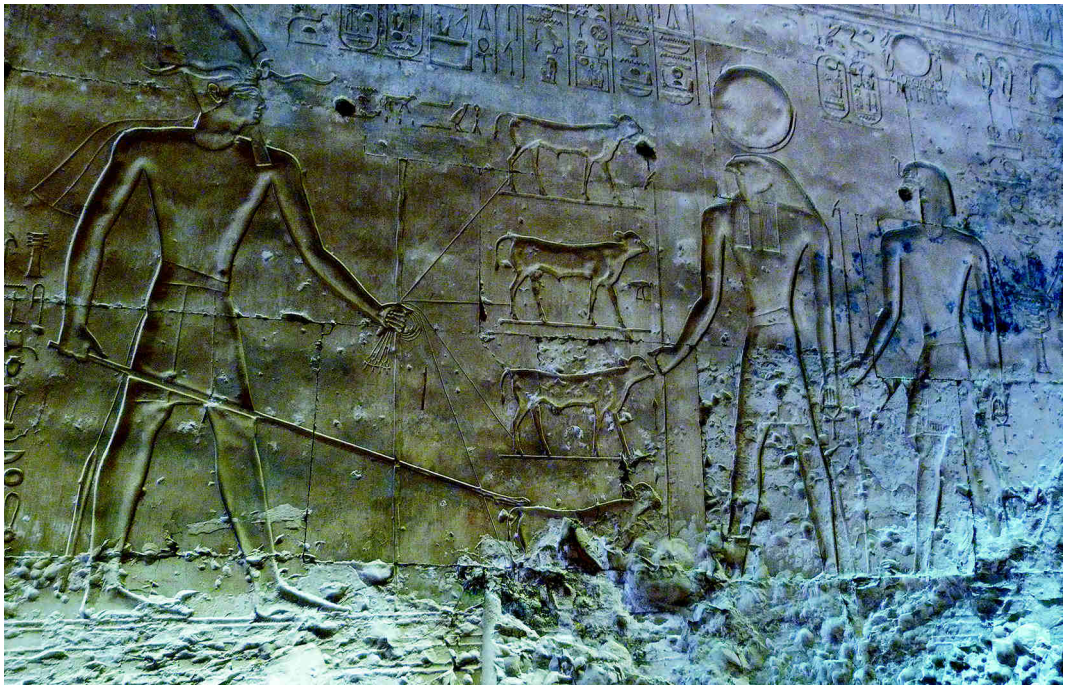


Ilustración nº 310

Escena parietal correspondiente a la pared sur del corredor del toro, en la que puede verse una red repleta de patos y rodeada de papiros, bien cerrada y arrastrada por algunas divinidades y t por el propio monarca, en clara alusión a la contención de la fuerzas del caos. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 311

Ramsés II junto a su hijo Amenherjepeshef ofreciendo ánades a Amón-Re Detrás del mismo se encuentra la diosa Mut. Relieve parietal situado en la pared sur correspondiente al corredor del toro.

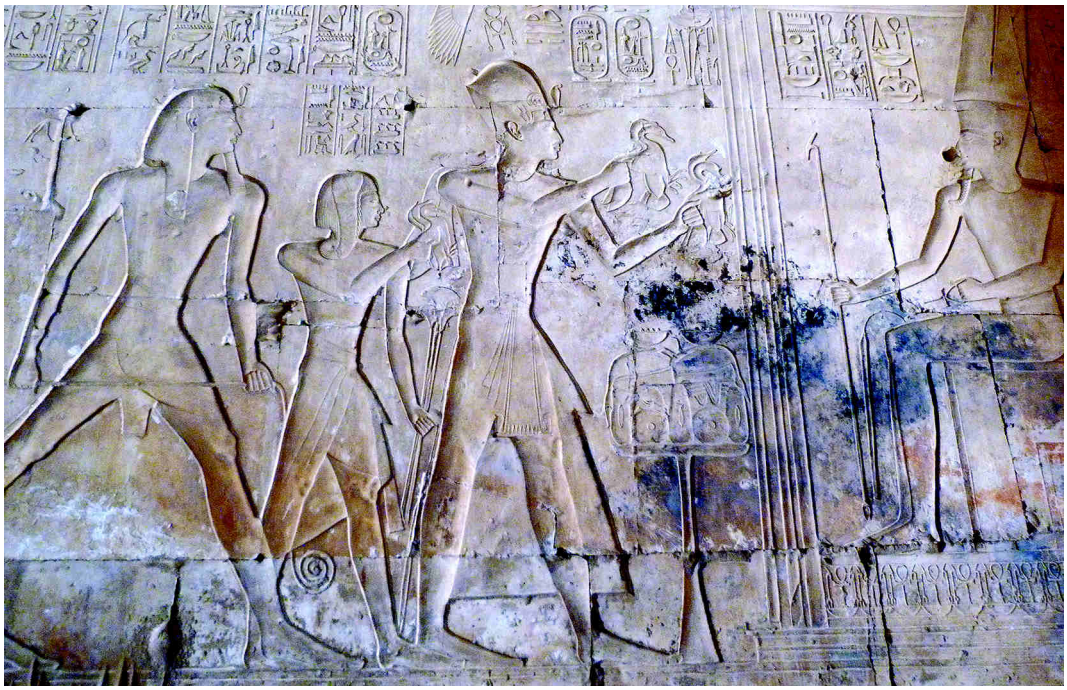


Ilustración nº 312

Vista general del denominado patio de los carniceros situado en el ala meridional del templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 313

Pared norte correspondiente al patio de los carniceros. En la misma fue grabada una escena en la que Sethy I ofrece sacrificios a Osiris, Isis, Horus y Upuaut. En el registro inferior pueden verse toda una serie de carniceros llevando a cabo la matanza y el despiece de animales. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 314

En el extremo norte del muro occidental correspondiente al patio de los carniceros, se aprecian escenas de matanza de animales con finalidades rituales. Patio de los carniceros. Templo de Sethy I en Abydos. Foto de Marc Mateos.



Ilustración nº 315

Vista parcial del Sejut. Templo de Sethy I en Abydos. Foto de Marc Mateos.



Ilustración nº 316

Vista general de la segunda sala ubicada en la zona oeste del patio de los carniceros. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 317

Vista general de la tercera sala ubicada en la zona oeste del patio de los carniceros. Templo de Sethy I en Abydos.

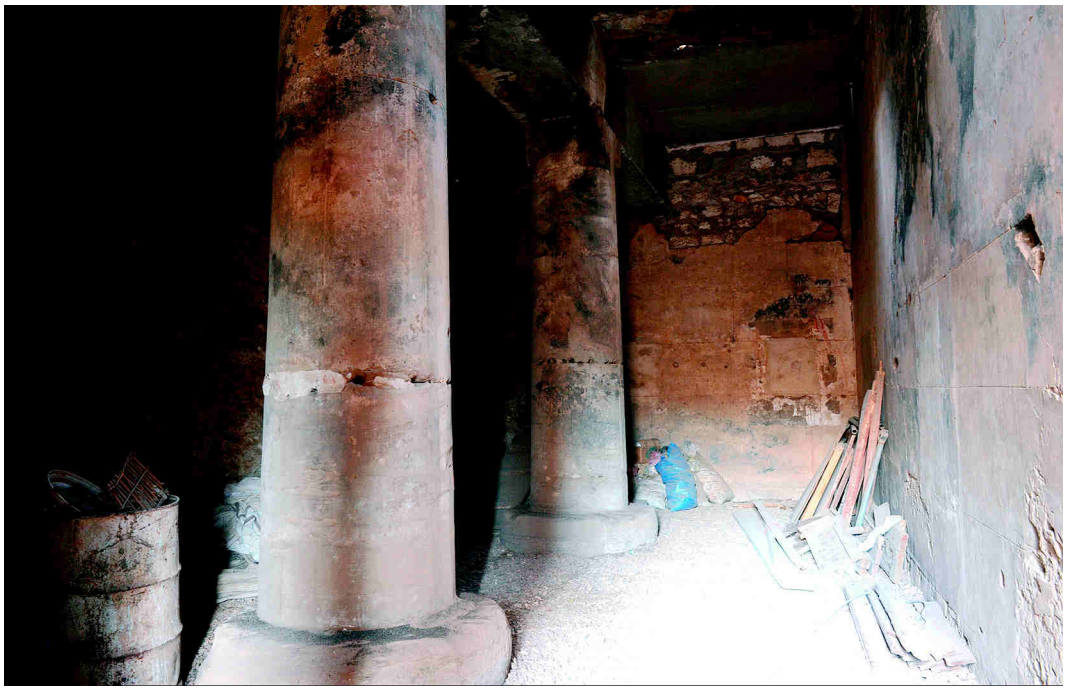


Ilustración nº 318

Vista general de la cuarta sala situada en el lado sur del patio de los carniceros. En la misma todavía se conservan escenas parietales policromadas tanto en su lado oeste como norte. Templo de Sethy I en Abydos.

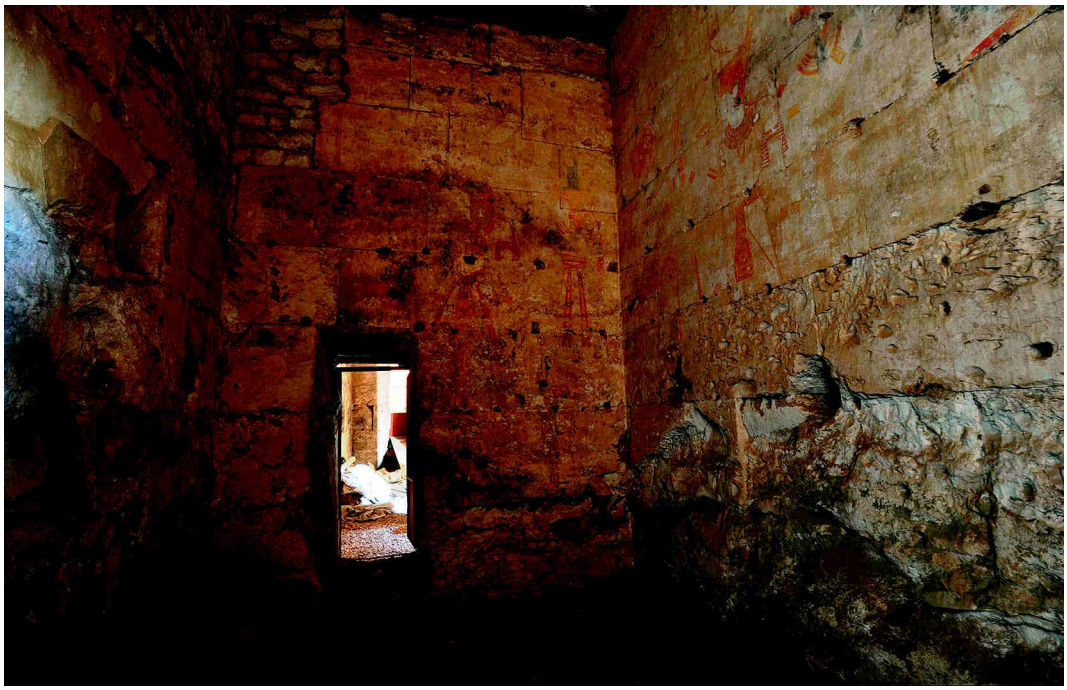


Ilustración nº 319

Entrada situada en la pared posterior del templo de Sethy I en Abydos y que permite acceder a la zona de los archivos del santuario.



Ilustración nº 320

Vista parcial de la zona de los archivos. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 321

Pared este del vestíbulo correspondiente a la zona de los archivos. En la misma fue grabada una escena que muestra a Merenptah adorando a Osiris. Templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 322

Vista de la habitación inferior de las dos cámaras cerradas del templo de Sethy I en Abydos.



Ilustración nº 323

Vista general de la habitación superior correspondiente a las dos cámaras cerradas situadas en el templo de Sethy I en Abydos.



Anexo 3

Transcripción de textos

Texto nº 1

Merigot, J.G. editor. *Lettres édifiantes curieuses, écrites des missions étrangères.* Nouvelle édition. Mémoires du Levant. Tome cinquième. Paris, 1780, pp. 238-239 ; pp.251-252 ; pp. 492-498.

Pp. 238-239

LETTRE du Père Sicard, Missionnaire de la Compagnie de Jesus en Egypte, au Père Fleuriau, de la même Compagnie.

Mon révérend Pere, P.C.

Vous m'avez fait l'honneur de me mander que M. le Comte de Morville verroit avec plaisir le plan de mon ouvrage sur l'Egypte ancienne & moderne. J'ai fait toute la diligence possible pour le satisfaire. Je vous l'envoie aussi détaillé qu'il a été nécessaire pour donner une idée juste & nette de toutes les connoissances que j'ai tâché d'acquérir sur les lieux. J'ai divisé en treize Chapitres tout ce que j'ai à dire sur les matières contenues dans mon plan. J'y joindrai des cartes géographiques, & les figures des monumens antiques, que je ferai dessiner.

Vous aurez la bonté, mon R. Père, de communiquer ce projet à M. le Compte de Morville, & à M. le Comte de Maurepas. S'ils ont pour agréable que je l'exécute, ils verront la nécessité de me donner un Dessinateur habile, & de lui faire faire toucher exactement ses appointemens. Ma profession m'ha appris depuis longtemps à me passer de peu pour mon entretient & ma subsistance : mais eu égard à ce pays-ci & ses habitans, qui ont de quoi rebuter tout homme, qui ne chercheroit pas purement la gloire de Dieu, il est très important que personne qui me fera envoyée pour travailler avec moi, soit excitée par des avantages temporels, à aimer un emploi dont l'exercice sera très-laborieux ; c'est ce qu'il fera aisé de reconnoître par la lecture de ce projet.

Pp. 251-252

CHAPITRE IX.

É*tendue depuis la tête du Canal de Joseph ,jusqu*'à *la tête du Canal Abouhomar au-delà de Girg , Capitale de la hauteEgypte.*

J'ai découvert les antiques cités d›Apollinopolis magna, de Lycoptlis, Veneris Civitas , Antoepolis , Penopolis , Prolemais magna , Abydus avec son palais de Memnon , & son temple d'Osiris , l'ancien Canal Lycus, aujourd'hui Abouhomar ; une inscription grecque dans le Temple d'Anthée : une latine dans le Temple de Jupiter vers Manselouth. Nous parlerons des villes modernes de Manselouth, Siouth, Abouthige, Kau, Akmim & de son serpent révéré du Peuple, Girgé, des monasteres de Saint-Mennas, Saint-Sennodiu , de Saint-Paese, du Moharray sanctifié par la présence de Jésus-Christ , au rapport de Rufin , de certains prétendus possédés chez les Coptes & les Turcs , de la navigation sur le Nil, des voleurs plongeurs , desbateaux de Calebace, de l'ancienne Oasis à présent Elovah; des Barbarins qui amènent les esclaves noirs , portent la poudre d'or, les dents d'éléphant, les cornes d'une espece de lycorne. Nous expliquerons les quatre sortes d' acacias,le seijsaban , le fetené, le santh & le Jial, les différentes huiles en usage, excepté celles d'olives.

ESTAMPES.

Carte particuliere du Pays mentionné dans ce Chapitre. Vue du Temple d'Anthée; vue du Palais de Mermon à Abydus, du monastere de Saint-Mennas, figure des bateaux à calebace, des disfferens acacias.

Pp. 492-498

CHAPITRE VIII.

Reflets de l'ancienne Egypte païenne.

Quand On a vu le Caire, les environs de Memphis, d'Alexandrie & de Thebes , l'on peut dire qu'on a vu les beaux monumens qui nous restent de l'ançienne Egypte ; cependant il y en a plusieurs autres, quoiqu'éloignés les uns des autres, & répandus dans presque toute l'Egypte , que tout curieux doit aller voir , soit pour en admirer la magnificence, soit pour en tirer bien des connoissances par rapport à l'histoire & aux sciences ; du moins est-il bon d'en avoir une liste générale. La voici. Vingt-quatre Temples entiers, ou peu endommagés; fçavoir, ceux de Pan à Themiiis; de Venus à Aphroditopolis, d'Isis avec une inscription grecque à Aspeos-Artemidos ; de Mercure à Hermopolis; du Soleil à Tanis la supérieure; de Jupiter, Hercule, & la Victoire à Hieracon, avec une inscription latine; d'Antaee à Anteopolis , avec une inscription grecque; d'Osiris à Abydus; de Venus, avec une inscription grecque, à Tentyris; d'Isis à Tentyris; d'Apollon à Apollinopolis - Parva , avec une inscription grecque ; de Horus à Coptos; de Serapis à Thebes; de Memnon à Thebes; d'Apollon & Jupiter à Hermonthis; d'Isis à Hermontnis; de Pallas à Latopolis ; du Poisson-Latus à Latopolis; de Lucine à Lucinae-Civitas; d'Apollon à Apollinopolis-Magna; d'Apollon, avec une inscription grecque, à Ompos i d'Isis , avec une inscription, grecque, à Phile; de l'Eprevier à Phile.

Les Auteurs anciens font mention de quatre-vingt Temples fameux en Egypte; mais l'on ne voit que quelques ruines, & quelques colonnes de cinquante-six autres. Un labyrinthe entier, avec une inscription grecque. Plus de cinquante grottes sépulcrales peintes & sculptées, sur-tout à Phthontis, & dans le mont de Benihassan, au nord d'Arsinoë.

Plusieurs catacombes remplies de momies d'hommes, d'oiseaux, de chiens, de chats, &c. embaumés. Plusieurs bains, qui ont quelque chose de remarquable, ou par la situation du lieu, ou par les ornemens qu'on y avoit faits. Le bain Mehamma, par exemple, qui est à un mille de Chair-Fadel; c'est un quarré long de dix à douze pieds de large, & de douze à quinze pieds de long. Il a huit réduits, qui ont six pieds aux deux flancs, & deux

pieds au fond. Le tout est creusé dans le roc. L'eau en est vive & douce. Dans le bain, comme dans les réduits, il y a toujours deux pieds d'eau, &. Quelque fois pendant l'été un peu moins. On y descend par huit marches. Proches de l'entrée, qui est à rez-terre, il y a plusieurs anciens tombeaux taillés également dans le roc. L'idée que les femmes Turques ont de l'eau de ce bai, a quelque» chose de singulier. Elles viennent s'y baigner tous les Dimanches, pour implorer le secours de la sainte Vierge, & sur-tout pour avoir des enfans. Leur priere est courte, & se réduit à ce peu de paroles, qu'elles répetent souvent Sette Maria Eini si oulad au Benaïé.

A quelque distance de ce bain est le puits qu'on nomme Birelbah. Ce puits est rond de quinze à vingt pas de diametre; quoiqu'il soit taillé dans le roc, on y a pratiqué des marches ; la descente en est si facile , que les bestiaux descendent jusques au fond pour y boire l'eâu est d'une source abondante , & qui ne tarit jamais.

Le puits de Semiramis au château du Caire.

Dix-huit obélisques, deux à Alexandrie, dix à Thebes , quatre à Phile , une à Arsinoë , & une à Heliopolis. Vingt grandes pyramides, & un plus grand nombre de petites. La plus grande des trois qui font auprès de l'ançienne Memphis à trois lieues du Caire, a 500 pieds de hauteur perpendiculaire, &670 de talus. On y monte en dehors par 220 degrés, chacun d'environ trois pieds de haut. Il manque 24 ou 25 pieds à la cime, où l'on trouve une esplanade de dix à douze pieds en quarré.

Outre cela cette pyramide est ouverte, & a une porte du côté du nord, élevée de quarante-cinq pieds au-dessus du terrein. On entre par un canal qui va en pente de quatre-vingt-cinq pieds de long, trois pieds six pouces de large en quarré. Après ce canal on en trouve un autre, qui va toujours en montant, il a quatre-vingt, seize pieds de long, trois pieds quatre pouces de haut & de large. Au sortir de ce second canal à droite est un puits qui est à sec ; il va en biaisant, & l'extrémité est bouchée de sable. De plein pied au puits est une ailée de 113 pieds de longueur, & de trois pieds de largeur en quarré, qui est terminée par une chambre longue de 18 pieds, large de 16, haute de 21, jusques à l'angle de la voûte en dos-d'âne. A l'heure qu'il est, il n'y a

dans cette chambre ni tombeau, ni corps; tout a été enlevé il y a plusieurs siècles. On revient sur ses pas jusques au haut du second canal; là on monte par un glacis de 136 pieds de long; de chaque côté il y a une banquette avec des mortaises, au nombre de 28 par banquette; la largeur du glacis est de six pieds, & la hauteur de 24 jusqu'au fond de la voûte qui est en dos-d'âne.

Au haut du glacis on trouve une plate-forme, & de niveau un canal incrusté de granit, qui a vingt-un pieds de long, trois pieds huit pouces de large, & trois pieds quatre pouces de haut. Du canal on entre dans la salle destinée à servir de sépulture; elle a 32 pieds de longueur, 16 de largeur, & 16 de hauteur. Pavé, plancher, murailles, tout est incrusté de granit.

Au fond, à quatre pieds & quatre pouces du mur, est le tombeau, il est de granit, & d'une seule pierre, sans couvercle. Il a sept pieds de longueur, trois de largeur, demi-pied d'épaisseur, & trois de hauteur ; lorsque l'on frappe dessus, il résonne comme une cloche.

En général, qui veut avoir une connoissance parfaite des Pyramides, il faut qu'il examine de quels matériaux elles font bâties, quelle est leur figure, leur dimension, leur destination, leur nombre, le temps auquel elles ont été élevées, quand elles ont été ouvertes , qui sont ceux qui les ont dépouillées, sur-tout les trois de Memphis , de leurs ornemens, & des richesses qui y étoient renfermées.

Ce détail demande bien des recherches ; mais ce n'est point une chose impossible; il ne reste presque plus rien à déterrer sur cela ; les principaux articles sont éclaircis, & donnent un grand jour à l›histoire des Monarques qui ont regné à Memphis»

A deux lieues de Beni-Sumed, proche un vieux château nommé Tumairaq, détruit, & qui n'est plus qu'un tas de décombres rougeâtres, il y a une douzaine de cavernes , où l›on mettoit les chiens que l'on embaumoit ; l'on y trouve plusieurs chiens desséchés en momies, couverts de suaires , enterrés uniquement dans le sable, n'y ayant nulle part aucune apparence de cercueil: au lieu qu'à Bereï Kassan rien n'est plus commun que des chiens & des chats embaumés , que des momies d'hommes , les uns & les autres mis dans des caisses.

Texto nº 2

Granger, T. *Relation du voyage fait en Egypte par le sieur Granger, en l'année 1730. Où l'on voit ce qu'il y a de plus remarquable, particulièrement sur l'histoire naturelle*. Jacques Vincent, Paris, 1745, pp. 37-40.

… Le 23, j'allai à Baskier et à Madfoune, ou Ville ensevelie, éloignée de Baskier d'environ trois lieues. Ce village est bâti sur les ruines d'une ancienne Ville située au pied de la montagne occidentale. Au sud de ce Village et à trois portées de carabine, on trouve un Temple que les Arabes appellent Birbé, presque entier, mais enseveli sous les sables jusqu'à la voûte. J'y entrai par une fenêtre, après avoir fait creuser autour.

Ce temple a cent trente-deux pieds de long sur cinquante-deux de large, quatre rangs de onze colonnes chacun, soutiennent le plafond ; ces colonnes ont chacune trois pieds de diamètre ; les chapiteaux qui sont très bien sculptés et d'ordre Corinthien, ont trois pieds huit pouces de haut. Tout le Temple est peint de diverses couleurs, sur un fond azur, orné de plusieurs figures humaines et de caractères Hiéroglyphiques. Les pierres du plafond ont toutes quatorze pieds de long, quatre pieds huit pouces de large, et deux pieds trois pouces d'épaisseur.

On voit auprès de ce Temple les débris d'une Statue Colossale et de deux Obélisques ; l'un de granit rouge et l'autre noir ; on voit aussi au bas de la montagne plusieurs Grottes sépulchrales, peintes et ornées de figures et d'inscriptions gravées dans les murs. A une journée de là, et derrière la montagne, tirant vers l'ouest, il y a, à ce que me dirent les Arabes, une ancienne Ville, qu'ils nomment Chounaite Elzebibé[1]*, où l'on voit, disent-ils, un Temple presque entier ; je me ferois assurré de la vérité, s'ils avoient voulu m'y conduire.*

1. Shunet el-Zebid.

Texto nº 3

Pococke, R. *A description of the East, and some other Countries. Volumen the Firth Observations on Egypt.* London, 1743, pp. 68,83.

P. 68

… Having determined to make the voyage of Upper Egypt, the consul procured me letters from the great Sheik Osman Bey (who was Sheik-Bellet, or head and protector of the Arab race) to the Bey of Girge, to the Prince of Akmim, and to the great Sheik at Furfhout. I provided everything as for a long voyage; stores of coffee, rice, tobacco, soap, red shoes of the Arabs, and several other things for presents, and took care to have sufficient arms for our defence. I had the good fortune to meet with a boat of the prince of Akmim, and to be recommended to Malim Soliman who was going in it, a very worthy catholic copti, for whom I shall always have the utmost regard. He was the chief person in managing the affairs of that prince, although he would never accept of any office under him, thereby prudently avoiding the danger of having his family ruined, it having been the custom of these princes, as it is much all over Turkey, to seize on what is got in their service, when any of their officers die, being only (as they fay) taking their own again: And though he might have been secure by the goodness of this present…

P. 83

… On the twenty-ninth we pursued our voyage, and flopped at a proper place on the east to take in a store of wood: An Arab came down from the mountain on horseback after my servant, and approached the boat; but he came in to us and avoided being stripped, as probably he would have been, if the Arab had come to him. After some time we had to the east the high rocky hills almost perpendicular, in which there are many curious grottos. We came to the poor little convent of Girge, on the east

fide, under the rocks. To this place the Coptis of Girge come to church, not being allowed a church in the city. We went about two miles further to Girge, on the west, which is the capital of Said or upper Egypt; it is not above a quarter of a mile from the river, and may be near two miles in compass, is pretty well built, and if I mistake not, mostly of burnt brick. The Sangiack, or governor of upper Egypt, who is one of the Beys, resides here, and continues in this office three or four years, according to the pleasure of the divan at Cairo, or as he is agreeable to the people here. I went to the convent of the Franciscan missionaries, who pass for physicians, but privately have a church, and as they told me, about one hundred and fifty converts; but they are often in great danger, for the soldiers are very insolent, all the most unruly janissaries being sent to this place from Cairo; so that the missionaries have been forced to fly two or three times, and their house has been plundered. I went with one of the fathers to wait on the Caimacam of the town, who is chief governor in the absence of the Bey. This father was detained here to visit this great man, who was in a dropfy. I fhew'd him the letter I had from Osman Bey to the Sangiack of Girge, made him a present of two boxes of French prunellas, and he gave me a letter to Aflouan, near the Cataract. I then went to the Aga of the janissaries, who was fitting according to their custom, under the gateway to his house; he received us with much civility, having been a patient of the father, and gave me four letters to the people above, and 1 sent him the same present I had carried to the Caimacam. We afterwards went to a Turk, who I was told had some superior command over the janissaries of the castle of Aflouan ; I gave him a letter from the Prince of Akmim, and to the present I made the others, I added a large basket of rice : He did not receive us very politely, but said he wondered for what end the Franks went up to the Cataracts, and afle'd if I had a watch to fell ; which is a way they have of intimating that they want such a present : However, as soon as he saw what I had brought for him, he ordered me a letter, that he said would protect me as far as the three castles that is, as far as the Grand Signor's dominions extend. I went about three miles to the west, to a village called El-Berbi (The Ei-Berbi, old Abydus temple.) It is built on part of a raised uneven ground, which seems to have Abydus been the

site of an antient city: Asking them where the temple was, from which it had its name, they showed me a hollow ground from which probably all the stones had been carried away to Girge. This I suppose to be the antient Abydus; which is the more probable, as it is mentioned as a city distant from the river, on the west side. It was once the second city in the Thebaid, where there was a famous palace of Memnon[2]; but in Strabo's time it was only a village. He says some were of opinion that Ismandes was the same as Memnon, and consequently that the Labyrinth was the work of Memnon. He mentions also a fountain here, to which there was an extraordinary descent by steps, and likewise a canal from the great river, which seems to be that which comes from Badjoura to the south. He fays also that there was a wood about the canal of the Egyptian Acanthos, which was sacred to Apollo; and possibly the wood about Furfhout may be some remains of it. From this place they went to the upper or great Oasis, seven days journey oasis, probably about a hundred and forty miles from Abydus, by away almost inaccessible by reason of the sands; but the place itself was well watered, and abounded in vines: This doubtless is what is called Elouah, in some modern accounts of Egypt, that mention it as a place where they have plenty of water and palm-trees.

2. Cita que aparece en el libro: *Abydus Memnonis regia et Osiris templo inclyta, VII. M.ccccc. pass. in Libyam a flumine remota. Plin. Nat. Hijl. 1. v. c 9.*

Texto nº 4

Panckoucke C.L.F. editor. *Description de l'Égypte ou Recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française.* Seconde édition. Tome IV antiquités-descriptions. Imprimerie de C.L.F. Panckoucke, Paris, 1821.Capítulo 11: *Description des antiquités d'Abydus.* Escrito por Edmé François Jomard, pp. 1-2 ; 3-7 ; 8-15 ; 15-22 ; 22-33 ; 35-36.

Pp. 1-2

§ I. Topographie et géographie comparée.

La ville d'Abydus était, selon Strabon, la seconde ville de la Thébaïde, et renfermait un palais de Memnon, comme la ville de Thèbes elle-même…

… Tandis que la plupart des autres cités étaient baignées par le Nil, celle-ci était reculée dans l'intérieur du pays, sur la lisière même de la chaîne libyque et des terres cultivables, et placée de manière que ses habitants, menacés par la marche des sables, avaient aussi le plus d'intérêt à les arrêter. Les eaux qui arrosaient Abydus, appartenaient à une branche particulière du Nil qui n'existe plus aujourd'hui d'une manière suivie et continue, mais dont les traces se retrouvent partout à l'occident du fleuve, depuis Abydus jusqu'au lac Mareotis, et forment plusieurs canaux plus ou moins importants qui ont diverses dénominations…

Pp. 3-7

… Par ces seules considérations de topographie, on aurait pu reconnaître la position où il fut Abydus, quand il n'y resterait pas un édifice considérable dont l'architecture particulière ne permet pas de se méprendre ni de chercher ailleurs le palais de Memnon. Mais, lors même que ces différentes données manqueraient, le géographe ayant à la main les itinéraires, ne pourrait se tromper sur l'emplacement d'Abydus. Celui d'Antonin de-

mande vingt- huit milles de Diospolis parva[3] à Abydus : or, si du village de Hoû, vous porte sur la route qui suit les bords du Nil et le milieu de la vallée, une distance d'un peu plus de quarante-un mille mètres, correspondant à vingt-huit milles romains[4], vous arrivez précisément au lieu appelé Madfuneh[5], où est le palais dont il s'agit. Nous avons reconnu tout-à-l'heure le canal dont parle Strabon, ainsi que la position que Ptolémée[6] attribue à cette ville, auprès de la Libye. Pline assigne sept milles et demi de distance entre elle et le fleuve ; on trouve aujourd'hui entre Madfouneh et le point le plus près du Nil sept mille cinq cents mètres, qui font un peu plus de cinq milles…

… L'emplacement d'Abydus nous resta longtemps inconnu en Égypte, à cause de sa position très éloignée à l'égard du Nil ; on croyait généralement alors qu'Abydus avait existé a Berbeh, lieu situé à une demi lieue de Girgeh : ce fut seulement le 22 octobre de 1799, à notre passage à Gigeh, que le commandant français nous parla d'une grande ville ruinée, à trois ou quatre lieues de sa résidence ; nous nous rendîmes à ces ruines en traversant une large plaine. Après avoir examiné et mesuré la route qui y conduit, l'étendue qu'elles occupent, le monument qui s'y trouve, il ne me fut pas difficile de reconnaître l'Abydus de Strabon, de Pline et de Ptolémée. J'ignorais alors que d'Anville[7] avait déjà reconnu cette même position. Appuyé sur la carte de P. Sicard[8], voyageur bien informée des particularités du pays, et sur la relation de Granger, autre voyageur judicieux, écartant en même temps des notions peu exactes recueillies par d'autres voyageurs, il avait assigné la même place à Abydus, quoiqu'il ignorât l'importance du monument qui y subsiste encore, et la grande

3. Dióspolis Parva. Se trata del nombre helenizado de la *Hut-Sejem* egipcia que fue la capital del nomo VII del Alto Egipto y que se halla a 40,42 kilómetros al sur de Abydos.

4. N. de A.: *Le mille romain est d'environ 1478 m*ètres.

5. N. de A.: *Mot* árabe*, qui veut dire ensevelie ou enterrée.*

6. Ptolem. *Geogr.* lib. IV, cap.V. Nota del autor: *La latitude de Madfouneh, d'après la carte moderne, est de 26º 13' environ, au lieu de 26º50': mais on sait qu'il faut ajouter une correction* à toutes les latitudes de Ptolémée.

7. Jean-Baptiste Bourguignon d'Anville. Este cartógrafo formo parte del equipo de científicos que acompañaron a Napoleón Bonaparte durante su campaña en Egipto.

8. Se refiere al padre Claude Sicard.

étendue des ruines qui l'entourent. En se félicitant d'une pareille conformité d'opinion avec lui, on ne pouvait se défendre d'admirer sa sagacité peu commune. Cet exemple, au reste, n'est pas le seul qui fasse honneur à notre habile géographe, qui a su le plus souvent démêler le vrai à travers les données les plus contradictoires.

Une des circonstances les plus frappantes quand on arrive sur l'emplacement des ruines, c'est l'ensablement dont elles sont recouvertes sur plusieurs points et menacées sur tous les autres. Les plantations, les canaux, et tous les moyens qu'on avait employés du temps de la prospérité de l'Égypte, pour préserver Abydus de l'envahissement des sables de la Lybie, n'ont pu sauver cette ville de sa destinée : non seulement la ville est en ruines, mais ces ruines sont presque ensevelies. Au lieu d'une cité florissante, ou au moins peuplée comme les villes modernes de la haute Égypte, telles que Girgeh, Esné, Syout, etc., on ne trouve plus sur son emplacement que deux pauvres villages peu habités, dont les masures sont exposées au même fléau, qui n'ont aucun rempart contre ces montagnes mobiles et dont la hauteur croît toujours. Les palmiers dont les décombres sont couronnés, serviront peut-être encore quelque temps à garantir les villages d'el-Kherbeh et de Harabâ, jusqu'à ce qu'enfin les uns et les autres disparaissent à leur tour sous les sables amoncelés…

Pp. 8-15

… J'ignore à quelle époque il faut rapporter la construction d'un mur en brique très massif, situé à l'extrémité méridionale des ruines d'Abydus: mais, soit que les parties subsistantes de cette muraille soient les reste d'un ouvrage des Égyptiens, soit qu'elle appartienne à une époque moins reculée, il est extrêmement vraisemblable qu'elle a été bâtie pour arrêter les sables du désert. Quoiqu'elle soit en partie cachée sous les sables, il est certain que si l'on en eût bâti une pareille un peu plus au nord, elle aurait garanti le palais de Memnon et les autres édifices.

§ II. Historique.

Ni Hérodote, ni Diodore de Sicile, ne font mention de la ville d'Abydus ; Strabon est le plus ancien auteur qui en ait parlé : selon lui, Abydus était, dans les temps anciens, une très grande ville, et la première après Thèbes ; et de son temps elle n'était plus qu'une bourgade médiocre.

La description donnée par Strabon étant la plus complète de celles que l'antiquité nous a transmises, je vais la citer toute entière : « Au-dessus de Ptolemaïs est la ville d'Abydus, qui renferme un palais de Memnon bâti admirablement, tout en pierre, et de la même construction que celle que nous avons décrite au sujet du labyrinthe, mais n'ayant point un aussi grand nombre de distributions. Au fond il y a une source dans laquelle on descend par des galeries contournées en spirale, formées de monolithes extraordinaires par leur grandeur autant que par leur structure. Un canal dérivé du grand fleuve conduit dans cet endroit. Autour du canal est un bois sacré d'acanthes, dédié à Apollon. Abydus paraît avoir été une grande ville, occupant le premier rang après Thèbes : aujourd'hui ce n'est plus qu'une bourgade. Si comme le rapporte, Memnon est appelé Ismandès par les égyptiens, le labyrinthe est aussi un ouvrage memnonien et de la même main que ceux d'Abydus et de Thèbes ; car dans ce dernier endroit il y a des édifices appelés Memnonia. En face d'Abydus est la première de trois Oasis qui sont dans le désert. Ce lieu abonde en eaux, en vins et en toutes sortes de provisions. Osiris est adoré à Abydus. Dans son temple, il n'est point permis de chanter ni de jouer de la flûte ou de la lyre en l'honneur du dieu, comme c'est l'usage pour les autres divinités. Au-delàs d'Abydus est la petite Diospolis, ensuite la ville de Tentyris[9] ».

Pline nous apprend que cette ville, célèbre par le palais de Memnon et par un temple s'Osiris, était distante du fleuve de sept mille cinq cents pas, et reculée jusque dans la Libye : « Infra quod (Tentyrin) Abydus, Memnonis regia, et Osiris templo inclytum, VII. M. CCCCC passuum

9. Se trata de Dendera. El nombre original en época faraónica era *Iunet.* Fue la capital del nomo VI del Alto Egipto.

in Libyan remontum a flumine, dein Ptolemaïs ». Solin[10], qui paraît avoir copié Pline, dit aussi qu'Abydus, ville de la Thébaïde, était fameuse par les palais de Memnon et un temple à Osiris.

Un passage de Plutarque[11] nous explique encore mieux la célébrité d'Abydus. Les grands d'Égypte, dit-it, avaient coutume de se faire inhumer à Abydus, et ce qui passait, avec Memphis, pour être le véritable tombeau d'Osiris ; expression énigmatique, dont il ne serait pas impossible d'expliquer le sens : mais cette fiction, quelle qu'elle soit, prouve toujours quel rang occupait Abydus parmi les villes d'Égypte.

Voici le passage entier, où l'auteur cherche à faire comprendre l'étrangeté de la fable d'Isis et Osiris : « Aussi ceste fable est apparence de quelque raison qui replie et renvoye nostre entendement à la considération de quelque autre verité, comme aussi nous le donnent à entendre les sacrifices, où il y a meslé parmy ne sçay quoy de deuil et de lamentable, et semblablement les ordonnances et dispositions des temples, qui, en quelque endroits, sont ouverts en belles aeles et plaisantes allées longues à descouvert, et en quelques autres endroicts ont des caveaux tenebreux et cachez soubz terre, ressemblans propement aux sepulchres et caves où l'on met les corps des trespassez ; et mesmement l'opinion des Osiriens, qui, bien que l'on dit que le corps d'Osiris soit en plusieurs lieux, renomment toutefois Abydus et Memphis, où ils disent que le vray corps est, tellement que les plus puissants hommes et plus riches de l'AEgypte ordonnent coustumierement que leurs corps soient inhumez en la ville d'Abydos, afin qu'ils gisent en mesme sepulture que Osiris ».

Ammien Marcellin[12] rapporte qu'à Abydus il y avait un oracle célèbre sous le nom du dieu Besa, objet d'un culte très-ancien et de la vénération de tout le pays environnant. On voit par son écrit que cet oracle était encore consulté du temps de l'historien, c'est-à-dire sous Constance. Un

10. Julius Solinus, compilador latino del siglo III.

11. De su obra Isis y Osiris.

12. Historiador romano del siglo IV.

passage de Porphyre[13] ne permet pas de douter que l'on ne célébrait à Abydus les mystères les plus importants de la religion égyptienne ; c'est celui de sa lette à Anebon[14] , qui commence ainsi : « Ébranler les cieux, mettre au grand jour les mystères d'Isis, dévoiler ce qu'il y a de plus secret à Abydus, arrêter la marche du vaisseau Baris, etc. »

Au mot Abydus, Étienne de Byzance[15] rapporte que cette ville est une colonie qui tire son nom d'un certain Abydus.

Dans son commentaire sur le poëme de Denys de Périégète[16], Eustathe[17] fait aussi mention de cette ville, à propos du 516 vers, où le poëte géographe parle d'Abydos de l'Hellesppont : « Il y avait en Égypte, dit Eustathe, une ville d'Abydus, touchant la Lybie, ayant un palais de Memnon, et occupant le second rang après Thèbes hécatompyle. L'Italie avait aussi une ville d'Abydus ». Élien[18] compte les habitants de cette ville au nombre de ceux qui avaient en horreur le son de la trompette. Enfin, dans S. Épiphane[19], la ville d'Abydus est également citée sous le nom d'Abydis, quand il parle des mystères qui se célébraient dans cette ville, et dans celles de Bubaste, de Saïs et de Péluse.

Les romains entretenaient des troupes dans cette ville. On lit dans la Notice de l'Empire, que la 8e aile de cavalerie résidait à Abydus-Abocedo[20].

13. Filósofo neoplatónico a caballo entre los siglos III-IV.

14. Los dos filósofos griegos neoplatónicos más importantes de finales del siglo III y principios del siglo IV, Porfirio y Jámblico, tenían opiniones divergentes acerca de cuestiones relacionadas con la religiosidad griega tradicional. Por este motivo, intercambiaron una importante correspondencia sobre este tema, de forma muy particular. Porfirio escribía las misivas a Anebón, aunque en realidad, se trataba del propio Jámblico y éste, a su vez, contestaba las misma remitiéndolas al Maestro Abamón; o sea; a Porfirio. Fue la forma que tuvieron ambos autores, de confrontar sus posiciones utilizando los pseudónimos egipcios de Anebón y Abamón.

15. Escritor y lexicógrafo bizantino del siglo VI.

16. Dionisio Periegeta fue un escritor griego del siglo II que probablemente nació en Alejandría.

17. Era uno de los informadores de Dionisio Periegeta sobre la geografía egipcia y sus monumentos antiguos.

18. Claudio Eliano. Historiador y orador romano que vivió entre los siglos II y III.

19. Epifanio de Salamina. Obispo y teólogo cristiano del siglo IV. Este clérigo pasó un tiempo en Egipto, momento que aprovechó para estudiar la lengua copta.

20. N. del A.: *Abocedo, nom qu'on n'a point expliqué, mais qui me paraît venir simplement d'une faute de copiste, et qu'on a écrit pour Aboudo. (Notitia atriusque Imperii, pag. 214).*

Telles sont, avec les passages que j'ai cités plus haut d'Athénée, de Ptolémée, de l'Itinéraire d'Antonin, les notions que j'ai pu recueillir dans les auteurs au sujet de cette ancienne ville. On voit que ces auteurs nous ont transis peu de faits pour éclaircir son histoire : c'est, au reste, ce qu'ils ont fait pour la plus grande partie des villes d'Égypte ; et l'on est obligé d'observer les monuments eux-mêmes, si l'on veut en apprendre davantage. C'est dans ce pays surtout que l'étude des monuments est indispensable pour le connaître à fond : car les historiens de l'antiquité n'ont souvent parlé des villes que pour les nommer ; encore leur en est-il échappé plusieurs dont nous avons vu des restes considérables.

Quant aux voyageurs modernes, nous nous sommes interdit, dans la rédaction de cette description de l'Égypte, de combattre leurs relations, souvent si incomplètes et inexactes. Le P. Sicard et Granger paraissent seuls avoir assez bien vu Abydus[21]*…*

… Il n'est pas vraisemblable qu'une ville aussi importante qu'Abydus, illustrée par un palais de Memnon, par le tombeau d'Osiris, refermant des ouvrages de la même main que ceux de Thèbes, digne enfin de marcher la première après cette grande capitale ; qu'une telle ville, dis-je, n'eût pas été la métropole d'une préfecture, et ne fût pas celle qui a porté le surnom même de Thèbes la petite, nom que les Grecs nous ont transmis.

Pp. 15-22.

§ III. Des vestiges d'antiquités qui subsistent à Abydus.

J'ai dit qu'on se rend à Abydus en partant de Girgeh, et prenant sa route vers le sud et le sud-ouest. On traverse d'abord une plaine vaste et fertile,

21. N. del A.: *Je me bornerai à dire que Granger lui donne le nom de Birbé*, nom générique signifiant temple, tandis que le nom du village du nord est el-*Kherbeh, qu'il a ignoré, ou confondu avec Birbé. Cette confusion suffirait pour induire en erreur un voyageur cherchant les ruines d'Abydus, parce qu'il y a précisément un lieu nommé Birbé tout près de Girgeh, et que les Égyptiens donnent ce nom à tous ceux où il existe ou a existé un temple.*

de l'aspect le plus riche, entrecoupée de canaux et barrée par des digues revêtues en brique. Ces digues sont appuyées sur le désert, et diversement dirigées pour retenir les eaux de l'inondation sur le territoire des différents village, d'où elles se rendent sur les terrains inférieurs par de petits ponts placés de distance en distance…

... On arrive au village d'el-Kherbeh. Ce village, assez peuplé, est placé au bout des collines qui sont le reste des anciennes habitations. C'est là que commencent les ruines d'Abydus : on y voit une multitude de constructions ruinées en brique, de poteries en éclat et de décombres de toute espèce, qui, contre l'usage ordinaire, sont couronnés de bouquets de dattiers.

Un chemin creux est pratiqué dans les monticules, et conduit, douze cents mètres plus loin, à un second village appelé Haraba, divisé en deux hameaux, qui ont l'air fort pauvre, quoique d'ailleurs le pays environnant à l'est soit très-bien cultivé et arrosé par le grand canal de Zarzoura, dans lequel se jette un autre canal, appelé Abou-Ahmar, qui coule au pied des ruines…

… A droite de la route, avant Haraba, on distingue le reste d'une porte en granit rouge, dont un pilier est encore debout; plus loin, des ruines entassées et de gros blocs de granit rouge et noir que les paysans ont exploités pour en faire des meules. Les pierres amoncelées dans cet endroit, la terrasse encore apparente d'un édifice totalement ensablé, annoncent l'existence d'un ancien monument ; et cette masse est peut-être le reste du temple d'Osiris. On a trouvé encore les fragments d'un colosse en granit rouge, et la partie inférieure d'une statue agenouillé, de grandeur humaine, sculptée en granit noir…

… On voit, au milieu même des ruines, des dunes comme dans le désert ; ce qui fait un contraste frappant entre la couleur brun-foncé des décombres et le blanc éclatant des dunes sablonneuses, semblable à l'effet de la neige qui commencerait à fondre sur une terre noire, et laisserait çà et là le sol à découvert.

C'est au sud d'une grande butte de ruines, entre les deux parties du village de Haraba, et environ mille mètres avant l'extrémité méridionale, qu'est situé le palais, en partie comblé par les sables ; il se distingue à la

couleur blanche de la pierre. Avant d'en donner la description, j'achèverai le tour des ruines et des environs de la ville.

Vers l'extrémité du sud-est, est un mur épais en briques égyptiennes, qui paraît avoir été opposé comme une digue à l'irruption des sables. Plus loin est une butte élevée avec quelques grands blocs de pierre. Toute cette partie est considérablement entamée à l'ouest para les sables. Du côté de l'est, on voit une citerne, un santon et quelques jardins.

En se dirigeant de l'extrémité sud des ruines vers le nord-ouest, on entre dans des dunes sablonneuses, terminées à environ une lieue par la chaîne libyque tout-à-fait abrupte : çà et là, l'on aperçoit des ouvertures dans la montagne, partout où les sables ne les ont pas entièrement obstruées, ces ouvertures sont probablement l'entrée des hypogées ou catacombes des anciens habitans d'Abydus. La quantité de langes et de débris de momies qu'on rencontre sur le sol, est considérable : on en trouve sur une longueur de neuf cents mètres, jusqu'à une enceinte immense en brique crue, qui, selon les habitans, a été jadis un monastère, mais dont il n'est pas facile d'assigner la vraie destination. L'enceinte est double : la première ou extérieure est plus basse et a 4 pieds d'épaisseur ; douze pieds plus loin est la seconde, qui est épaisse de 12 pieds, et élevée de plus de 32 pieds (10 mètres et demi) : l'intervalle de l'une à l'autre est semblable à un chemin couvert, qui domine la plaine, et qui est masqué par l'enceinte extérieure comme par un parapet. L'épaisseur totale de cette vaste muraille est de 28 pieds. Les dimensions intérieures de l'enceinte sont de 360 pieds sur 170. Les constructeurs ont donné à leurs briques 25 centimètres de long et 10 centimètres de hauteur. Il y a aujourd'hui six grandes brèches au deuxième mur. Le dedans, comme le dehors, es tout rempli de sable, de langes et d'os de momies. Il est remarquable qu'on ne trouve dans cet intérieur, à la vérité, encombré, aucune trace de construction. Il faut conjecturer, ou que les habitations démolies ont entièrement disparu sous les sables, ou peut-être que ce lieu était un vaste cimetière, et que cet épais massif de 28 pieds était percé de cryptes ou de loges pour y placer les momies, dont les débris couvrent aujourd'hui le sol en si grande abondance ; mais cette dernière explication ne pourrait pas encore éclaircir l'époque de la

construction, puisque les premiers chrétiens, comme on le sait, avaient conservé l'usage des momies.

Les Arabes et les habitants donnent à cette enceinte le nom de Chounet el-Zebyb, nom que d'Anville, d'après Granger, a appliqué à une prétendue position enfoncée de six lieues dans le désert. On voit que cet endroit appartient bien aux ruines d'Abydus; et les habitans m'ont assuré qu'il n'y a dans le désert aucun emplacement ni aucunes ruines de même nom à cette distance. Le nom de Chounet el-Zebyd signifie, en arabe, magasin des raisins secs.

A un peu plus de deux cent cinquante mètres vers le nord, est une autre enceinte appelée Deyr Nasârah, ou couvent des chrétiens ; elle est également en brique, et paraît avoir été restaurée. Aujourd'hui le couvent n'est plus habité que para deux religieux…

… En se portant de deux cents mètres plus loin vers le nord, on arrive à des constructions de brique démolies, placées à l'extrémité des parties les plus septentrionales des ruines[22]*. De ce point, on aperçoit à l'est le village d'el-Kherbeh, qui est au commencement de ces mêmes ruines. En y arrivant, je me retrouvai au point de départ, et j'achevai ainsi le tour entier des vestiges de l'ancienne Abydus. Le périmètre actuel n'est pas de moins de 7000 mètres. La plus grande longueur, du nord-ouest au sud-est, est de 2800 mètres ; la plus grande largeur est de 900 : mais celle-ci paraît avoir perdu beaucoup par l'ensablement, surtout dans la partie méridionale des ruines…*

22. N. de A.: *Cependant, à deux cents mètres au-delà, il y a encore une butte très élevée, qui renferme peut-être, sous les sables, des décombres antique, et où l'on pourrait supposer qu'était le temple du dieu Besa, puisqu'il y avait un temple appelé Birbé, au nord du monastère Abou-Mousah, d'après le fragment saïdique publié par Zoëga et cité par M. Étienne Quatremère* ; mais cette position est tout-à-fait distincte de la ville, où était nécessairement le temple lui-même d'Osiris.

Pp. 22-33

§ IV Palais d'Abydus[23].

J'ai dit plus haut que l'emplacement du palais est vers l'extrémité méridionale des ruines : mais il est nécessaire de le fixer avec précision, attendu la marche croissante des sables, qui un jour peut-être feront disparaître entièrement ; alors il sera possible d'en retrouver la place, au moyen de mesures exactes et des distances de l'édifice à des points invariables. Ainsi le voyage des Français en Égypte aura eu ce résultat, de donner la mesure de l'influence successive du temps et des phénomènes du climat sur l'existence et la conservation des monuments.

Les deux grandes enceintes en brique, et le canal qui baigne les ruines de la ville, peuvent être considérés comme des points fixes, propres à remplir la condition que je viens d'exprimer. Or, j'ai trouvé par le plan une distance de 320 mètres entre l'allée voûtée du milieu du palais et le point le plus rapproché du canal Abou-Ahmar ; 1330 mètres de ce même point à l'angle est de Chounet el-Zebyd, à vol d'oiseau, et 1675 mètres jusqu'à l'angle est de Deyr Nasârah. Le village de Haraba, qui est divisé en deux parties, pourra un jour être sablé, comme le palais lui-même ; cependant, comme il est plus élevé, on pourra encore faire usage de sa position pour retrouver la place du monument. Du milieu du hameau du nord, il y a 275 mètres jusqu'au même point du palais, et de ce point il y a 340 mètres jusqu'au milieu du hameau du sud-est. Enfin la porte en granit est éloignée de 390 mètres.

L'axe de l'édifice était dirigé du nord-nord-est au sud-sud-ouest. La dimension en longueur, c'est-à-dire suivant l'axe, est de 57 mètres dans les seules parties que nous avons aperçues ; mais cette longueur était beaucoup plus considérable. La largeur de la partie visible est d'environ 103 mètres, à partir du mur de clôture à l'est jusqu'à la dernière arcade subsistante.

Il paraît qu'on avait puisé dans la montagne voisine une partie des matériaux de l'édifice, celle qui est faite avec une pierre calcaire blanche et d'un grain fin, susceptible d'un certain poli. Mais, par une singularité

23. Se refiere al templo de Sethy I.

dont ce monument présente encore d'autres exemples, les matériaux dont il a été bâti sont de deux espèces différentes : l'une est le grès ; et l'autre, la pierre calcaire. Je crois que c'est le seul édifice d'Égypte que soit dans ce cas. La partie en grès est la plus importante et la plus étendue : c'est celle des portiques, des arcades et des constructions du sud-est. La partie en pierre calcaire est au nord-ouest, et forme les constructions latérales[24]*. On pénètre dans le palais, non plus par la porte, mais par la terrasse, en descendant par des ouvertures qu'a laissées l'enlèvement de plusieurs dalles. On entre aussi par des allées voûtées dont je parlerai tout-à-l'heure.*

L'encombrement est beaucoup moindre en dedans qu'en dehors ; on passe même librement par les portes intérieures : mais dans aucune partie des colonnes ne sont visibles en leur entier, et l'encombrement moyen est au moins d'un tiers. A l'extérieur, l'édifice est encombré jusqu'à la hauteur des soffites. La hauteur, à l'intérieur, est maintenant de 2 ou 4 mètres à 8 ou 9 mètres dans le grand portique. On pénètre aujourd'hui dans environ quinze salles ; mais celles de l'entrée et les dernières sont obstruées par le sable, tellement qu'il n'est pas facile de deviner comment le portique était précédé, ni comment l'édifice était terminé à sa partie postérieure. Vers le sud-est et le sud-ouest, on n'aperçoit plus que quelque murailles, des architraves et des colonnes enfoncées presque jusqu'au sommet.

Malgré cet encombrement, ou peut-être à cause de l'encombrement lui-même, l'intérieur de l'édifice est dans un état parfait de conservation. Les sculptures, et les couleurs dont elles étaient revêtues, sont presque intactes, et l'on admire le vif éclat du bleu et des autres nuances qui composent les peintures, comme si elles étaient fraîchement exécutées. Néanmoins il y a des parties du palais fort dégradées : au sud-ouest et au sud-est, comme on vient de le dire, on ne voit guère que des arrachements ; au nord-ouest on n'aperçoit presque plus rien. On conjecture que les constructions du nord-ouest, formées de pierre calcaire, ont été, par ce motif, exploitées par les habitants modernes pour faire de la chaux.

24. N. de A.: *Ce dernier fait m'a été* communiqué par M. *Jollois.* Jean-Baptiste Prosper Jollois, ingeniero galo y miembro de la expedición francesa, recorrió Egipto junto a Édouard de Villiers du Terrage, ingeniero de puentes y caminos además de arqueólogo. Ambos personajes fueron quienes descubrieron la tumba del faraón Amenhotep III, (WV 23) situada en el ramal occidental del Valle de los Reyes.

Quelque surprenante que soit cette conservation des couleurs, on est plus frappé encore d'une construction particulière qui n'appartient qu'à ce monument et á un petit édifice de Thèbes. Je veux parler d'une construction de la forme des voûtes, et presque en plein cintre, mais sans voussoirs et sans aucune analogie de principe avec les voûtes proprement dites : ce sont des allées cintrées, placées à la partie du sud-ouest de l'édifice. Les seules visibles aujourd'hui sont au nombre de sept et une huitième isolée, larges de 6,70 mètres, et, autant que l'analogie peut le faire présumer, hautes d'environ 8 mètres.

Ces arcades portent sur des pieds-droits ou sortes de piles de plus de 2 mètres d'épaisseur, et longues de 10m,7; les courbes, à leur naissance, ne sont pas tangentes à ces mêmes pieds-droits. Pour se représenter ces fausses voûtes, il faut supposer deux assises horizontales, hautes chacune d'un mètre ou plus, dans le massif desquelles on aurait creusé simplement une voûte cylindrique. Ces arcades sont donc formées par trois pierres, dont la supérieure est de beaucoup la plus longue (elle a 7 mètres), et repose sur les pierres latérales par des joints horizontaux. Au sommet, c'est-à-dire à l'endroit qui répond à la clef dans les voûtes ordinaires, l'assise supérieure est épaisse de 25 centimètres seulement, tandis qu'à sa plus grande hauteur elle a 1m,30.

Comme les pierres sont très-épaisses et qu'il n'y a aucune charge à la clef, il n'est pas étonnant que ces arcs subsistent encore dans leur entier. On sent que cette espèce de construction assez extraordinaire n'est ni une imitation dégénérée des voûtes proprement dites, dont les Romains paraissent être les vrais inventeurs, ni un essai qui devait y conduire…

… L'appareil de l'édifice d'Abydus est très-bien exécuté, soit dans la coupe des pierres dont les cintres sont formés, soit dans toutes les autres parties de ce grand monument. Aucune colonne, aucun pied-droit, aucun mur, ne paraît avoir fléchi : les joints sont très-fins, et l'on n'aperçoit pas qu'ils aient reçu de ciment, si ce n'est en très-petite quantité. Ainsi le soin de la construction répond à la grandeur colossale des matériaux, a l'étendue de l'édifice, au nombre des distributions et á la richesse des ornemens.

On ne peut découvrir aujourd'hui, à cause de l'état d'ensablement, par où l'édifice était éclairé. Les arcades servaient sans doute à donner du

jour au grand portique ; les salles intérieures devaient être éclairées par des jours supérieurs, que cependant nous n'avons pas aperçus.

Il n'est pas facile de se faire une idée juste de la disposition du palais et de l'ensemble du plan par le motif que j'ai exposé plus haut, c'est-à-dire la destruction d'une partie de l'édifice, et l'encombrement de l'autre : ayant le plan sous les yeux, et rétablissant symétriquement les parties qui ont disparu sous les sables, on a même encore de la peine à distinguer où étaient les différentes issues de l'édifice, et à connaître l'usage des constructions postérieures et latérales. Autant qu'on peut en juger par ce qui reste, les arcades que j'ai décrites plus haut paraissent avoir été placées ver le tiers de la longueur du palais : on y arrivait après avoir traversé deux portiques, l'un de vingt-quatre colonnes, et l'autre de trente-six, celui-ci représente assez bien la salle hypostyle de Karnak, et il avait sans doute la même destination. Ces vastes portiques, ces arcades multipliées, donnaient au monument une grande magnificence, un aspect vraiment royal et digne de la résidence de Memnon. Aux portes voûtées correspondaient les entre-colonnemens des deux portiques. Par une autre singularité propre à cet édifice, les entre-colonnemens étaient inégaux, alternativement plus grands et plus petits : celui de l'axe était plus grand encore que les autres.

Le plafond du portique de vingt-quatre colonnes es plus élevé que celui de l'autre portique, et celui-ci est plus haut que les arcades : ce motif porte à croire que l'entrée du palais était du côté du premier portique ; et ce qui confirme cette opinion, c'est que ce côté regarde le Nil : or, on sait que presque toujours les anciens monuments d'Égypte sont tournés vers le Nil, et quelquefois parallèles à son cours. D'un autre côté, il existe au-delà des voûtes un mur extrêmement rapproché, qui semble exclure la possibilité d'une entrée dans cette partie, si toutefois ce mur, qui est d'ailleurs sculpté d'hiéroglyphes, n'est pas d'une époque moins ancienne, comme on serait porté à le penser.

Les distributions particulières de ce monument ne permettent pas de les restaurer par analogie, comme on pourrait le faire d'un autre monument égyptien. Par exemple, le plan présente des couloirs très-étroits dont il n'est presque pas possible de continuer les lignes sans craindre de s'égarer. L'objet n'en est pas plus facile à assigner, et il en est de même de plusieurs

autres parties que j'ai indiquées ; on peut supposer toutefois que ces espèces de corridors étaient destinés au service des gens du palais, comme les couloirs étroits qu'on voit dans nos château. Il est à remarquer que les murs dont ils sont formés sont peu épais, comparés aux larges murailles qui caractérisent les constructions égyptiennes.

Le mur parallèle à l'axe, et que l'on a découvert a quarante-huit mètres trois quarts de la dernière arcade au sud-est, ne peut pas être regardé avec certitude comme la ligne extrême qui terminait le bâtiment de ce côté ; mais sa distance à l'axe donne une bien grande idée de la longueur du palais, et aussi de la largueur, qui était au moins aussi considérable que la première. En doublant cette distance, on trouve pas moins de cent cinquante-un mètres : or, je le répète, rien ne prouve que ce fût la limite de l'édifice. Ce qu'on a aperçu dans cette même partie du sud-est et aussi dans celle du sud-ouest, annonce de vastes salles, supportées par des colonnes. Il y avait dans cette profusion de colonnes une magnificence digne de Thèbes, et en particulier du monument d'Osymandyas[25]*. Remarquez que ce nom ressemble à Ismandès, le même que Memnon, selon Strabon ; c'est donc un rapport de plus entre ces deux villes. « Il y a, dit Strabon, à Abydus et à Thèbes, des ouvrages qui sont de la même main ». Voyez le passage cité plus haut.*

Je n'ai pas rendu compte de plusieurs cavités rectangulaires qui sont pratiquées sur la terrasse, parallèlement à l'axe, et au-dessus même des pieds-droits ou piles des arcades ; leur profondeur est de 1m,30, et la largeur es de 1m,10 : il y en a des pareilles sur la terrasse du sud-est. On peut faire sur leurs destinations plusieurs conjectures ; mais je m'abstiendrai d'en proposer aucune. La décoration, remarquable par la richesse des couleurs, est d'une grande simplicité sous le rapport des formes architecturales. On trouve peu de variété dans les colonnes, dans les chapiteaux et les corniches. Partout ailleurs il y a, entre ces différens membres d'architecture, une certaine diversité de proportions, de caractère et de grandeur absolue, qui les fait contraster et balancer ensemble, dans les différentes salles des édifices, avec plus ou moins d'harmonie, sans cependant que les dispositions symétriques soient jamais

25. Ozymandias es el nombre que los romanos asignaron a Ramsés II, concretamente Diodoro Sículo.

violées. Ici la symétrie règne seule, et il semble que l'architecture ait voulu à dessein être sobre d'ornements pour faire mieux ressortir les sculptures, les reliefs ou les peintures à fresque, dont les murs et les plafonds sont couverts.

Les chapiteaux des deux portiques sont formés de côtes, comme dans plusieurs édifices de Thèbes et d'Éléphantine. Leur hauteur présumée, d'après l'analogie des colonnes de même espèce (car il a été impossible de fouiller jusqu'au pied) est d'environ 2 mètres et demi dans le gran portique ; et celle du fût et de la base, de 7m,10 : dans le petit, le fût est haut de 5m,40, toujours dans la même supposition.

La surface des colonnes est ornée d'hiéroglyphes, encore aujourd'hui très-bien conservés, et de sujets analogues à ceux qui décorent les colonnes des palais de Thèbes. Plusieurs plafonds représentent un azur sur lequel on a peint des étoiles de couleur jaune-foncé Il est vraisemblable que ce ciel étoilé renfermait des compositions astronomiques. On doit bien regretter que le temps n'ait pas permis d'en faire la recherche et de les dessiner. Sur la surface courbe des allées voûtées, il y a des bandes d'hiéroglyphes horizontales, alternant avec des lignes d'étoiles.

Le système de décoration des bas-reliefs est le même que dans les autres édifices égyptiens : ce sont de grands tableaux encadrés, où sont deux, trois ou quatre personnages en scène, accompagnés de colonnes et de légendes hiéroglyphiques. Il y a lieu de croire cependant que cet édifice, d'un genre particulier, devait renfermer des sujets curieux et des scènes appropriées à sa destination. Le séjour que nous avons fait à Abydus, a été trop court pour donner le temps de les dessiner…

… Je finirai cette description succincte des ornements, en citant un fait que M. Legentil[26] *a observé ; c'est que, sous une des voûtes, l'on aperçoit de carreaux tracés en couleur rouge très-distincte, avec des figures au trait,*

26. Emmanuel Marie Jean l'Évangeliste Legentil de Quélern. De familia militar y marinera, este oficial cursó estudios de filosofía y de ingeniería, hecho que le llevó a ingresar en el Cuerpo de Ingenieros como subteniente. Involucrado en la Comisión de las Ciencias y de las Artes del Ejército de Oriente, durante la expedición de Napoleón Bonparte a Egipto, le fue encomendada la misión de cuidar de los materiales de ingeniería así como de la comisión citada anteriormente y creada por el Directorio en 1798. Sin embargo, también tuvo una participación muy activa en los trabajos científicos llevados a cabo por la comisión, siendo además, un miembros indispensable en la misma.

non encore sculptées. Il y a même, au rapport de ce voyageur, une face de muraille entièrement nue.

La description qui précède, les passages des anciens, l'importance des ruines, ne permettent plus de douter de l'objet et de l'usage auquel était consacré cet édifice. On reconnaît, à ne pouvoir s'y méprendre, le regia Memnonis qui ornait la seconde Thèbes. La résidence de Memnon avait une grande célébrité dans l'ancienne Égypte, renommée due au prince lui-même, qui portait aussi le nom d'Ismandès. Ce Memnon n'est point le même sans doute que celui qu'Homère fait périr devant Troie ; mais, ainsi que le Memnon des Grecs, qu'on disait fils de l'Aurore, il était originaire de l'Éthiopie. Ainsi, ce monument diffère absolument de tous les autres, et par sa physionomie particulière, et par sa disposition, et par le prince en l'honneur duquel il fut bâti.

Quant au temple d'Osiris, qui n'était pas moins célèbre, je ne puis en rapporter la position avec vraisemblance à aucun autre lieu que celui que j'ai désigné, § III et § IV, à trois cent quatre-vingt-dix mètres du palais, là où j'ai vu la terrasse d'un grand édifice ensablé jusqu'au toit. Il n'est pas à espérer qu'on puisse jamais en connaître l'intérieur: du moins ce serait une difficile entreprise que de vider et de porter au loin une aussi grande masse de sable que celle qui a pénétré dans le temple, et peut-être l'a comblé entièrement. Peut-être aussi les issues seules sont-elles obstruées.

Nous avons encore à regretter de n'avoir pu apercevoir cette source profonde dont parle Strabon, dans laquelle on descendait par des galeries contournées en spirale, et qui était située dans l'intérieur du palais. Les parois en étaient formées de pierres énormes et d'une construction qu'il dit admirable[27]*. L'envahissement des sables nous a privés, peut-être pour toujours, de la connaissance des merveilles que renfermait cette seconde Thèbes.*

27. Podría tratarse del Osireion.

Pp. 35-36

§ V. Recherches et conclusion.

… On peut se demander quelle est l'ancienneté relative du palais de Memnon, comparé à celle des autres monuments de l'antique Égypte. La solution de cette question dépend de l'examen, à la vérité, conjectural, de l'origine d'Abydus même…

… Abydus, située autrefois à deux lieus et demie du Nil, est la seule ville du haut pays aussi écartée du fleuve, si l'on excepte Arsinoé du Fayoum.

… Dans un ouvrage que est resté manuscrit, le P. Sicard nous apprend que les ruines d'Abydus sont au pied d'une montagne de sable que les Qobtes nomment Afud, Afod ou Afodos ; ce qui ne diffère de l'ancien nom que par le changement du b en f…

… Je conclus de tout ce qui précède, que les ruines qui subsistent à trois lieus et demie au sud-ouest de Girgeh, sur la limite du désert, sont bien celles de la célèbre ville d'Abydus, et que le monument appelé Madfouneh, c'est-à-dire ensevelie, est le reste du palais de Memnon.

Texto nº 5

Wilkinson, G. *Modern Egypt and Thebes. A Description of Egypt. The information required for travellers in that country.* Vol. II. John Murray, London, 1843, pp. 110-114.

Girgeh (Geergeh) to Keneh.

If the traveller intends to visit Abydus, in going up the Nile, he will do well to hire asses at Girgeh, and ride over to the ruins, which will occupy three hours. To save time, his boat may be sent onto Bellianeh, or to Samata, with orders to wait there until he joins it in the evening. From Abydus to Bellianeh is a ride of two hours. For the same reason, if he visits the ruins on his return, he may start from Samata, or from Bellianeh, and rejoin his boat at Girgeh; and if he intends to use his pencil, or make notes of the sculptures there, he had better start early in the morning, and have the day before him. The distance from the river to Abydos us reckoned by Pliny[28] at seven and a half Roman miles, which is the same as from Abydus to the modern village of Samata. Near this spot was probably the mouth of the canal, mentioned by Strabo[29], which led from the river to that ancient city, passing, as does the road at the present day, through a grove of acanthus or acacia trees.

In the plain between Girgeh and Abydus is the town of Bardées, well known in the time of the Memlooks, and which gave the title el Bardeésee. Farther to the S.W. is a town with old mounds, called el Beerbeh §, - a name commonly applied to ancient buildings or temples. Some suppose it marks the site of This, which the geographer says was in the vicinity of Abydus.

The modern name of Abydus is Arábat el Matfoón (i.e. "the buried"), in Coptic Ebôt. Its ruins are on a grand scale, and of considerable antiquity, dating in the time of Osirei I and his son, the Great Rameses. They consist of two grand edifices; and these, with the extent of the ruins of the city, evince the importance of Abydus, and show that it yielded to few cities of

28. N. del A.: *Plin.5.9.*

29. N. del A.: *Strabo, 17. P. 559.*

Upper Egypt in size and magnificence. Strabo indeed says that though in his time reduced to the state of a small village, it had formerly held the first rank next to Thebes; but this remark of the geographer applies more particularly to the consequence it enjoyed from being considered the burying-place of Osiris. "There are many places," says Plutarch[30], where his corpse is said to have been deposited; but Abydus and Memphis are mentioned in particular, as having the true body, and for this reason the rich and powerful of the Egyptians are desirous of being buried in the former of these cities, in order to lie, as it were, in the same grave as Osiris himself." And of the other places, which were "reputed to be the real sepulchers, Busiris, Philae, and Taposiris" had, according to the same author, the principal claims. Indeed, the fact mentioned by Plutarch is fully confirmed by modern discoveries at Abydus; where inscriptions purporting that the deceased were brought from some distant part of the country to be buried there, are frequently found within in extensive cemetery. The tombs are of various dates, many of the early time of the Osirtasens and other princes of the 16th, 17th, and 18th dynasties; and several curious stelae have been found in them, of excellent workmanship, and of great interest.

Of the two large edifices above alluded to, one[31] was called the palace of Memnon[32]; but was in reality commenced by Osirei[33] and completed by his son, Remeses the Great[34]. From its peculiar construction and plan, it is particularly interesting, and in the style of its roof it is singular among Egyptian monuments. This last is formed of large blocks of stone, extending from one architrave to the other; not, as usual in Egyptian buildings, on their faces, but on their sides; so that considerable thickness having been given to the roof, a vault was afterwards cut into it without endangering its solidity. The whole has been covered with hieroglyphics

30. N. del A.: *Plut. De Isis, sect. 28.*

31. N. del A.: *See Strabo, 17. P.559. and Plin. 5.9 "Abydus Memnonis regio et Osiridis templo inclytum."*

32. Nota del autor: *Remeses II is probably confounded with Memnon, as Memnon with Ismandes; and the name Menonium was given to the palace of Remeses both at Abydus and at Thebes, for that of Amunoph III is not the Memnonium of Strabo. If a tomb, palace, statue, or any other monument, was remarkable, it was instantly claimed by the Romans for their favourite hero, but who, in reality, was neither a king nor an Egyptian…*

33. Sethy I.

34. N. del A.: *In one place here Remeses is called "the good God, son of Osiris."*

and sculptures, beautifully coloured, and on the ceiling are the ovals of the king, with stars, and transverse bands containing hieroglyphics. The capitals are in the form of the lotus bud, and the whole is of sandstone, probably from the quarries of Silsilis. Much of this building is still buried beneath the sand and rubbish, accumulated over it, so that the entire plan is no longer seen, but that which remains above ground consists of two halls supported by columns, communicating with each other by a door at one end of every avenue or colonnade. At the upper, or opposite, end, is the corresponding door of a small chamber, which terminates the building on that side, these chambers having no exit, but other columns on the outside seem to show that a colonnade extended along the outer face. Whatever this building may have been, the deity to whom it was dedicated was evidently Osiris, the patron of the city; and it is worthy of remark that King Osirei[35] *has always introduced the name of Osiris instead of that of the square-eared deity Ombte, which so often occurs in his nomen at Thebes and other places.*

The other building to the north of this is the famous temple of Osiris, who was worshipped at Abydus in his most sacred character, and received from it one of his most usual titles, "Lord of Êbot," – the Egyptian name of that city. It was completed by Remeses the Great, who enriched it with a splendid sanctuary, rendered unusually conspicuous from the materials of tis walls, which were lined throughout with alabaster. He also added to the numerous chambers, and courts, many elegant and highly finished sculptures; and on the wall of one of the lateral apartments the famous tablet, a list of kings, was sculptured by his order. This important record contains a series of king's names, the predecessors of Remeses the Great; but, unfortunately, the commencement has been broken away, so that the order of succession of the earliest Pharaohs is still a desideratum – the more to be regretted, as few monuments remain of that remote period. It is, however, satisfactory to find this list fully accords with the date and or-

35. N. del A.: *I have adopted this name Osirei in order not to perplex the reader. But I do not suppose it to be the real name of the king, which is written O.ei (the second letter being unknown), with the title "beloved of Ptah," or of "Amun." There is the same difficulty and uncertainty respecting the names of Ptahmen, and the two successors of Ptahmen-Septhah.*

der of the name on the existing monuments, and with those given at the Memnonium of Thebes. It was first discovered by Mr. Bankes[36] in 1818; and having been carried away by M. Mimaut[37], the French consul-general, and sold in Paris, is now deposited in the British Museum. Strabo pretends that no Singer, flute-player, or minstrel, was allowed to be present at the rites performed in the temple of Osiris at Abydus, though customary at those of other deities; but it is probable that the prohibition was confined to some particular occasions, without extending to all the ceremonies practiced there in his honour. The reservoir mentioned by the geographer, which was cased with large stones, may perhaps be traced on the east of the ancient town; and it was to this that a canal brought the water from the Nile, passing, as does the present canal, through the grove of Acanthus, which was sacred to Apollo. From Abydus, also (as in Strabo's time), a road leads to the Great Oasis, ascending the Libyan chain of mountains nearly due west of the town. Another road ruins to the same Oasis from el Kalaat, a village further to the south of Samhood, which is the one taken by those who go from and to Farshoot, and other places in this part of the valley; the ascent and descent being so much more easy than by the mountain road, or path, to the west of Abydus. In the cemetery to the northward are several stones remains, among which are stelae, of the time of Osirtasen, and other early Pharaohs; and some blocks present the ovals of the Great Remeses, and others that of the Ethiopian Sabaco. At the projecting corner of the mountain, to the north-west, are limestone quarries and an inclined road leading to a shaft or narrow grotto, some way up, in the face of the rock, which is in an unfinished state, and without sculpture…

36. William John Bankes. Viajero, coleccionista y anticuario inglés. Cuando visitó Egipto llegó hasta Abu Simbel. De hecho, la lista real perteneciente al templo de Ramsés II en Abydos, no fue descubierta por él. Simplemente se limitó a conseguirla para el British Museum tras la muerte de Mimaut, ya que era una de las piezas de su colección egipcia, depositada en Francia.

37. Jean François Mimaut. Diplomático y coleccionista francés. Fue nombrado Cónsul General de Egipto en 1829. Gracias a sus gestiones, consiguió que el entonces gobernador de Egipto Mehmet Ali, regalara a Francia uno de los obeliscos situados originariamente, en el templo de Luxor, y que actualmente, se encuentra ubicado en la place de la Concorde de París. Tras su muerte, fue puesta a la venta su extensa colección de antigüedades egipcias.

Texto nº 6

Smith, J.V.C. *Pilgrimage to Egypt. Embracing a Diary of Explorations on the Nile with Observations illustrative of the Manners, customs and Institutions of the People. And of the Present Condition of the Antiquities and Ruins.* Gould and Lincoln, Boston, 1852, pp. 137-140.

… Nov. 26th. Tuesday. – While walking through the bazar of Girgeh, a finely-dressed Arab, in a tarbousch, immense trousers with two big pistols sticking in his sash, came up, with a patronizing air, and, before we were aware of his intentions, appeared to be showing us off to the natives. He patted me on the back, saying tibe, in a low voice, meaning good; when the Rev. Mr. Holland stepped in front, and told him, in an unmistakable language, to right about face, or he would knock him into another week. He took the hint, and gladly made his exit, to the amusement of the astonished looking-on smokers. At four o'clock, P.M., yesterday, the reis insisted upon stopping at Girgeh, to bake bread; and, as it was stipulated in the contract that twenty-four hours should be allotted for that purpose, no objections could be made that avail, although it was excessively provoking to halt in a favourable breeze, when the business of running against a strong current was the first to be attended to, till the end of the voyage was attained. I advise all future voyagers on the Nile, in making a boat-bargain, on no account to give an hour for this bread-baking. It is only a scheme for delay, to prolong the trip, and get more money; or, rather, pay, without rendering an equivalent.

Early this morning, donkeys were procured for an inland excursion; but they came without saddles or bridles. We were bound to the celebrate ruins of Abydos. The little, fuzzy, long-eared brutes looked as though they might be laughing in their skins at their own shabby appearance. Mine was guided with a stick; but the driver took the cord that confined his shirt around the waist, and laid in across the ridge-pole back of the wise-looking quadruped, into the ends of which my toes found a bearing; and the remainder of the jaunt was made tolerably comfortable, for a bare-back ride, in a hot sun, seven miles, without saddle or bridle. Aby-

dos was the city of cities, in the glorious days of Egyptian greatness. It was here that Osiris and Rameses the Great were buried. Unnecessary alarm was raised about the danger of the expedition. A guide refused to budge, unless he had assistants. This was a trick to get more money than could otherwise be realized. Having learned something of Arabic character by the little intercourse had with them since entering the country, we started off with a guide, two donkeys, and one single driver, without a guard; and arrived, without molestation or hindrance, at the massive ruins of the buried temples. The guide carried a long stick. His venerable beard, huge hot turban on a shaven head, spare, bare spindle-shanks, and solemn aspect, amused us exceedingly. He seemed to feel the importance of his elevated position, as he walked before us almost as fast as our sheep-sized asses could scramble over the path, urged and goaded in the rear by their attendant tormentor.

We made a satisfactory exploration of the magnificent ruins. There are two temples, nearly concealed by the accumulation of sand from the Libyan desert. They were probably on an eminence, in the centre of a highly-cultivated plain, that inclined to the river, which once flowed within half a mile of them. It is now several miles to the river, - the tendency being, as it has been for an undefined period, towards the eastern desert. The roofs of both edifices were flat, and made of enormous blocks of stone. Here and there one was broken, so that we could squeeze in and get underside, which would be the very top of the ceiling, had the spacious apartments been empty. There is a mystery in regard to the filling up of these and some other immense structures we have seen. Sand does not make the mass within; on the contrary, broken bricks, stones of unequal sizes, pottery, loam, bones of animals, &c., are as compactly stowed, as though carried in with a view to filling up the interior. One of the buildings is called the palace, and the other a temple. The pillars – which are got to by crawling with a lighted candle – are immensely large, and covered with reliefs, of very wonderful execution. While some were large, others were minute; but the exquisite finish was surprising, and just as perfect in all its details as when it was completed by the mechanics who executed it. On the walls, too, there were immense numbers of figures,

such as are everywhere recognized on Egyptian monuments. This burying of such immense edifices must have been brought about by sand-storms, which finally drove away the people who resided near these sacred places; and, in process of time, they were both neglected and forgotten. A short distance to the west of these great works of art, we saw the base of a monolith, like those in Rome, and the one in Paris, and particularly resembling Cleopatra's Needle, at Alexandria. It was five feet square. My curiosity was raised to ascertain how it was possible to break off a column of stone of such dimensions without wrenching the remaining portion from its perpendicular position. The shaft of the obelisk is, no doubt, under the sand, quite near. Fragments, two miles west, indicate extensive settlements to have existed once on that spot.

Abydos is now called Arabat el Matfóo, or The buried. Whether a canal originally ran from the Nile to the magnificent ruins, or the river swept near by, are questions. I am quite inclined to the opinion that the river was there. In the time of Strabo, Abydos had become a mere village; but, in its glory, it was only second to Thebes. In the general survey of the remains of Egyptian architecture, a reference will be made to these great works again. A vast cemetery, as old as Osirtasin I[38], - who reigned 1740 years before Christ, - and other early Pharaohs, and some of the ovals containing the name of Rameses the Great, have been identified. The face of the projecting rocks, raised up on the brow of the desert, are cut into, very high up. These are grottoes, and, not unlikely, deep recesses, that might have been of the most distinguished of the people in the in the age in which they were wrought. Throughout Egypt, preparations for death seem to have been the leading thought.

38. Se refiere a Sesostris I, soberano de la dinastía XII, Reino Medio. Este nombre procede de la biblia; concretamente del Libro del Génesis (37:1- 50:26) y está relacionado con José). El autor consultó fuentes bíblicas.

Texto nº 7

Du Camp, M. *Un voyageur en Égypte vers 1850.* Sand/Conti, 1987, p. 229.

… Il me remercia, rentra dans sa maison, et nous continuâmes notre route jusqu'à l'endroit nommé par les Arabes El-Birbe (Temple) : c'est là que fut Abydos.

Selon Strabon, on y voyait le Memnonium, palais magnifique qui renfermait une source profonde vers laquelle on descendait par des galeries voûtées (ψαλιδες) formées de pierres monolithes d'une grandeur et d'un agencement extraordinaires. Lorsqu'il la visita, cette ville, qui fut la première après Thèbes, n'était déjà plus qu'une bourgade.

Le temple, où il n'était permis ni de danser, i de jouer la flûte ou du psaltérion, existe encore, mais si bien enfoui sous un linceul de sables, qu'on peut pénétrer seulement dans deux chambres presque comblées. L'enceinte des temples et des palais est visible sous les amoncellements qui les recouvrent. Il ne reste plus de trace du canal qui fécondait autrefois ces terrains envahis aujourd'hui par le désert. Ces ruines, qui n'ont pas moins de sept kilomètres de tour, dorment intactes sous la poussière. Une compagnie de pionniers les mettrait vite au jour, car il est toujours facile de creuser parmi les sables, et Dieu seul sait les incalculables, richesses monumentales et artistiques qu'on y découvrirait. Toutes les statues en pierre dure que j'ai vues en Égypte chez des particuliers viennent des ruines d'Abydos ; les seules chambres où j'ai pu me traîner sont ornées de peintures merveilleuses de finesse et d'exécution ; c'est là, parmi ces débris, que furent trouvées les fameuses tables chronologiques à l'aide desquelles on a pu reconstituer l'ordre certain des dynasties. Si j'avais l'honneur d'être gouvernement français, je ferais immédiatement exécuter à Abydos les mêmes travaux que M. Mariette a si glorieusement accomplis au Serapeum de Memphis…

Texto nº 8

Blanc, C. *Voyage de la Haute Égypte. Observations sur les arts égyptien et arabe*. Librairie Renouard, Paris, 1876, pp. 258-272.

C'est un privilège de l'Egypte que ceux qui veulent la visiter sont forcés de la voir deux fois. Après avoir remonté le fleuve, il faut le descendre, parce que l'immensité des déserts environnants ne vous ménage aucune autre issue. Mais le lecteur qui a bien voulu nous suivre n'aura pas, comme nous, à repasser par le chemin déjà parcouru. Il nous laissera ruminer nos impressions et nos souvenirs ; et cependant il ne saurait nous abandonner avant d'avoir passé par Abydos. Quiconque s'intéresse à l'Egypte, — et quel homme éclairé peut ne pas s'intéresser à un tel pays? — doit faire une excursion aux ruines d'Abydos, situées à quatre heures de Girgeh, sur la rive gauche. Aussi bien, jusqu'aux deux tiers de la route, la campagne est charmante, et donne le spectacle de la plus heureuse végétation. Il y a quelques jours à peine que le Nil s'est retiré, et déjà la terre se couvre d'un vert tendre et frais. La germination a commencé; le froment s'annonce, le paysage est riant, coupé de canaux, planté d'arbres et richement cultivé, mais inondé par places, les digues ayant été rompues en plusieurs endroits par la violence de la crue.

Chemin faisant, on aperçoit des hameaux, l'on traverse des villages et de grandes fermes que Ton dit exploitées par des familles coptes, et qui ont quelque ressemblance avec celles des pays agricoles de l'Europe. Des oies, des poules, des canards font une agréable diversion aux antiquités dont l'image est toujours présente à notre esprit. Enfin, après deux ou trois heures de marche, la caravane quitte la digue, et met le pied dans le désert. Encore une heure et demie de route, et nous atteindrons Abydos ; mais il faut auparavant traverser la nécropole fameuse où les riches personnages de toutes les parties de l'Egypte venaient se faire enterrer pour reposer auprès de la tombe d'Osiris. Osiris eut, en effet, plusieurs tombes, et ce n'est pas le côté le moins étrange de sa légende, une des plus tragiques et des plus touchantes qu'ait imaginées le génie de l'Orient. Fils du Temps et de l'Immensité céleste, Osiris était le frère et l›époux d'Isis (dont l'âme

est dans l'étoile Sirius). Dieu bienfaisant, il avait donné des lois à l'Egypte; il lui avait enseigné l'agriculture, l'art de bâtir, le mariage, la justice; il avait tout réglé en vue du bonheur, et son règne fut un âge d'or. Mais il avait un frère, Typhon, le génie du mal, l'époux de la stérile Nephtis, et ce couple le haïssait. Typhon se fit des auxiliaires des soixante-douze jours qui forment la saison la plus dure dans la vallée du Nil, et avec eux il conspira le meurtre d'Osiris. Celui-ci, revenu de ses voyages dans les contrées barbares qu'il avait voulu civiliser, fut invité par Typhon à un banquet, où ce frère odieux montra aux convives un coffre précieux qu'il offrit de donner à celui qui, en se couchant dans le coffre, le remplirait tout entier. Osiris s'y étant couché à son tour, Typhon l'y enferma, cloua sur lui le couvercle et fit jeter le coffre dans le Nil qui le porta, par la bouche pélusiaque, à la mer. Isis, éperdue, courut à la recherche du coffre, le trouva sur le rivage de Byblos où la mer l›avait rejeté, le remporta en Egypte et l'ensevelit pieusement. Elle était accompagnée par le fils du roi de Byblos, et ce jeune prince, sans pitié, ayant ri des gémissements d'Isis, la déesse lui lança un regard qui le fit mourir. Mais Typhon, ayant déterré le cercueil, le décloua, dépeça le corps et en dispersa les morceaux. La douleur d'Isis ayant touché même le cœur de Nephtis, épouse de l'horrible Typhon, celle-ci aida sa sœur à retrouver les membres épars d›Osiris, et ensemble elles leur donnèrent séparément la sépulture à l›endroit même où elles les avaient trouvés. De là les nombreuses tombes d'Osiris.

Cependant, ressuscité par l'amour d'Isis, Osiris redevient immortel. Bientôt il est vengé par son fils Horus, le dieu-soleil, qui, triomphant de l'hiver, du mal, et de Typhon, tue le serpent, arrache l'Egypte au désert, et, ne pouvant détruire le mauvais génie, le réduit à l›impuissance, le condamne à l'infécondité. Ainsi Horus symbolise par ses victoires les vérités naturelles que représente l'Apollon grec... Voilà comment l'imagination populaire conçoit les phénomènes de la nature; voilà comment l'humanité jeune traduit son admiration en légendes et la raconte en poésies.

Ces réminiscences nous ont accompagnés jusqu'au temple d'Abydos, beau temple qui ne ressemble à aucun autre et qui appartient à la florissante époque de Séti I er et de Ramsès II. Comme s'il était dédié à sept divinités,

le temple consiste en sept nefs conduisant à sept sanctuaires. Les plafonds en sont voûtés, comme celui que nous avions vu à Deir-el-Bahari, mais ils sont formés d'assises horizontales, posées en saillie l'une sur l'autre, et dont l'échancrure, régulière et courbe, dessine une manière de voûte. Les plus habiles artistes qui aient jamais existé dans l'art du bas-relief sont ceux qui travaillèrent sous le règne de Séti et de son fils, deux souverains qui paraissent avoir régné ensemble, à en juger par la réunion de leurs cartouches sur les inscriptions du monument. Dans le sens latéral, les colonnes serrées ne forment entre elles que des allées étroites et à demi sombres; mais la salle hypostyle, celle qui précède les sanctuaires, est plus éclairée qu'elle ne dut l'être autrefois, parce que le jour y arrive en traversant des ruines qui le laissent passer en abondance. — Ces ruines sont celles du temple de Ramsès II, temple contemporain de l'obélisque de Paris, et dont il ne reste que des fragments de murs.

Combien nous est précieux le souvenir des heures passées dans le temple d'Abydos, le 9 novembre 1869 ! Dans la salle hypostyle dont nous parlons, on avait étendu des nattes et des tapis, par ordre du gouverneur de Girgeh. Là se fit un repas fraternel. Assis sur la base ronde des colonnes, nous regardions les plus parfaites, les plus nobles sculptures qui aient jamais été ciselées en bas-relief. Le pharaon Séti était présent dans son temple. Sa belle tête, héroïque et humaine, douce et fière, se détachait de la paroi et semblait nous regarder avec un commencement de sourire. Un rayon de soleil venait d'entrer obliquement dans le temple, et glissant sur des figures d'une saillie infiniment discrète, leur prêtait un relief saisissant et une animation qui les faisait sortir de la muraille. Une procession de jeunes filles qui, dans le nu de leurs formes élégantes, étaient voilées de chasteté, s'avançaient vers le héros avec toute la grâce que comporte le respect. Elles étaient si aimables et si pures qu'on aurait voulu et qu'on n'osait les approcher. Leur beauté nous attirait, en même temps que leur dignité nous tenait à distance. La scène était vivante, et pourtant la pierre n'était qu'effleurée par le ciseau et frisée par la lumière ; mais la délicatesse des sculptures était unie à une telle résolution de dessin, à une telle puissance de sentiment, que dans ces jeunes filles, symbolisant les provinces de l'Egypte, on sentait vivre l'idée et palpiter le symbole... Ce-

pendant une grande ombre, projetée par les ruines, est venue tout à coup apaiser les reliefs. Ces figures adorables sont rentrées dans le mur ; elles se sont pudiquement effacées, elles ont à moitié disparu, mais les pierres du temple abandonné ont conservé comme un frémissement de vie, et je me disais que, là où a passé le génie de l'art, il n'y a jamais plus de désert...

A la suite de la salle hypostyle où nous étions on trouve au sud un couloir dans lequel a été découvert un monument du plus haut prix pour l'histoire, une table des rois, la même dont le British-Museum possède une copie mutilée, célèbre dans la science sous le nom de Table d'Abydos. Mais l'exemplaire qui a été exhumé par Mariette-Bey, il y a quelques années, est parfaitement conservé dans son intégrité. Sans contenir une liste complète des rois d'Egypte, il donne quelques noms nouveaux de Pharaons, et il confirme le classement de quelques autres dans leurs dynasties respectives. C'est le cartouche de Menés qui ouvre la liste des rois inscrite sur la muraille, et, en voyant ce nom vieux de plus de six mille ans, nous avons éprouvé une certaine émotion, une sorte de vertige moral. Elles appartiennent donc à l'histoire, les trois premières dynasties, et Menés, pour être le plus ancien roi connu de l'Egypte, n'en est peut-être pas le premier! Toujours est-il que son nom ne saurait être celui d'un héros des temps fabuleux, d'un ancêtre imaginaire, d'un demi-dieu, puisque le quatrième roi de la dynastie dont il a été le fondateur a laissé des témoins imposants de son existence, notamment la pyramide à degrés de Saqqarah, qui est, selon toute apparence, le plus ancien monument du monde. La science a dû être tout d›abord effrayée de voir l'antiquité de l'Egypte reculer ainsi, non plus dans la fable, mais dans l'histoire. Cependant il a bien fallu se rendre, lorsqu'on a trouvé un témoignage, aussi grave que celui de Manéthon, confirmé par tant de sculptures, d'inscriptions, de stèles et de statues, remontant à plus de quatre mille cinq cents ans avant Jésus-Christ et certifié encore par les découvertes que fait journellement l'égyptologie.

La liste des dynasties royales de l'Egypte a été dressée par un prêtre qui était le gardien même des archives du temple d' Héliopolis, Manéthon. Ptolémée Philadelphe, voulant connaître l'histoire du pays dont il était le roi, pouvait-il mieux s'adresser qu'au dépositaire des chroniques sacrées,

à un Égyptien qui savait le grec, et qui avait été jugé digne d'entrer dans le Musée, si généreusement ouvert à tous les grands esprits de ce temps-là, dans la ville la plus éclairée du monde, Alexandrie? Quelle histoire eut jamais des sources plus respectables? Quel pays peut se flatter de posséder une certitude historique basée sur des fondements plus solides? Et si Manéthon n'est pris en défaut sur aucun des points que la science a pu éclaircir, pourquoi suspecter son témoignage sur les autres? Encore s'il se fût borné à transcrire littéralement et sans critique les documents dont il disposait, on pourrait se défier de sa naïveté, mais nous savons qu'il avait corrigé les erreurs commises par Hérodote. Si les écrivains juifs l'ont attaqué vivement, n'est-ce point parce qu'il n'était pas favorable à leur nation, et comment l'aurait-il été quand il reconnaissait en eux la même race que celle des Hyksos (ou pasteurs) dont l'invasion avait été la grande calamité de l'Egypte?

Il en est au surplus de la Table d'Abydos comme de la Chambre des Ancêtres, qui, de Karnak, a été transportée à Paris, par suite du don qu'en a fait à la Bibliothèque nationale M. Prisse d'Avennes. Ni l'une ni l'autre des listes de Pharaons qui s'y trouvent n'est complète. Thoutmosis III, dans la Chambre dite des Ancêtres, et Séti I er dans la Table d'Abydos, adressent leurs hommages à des rois pour lesquels ils avaient une prédilection dont les motifs nous sont inconnus. Ils ont fait un choix parmi leurs aïeux. Ainsi la Table d'Abydos passe sans transition de la dix-huitième dynastie à la douzième, et au-delà elle nous montre quatorze légendes de rois que la science n'est pas encore parvenue à classer dans les dynasties auxquelles ils ont dû appartenir. Quoi qu'il en soit, la précieuse liste que nous avons devant les yeux commence par le nom de Mènes, et comme, d'autre part, la table de Saqqarah constate l'authenticité des trois premières dynasties de Manéthon, il en résulte que le commencement de la monarchie égyptienne est bien antérieur (d'environ 800 ans) à la dynastie qui a bâti les Pyramides, et qui est bien réellement la quatrième. Or, je le demande, qu'était en ce temps-là le reste du monde? Où en était l'Europe antéhistorique? Les hommes vivaient dans les habitations lacustres ou dans les cavernes. Ils ne connaissaient encore ni le fer ni le cuivre. Ils n'avaient, pour se défendre contre les animaux féroces, que des silex

aiguisés. Ils étaient, en un mot, de purs sauvages, tandis que leurs contemporains d'Egypte possédaient un trésor d'observations astronomiques, une architecture savante, une sculpture naïve et forte, la connaissance de la géométrie et des nombres ; ils formaient un État policé, ils avaient des lois, ils avaient des arts. Beaucoup plus tard, comme dit M. Renan, en parlant d'une époque postérieure de quelque trente siècles aux Pyramides, « alors que la conscience nationale de la Grèce et celle de la Judée n'existent qu'en germe, alors que Ninive et Babylone ne sont pas encore entre les mains des races qui feront leur puissance, l'Egypte est dans un état de maturité voisin de la décadence. »

Une brise agréable rafraîchit un peu l'atmosphère et favorise notre retour à Girgeh, jolie ville animée et curieuse, que le gouverneur a voulu haussmaniser en perçant des rues à travers les anciennes mosquées, et qui se bâtit maintenant des maisons neuves en briques, revêtues de faïences bleues et blanches, qu'on voit briller sur le fond sombre et mat de la construction. Mais quelle idée, grand Dieu! que celle d'aligner les rues et d'élargir les voies dans un pays dévoré par le soleil ! dans un pays où la nature est si avare d›ombre que les arbres même n'en donnent point, car, à l›exception du sycomore, qui est rare dans la haute Egypte, les autres essences, telles que le mimosa arabica, le tamarix, n'offrent pas d'ombrage, de sorte que l'ombre diminue à mesure qu'elle serait plus utile : « Je ne sais, dit à ce propos M. Ampère, ce que Bernardin de Saint-Pierre aurait pensé de cette harmonie de la nature. » La descente du Nil se fait rapidement. Nous revoyons des contrées et des villes déjà connues et dans lesquelles le plaisir du nouveau est remplacé par l'impression du souvenir, comme dans la charmante ville de Siout. Déjà, en repassant à Qeneh, nous avions revu la Bêdaouia qui fumait sa cigarette devant un café, et qui nous regardait passer avec une bravoure sereine, ayant l'air de nous dire : on ne vous la dansera plus... la fière danse des Pharaons ! Mais nous voici arrivés aux grottes de Béni- Hassan, c'est-à-dire dans un lieu qui est une mine d'observations, d'ouvrages d'art, et de renseignements inappréciables sur la vie privée des Égyptiens, dans la période qui marque la fin de l'ancien empire et le commencement du moyen empire, trois mille ans avant Jésus-Christ.

Texto nº 9

Ebers, G. *Egypt: Descriptive, Historical and Picturesque.* Vol. II. Cassell, Petter, Galpin & Co., London, 1887, pp. 206-216.

… A ride of scarcely two hours brings us to the borders of the Desert, and to the village of Arabat-el-Madfooneh, which nestles under a palm-grove on the very margin in the Lybian waste. Near the very first houses we detect the traces of the labours of the great "excavator", Mariette, for we meet men, women, and children loaded with the precious dust, thickly mixed with natron[39], which they procure from the ancient site of Abydos, and carry in baskets on their heads, or load on the backs of asses, as an invaluable manure for the fields. We dismount before the indefatigable Frenchman's house –which serves as a temporary museum for the smaller objects that have lately been dug out from the sand – and then visit the sites of the ancient This, the oldest city of Egypt, and of Abydos, one of its most sacred…

… The god Ptah, of Memphis, stands at the head of the oldest series of divinities; at This Osiris was worshipped, and with him Shu and Tefnut, the children of the Sun; still, Lepsius is right when he says that every advance in the religious and philosophical doctrines of the Egyptians was intimately connected with the worship of Osiris at Abydos, and that this city was the birthplace of every national and mythological (religious) movement which was gradually diffused, and overspread the whole country.

Osiris, the lord of Abydos, was also the centre and crown of those Egyptian doctrines of immortality which were so elaborately developed at Thebes at the height of its glory, and so he continued to be down to the time of the roman emperors, and even when the Egyptian temples were beginning to be emptied of worshippers, and the first Christian communities were beginning to be formed. The beautiful myth of Osiris and Isis, as related

39. Material orgánico descompuesto rico en nitrógeno, que se utiliza como fertilizante agrícola o combustible. Como este elemento se encuentra presente en los adobes que los antiguos egipcios fabricaban para sus construcciones, durante el siglo XIX y principios del XX, los campesinos egipcios procedieron a desmantelar, e incluso destruir, un importante número de monumentos con la finalidad de obtener el preciado abono.

by Plutarch and confirmed by the monuments, grew up by degrees on the soil of Abydos where its hero was worshipped, and was not complete certainly till a somewhat late date. There can be no more appropriate spot for repeating in than here, while standing by the most sacred of all the tombs of Osiris.

Osiris, conjointly with Isis, who was his sister and wife, was king over the Nile Valley, gave it laws, and taught the world, which he journeyed all over, the arts of peace. At a feast after his return he allowed himself to be persuaded by his hostile brother Typhon to lie down in a chest which was ready for the purpose. Hardly had he got into it, when seventy-two conspirators, the accomplices of Typhon, flung down the lid, locked it, nailed it down and tied it up, and threw it with its living contents into the Tanitic[40] *mouth of the Nile, which carried it into the sea. It was borne to Byblos, on the Phoenician coast, and stranded close to an Erica shrub (a heath). The noble plant quickly grew round the chest, and became such a magnificent tree that the king of Byblos afterwards caused it to be cut down, and used as a beam to prop up his house. Meanwhile Isis travelled all over the country in search of her husband, found his coffin, revealed herself to the royal owner, removed the chest from the Erica, lifted it, weeping, on to her shoulders, and bore it away in a ship. As soon as she reached Egypt, and was in solitude, she opened the chest, and laid her face, bathed in tears, on that of her dead husband, and kissed him. At last she quitted the body to seek her son Horus, who was brought up in Buto*[41]*, and to rouse him to vengeance. During her absence Typhon discovered the corpse, tore it into fourteen pieces, and strewed them all over the Nile valley. As soon as Isis learned this she gathered together the beloved fragments, and wherever she found one she erected a monument to her husband. Hence, as some say, there are many tombs of Osiris in Egypt, but others assert that all the limbs of Osiris were laid together in one place, and that Isis erected monuments where she found them only*

40. *Donde se halla la ciudad de Tanis, en la zona nordeste del delta del Nilo.*

41. Buto Nombre griego de la antigua Per Uadyet ubicada al noroeste del delta del Nilo.

to mislead Typhon when he should endeavour to discover the real tomb. The most important of these tombs, even under the Pharaohs, was that of Abydos, where the head of Osiris was said to be buried.

While Isis was lamenting for her husband, and attending to his obsequies, Osiris had remained in the underworld, and his son Horus had strengthened and armed himself for revenge. A furious struggle took place between him and Typhon, which lasted four days, and resulted in the overthrow of Typhon. Horus gave over the foe in bonds to his mother, Isis; she, however, granted him his life, and was re-united to her husband, Osiris.

Under the image of a husband and wife, his pretty legend very subtly represents the course of the phenomena of the Nature in Egypt – the circuit of the sun, and the fate of the human soul. The inundation of the Nile, and the fertility of the earth, the illuminating power of the sun ,the fundamental principles of human life, the ultimate triumph of goodness and truth, as figured by Osiris, are apparently assailed and vanquished by Typhon- that is, by drought and the encroachment of the desert, by the darkness of night, mists, clouds, and storms, by death, by lies, and all the evil and restless stirrings of the soul; but as soon as the diminished flow of the river swells again, the young crops grow green, a new sun lights and cheers the world, and disperses the mists, the human soul rises again in the other world to a new and everlasting life, truth triumphs over falsehood, and good conquers evil. Horus has overthrown Typhon, avenged his father, and restored him to his throne. Isis, the mother, is the feminine, and sympathetic element, formative, not begetting, the conceiving element of Plato, overflowing with love for the first and highest essence, which is goodness itself, though it must use that which is base and evil as its material and vehicle, even while it hates and shuns it. In this myth of the Divine family, which is amply illustrated by the monuments, every Egyptian saw a figurative representation of the fate of his own soul, and every dying man believed in a resurrection like that of the risen god. No wonder, the, that the grave of Osiris attracted al the pious souls in the country, and that devout princes and citizens commanded that their bodies should be brought to Abydos to be consecrated or interred under the

shadow of the sanctuary. The vast cemeteries, in which Mariette Pacha found graves of every period of Egyptian history from the very latest up to that of the Pyramids, are the asylums where the dead, who were always conveyed by water, hoped to find eternal rest.

The celebrated Temple of Abydos which was consecrate to this purpose was built by Seti I. It is near the village of Arabat el Madfooned, and in 1859 Mariette undertook the difficult task of disinterring the western portion, which was entirely covered by the detritus from a hill of the Libyan chain. El Madfooneh means "the buried". Did the village of Arabat acquire this name from its ruined buildings, or from its association with the grave of Osiris.

Most of the Egyptian temples are built on the same ground-plan, which I will presently lay before the reader, but the Temple of Abydos deviates from it completely; the forecourt and pylons which lead up to its main entrance are destroyed, but the interior of the temple is wonderfully preserved, and still deeply impresses the beholder. Seven chapels, all side by side (V., e-d) form the centre and core for the structure, and each of these must be regarded as a special sanctuary. The sanctuaries of Abydos were roofed over with well-rounded arches hewn out of blocks of stone, just as the large stone sarcophagi were covered with lids hollowed out on the inner side, and intended to represent the starry heaven that bends over the world and over the head. At the farther end of each a hollow niche may be seen where stood formerly a statue of the Divinity, and in the door-post the holes are still visible to which the hinges of the brazen doors were fixed. In each of these sanctuaries a great god was specially worshipped. In the centre one (a) it was Amon, whom we shall hear more of in Thebes; to is left (e-g) were Harmachis, the god of Heliopolis, Ptah of Memphis, and the king, Ra, being the earthly personification of the sun-god; to his right (b-d), Osiris, Isis, and Horus. These shrines lay outside the sepulchre of Osiris, which has not hitherto been discovered, any more than the shaft to which Strabo descended through a vaulted way. This tomb itself was the end and object of the voyages of the dead, and of the pilgrims who came from Upper and Lower Egypt to visit this, the most

famous of the graves of Osiris. Seven doors, all walled up but one (e-d, III) led into the temple through the two vast pillared halls, which must be passed through (III and IV) to reach the sanctuary. In the first hall the ceiling was supported by twenty-four columns, and in the second, which was larger and finer, by thirty-six. In the former there were four, and in the latter six groups of six, and the ways left open between these groups of columns led straight up to the door of the sanctuary, as did those between the outer columns and the wall. The visitor who desired to approach the chapel of Amon through the centre opening saw, to the right and to the left, and wherever his eyes might turn, nothing but pictures and inscriptions, all concerning Amon, while any one approaching the sanctum of Osiris between the rows of pillars to the right, saw nothing but what referred to the ruler of the nether world; and each of the roads leading up towards the seven vaulted chapels, at the farther end of the second great hall, was richly decorated on the same principle.

Many were the ceremonies to which the devotee was subjected who desired to be admitted to these sacred halls, which no unsanctified or uninitiated layman – as the inscriptions tell us – was permitted to approach. None but the highest priest and the king might enter the inner sanctuary, while the processions waited in the outer hall, and gazed with pious awe at the ceremonies performed in the vaulted chambers. No song, no music of flute or harp, might ever be heard in this temple, which was erected as a kenotpah, or honorary monument, by Seti, probably on the site of a more ancient sanctuary, for we are told of such a restoration in inscriptions of the XII Dynasty. His body rests in Thebes; but his name was to be preserved near the head of Osiris, here at Abydos, with those of his forefathers, that he might here receive, under the auspices of the god with whom his spirit was united, the reverence and sacrifices of his descendants. The mummy was probably brought to Abydos, and placed in front of the holy of holies – at any rate, the inscriptions tell us that the priest had to make the circuit of every chapel, to perform thirty-six ceremonies, to recite sacred litanies, to raise the veils that shrouded the statues of the gods, to dress them with scarfs, wreaths, and garments, and to worship and do them homage in very definitely prescribed spots. The space behind

the seven sanctuaries was the scene of much preparation; and this seems to have been most indispensable for the services performed in the chapel at Osiris, since it is only from that one chapel that a door leads into the hall with ten columns adjoining it at the back (VI) and several rooms connected with it. On the columns and walls of both the great halls the Pharaoh is represented bowing forward to pour out a libation to the gods, burning incense, or kneeling to receive their gifts – the attributes of sovereignty or the symbols of the highest joys of life. These representations are in low relief, executed with unsurpassable care in a fine-grained limestone. Seti's face is always given as a portrait, not in any way idealise, and his likeness to is son –Rameses II – (Vol. I .p. 100), is unmistakable. Every sculpture of his time bears the stamp of careful finish; but soon after his death the great masters who here handled the chisel in his service seemed to have ceased to work, for the numerous reliefs of the time of Ramses II, preserved in the first hall and the outer hall, where twelve pillars support the roof – both pictures and hieroglyphics – are far behind those of Seti's reign as works of art. He survived the completion of the general planning and erection of his kenotaph in the rough, as is proved by the wooden braces, in the form of swallow's tails, which were intended to the strengthen the connection of the blocks of stone, and which are all marked with his name . On the other hand, Seti must have left the larger portion of the interior decorations of this magnificent structure to his successor, and how that son acquitted himself of his task he has recorded for posterity in a great inscription, which is preserved on the inner wall of the fore-hall (II), and which I will refer to again on a later page.

Though Mariette, and Mariette alone, deserves the credit of having cleared this noble edifice from sand, we owe the discovery of the most important of all the documents yet found on Egyptian soil to the learning of Professor J. Duemichen of Strasburg. It consist of the long series of names of all the legitimate and acknowledged Pharaohs who had ruled over Egypt up to the time of the builder of the kenotaph of Abydos, and was found in one of the southern side chambers (VII) of the temple of Seti. Just as the head of some noble house in our day might stand in the ancestral hall of his castle, and gaze at the portraits of his forefathers, so

Seti, with his son and successor, stand before this list of names; the father sacrifices before them with incense, while the son approaches them with songs of praise.

Sometime previously another similar tablet[42] have been found, among the ruins of the kenotaph which Ramses II built for himself to the north of his father's, with all the most costly materials – granite, alabaster, graywacke, and limestone from Mokattam[43]. This list contained sixteen perfect names, and six injured ones; a larger one had been found at Sakkarah, with thirty-nine perfect cartouches, and only three damaged; but that discovered by Duemichen includes seventy-six cartouches, beginning with Mena, the first king of Egypt, and ending with Seti. The immense importance of this monument in restoring the long catalogue of sovereigns who ruled over the valley of the Nile is at once evident, but it derives its great practical value from the list of Pharaohs which has come down to us as the work of Manetho, a native of Sebennytus (now Semmenood). He, being a learned priest, and equally familiar with Greek and Egyptian, compiled it for Ptolemy Philadelphus, who desired to learn the early history of the land of which he – the son of a Macedonian – found himself the ruler. The history of Manetho has been lost, all but a few fragments, but his list of kings was preserved by Christian chroniclers, and it can now be verified and restored by the help of the list at Abydos.

The name of Memnonium, which was given by the Greeks to the temple of Osiris at Abydos I will discuss when I speak to Thebes, where it was also used.

42. Se halla actualmente en el British Museum.

43. La montaña de Mokattam, es en realidad una colina cuya altura no supera los 500 metros. Ubicada al este de El-Cairo, una parte de la misma, fue utilizada como cantera para la extracción de piedra caliza desde la época faraónica hasta el período islámico arcaico.

Texto nº 10

Manning, S. *Land of the Pharaohs. Egypt and Sinai.* The religious Tract Society, London, 1875, pp. 104-105.

We have to ascend the Nile nearly three hundred and fifty miles above Cairo, one hundred and sixty above Beni Hassan, before we reach any of the great temples of Ancient Egypt. Below his point they have all been destroyed, and only their foundations can be traced. But from Girgeh up to Ipsamboul[44] *the number and magnificence of their remains give an impressive sense of the splendour of the kingdom of the Pharaohs. The first we reach is that of Abydos, specially dedicated to Osiris, and which contended with Philae for the honour of being his place of burial. A donkey-ride of ten or twelve miles from Girgeh across a plain of extraordinary fertility brings us to the edge of the desert. Here are the ruins of two temples, and the mounds which cover the vas cemetery around the tomb of the deified monarch.*

A superstitious feeling, like that which has prevailed in many lands and through successive ages, led the ancient Egyptians to seek sepultures in or near the sacred spot. The smaller of the two temples[45] *was of extraordinary richness and beauty. It was built of polished granite, lined with Oriental alabaster, still glowing with the colours which adorned it nearly four thousand years ago*[46].

The larger temple, erected by Sethi, the father of Remeses II., is partly buried in the sand, which, whilst it conceals, has also preserved from injury, so many remains of ancient magnificence. The colossal walls and columns which have been laid bare are decorated with sculptures and paintings. They record or depict the exploits of the king. We see him treading down his enemies at the head of his victorious armies or wor-

44. Abu Simbel.

45. Se refiere al templo de Ramsés II.

46. N. del A.: *It was from this temple that the famous Tablet of Abydos was brought, which forms one of the most valuable treasures of the British Museum.*

shipping the gods, or doing homage to his ancestors. In other parts of the building he is represented as eagerly engaged in the excitement of the chase, all the incidents of which are given; amongst others, a wild bull has been lassoed, whose struggles to get free are represented with wonderful spirit…

Texto nº 11

Toda, E. *A través del Egipto.* Editorial El Progreso, Madrid, 1889, p. 337-340.

… Subiendo por el Nilo se encuentran después de Akhmín los grandes templos erigidos por los Monarcas tebanos. Ya desde aquí será difícil que veamos una ciudad ó nos detengamos ante una ruina, sin hallar alguno de esos grandiosos santuarios que la piedad egipcia fabricó, como si quisiera realizar con piedra en la tierra las ideas de eternidad y de grandeza que reviste la divinidad.

Digamos en dos líneas la razón de la existencia de esos grandes edificios religiosos que llenan el país. Para un pueblo como el antiguo egipcio, más formalista que civilizado, cuyas ideas se integran lentamente en el cerebro por el medio material de que aparecen revestidas, conviene edificar suntuosos templos cuya grandeza y magnificencia representen en la tierra la morada celeste de los Dioses. Los edificios religiosos conmoverán las gentes por sus enormes dimensiones, pero las impresionarán más si cabe con sus impenetrables misterios, puesto que nunca las macizas puertas de sus entradas interiores se abrirán de par en par ante los fieles, ni un rayo de luz disipará las sombras del santuario, cuya secreta divinidad sólo podrán ver, de hinojos á su planta, los sacerdotes iniciados en todos los misterios del culto. En los primeros patios del templo se reúnen los creyentes para consultar los augures, oír sus predicaciones, comprar amuletos ó proveerse de talismanes; pero nunca traspasarán los umbrales de las capillas cuyos nichos de piedra guardan celosos la imagen del Dios en ellos adorado.

El primero de estos edificios que encontramos en nuestra ruta es el de Abydos, frente á Belianeh, lugar sagrado donde todos los egipcios desearon enterrarse, porque suponían que allí existía el sepulcro del Dios de rostro oculto, Osiris. SITI I consagró suntuoso templo á esta divinidad de la muerte, y su hijo RAMSÉS añadió á las construcciones primeras otras salas hoy enteramente arruinadas, pues las columnas que las dividen apenas tienen metro y medio de altura. Esta devastación es obra de muchos; la empezaron los bárbaros de la antigüedad, que se cebaban destruyen-

do los ídolos egipcios, y la han concluido los arqueólogos modernos, que arrancan las piedras labradas para llevarlas á los museos de Europa.

El templo de SITI se halla en mejor estado. Se compone de siete santuarios, al parecer dedicados á otros tantos Dioses, viéndose aún en pie las pequeñas naves que los limitan. En un corredor de este templo se encuentra la famosa estela de Abydos, piedra importantísima para la historia, pues figura que el Rey y su hijo SESOSTRIS[47] *hacen adoraciones á setenta y seis monarcas egipcios cuyos nombres están escritos por orden cronológico. En el altar de piedra de una nave, se ve al monarca presentando ofrendas al Dios de la muerte.*

Le necrópolis de Abydos ha sido la más poblada de todo el Egipto, á causa de la creencia popular que suponía estar también sepultado en ella Osiris. Por tal motivo fue constantemente deseo de todos los devotos poderse enterrar junto al sepulcro del Dios. "Emprende la marcha hacia Abydos, tiene su tumba en aquel cementerio, va á reposar junto á los despojos mortales de la divinidad de la muerte" dicen los textos de los sepulcros en el Alto y Bajo Egipto, pero esto no quería ni podía significar que todos los egipcios se enterrasen realmente en la ciudad sagrada; quizás los más ricos ó los más piadosos así lo dispusieron muchas veces, pero la generalidad hubo de contentarse con añadir al equipaje funerario del difunto ofrendas de barcas con las cuales pudiese efectuar el viaje desde la tumba, ó llevar al templo de Osiris en su necrópolis de Abydos una estela de piedra que representara al muerto sepultado á larga distancia.

Para visitar Abydos, solían los viajeros detenerse en una población de la orilla izquierda del Nilo, que tiene en nuestros días cierta importancia: me refiero á Guirghe. Sin embargo, el camino que de este punto conduce al gran templo-necrópolis del antiguo Egipto es largo de veinte kilómetros, en su mayor parte á través del desierto, por lo cual las modernas caravanas desembarcan en Belianeh que sólo dista de Abydos la mitad de aquel trayecto...

47. Se trata de un error del editor o del mismo autor ya que en lugar de Sesostris, debería figurar el nombre de Sethy I.

Texto nº 12. Edwards, A.B. *A Thousand Miles up the Nile*. Longmans, Green & Co, London, 1877, pp. 683-699.

… Two or three days later, we came within reach of Abydus. Our proper course would have been to push on to Ballianeh, which is one of the recognized starting points for Abydus. But an unluckily sandbank barred the way; so we moored instead at Samata, a village about two miles nearer to the southward. Here our dragoman requisitioned the inhabitants for donkeys. As it happened, the harvest had begun in the neighborhood and all the beasts of burden were at work, so that it was near midday before we succeeded in getting together the three or four wretched little brutes with which we finally started. Not one of these steeds had ever before carried a rider. We had a frightful time with them. My donkey bolted about every five minutes. L.'s snarled like a camel and showed its teeth like a dog. The Idle Man's, bent on flattening its rider, lay down and rolled at short intervals. In this exciting fashion, we somehow or another accomplished the seven miles that separate Samata from Abydus. Skirting some palm-groves and crossing the dry bed or a canal, we came out upon a vast plain, level as a lake, islanded here and there with villages, and presenting one undulating surface of bearded corn. This plain - the plain of ancient Thinis – run parallel with the Nile, like the plain of Thebes, and is bounded to the westward by a range of flat-topped mountains. The distance between the river and the mountains, however, is here much greater than at Thebes, being full six miles; while to north and south the view end only with the horizon.

Our way lies at first by a bridle-track through the thick of the barley; then falls into the Bellianeh road – a raised causeway embanked some twenty feet above the plain. Along this road, the country folk are coming and going. In the cleared spaces where the maize has been cut, little encampments of straw huts have sprung up. Yonder, steering their way by unseen paths, go strings of camels; their gawky necks and humped backs undulating above the surface of the corn, like galleys with fantastic prows upon a sea of rippling green. The pigeons fly in great clouds from village

to village. The larks are singing and circling madly in the clear depths overhead. The bee-eaters flash like emeralds across our path. The hoopoes strut by the wayside. At rather more than half-way across the plain, we come into the midst of the harvest. Here the brown reapers, barelegged and naked to the waist, are at work with their sickles, just as they are pictured in the tomb of Tih. The women and children follow, gleaning, at the heels of those who bind the sheaves. The Sheikh in his black robe and scarlet slippers rides to and fro upon his ass, like Boaz among his people. As the sheaves are bound up, the camels carry them homeward. A camel-load is fourteen sheaves; seven to each side of the hump. A little farther, and the oxen, yoked two and two, are ploughing up the stubble. In a day or two, the land will be sown with millet, indigo, or cotton, to be gathered in once more before the coming of the inundation.

Meanwhile, as the plain lengthens behind us and the distance grows less between ourselves and the mountains, we see a line of huge irregular mounds reaching for apparently a couple of miles or more along the foot of the cliffs. From afar off, the mounds look as if crowned by majestic ruins; but as we draw nearer, these outlines resolve themselves into the village of Arabat-el-Madfooneh, which stands upon part of the mounds of Abydus. And now we come to the end of the cultivate plain – that strange line of demarcation where the inundation stops and the desert begins. Of actual desert, however, there is here but a narrow strip, forming a first step, as it were, above the alluvial plain. Next come the artificial platform about a quarter of a mile in depth, on which stands the modern village; and next again, towering up sheer and steep, the great wall of limestone precipice. The village is extensive, and the houses, built in a rustic Arabesque, tell of a well-to-do population. Arched gateways ornamented with black, white, and red bricks, windows of turned lattice-work, and pigeon-towers in courses of pots and bricks, give a singular picturesqueness to the place; while the slope down to the desert is covered with shrubberies and palms. Below these hanging gardens, on the edge of the desert, lies the cut corn in piles of sheaves. Here the camels are lying down to be unladen. Yonder the oxen are already treading out the grain, or chopping the straw by means of a curious sledge-like machine set with revolving rows of circular knives.

Meanwhile, fluttering from heap to heap, settling on the sheaves, feeding unmolested in the very midst of the threshing floors, strutting all over the margin of the desert, trailing their wings, ruffing their plumes, cooing, curtseying, kissing, courting, filling the air with sweet sounds and setting the whole lovely idyll to a pastoral symphony of their own composing, are thousands and tens of thousands of pigeons.

Now our path turns aside and we thread our way among the houses, noticing here a sculptured block built into a mud wall – yonder an alabaster sarcophagus broken beside a dried-up well – farther on, a granite column still erect, in the midst of a palm-garden. And now, the village being left behind, we find ourselves at the foot of a great hill of newly excavated rubbish, from the top of which we presently look own into a kind of crater, and see the Great Temple of Abydus at our feet.

It was now nearly three o'clock; so, having seen what we could in the time, and having before us a long ride through a strange country, we left again at six. I will not presume to describe the Temples of Abydus – one of which is so ruined as to be almost unintelligible, and the other so singularly planned and so obscure in its general purport, as to be standing puzzle to archaeologists – after a short visit of three hours. Enough if I sketch briefly what I saw but cursorily.

Buried as it is, Abydus, even under its mounds, is a place of profound historical interest. At a time so remote that it precedes all written record of Egyptian story, there existed a little way to the northward of this site a city called Teni[48]. We know not to what aboriginal community of prehistoric Egypt this city belonged; but here, presumably, the men of Kem[49] built their first Temple, evolved their first notions of art, and groped their way to an alphabet which in its origin was probably a mere picture-writing, like the picture-writing of Mexico. Hence, too, came a man named Mena, whose cartouche from immemorial time has stood first in the long

48. Se trata de Thinis o This. Este enclave fue la capital de las dos primeras dinastías egipcias. Actualmente se desconoce la ubicación precisa de la ciudad, aunque por las pocas referencias que se tienen, se sabe que se encontraba al norte de Abydos.

49. Kemet. Significa la tierra negra y es el nombre con el que los egipcios identificaban su tierra, Egipto.

list of Egyptian Pharaohs. Of Mena[50], a shadowy figure hovering on the border-land of history and tradition, we know only that he was the first primitive chieftain who took the title of King of Upper and Lower Egypt, and that he went northward and founded Memphis. Not, however, till after some centuries was the seat of government removed to the new city. Teni – the supposed burial place of Osiris – then lost its political importance; but continued to be for long ages the Holy City of Egypt. I have already suggested in another part of this book, when and for what reasons I believe it possible that the traditionary relics of the God may have been transferred to Philae.

In the meanwhile, Abydus had sprung up close to Teni. Abydus, however, though an important city, was never the capital of Egypt. The seat of power shifted strangely with different dynasties, being established now in the Delta, now at Thebes, now at Elephantine; but having once departed from the site which, by reason of its central position and the unbounded fertility of its neighborhood, was above all others best fitted to play this great part in the history of the country, it never again returned to the point from which it had started. That point, however, was unquestionably the center from which the great Egyptian people departed upon its wonderful career. Here was the nursery of tis strength. Hence it derived its proud title to an unmixed autochthonous descent. For no greater proof of the native origin of the race can possibly be adduced than the position which their first city occupies upon the map of Egypt. That any tribe of colonists should have made straight for the heart of the country and there have established themselves in the midst of barbarous and probably hostile aborigines is evidently out of the question. It is, on the other hand, equally clear that if Egypt had been colonized from Asia or Ethiopia, the strangers would on the one hand have founded their earliest settlement in the neighborhood of the Isthmus; or on the other, have halted first among the then well-watered plains of Nubia. But the Egyptians started from the fertile heart of their own mother country, and began by being great al home.

50. Considerado el primer faraón del Egipto unificado.

Abydus and Teni, planted on the same platform of desert, were probably united at one time by a straggling suburb inhabited by the embalmers and other tradesfolk concerned in the business of death and burial. A chain of mounds, excavated only where the Temples were situated, now stands to us for the famous city of Abydus. An ancient crude-brick enclosure and an artificial tumulus mark the site of Teni. The Temples and the tumulus divided by the now exhausted necropolis are about as distant from one another as Medinet Haboo and the Ramesseum[51]*. There must have been many older Temples at Abydus than these which we now see, one of which was built by Sethy I, and the other by Rameses II. Or possibly, as in so many instances, the more ancient buildings were pulled down and rebuilt. Be this as it may, the Temple of Seti I, as regards its sculptured decorations, is one of the most beautiful of Egyptian ruins; and as regards it plan, is one of the most singular. A row of square limestone piers, which must once have supported and architrave, are now all that remains of the façade. Immediately behind these comes a portico of twenty-four columns leading by seven entrances to a hall of thirty-six columns. This hall again opens into seven parallel sanctuaries, behind which lie another hall of columns and a number of small chambers. So much of the building seems to be homogeneous. Adjoining this block, however, and leading from it by doorways at the Southern end of the great hall, come several more halls and chambers connected by corridors, and conducting apparently to more chambers not yet excavated. All these piers, columns, halls, and passages, and all the seven sanctuaries, are most delicately sculptured and brilliantly coloured. There is so far a family resemblance between Temples of the same style and period, that after a little experience one can generally guess before crossing the threshold of a fresh building, what one is likely to see in the way of sculptures within. But almost every subject in the Temple of Seti at Abydus is new and strange. All the Gods of the Egyptian pantheon seen to have been worshipped here, and to have had each his separate shrine. The walls are covered with paintings of these shrines and their occupants; while before each the*

51. Se refiere a Luxor, concretamente la zona situada en la orilla occidental en la que se encuentran ambos templos conmemorativos dedicados a Ramsés III y Ramsés II respectivamente.

King is represented performing some act of adoration. A huge blue frog, a greyhound, a double-headed goose, a human-bodied creature with a Nilometer for its head, and many more than I can now remember, are thus depicted. The royal offerings, too, though incense and necklaces and pectoral ornaments abound, are for the most part of a kind that we have not seen before. In one place the King presents to Isis a column with four capitals, having on the top capital a globe and two asps surmounted by a pair of ostrich feathers.

There is at the upper end of each of these seven sanctuaries a singular kind of false door, or recess, conceived in a style of ornament more Indian than Egyptian, the cutting being curiously square, deep, and massive, the surface of the relief-work flattened, and the whole evidently intended to produce its effect by depths of shadow in the incised portions rather than by sculpturesque relief. These recesses, or imitation doors, may have been designed to serve as backgrounds to statues, but are not deep enough for niches. There is a precisely similar recess sculptured on one of the walls of the westernmost chamber in the Temple of Goornah.

The centre sanctuary of the seven appears to be dedicated to Khem, who seems to be here, as in the great Temple of Seti at Karnak, the presiding divinity. In this principal sanctuary, which is resplendent with colour and in marvelous preservation, we especially observed a portrait of Rameses II in the act of opening the door of a shrine by means of a golden key formed like a human hand and arm. The lock seems to consist of a number of bolts of unequal length, each of which is pushed back in turn by means of the forefinger of the little hand. This, doubtless, give a correct representation of the kind of locks in use at that time.

It was a corridor opening out from the great hall in this Temple that Mariette discovered that precious sculpture known as the New Tablet of Abydus. In this tableau, Seti I and Rameses II are seen, the one offering incense, the other reciting a hymn of praises, to the names of seventy-six Pharaohs, beginning with Mena, and ending with Sethi himself. To our great disappointment – though once cannot but acquiesce in the necessity for precaution – we found the entrance to this corridor closed and

mounded up. A ragged old Arab who haunts the Temple in the character of custode, told us that the tablet could now only be seen by the special permission of Mariette-Bey.

We seemed to have been here about half-an-hour, when the guide came to warn us of approaching evening. We had yet the site and the great Tumulus of Teni to see; the tumulus being distant about twenty minutes 'ride. The guide shook his head; but we insisted on going. The afternoon had darkened over; and for the first time in many months a gathering canopy of cloud shut out the glory of sunset. We however mounted our donkeys and rode northwards. With better beasts we might perhaps have gained our end; as it was, seeing that it grew darker every moment, we presently gave in, and instead of trying to push on farther, contented ourselves with climbing a high mound that commanded the view towards Teni.

The clouds by this time were fast closing round, and waves of shadows were creping over the plain. To our left rose the near mountain-barrier, dusk and lowering; to our right stretched the misty corn-flats; at our feet, all hillocks and open graves, lay the desolate necropolis. Beyond the palms that fringed the edge of the desert – beyond a dark streak that marked the site of Thinis – rose, purple in shadow against the twilight, a steep and solitary hill. This hill, called by the natives Kom-es-Sultan, or the Mound of the King, was the tumulus we so desired to see. Viewed from a distance and by so uncertain a light, it looked exactly like a volcanic cone of perhaps a couple of hundred feet in height. It is however wholly artificial and consists of a mass of graves heaped one above another in historic strata; each layer, as it were, the record of an era; the whole, a kind of human coral-reef built up from age to age with the ashes of generations.

For some years past, the Egyptian Government has been gradually excavating this extraordinary mound. The lower it is opened, the more ancient are its contents. So steadily retrogressive, indeed, are the interments, that the spade of the digger, it is hoped, must ere long strike tombs of the First Dynasty, and restore to light relics of men who lived in the age of Mena. "According to Plutarch," says M. Mariette, "wealthy Egyptians came from all parts of Egypt to be buried at Abydus, in order that their

bones might rest near Osiris. Very probably the tombs of Kom-es-Sultan belong to those personages mentioned by Plutarch. Nor is this the only interest attaching to the mound of Kom-es-Sultan. The famous tomb of Osiris cannot be far distant; and certain indications lead us to think that it is excavated in precisely that foundation of rock which serves as the nucleus of this mound. Thus the persons buried in Kom-es-Sultan lay as near as possible to the divine tomb. The works now in progress at this point have therefore a twofold interest. They may yield tombs yet more and more ancient – tombs even of the First Dynasty; and some day or another they may discover to us the hitherto unknown and hidden entrance to the tomb of the God.

I bitterly regretted at the time that I could not at least ride to the foot of Kom-es-Sultan; but I think now that I prefer to remember it as I saw it from afar off, clothed with mystery, in the gloom of that dusky evening.

Texto nº 13

Schuré, E. *Sanctuaires d'Orient. Égypte – Grèce – Palestine*. Troisième édition. Perrin et Cie, librairies-éditeurs. Paris, 1907, pp.105-128.

ABYDOS – LA RELIGION D'OSIRIS

Abydos ! Osiris ! Hermès ! – La ville, le dieu et le prophète des mystères égyptiens. Ces trois noms enveloppent le grand inconnu de cette vieille civilisation et de sa doctrine sacrée qui a ébloui l'antiquité, et dont un mince, mais inextinguible rayon a percé les ténèbres des siècles pour inquiéter et peut-être pour réveiller le nôtre[52].

Abydos est probablement le plus ancien sanctuaire de l'Égypte. C'est de la ville voisine de Thini que sortit Ména, le premier des pharaons, fondateur de Memphis. Jusqu'aux premiers siècles du christianisme, on montrait à Abydos une crypte profonde, creusée dans les flancs de la chaîne libyque. On descendait dans ce temple funèbre entre deux rangées d'énorme monolithes, taillés en statues osiriaques, pareilles à des momies debout et qui veillent. Au fond se trouvait un tombeau scellé dans le roc. On prétendait que c'était celui d'Osiris, ce dieu mythologique, ce roi fabuleux qui enseigna les arts et les sciences à l'Égypte, qui succomba aux embûches de son frère Typhon, dont les membres furent retrouvés par sa femme Isis et dont le fils Horus devint le vengeur, la réapparition vivante et agissante. Abydos était donc le Saint Sépulcre de l'Égypte. On y venait de toutes parts consulter ses prophètes. Les pharaons y recevaient leur plus haute initiation. Les pèlerins y affluaient. Des barques peintes y amenaient d'innombrables sarcophages par un canal de deux lieues. Car les rois et les grands tenaient à faire consacrer leurs cercueils dans ce sanctuaire, même lorsqu'ils avaient leurs hypogées dans d'autres nécropoles. Ils s'imaginaient que c'était le meilleur viatique pour le voyage d'outre-tombe.

52. N. del A.: *Lepsius dit qu'au culte d'Osiris à Abydos se rattache tout le progr*ès religieux et philosophique des Égyptiens. Ebers ajoute : « Abydos fut le centre vivant de tout le mouvement national et mythologique. »

La grande vogue d'Abydos date du règne de Séti Ier, le père du Grand Ramsès. Ce prince, qui marque, avec les Touthmès et son illustre fils, l'apogée de la puissance égyptienne, appartenait à cette dynastie thébaine, qui, après des luttes séculaires, chassa les usurpateurs étrangers, les Hyksos, abolit les cultes bâtards et impurs apportés de Phénicie par les envahisseurs, et rendit dans toute l'Égypte l'autorité suprême au culte mâle et pur d'Ammon-Râ, qui n'était que la forme extérieure et officielle du culte secret et de l'initiation d'Osiris. Pour consacrer la grande victoire politique, Séti fit bâtir son memnonium à côté du mausolée symbolique du dieu grand, saint et caché, afin que son fils et ses successeurs vinssent s'initier et s'inspirer là. Pour mieux expliquer sa pensée, il fit construire ce temple sur un plan spécial qu'on ne retrouve pas ailleurs. Au lieu de la cella réservée à une seule divinité comme dans les temples de Dendérah, de Karnak, de Louksor et d'Edfou, le sanctuaire se composa de sept chapelles placées de front. Celle de gauche fut consacrée au roi régnant, les six autres à la série des divinités qui correspondent aux degrés successifs de l'initiation sacerdotale et royale, depuis Phtah le distributeur des éléments physiques ; à travers Harmakis[53], le régulateur plastique ; Ammon, cœur du désir, créateur et reproducteur ; Osiris, le verbe humain révélateur ; Isis, la lumière incréée ; jusqu'à Horus, l'esprit divin ressuscité dans l'homme. Joignant l'affirmation historique au témoignage scientifique et religieux, Séti fit reproduire dans une aile du temple les cartouches de tous les pharaons que la doctrine politique thébaines considéraient comme légitimes, parce qu'ils étaient restés fidèles au culte d'Ammon-Râ. Cette liste des rois solaires étaient comme le sceau apposé à l'œuvre d'Amosis le libérateur, de Touthmès le conquérant. Séti Mourut avant d'avoir terminé le temple qu'il faisait décorer par les premiers artistes de l'Égypte. Mais son fils, Ramsès le Grand, l'acheva et y fit graver cet éloge de son père qu'il plaça dans la bouche de Séfech[54], déesse de l'écriture et de la

53. Re-Horajty. Considerado, además de un dios solar, el depositario de una profunda sabiduría. Es el nombre que se le dio a la esfinge. Su nombre egipcio era *har em Ajet* "Horus que está en el horizonte".

54. Sefjet- Abuy es la diosa de la escritura, de la fortuna y de las bibliotecas, además de ser patrona de los arquitectos. Se la relaciona con los beneficios del conocimiento de la escritura a la hora de determinar e inscribir en el árbol sagrado de la persea, los años de vida del faraón así como la duración de su reinado, tanto en la tierra como en el Más Allá.

sagesse : « ill a été institué comme roi sur le trône du soleil… (lisez : de la religion d'Ammon-Râ). Le monde lui a été donné comme une balance qu'il tient en équilibre par sa vertu bienfaisante. I a veillé sur celui qui était endormi ; il a éclairé celui qui était dans les ténèbres[55].

Mais que penser du tombeau d'Osiris ? Était-ce le simple cénotaphe d'un dieu mythologique ou le tombeau réel du premier prophète d'Osiris, du véritable révélateur plus tard divinisé de l'antique religion, instituteur des Tchésou-Hor[56]*, appelé Hermès par les grecs et auquel les Alexandrins attribuaient la doctrine secrète du sacerdoce égyptien ? Lorsque Mariette Bey entreprit les fouilles d'Abydos, il espérait que se travaux jetteraient quelque lumière sur cette question capitale. Son ambition était de découvrir le tombeau d'Osiris. Il fouilla toute la nécropole jusqu'aux alentours du couvent cophte. Chemin faisant, il trouva les fondations de la vieille Thini et fit sortir du sable le magnifique memnonium de Séti Ier avec ses sept chapelles et leurs bas-reliefs polychromes, admirablement conservés, chefs-d'œuvre de l'art sacré. Mais il creusa en vain les ravines rocheuses et nues de la chaîne libyque ; en vain, il bouleversa les blocs de calcaire gris et d'albâtre blanc pour y trouver la crypte profonde, la bouche noire qui passait aux yeux des Égyptiens pour l'entrée de l'Amenti ou du royaume des morts. La montagne de marbre ne voulut rendre ni son dieu, ni son prophète ; elle s'était refermée sur eux pour toujours. Résumant ses impressions et parlant du temple qu'il avait découvert, l'infatigable explorateur s'écrie, avec la modestie du vrai savant et la tristesse du chercheur déçu : « On entre dans le temple plein d'ardeur, on en sort découragé, non de n'avoir pu lui arracher son secret, mais d'avoir découvert que ce secret, il le garde si bien pour lui, qu'il n'a pas voulu le confier à ses murailles. »*

55. Nota del autor: *Voir essais sur l'inscription d*édicatoire du temple d'Abydos et la jeunesse de Sésostris, par M. *Maspéro.*

56. Hace referencia a los *Shemsu-Hor*; es decir, a los *Seguidores de Horus.* Se trata de toda una serie de reyes míticos, considerados semidivinos, que reinaron en la tierra de Egipto con anterioridad a los faraones. Los antiguos egipcios creían que estos seres eran depositarios de grandes conocimientos y que, en su momento, éstos fueron transferidos tanto al faraón como a los sumos sacerdotes.

Pauvre et intrépide Mariette ! Faut-il donc que les pionniers héroïques qui trouvent les grands trésors ne pussent jamais en jouir eux-mêmes ? Sans doute ce temple ne nous apprend rien sur le personnage d'Hermès, ni sur l'origine du culte d'Osiris. Mais la doctrine du verbe solaire rayonne sur ses murs. Les vrais prophètes dédaignent de léguer su monde autre chose que leur pensée. Ils disparaissent sans trace, laissant en lettres de feu leur verbe et leur volonté sur le front des siècles, qui souvent les portent sans les comprendre. Les peintures qui ornent les sept chapelles d'initiation sont d'une beauté singulière et d'une éloquence frappante. Leur série correspond au septénaire cosmogonique et humain. La barque du soleil qui les traverse montre, sous le voile transparent du symbole, l'arche sainte, centre lumineux e la doctrine hermétique des Égyptiens. Allons donc les voir sur place.

Aussi bien notre bateau est-il déjà amarré au village de Bellianèh, et nous voilà lancés au trot de nos ânes à travers l'immense plaine cultivée et verdoyante. Pendant deux heures, nous traversons ce paradis de la vie agricole. Pas plus qu'à Éleusis on ne se croirait au seuil des enfers. Les champs de blé vert ondulent, rayés de colzas dorés. Hommes et garçons épars dans les champs sont beaux comme de jeunes éphèbes. Ils descendent, dit-on, d'une tribu de Bédouins. Aussi ont-ils quelque chose de libre et de fier qui les distingue des fellahs. Des adolescents, avec des mouvements gracieux de faunes dansants, exécutent, sur une flûte à deux roseaux pareils à la syrinx antique, une mélodie capricieuse et champêtre. De petits Davids de douze ans lancent des pierres dans l'azur avec des frondes tressées en fibres de palmiers, et les colombes bleues qui picorent dans les champs de fèves s'enfuient à tire-d'aile pour se replonger plus loin dans les verdures drues et embaumées. Enfin des maisons en briques sèches se dessinent entre deux bois de palmes, sombres, sur l'arête grise des monts libyens. Brusquement le sol a changé d'aspect. On marche sur des monceaux de pierres, de roches, de décombres. Derrière le village apparaît, au ras du sol, un temple à peine dégagé des collines environnantes par les fouilles. Il est bâti en hémi-spéos ou en demi-grotte, c'est-à-dire que le corps de l'édifice s'appuie à la colline et sert d'entrée au sanctuaire excavé dans le roc. Il ne reste que les soubassements du pylône et des

deux cours d'entrée. On pénètre dans les deux salles hypostyles par une façade en calcaire blanc à sept portes. Un demi-jour tombe de la partie effondrée de la toiture. Vaguement il éclaire les hiéroglyphes et les figures divines qui recouvrent les murailles et les colonnes. Immense bibliothèque de pierre, où les Dieux anciens ne semblent plus que des rides vénérables au front d'un vieillard immémorial. Mais entrons dans l'une des sept chapelles du sanctuaire, et c'est tout à coup un éblouissement de lumière. Recouvertes de stuc blanc, avec d'admirables peintures en relief creux, fraîches comme si elles étaient d'hier, ces chapelles font une impression de jeunesse et de radieuse immortalité.

Nous voici dans le vrai sanctuaire d'Isis et d'Osiris. Les bas-reliefs polychromes du règne de Séti Ier sont d'une exquise finesse de dessin et d'une intense vivacité de couleurs. Le plus grand nombre représente les hommages du roi à la divinité. Le geste est toujours hiératique, le sens d'un haut symbolisme. Ici, Isis debout, le bras tendu, appuie la main sur l'épaule du Pharaon qui la regarde en face. Plus loin, assise sur un trône, elle allaite le roi debout sur une marche. La grande mère de sagesse incline sa tête pensive, elle enveloppe son royal élève d'un geste protecteur et lui présente son sein avec une sollicitude maternelle, une chasteté virginale. Plus loin encore elle touche ses lèvres de la croix ansée pour lui insuffler la vie divine. Ces peintures nous font comprendre le sens et la destination du sanctuaire. Lorsque le Pharaon recevait à Abydos son initiation définitive, il entrait d'abord dans la chapelle de gauche consacrée au roi et renfermant la statue royale. Loin de s'y adorer lui-même dans la plus ridicule des idolâtries, il y révérait l'idéal du Pharaon qu'il devait poursuivre toute sa vie. Dans chacune des six chapelles subséquentes, il rendait hommage par l'offre de l'eau, du feu, de l'encens et de la prière 'a l'un des principes cosmogoniques de l'univers, correspondant à l'un des principes constitutifs de l'homme : à Phtah, le distributeur élémentaire et vital ; à Harmakis, le modulateur plastique du monde et du corps éthéré ou double de l'homme ; à Ammon, générateur des êtres et centre de l'âme individuelle ; à Osiris, le Verbe de l'Intelligence ; à Isis, la Lumière céleste et intelligible ; enfin à leur fils Horus, l'Esprit divin ressuscité dans l'Homme. On voit que dans cette cérémonie religieuse, le Pharaon

parcourait l'échelle ascendante de la vie et s'imprégnait successivement des sept principes générateurs de l'univers, se spiritualisant d'échelon en échelon pour remonter à sa source. Dans la dernière chapelle, il était censé avoir accompli son évolution. Lui-même devenait un Horus, nom qu'il prenait dans tous les documents officiels.

Les plus beaux bas-reliefs se rapportent au mythe osirien lui-même. Rien de plus majestueux qu'Osiris, trônant couronné du pschent, armé su sceptre et du fléau. Rien de plous svelte et de plus chaste qu'Isis avec sa robe jaune calamistrée, à longs plis droits. Le sourire de la déesse est généralement énigmatique, tantôt d'une douceur triste, tantôt d'une sérénité pénétrante. Ravissante est l'Isis agenouillé dans la barque solaire, devant son époux Osiris. Quel abandon parfait dans son adoration, quelle grâce exquise dans son extase d'amour ! Elle reçoit l'influx du dieu et se pâme sous son rayonnement. Cette scène mystique représente la création du monde ou la conception des âmes para la lumière céleste, sous le regard d'Osiris. Faisons quelques pas. Maintenant Isis apparaît assise à la poupe de la barque funèbre. Devant elle un cercueil, qui renferme la momie du dieu mort. Mais sa main tient le gouvernail, son regard es fixé sur l'horizon. A ses pieds, fleurit une gerbe de lotus aux calices penchés, moisson d'âmes en devenir. Isis est devenue la conductrice des âmes à travers les ténèbres de la matière, les chutes et les incarnations. Mais la voici debout, vêtue des rayons solaires, armée du casque d'azur aux longues ailes retombantes, avec son fils Horus. Ils regardent Osiris ressuscité. De quelle joie ils resplendissent, et dans leur main fulgure l'anneau crucial, la clef de la vie immortelle. Image saisissante de la résurrection de l'âme à son retour dans le monde divin.

Ces tableaux me paraissent le sommet de l'art égyptien. Ici, la profondeur du sentiment, la grâce vivante de l'exécution ont presque brisé le moule conventionnel. Sans doute nous sommes loin de l'art grec, où la sensation, le sentiment et l'idée s'unissent pour produire le coup de foudre de la beauté. C'est un art sévère qui fait appel à l'intelligence, mais où courent une émotion contente et le frisson sacré des mystères.

Ces trois tableaux offrent l'image condensée de la doctrine du Verbe-Lumière, d'après laquelle l'homme est une parcelle émanée du principe in-

tellectuel (Osiris) et de la Lumière intelligible et plastique (Isis), parcelle descendue dans la matière par sa propre faute ou pour l'épreuve nécessaire et appelée à remonter à son principe d'un libre effort. Pour s'en faire une idée, je ne dis pas complète, ce qui est peut-être impossible dans l'état actuel de la science, mais approchante, il faut lire le Livre des Morts. On sait que c'était une sorte de bréviaire qu'on mettait dans le sarcophage des défunts. Il devait les prémunir contre les dangers de l'autre monde et les armer de la science nécessaire pour se débrouiller dans ses routes obscures. Selon le Alexandrins, c'était l'un des quarante-deux livres attribués à Hermès, et contenant la science secrète du sacerdoce égyptien. On en a retrouvé de nombreux exemplaires en papyrus sur les momies. Ce manuel d'outre-tombe n'était probablement qu'un extrait du livre en question, sorte de catéchisme d'un symbolisme confus et enchevêtré, mais sillonnés d'idées profondes comme de grands éclairs qui déchirent les ténèbres épaisses. Essayons d'en démêler le sens intime et d'esquisser le voyage de l'âme, tel que se le figuraient les prêtres égyptiens.

I. L'Amenti ou le gouffre des ombres - Les dernières cérémonies funèbres sont terminées. Le sarcophage de bois doré qui renferme le corps embaumé et qui reproduit la figure du vivant, debout à l'entrée de l'hypogée, a reçu les prières de la famille, les hymnes des prêtres, les libations des officiants. Les pleureuses se sont tues ; le banquet d'adieu a été célébré. Maintenant le mort est scellé et muré dans sa chambre de pierre, dans « la demeure d'éternité ». Que fait l'âme à ce moment ? Glacée de stupeur, elle suit son corps comme une épave attaché à un vaisseau naufragé[57]*. Elle n'est plus qu'une ombre. Pourtant elle se sent un corps et des membres comme un homme. Ils sont lourds ; elle ne peut les mouvoir. Elle voudrait appeler, mais elle n'a pas de voix. Elle cherche à voir ; mais un voile épais s'étend entre elle et les choses. Sa propre atmosphère lui cache le soleil comme un crêpe noir. Elle flotte oppressée de silence, murée dans les ténèbres et l'angoisse. Mais voici la nuit. La lumière de la lune la pénètre d'une vibration magnétique, et de vagues phosphorescences jaillissent. Des mains,*

57. N. del A.: *le Livre des Morts suppose* évidemment une âme peu initiée aux choses divines, de bonté moyenne, ni perverse, ni supérieure. Par ses instructions, il veut suppléer á son ignorance. Car les purs, les saints, les prophètes étaient censés de traverser rapidement l'Amenti et aller droit au monde divin.

Des mains, des bras, des larves humaines s'ébauchent. Les unes opaques, les autres grises ; d'autres luisantes s'allument et s'éteignent tour à tour, l'étourdissent comme un vol de phalènes et de chauves-souris. Des mains la frôlent, la saisissent. Parmi ces visages elle reconnait d'anciens vivants, mais en plus grand nombre sont les inconnus. Ils ont l'expression renforcée de vice ou des crimes auxquels l'âme s'est laissé entrainer pendant sa vie. Rictus lascifs, masques de haine, profils cruels et rapaces, grimaces hypocrites. Maintenant elle croit comprendre leurs chuchotements : « Nous sommes les comploteurs des ténèbres, nus ouvrons le gouffre où tombent les mânes. Tu es à nous. Viens ! » Et comme la feuille emportée par le vent, ils l'entraînent dans un ouragan. Ils l'emportent au loin dans le cône de ténèbres que la terrer projette derrière elle. Là elle plonge et roule éperdue, ivre de terreur, avec des milliers d'ombres, loin du soleil, loin de la lune, loin de tous les astres, dans les précipices du vide béant et froid. Là des multitudes d'âmes ténébreuses se pourchassent, tantôt pour s'éteindre, tantôt pour se déchirer, et recommencent avec une furie centuplée la ronde des passions terrestres. Quand l'âme défunte parvient à s'échapper de ce gouffre de vertige et d'épouvante, elle se réfugie dans la chambre mortuaire de son hypogée. Plutôt le néant de la dissolution et de la mort que l'horrible tempête des ombres, dans le gouffre de l'Amenti[58] *!*

II. Le dédoublement ou le ressouvenir de l'âme – Mais voici que, du fond de ses ténèbres, elle aperçoit dans les hauteurs de l'air une forme lumineuse portant un sceptre et un casque ailé et qui lentement descend. Elle s'entend appeler par son nom. « Qui es-tu ? – Apelle –moi Hermès. Je suis ton génie guide. Les dieux m'ont ordonné de faire pour toi une vérité de la parole d'Osiris. J'ouvre les voies ; je fraye les chemins. Regarde ! ». Hermès touche l'ombre de son sceptre où s'enlacent deux serpents. Aussitôt elle recouvre le mouvement, la vue et la parole. Des traînées éparses d'âmes blanches dessinent dans l'espace des degrés inégaux. Tout en haut, une lueur aveuglante fait une trouée dans l'air opaque et secoue de son sommeil funèbre l'âme cramponnée à son tombeau. Sous cette irruption

58. N. del A.: *L'Amenti comprenait, dans l'idée des Égyptiens, toute la région de l'espace comprise entre la terre et la lune. Pour les âmes mauvaises, c'était surtout l'ombre nocturne de la terre. Ils croyaient que le premier plongeon dans ce gouffre était chose redoutable pour les âmes troubles et non munies de la lumière intérieure.*

de lumière tout d'un coup, elle se souvient de sa vie divine passée : « Je ne suis donc pas une larve maudite ? une ombre qui passe ? Je sus une âme vivante, une parcelle d'Osiris ! – Pour mieux te souvenir, monte avec moi dans la région du soleil. – Hélas ! je n'ose, je ne puis ! Le poids de ma vie terrestre me retient, je suis prisonnière de mon ombre, dans le réseau d'Anubis, dans les entrailles de Sèt. – Esprit immortel ! il faut te séparer de ton ombre mortelle. – La laisser dans son angoisse ? Je ne veux pas. – Alors, tu ne monteras pas avec moi comme une flamme pure, tu ne t'élèveras pas comme l'épervier d'Horus dans le ciel d'où tu es descendue. Et quand Hermès t'aura dit adieu, la destruction, l'oubli et la mort tomberont sur toi pour t'effacer du livre des vivants. – J'entends deux voix. Mon ombre, rivée à la terre, supplie : reste ! la lumière me fait peur ! L'esprit d'en haut clame comme une longue fanfare : Monte ! et brave tour ! Périsse ton ombre, plutôt que de ne pas voir le ciel ! A quelle voix obéir ? Horreur ! je suis double ! – Je suis le bon pilote. N'écoute pas l'autre. Il te mènerait au serpent Aker et à la demeure de l'anéantissement[59]. Moi seul, je mène à la barque d'Isis. Je veux faire de toi un lotus pur, une âme d'éternité. Allons courage ! – Tu m'entraînes ? Affreux déchirement !... Mon ombre qui pleure, et la terre qui disparaît… »

Les voilà à la limite du monde sublunaire, appelée muraille de fer par le Livre des Morts. Sa sortie est gardée, selon les prêtres égyptiens, par des esprits élémentaires dont la fluidité revêt toutes les formes animales et humaines. Ames semi-conscientes des éléments, protoplasmes d'âmes futures sans individualité fixe ; l'atmosphère terrestre est leur habitacle. Ils assaillent aussi bien l'homme vivant qui veut pénétrer dans l'invisible par la magie que l'âme défunte qui veut sortir de l'Amenti pour entrer dans la région céleste. Ces gardiens du seuil sont représentés dans la mythologie égyptienne par les cynocéphales. Anubis à tête de chacal est leur maître. Les Grecs en ont fait Cerbère. Le Génie de l'Ame, Hermès, les écarte d'un

59. N. del A.: *Le mauvais pilote est repr*ésenté dans le Livre des Morts (édition de Lepsius en hiéroglyphes accompagnés de vignettes) par un rameur assis dans une barque, la tête tournée en arrière. C'est l'instinct matériel qui ramène à la terre, à la réincarnation. Le bon pilote est figuré par un rameur qui a la tête tournée en avant, ver la proue. C'est l'aspiration au monde divin. Le serpent *Aker est l'atmosphère élémentaire de la terre et de son attraction, la sphère sublunaire soumise à la loi du désir, de la génération et de la mort. – Le lieu d'anéantissement et une région spéciale où sont détruites les âmes en qui prédomine le mal.*

geste royal et d'un éclair de son sceptre fait une trouée dans leur multitude tourbillonnante. Les voilà hors de l'attraction terrestre. Comme un globe de feu, le soleil émerge des sombres abîmes de l'espace. L'âme le regarde en face, éblouie par son disque. – Tu vois Ammon-Râ, le dieu des planètes, lui dit Hermès, et ce n'est que l'ombre du dieu de Vérité. Mais il renferme ses effluves créateurs. Regarde bien et ne tremble pas. Car sur son disque vont d'apparaître les sept dieux verbes du dieu unique. Si tu supportes leur éclat, tu deviendras le juge de la propre âme. Les sept dieux apparaissent successivement comme de blanches fulgurations sur le disque rouge. Ils disent à l'âme « Nous t'avons donné nous souffles : la justice et la miséricorde, la science et la beauté, la sagesse te l'amour et la force. T'en souviens-tu ? Qu'en as-tu fait dans le monde du mensonge et des ténèbres ? » A chacun de ces noms, l'âme se sent traversée d'un coup de foudre. A chacun, elle voit s'ouvrir la splendeur d'un ciel retrouvé. En même temps, elle voit la misère et la noirceur de sa vie terrestre. Défaillante à la fin, elle s'écrie : « L'ombre se désespère ! L'ombre agonise ! Je la sens qui m'appelle d'en bas. Descendons ! » Ils rejoignent la zone qui enferme la terre comme une couche de verre opaque. Leur passage y ouvre une trouée. Puis le gouffre noir se referme sur eux, et les voilà replongés dans le cercle douloureux des générations, dans les limbes de l'Amenti. Effarée, l'âme regarde tour à tour son Génie lumineux au casque ailé, au sceptre tutélaire et l'ombre noire affaissée sur son cercueil. Souriant et impassible, le Guide divin répond par ces paroles plus redoutables qu'un arrêt : « Tu sais, maintenant, sois ton propre juge. »

III. Le jugement ou la seconde mort – L'âme séparée du corps, éclairée par la mémoire divine de l'esprit, voit défiler devant elle toute sa vie, et, devenue étrangère à son passé, se juge sous cette clarté implacable. Alors, elle va où elle doit aller, selon les affinités engendrées par ses actions, ses volitions et ses pensées secrètes, et cela par une loi aussi naturelle, aussi infaillible que celle qui fait rebondir le liège sur l'eau et le plomb s'y enfoncer. Cette conception d'une psychologie profonde, les Égyptiens l'expriment par le jugement de Thot (Hermès) symboliquement figuré dans une vignette du Livre des Morts et reproduit en peinture dans plusieurs tombeaux de rois à Thèbes. Le lieu du jugement est appelée « sala de la

vérité ». Le juge Osiris, assis sur son trône, le sceptre et le fouet e main, figure l'esprit divin, présent dans l'homme lui-même. Thot (Hermès), jouant ici le rôle de témoin et de greffier, apporte les tablettes qui sont nommées « les mystérieuses archives des dieux ». Or, ces archives signifient ésotériquement l'éther subtil, où les actions, les désirs et même les pensées de l'homme s'impriment comme des images plus ou moins fortes et durables selon leur fréquence et leur intensité. Ces images ravivées par Hermès (le Génie-Guide) se déroulent devant l'âme comme un vaste tableau. Les deux génies Schaï et Ranen (Fatalité et Bonheur) surmontent un groupe hiéroglyphique signifiant : Renaissance. Pour savoir de quel côté l'homme a penché, Hermès met dans un plateau de sa balance le cœur de l'homme, dans l'autre la statue de la Vérité. Ce sont les intentions secrètes, non les actions elles-mêmes qui décident de la destinée future de l'âme. Ceux qui se sont endurcis dans le mal jusqu'à prendre tout sens de la vérité ont tué e eux-mêmes le dernier souvenir de la vie céleste, ils ont coupé leur lien avec l'esprit divin, ils ont prononcé leur propre anéantissement, c'est-à-dire la dispersion de leur conscience dans les éléments[60]*. Ceux en qui le désir du bien subsiste, mais dominé par le mal, se sont condamnés eux-mêmes à une nouvelle et plus laborieuse incarnation. Ceux, au contraire, en qui l'amour de la vérité et la volonté du bien l'ont emporté sur les instincts d'en bas sont prêts pour le voyage céleste, malgré leurs erreurs et leurs fautes passagères. Alors l'esprit divin recueille en lui tout ce qu'il y a de pur et d'immortel dans les souvenirs terrestres de l'âme, tandis que tout le faux, l'impur et le périssable se dissolvent dans l'Amenti avec l'ombre vaine. Ainsi l'âme, à travers une série d'épreuves et d'incarnations, se détruit ou s'immortalise facultativement. Cette unification est ce que les initiés égyptiens appelaient la résurrection*[61]*.*

60. N. del A.: *D'après la plupart des doctrines mystiques, cet an*éantissement graduel dure des siècles, car les âmes méchantes, devenues démoniaques, sont animées d'une volonté puissante pour le mal et ne se désagrègent qu'avec le temps, parce qu'elles manquent du centre cristallisateur, de l'esprit divin. Conséquente avec sa curieuse théorie, la doctrine égyptienne fait anéantir l'âme des méchants par leur propre génie armé du feu divin.

61. N, del A.: *La résurrection définitive est figur*ée dans le Livre des Morts et sur les monuments funéraires par l'épervier à tête humaine (symbole de l'esprit pur) planant sur la momie (symbole de l'âme terrestre). Ce qui ressuscite, selon la doctrine ésotérique, c'est la partie éthérée de l'âme et non pas le corps physique. Dans l'opinion populaire, d'ailleurs tolérée et favorisé par les prêtres, on matérialisa cette idée toute spiritualiste et on appliqua la résurrection au corps lui-même. De là la pratique de l'embaument

IV. La sortie au jour ou la résurrection – Armée par Hermès lui-même du sceptre de la volonté souveraine et de l'anneau crucial, signe de l'immortalité qui procède de l'amour sagesse, l'âme s'élance dans le monde divin comme dans sa patrie. Elle monte, elle rayonne, elle voit. Le soleil, les planètes, le monde matériel ont disparu. Dégagée de son écorce opaque, elle rentre de l'envers à l'endroit de la vie, et l'intérieur des choses luis apparaît. Purifiée, elle s'immerge dans l'Ame du monde qui contient les fluides, les essences et les archétypes de tous les êtres. Éblouie par des torrents de lumière, elle s'écrie : « S'ouvre le ciel, s'ouvre la terre, s'ouvre le sud, s'ouvre le nord, s'ouvre l'ouest. Je sors des multitudes circulantes ; je me recommence parmi les mânes ! » Sa parole devient lumière, et la lumière devient parole. Car, des hauteurs fulgurantes, des milliers de voix répondent à son cri : « Le ciel s'ouvre quand ressort le dieu ! » Elle monte, elle monte toujours. Du point incandescent partent quatre fleuves qui se répandent dans toutes les directions comme pour embrasser l'espace. Hermès dit à l'âme : « Le fleuve d'or vient d'Osiris, l'Intelligence ; le fleuve azur vient d'Isis, l'Amour ; le fleuve pourpre vient de Râ, la Vie ; le fleuve émeraude vient de Nephtys, la Substance universelle. » Sur ces eaux célestes, vogue majestueusement la barque d'Isis ; la déesse est assise au gouvernail ; son fils Horus, armé de la lance, est debout à la proue.

Au centre de la barque se dresse une chapelle dont les chapiteaux, à colonnes de lotus, supportent en guise de coupole un globe brillant, reflet du soleil d'Osiris. Dans ce temple resplendissent les sept grandes divinités. Car dans le monde céleste, toutes les idées apparaissent comme des personnes, et chaque esprit les perçoit selon sa force. A cette vue, l'âme exulte et s'écrie : « Je sens passer en moi le souffle des Dieux. Je suis Osiris, Isis, Râ et Nephtys. » Les nautoniers répondent : « Monte dans la barque aux millions d'années pour accomplir ton cycle divin. » Reçu dans la barque, l'homme devenu un Osiris s'écrie : « Je suis hier et je connais demain. Je suis maître de renaître une seconde foi. Je traverse le ciel en y faisant la

et le besoin de conserver les momies poussé jusqu'au fanatisme. – La vraie doctrine égyptienne sur la constitution de l'homme et la nature de l'âme a été lucidement pénétrée et exposée d'une manière magistrale par M. Maspero dans ces Etudes égyptiennes, p. 191, et dans son Histoire ancienne des *peubles de l'Orient, p. 35-37.*

lumière. Je m'envole pour illuminer les mânes. J'ouvre et je ferme. Cela m'est accordé par le bon Seigneur[62]*. »*

D'un mouvement ascendant, dans un calme vertigineux, la barque d'Isis monte à travers les flottes stellaires. Dans cette barque merveilleuse qui peut aller partout, au gré du désir, qui porte l'Arche et l'Archétype de l'Etre, l'esprit se trouve comme au centre de l'espace et du temps. Il embrasse le drame de l'univers. Il voit les âmes monter et descendre, se libérer et se réincarner ; les générations, les mondes sortir du chaos et rentrer dans le sein d'Isis qui les rend à son époux. Mais toutes ces choses tragiques et terribles, su lieu de former comme sur la terre un assemblage de bruits discordants et douloureux, s'épandent et roulent maintenant en larges nombres et retentissent au cœur de l'âme comme une symphonie divine. La terre d'Annsou, où aborde la barque d'Isis, est une planète spirituelle sans atmosphère élémentaire, éclairée par le soleil de Vérité, animée par son Verbe, où les élus se créent un monde à leur image, selon la loi d'affinité, d'amour et d'harmonie. C'est l'antichtonè de Pythagore, la seconde terre de Platon, l'Héliopolis céleste.

Tel voyage de l'âme que les fresques d'Abydos déroulent de leurs barques lumineuses comme sur des strophes cadencées. Quand on songe que ces peintures datent d'avant Moïse et que le Livre des Morts remonte plus haut encore, on est saisi de respect devant l'antiquité des plus augustes symboles de l'esprit humain. – Mais le jour avait baissé dans la chapelle de Horus où je m'étais attardé. Creusé dans le roc et privée de sa voûte, elle s'ouvre en haut au ras du sol. Déjà le reflet du couchant baignait d'une teinte rose ses parois de stuc d'une blancheur de neige et peu à peu les images sacrées rentraient dans la nuit. Le temple redevenait un tombeau. Des rires joyeux, des cris perçants retentirent ; les silhouettes noires de quelques enfants fellahs se dessinèrent sur le ciel, au-dessus de la frise. Is me narguaient et m'appelaient comme des esprits malins. Je me souvins qu'il était temps de partir. Encore un coup d'œil aux collines d'alentour, carrières bouleversées, désert de marbre et d'albâtre, où quelques statues

62. N. del A.: *Cette barque est peinte sur le mur de gauche de la chapelle centrale d'Abydos, consacrée à Osiris.*

colossales d'Osiris décapitées se dressent adossées à leur pilastres en ruine, et nous revoilà galopant dans l'herbe et le trèfle, en route pour le Nil, dans l'infinie plaine verte, où poussent les blé et les âmes.

Plutarque prétend qu'Osiris c'est Dionysos. Du moins croit-il que le dieu des pampres et de l'éternelle jeunesse n'est qu'une autre face du dieu des morts et des mystères. Je le croirais volontiers, car j'ai rencontré près d'Abydos des restes de son divin cortège. Au revers d'un talus, devant un petit ruisseau, deux fellahs de vingt ans jouaient de leurs syrinx avec une gaieté folle. L'un deux, véritable faune dansant, s'est mis à suivre ma monture en courant, au trille de son chalumeau. Pendant une demi-heure je n'ai pas ralenti l'allure de ma bête, et pas un seul instant le fellah n'a cessé de bondir à mes côtés ou devant moi, à travers champ, comme un bouquetin ; et, sous ses lèvres frémissantes, la mélodie redoublait de gaieté. Enfin, il resta en arrière, jouant toujours. Je m'arrêtai. Le soleil s'était couché. La paix des champs, le murmure des trèfles se mariaient doucement à la grande symphonie de la lumière et à l'humble chant du chalumeau. Mais à mesure que s'éloignait la syrinx bédouine, le son en devint plus grêle et se voila de mélancolie. A la fin, on eût dit la voix d'une âme perdue dans l'espace ou d'un pauvre grillon qui susurre dans le silence du crépuscule.

Abydos et ses merveilles avaient disparu sous la ligne dentelée et sombre de la chaîne libyque.

Texto nº 14

Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, Paris, 1920, pp. 3-4.

Si la salle hypostyle de Karnak est le monument le plus grandiose de l'époque ramesside, le temple d'Abydos est sans contredit le plus remarquablement réussi au point de vue artistique : son plan est original, sa construction très soignée, mais c'est surtout sa décoration, en général très bien conservée, qui est une pure merveille, pouvant aller de pair avec les plus belles œuvres de la XVIII dynastie, et qui se distingue tant par la noblesse du style, l'élégance des lignes, la beauté des ensembles, que par le caractère ornemental, si bien en harmonie avec l'architecture.

Le temple de Seti est consacré à Osiris, le dieu local, et à la triade, aux grands dieux de Memphis, d'Héliopolis et de Thèbes, Ptah, Harmakhis[63] et Amon, ainsi qu'au roi lui-même : il a ainsi un caractère funéraire en même temps que cultuel.

L'édifice est construit sur un terrain en pente, et le niveau des dallages s'élève progressivement de façon très sensible jusqu'aux salles du fond. Les parties antérieures, qui consistaient en deux cours avec pylônes, ont beaucoup souffert et il n'en reste plus guère que des arasements et des pans de mur mis au jour récemment par le Service des Antiquités et dont nous pouvons donner le plan grâce à l'obligeance de M. Lefevre.

La galerie à piliers carrés, élevée sur une terrasse qui domine la deuxième cour est, par contre, encore en place ; ainsi que la façade même du temple (pl. XXV et XXVI) ; cette partie a été décorée non par Seti, mais par son fils, et il en est de même pour la première hypostyle, salle peu profonde qui occupe toute la largeur de l'édifice avec ses douze rangées de deux colonnes seulement chacune, et appartenant à l'ordre monostyle (pl. XXIV et XXV).

Un mur percé de sept portes sépare cette salle de la suivante qui, avec ses vingt-quatre colonnes monostyles (pl. XIII), lui est semblable en tous points, sauf

63. En realidad se trata de la capilla de Re-Horajty.

qu'elle se termine non par un mur, mais par une simple surélévation du dallage, où s'étend un portique de douze colonnes correspondant aux rangées ; ces supports ne sont cependant pas identique aux autres, ils appartiennent à l'ancien ordre cylindrique, avec base et abaque, mais sans chapiteau (pl. XII). Le mur du fond, derrière cette galerie, s'ouvre sur les sanctuaires.

Ces sanctuaires, tous de mêmes dimensions, sont au nombre de sep : au milieu celui d'Amon, à droite ceux de la triade locale, Osiris, Isis et Horus, à gauche ceux d'Harmakhis, de Ptah et du roi divinisé. Au fond de chacune des chapelles est figurée une fausse porte que représente la communication avec le domaine céleste du dieu (pl. XX, 3) ; seule celle d'Osiris possède, à la place de cette clôture symbolique, une véritable porte donnant accès aux appartements postérieurs du temple, une grande salle à colonnes cylindriques (pl. XXI) et une autre plus petite, toutes deux accompagnées de petites chapelles. Cette partie du temple est spécialement consacrée à Osiris à son cycle, aux cultes proprement abydéniens, qui reprennent ainsi la prééminence sur les dieux étrangers.

La présence du vieux temple souterrain d'Osiris, à proximité immédiate du mur postérieur de ces salles, ne permettait pas à Seti de prolonger son édifice dans la même ligne, par la construction des annexes et dépendances indispensables ; celles-ci, réduites du reste au strict nécessaire, sont reportées sur la gauche, en un bâtiment qui forme équerre avec le précédent. Un couloir, s'ouvrant sur la galerie qui précède les sanctuaires, conduit dans cette aile : c'est là que se trouve la fameuse table des rois d'Abydos, qui représente Seti apportant son hommage à tous ses ancêtres et prédécesseurs, figurés par leurs cartouches. Ce vestibule donne accès à une salle à colonnes pourvue de banquettes pour les objets du culte, et aboutit à une cour ayant sans doute servi d'abattoir (pl. XXIII, 2) ; cette cour, et plusieurs des salles qui la suivent, sont ornées de colonnes cylindriques, mais l'ensemble n'as jamais été achevé et la décoration n'est souvent qu'esquissée en couleur.

Dans la partie de l'aile qui est la plus rapprochée du corps principal, un escalier montait aux terrasses (pl. XX, 4) et une pièce assez grande était consacrée à Sokaris, une forme de l'Osiris funéraire (pl. XXIII, 1) ; les trois colonnes de cette pièce ont été omises sur notre plan.

Comme particularités constructives il y a à remarquer un léger gauchissement de tout l'édifice, à peine perceptible sur le plan, puis surtout les couvertures qui, dans l'escalier et les sanctuaires, sont en fausses-voûtes, c'est-à-dire formées de dalles énormes cintrées de manière à donner le profil d'une anse de panier (pl. XX).

C'est pour sa décoration surtout que le temple d'Abydos mérite une place à part parmi les monuments similaires ; toute la partie ornée sous le règne de Seti I, la deuxième salle hypostyle, les sanctuaires, les salles du fond, présentent un ensemble remarquablement à tous égards : l'harmonie de la disposition générale, l'équilibre des tableaux, la précision du dessin et la souplesse d'un modelé très délicat, la richesse du coloris, encore intact presque partout, tout nous montre qu'il s'agit d'œuvres des meilleurs artistes de l'époque.

Dans la salle hypostyle et les salles du fond (pl. XXII), ce sont des scènes de culte et d'adoration ; on remarquera en particulier celles qui se trouvent entre les portes des sanctuaires, disposées autour de petites niches (pl. XIV) et XV), on avait représenté les châsses divines (pl. XVII), les barques d'apparat avec leurs accessoires (pl. XVI), tout cela avec un luxe de détails qui nous fait connaître avec plus grande précision que c'était, aux temps de la splendeur pharaonique, le mobilier cultuel extraordinairement riche déposé dans ces salles à la merveilleuse décoration. Une liste d'offrandes (pl. XIX) donnera une idée du parti que savaient tirer d'une inscription très simple les artistes de Seti I.

L'ornementation sculptée et peinte des colonnes est également remarquable pour l'époque en ce que, contrairement à celle des autres temples, elle laisse intact le caractère architectural du support : ainsi dans les colonnes monostyles, en plus de l'ornementation végétale, couronne de feuilles à la base et faux boutons sous le lien, il n'y a sur le fût que de petits tableaux qui laissent nue la plus grande partie de la colonne. Il en est de même pour les colonnes cylindriques, où des bandeaux de cartouches remplacent la décoration florale ; des bandes verticales d'hiéroglyphes soulignent le caractère du support, où le tableau n'occupe qu'une très petite place.

Texto nº 15

Mariette, A. *Itinéraire de la Haute-Égypte comprenant une description des monuments antiques des rives du Nil entre Le Caire et la Première Cataracte*. Mourès & Cie. Imprimeurs-Éditeurs, Alexandrie, 1872, pp.143-149.

On allait autrefois à Abydos en partant de Girgeh . On suivait la digue et on gagnait le désert. La route avait vingt kilomètres. Aujourd'hui Bellianeh met Abydos à portée du voyageur par un chemin qui raccourcit de moitié le temps employé. On trouve à Abydos le Temple de Séti, le Temple de Ramsès, le Temple d'Osiris et la Nécropole.

Le temple de Séti est le premier temple qu'on visite en montant dans la Haute-Égypte. Aussi pour bien comprendre le sens des tableaux nombreux qui en ornent les murailles, recommandons-nous au visiteur les explications que nous avons données dans les premières pages de cet itinéraire. Le roi fondateur est en présence d'une ou de plusieurs divinités: tel est, neuf fois sur dix, le sujet de chacun des tableaux dont l'ensemble forme la décoration du temple.

Le temple de Séti est le Memmonium de Strabon, justement cité pour la magnificence de sa décoration. Séti Ier, le père de Ramsès II, en fut le fondateur. Tout ce qui porte le nom de ce prince est traité avec un art que tout le monde admirera. Au contraire, les sculptures de Ramsès sont médiocres, et quelquefois même on y trouve les traces d'une négligence qui choque. Le temple de Séti est d'ailleurs un des édifices de l'Égypte dont il est le plus difficile de pénétrer le sens. A proprement parler, il se compose de sept nefs ou travées aboutissant à sept sanctuaires, comme s'il était dédié à sept dieux. L'aile méridionale, si irrégulièrement adaptée à l'édifice principal, est un autre problème dont la solution n'est pas facile à trouver. Enfin les deux rois fondateurs, Séti et Ramsès, s'y trouvent en présence de telle façon qu'inévitablement il faut conclure que ces deux rois ont régné ensemble, en d'autres termes que le temple était en voie de construction au moment où le père associait le fils au trône. A titre de renseignement, nous ajouterons que c'est dans le temple de Séti qu'a été découverte une table de rois

plus complète et mieux conservée que celle dont s'est enrichi le Musée de Londres (voyez le couloir montant, au sud de la deuxième salle hypostyle). Séti roi et Ramsès encore prince y sont représentés debout, l'un faisant l'offrande du feu, l'autre récitant l'hymne sacrée. Devant eux sont rangés comme dans une sorte de tableau synoptique les cartouches de 76 rois (Séti s'y comprend lui-même) auxquels ces hommages sont dédiés, et ce n'est pas sans une certaine émotion qu'en tête de la liste on voit paraître le nom de Ménès, l'antique et vénérable fondateur de la monarchie égyptienne.

Un peu plus loin au nord du temple de Séti est le temple de Ramsés II. Il ne reste du temple de Ramsés II que les murs jusqu'à une hauteur d'environ 1m50, et c'est à peine si les fouilles qui y ont été faites ont permis d'en reconstruire le plan. C'est de ce temple qu'a été enlevée la table royale de Londres, copie mutilée de celle que renferme dans son intégrité le temple de Séti. On conçoit que sur la question mythologique, un temple dévasté comme celui que nous avons sous les yeux, soit à peu près muet. Mais il n'en est pas ainsi de la question d'origine, et nous savons que le temple de Ramsès est contemporain de l'obélisque de Paris, c'est-à-dire que, commencé par Ramsés II alors qu'il n'était encore que roi associé au trône du vivant de son père Séti il a été achevé par Ramsés II régnant seul.

Toujours en montant vers le nord est une enceinte assez vaste de briques crue. C'est là que fut Thinis, le berceau de la monarchie égyptienne; c'est là aussi que fut le tombeau de l'Osiris d'Abydos qui était pour les habitants de l'Egypte ce que le Saint-Sépulcre et pour les Chrétiens. Malheureusement, du sanctuaire le plus ancien et le plus vénéré de l'Egypte, il ne reste absolument rien, et il n'est même pas permis d'espérer que les fouilles en fassent retrouver les arasements. Près de là, et toujours dans l'enceinte, est un tumulus sur lequel, au contraire, on est en droit de fonder les plus belles espérances. C'est le Kom-es-sultân. Le Kom-es-sultân n'est pas une butte naturelle. C'est le résultat de l'amoncellement successif des tomes qui, d'âge en âge, se sont superposées et ont fini par faire le tumulus que nous avons sous les yeux. Au dire de Plutarque, les Egyptiens riches venaient de toutes les parties de l'Egypte se faire enterrer à Abydos pour reposer près d'Osiris. Très-vraisemblablement, les tombes de Kom-

es-sultân appartiennent aux personnages dont parle Plutarque. La butte de Kom-es-sultân n'as pas que ce seul intérêt. Il est certain que la fameuse tombe d'Osiris n'est pas loin, et certains indices feraient penser qu'elle est creusée précisément dans la roche qui sert d'assise à la butte, de telle sorte que les personnages enterrés dans Kom-es-sultân reposaient aussi près que possible de la tombe.

Les fouilles de Kom-es-sultân ont donc un double intérêt. Elles peuvent nous mettre entre les mains des tombes riches qui, à mesure qu'on s'enfonce plus avant dans le flanc du tumulus devient de plus en plus anciennes, au point qu'il n'est pas déraisonnable de supposer qu'on pourrait en trouver la Ire dynastie. En second lieu elles peuvent, un jour ou l'autre, nous faire tomber sur l'entrée encore inconnue de la tombe divine, si cette tombe a été souterraine.

Quant à la nécropole, autant elle a offert d'intérêt pendant les fouilles que nous y avons faites, (puisque les quatre cinquièmes des stèles si nombreuses qu'on trouve au Musée de Boulaq sont sorites de cette nécropole), autant, bouleversée et méconnaissable comme elle l'est aujourd'hui, elle a pour le simple visiteur perdu son importance. Remarquons que les tombes de la nécropole d'Abydos sont principalement de la VIme dynastie (3700 ans avant J.-C.) de la XIIme dynastie (3000 ans avant J.-C.) de la XIIIme dynastie (2800 ans) ; remarquons aussi que la plupart des tombeaux de la XIIIme dynastie sont des pyramides économiquement bâties en briques crues, l'intérieur étant évide en forme de coupole : remarquons enfin qu'il n'est pas rare de rencontrer parmi les tombes de de cette époque et même de la VIme dynastie des voûtes qui, non-seulement sont disposées selon une coupe ogivale, mais où les briques forment l'ogive sont taillées en voussoir.

Texto nº 16

Mariette-Bey, A. *Voyage dans la Haute-Égypte.* (Deuxième édition) Tome I. H. Welter éditeur, Paris, 1893. Entre le Caire et la première cataracte. Cap. VI, pp.57-59. De hecho, el texto acaba en la pág. 81, pero yo sólo he transcrito algunos parágrafos de las tres primeras hojas.

P. 57

En arrivant en Égypte, les Grecs ont entendu parler d'une ville qui s'appelait Abt, Ab-tu, Abut, et, fidèles à une habitude dont ils ont donné autre part des exemples, ils ont rendu ce nom égyptien par un nom grec déjà familier à leurs oreilles. C'est ainsi qu'avec Abut ils ont fait Abydos.

P. 58-59

… Le voyageur qui, dans la route de Girgeh a Qéneh, s'arrête à Ballianeh et traverse la magnifique plaine qui conduit à Abydos, visite successivement, en arrivant dans cette ville célèbre, le Grand Temple, appelé aussi Temple de Séti, le Petit Temple appelé aussi Temple de Ramsès, le Temple d'Osiris et enfin, la Nécropole. On trouvera dans les seize planches que nous allons décrire des souvenirs de chacune de ces quatre divisions d'Abydos.

Planche 19.- L'édifice le plus considérable d'Abydos, comme dimensions aussi bien que comme perfection de travail, est le temple construit par Séti Ier, le prédécesseur et le père de Ramsès II.

Le temple s'appelait en langue égyptienne le Ra-men-ma, nom propre qu'on a pu prononcer Men-ma-ra. On lit dans Strabon : « Au-dessus de Ptolémaïs est Abydos, où l'on voit le Memnonium, palais admirablement bâti, tout en pierre, et de la même construction que nous avons remarquée dans le Labyrinthe, excepté toutefois qu'on n'y voit point cette multitude de chambres (qui se trouvent dans ce dernier édifice)… » Strabon s'est-il laissé séduire par la fortuite rencontre du nom Men-ma-ra et du

nom de ces Memnonia que les Grecs ont appliqué à tant de monuments ? Le temple de Séti I est-il le Memnonium du géographe grec ? C'est ce qui est vraisemblable.

Ce n'est pas sans quelque hésitation qu'il y a une quinzaine d'années j'ai entrepris le déblaiement du Temple de Séti. A ce moment il était, en effet, enseveli et caché presque tout entier sous les sables. Au milieu de la cour principale s'élevait une colline de décombres plus haute que le temple lui-même. Il fallait, pour déblayer un édifice de cette dimension, des efforts constants et prolongés auxquels je ne me suis décidé qu'en considération de la grandeur et de l'importance du but à atteindre. La tâche a pu être menée heureusement à bonne fin, et le visiteur en a la preuve dans le magnifique édifice ouvert aujourd'hui á sa curiosité et á son admiration.

Texto nº 17

Maspero, G. *Manual of Egyptian Archaeology and Guide to the Study of Antiquities in Egypt.* Series Cambridge Library Collection-Egyptology. London, 1895, pp. 49-53; 84-87; 90.

Pp. 49-53

The enclosure walls, partitions and secondary façades were upright and they raised the materials by means of a rude kind of crane planted on the top. The pylon walls and the principal façades and sometimes even the secondary façades, were sloped at an angle which varied according to the taste of the architect. In order to build these, they formed inclined planes, the slopes of which were lengthened as the structure rose in height. These two methods were equally perilous, for, however carefully the blocks might be protected while being raised; they were constantly in danger of losing their edges or corners, or of being fractured before they reached the top. Thus it was almost always necessary to re-work them, and the object being to sacrifice as little as possible of the stone, the workmen often left them of most abnormal shapes. They would level off one of the sides faces, and then the joint, instead of being vertical, leaned askew. If the block had neither height nor length to spare, they made up the loss by means of a supplementary slip. Sometimes even they left a projection which fitted into a corresponding hollow in the net upper or lower course. The mason who had inadvertently hoisted too large a block, no longer troubled themselves to lower it back again, but worked it into the building in one or other of the ways before mentioned. The vertical joints, two or three deep, to come one over the other. The masons dressed down the stone, reworked the joints and overlaid the whole with a coat of cement or stucco colored to match the material, which concealed the faults of the real work…

Pp. 84-87

… Between the hemi-speos and the isolated temple, the Egyptians created yet another variety, namely, the built temple backed by, but not carried into the cliff. The temple of the sphinx ant Gizeh and the temple of Seti I at Abydos may be cited as two good examples. I have already described the former; the area of the latter, was cleared in a narrow and shallow belt of sand, which here divides de plain from the desert. It was sunk up to the roof, the tops of the walls but just showing above the level of the ground. The staircase which led up to the terraced roof led also to the top of the hill. The front, which stood completely out, seemed in nowise extraordinary. It was approached by two pylons, two courts and a shallow portico supported on square pillars. The unusual part of the building only began beyond this point. First, there were two hypostyle halls instead of one. These are separated by a wall with seven doorways. There is no nave, and the sanctuary opens direct from the second hall. This, as usual, consists of an oblong chamber with a door at each end, but the rooms by which it is usually surrounded are here placed side by side in a line, two to the right and jour to the left; further, they are covered by "corbelled" vaults, and are lighted only from the doors. Behind the sanctuary are further novelties. Another hypostyle hall (K) abuts on the end wall, and its dependencies are unequally distributed to right and left. As if this were not enough , the architect also constructed, to the left of the main building, a court, five chambers of columns, various passages and dark chambers, in short, an entire wing branching off at right angles to the axis of the temple proper, with no counterbalancing structures on the other side. These irregularities become intelligible when the site is examined. The cliff is shallow at this part, and the smaller hypostyle hall is backed by only a thin partition of rock. If the usual plan had been followed, it would have been necessary to cut the cliff entirely away and the structure would have forfeited its special characteristic, that of a temple backed by a cliff, as desired by the founder. The architect, therefore, distributed in width those portions of the edifice which he could not carry out in length, and he even threw out a wing.

P. 90

... The floor of the temple naturally represented the earth. The columns, and if needful the four corners of the chambers, stood for the pillars. The roof, vaulted at Abydos, flat elsewhere, corresponded exactly with the Egyptian idea of the sky. Each of these parts was therefore, decorated in consonance with its meaning.

Texto nº 18.

Maspero, G. *The History of Egypt, Chaldea, Syria, Babylonia and Assyria*, Vol. 5. Ed. A.H. Sayce. The Grolier Society, London, 1903.

The whole building now lies open to the sky, and the sunshine which floods it, pitilessly reveals the mutilation which it has suffered in the course of ages; but the general effect, though less mysterious, is none the less overwhelming. It is the only monument in which the first coup d'oeil surpasses the expectations of the spectator instead of disappointing him. The size is immense, and we realize its immensity the more fully as we search our memory in vain to find anything with which to compare it. Seti may have entertained the project of building a replica of this hall in Southern Thebes. Amenôthes III[64] *had left his temple at Luxor unfinished. The Sanctuary and its surrounding buildings were used for purposes of worship, but the court of the customary pylon was wanting, and merely a thin wall concealed the mysteries from the sight of the vulgar. Seti resolved to extend the building in a northerly direction, without interfering with the thin screen which had satisfied his predecessors. Starting from the entrance in this wall, he planned an avenue of giant columns rivaling those of Karnak, which he destined to become the central colonnade of a hypostyle hall as vast as that of the sister temple*[65] *He died before the aisle on either side was even begun. At Abydos, however, he was more successful. We do not know the reason of Seti's particular affection for this town; it is possible that his family held some fief there, or it may be that he desired to show the peculiar estimation in which he held its local god, and intended, by the homage that he lavished on him, to cause the fact to be forgotten that he bore the name of Sit*[66]*. The King selected a favorable site for his temple to the south of the town, on the slope of a sand hill bordering the canal, and he marked out in the*

64. Se refiere a Amenhotep III.

65. En clara referencia a su templo conmemorativo o de los "Millones de Años" ubicado en la zona de Gurna (Luxor. Orilla occidental).

66. Se trata de Seth. Su nombre egipcio era Suty. Hermano de Osiris, Isis y Neftis.

hardened soil a ground plan of considerable originality. The building was approached through two pylons, the remains of which are now hidden under the houses of Arabat el-Madfuneh.

A fairly large courtyard, bordered by two crumbling walls, lies between the second pylon and the temple façade, which was composed of a portico resting on square pillars. Passing between these, we reach two halls supported by-columns of graceful outline, beyond which are eight chapels arranged in a line, side by side, in front of two chambers built in to the hillside, and destined for the reception of Osiris. The holy of holies in ordinary temples is surrounded by chambers of lesser importance, but here it is concealed behind them. The building-material mainly employed here was the white limestone of Tûrah[67] *(but of a most beautiful quality, which lent itself to the execution of bas-reliefs of great delicacy, perhaps the finest in ancient Egypt. The artists who carved and painted them belonged to the Theban school, and while their subjects betray a remarkable similarity to those of the monuments dedicated by Amenôthes III., the execution surpasses them in freedom and perfection of modeling; we can, in fact, trace in them the influence of the artists who furnished the drawings for the scenes at Tel el-Amarna. They have represented the gods and goddesses with the same type of profile as that of the king—a type of face of much purity and gentleness, with its aquiline nose, its decided mouth, almond-shaped eyes, and melancholy smile. When the decoration of the temple was completed, Seti regarded the building as too small for its divine inmate, and accordingly added to it a new wing, which he built along the whole length of the southern wall; but he was unable to finish it completely. Several parts of it are lined with religious representations, but in others the subjects have been merely sketched out in black ink with corrections in red, while elsewhere the walls are bare, except for a few inscriptions, scribbled over them after an interval of twenty centu-*

67. Canteras de piedra caliza situadas cerca de la ciudad de Menfis, ubicada en el Bajo Egipto. Fueron explotadas durante el Reino Antiguo y el Reino Medio con la finalidad de proceder a la extracción de este material pétreo con el propósito de revestir los complejos funerarios piramidales de los faraones. Sin embargo, a partir del Reino Nuevo, la explotación del yacimiento tendrá el objetivo de servir como uno delos elementos constructivos de los templos que tanto Sethy I como su hijo Ramsés II, hicieron construir en Abydos.

ries by the monks who turned the temple chambers into a convent. This new wing was connected with the second hypostyle hall of the original building by a passage, on one of the walls of which is a list of seventy-five royal names, representing the ancestors of the sovereign traced back to Mini. The whole temple must be regarded as a vast funerary chapel, and no one who has studied the religion of Egypt can entertain a doubt as to its purpose. Abydos was the place where the dead assembled before passing into the other world. It was here, at the mouth of the "Cleft," that they received the provisions and offerings of their relatives and friends who remained on this earth. As the dead flocked hither from all quarters of the world, they collected round the tomb of Osiris, and there waited till the moment came to embark on the Boat of the Sun. Seti did not wish his soul to associate with those of the common crowd of his vassals, and prepared this temple for himself, as a separate resting-place, close to the mouth of Hades. After having dwelt within it for a short time subsequent to his funeral, his soul could repair thither whenever it desired, certain of always finding within it the incense and the nourishment of which it stood in need.

Thebes possessed this king's actual tomb. The chapel was at Qurnah, a little to the north of the group of pyramids in which the Pharaohs of the XIth dynasty lay side by side with those of the XIIIth and XVIIth. Ramses had begun to build it, and Seti continued the work, dedicating it to the cult of his father and of himself. Its pylon has altogether disappeared, but the façade with lotus-bud columns is nearly perfect, together with several of the chambers in front of the sanctuary. The decoration is as carefully carried out and the execution as delicate as that in the work at Abydos; we are tempted to believe from one or two examples of it that the same hands have worked at both buildings.

Texto nº 19

Caulfeild, A. St. G. *Egyptian Research Account, Eighth year, 1902,* The Temple of the Kings at Abydos (Sety I), and a Chapter by W.M. Flinders Petrie, F.R.S., Histories & Mysteries of Man Ltd, London, England, 1989, pp. 1-2.

1. The temple of Sety I at Abydos was cleared in most parts by Mariette en 1863. He published a large part of the inscriptions, but did not concern himself so much with the archaeological or architectural peculiarities. Some portions of the temple that were ininscribed, and therefore from his point of view uninteresting, he left almost untouched. Subsequent digging has only revealed one inscription (in the chamber of the Barques) that he did not notice, although he knew of the existence of the stone bench round which the inscription was cut. These chapters are intended to supplement Mariette's work by giving, more or less accurately, the architectural details, and the results of excavations outside the temple, which disclosed the temenos wall, or boundary of the sacred enclosure.

2. The temple is irregular in shape. Mariette says that this is due to the rock formation which had to be cut into to lay the foundations, and that to avoid excessive labour, the builders altered the original plans. The nearest rock is at least a mile and a half away, and the foundations of the temple simply follow the outline of the desert surface. No excavating for foundations was attempted…

3. To the westward of the temple is the desert pylon in the temenos wall. A mile and a half further to the westward are the royal tombs of the Ist dynasty. At the first sight the whole temple and enclosure seem hopelessly unsymmetrical, none of the walls are parallel, none of the angles are right angles. The desert pylon is not in the middle of the temenos wall, and there seems to be no correspondence between the pylon and the temple. Now the temple itself is practically hidden by the mounds of rubbish thrown out from it by Mariette's excavations; so that the surveying of the general plan meant establishing sighting points on the top of these rubbish mounds, and setting out the relative position of walls and temple by

a somewhat complicated system of cross-bearing. For instance, the desert pylon is invisible except from the highest point of the temple roof; and from the N.W. corner of the temenos the only part of the temple that is visible is part of the roof about 10 meters back from the N.W. corner of the outer court; so while I was drawing the plans I failed to see any symmetry at all in the arrangement. However, when plan Nº 1 was finished I showed it to Mr. Petrie, remarking sadly on the painful lack of symmetry. Mr. Petrie looked at it for a bit; suddenly he seized a piece of string, stretched it across my drawing, and behold the string passed through the desert pylon, the centre door of the chapels, the centre door of the main court, the main east door and the courtyard pylon gate. Thus the axis of the main temple produced to the W. passed through the desert pylon. This was tested by hanging plumb-bods from the centres of the temple doors, and sighting along them from the centre of the pylon gate to a mark on the N. rubbish heap; a hole in the chapel wall enabled a thorough sight to be got from the rubbish heap mark to the pylon mark and the temple roof. These sights were carefully carried on till the temple axis was marked out on the roof itself, and the marks then pointed to a spot a little to the right of the centre of the desert pylon; and a mile and a half to the westward the axis of the temple produced passed over the offering mound just to the south of the royal tombs of the Ist dynasty. We found traces of a sunk causeway leading in this direction, just outside the desert pylon, but failed to find any traces of it further out in the desert; so it was possibly only an approach to the gateway.

4. Here then is another reason for building the temple in such a position, namely, ancestor worship. In one of the temple passages is a list of all the kings, and out the desert are the tombs of some of them. As a mark of respect the temple was built so that those who were celebrating commemorative services in the sanctuary should face the tombs of the early kings…

5. The only objection to this funerary chapel idea is that there is no door or passage in the line of axis leading through the main west wall. Neither is there any sign of such intention. The only passage leading out to the westward from the temple is the comparatively narrow one with the

staircases leading from the corridor of the kings, in which is the great royal list. But there seems no reasonable doubt that the temple was used for commemorative services of the early kings.

6. As against the theory of the situation being chosen to fit the temple, it may be said that the width of the main temple nearly corresponds to the probable width inside the projecting wall flanking the desert pylon, which is marked with dotted lines; there was no trace of any wall to be found here, but it seems the most rational reconstruction, considering the shape of the outside standing walls, which are marked solid black. This seems to indicate that the main block of the temple was the original design and that the southern portions were a later addition; but there is no evidence that the southern part was built at a later date, the walls are all properly bonded at the joints, and the design is continuous. It is in fact an annex to the main temple, as is shown by the fact that the vestry or "place of assembling of the sacred barques" is this this annex, and that the passages and staircases are so arranged that the priest could enter or leave their own living rooms without going into the main temple. Also processions could be arranged in the annex, marched through the temple, and out and back to the annex by another route.

Cronología

Período Paleolítico	***c.* 700000-7000 B.P.**
Paleolítico Inferior	*c.* 700/500000-250000 B.P.
Paleolítico Medio	*c.* 250000-70000 B.P.
Grupo de transición	*c.* 70000-50000 B.P.
Paleolítico Superior	*c.* 50000-24000 B.P.
Paleolítico Tardío	*c.* 24000-10000 B.P.
Epipaleolítico	*c.* 10000-7000 B.P.
Período Neolítico Sahariano	***c.* 8800-6800 a.C.**
Neolítico Temprano	*c.* 8800-6800 a.C.
Neolítico Medio	*c.* 6600-5100 a.C.
Neolítico Tardío	*c.* 5100-4700 a.C.
Período Predinástico	***c.* 5300-3000 a.C.**
Bajo Egipto	
Neolítico	*c.* 5300-4000 a.C. (o *c.* 6400-5200 B.P.)
Complejo cultural de Maadi	*c.* 4000-3200 a.C.
Alto Egipto	
Período Badariense	*c.* 4400-4000 a.C.
Período Amraciense (Naqada I)	*c.* 4000-3500 a.C.
Período Gerzense (Naqada II)	*c.* 3500-3200 a.C.
Después de *c.* 3200 a.C. la misma secuencia cronológica se aplica a todo Egipto	
Naqada III / "Dinastía 0"	*c.* 3200-3000 a.C.

Dinástico Temprano	***c*. 3000-2686 a.C.**
Dinastía I	*c*. 3000-2890 a.C.
Aha	
Djer	
Djet	
Den	
Reina Merneith	
Anedjib	
Semerjet	
Qaa	
Dinastía II	2890-2686 a.C.
Hetepsejemwy	
Raneb	
Nynetjer	
Weneg	
Sened	
Peribsen	
Jasejemuy	
Reino Antiguo	**2686-2125 a.C.**
Dinastía III	2686-2613 a.C.
Nebka	2686-2667 a.C.
Djoser (Netjerijet)	2667-2648 a.C.
Sejemjet	2648-2640 a.C.

Jaba	2640-2637 a.C.
Sanajt?	
Huni	2637-2613 a.C.
Dinastía IV	2613-2494 a.C.
Esnefru	2613-2589 a.C.
Jufu (Keops)	2589-2566 a.C.
Djedefra (Radjedef)	2566-2558 a.C.
Jafra (Kefren)	2558-2532 a.C.
Menkaura (Micerino)	2532-2503 a.C.
Shepsekaf	2503-2498 a.C.
V Dinastía	2494-2345 a.C.
Userkaf	2494-2487 a.C.
Sahura	2487-2475 a.C.
Neferirkara	2475-2455 a.C.
Shepseskara	2455-2448 a.C.
Raneferef	2448-2445 a.C.
Nyuserra	2445-2421 a.C.
Menkauhor	2421-2414 a.C.
Djedkara	2414-2375 a.C.
Unas	2375-2345 a.C.
Dinastía VI	2345-2181 a.C.
Teti	2345-2323 a.C.
Userkara (un usurpador)	2323-2321 a.C.

Pepi I (Meryra)	2321-2287 a.C.
Merenra	2287-2278 a.C.
Pepi II (Neferkara)	2278-2184 a.C.
Nitiqret	2184-2181 a.C.
Dinastías VII y VIII	2181-2160 a.C.
Numerosos reyes llamados Neferkara, probablemente imitando a Pepi II	
Primer Período Intermedio	**2160-2055 a.C.**
Dinastías IX y X (Heracleopolitana)	2160-2025 a.C.
Jety (Meryibra)	
Jety (Nebkaura)	
Jety (Wajara)	
Merykara	
Dinastía XI (sólo Tebas)	2125-2055 a.C.
[Mentuhotep I (Tepy-a: “el Antepasado”)]	
Intef I (Sehertawy)	2125-2112 a.C.
Intef II (Wahanj)	2112-2063 a.C.
Intef III (Najtnebtepnefer)	2063-2055 a.C.
Reino Medio	**2055-1650 a.C.**
Dinastía XI (en todo Egipto)	2055-1985 a.C.
Mentuhotep II (Nebhepetra)	2055-2004 a.C.
Mentuhotep III (Sanjkra)	2004-1992 a.C.

Mentuhotep IV (Nebtawyra)	1992-1985 a.C.
Dinastía XII	1985-1773 a.C.
Amenemhat I (Sehetepibra)	1985-1956 a.C.
Senuseret I (Jeperkara)	1956-1911 a.C.
Amenemhat II (Nubkaura)	1911-1877 a.C.
Senuseret II (Jakheperra)	1877-1870 a.C.
Senuseret III (Jakaura)	1870-1831 a.C.
Amenemhat III (Nimaatra)	1831-1786 a.C.
Amenemhat IV (Maajerura)	1786-1777 a.C.
Reina Sobekneferu (Sobekkara)	1777-1773 a.C.
Dinastía XIII	1773-después de 1650 a.C.
Wegaf (Jutawyra)	
Sobekhotep II (Sejemra-khutawy)	
Iyjerneferet Neferhotep (Sanjtawy-sejemra)	
Ameny-intef-amenemhat (Sanjibra)	
Hor (Awibra)	
Jendjer (Userkara)	
Sobekhotep III (Sejemra-sewadjtawy)	
Neferhotep I (Jasejemra)	
Sahathor	
Sobekhotep IV (Janeferra)	
Sobekhotep V	
Ay (Merneferra)	

Dinastía XIV 1773-1650 a.C.

Soberanos menores, probablemente contemporáneos de la Dinastía XIII o la XV

Segundo Período Intermedio **1650-1550 a.C.**

Dinastía XV (Hyksos) 1650-1550 a.C.

Salitis/Sekerher

Jyan (Seuserenra) *c*. 1600 a.C.

Apepi (Auserra) *c*. 1555 a.C.

Jamudi

Dinastía XVI 1650-1580 a.C.

Primeros soberanos tebanos, contemporáneos de la Dinastía XV

Dinastía XVII *c*. 1580-1550 a.C.

Rahotep

Sobekemsaf I

Intef VI (Sejemra)

Intef VII (Nubjeperra)

Intef VIII (Sejemraherhermaat)

Sobekemsaf II

Siamun (?)

Taa (Senakhtenra/Seqenenra) *c*. 1560 a.C.

Kamose (Wadjjeperra) 1555-1550 a.C.

Reino Nuevo **1550-1069 a.C.**

Dinastía XVIII 1550-1295 a.C.

Ahmose (Nebpehtyra)	1550-1525 a.C.
Amenhotep I (Djeserkara)	1525-1504 a.C.
Tutmosis I (Aajeperkara)	1504-1492 a.C.
Tutmosis II (Aajeperenra)	1492-1479 a.C.
Tutmosis III (Menjeperra)	1479-1425 a.C.
Reina Hatshepsut (Maatkara)	1473-1458 a.C.
Amenhotep II (Aajeperura)	1427-1400 a.C.
Tutmosis IV (Menjeperura)	1400-1390 a.C.
Amnhotep III (Nebmaatra)	1390-1352 a.C.
Amenhotep IV/ Ajenaton (Neferjeperurawaenra)	1352-1336 a.C.
Neferneferuaton (Esmenjkara)	1338-1336 a.C.
Tutanjamon (Nebjeperura)	1336-1327 a.C.
Ay (Jeperjeperura)	1327-1323 a.C.
Horemheb (Djeserjeperura)	1323-1295 a.C.
Período Ramésida	**1295-1069 a.C.**
Dinastía XIX	1295-1186 a.C.
Ramsés I (Menpehtyra)	1295-1294 a.C.
Seti I (Menmaatra)	1294-1279 a.C.
Ramsés II (Usermaatra Setepenra)	1279-1213 a.C.
Merenptah (Baenra)	1213-1203 a.C.
Amenmessu (Menmira)	1203-1200? a.C.
Seti II (Userjeperura Setepenra)	1200-1194 a.C.
Saptah (Akehnrasetepenra)	1194-1188 a.C.

Reina Tauser (Sitrameritamun)	1188-1186 a.C.
Dinastía XX	1186-1069 a.C.
Sethnajt (Userjaura Meryamun)	1186-1184 a.C.
Ramsés III (Usermaatra Meryamun)	1184-1153 a.C.
Ramsés IV (Heqmaatra Setepenamun)	1153-1147 a.C.
Ramsés V (Usermaatra Sejepernera)	1147-1143 a.C.
Ramsés VI (Nebmaatra Meryamun)	1143-1136 a.C.
Ramsés VII (Usermaatra Setepenra Meryamun)	1136-1129 a.C.
Ramsés VIII (Usermaatra Ajenamun)	1129-1126 a.C.
Ramsés IX (Neferkara Setepenra)	1126-1108 a.C.
Ramsés X (Jepermaatra Setepenra)	1108-1099 a.C.
Ramsés XI (Menmaatra Setepenptah)	1099-1069 a.C.
Tercer Período Intermedio	**1069-664 a.C.**
Dinastía XXI	1069-945 a.C.
Esmendes (Hedjkheperra Setepenra)	1069-1043 a.C.
Amenemnisu (Neferkara)	1043-1039 a.C.
Psusennes I [Pasebajaenniut] (Ajeperra Setepenamun)	1039-991 a.C.
Amenemope (Usermaatra Setepenamun)	993-984 a.C.
Osorkon el Viejo (Ajeperra Setepenra)	984-978 a.C.
Siamun (Netjerjeperra Setenpenamun)	978-959 a.C.
Psuennes II [Pasebajaenniut] (Titjeperura Setepenra)	959-945 a.C.
Dinastía XXII	945-715 a.C.
Sheshonq (Hedjjeperra)	945-924 a.C.

Osorkon I (Sejemmjeperra)	924-889 a.C.
Sheshonq II (Heqajeperra)	*c*. 890 a.C.
Takelot I	889-874 a.C.
Osorkon II (Usermaatra)	874-850 a.C.
Takelon II (Hedjjeperra)	850-825 a.C.
Sheshonq III (Usermaatra)	825-773 a.C.
Pimay (Usemaatra)	773-767 a.C.
Sheshonq V (Aajeperra)	767-730 a.C.
Osorkon IV (Aajeperra)	730-715 a.C.
Dinastía XXIII	818-715 a.C.
Reyes de varios centros, contemporánea con el final de la Dinastía XXII, y la Dinastía XXV, incluye a:	
Pedubastis I (Usermaatra)	
Iuput I	
Sheshonq IV	
Osorkon III (Usermaatra)	
Takelot III (Usermaatra)	
Rudamon (Usermaatra)	
Peftjauawybast	
Iuput II (Usermaatra)	
Dinastía XXIV	727-715 a.C.
Bakenrenef (Bocoris)	720-715 a.C.
Dinastía XXV	747-656 a.C.

Piy (Menjeperra)	747-716 a.C.
Shabaqo (Neferkara)	716-702 a.C.
Shabitqo (Djedkaura)	702-690 a.C.
Taharqo (Junefertemra)	690-664 a.C.
Tanutamani (Bakara)	664-656 a.C.
Baja Época	**664-332 aC.**
Dinastía XXVI	664-525 a.C.
[Nekau I	672-664 a.C.]
Psamético I (Wahibra)	664-610 a.C.
Nekau II (Wehemibra)	610-595 a.C.
Psamético II (Neferibra)	595-589 a.C.
Apries (Haaibra)	589-570 a.C.
Ahmose II [Amasis] (Jnemibra)	570-526 a.C.
Psamético III (Anjkeanra)	526-525 a.C.
Dinastía XXVII (Primer Período Persa)	525-404 a.C.
Cambises	525-522 a.C.
Darío I	522-486 a.C.
Jerjes I	486-465 a.C.
Artajerjes I	465-424 a.C.
Darío II	424-405 a.C.
Artajerjes II	405-359 a.C.
Dinastía XXVIII	404-399 a.C.
Amirtayo	404-339 a.C.

Dinastía XXIX	339-380 a.C.
Neferites [Nefaarud]	399-393 a.C.
Hakor [Akoris] (Jnemmaatra)	393-380 a.C.
Neferties II	*c*. 380 a.C.
Dinastía XXX	380-343 a.C.
Nectanebo I (Jeperkara)	380-362 a.C.
Teo (Irma atenra)	362-360 a.C.
Nectanebo II (Sejendjemibra setepnanhur)	360-343 a.C.
Segundo Período Persa	343-332 a.C.
Artajerjes III Ocus	343-338 a.C.
Arses	338-336 a.C.
Darío III Codoman	336-332 a.C.
Período Ptolemaico	**332-30 a.C.**
Dinastía macedónica	332-305 a.C.
Alejandro Magno	332-323 a.C.
Filipo Arrideo	332-317 a.C.
Alejandro IV	317-310 a.C.
Dinastía ptolemaica	
Ptolomeo I Sóter I	305-285 a.C.
Ptolomeo II Filadelfo	285-246 a.C.
Ptolomeo III Evérgetes I	246-221 a.C.
Ptolomeo IV Filópator	221-205 a.C.
Ptolomeo V Epífanes	205-180 a.C.

Ptolomeo VI Filométor	180-145 a.C.
Ptolomeo VII Neo Filópator	145 a.C.
Ptolomeo VIII Evérgetes II	170-116 a.C.
Ptolomeo IX Sóter II	116-107 a.C.
Ptolomeo X Alejandro I	107-88 a.C.
Ptolomeo IX Sóter II (restaurado)	88-80 a.C.
Ptolomeo XI Alejandro II	80 a.C.
Ptolomeo XII Neo Dióniso (Auletes)	80-51 a.C.
Cleopatra VII Filópator	51-30 a.C.
Ptolomeo XIII	51-47 a.C.
Ptolomeo XIV	47-44 a.C.
Ptolomeo XV Cesarión	44-30 a.C.
Período Romano	**30 a.C-395 d.C.**
Augusto	30 a.C.-14 d.C.
Tiberio	14-37
Cayo (Calígula)	37-41
Nerón	54-68
Galba	68-69
Otón	69
Vespasiano	69-79
Tito	79-81
Domiciano	81-96
Nerva	96-98

Trajano	98-117
Adriano	117-138
Antonino Pío	138-161
Marco Aurelio	161-180
Lucio Vero	161-169
Cómmodo	180-192
Septimio Severo	193-211
Carcalla	198-217
Geta	209-212
Macrino	217-218
Didumeniano	218
Severo Alejandro	222-235
Gordiano III	238-242
Filipo	244-249
Decio	249-251
Galo y Volusiano	251-253
Valeriano	253-260
Galieno	253-268
Macriano y Quieto	260-261
Aureliano	270-275
Probo	276-282
Diocleciano	284-305
Maximiano	286-305

Galerio	293-311
Constancio	293-306
Constantino I	306-337
Majencio	306-312
Maximino Daia	307-324
Licinio	308-324
Constantino II	337-340
Constancio (cogobernante)	337-350
Constancio II (cogobernante)	337-361
Magencio (cogobernante)	350-353
Juliano el Apóstata	361-363
Joviano	363-364
Valentiniano I (oeste)	364-375
Valens (cogobernante, este)	364-378
Graciano (cogobernante, oeste)	375-383
Teodosio (cogobernante)	379-395
Valentiniano II (cogobernante, oeste)	383-392
Eugenio (cogobernante)	392-394

Bibliografía

Abdel-Hafez, T. Survey at the Temple of Seti I in Abydos, Sohag Governatore, Egypt, en *Geophysical and geotechnical studies in pharaonic and urban Egypt.* Disertación inaugural de la facultad de ciencias de la universidad de Berna, Berna, 2004, pp. 27-44.

Al-Eman, E., El-Gohary, M. y Abd el Hady, M. Investigations of Mural Paintings of Seti I and Ramesses II Temples at Abydos-Egypt, en *International Journal of Conservation Science*, Vol. 5, 4. University Publishing House, Iaşi (Rumanía), octubre-diciembre 2014, pp. 421-434.

Allen, J. *Genesis in Egypt: The Philosophy of Ancient Egyptian Creation Accounts*. Yale Egyptological Studies 2, New Haven, Connecticut, 1988.

___ *The Origins of Osiris and his Cult,* Studies in the History of Religion 40. Brill, Leiden, 1980.

Ampère, J.J. *Voyage et recherches en Égypte et en Nubie.* Michel Lévy Frères, París, 1868.

Atiya, F. y Fayed, L. *Temple of Sety I at Abydos.* American University in El Cairo Press, El Cairo, 2008.

Aufrère, S., Clovin, J. Cl. y Goyon, J. Cl. *L'Égypte Restituée. Sites et temples de Haute Égypte.* Editions Errance, París, 1991.

Baikie, J. *A Century of Excavation in the Land of the Pharaohs*. The Religious Tract Society, Londres, 1924.

Baines, J. Abydos, Temple of Sethos I: Preliminary Report, en *JEA 70*. EES, Londres, 1984, pp. 13-22.

___ Techniques of Decoration in the Hall of Barques in the Temple of King Sethos I at Abydos, en *JEA 75.* EES, Londres, 1989, pp. 13-30.

___ Recording the Temple of Sethos I at Abydos in Egypt, en *Bulletin of the Ancient Orient Museum XI*. Tokio, 1990, pp. 65-95.

Baines, J., Henderson, J. y Milton. A. Black Pigment from the Hall of Barques in the Temple of Sethos I at Abydos: Additional Comments, en *JEA 76.* EES, Londres, 1990, pp. 207.

Bard, K.A. (ed.) *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*. Taylor & Francis e-Library, Londres, 2005.

Barguet, P. Note sur le complexe architectural de Séti Ier à Abydos, en *Kêmi* 16. París, 1962, pp.21-28.

Barta, W. Die Anordnung der Wandreliefs in den Gotterkapellen des Sethos-tempels von Abydos, en *MDAIK* 21. El Cairo, 1966, pp. 116-122.

Béchard, M. y Palmieri, M.A. L'Égypte et la Nubie, en *Gran álbum monumental, historique, architectural.* París, 1887.

Berchet, J.C. *Le voyage en Orient. Anthologie des voyageurs français dans le levant aux XIX siècle.* Robert Laffont, París, 1985.

Blanc, C. *Voyage de la Haute Égypte. Observations sur les arts égyptien et arabe.* Librairie Renouard, París, 1876.

Bleeker, C.J. *Egyptian Festivals*. Studies in the History of Religions 13. E. J. Brill, Leiden 1967.

Borchardt, L. y Ricke, H. *Egypt. Architecture Landscape Life of the People.* Ernst Wasmuth, Berlín, 1923.

Brand, P.J. Seti I, His Reign and Monuments, en *KMT A modern Journal of Ancient Egypt,* Vol.9, nº3. Sebastopol, 1998, pp.46-68.

___ *The Monuments of Seti I and their Historical Significance: Epigraphic, Art Historical and Historical Analysis.* A thesis submitted in conformity with the requirements for the degree of Doctor of Philosophy. Department of Near and Middle Eastern Civilizations. University of Toronto, Toronto, 1998.

___ *The Monuments of Seti I. Epigraphic, Historical and Art Historical Analysis*. Brill, Leiden, 2000.

Breasted, J.H. *Ancient Records of Egypt. Historical Documents from the Earliest Times to the Persian Conquest. Vol.3 The Nineteenth Dynasty*. Histories & Mysteries of Man Ltd, Londres, 1988.

Brovarski, E. Abydos in the Old Kingdom and First Intermediate Period, part. I, en *Hommages à Jean Leclant*, Vol.1, Bibliothèque d'Étude 106/1. IFAO, El Cairo, 1994.

___ Abydos in the Old Kingdom and First Intermediate Period, part. II, en *Estudies in Ancient Egypt Civilisation* 55. The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago, 1994, pp.15-44.

Bruce, J. *Travels to Discover the Source Of The Nile, in the Years 1768, 1770, 1771, 1772 and 1773.* Vol.1. J. Ruthven, Londres, 1790.

Calverley, A. y Broome, M. *The Temple of King Sethos I at Abydos*, publicación conjunta de la EES (Archaeological Survey) y el Oriental Institute of the University of Chicago, 4 volúmenes, EES, Londres. University of Chicago Press, Chicago, 1933-1959.

Capart, J., *Abydos, le temple de Séti Ier. Étude générale*. Rossignol & Van den Bril, Bruselas, 1912.

Cashford, J. *El mito de Osiris.* Atalanta, Gerona, 2010.

Castel, E. *Abidos. Templo de Sethy I*, Colección: monografías del Antiguo Egipto. Turismapa, Barcelona, 2004.

___ *Gran diccionario de mitología egipcia.* Alderabán, Madrid, 2001.

___ *Egipto. Signos y símbolos de lo sagrado.* Alderabán, Madrid, 1999.

Caulfeild, A. St. G. *Egyptian Research Account, Eighth year, 1902, The Temple of the Kings at Abydos (Sety I), and a Chapter by W.M. Flinders Petrie.* F.R.S., Histories & Mysteries of Man Ltd, Londres, 1989.

Cauville, S. *Les chapelles osiriennes. Transcription et traduction,* Bibliothèque d'Étude 117. IFAO, El Cairo, 1997.

___ *Le temple de Dendara. Les chapelles osiriennes. Comentaire*, Bibliothèque d'Étude 118. IFAO, El Cairo, 1997.

___ *Le temple de Dendara. Les chapelles osiriennes. Index,* Bibliothèque d'Étude 119. IFAO, El Cairo, 1997.

Černy, J. *Ancient Egyptian Religion*. Hutchinson's University Library, Londres, 1957.

Chapollion Le Jeune. *Monuments de l'Égypte et de la Nubie. Notes descriptives conforme aux manuscrits autographes rédigés sur les lieux,* Tomo II. Librairie de Firmin-Didot et Cie., París, 1889.

Chassinat, E. *Le mystère d'Osiris au mois de Khoiak,* Fascículo I. IFAO, El Cairo, 1966.

___ *Le mystère d'Osiris au mois de Khoiak*, Fascículo II. IFAO, El Cairo, 1968.

Clayton, P.A. *Redescubrimiento del Antiguo Egipto. Artistas y viajeros del siglo XIX*. Reseña, Barcelona, 1994.

Corteggiani, J.P. *L'Egypte ancienne et ses dieux. Dictionnaire Ilustré*. Fayard, París, 2007.

Cott, J. *The Search for Omm Sety: A Story of Eternal Love.* Doubleday, Garden City, Nueva York, 1987.

Coulon, L. Le tombeau d'Osiris à travers les textes magiques du Nouvel Empire, en *Mélanges offerts à François Neveu,* Bibliothèque d'Étude 145. IFAO, El Cairo, 2008.

___ (ed.) *Le culte d'Osiris au 1er millenaire av.J.C. Découvertes et travaux récents. Actes de la table ronde internationale tenue à Lyon. Maison de l'Orient et de la Méditerranée (université Lumière-Lyon2) les 8 et 9 juillet 2005*, Bibliothèque d'Étude 153. IFAO, El Cairo, 2010.

Daressy, G. Les temples d'Abydos. Supplément à la publication de Mariette, en *Recueil de travaux relatifs à la philologie et à l'archéologie égyptiennes et assyriennes,* Tomo V, Fascículos I y II. Librairie Émile Bouillon, París, 1899, pp.1-8.

David, E. *Mariette Pacha 1821-1881*, Bibliothèque de l'Égypte Ancienne. Pygmalion, París, 1994.

___ *Gaston Maspero 1846-1916. Le gentleman égyptologue*, Bibliothèque de l'Égypte Ancienne. Pygmalion, París, 1999.

David, R. *A. Guide to Religious Ritual at Abydos (c.1300 b.C.)*. Aris & Philips Ltd, Warminster, Wilts, 1981.

Davin, D. (trad.) *Cartas edificantes, y curiosas escritas de las missiones estrangeras de levante, por algunos missioneros de la Compañía de Jesús*, Tomo II. Oficina de la Viuda de Manuel Fernandez, Madrid, 1753, pp. 143-274.

Dawson, W. *Who was who in Egyptology. A Biographical Index of Egyptologist; of Travellers, Explorers, and Excavators in Egypt; of Collectors of and Dealers in Egyptian Antiquities; of Consuls, Officials, Authors, Benefactors, and others whose names occur in the Literature of Egyptology, from the year 1500 to the present day, but excluding persons now living.* EES, Londres, 1972.

De Marlès, M. *Firmin ou le jeune voyageur en Égypte* (3a ed.). Ad Mamme et Cie., Tours, 1844.

Diego, A. The Boundary Stelae of Djoser's Funerary Complex at Saqqara : An Interpretation through Artistic and Textual Evidence, en *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologist*, Vol. 2 History-Religion. El Cairo, 2000, p. 218.

Drower, M.S. *Flinders Petrie: A life in Archaeology.* Victor Gollancz Ltd, Londres, 1985.

Du Camp, M. *Un voyageur en Égypte vers 1850*, « Le Nil ». Sand/Conti, París, 1987.

___ *Le Nil : Égypte et Nubie* (2a ed.). A. Bourdillia, París, 1860.

Eady, D.L. Omm Sety's Abydos, en *Society for the Study of Egyptian Antiquities (Sscea), 3*. Benben Publication, Toronto, 1983.

Eaton, K. *The Ritual Functions of Processional Equipment in the Temple of Sethi I at Abydos*, Ph.D. Dissertation. Nueva York, 2003.

___ Memorial Temples in the Sacred Landscape of Nineteenth Dynasty Abydos: An Overview of Processional Routes and Equipment, en Hawass, Z. y Rich-

ARDS, J. (ed.) *Archaeology and Art of Ancient Egypt: Essays in Honor of David B. O'Connor,* Vol.1., Cahier no. 36. Annales du Service des Antiquités de l´Égypte, El Cairo, 2007, pp. 231-250.

___ The Festivals of Osiris and Sokar in the Month of Khoiak: The Evidence from Nineteenth Dynasty Royal Monuments of Abydos, en *Studien zur Altägyptischen Kultur*. Helmut Buske Vrlag GmbH. Bd 35, Hamburgo, 2006, pp. 75-101.

EBERS, G. *Egypt: Descriptive, Historical and Picturesque,* Vol.2. Cassell, Petter, Galpin & Co., Londres, 1887.

EDWARDS, A.B. *A Thousand Miles up the Nile.* Longmans, Green & Co, Londres, 1877.

___ *Mil millas Nilo arriba.* Turismapa, Barcelona, 2003.

EDGERTON, W.F. The Nauri Decree of Seti I. A Translation and Analysis of the Legal Portion, en *The Journal of Near Eastern Studies* 6. Chicago, 1947, pp.219-230.

EL-HAMID, ABD. *Abydos.* Ministry of Culture and National Orientation. Antiquities Department of Egypt. General Organization for Government. Printing Offices, El Cairo, 1963.

___ The Archives and the Treasury of the Temple of Sety I at Abydos, en *ASAE* 65. El Cairo, 1983.

EL-SAWY, A. A note on a Curious Alteration in the Temple of Sety I at Abydos, en *ZÄS* 111. Berlín, 1984, pp. 25-27.

___ The deification of Sety Ist in his Temple of Abydos, en *MDAIK* 43. El Cairo, 1987, pp.225-227.

___ A New Discovery at the Sety I Temple in Abydos. Egyptology at the dawn of the twenty-first century proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists, Le Caire, 2000.A New Discovery at the Sety I Temple in Abydos, en HAWASS, Z. (ed.) *Egyptology at the Dawn of the Twenty-First Century: Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologist*. American University in El Cairo Press, El Cairo, 2000.

El-Shal, O. Les coiffures de Sethi Ier dans les chapelles divines de son temple a Abydos, en *The Horizon Studies in Egyptology in honour of M.A. Nur El-Din.* Supreme Council of Antiquities, El Cairo, 2007, pp. 197-216.

Estrabón, StrabwnoV Gewgrafikwn bibloi epta kai deka = *Strabonis rerum Geographicarum libri septemdecim. A Guilielmo Xylandro Augustano magna cura recogniti, ac mendis. Quae adhuc inhaeserant innumeris maiore ex parte fideliter ac laboriose sublatis, sibi restituti. Iidem ab eodem Xylandro in sermonem latinum summa fide & accudatione de integrò transcripti. Adiectae sunt eiusdem annotatiunculae*…. Ex Officina Henricpetrina, Basilea, 1571.

Frankfort, H. Preliminary Report of the Expedition to Abydos 1925-1926, en *JEA,* Vol.12, nº ¾. EES, Londres, octubre 1926, pp. 157-165.

___, De Buck, A. y Gunn, B. *The Cenotaph of Seti I at Abydos*, Vol.1-2, EES Memoir no. 39. EES, Londres, 1933.

Frazer, J.G. *The Golden Bough. A Study of Magic and Religion.* Temple of Earth Publishing, Londres, 2011.

Faulkner, R.O. *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*. Clarendon Press, Oxford, 1969.

Gauthier, H., *La grande inscription dédicatoire d'Abydos,* Bibliothèque d'Étude 4. IFAO, El Cairo, 1912.

Ghazouli, E. The Palace and Magazines Attached to the Temple of Sethi I at Abydos and the Façade of this Temple, en *ASAE 58*. El Cairo, 1964, pp. 99-186.

___ Les récentes découvertes à Abydos, en *Les grandes découvertes archéologiques de 1954*, Revue du Caire (número especial). El Cairo, 1954, pp. 59-61.

Gauthier, H. La grande Inscription Dédicatoire du Temple d'Abydos, en *ZÄS* 48. Berlín, 1911, pp. 52-66.

Granger, T. *Relation du voyage fait en Egypte par le sieur Granger, en l'année 1730. Oú l'on voit ce qu'il y a de plus remarquable, particulièrement sur l'histoire naturelle*. Jacques Vincent, París, 1745.

Griffith, F. Ll. The Abydos Decree of Seti I at Nauri, en *JEA* 13. Londres, 1927, pp. 193-208.

Griffiths, J.G. *Plutarch's de Iside et Osiride*. Universidad de Gales, 1970

___ *The Origins of Osiris and His Cult*. Brill, Leiden, 1980

Grimal, N. *Histoire de l'Egypte ancienne.* Fayard, París,1988.

Hanane, G. Le complexe de Sokar et de Nefertoum dans le temple de Séthi I à Abydos, en *Recherches de terrain en Égypte. Chronique 2010. Dialogues d'histoire ancienne* 36/1. Besançon, 2010, pp. 187- 194.

___ Abydos, le complexe de Sokar et de Nefertoum. Les cycles solaire et lunaire dans la chapelle de Nefertoum du temple de Sethi I à Abydos, en *Dialogues d'Histoire Ancienne* 40/1. Besançon, 2014, pp. 167-179.

Hani, J. Le temple Égyptien, en *Les Études philosophiques,* nº 2/3*,* L'Égypte et la philosophie. PUF, París, abril-septiembre 1987, pp. 139-152.

Harrell, J.A. y Storemyr, P. Ancient Egyptian Quarries – An illustrated overview, en *Geological Survey of Norway Special publication* 12. Universidad de Toledo, Ohio, 2009 pp. 7-50.

Hansen, N.B. (ed.) *Omm Sety's Living Eypt. Surviving Folkways from Pharaonic Times.* Glyphdocors, Chicago, 2008.

Head, C.F. *Eastern and Egyptian scenery, ruins &c.* Smith, Elder, and Co., Cornhill, Londres, 1833.

Helck, W. y Eberhard O. (ed.) *Lexicon der Ägyptologie.* Band I, A-Ernte. Otto Harrassowitz, Wiesbaden, 1975.

Hornblower, G.D. The Establishing of Osiris en *Man* 45. Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, Londres, 1945, pp.59-63.

Hornung, E. *Conception of God in Ancient Egypt: The One and the Many.* Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, 1982.

Iniesta, F. *Thot. Pensamiento y poder en el Egipto faraónico*. Catarata, Madrid, 2012.

Jéquier, G. *L'architecture et la décoration dans l'ancienne Égypte. Les temples ramessides et saïtes. De la XIXe à la XXXe dynastie.* Éditions Albert Morancé, París, 1920.

Kalfatovic, M.R. *Nile Notes of a Howadji: a bibliography of traveler's tales from Egypt, from the earliest time to 1918.* The Scarecrow Press, Inc. Metuchen, N.J. Londres, 1992.

Kees, H. Abydos, a Sacred City, en *AE. A Cultural Topography.* H. Kees, Faber and Faber, Londres, 1961, Capítulo IX.

Kemp, B. The Osiris Temple at Abydos, en *MDAIK 23.* El Cairo, 1968, pp. 138-155.

___ Abydos, en *Lexikon der Ägyptologie I.* W.Helck y E. Otto, Otto Harrassowitz, Wiesbaden, 1975, Col. 28-41.

___ Abydos, en *Excavating in Egypt: The Egypt Exploration Society 1882-1982,* University of Chicago Press. T.G.H. James, Chicago and Londres, 1982, pp. 71-88.

Lagier, C. *L´Égypte monumentale et pittoresque. Notes de voyage* (2a ed.). Vromant & Co., Bruselas, 1922.

Leahy, A. A Protective Measure at Abydos in the Thirteenth Dynasty, en *JEA* 75. Londres, 1989, pp. 41-60.

Lefebvre, G. Fouilles à Abydos. Déblaiement de la première cour du temple de Séti, en *ASAE* 13. El Cairo, 1914, pp. 194-214.

___ Inscription dédicatoire de la chapelle funéraire de Ramsès I à Abydos, en *ASAE* 51. El Cairo, 1951, pp. 167-200.

Lepsius, K.R. *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien nach den Zeichnungen der von Seiner Majestät dem Koenige von Preussen, Friedrich Wilhelm IV., nach diesen Ländern gesendeten, und in den Jahren 1842–1845 ausgeführten wissenschaftlichen Expedition auf Befehl Seiner Majestät*, 13 volúmenes. Nicolaische Buchhandlung, Berlín, 1849. Nueva edición en la Société d'Édition Les Belles Lettres, Ginebra, 1972.

Lepsius, K.R. *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien*. Abt. I-IV en 12 volúmenes. Berlín, 1849-1858.

___ *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien*. *Texte. I-IV*. Berlín y Leipzig, 1897-1913.

___ (ed.) Die Sethos-Tafel von Abydos, en *ZÄS*, Vol.2. Berlín, 1864.

Lichtheim, M. *Ancient Egyptian Literature*. *V. I: The Old and Middle Kingdoms*. University of California Press, California, 1975.

___ *Ancient Egyptian Literature. V. II: The New Kingdom*. University of California Press, California, 1976.

___ *Ancient Egyptian Literature*. *V. III: The Late Period*. University of California Press, California, 1980.

Lida, M.R. (trad. y prólogo). *Herodoto. Los nueve libros de la historia,* Vol.1. Lumen, Barcelona, 1981.

Loti, P. *La mort de Philae.* Calmann-Lévy, París, 1908.

Manning, S. *Land of the Pharaohs. Egypt and Sinai.* The religious Tract Society, Londres, 1875.

Mariette, A. *Abydos, description des fouilles exécutées sur l'emplacement de cette ville, Tome I-II Ville antique, Temple de Séti,* A. Franck, París, 1869. Reimpreso por Georg Olms, Hildesheim, 1998.

___ *Catalogue général des Monuments d'Abydos découverts pendant des fouilles de cette ville.* Imprimerie nationale, París, 1880.

___ La nouvelle table d'Abydos, en *Revue Archéologique,* Nouvelle Série, Vol. 13. PUF, París, enero-junio 1866, pp. 79-33.

___ *Itinéraire de la Haute-Égypte comprenant une description des monuments antiques des rives du Nil entre El Cairo et la Première Cataracte.* Mourès & Cie., Alejandría, 1872.

___ *Itinéraire de la Haute-Égypte comprenant une description des monuments antiques des rives du Nil entre El Cairo et la Première Cataracte* (3a ed.). Maisonneuve et Cie, Libraires-éditeurs, París, 1880.

___ *Voyage dans la Haute-Égypte* (2a ed.), Tomo I. H. Welter, París, 1893.

Maspero, G. *L'inscription dédicatoire du temple d'Abydos.* Librairie Franck, París, 1867.

___ *Manual of Egyptian Archaeology and Guide to the Study of Antiquities in Egypt.* Series Cambridge Library Collection-Egyptology, Londres, 1895.

___ *The History of Egypt, Chaldea, Syria, Babylonia and Assyria*, Vol 5. Ed. A.H. Sayce. The Grolier Society, Londres, 1903.

___ *Guide du visiteur au musée de Boulaq*. El Cairo, 1883.

Mekhitarian, A., Kunnen M. y Wulleman R. *Abydos. Sacred Precint of Abydos*. Mappamndi, Knokke (Bélgica), 1998.

Merigot, J.G. (ed.) *Lettres édifiantes curieuses, écrites des missions étrangères* (nueva edición), Tomo V. Mémoires du Levant, París, 1780.

Murray, M. *The Osireion at Abydos, with sections by J. Grafton Milne and W.E. Crum*. *Egyptian Research Accounts* 9th *Memoir*. B. Quaritch, Londres, 1904.

___ *Egyptian Temples.* Sampson Low, Marston &Co., Londres, 1931.

Naydler, J. *El templo del cosmos. La experiencia de lo sagrado en el Antiguo Egipto.* Siruela, Madrid, 2003.

Naville, E. Abydos, en *JEA,* Vol. 1, nº1. EES, Londres, enero 1914, pp. 2-8.

___ Excavations at Abydos, en *Archaeological Report.* EES, Londres, 1908-1909, pp. 1-5.

___ Excavations at Abydos: The Great Pool and the Tomb of Osiris, en *JEA,* Vol. 1, nº3. EES, Londres, julio 1914, pp. 159-167.

___ Abydos, en *Revue Archéologique*, Quatrième Série, T. 20. PUF, París, julio-diciembre 1912, pp. 281-284.

___ La tombe d'Osiris, en *Revue Archéologique*, Quatrième Série, T. 24. PUF, París, julio-diciembre 1914, pp. 107-110.

___ Le grand réservoir d'Abydos, en *Revue Archéologique*, Quatrième Série, T. 24. PUF, París, julio-diciembre 1914, pp. 111-113.

___ *Détails relevés dans les ruines de quelques temples égyptiens.* Behbeit el-Hagher. Geuthner, París, 1930.

Nelson, H. The Egyptian Temple: The Theban Temples of the Empire Period, en *The Biblical Archaeologist,* Vol.7, nº 3. The American Schools of Oriental Research, Washington DC, septiembre 1944, pp. 44-53.

___ The Rite of "Bringing the Foot" as Portrayed in Temple Reliefs, en *JEA* 35. Londres, diciembre 1949, pp. 82-86.

O'Connor, D. y Patch C. Sacred Sands: Exploring the Tombs and Temples of Ancient Abydos, en *Archaeology* 54, nº 3. Nueva York , mayo-junio 2001, pp. 42-49.

___ *Abydos. Egypt's First Pharaohs and the Cult of Osiris.* The American University in El Cairo Press, El Cairo, 2008.

___ New Funerary Enclosures (Talberirke) of the Early Dynastic Period at Abydos, en *JARCE* 26. ARCE, Cambridge, 1989, pp. 51-86.

Omm Sety y El-Zeini, H. *Abydos: Holy City of Ancient Egypt.* L L Co., Los Angeles, 1981.

Palmieri, A. y Béchard, E. *Égypte et la Nubie. Gran Album monumental, historique, architectural*. Chaix, París, 1887.

Panckoucke C.L.F. (ed.) *Description de l'Égypte ou Recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française. Seconde édition. Tome IV antiquités-descriptions*. Imprimerie de C.L.F. Panckoucke, París, 1821.

Peet, E. y Loat, L.S. *The Cemeteries of Abydos. Part III, 1912-1913.* EEF, Londres, 1913.

Petrie, W.M.F. *Abydos Part I, 1902,* 2 volúmenes, EEF Memoir nº. 22. EEF, Londres, 1902.

___ *Abydos Part II, 1903,* EEF Memoir nº24. EEF, Londres, 1903.

Pinch, G. *Egyptian Mythology: A Guide to the Gods, Goddesses and Traditions of Ancient Egypt*. Oxford University Press, Oxford, 2002.

Pinches, T.G. Détails relevés dans les ruines de quelques temples égyptiens, en *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain & Ireland*, New Series 64. Londres, 1932, pp. 682-684.

Plutarco, L. *Obras Morales y de Costumbres (moralia),* Tomo VII, Biblioteca clásica Gredos 213. Gredos, Madrid, 1995.

Poitou, M.E. *Un hiver en Égypte* (4a ed.). Alfred Mane et fils, Tours, 1881.

Pococke, R. *A description of the East, and some other Countries. Observations on Egypt*, Vol.5. Londres, 1743.

Porter, B. y Moss, R.L.B. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings. Vol. IV Upper Egypt: Chief Temples (excluding Thebes) Abydos, Dendera, Esna, Edfu, Kôm Ombo, and Philae*. Griffith Institute. Ashmolean Museum Oxford, Oxford, 1991.

Pouls Wegner, M.A. A Reconsideration of the Jackal Deity and Its Role in the Spatial Organization of the North Abydos Landscape, en *JARCE* 43. ARCE, Cambridge, 2007, pp. 139-150.

Redford, D.B. (ed.) *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, Vol.1. The American University in El Cairo Press, El Cairo, 2001.

Reeder, G. Relief decoration of the Seti I temple at Abydos, en *KMT* 8/2. Sebastopol, 1997, pp. 50-57.

Redford, D.B. (ed.) *Hablan los dioses. Diccionario de religión egipcia*. Crítica, Barcelona, 2002.

Reymond, E. *The Mythical Origin of the Egyptian Temple.* Manchester University Press, Manchester, 1969.

Roberson, J. An Enigmatic Wall from the Cenotaph of Seti I at Abydos, en *JARCE* 43. ARCE, Cambridge, 2007, pp. 93-107.

Roberts, A. *My Heart My Mother: Death and Rebirth in Ancient Egypt.* Northgate (Reino Unido), 2000.

Rostem, O.R. The scheme planned by the late Abdel Salam Mohamed Husein for the protection of the monuments of Sety I at Abydos. An appreciation, en *ASAE 50*. El Cairo, 1950, pp.65-70.

Rutherford, I. The Reader's Voice in a Horoscope from Abydos, en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 130. Colonia**,** 2000, pp. 149-150.

Sacheverell, F. *Travels in Spain and the East 1808-1810.* The University Press, Cambridge, Cambridge, 1927.

Schuré, E. *Sanctuaires d'Orient. Égypte – Grèce – Palestine* (3a ed.). Perrin et Cie., París, 1907.

Schwaller de Lubicz, R.A. *El templo en el Hombre: Arquitectura sagrada y el hombre perfecto*. Edaf, Madrid, 2007.

Seco, M. y Jódar, A. (ed.) *The Temples of Millions of Years in Thebes. Los templos de los Millones de Años en Tebas*. Editorial Universidad de Granada, Albolote, 2015.

Shaw, I. (ed.) *Historia del antiguo Egipto*. La esfera de los libros, Madrid, 2007.

___ **y Nicholson, P.** *Dictionary of Egypt*. British Museum Press, Londres, 1995

Shubert, S. Abydos, Osiris Temple of Seti I, en Bard, K. (ed.) *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*. Routledge, Londres y Nueva York, 1999, pp. 103-104.

Sicard, C. *Oeuvres I. Lettres et relations inédites,* Bibliothèque d'Étude 83. IFAO, El Cairo, 1982.

___ *Oeuvres II. Relations et mémoires imprimés*, Bibliothèque d'Étude 84. IFAO, El Cairo, 1982.

___ Oeuvres III. *Parallèle géographique de l'ancienne Égypte et de l'Égypte moderne*, Bibliothèque d'Étude 85. IFAO, El Cairo, 1982.

Smith, J.V.C. *Pilgrimage to Egypt. Embracing a Diary of Explorations on the Nile with Observations illustrative of the Manners, customs and Institutions of the People. And of the Present Condition of the Antiquities and Ruins.* Gould and Lincoln, Boston, 1852.

Spalinger, A.J. Some Revisions of Temple Endowments in the New Kingdom, en *JARCE* 28. ARCE, Cambridge, 1991, pp. 21-39.

___ *The Great Dedicatory Inscription of Ramesses II: A Solar-Osirian Tractate at Abydos*, Series Culture and History of the Ancient Near East. Brill Academic, Leiden, 2008.

Spencer, P. *The Egyptian Temple: A Lexicographical Study.* Kegan Paul International, Londres, 1984.

Stadelmann, R. Der Tempel Sethos I in Gurna. Erster Grabungsbericht, en *MDAIK* 28.2. El Cairo, 1972, pp. 293-299.

Teeter, E. *Religion and Ritual in Ancient Egypt.* Cambridge University Press, Cambridge, 2011.

Toda, E. *A través del Egipto.* El Progreso, Madrid, 1889.

Tooley, A.M.J. Osiris Briks, en *JEA* 82. EEF, Londres, 1996, pp. 167- 179.

Trampier, J. Reconstructing the Desert and Sown Landscape of Abydos, en *JARCE* 42. ARCE, Cambridge, 2005-2006, pp. 73-80.

Vandersleyen, C. *L'Egypte et la vallée du Nil. Tome 2. De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire.* Nouvelle Clio. PUF, París, 1995.

Vandier, J. *Manuel d'Archéologie Égyptienne*. *Tome II. Les grandes époques. L'architecture religieuse et civile.* Editions A. et J. Picard et Cie., París, 1955.

Volokhine Y. Le déplacement des pieux en Égypte Pharaonique, en *Pilgrimage & Holy Space inn Late Antique Egypt. Frankfurter, D. ed.* Brill, Leiden, 1998, pp. 71-78.

Wallis, E. *The Book of the Kings of Egypt. Vol. I: Dynasties I-XIX*. Routledge Revivals, Abingdon, Oxon, 2013.

Wegner, J. Excavations at the Town of Enduring-are-the Places-of-Khakaure-Maa-Kheru-in-Abydos. A Preliminary Report on the 1994 and 1997 seasons, en *JARCE* 35. Cambridge, 1998, pp. 1-44.

Wilkinson, G. *Modern Egypt and Thebes. A Description of Egypt. The information required for travellers in that country,* Vol.2. John Murray, Londres, 1843.

Wilkinson, R.H. *Los templos en el antiguo Egipto.* Destino, Barcelona, 2002.

___ *Magia y símbolo en el arte egipcio.* Alianza, Madrid, 2003.

Winlock, H.E. The temple of Ramesses I at Abydos, en *The Metropolitan Museum of Art, Papers* 5. Nueva York, 1937.

Yoyotte, J. y Charvet, P. *Le voyage en Egypte. Un regard romain.* Nil éditions, París, 1997.

Zippert, E. *Der Gedächtnistempel Sethos'I zu Abydos*. Christlicher Zeitschriftenverein, Berlín, 1931.

Zuhdi, O. A propos of the south wing of Seti I's temple at Abydos, en *KMT* 8/2. Sebastopol, 1997, pp. 43-49.

Bibliografía de recursos electrónicos

Estrabón, *Geográfica*.

http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/3598/11/strabonis-rerum-geographicarum-libri-septemdecim/ [Fecha de la última consulta: 1 de octubre de 2015]

Coulon, L. *Les reliques d'Osiris en Egypte ancienne:* données générales et particularismes thébains.

http://www.cfeetk.cnrs.fr/fichiers/Documents/Ressources-PDF/documents/K368-COULON.pdf [Fecha de la última consulta: 1 de octubre de 2015]

Abreviaturas utilizadas

***AE*:** Ancient Egypt, Londres.

***AJA*:** American Journal of Archaeology, Baltimore.

ARCE: American Research Center in Egypt

***ASAE*:** Annales du Service des Antiquités de l'Égypte, El Cairo.

***BSAE*:** British School of Archaeology in Egypt, Londres.

***DAI*:** Deutsches Archäologisches Institut, El Cairo.

***DE*:** Description de l'Égypte, París.

***EAO*:** Egyptian Antiquities Organization. El Cairo.

***ERA*:** Egyptian Research Account. Londres.

***EEF*:** Egypt Exploration Fund, Londres.

***EES*:** Egypt Exploration Society, Londres.

***ERA*:** Egyptian Research Account, Londres.

***IFAO*:** Institut français d'archéologie orientale du Caire, El Cairo.

***JARCE*:** Journal of American Research Center in Egypt, Cambridge.

***JEA*:** The Journal of Egyptian Archaeology, Londres.

***MDAIK*:** Mitteilungen des Deutschen Archaeologischen Institute, El Cairo.

***PUF*:** Presses Universitaires de France, París.

***SCA*:** Supreme Council of Antiquities, El Cairo.

***ZÄS*:** Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde, Berlín.